This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NPM

Feijóo y Montes

NPM

# THEATRO CRITICO
## *UNIVERSAL,*

ó Discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes:

*ESCRITO*

POR EL M.I.S. D. Fr. BENITO GERONIMO FEYJOO Y MONTENEGRO
*Maestro general de la Religion de San. Benito, del Consejo de S. M. &c.*

## TOMO QUINTO:

Nueva impresion,

*en la qual van puestas las Adiciones del Suplemento en sus lugares.*

*CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.*

EN MADRID : En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ.
Año M.DCC.LXV.

*á costa de la Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.*

VPM

# DEDICATORIA,

## QUE HIZO EL AUTOR AL MUY ILUSTRE SEñOR DON JUAN DE GOYENECHE,

### SEñOR DE BELZUNCE, &c.

*NO busco Mecenas en V. S. porque nadie busca lo que tiene. Desde que vieron la luz mis primeras producciones, se declaró V. S. protector de ellas, y mio: dicha, que carga toda sobre mi agradecimiento, por no haver tenido parte en ella mi solicitud. La estimacion de mis escritos, pasò muy luego en V. S. à inclinacion amorosa à mi persona, como me testificaron los muchos favores que debì á V. S. quando estuve en esa Corte, y que hasta hoy me continùa, no solo dignandose de honrarme con su correspondencia epistolar, mas acreditando con finisimos hechos las tiernas expresiones de que siempre abundan sus discretisimas Cartas. Dice el Gran Cancillèr Bacòn, que antiguamente era costumbre entre los Autores dedicar los libros à sus amigos*: Melius veteres, qui non aliis quàm amicis, atque æqualibus scripta sua dicare solebant. *Este sì era obsequio puro, porque por ningun lado le manchaba el interés. El que antecedentemente se experimentó amigo, yá està ganado para todo; con que nada và à prender de nuevo el anzuelo de una Dedicatoria. Sin esa diligencia serà Mecenas ahora el que sin ella lo era antes. Y en caso que la indigencia del Autor le constituyese en terminos de aspirar á otro favor de menos decoroso sonido, tampoco esperaria un*

amigo poderoso, y generoso à la mendicante sumision de la Dedicatoria para mejorar su fortuna.

Revoco, pues, señor, ahora al uso moderno la noble práctica de los antiguos Escritores. De un amigo tan fino, tan magnanimo como V. S. no espero, ni quiero sino lo que yà estoy poseyendo, que es su afecto, como V. S. sabe muy bien que no he querido hasta ahora otra cosa. Pero mucho mejor lo sè yo, porque tengo altamente estampadas en la memoria sus repetidas generosas ofertas. Y lo que es mucho mas, còmo podrè jamàs olvidar lo que poco há sucediò, que haviendo dado yo á un sugeto de mi cariño una Carta de recomendacion para V. S. solo á fin de que le solicitase algun patrono en la America, adonde le conducìa la estrechèz de su fortuna, harto desproporcionada á su mèrito, no contento V. S. con executar lo que yo le suplicaba, con instancias le ofreciò el dinero necesario para los gastos de tan largo viage? Què haria conmigo, quien hace esto con otro, solo por saber que es de mi afecto? Yá se vè que me constituiria yo indigno de tanto amor, si el mio no fuese tan desinteresado como el de V. S. generoso.

Mas no por eso, señor, quiero jactarme de que vaya desnudo de toda ambicion el respetoso culto de colocar el nombre de V. S. en la frente de este Libro. Soy tan sincero, que he de confesar lo que tengo de ambicioso. Un alto interès acompaña à mi gratitud en esta accion. Aspiro con ella á un grande honor. Qual es? Que conozca todo el mundo, que V. S. es mi amigo. Para los que saben quien es el señor

ñor Don Juan de Goyeneche (y quien hay que lo ignore?) significa mucho à mi favor su amistad. Los raros talentos de V. S. tan acreditados en el mundo, á todo el mundo persuaden, que nunca yerra en la eleccion de amigos, ni coloca su cariño, sino donde encuentra la proporcion de los meritos. Dotò Dios á V. S. de una singularisima perspicacia, y claridad de entendimiento; y sobre todo le concediò en grado eminente aquella parte la mas alta, la mas util, y juntamente la mas dificil de la politica, que es la intima penetracion de los sugetos, que trata. Quanto yo puedo, y debo inferir de aqui, es, que algo de bueno debo de tener, quando V. S. me ama tan de veras. Pero es sin duda, que el público inferirá aun mucho mas, porque son pocos los que advierten, que por discreto, y justo que sea el que favorece à muchos, nunca la dispensacion es tan independiente de la fortuna, que en uno, ù otro individuo no supla por el merito la muerte.

Ello es constante, que en la opinion comun la afición de V. S. es una calificacion de muy singular caracter, por la experiencia que hay de que V. S. aunque en general ama todo lo bueno, solo se prenda de lo exquisito. Dias há, que empecè á observar, que no oì nombrar sugeto alguno por amigo, ó favorecido de V. S. que por un camino, ú otro no estuviese adornado de excelentes prendas. Yo mismo, estando en la Corte notè, que siempre que vì á V. S. le hallè acompañado de sugetos tales: como Planeta superior del Cielo literario, circundado siempre de satelites luminosos. Es la Casa de V. S. noble Academia donde concurren los mas escogidos Ingenios;

no humilde Tertulia donde se admiten mismos pedantes. No halle en la Historia exemplar mas ajustado al genio de V. S. que el de aquel gran Romano, Luculo, à cuya habitacion, dice Plutarco, acudian los doctos como a hospicio proprio de las Musas, (velut ad Musarum hospitium) y donde hallaban mesa franca los Ingenios sobresalientes de aquella Era; esto és, los Griegos: In summa erant convivium, & prytaneum Græcis omnibus Romam commeantibus ejus penates.

Hasta aqui he celebrado à V. S. solo en aquella parte donde por reflexion vuelve àzia mi persona el eco del aplauso. A mì mismo me adulo con el elogio. Mas si vuelvo los ojos á todas las demàs brillantes qualidades de V. S. pierdo la vista, y el tino en tanta copia de luces, como el que se pone á contar las estrellas. ¿Què parte hay en la Ethica, ni en la Politica, donde no se pueda señalar á V. S. como exemplar de singularisima nota? A quièn no admira ese corazon soberanamente magnanimo, e igualmente que magnanimo, benefico, donde jamàs se cierra la puerta al ruego, y las mas veces se anticipa la liberalidad á la suplica? Quièn no embidia esa comprehension maravillosa, que de todo entiende, y à todo atiende? Ya el general consentimiento va haciendo proverbio comun de aquella sentencia, que profiriò un discreto, y aprobaron luego todos los que lo son: Todos para sì, Goyeneche para todos, y para todo. Un dicho tan expresivo, tan definitivo de quien es V. S. no dexandome que añadir en la substancia, por eso mismo me obliga á que le ilustre con algun genero de comento.

Es

*Es V. S. para todos, porque como el Sol, á todos estiende su beneficencia, siempre que se presenta oportunidad; ó lo dicta la razon. Es para todos, porque todos hallan en V. S. lo que respectivamente les corresponde: el Soberano fidelidad; el superior respeto; el igual franqueza; el humilde afabilidad; el virtuoso amor; el sàbio veneracion; el ignorante enseñanza; el pobre piedad, y todos dulzura, veracidad, y honor. Es para todos, porque de todos se hace amar. Principes, y vasallos, grandes, y pequeños, Señores, y Populares, Togados, Religiosos, Militares, en fin todos, y de todas clases, desde el instante que empiezan à tratar à V. S. empiezan á amarle. Confieso, que la virtud sola, por grande que sea, no es capàz de producir tanto efecto. Es menester que la virtud se añada, lo que en V. S. ciertamente se añade; una gracia eficazmente persuasiva en gesto, acciones, y palabras; una exterioridad naturalmente amable, y decorosa, que al mas rudo revela de golpe las buenas calidades del alma.* Oris decor, & amœnæ gratiæ genius (*decia allà Barclayo de su Hèroe*) cujus virtute omnes ipsius motus, omnes nutus placebant. *Es V. S. para todos, porque en la conversacion se acomoda al genio, capacidad, y lenguage de todos. Es esta una felicidad tan rara, que yo dixera, que solo se podia hallar en la idèa, si sobre lo que me ha mostrado la experiencia, no me huviesen testificado infinitos, que la han palpado en V. S. Parece que en la lengua de V. S. està depositado el manà de la discrecion. Todos gustan de ella, por mas que los gustos sean varios, y aun opuestos.*

Es

*Es V. S. no solo para todos, mas tambien para todo. Esta es la otra parte de la definicion. ¿Què asunto, què objeto, ò util, ò glorioso à la sociedad humana, y à la Republica, se halla fuera de la esfera de actividad de V. S? Las Ciencias le reconocen por Protector, las Artes por Promotor. ¿Quién hasta ahora ha consultado à V. S. sobre qualquiera materia práctica que se fuese, que no debiese á su direccion el acierto? En què cosa ha puesto V. S. la mano (habiendola puesto en tantas, y tan arduas) que no correspondiese el suceso al designio? Ha hecho V. S. solo lo que los Estrangeros imaginaban no podrian hacer todos los Españoles juntos. Los que entre ellos mas honraban á nuestra Nacion, solo la creìan ingeniosa para subtilezas theoricas. V. S. les ha mostrado, que nada es inaccesible al genio Español, rebajandoles al mismo tiempo los intereses, que á su diligencia tributaba nuestra desidia. El establecimiento de tantas manufacturas, el alto, y felizmente logrado proyecto de conducir de las intratables asperezas de los Pyrinèos, y aun del centro de esas mismas asperezas, arboles para las mayores Naves, la fundacion de un Lugar hermoso, y populoso en terreno, que parecia rebelde á todo cultivo, pedian sin duda no solo una comprehension elevadisima, mas una grandeza de ànimo incomparable. Uno, y otro nos deparò el Cielo para bien de España en V. S. Era menester, sobre un entendimiento de miras muy sublimes, un espiritu heroyco en el grado mas eminente, para tomar por su cuenta un hombre solo la Fàbrica de Cristales, haviendo visto perderse succe-*

*si-*

*sivamente dos Compañias formadas al mismo intento. Rodulfo, el primer Emperador Austriaco, no quiso hacer jornada à Italia, aunque al parecer lo pedian los intereses del Estado, por haver observado que todos los Emperadores antecedentes, que havian hecho el mismo viage, havian perecido en aquella Region; y instado para ello por sus Aulicos, los satisfizo con la fabula de la Zorra, que llamada del Leon, no quiso ir à su cueba, por haver advertido en el camino muchas pisadas de los demàs animales, que havian sido llamados, pero todas de ida, ninguna de buelta. Era dotado aquel Principe de gran corazon; pero para meterse en un empeño, donde se perdieron todos los que le emprendieron antes, no basta un espirisu precisamente grande, es menester que sea supremo. Nació V. S. con grandes obligaciones; pero el espiritu es tan superior à las obligaciones del nacimiento, que la voz comun, quando dice, que* D. Juan de Goyeneche tiene corazon de Principe, *aun no explica adequadamente su magnanimidad.*

*El Heroismo tiene diferentes clases. Los hombres pueden hacerse famosisimos por varios rumbos. Cada uno podrà repartir entre ellos su estimacion como quisiere. Lo que yo siento es, que mas facil es hallar en una Republica un guerrero tan ilustre como Scipion, un Cònsul tan politico como Appio Claudio; un Orador tan discreto como Tulio; un hombre tan docto como Barròn, que hallar un todo, como el de D. Juan de Goyeneche: hallar, digo, un hombre tan para todos, y tan para todo. No creo que estaba fuera de este sentir nuestro Monarcha Phelipe V. quando dixo à su Confesor, que si tuviese dos*

vasallos como Goyeneche, pondria muy brevemente à España en estado de no depender de los Estrangeros para cosa alguna, antes reduciria à estos à depender de España para muchas. Por los apuros grandes de la Monarquìa no pudo lograr tanto el Monarca con un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logrò: y no tiene duda, que España debe immortales gracias à V. S. porque con las manufacturas, q̃ estableció, le produjo la conservacion de grandes cantidades de dinero, q̃ antes llevaban las estrangeras.

Rindió la antiguedad divinos honores à Minerva, no por otro merito, que haver inventado el uso, y las obras de lana, que generalmente juzgaban, que no debian corresponder con menos, que Templos, Aras, y Sacrificios á qualquiera que hacìa algun señalado beneficio à los mortales. Deus est mortali juvare mortalem, dixo Plinio el Mayor. Debe España à V. S. no solo innumerables obras de lana, de quienes respectivamente à nuestra Monarquìa se puede V. S. decir inventor, mas otras muchisimas fàbricas, de quienes no se acordò Minerva. Es, pues, acreedor V. S. á que la Nacion le celébre, no digo como à Deydad Tutelar suya (vayan fuera hyperboles, y metaphoras) pero sì como à un grande Hèroe de la Politica, y verdadero Padre de la Patria. Yo à lo menos reconoceré, y veneraré siempre estos dos gloriosisimos atributos en V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años. De esta de V. S. San Vicente de Oviedo, y Marzo 4. de 1733.

B. L. M. de V. S.

Su mas obligado Servidor, Amigo, y Capellàn

*Fr. Benito Feyjoò.*

PRO-

# PROLOGO AL LECTOR.

QUizá acusaràs, Lector mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo; si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura no has logrado otra mejor en los dos, que poco hà diò à luz mi intimo amigo el P. Mro. Fr. Martin Sarmiento, con el titulo de *Demonstracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Yà havràs conocido, si la leiste, que el Autor es aquel à quien en el Tom. 4. Discurso XIV. num. 84. coloquè, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios, que en estos ultimos tiempos produxo el suelo Español, y de quien dixe que era *un milagro de Eruaicion en todo genero de Letras Divinas, y Humanas.* Oculté su nombre, por no ofender su humildad; y èl, por ser tan humilde, se descubriò. Juzgò, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma estàn muy lejos de llenar la idèa, que yo havia dado de èl en el lugar citado. Asi saliò al pùblico, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria à alguno que él era objeto de aquellos elogios, pero disuadiria à los mismos que se los apropriaban. Esta desconfianza de las proprias obras es qualidad caracteristica de los grandes Ingenios: yà porque su perspicacia les descubre allà en los senos remotos de lo posible otra perfeccion mas alta, que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle, entre tanto que no ascienden à aquel elevadisimo monte, que se les presenta à la vista: yà porque quando tratan de medirse à sí mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaja en la apariencia la estatura.

vasallos como Goyeneche, pondrìa muy brevemente à España en estado de no depender de los Estrangeros para cosa alguna, antes reduciria à estos à depender de España para muchas. Por los apuros grandes de la Monarquìa no pudo lograr tanto el Monarca con un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logrò: y no tiene duda, que España debe immortales gracias à V. S. porque con las manufacturas, q̃ estableció, le produjo la conservacion de grandes cantidades de dinero, q̃ antes llevaban las estrangeras.

Rindió la antiguedad divinos honores à Minerva, no por otro merito, que haver inventado el uso, y las obras de lana, que generalmente juzgaban, que no debian corresponder con menos, que Templos, Aras, y Sacrificios á qualquiera que hacìa algun señalado beneficio à los mortales. Deus est mortali juvare mortalem, dixo Plinio el Mayor. Debe España à V. S. no solo innumerables obras de lana, de quienes respectivamente à nuestra Monarquìa se puede V. S. decir inventor, mas otras muchisimas fàbricas, de quienes no se acordò Minerva. Es, pues, acreedor V. S. á que la Nacion le celébre, no digo como à Deydad Tutelar suya (vayan fuera hyperboles, y metaphoras) pero sì como à un grande Hèroe de la Politica, y verdadero Padre de la Patria. Yo à lo menos reconoceré, y venerarè siempre estos dos gloriosisimos atributos en V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años. De esta de V. S. San Vicente de Oviedo, y Marzo 4. de 1733.

B. L. M. de V. S.

Su mas obligado Servidor, Amigo, y Capellàn

*Fr. Benito Feyjoò.*

PRO-

# PROLOGO AL LECTOR.

QUizá acusaràs, Lector mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo; si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura no has logrado otra mejor en los dos, que poco hà diò à luz mi intimo amigo el P. Mro. Fr. Martin Sarmiento, con el titulo de *Demonstracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Yà havràs conocido, si la leiste, que el Autor es aquel à quien en el Tom. 4. Discurso XIV. num. 84. coloquè, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios, que en estos ultimos tiempos produxo el suelo Español, y de quien dixe que era *un milagro de Eruaicion en todo genero de Letras Divinas, y Humanas*. Oculté su nombre, por no ofender su humildad; y èl, por ser tan humilde, se descubriò. Juzgò, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma estàn muy lejos de llenar la idèa, que yo havia dado de èl en el lugar citado. Asi saliò al pùblico, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria à alguno que él era objeto de aquellos elogios, pero disuadiria à los mismos que se los apropriaban. Esta desconfianza de las proprias obras es qualidad caracteristica de los grandes Ingenios: yà porque su perspicacia les descubre allà en los senos remotos de lo posible otra perfeccion mas alta, que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle, entre tanto que no ascienden à aquel elevadisimo monte, que se les presentà à la vista: yà porque quando tratan de medirse à sí mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaja en la apariencia la estatura.

¿Pero què te parece, Lector mio? Que no perdì mas que la erudicion en esos dos, ò tres años? O! que fueron muchas mis pèrdidas en el lenguage de mis Contrarios. Digotelo para que te rias muy á gusto tuyo, y muy à costa de ellos. Sabete, que en ese mismo discurso de tiempo perdì la Reverendisima, que ellos mismos me havian dado de gracia. Perdì la Paternidad, que gozaba de justicia. Perdì dos Magisterios que tenìa, uno por mi Religion, otro por esta Universidad de Oviedo. Era yo, quando mis Contrarios trabajaron, y publicaron su primer Escrito (y asi me nombraban ellos mismos) *el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoó.* Y despues? En el Escrito de que hablamos, y en una hoja volante, que saliò despues, me despojaron de todos mis honores, y titulos, aun con mas rigor que el otro Poeta Español al Doctor Juan Perez de Montalvàn en aquella famosa copla, donde le hizo quedar *con solo señor Juan Perez*. Còmo esto? me diràs. Y yo respondo, que leas aquel Escrito, y una Carta, que despues echaron à volar, y verás como en una, y otra parte yà me nombran *el P. Fr. Benito*; asi, sin mas, ni mas, yà el *Padre* mondo, yà *Fr. Benito* à secas, yà *Feyjoó* en carnes. O quanta embidia le tengo al *señor Juan Perez*, que al fin el satyrico émulo suyo no lo hizo tan mal con èl, que no le dexase con su nombre, con su primer apellido, y un *señor* de mas à mas. Pero yo, miserable de mì, por haver padecido la desgracia de caer en manos de unos Tertulios desapiadados, sobre la pèrdida de la Reverendisima, y el Magisterio, que me rayeron à navaja, como al otro el Montalvàn, y el Doctorado, yà me veo unas veces con nombre sin apellido, otras con apellido sin nombre, y otras sin uno, ni otro, y soy solamente el *Padre*, que allà se và con *un quidam*.

¿Què

¿Què piensas de esto? Que el intento de los Tertulios fue solo ridiculizarse à sì mismos? Nada menos. Eso fue lo que consiguieron; pero el designio era ajarme à mì. A los ojos estaba, que havia de suceder aquello, y no esto. Pero su ceguera era tanta, que ni eso vieron.

Todo quanto hay en el nuevo Escrito manifiesta la misma falta de luz, las mismas densas tinieblas, que les havian anochecido la razon. Solo en una cosa anduvieron bastantemente reflexivos, que fue en amontonar tantas imposturas, yà en la falsedad de sus citas, yà en atribuir frequentemente este defecto à las mias. Sabìan muy bien, que son poquisimos los lectores, que tengan à mano los libros, que ellos, y yo citamos, para examinar quien es legal, y quien no. Sabìan tambien, que aun los mismos que estàn en estado de poder consultar los libros, no lo hacen, por no cargar con una fatiga, en que no se consideran interesados. Sobre estos dos supuestos se hicieron la quenta de que con citar à roso, y belloso, y decir à troche moche que citaba mal, por lo menos se empantanaba el pleyto, y dividido el Reyno en vandos, unos estarìan por los Tertulios, otros por el Padre.

Solo un repàro podia ofrecerseles contra esta màxima, y es, que la presumpcion para lograr el asenso del pùblico, está mas à favor del Padre, que de los Tertulios. En qualquiera Tribunal, quando se encuentran en las deposiciones dos testigos, es preferido el mas condecorado al que lo es menos: el que por su estado està ceñido con mas estrechas obligaciones al que no las tiene iguales. Estas dos ventajas incontestablemente estàn de mi parte. Sobre las obligaciones del estado Religioso, que profe-

Por estas razones, y por imitar la práctica corriente de los mejores Escritores de otras Naciones, he escusado, y escuso citar, lo mas que puedo, sin embarazarme en la duda de si me creerà el pùblico. Ni aun tal duda se me propuso, quando empezé à escribir; y aun si alguno me la propusiera, la despreciàra, pues le dixera yo: ¿Qué motivo tiene el pùblico para no creerme? ¿Por què no ha de creer à un Religioso, y Religioso tan atendido, y honrado en su Religion? A un Religioso, que de conocido và à perder muchisimo en incurrir entre los suyos la nota de embustero, pues justamente merecerà su desprecio, y aun su indignacion, por el deshonor que à la Religion misma resulta de permitir la impresion de unos libros, que abundan de fingidas especies. Esto se vendrà à los ojos de todos quantos lean en la frente de mis Escritos mi nombre, mi estado, y parte de mis titulos. En caso que alguno, considerando que no hay regla sin excepcion, y que yà se han visto uno, ù otro Escritor de iguales obligaciones à las mias notados de poco fieles, dude de mi veracidad, facil le serà salir de la duda, preguntando, què creditos tengo en quanto à esta parte en mi Religion. Estoy cierto de que generalmente los individuos de ella, aun comprehendiendo los que me miran con menos afecto, me confiesan la partida de veràz. Con toda seguridad afirmo, que les merezco este concepto, y à quantos me han tratado; y provoco, para que qualquiera de ellos señale alguna mentira, ni aun leve, en que me haya cogido.

Asi responderìa yo à quien me propusiese aquella duda. Pero esto no es del caso para los Tertulios, de quienes no juzgo que no me creen, sì solo, que abusan de la ignorancia, y rudeza del Vulgo, para in-

inducirle á que no me crea. Para este efecto los ha servido algo cierta tropa auxiliar, que no peca de ignorancia, ò rudeza, sino de malicia. ¿De quienes piensas que hablo? De esas pestes de la humana sociedad; de esos infelices, que pasan en esta vida el noviciado del Infierno; de esos à quienes una domestica furia està despedazando continuamente el corazon; de esos á quienes un maligno incendio, como cantò Virgilio, les està consumiendo las mèdulas, dexando intactos los huesos; de esos, en quienes, como advirtiò Ovidio, es severisimo suplicio la misma culpa. Sin mas señas conoceràs que hablo de los Embidiosos. Estos son los ilustres protectores de los Tertulios: estos los que à qualquiera papelòn que sale de sus manos, aun viendo sus inepcias, palpando sus despropositos, notando sus imposturas, con afectado magisterio aseguran, que està admirable, que es dificil, ò imposible responderle, &c. Y como èsta es gente reputada de tanto quanto literata, porque la embidia pide alguna coincidencia en la misma profesion, tiene la autoridad que es menester para esforzar entre los mentecatos la persuasion de los Tertulios.

Mas al fin, yà todos sus connatos se hallan hoy enteramente desvanecidos. Y aqui es donde vuelve à enlazarse la noticia, que arriba te dì de la Obra del P. Mro. Sarmiento. Haviendole parecido à este gran Ingenio conveniente dàr el ultimo, y mas eficàz desengaño al pùblico (el que de mì no se podia esperar, por estàr resuelto à cumplir la palabra, que dì en el Prologo de la Ilustracion de no continuar la contienda) se resolvió à hacerlo por sì mismo, y lo hizo tan cumplidamente, que dudo haya parecido hasta ahora obra Apologetica de este genero, que

llene mas exactamente todas las obligaciones de tal. Representase en ella un Guerrero invencible de pluma, que en cada rasgo logra una victoria, en cada discurso dexa erigido un trofeo. A los Contrarios, no solo los bate, los derriba, los postra, los atropella. Con tanta claridad, con tan palpables demonstraciones manifiesta los innumerables errores en que cayeron, que para no conocerlos es yà menester degradarse de Racionales, y pasar à la clase de las Bestias. Apenas hay linea donde no les descubra, ò una alucinacion, ò una ignorancia, ò una trapaceria.

Lo mas esencial para el intento està en la calificacion de todas mis noticias. Havian los Contrarios aseverado con osada frente, que muchas de aquellas, para quienes no cito Autores, no se hallaban en Autor alguno, y que muchas para quienes lo cito, no parecian en los Autores, y lugares señalados. ¿Què hizo el Maestro Sarmiento? Justificó todas mis citas, mostró la falsedad de muchisimas de los Contrarios, y para aquellas especies que ellos decian no se hallaban en Autor alguno, se los alegò à montones.

¿Pero què hacemos con eso? Me diràs: Los que tuvieron osadia para acusar de falsas las especies, y citas de el Maestro Feyjoò, no la tendràn para hacer lo mismo con las citas, y confirmaciones del Maestro Sarmiento? Respondote, que acaso la tendràn; pero no les servirà de nada, à menos que encuentren con lectores tan infelatos, como los mas estupidos brutos. A todo ocurriò la precaucion del Maestro Sarmiento, ofreciendo en el Prologo de su Obra dàr à qualquiera que le busque, para asegurarse de la verdad, abiertos, y registrados todos los Autores que cita, asi en confirmacion de sus noticias,

y

y mias, como los que alega para convencer de falsas las citas, y especies de los Contrarios.

Ahora bien, Lector mio, yà no hay lugar à tergiversacion alguna. El Maestro Sarmiento està en la Corte, y rarisima vez sale de su Monasterio de San Martin: con que si tù tambien estàs en la Corte, quando quieras le hallaràs. Apunta, pues, todas las citas, y especies, de cuya verdad, ó falsedad quisieses asegurarte, y acude con ese apuntamiento al Maestro Sarmiento. El te abrirà al punto los Autores, y te harà patente, que no hay cita, ni noticia suya, ni mia, que no sea verdadera, y que todas las que èl ha notado de falsas en los Contrarios, ciertamente lo son. Si no estàs en la Corte, por un corresponsal de tu confianza, que habite en ella, puedes adquirir el mismo desengaño. Pero digote, que sea de tu confianza, y conocimiento, porque no siendo asi, podrias caer en manos de alguno de la Congregacion Tertuliana, que te engañase de nuevo, y seria *novissimus error pejor pejore.*

Contra esta demonstracion no hay rèplica, ni escapatoria. No por eso te digo, que los Contrarios no escribiràn de nuevo, ò Folletos, ò Librejos, ò Librotes. Antes estoy moralmente cierto de que lo haràn. Uno de ellos ha confesado, que ha menester escribir para comer; y siendole imposible escribir otra cosa, que mordiscones à agenas obras (cosa para que los mas ignorantes, y rudos tienen bastante habilidad, especialmente si se arrojan à toda impostura, y à toda inepcia) ò alguna frusleria de poco bulto, y ningun momento, ¿qué remedio le queda, sino sacar à luz nuevos embrollos? Convencido està, no hay duda; ¿pero para quando se hicieron los embrollos, sino para estos apuros?

Asi,

Asi, Lector mio, si erès de aquellos cerriles, cuyos celebros de cal, y canto son impenetrables à las evidencias; si no haces mas uso de tu razon, que dexarte embobar de cada papelòn nuevo que sale; si eres tan insensato, que reputas por legitimas impugnaciones las injurias, dicterios, y calumnias; si tan estupido, que cantas la victoria por el ultimo que grune, ò grazna en la palestra; si en fin, para tì, quanto parece escrito de molde, todo es uno, y como si èste fuera el juego de la Malilla, ò el de la Manta, has de tener por triunfo la ultima Carta de la baraja, desengañadamente te lo digo, no escribo para tì. No son para tì el Theatro Critico, y sus Apologías. Tan ignorante te quedaràs despues que hayas leìdo uno, y otro, como estabas antes. Apacientate de torpes, y groseras sàtyras: come pullas de tabernas, bebe chistes de caballerizas, engulle patrañas, sorve calumnias, (que es lo mismo que tragar sapos, y culebras) pues tienes estomago para esas cosas. Cree norabuena el sonsonete de reclamos gacetales: fiate de titulos engaña bobos, y gasta tu dinero en comprar ilusiones. Igualmente desprecio tus vituperios, y tus elogios. Mira què falta me haràn los aplausos de un necio, ni de mil, quando veo volar glorioso mi nombre, (dicha no merecida, yo lo confieso) no solo por toda España, mas por casi todas las Naciones de Europa. No trabajaré mas por desengañar à quien no es capàz de desengaño. Constante me ratifico en el proposito de no responder à papelon, ò libro, que salga contra mì. No solo no le responderé, pero ni le veré, como hice con el Librote de los Tertulios, de quien santamente te protesto, que no solo no leí clausula suya, pero ni aun le vì por el pergamino, ni tengo noticia que haya mas que un exem-

exemplar en todo este Principado. Para los que tienen uso de razon, lo que se ha escrito sobra: para los incapaces nada basta. Asi, Lector mio, si eres de estos, Tù te quedaràs con tu rudeza, los Contrarios con su porfia, y Yo con mi fama. VALE.

TA-

# TABLA
## DE LOS DISCURSOS
### DE ESTE QUINTO TOMO.


I..... Regla Mathematica de la Fé Humana..... pag. 1.
II..... Physiognomia....., ..... 37.
III..... Nuevo Arte Physiognomico..... 79.
IV..... Maquiabelismo de los Antiguos..... 90.
V..... Observaciones Comunes..... 125.
VI..... Señales de muerte actual..... 161.
VII.... El Aphorismo Exterminador..... 191.
VIII... Divorcio de la Historia, y la Fabula..... 200.
IX..... Nuevas Paradoxas Physicas..... 223.
X..... Libros Politicos..... 282.
XI..... El gran Magisterio de la Experiencia.... 298.
XII.... Nuevas propriedades de la Luz..... 339.
XIII... Existencia del Vacìo..... 350.
XIV... Intransmutabilidad de los Elementos... 367.
XV.... Solucion de el gran Problema Historico sobre la poblacion de la Ametica, y revoluciones del Globo Tetraqueo.... 376.
XVI... Tradiciones Populares..... 411.
Disertacion sobre la Campana de Velilla. 434.
Reflexiones Criticas sobre este asunto.. 451.
XVII.. Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y Vindicacion del Autor contra una grosera calumnia... 460.


RE-

*APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido del Monasterio de San Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Theologia del Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.*

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. Mro. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leí el tomo quinto del *Theatro Critico Universal*, que intenta dár à luz el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomás, de Escritura, y al presente de Visperas de Sagrada Theología. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallé un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni nanque artificis est clausisse totum exiguo.* Epist. 58.

Y siendo yá patente, no solo á la Republica Literaria de Europa, sino tambien al comun, y vulgar de todo el mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularisima Pluma, no solo se ha llevado (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por dificil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo eso, en mi juicio, esta que ahora intenta salir á luz, es ventajosamente superior á las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo sólidos, y admirables, como fundidos en el mismo molde de las demás, sino que por ellos parece se excede el Autor á sí mismo, descubriendo á la misma luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular credito, y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularisimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto de las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas, no holladas, ni pensadas hasta ahora, y que será dificil que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditisimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratulan, y exortan á la prosecucion de Obra tan insigne.

Gran gloria es del Autor, que todos los Estrangeros hayan

conspirado en la estimacion de sus escritos, quando hasta ahora los mas de ellos hablaban con tanto desprecio de la eloqüencia, y erudicion Española. Es infinito lo que pudiera decir en esto, como quien ha visto los testimonios originales. Pero una cosa, por muy singular, no puedo omitir, y es, que el docto Baron de Schomberg desde Dresda, Capital de Saxonia, donde reside, y de donde es natural, poco há escribió á un correspondal literario suyo Español, pidiendole exactas, y individuales noticias de todo lo que pertenece á nuestro Autor, inquiriendo con especificacion su patria, los nombres de sus padres, el año de su nacimiento, el que tomó el Santo Avito, todos sus progresos en los estudios, los puestos, y honores logrados en su Religion, los años en que se imprimieron, y reimprimieron todas sus Obras, &c. Mucho tiempo há que la fama del Autor pasó los Pyrineos. Poco tiempo despues se supo, que tambien voló sobre los Alpes, para establecerse en Italia. Ahora yá sabemos, que es celebrado tambien, como famosisimo, en los mas retirados Paises de Alemania.

Todos, de qualquiera profesion, y estado, traen en las manos sus Obras, emulandose á porfia las Naciones á traducirlas en su nativo Idioma, para percibir mas claras las luces de su doctrina, que es tan elevada, que alhaga el entendimiento con raros, y desusados rumbos en pensar, y enciende la voluntad con la mas dulce Rhetorica en decir; siendo, pues, esta Obra, no solo de la misma rica tela que las demás, sino que la excelencia del admirable ingenio en la invencion, en la sublimidad de los pensamientos, y extraordinaria prueba de sus discursos representan al Autor el mas elevado Heroe de la Republica Literaria; pues por la universalidad de sus estudios, en ninguna materia es forastero, siendo en todas tan peregrino.

Discretamente dixo Plutarco en su juicioso cotejo de los dos Oradores Demostenes, y Ciceron, que las Oraciones de aquel, mas sabian á un dulce sorbo de agua, que á los estudiosos cuidados del desvelo. *Demosthenis enim Oratio absque omni fuco, & joco ad gravitatem seriam, & tristia non lucernam (ut cabillabatur Pytheas) olebat, sed aqua potum*; asi puedo decir, que

Plutarco post vit. Cicer.

los

## *APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido del Monasterio de San Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Theologia del Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.*

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. Mro. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leí el tomo quinto del *Theatro Critico Universal*, que intenta dár à luz el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomás, de Escritura, y al presente de Visperas de Sagrada Theología. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallé un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni nanque artificis est clausisse totum exiguo.* Epist. 58.

Y siendo yá patente, no solo á la Republica Literaria de Europa, sino tambien al comun, y vulgar de todo el mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularisima Pluma, no solo se ha llevado (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por dificil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo eso, en mi juicio, esta que ahora intenta salir á luz, es ventajosamente superior á las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo sólidos, y admirables, como fundidos en el mismo molde de los demás, sino que por ellos parece se excede el Autor á sì mismo, descubriendo á la misma luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular credito, y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularisimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto de las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas, no holladas, ni pensadas hasta ahora, y que será dificil que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditisimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratulan, y exortan á la prosecucion de Obra tan insigne.

Gran gloria es del Autor, que todos los Estrangeros hayan

Yo aconsejo, que se lea esta Obra, y sus Discursos, para que se logre el fin de su sólida doctrina, como lo verá el Lector por la experiencia; y suspendo compararla á las antiguas Griegas, ó Romanas, por no dexar quexosos muchos de estos venerables exemplares, que si en cada Discurso se descubre sobresaliente una imagen de la sentenciosa, y erudìta eloqüencia de Ciceron, no está tan sola, que no la compita igual perfecta copia de la facunda afluencia de Demostenes; solo diré, que si el espiritu de este se encendió á tanto numen, por haver oìdo la eloqüente Oracion, que en la causa Oropia hizo Calistrato, y visto las glorias de sus aclamaciones; quantos en Europa han leìdo sin pasion las Obras de nuestro Autor, han formado concepto de otro Demostenes, excitando aquel comun, y debido aplauso alguna permitida llama á tan felìz emulacion: *Cum causam Callistratus egisset, magnamque sui admirationem dicendo excitasset, videns eum Demosthenes deduci à multitudine, & fœlicem prædicari, gloriæ hominis æmulari cœpit; magis tamen facundiæ vim admiratus est, omnia conficere, & subigere valentis.*

Plutarco in vita Demosthenis.

No menor fruto espero, asi de esta, como de las demás Obras de nuestro Autor; por lo qual, y por ser esta Obra muy conforme á la pureza de nuestra Santa Fé, Sagrados Canones, y buenas costumbres, soy de sentir merece la licencia que pide á V. Rma. para que salga luego á luz, por ser el mayor lustre de la Republica Literaria, gloria de la Nacion Española, honor de la Religion Benedictina, y de gran utilidad para todos. Asi lo siento. (salvo meliori) En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo á veinte y tres de Diciembre del año de mil setecientos treinta y dos.

*Fr. Marcos Martinez.*

APRO-

## APROBACION DEL Rmo. PADRE Mro. Fr. Gabriel de Llano y Otañez, Predicador General de la Religion Premostratense, y Mayor en el Monasterio de los Afligidos de Madrid, &c.

DE orden del señor Don Miguél de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el quinto tomo del *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjóo, del Orden de San Benito, su Maestro General, y Cathedratico de la Universidad de Oviedo; y confieso con ingenuidad que le he leído todo, sin dexar renglon alguno; no porque esperaba hallar en él cosa digna de censura, sino porque me alegraba, divertía, y á un mismo tiempo enseñaba; leíale con tanto gusto, que aun para las cosas mas precisas me faltaba tiempo, ocupandole todo en su leccion, tan embelesado, que al vér que se llegaba el fin, me sirvió de desconsuelo, repitiendo lo que, en otra ocasion como esta, escribia el Gran Basilio: (1) *Dum illas legendo percurrimus perpetuo, donec sermoni illius immoramur, gaudemus, ubi vero fini Epistolæ, appropinquare cœpimus, dolemus.*

(1) Basil. Epist. 56. ad Meletium.

Y aunque siento con ingenuidad, que es es ociosa qualquiera alabanza mia ácia el Autor, porque cada linea, de quantas contiene su Obra, es una muda, pero eloqüente lengua, que pregona de su Autor la mas crecida alabanza: *Vera bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt, etiam si sileant, nam nec Sol, nec Luna opus habent interprete*, que dixo Philon Hebreo, (2) Con todo eso, haviendo de expresar lo que siento, es preciso decir lo que percibo, sin que me pueda retraher de la alabanza el amor, que profeso (no sé porqué secreta sympathía) al Autor de aquesta Obra; porque qualquiera podrá vér en la Obra misma, que no es el afecto apasionado quien la elogia, sino la verdad sincera quien la ensalza.

(2) Phil de Sacrif. Abel.

Entre las subtiles, y bien delicadas doctrinas de este libro, se vé unido en maridage hermoso lo bien pulido del estilo, y lo limado de las voces, que sin afectacion son dulces, y colocadas,

se

segun rethoricas leyes. Vese tambien la destreza en el proponer, y la agudeza en el probar; de suerte, que con la diversidad de los asuntos atrahe los animos, y deleyta los entendimientos; pudiendose aplicar al Autor de este libro, lo que dixo Seneca, alabando los escritos de Valerio Maximo: (3) *Doctrina eloquentiæ ornamentum tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo oculos, & animos invadendo*, ó lo que dixo Juvenal en este distico:

(3) Senec. super Scrip. Val. Max.

(4) *Tanta dulcedine captos afficit ille animos.*

(4) Juv. Satir. 3.

He contemplado este libro, como un ramillete hermoso, porque si un ramillete, para ser apreciable, se ha de componer de toda diversidad de flores, en este libro son tantas las flores de erudicion, quantos son los diversos asuntos que se vén en èl, resultando en él todo un ramillete, vistoso de singular, quanto ingenioso artificio, formado, y compuesto de la uniforme variedad de flores, que cortó su desvelo en los preciosos jardines de tantos Escritores doctos; que es lo que Casiodoro dixo discreto: (5) *De diversis Scriptoribus quasi flores excipiens, in unum compendiose lectionis volumen restringit*; y como son tantas las flores, que en este ramillete tiene unidas, tocando tanta diversidad de materias, con mucho acierto, y energía, podré yo decir sin recelo lo que de Origenes dixo San Geronymo, que he hallado toda una Libreria en este solo libro: (6) *Cogitavam librum, & invenio Bibliothecam.*

(5) Casiod. Prolog. ad Tract. de Amicit.

(6) D. Hier. loquens de Orig.

Bien sé, que no han de faltar afectos apasionados del odio, que sientan mal del Autor de este discreto libro, murmurando, que se mete en escribir materias agenas de su estudio; afeando el titulo, è *Infame* (que asi le llama, epitheto de *Exterminador Aphorismo*, que yá en otras ocasiones he oìdo murmurar de esto á los que se muestran apasionados, poniendo por broquel de de su quexa aquella sentencia Quintiliana: (7) *Ingenium non debet duabus curis patiri*; pero lean los señores Medicos el Aphorismo sin pasion, y construyanle bien, y verán como merece el infame titulo que le dá el P. Feyjoó; y en quanto á lo que dice Quintiliano, eso se queda para aquellos genios poco claros, que se ofuscan, y se ciegan con la variedad de los asuntos; no para el genio del Autor de

(7) Quint. lib. 10. delas. cap. 3.

de este Theatro Critico, á quien nunca ha podido ofuscar la multitud; pues le vé todo el Mundo tan claro, y tan sutíl en qualquiera materia, que toca, como se vé cada dia en la Cathedra en materias delicadas de Sagrada Theología, que ha sido siempre su principal taréa; con que podré decir de su Rma. lo que de Aod dice la Escriptura: (8) *Utraque manu pro dextera utebatur.* (8) Judic. 3.

Los asumptos, que propone en este quinto tomo, son muy plausibles, por lo autorizados, y por la novedad muy gustosos, y todo quanto encuentro en esta Obra es digno de la mayor alabanza; con que puedo yo decir en su aplauso, lo que, aprobando otra Obra como esta, dixo el eloqüente Plinio: *Opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spatiosum etiam, & cum magna tua laude diffussum*; (9) y aun dixera mas, porque mas siento, pero me impide la distancia, que hay entre la voluntad, y el discurso; porque si el amor me impele á que diga todo lo que concibo, la penuria de voces me detiene, porque no hallo voces con que explicarlo; con que vendrá á ser la disculpa de quedar corto en sus alabanzas la dilatada copia de sus grandezas; diciendo solo en alabanza del Autor lo que en otra ocasion dixo de Platon San Agustin: *Plato suorum temporum vir eruditissimus.* (10) (9) Pli. lib. 4. Epist. 20. (10) D. Augustin. Epist. 10.

Glorìese, pues, la Nobilisima Religon Benedictina de ser siempre fecunda Madre de Sabiduría, con la qual enriquecidos sus Hijos, han sabido ilustrar aun los Países mas remotos: testigos son las Librerías de lo mucho que han fatigado sus prensas; y testigo es nuestra España, pues en mis años, que no son muchos, pues no llegan à treinta y quatro, han escrito en varias materias hombres eruditisimos; pero aunque no la honráran tantas discretas plumas antiguas, y modernas, bastára este Autor para llenarla de honra: pudiendose decir de este Docto (sin que la comparacion sirva de disgusto) respecto de los Escritores de su tiempo, lo que de Salomón en el libro tercero de los Reyes está escrico: *Et praecedebat Sapientia Salomonis Sapientiam omnium Orientalium, & Ægyptiorum, & erat sapientior cunctis hominibus, sapientior Ethan, & Heman, & Chalcol, & Dorda ::::: & erat nominatus in universis gentibus per circuitum.* (11) Y su Religion se puede gloriar, (11) 3. Reg. 4. v. 30.

riar, diciendo lo que en tro tiempo decia Plinio: *Si quando Religio nostra liberalibus studiis floruit, nunc maxime floret, multa, claraque exempla sunt sufficit nobis unus, Euphrates Philosophus.* (12) Confieso, que quando me remitieron esta censura, y supe que era el Autor hombre tan conocido por sus Obras, y tan aplaudido por sus estudios, me hice la misma pregunta, que en otra ocasion como esta se hizo á si Casiodoro: *Fieri poterat, ut quem tantus Autor, familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret?* (13) Yo no lo hallo, y asi digo lo que, aprobando otro libro, dixeron Cyno, y Praxitelo: (14) *Perlegimus præclarissimum opus, & quos censores quærebat Auctor, œconomiastes æquum est invenire*, haciendo la misma súplica al Autor, que en otra ocasion hacia à otro Escritor el Pico de Oro de Milán: (15) *Noli claudere rivos doctrinæ tuæ, sed deriventur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide.* Es, pues, esta Obra digna del mayor aprecio, y su Autor digno del mayor aplauso; y asi concluyo, diciendo lo que Sidonio Apolinar dixo, probando otro libro: (16.) *Accipe, quod super tuis scriptis sentiamus: legimus opus operosissimum, multiplex, sublime, scripsisti gravia, mature; profunda, solicite; dubia, constanter; quædam severe; quædam placide; cuncta potenter.* Yo no hallo en esta Obra cosa digna de censura, antes bien todas ellas son dignas de excesivas alabanzas, y de ser entregadas á la Prensa. Asi lo siento, salvo, &c. De este nuestro Estudio de San Joaquin, y Noviembre, veinte y ocho de 1732.

(12) Plin. lib. 5. Epist. 10.

(13) Casiod. lib. 4. Ep. 22.

(14) Cyn. & Praxitel. in Approbat. Chronic. Galen.

(15) Chrysost. Homil. 9. in Genes.

(16) Sid. Apolin. lib. 9. Epist. 9.

*Fr. Gabriel de Llano Otañez.*

APRO-

*APROBACION DEL Rmo. PADRE ANTONIO DE GOYENECHE, de la Compañía de Jesus, Maestro que fué de Escritura en su Colegio de la Universidad de Alcalá, y ahora de Historia, y Erudicion Sagrada, y Profana en los Estudios Reales de Madrid.*

# M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el quinto tomo del *Theatro Crítico* del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, y sin faltar á las severas leyes de censura, compatibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las Obras bien escritas, como es esta, digo, que al Padre Maestro no le hace el mundo gracia, sino justicia en el alto concepto, que tiene formado de las admirables prendas de su Rma. Y aun decia yo, que le debe estár summamente agradecida toda la Nacion Española, porque la redime de la nota de inerudita, que padecia en la opinion de las Estrangeras; pues quando esta nota fuera verdadera, que no lo es, bastaban para desagraviar á los proprios, y desmentir á los estraños, los libros solos del Padre Maestro Feyjoó, en todo sobresaliente, especialmente en el uso de la Crítica, que es un arte de juzgar bien, en que se dice no poco; pues siendo el juzgar bien, ó mal, y á bulto, arte tan facil, que todos la aprenden sin Maestro, y aun hacen de ella profesion, el arte de juzgar bien es tan delicada, expuesta, y dificil, que su uso se le ha reservado Dios á sí solo, manifestando, que qualquiera que separase lo precioso de lo vil, y lo exquisito de lo vulgar, que es el oficio de la Crítica, se puede alabar de que tiene la boca del mismo Dios: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris.* La razon de esta dificultad se viene á los ojos. Los buenos Críticos en su arte son, ò deben ser lo que los Jueces en sus Tribunales: pues veaşe quán dificultoso es á un Juez saberse entender en su oficio, y dar á cada uno lo que es suyo. Importaria mucho que los Jueces fuesen, como en la antigua Ley, Prophetas para romper el velo de que se cubren muchas de las acciones humanas, y adivinar penetrando las mas ocultas intenciones. Ierem. 15. 16.

De aqui infiero, que quien ha de juzgar bien de las Facultades ha de ser muy Maestro de ellas; y nos hallamos luego con el Padre Maestro en el sentido, y aplicacion de estas palabras, que son su mas vivo retrato: *Qui omnium Academiarum opes sino suo complexus, sit cum Poetis canorus; cum Oratoribus disertus; cum Philosophis subtilis; cum Geometris immensus; cum Astronomis sublimis; cum Chimicis curiosus; cum Anatomicis oculatus; cum omnibus omnis homo; in disciplinis versatus; & in singulis planè singularis.* Todo lo es nuestro Autor con aquel su genio universal para todas las Ciencias. *Canoro* con los Poetas, cuya facultad, ó numen posee con eminencia, y no le envilece con la freqüencia y costumbre. *Discreto* con los Oradores, por los talentos que Dios le dió para el Pulpito; y por la eloqüencia, que se admira en sus Discursos. *Subtil* con los Philosophos, cuyas vulgaridades corrige, y cuyos verdaderos arcanos revela. *Sublime* con los Astronomos, pero distante mil leguas de la Astrologia Judiciaria, cuyos desvarios refuta. *Curioso* con los Chimicos, cuyos secretos maneja con magisterio. *Todo Argos* con los Anatomicos en esta vivicnte organizada maravilla del hombre, cuyos ocultos senos profundamente examina. En fin, *Versado* en todas, y en cada una de las Facultades, y en todas grandemente singular, y por eso gran Critico. Si alguno me notare que excedo, yo te probaré, que aun quedo corto.

P. Carolus Poree in Oration. vel discursu de *Criticis* habito coram Eminenz. Card. in Regio Ludov. Magni Collegio anno 1731.

Importaria poco este agregado de prendas, si les faltase la utilidad, motivo principal de tomar la pluma el Autor; pues apenas hay en sus libros noticia exquisitamente curiosa, que no vaya buscando el centro del bien comun. Como no hay cosa mas nociva para el público, que el licencioso abuso de la Critica, asi no hay cosa mas util que su buen uso. Si no huviera en el mundo hombres laboriosos, y eruditos, que enmendasen aquellos errores, que por descuido, ó ignorancia hicieron asiento en nuestras cabezas, no sé á que estado las Artes, y Letras se verian reducidas. Sigame el Lector, si tuviere paciencia, en los exemplares que le pongo delante para que pueda hacer mejor juicio de la utilidad de esta Obra. Si no huviera en el mundo los Escalígeros, que enmendaron los tiempos, y los Petavios,

vàos, y Userios, que enmendaron despues á los mismos Escaligeros, qué Chonología tuvieramos? Si no huviera en el mundo los Cluverios, los Prietos, los Sansones, los Celarios, diligentisimos observadores de los rumbos, y caminos que tomaron los Geographos, bien cierto es que no tuvieramos tan cabal, y exacta descripcion del Orbe: tuvieramos sí mezclados los Imperios con los Imperios, las Provincias con las Provincias, los Mares con los Mares, y el mundo en un nuevo chàos. Si no huviera en el mundo los Sabios Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro, que tan gloriosamente trabajan en la edicion de los Padres de la Iglesia Latina, y Griega, como hijos de aquella gran Madre, que ha poblado al mundo de mas Santos, y Sabios que ninguna de las Religiones, sin agravio de ninguna, no los tuvieramos tan purgados como hoy están de muchos errores, restituidos á sus Padres los hijos legitimos, y separados los intrusos, ó ilegitimos, cuya confusion y mezcla era no menos indecorosa para los verdaderos Padres, que perjudicial para la Religion. Si no huviera los Aguirres, los Sirmondos, los Labbés, los Cosarcios, y los Harduinos, que han sido los famosos restauradores de los Concilios, no tuvieramos sus Sagrados Cánones en la pureza, y buen orden que hoy gozan. Si no huviera de una parte los Torniclos, los Salianos, los Calmetes, y por otra los Baronios, los Pagis, que con infatigable aplicacion texieron sus Historias, no tuvieramos tan bien dispuestos, ó coordinados los Annales de uno, y otro Testamento. Si los eruditos Jesuitas de Amberes no trabajaran mas ha de ochenta años, no sé que fuera de las vidas de los Santos: todo estuviera confuso, y mezclado, lo claro con lo obscuro, lo cierto con lo incierto, y el grano con la paja: á su estudiosa diligencia debe la Iglesia, que los enemigos de ella no se rian ya de nuesta simple crédula piedad, quando tenemos vidas de innumerables Santos, bien comprobadas, para confusion suya, y edificacion nuestra. Si no huviera Mabillones, y Germonios, aquel Benedictino, y este Jesuita, tan versados en el obscuro dificil manejo de los Manuscriptos, ni aun de hombre conocieramos la Diplomática, á cuya curiosa investigacion

Idem ibidem.

deben tantas ignoradas verdades su felíz descubrimiento. No olvidemos las célebres *Memorias de Trevù*, en cuyo fiel contraste se pesa la calidad de los buenos, y malos escritos, aquella para el elogio, y èsta para la precaucion, con que de antemano se avisa al lector, para que no se deixe coger del veneno, que la malicia de los Protestantes sabe esconder entre las flores de sus escritos: *Latet Anguis in herba.*

Bastan, y aun sobran estos exemplares para conocer la grande utilidad, que le viene al mundo de una juiciosa Crítica. Como estos insignes Escritores no dexaron de trabajar, á pesar de las muchas, y graves contradiciones, que les suscitaron sus émulos, no es mucho que el nuestro, imitador de su estudio, haya corrido con ellos la misma fortuna. Admiraba yo antes la capacidad, y extension de su entendimiento para todo genero de noticias: ahora admiro la grandeza de su corazon para emprender, y superar tantas dificultades interpuestas para retardar su Obra. Nunca he estado bien con una Crítica remisa, y pusilanime, que, teniendo luz, bastante para conocer, y desenvolver los errores del Pueblo, no tiene animo para refutarlos. No culpo el encogimiento, y alabo la animosidad: trátase de hacer apear, ó si decir se quiere, hacer revenir las gentes de sus antiguos perjuicios. Ardua empresa! pues el error que una vez por suyo adopta el Pueblo, como es facil en concebirle, suele ser difícil en deponerle: y si es sabio (que tambien en el sabio hay su vulgo) le cuesta mayor dificultad, y embarazo; porque la docilidad, que es virtud para abrazar el desengaño, tomala por vicio, ó ligereza, si le obligan á mudar de parecer; y aun se hace mas pertináz con la vergüenza, que siente de que le supongan engañado. Notable desorden! Que tenga mayor atractivo la mentira para pervertir el entendimiento, que la verdad para desengañarle! De la vergüenza pasa luego al resentimiento, ò indignacion, que sin dexarle tomar partido con la razon, le presta sus armas tumultuariamente para combatir á diestro, y siniestro, fortificandose mas, y mas en su error. De aqui han dimanado las porfiadas oposiciones de algunos Escritores, tomando por su cuenta la defensa de los errores populares, y dexan-

midose llevar tambien de su Aura intentararon oprimir en su utilisimo trabajo al Autor de estos desengaños, hasta disuadirle por modo de consejo, pero sospechoso, la continuacion de esta Obra, porque quizás les incomodaba aquella grande justa estimacion, que aun el mismo Pueblo, bien instruido, no le niega ya. Qué digo el Pueblo? los mismos que exteriormente le contradicen, si quieren confesar la verdad, interiormente le aplauden, haciendose en la bien cortada pluma del P. Maestro amable la verdad, que la dexaria malquistada, ò descontenta la imprudente Crítica de otros.

De este quinto tomo, que ahora sale á luz, puedo anunciar que logrará la misma estimacion, que se han merecido sus compañeros, aunque estoy previendo de lo que ha sucedido, lo que puede suceder; es verdad que de un año á esta parte ha calmado la tempestad: sin duda, su docta, y erudita Apología fue el Iris de la paz, y causa de la experimentada quietud; pero esta quietud, màs parece calma que serenidad, mas parece tregua que paz, y si à esta sucediere lo que sospecho, tambien aseguro, que no le cojerán de nuevo al Autor los reparos que le hiciesen, podrán estos inquietarle, pero no ofenderle: como las saetas disparadas contra una estatua de bronce, más mal se hacen á sí mismas que no à la estatua: aun dudo que puedan asustarle, quanto mas derribarle; porque en la Armería de sus exquisitas noticias tiene fuerzas reservadas para bien defenderse: en el fondo de sus razones se vén anticipadas las salidas à las dificultades, porque todo lo previene, todo lo dice, y de todo se hace cargo, como en los contradictores haya penetracion, y sinceridad, para leerle sus pensamientos, que ciertamente no son obscuros, si los quieren entender.

Despues de esto es tan humilde, y modesto, que no hace del sabio, ni quiere que se tengan por oráculos sus sentencias, ni por demonstraciones (aunque lo sean) sus dichos. Como su filosophía es libre, á cada uno dexa en su libertad para que discurra como quisiere; y asi puede su ilustre adversario seguirle paso á paso, y punto por punto, que no se le estorvará; asi le hará brillar mas su ingenio, y todos le agradecerémos la oposicion,

por-

porque asi tambien desfrutarémos al Autor mayores noticias, como el Antagonista venga con buenas armas: estas son, como ya insinué, ingenio, y buena fee, aquel para regir el entendimiento, y esta para dirigir la voluntad. Con estas dos calidades, el Theatro Crítico siempre, y á todos está abierto. Pero advertimos, aunque hablando en general, y sin determinar persona, que en esta guerra, que es pacifica por serlo de entendimientos, mas crédito se gana con la moderacion, que con el ardimiento. Ordinariamente en semejantes lides aun los vencedores salen vencidos; porque pelean mas con las armas del odio, que del amor. Buen exemplo nos dá el Autor de su modestia, y y mansedumbre; pues no se hallará en sus escritos palabra, ó ápice en que diga bien de sí, ò diga mal de otros: dice sí, ó persigue los defectos de las personas, pero no las personas por sus defectos. Si alguno se lastimó, quexese de su temeridad, y arrojo. Es verdad, que yo no gastaria mas mi calor natural en responder á los argumentos, ó por mejor decir improperios de mis contrarios; porque me acuerdo de lo que à los suyos respondió un virtuoso sabio, quando dixo: *Los argumentos, y despropósitos de mis émulos no necesitan tanto de solucion, como de absolucion.* Y en este intento creo que está nuestro famoso Autor, mientras no se abuse de su silencio. No negaré, que hay alguna viveza en sus respuestas, y en las de su erudito discipulo, y fidelisimo Interprete. No canonizo, ni alabo las retorsiones, pero aqui tampoco las condeno. Y á vista de una summa provocacion puramente voluntaria, las disculpo. Qué ha de hacer la inocente irritada Abeja, si no lastimar á quien sin causa, ni motivo la viene á herir, quando no tiene otro modo de defenderse? Qué ha de hacer sino armarse contra el agresor, que intenta divertirla de la grande obra, ó milagro de la naturaleza, á que está aplicada?

*Odio non amor certamus. P. Nav. Vera effigies.*

*Exasperabo te forsitan, si admorsus remordeas: sed non lædam. Tunc mihi laudandus venies, cum dicta iracundiam exacerbavisse animo leni, & jucundo.*

Y pues nos han venido á las manos las Abejas, no fuera accion impropia ponerlas por symbolo, ó emblema del P. Maestro en la frente de sus libros. Ellas se sacrificarian con gusto á las alabanzas del Autor; con quien tambien sospecho, que no harian lo que hicieron, segun se refiere, con un curioso,

que

que quieriendo explorar el admirable oculto modo, que usan para fabricar su miel, les puso una vidriera cristalina, que ellas luego advertidas, para que no transpirase su ingenio, la cubrieron de cera: digo que no serían tan reservadas con el Autor; porque á ser capaces de libertad, á èl solo revelarian el secreto, ambiciosas de que no con otra pluma que la suya se escribiese la maravilla de su artificio. Y volviendo á mi asumpto, ellas mismas en otro caso mas reciente, que tambien toca el libro, dicen al Autor el poco cuidado, que le deben dár los impresos de sus émulos. El caso fué, que estando estas oficiosas obreras en su labor ocupadas, entró en su Colmena un caracol: apenas sintieron al importuno huesped, quando se pusieron en armas para expelerle, y quedaron bien vengadas, dexandole á él bien escarmentado. Despues fue el embarazo, que no tenian por sí fuerzas para sacarle á fuera, y dentro les era estorvo para perficionar el dulce fruto de su trabajo: qué hicieron, pues, ó qué medio tomaron? Diestras en el arte de hacer de la necesidad virtud, como si le fabricasen un túmulo de cera, le dexaron con ella cubierto, que es lo que dicen aquellos elegantes versos de el Padre Jacobo Vanier:

*bano refelleris.* Qui supra laudatus Autor.

*Irrita jam cùm tela forent: Apis advocat artes:*
*Ingeniosa suas; & cera prodiga totam*
*Incrustat* Cochleam, *monstrum fatale recondens*
*Hoc veluti tumulo.....*

In Prædio Rustico. lib. 14.

Esto quiere decir, que no pudo tomar de sus adversarios mejor satisfacion la mansedumbre del Autor, que ofrecerles copiosa cera de blanda doctrina con que se iluminen, si quieren, asi como los demás, que hemos leído con admiracion sus excelentes libros, le confesamos agradecidos el bennficio de haver sido ilustrados con sus discursos, y noticias sin venirnos el pensamiento, ó prurito de inquietarle con insubsistentes reparos en el discurso de su Obra, de que hariamos grave escrupulo. Dexando á parte la novedad, que nos hace vér, que quando todas las Naciones *estrañas* le aplauden, algunos de

de la *Española*, aunque pocos, le satirican, confundiendose la estimacion de los unos, con la embidia de los otros. El consejo que yo daria á su Rma. si me permitiese, en phrase, ò tono de conversacion, es, que prosiga, y no se le dé un *Cayacal* de todas las contradiciones, quando en la continuacion de su glorioso trabajo tiene el público un buen Fiador, para esperar no menos que la reformacion de las Artes, y Ciencias; pues yo aseguro, que con quatro hombres tan universalmente eruditos como el Rmo. Feyjoó, ó con él solo, si continúa, pues no es facil hallarle compañero, estará hecho este milagro. Con esto tengo tambien dicho, que no hay en esta Obra cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, 20. de Octubre de 1732.

*P. Antonio de Goyeneche.*

PRO-

# REGLA MATHEMATICA DE LA FEE HUMANA.

## *DISCURSO PRIMERO.*

### §. I.

1 PREGUNTADO una vez Thalés Milesio, quanto distaba la verdad de la mentira: *Lo mismo* (respondió con agudeza) *que distan los ojos de los oídos.*

2 Sin duda, que aquel primer Filosofo de la Grecia conocia bien el mundo, y que el mundo era entonces como ahora. Son los ojos el organo comun del desengaño, y los oídos del embuste. Es tan poca la sinceridad que hay entre los hombres, que yá que la razon no deba descaminar, como generos de contravando, todas sus noticias, le havia de ser lícito, por lo menos, detenerlas à las puertas de las orejas, hasta examinarlas por medio de fieles testimonios. Si todos los objetos fuesen visibles, y estuviesen en proporcionada distancia, deberiamos apelar continuamente del informe de los oídos al de los ojos. *Ver, y creer* dice el adagio: y dice bien en quanto sea posible la práctica.

3 Mas como hay muchos objetos invisibles, unos, que lo son esencialmente, otros por accidente, es preciso, para no padecer engaño, respecto de ellos, usar de otro testimonio que el de la vista. Tres generos hay de objetos: Sobrenaturales, Metafisicos, y Materiales. De estos, los dos primeros son esencialmente invisibles. Los terceros, lo son muchas veces por accidente; porque aunque se consideren absolutamente dentro de la jurisdiccion de la vista, es imposible el uso de ella por la distancia.

4 Las noticias que de estos tres generos de objetos llegan à las puertas de los oídos, deben traer respectivamente distintos testimonios para ser admitidas. Las de los objetos Metafisicos, el de la evidencia: las de los Sobrenaturales, el de la autoridad divina: las de los Materiales, que no puede examinar la vista, el de la autoridad humana. Los dos primeros son absolutamente infalibles. Pero el tercero está muy expuesto à error, y ese es el que pretendemos en este Discurso precaver.

## §. II.

5 LLamase Fee Humana aquel asenso, que se funda unicamente en la autoridad de los hombres; y esta autoridad mal entendida, ó mal regulada, es quien ha llenado el mundo de fabulas. El suceso mas extraordinario, mas peregrino, mas irregular, se juzga bastantemente comprobado con la aseveracion de un hombre fidedigno; mucho mas si son dos, quatro, ò seis los que deponen. Este juicio se hace à bulto, y se hace mal. Debiera preceder un examen circunspecto de la fidedignidad del sugeto; porque hay muchos, que à primera vista parecen fidedignos, y en la realidad no lo son. Examinada la fidedignidad, se debe pesar con la irregularidad, ò inverisimilitud del suceso, para vér quien prepondera à

quien:

quien: pues no hay hombre alguno, que sea infinitamente fidedigno, ò cuya fidedignidad sea de infinito peso. Unos lo son mas que otros, pero todos en grado determinado. Asi, segun el mayor, ò menor grado de fidedignidad, gozan mayores, ò menores derechos sobre nuestra fee. Hay hombres, que son bastantemente fidedignos para que se les crea un suceso ordinario; pero no si este sale de las reglas comunes: y quanto mas se alexare de ellas, tanto mas alto grado de fidedignidad se ha menester de parte del testigo, para ser creído.

6 Esta es la gran clave de la prudencia humana en esta materia. Esta es la regla de que debe usar para suspender, conceder, ò negar el asenso à lo que se oye. Puestas en la balanza intelectual, por una parte la inverisimilitud del suceso, y por otra la autoridad del que le refiere, se ha de vér qual pesa mas; si pesáre mas aquella que esta, se ha de negar el asenso; si esta mas que aquella, concederse; y si quedáren las dos en equilibrio, dexar tambien en equilibrio el juicio, no asintiendo, ni disintiendo.

7 Siendo esto lo que dicta la recta razon, es muy contrario à ella el proceder comun. Por extravagante, por irregular que sea la noticia, se asiente à ella, suponiendo ser fidedigno el sugeto que la refiere, en que suelen cometerse dos errores: el uno, que la fidedignidad se juzga sobre unas reglas comunes muy falibles: el otro, que aun siendo cierta la fidedignidad, no se mide, ò pesa, para examinar si iguala, ò sobreexcede à la inverisimilitud de la narracion. Sin embargo, al que mas cauto, ò mas advertido, mirando mas bien las cosas, ò disiente, ò suspende el juicio, se le impropéra como à un hombre temerario, tenáz, incredulo: se le dá en rostro con que echa por los suelos la Fee Humana, tan respetada en todo el mundo, y es injurioso à la reputacion bien adquirida del autor de la noticia.

## §. III.

8 HE dicho, que la fidedignidad se juzga frequentemente sobre unas reglas comunes muy falibles. La autoridad del puesto, la edad abanzada, la gravedad del estilo, la màgestad del rostro, son otros tantos sellos, que autentican con el Pueblo el privilegio para ser creído un hombre; y debaxo de esas bellas apariencias puede, y suele ocultarse un gran fementido. Es terminante al caso el suceso de la honesta Susanna. Dos ancianos Jueces deponen contra la innocencia de aquella Señora. Estaban à favor de esta su nobleza, su santa educacion, su buena fama. Sobre esto la fabula, como fabricada tan repentinamente, se havia texido tan mal, que qualquiera que la examinase con alguna reflexion, vería la inverisimilitud. Con todo, la autoridad que à los dos ancianos Jueces daban la edad, y el puesto, se llevó de calles el asenso del Pueblo: *Credidit eis multitudo, quasi Senibus, & Judicibus populi.*

9 Persuadome à que no faltarian en aquella multitud algunos, aunque muy pocos, que tuviesen bien comprehendida la virtud de Susanna; que huviesen penetrado la pervèrsidad de los Jueces, supuesto que la reprehension que les dió Daniél despues, supone, que yá entonces havian cometido muchas maldades; que considerasen la gran dificultad, que envolvia el contexto de la Historia, pues segun la série de ella, la fuga del supuesto adultero por la puerta del huerto, venía à incidir casi en el mismo momento, que los criados de la casa, llamados de las voces de Susanna, y de los Jueces, acudieron à entrar por la misma puerta, en cuyo caso parece forzoso le viesen, ó encontrasen. Considerado todo esto, darían sin duda el voto à favor de Susanna; pero le darian dentro de

su

su corazon, sin osar explicarse, de miedo de ser gritados por el Pueblo, como unos insolentes, temerarios, injuriosos à la venerable canicie de tan insignes Magistrados.

10 Lo que sucedió en aquel Pueblo, sucede en todos los demás, pocas veces en fabulas de la misma especie, y frequentemente en otras muchas, y diversisimas. Ni es menester tanta representacion como la de aquellos Jueces, para que el dicho pase por texto entre la multitud. Con una mediana capa, y algo de aparente modestia, tiene un Tunante quanto ha menester, para que en los corrillos le escuchen con respeto, quanto quiera mentir de sus viages. Por tales conductos se introduxeron en Europa, tanto tiempo há, las fabulosas noticias de haver muchas gentes variamente monstruosas en las Regiones muy distantes de nosotros. No tuvieron otro origen los Pigmeos, los Arimaspos, (*a*) los Cynocephalos, (*b*) los Azephalos, (*c*) los Astomos, (*d*) y otros muchos monstruos de este jaéz, que por siglos enteros se creyeron existentes, hasta que los repetidos viages por mar, y tierra de estos ultimos tiempos, descubrieron ser todos ellos entes de razon. Aun despues que el mundo empezó á peregrinarse con alguna libertad, y no huvo tanta para mentir, nos han traído de lo ultimo del Oriente fabulas de immenso bulto, que se han autorizado en innumerables libros, como son las dos populosisimas Ciudades Quinzai, y Cambalú, gigantes entre todos los Pueblos del Orbe, el opulentisimo Reyno del Catai, al Norte de la China, los Carbunclos de la India, los Gigantes del Estrecho de Magallanes, y otras cosas, de que poco há nos hemos desengañado.

§. IV.

(a) *Hombres que no tienen mas que un ojo.* (b) *Hombres con cabeza de perro.* (c) *Hombres sin cabeza.* (d) *Hombres sin boca.*

esto que vulgarmente llamamos honradèz, que de la christiana, y verdadera virtud. No todos quieren que los tengan por Santos; pero todos quieren ser reputados por hombres de bien. Lo tercero, que aun suponiendo ser verdadera la hombrìa de bien, es menester medirla, y saber què extension tiene. Quando para acreditar sus noticias se dice, que un sugeto es hombre de bien, ò se quiere solamente significar que es tal, que no puede presumirse de èl, que cometa alguna accion gravemente alevosa, ruin, y torpe. O que es tan constante enamorado de la verdad, que jamàs miente, mintiò, ni mentirà. Lo primero no es del caso, porque muchos de los que son hombres de bien en ese sentido, dicen sendas mentiras, quando con ellas à nadie quitan brazo, pierna, honra, ni hacienda. Lo segundo pide unas pruebas relevantisimas, y muy extraordinarias. Quando el Santo Rey David pronunciò la sentencia de que *todo hombre es mentirofo*, quiso por lo menos significar, que es rarisimo el que en una, ù otra ocasion no lo sea.

15 Lo quarto, que aunque estè comprobado con millares de experiencias la veracidad de un sugeto, no basta esto para autorizar su testimonio, quando refiere alguna cosa admirable, y asombrosa. La razon es, porque para no mentir en orden à cosas comunes, basta una virtud comun: para no permitir jamàs, aun en orden à las extraordinarias, es menester una veracidad heroyca. Es grande el placer, y alhago interior, que sienten los hombres en fingirse testigos de alguna cosa portentosa, y peregrina. Hay hombres, que no mentiràn, aun quando de la mentira hayan de usufructuar algun interès sensible; y caeràn en la tentacion de fingir, que trataron en tal parte un famoso Nigromantico: que se les apareciò en el silencio de la noche un formidable Specfro: que vieron un Jayan de extraordinarisima robus-

téz

tèz, ó agilidad, si hallan ocasion de persuadirlo. Es estraño el deleyte, que se percibe en tener atentisimos à todos los circunstantes, unos con la boca abierta, otros arqueando las cejas, otros estremeciendose, otros haciendo gestos, otros repreguntando circunstancias. Pienso, que Virgilio, para introducir en la boca de Eneas la prolixa relacion de la ruina de Troya, y de sus viages, quando yà instaba la hora del sueño, con gran juicio, y reflexion echò delante el preliminar de *intentique ora tenebant.* Serìa absolutamente inverisimil, que aquel Héroe, à quien el quebranto de la tempestad pasada, y la fatiga de ceremonias, y cortejos hacian mucho mas necesario el reposo, emprendiese una narracion tan larga en aquella hora, y pudiese concluirla tan à deshora, si no se le propusiese en la atenta, y profunda expectacion de todos los circunstantes un poderoso atractivo para animarle.

16 Lo quinto, y ultimo, que la posibilidad de una cosa, nunca puede ser regla, ni aun coadyuvante, para creer su existencia. Nì aun Dios puede hacer, que todo lo posible exista; aunque no hay posible alguno, à quien no puede hacer existir. Dista muchas leguas lo posible de lo verisimil. Una cosa es inverisimilitùd, y otra imposibilidad. Las cosas muy extraordinarias no son repugnantes; pero son inverisimiles en el mismo grado que extraordinarias: porque, si se mira bien, inverisimil es, no solo aquello, que nunca sucede, mas tambien lo que sucede rarisima vez; y à proporcion de lo extraordinario de su existencia và creciendo la inverisimilitud. Pongo por exemplo. ¿Si me dixesen ahora, que tal Principe muy circunspecto, ò tal Filosofo gravisimo se divertian en el juguete pueril de pasearse gineteando en un bastòn, acompañando en esa diversion à sus hijuelos; ò que un grande Emperador pasaba lo mas del dia, y todos los dias

cazando moscas, dificultaria la creencia, y pediria un testimonio muy fuerte para asentir, pareciendome la cosa algo inverisimil, por imposible? No por cierto, que no lo es; sino por muy extraordinaria. Es cosa que nunca haya sucedido? Tampoco, si dicen verdad los Autores: pues lo primero se cuenta del Rey de Esparta Agesilao, y del Filosofo Socrates: y lo segundo del Emperador Domiciano.

17 Donde advierto, y es muy digno de advertirse, que lo mismo que es inverisimil, aplicado à tiempo, lugar, y sugeto determinado, es verisimil propuesto vagamente, sin determinacion de tiempo, lugar, ni sugeto. Qualquiera grande irregularidad de un suceso le constituye poco verisimil. Pero no es poco verisimil, antes mucho, y aun moralmente necesario, que en la immensa multitud de sucesos comprehendidos en todo el ambito del mundo, y del tiempo, haya havido algunas grandes irregularidades. Cada monstruo en particular es una cosa extraordinaria, y admirable; pero aún mas admirable sería, que considerada la naturaleza en toda su extension, nunca se hallase en ella monstruo alguno. Apliquemos esta regla à alguno de los casos expresados. Es una extravagancia tan grande, tan ridicula, tan indigna, el que un Principe, que no es fatuo, ni niño, haga su ordinaria diversion de cazar moscas, que si ahora me lo refiriesen del Emperador Reynante, lo rechazaria como inverisimil, y no lo creería sin unas grandes pruebas. Mas al mismo tiempo confesaré, que no es inverisimil, que entre tantos millares de Principes como ha havido, alguno haya dado en esa extravagancia.

§. VII.

## §. VII.

18 SUpuesto, pues, que la inverisimilitud no se mide por la imposibilidad, sino por la estrañéz; y que la existencia de qualquiera cosa, tanto se reputa mas ò menos inverisimil, quanto es mas ò menos extraordinaria, es vano recurrir à la posibilidad para persuadir la verisimilitud, y dár derecho à qualquier Relacionero, para que le creamos cosas admirables, à titulo de que no hay imposibilidad alguna en lo que cuenta. Lo que se ha de hacer es poner en la balanza del entendimiento la autoridad del testimonio, y la irregularidad del objeto; y si aquella no pesáre mas que ésta, ò negar el asenso, ò suspenderle.

19 Supongo que esto ha de ser sin violar las reglas de la Caridad, y de la Urbanidad: quiero decir, que el disenso no salga de los labios en presencia del sugeto à quien no se crec; salvo que sea en justa defensa propria, pues se reputa en el mundo injuria grave decirle à un hombre que miente, aunque no se le diga con esta misma voz.

## §. VIII.

20 HAsta aqui hemos tratado del asenso que se funda en la autoridad de uno solo. Pero qué dirémos, quando los testigos son muchos? Lo primero que ocurre es, que para este asenso extrajudicial, de que tratamos, no favorece à la multitud de testigos la regla comun de los Tribunales de Justicia, donde dos ò tres hacen plena probanza; yá porque estos deponen con juramento, lo que no sucede en la comunicacion comun de noticias, que sea de palabra, que por escrito; yá porque aquella regla se estableció, no porque no se juzgase ex-

cazando moscas, dificultaria la creencia, y pediria un testimonio muy fuerte para asentir, pareciendome la cosa algo inverisimil, por imposible? No por cierto, que no lo es; sino por muy extraordinaria. Es cosa que nunca haya sucedido? Tampoco, si dicen verdad los Autores: pues lo primero se cuenta del Rey de Esparta Agesilao, y del Filosofo Socrates: y lo segundo del Emperador Domiciano.

17 Donde advierto, y es muy digno de advertirse, que lo mismo que es inverisinil, aplicado à tiempo, lugar, y sugeto determinado, es verisimil propuesto vagamente, sin determinacion de tiempo, lugar, ni sugeto. Qualquiera grande irregularidad de un suceso le constituye poco verisimil. Pero no es poco verisimil, antes mucho, y aun moralmente necesario, que en la immensa multitud de sucesos comprehendidos en todo el ambito del mundo, y del tiempo, haya havido algunas grandes irregularidades. Cada monstruo en particular es una cosa extraordinaria, y admirable; pero aún mas admirable sería, que considerada la naturaleza en toda su extension, nunca se hallase en ella monstruo alguno. Apliquemos esta regla à alguno de los casos expresados. Es una extravagancia tan grande, tan ridicula, tan indigna, el que un Principe, que no es fatuo, ni niño, haga su ordinaria diversion de cazar moscas, que si ahora me lo refiriesen del Emperador Reynante, lo rechazaria como inverisimil, y no lo creería sin unas grandes pruebas. Mas al mismo tiempo confesaré, que no es inverisimil, que entre tantos millares de Principes como ha havido, alguno haya dado en esa extravagancia.

§. VII.

## §. VII.

18 SUpuesto, pues, que la inverisimilitud no se mide por la imposibilidad, sino por la estrañéz; y que la existencia de qualquiera cosa, tanto se reputa mas ò menos inverisimil, quanto es mas ò menos extraordinaria, es vano recurrir à la posibilidad para persuadir la verisimilitud, y dár derecho à qualquier Relacionero, para que le creamos cosas admirables, à titulo de que no hay imposibilidad alguna en lo que cuenta. Lo que se ha de hacer es poner en la balanza del entendimiento la autoridad del testimonio, y la irregularidad del objeto; y si aquella no pesáre mas que ésta, ò negar el asenso, ò suspenderle.

19 *Supongo* que esto ha de ser sin violar las reglas de la Caridad, y de la Urbanidad: quiero decir, que el disenso no salga de los labios en presencia del sugeto à quien no se cree; salvo que sea en justa defensa propria, pues se reputa en el mundo injuria grave decirle à un hombre que miente, aunque no se le diga con esta misma voz.

## §. VIII.

20 HAsta aqui hemos tratado del asenso que se funda en la autoridad de uno solo. Pero qué dirémos, quando los testigos son muchos? Lo primero que ocurre es, que para este asenso extrajudicial, de que tratamos, no favorece à la multitud de testigos la regla comun de los Tribunales de Justicia, donde dos ò tres hacen plena probanza; yá porque estos deponen con juramento, lo que no sucede en la comunicacion comun de noticias, que sea de palabra, que por escrito; yá porque aquella regla se estableció, no porque no se juzgase ex-

ridad no dár credito à todos esos cien testigos; ni hay imposibilidad Physica, ni Moral, ni inverisimilitud alguna en que todos ellos mientan; y si como me ponen cien testigos, me señaláran dos mil, dixera lo mismo.

25 Para que se vea que hablo con razon, pregunto: Qué inverisimilitud contiene el que en España haya, no digo ciento, no digo dos mil, sino diez, veinte, y quarenta mil embusteros? Llamo embusteros, aquellos, que por deleyte suyo, y del auditorio, no tropiezan en decir una mentira, la qual en su dictamen à nadie es perjudicial. Ojalá no fuesen muchos mas los que habitualmente tienen el espiritu en esta mala disposicion. Pues vé aqui echado por tierra el argumento, y otros que se pueden hacer en semejantes materias. De esos muchos millares de embusteros que hay, hay ciento que dicen, que vieron Duendes; otros ciento que dicen, que vieron Brujas; otros ciento que dicen, que se les aparecieron Almas del otro mundo; otros ciento, que testifican milagros estupendos; otros ciento, sucesos peregrinos; otros ciento, cosas que no hay en las Regiones estrañas; otros ciento, hazañas proprias; sin contar los muchos centenares, y millares que hay de mentirosos aventureros, que topan à todo, sin ligarse à asunto determinado: con que nos queda aún muchisimos embusteros de sobra para reclutar, ò hacer mas numerosas las compañias, quando se quiera.

## §. X.

26 Añadase, que si se examinasen bien los testigos, y los sucesos, se disminuiría mucho el numero de unos, y de otros. Mienten muchos con gran desembarazo, entre tanto que vén que nadie se interesa en apurar si dicen verdad, ò no. Si à cada cuento de Duendes, no solo se les hiciesen varias repreguntas para averi-

riguár si hay contradiccion en las circunstancias, mas tambien se examinasen sériamente los domesticos, y los vecinos: oh, cómo los cien quentos se quedarian, quando mas, en tres, ò quatro, y aun esos en suma incertidumbre!

27 Notese bien, que estas patrañas comunmente se oyen à hombres, que están fuera dé su tierra, donde no hay instrumentos con que convencerlos, ò rebatirlos. Por eso considero, que para sembrar mentiras con seguridad de que fructifiquen, no hay territorios iguales à los de las Cortes. Concurren à ellas sugetos de varias partes; cada uno miente lo que quiere, y despues su mentira, si es mentira que haga éco, se propaga à varias Provincias, por medio de los habitadores de ellas, que se hallaron alli quando se vertió la especie.

## §. XI.

28 EN otra inadvertencia grande cae el Público sobre estas informaciones, en que con gran numero de testigos se prueban las patrañas, y es, no reparar, que jamàs pasan de la sumaria. Levantase el rumor de algun portento sucedido en un Pueblo, à que dió principio, ò un embustero, ò un alucinado; y no pocos, que tienen igual ligereza en la creencia, que en la pluma, despachan por la Estafeta la noticia à otras partes. Aclarase despues la verdad, y viene el desengaño para aquel Pueblo; mas no para los otros donde se comunicó la especie, porque los que la escribieron, ò no se acuerdan (especialmente si medió espacio de tiempo considerable) de escribir el desengaño, ò no quieren hacerlo, porque no se les atribuya el primer asenso à ligereza: con que queda estampada en los otros Pueblos la patraña, porque no llegó el caso de pedir ratificacion à los

los testigos, y deshacer en la plenaria el engaño padecido en la sumaria.

29 En todo el Pueblo de Llanes (distante de esta Capital diez y ocho leguas) corrió uno de estos años pasados por indubitable la existencia de un Duende, grande enredador, que se decia infestaba continuamente una de las casas de aquella Villa. Llegaron aqui repetidas noticias del caso, tan circunstanciadas, y citando tantos testigos de vista, que aun los mas incredulos de Duendes llegaron à dár asenso, y de mí confieso, que estuve harto inclinado à lo mismo. Sin embargo, despues por muchos, y segurisimos informes se supo, que el Duende havia salido fingido, y que dos muchachas, con un enredillo bien poco artificioso, havian puesto à todo el Pueblo en aquella creencia. Pero quien duda, que el desengaño, que con facilidad pudo venir aqui por el continuo comercio, que hay entre los dos Lugares, no llegaria à otros muchos, adonde se havia escrito el embuste?

30 Yá en otra parte dixe, que à los principios de este siglo corrió en toda España el sudor milagroso de un Crucifixo, y de España pasó à otras Naciones. Acá luego nos desengañamos de la falsedad; pero à las demás Naciones pasó la ficcion, y no el desengaño. En efecto, este supuesto milagro se halla estampado en las Memorias de Trevoux como muy verdadero; y sin duda, que los que por allá vieren la noticia acreditada por los doctos, graves, y religiosos Autores de aquellas Memorias, la admitirían como muy legitima, siendo en la realidad moneda falsa, que pasó los Pirineos, metida en muchas cartas; y los Autores no pudieron discernir el fraude, porque para distinguir en las noticias el Hierro del Oro de España, no hay allá piedra de tóque.

§. XII.

## §. XII.

31 LO mismo que decimos de los noticistas de maravillas, que las comunican en conversaciones, y cartas, se puede aplicar à los que las gritan à todo el mundo por medio de la Imprenta. Qué dificultad tiene el que entre tantos millares de millares de Escritores Historicos haya mil, ò dos mil, dignos de poca, y aun ninguna fee, ò por su audacia en fingir, y por su ligereza en creer? Hacen por ventura los Autores de libros alguna clase de hombres aparte, à quienes no se estienda la sentencia de David: *Omnis homo mendax*? No hay duda que no: Y por consiguiente tampoco hay duda, en que no es menor error citar, como prueba concluyente de alguna cosa admirable, diez, doce, ò veinte Autores, que alegar quarenta, ò sesenta testigos verbales, dispersos en varias partes.

32 Usaré tambien aqui de exemplo. Dudase si huvo Gigantes: entiendo por esta voz, no aquellos, que solo exceden de la estatura ordinaria tres ò quatro pies, ò poco mas, (que es todo lo que puede constar de la Escritura) sino hombres de catorce, veinte, ù treinta codos. Algunos los niegan, y yo soy uno de ellos. Los que defienden la existencia de esos montes organizados, juzgan tener vencido el pleyto con mostrar veinte, ò treinta Autores, que los afirman. Salen al theatro Plinio con el cadaver hallado en Creta, de diez y seis codos; Solino, duplicando la partida, con otro, desenterrado en la misma Isla, de treinta y tres; Apolonio Gramatico con el diente, mayor que un pie ordinario, descubierto en Sicilia; Plutarco con el cadaver de Anteo de sesenta codos, descubierto por Sertorio en la Africa; Pausanias con el hueso del pie de Ayáz Telamonio, que servia de

lanza; Suidas con Ganges Rey de Ethiopia, de diez codos, muerto por Alexandro Magno; Sigeberto con el Esqueleto descubierto en Inglaterra de cinquenta pies; Nauclero con el de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y muerto por Turno con una lanza, cuya externa abertura de quatro pies y medio; Odorico con el Gigante, que vió en la Corte del Gran Kan, de veinte pies; Melchor Nuñez con los de quince pies, que guardaban las puertas de la gran Ciudad de Pequin; Fazelo con los cadaveres enormes de Sicilia; Pedro Simon con el diente molar tan grande como un puño, hallado quatro leguas de Mexico; el Autor del Theatro Europeo con otro diente de un cadaver, hallado en la Austria, que pesó cinco libras; Juan Bocacio con el cuerpo descubierto en su tiempo por unos Rusticos en Sicilia, que en la mano tenia una lanza mayor que el mastil de un Navío; Luis Vives con el diente de San Christoval, mayor que un puño; un Autor moderno (citado por nuestro Calmet en su Diccionario Biblico) con otros dientes hallados en el Delfinado el año de 1667. cada uno del peso de diez libras; y havia alguno que pesaba diez y siete. Juan Sommér con cadaveres gigantéos vistos por él en las cabernas subterraneas, donde se cree estuvo el Labyrinto de Creta.

33 Poco me hará al caso el que à los Autores, que he nombrado, se añadan otros veinte, ò treinta, siendo tan facil decir de aquellos, lo mismo que dirémos de estos. Entre los nombrados, solo hay cinco, ò seis, que hablan como testigos de vista. Algunos de estos solo vieron dientes separados, prueba muy equivoca, y falàz, como advertimos en otra parte, pudiendo ser esos dientes de alguna bestia marina Cetacea, ò facticios, ò piedras de la figura de dientes, como testifica el Padre Kirker que las hay. Juan Sommér, que dice vió los huesos gi-

gan-

gantéos del sitio del Labyrinto de Creta, es creíble, que ni aun el sitio vió, ò por lo menos que no entró en aquellas cabernas; pues el famosisimo Botanista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitton de Tournefort, que las visitó, y examinó muy despacio al principio de este siglo, ò fin del pasado, nos dá una idéa de ellas totalmente opuesta à la de Sommér. Este dice, que cree habitaron en ellas los Gigantes, cuyos despojos vió; pero segun la Relacion de Tournefort, ni pudieron habitarlas vivos, ni sepultarse en ellas muertos, siendo tan baxas las bobedas, ò tan cercanas al suelo, que al Botanista, y sus compañeros en varias partes, para pasar adelante, les era preciso baxar las cabezas, y en otras caminar à gatas. Por lo qual el mismo Autor impugna à Pedro Belonio, que, haviendo visto el mismo sitio, creyó ser aquellas cabernas unas dilatadas Canteras, de donde en la antiguedad se sacó toda la piedra, con que se edificaron algunas Ciudades vecinas. Sobre lo qual remitimos al Lector à nuestro quarto Tom. Disc. VIII. num. 53. para que con esta noticia corrija la que alli dimos derivada de Belonio. Por lo que mira à Odorico, y Melchor. Nuñez, à quienes solo hemos visto citados por el Padre Zahn, lo que podemos decir es, que asi como los Gigantes, que guardan las puertas de Pequin son fabulosos, pues de tantos Misioneros como han entrado en aquella gran Ciudad, y han escrito las particularidades de ella, y de todo el Imperio Chino, ninguno dió noticia de ellos, no creemos sea mas verdadero el Gigante de la Corte de el Kan.

34 Los demás Autores escribieron lo que oyeron, ò fundados solamente en rumores, ò tradiciones populares, fundamento el mas ruinoso del mundo para especies de este genero. Si alguna tradicion de estatura gigantesca hay en Europa algo autorizada, es la que en Ale-

mania se conserva de aquel famoso Roldán, Orlando, ò Rolando, terribilisimo guerrero en tiempo de Carlo Magno, y sobrino suyo, pues tiene el adminiculo de varias estatuas de enorme grandeza, las quales se muestran en algunas Ciudades de Alemania, y se dice ser imagenes de aquel Héroe. No obstante, Felipe Camerario testifica haver oído, no una vez sola, à personas fidedignas, que Francisco Primero, Rey de Francia, deseoso de saber si lo que se decia de la estatura de Roldán era verdad, hizo abrir su sepulcro, donde los huesos se hallaron enteramente podridos, y deshechos; pero entera la armadura de hierro, con que guarnecia el cuerpo en los combates, la qual el Rey se vistió para probar como le venia, y la halló, con poquisima diferiencia, acomodada à sus miembros: por donde se conoció ser fabulosa la tradicion, pues el Rey Francisco no excedia mucho la estatura ordinaria.

## §. XIII.

35 AUN nos falta examinar otro fundamento de la Fee Humana, que es la fama publica, grande asylo (como vulgarmente se entiende) de credulos obstinados, al verse combatidos de las mas sólidas razones. Virgilio, cuyo juicio está altamente acreditado, hizo tan poca estimacion de la fama, que la pinta como un monstruo horrendo, inconstante, ciego, charlatán, perfectamente indiferente à la verdad, y à la mentira.

*Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.*

En efecto la fama, si se mira bien, no tiene mas fuerza para persuadir, que la de un testigo solo, y de un testigo embozado, que no se sabe qué autoridad tenga, porque ordinariamente ese gran rumor, que llena todo un Reyno,

no, es eco multiplicado de la voz de un hombre solo; y un hombre no conocido, de quien por consiguiente se debe dudar, si por ignorancia, por ilusion, ò por malicia fue autor de la especie. Asi muchas veces sucede, que por mas diligencias que se hagan por buscar el origen del rumor, no se descubre, y otras viene à hallarse, que su autor es persona por todos capitulos despreciable. Asi la fama viene à ser como el Nilo, grande en el curso, pequeño en la fuente; patente à todo el mundo despues que se estiende, y tan escondido en su origen, que tardó muchos siglos en descubrirse; baña Reynos enteros, restado aun de los Principes, naciendo en un lago entre despreciables arbustos; de inmenso ruído en las catadupas, de voz sumisa en la montaña que le vierte. Y por estender mas la analogía podemos decir, que como havia ocasiones en que los Egypcios sacrificaban al Nilo la mas hermosa Doncella que encontraban, los hombres, no pocas veces, sacrifican à la fama la mas bella hija de su entendimiento, que es la verdad.

36 *Todo el mundo lo dice*, es la ordinaria exclamacion de los Sectarios de la Fama contra qualquiera, que los impugna. Tened, exclamo yo: Haveis tomado las declaraciones à todo el mundo? No, pero por ahí en algunos corrillos hemos oído la especie como bastantemente vulgarizada. Y haveis preguntado à los que la propalaron, qué fundamento tenian? O por lo menos, si la juzgaban cierta, dudosa, ò falsa? Nada de eso preguntamos, porque nada nos iba, ni venía en ello. O ciegos! que no solo creeis, ignorando si hay fundamento para creer, mas aun ignorando si la creía el mismo que os dió la especie! De hecho asi sucede comunisimamente. Si se llega à hacer analysis de la voz pública, se halla en muchas ocasiones, que nadie afirma aquello que ella suena. Preguntase à este, y al otro, y al otro, de qué saben aquello, y si lo tie-

tienen por cierto: lo que responden es, que lo oyeron decir à otros, y que la verdad Dios la sabe. Si tal vez hay la dicha de desvolver el ovillo hasta la extremidad, ò seguir el curso del agua hasta encontrar con la fuente, se halla, que todo aquel gran Rio viene de un cenagal: que la especie tuvò su nacimiento en una mugercilla, en un borracho, en un embustero, en un mentecato, ò en un maligno.

## §. XIV.

37 SEría facilisimo amontonar exemplos de noticias universalmente recibidas, como autorizadas uniformemente por la voz publica, que sin embargo se descubrio luego ser falsisimas; pero solo apuntarémos quatro, dos de España, y dos de Francia. De España ponemos, en primer lugar, el milagroso sudor del Crucifixo de que hablamos arriba; y en segundo otro famoso milagro, que en algunas Ciudades de España se dió à pública luz, como sucedió en esta de Oviedo. Decia la Relacion, que una Señora vecina de este Lugar, que tenia el marido en Indias, y havia mucho tiempo que carecía de noticias de él, y de medios para pasar cómodamente, havia ido al Convento de San Francisco à hacer oracion delante de la Imagen de San Antonio de Padua, poniendo à este Santo por intercesor, para alcanzar de Dios alguna noticia de su marido, y algun socorro à su necesidad; que el dia siguiente, volviendo à repetir el mismo ruego, vió la Imagen con una carta en la mano, y el Sacristán, que concurrió al mismo tiempo, despues de notar una cosa tan extraordinaria, advirtió tambien algo de bulto, y peso en la manga del Habito, que vestía la Imagen. En fin, llegando à reconocer uno, y otro, se halló que la carta era del marido, que estaba en Indias,

para

para su consorte: en ella le decía, que le remitía cien pesos de socorro, y los cien pesos se hallaron en la manga de la Imagen. Esta Relacion llegó aqui impresa de Sevilla, con tan menudas, è individuales circunstancias, que no estraño fuese creída en todo el mundo, exceptuando el Lugar à quien se atribuía el suceso. Expresabanse nombre, y apellido de marido, y muger: y ni aqui hay, ni huvo hombre, ni muger de tal nombre, y apellido. Despues oí, que la misma Relacion vino aqui impresa de Barcelona; y no dudo se imprimiria en otras muchas partes. Este milagro, no solo se estendió por toda España como muy cierto, pero voló en alas de la fama à otras Regiones: de modo, que dentro de un año, poco mas ò menos, esta Ciudad recibió una carta de el Magistrado de Strasburgo, en que pedia le remitiese testimonios autenticos de su verdad, con el fin de confundir con ellos la terquedad de los Hereges. La Ciudad respondió, como debia, que el milagro era soñado.

38 De los dos exemplos de Francia, sea el primero el de Jacobo Aymar, de quien dimos ampla noticia en el Discurso V. del tercer Tomo. Toda Francia se llenó de los admirables descubrimientos, que se decia executaba este hombre por medio de la Vara Divinatoria. Todos hablaban de ellos, como de cosa que no admitía la menor duda. Citabanse muchos testigos de vista. Pasó la noticia, como sobradamente calificada, á otros Reynos. Al fin se supo, que todo era embuste. Sobre lo qual vease el citado Discurso.

39 El segundo, aun puede reputarse mas admirable que el primero, y mas apto para introducir una desconfianza grande de la voz pública. Siglos enteros há que corre en Francia, como cosa inconcusa, la maravilla natural de una montaña inversa, situada en el Delfinado; esto es, que tiene la punta abaxo, y la vasa arriba, siendo su cir-

circuito, por lo mas alto, de dos mil pasos, y solo de mil por la parte que toca la planicie. Llamase la *Montaña Inaccesible*, por razon de esta particular situacion. Pero à los principios de este siglo, haviendo la Academia Real de las Ciencias comprehendido, entre sus muchos, y utilisimos asuntos, el de examinar las maravillas naturales, que hay dentro de la Francia, supo por testimonios fidedignisimos de testigos oculares, que no hay en el Delfinado tal Montaña inversa, y que aquella à quien se dá el nombre de *Inaccesible*, y que está ocho, ú nueve leguas de Granoble, al Mediodia, es una Roca escarpada, plantada sobre la altura de una montaña ordinaria, y que tampoco la misma Roca tiene figura, ni asomos de piramide inversa: que tampoco havia alguna verisimilitud, ó apariencia de que de la cima se huviesen destacado algunas porciones de la Montaña, ú de la Roca, que mudasen su antigua figura, porque está toda circundada de durisimos peñascos, donde no se vé el menor vestigio de algunas ruínas precipitadas.

40 Cosa sin duda notabilisima, que en Francia se conservase siglos enteros un error tan craso, en orden à un objeto tan visible, y que millares de hombres verian, no solo cada año, mas aun cada mes. Si fuese algun dije raro, metido en el Gavinete de un Principe del Oriente, ò una menudencia corpuscular, que solo se descubriese à la vista por medio de algun excelente Microscopio, no havria que estrañar. Pero de toda una Montaña, patente à los ojos de vecinos, y pasageros, mantenerse tanto tiempo un engaño tan monstruoso en el mismo Reyno, donde está situada, es asunto sin duda digno de la mayor admiracion. Qué hemos de decir de esto, sino que la inversion fingida en la Montaña es verdadera en el espiritu del hombre; y que éste, teniendo sin exercicio el entendimiento, y los ojos, solo se gobierna por los oídos? La

fama

fama es su oraculo, aun quando le dicta un imposible; y la fama suele tener su principio; ò en un insensato, à quien por tener puesta al revés el alma, se le representa lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; ò en un embustero, que por darse al placér iniquo de mentir, no repara, ni en trastornar los entendimientos, ni en trastornar los montes.

## §. XV.

41 PArecerá sin duda à los tenaces en seguir la corriente del vulgo, que hemos examinado con demasiado rigor los fundamentos de la Fee Humana, y colocado en excesiva altura la dificultad del asenso. Con todo, les intimo, que aun le falta un buen espacio que subir, para constituirse en el lugar debido. Hasta aqui solo hemos regulado la Fee Humana respectivamente à la veracidad de los hombres, falta regularla en orden al conocimiento.

42 Explicome. Supongo que oímos à un hombre tan fidedigno, que su veracidad pesa mas, y mucho mas, que la inverisimilitud de la noticia, que nos participa como testigo ocular. Deberémos creerla como segura? Respondo, que muchas veces no; porque aunque el testigo no flaquee en la veracidad, puede faltarle la advertencia, ò conocimiento necesario para enterarse de lo mismo que afirma. Serviránme de exemplos en este asunto las mismas materias que hemos tratado arriba. Dice un hombre extremamente fidedigno, que vió un diamante fino de el tamaño de un huevo de gallina. Aun quando no mienta, lo que doy por supuesto ahora, quedaré dudoso, de si hay, ò no tal diamante. El motivo es claro, porque no me consta, que tenga tanto conocimiento en la facultad Lapidaria, que no pudiese engañarse, aprehendiendo como fino, un diamante falso. De hecho los de Alanson, (llamados asi, porque se crian en un sitio distante dos le-

guas de aquella Ciudad) entre los quales hay tal qual, que iguala, y aun excede à un huevo ordinario de gallina, han engañado algunas veces à los mismos Lapidarios.

43 Otro dice, que vió un Nigromantico, el qual conturbaba el ayre, y movia tempestades quando queria. Es menester que me conste, que no solo es sumamente veráz, mas tambien bastantemente advertido, porque si no, pudo engañarle un embustero, que por señales naturales previese las tempestades venideras, y fingiese ser Autor de lo que solo era pronostiquero: como en efecto algunos de las Regiones Septentrionales, los quales tenian tal qual conocimiento del viento, que luego se havia de levantar, persuadieron à muchos simples navegantes, que con arte Magica excitaban el viento que querian; y asi se concertaban con ellos, y recibian dinero por levantar el viento que les pedian. Y sí bien, que muchisimas veces se hallaban los Viageros burlados, no dexó de correr la fabula por las Regiones Estrangeras, è introducirse como verdad constante en muchos libros.

44 Otro cuenta, que vió un gran fantasmón. Qué facil es, que al que camina de noche ocupado del miedo se le figure tal un tronco, una columna, y aun su propria sombra causada por los rayos de la Luna. Otro, que le habló un difunto, ò que le inquietó varias veces un duende. Son innumerables los artificios con que se pueden contrahacer duendes, y difuntos, y algunos tan sutiles, y tan bien trazados, que es menester especial perspicacia para discernir lo verdadero de lo aparente, la realidad de la ficcion. Y no solo es menester perspicacia, tambien es necesario valor; porque el hombre mas agudo, si llega à dominarle el pavor, no queda en estado de usar del entendimiento. (a)

A

(a) Es sumamente oportuno para confirmar el dictamen de la ilusiones que hay en materia de Fantasmas, un suceso de mi experien-

45 A este modo se puede discurrir en otras muchas materias. Pero sobre todo en las de Magia se pide especialisima advertencia, por ser infinitas las ilusiones, ò artificios, con que se fingen operaciones mágicas. Quantas veces quedaron Pueblos enteros asombrados con el embeleco de algun prestigiador, creyendo firmisimamente no poder executarse aquello sin la asistencia del Demonio; y averiguada despues la traza, se halló ser una invencion bien sutil, y nada ingeniosa! En una Plaza de Roma dexó uno de estos pasmado à todo el concurso, que era muy grande, mostrando un pequeño papelito, donde iban escritos no sé que estraños caracteres, y diciendo, que como fuese alguno à echarle entre los vidrios, que estaban de venta en una tienda vecina, sin que lo entendiese el dueño de ellos, quantos este tomase en la mano, se le caerian irremediablemente de ella, y se harian pedazos. Hizose asi, y sucedió lo que havia pronosticado el prestigiador; en tanto grado, que el Vidriero irritado, y furioso de vér, que quantos vidros toma-



riencia. Empezando una noche à pasearme en la Celda, teniendo la ventana abierta, al llegar à ella vi enfrente de mi un formidable spectro de figura humana, que representaba la altura de quatro, ó cinco varas, y anchura correspondiente. A ser yo de genio tímido, huviera huído al punto de la Celda, para no entrar en ella hasta que viniese el dia, y referiria à todos la vision de el Fantasmón, asegurandola con juramento, si fuese necesario; con que à nadie dexaria dudoso de la realidad. Los que me oyesen lo referirian á otros, y sobre el supuesto de la opinion de mi veracidad, se estenderia à todo el Pueblo, y aun à muchos Pueblos el crédito de el prodigio. No llegó ese caso, por haverme mantenido en el puesto, aunque no sin algun susto, resuelto á examinar, en què consistia la aparicion. Què pensará el lector que era? Nada mas que la sombra de mi cuerpo; pero muchos, puestos en el caso, no darian en ello. La luz que havia en la Celda, me daba por las espaldas; pero no ha-

ba en la mano se le estrellaban al suelo, yá como totalmente fuera de sí hizo pedazos, tirandolos contra las paredes, quantos tenia sobre una grande mesa. Quantos sabian la maula del papelillo introducido furtivamente entre los vidros, hacian à su parecer evidencia de que los caracteres estampados en él eran Máxicos, y asi en aquella tragedia havia intervenido pacto con el Demonio. Sabido el caso, todo se havia hecho de concierto con el mismo Vidriero, el qual prevenido de antemano por el prestigiador, y asegurado de que con la invencion le redituaria mas de lo que valian los vidros (como en efecto lo hizo moviendo à escotar à todo el concurso) espontaneamente dexó caer los vidros, y fingió todo aquel rapto de colera furiosa, sin que el papelillo, y sus caracteres tuviesen en todo otra culpa, que la de engañar la gente. Refiere este chiste el P. Gaspar Schot en su Mágia Natural.

46 Si fraudes tan superficiales alucinan à los Pueblos, qué harán otras de mas profundo artificio, qual es la que voy à exponer ahora? Muchos son los que desprecian co-

---

havia enfrente de la ventana pared, ó cuerpo alguno opaco donde pudiese estamparse la sombra. Pues cómo se formaba la aparicion? Una densa niebla, que ocupaba el ambiente, suplia, ò servia como cuerpo opaco para recibir la sombra, no en la primera superficie, sino à la profundidad de dos, ò tres varas, porque toda esa crasicie de niebla era menester para lograr la opacidad necesaria; y como la sombra crece á proporcion de su distancia del cuerpo que la causa, combinada con la pequeñèz, y distancia de la luz respecto del cuerpo interpuesto, de aqui venía la estatura gigantéa de mi sombra. Para acabar de certificarme hice algunos movimientos con el cuerpo, y observé, que los mismos correspondian en la imagen. Pero quantos, aun quando tuviesen valor para perseverar en el puesto, por no hacer estas reflexiones, quedarian en la firme persuasion de haver visto una cosa del otro mundo! Mucho menos que esto basta para producir en los mas de los hombres errores semejantes.

como fabulosa, por mas que quiera acreditarla mucho mayor numero de credulos simples, la especie de que hay Soldados invulnerables por Arte Magica, à quienes por esta razon dán el nombre de *Duros*. Con todo, si con uno de estos, que se dicen invulnerables, delante de un gran Pueblo se hiciese la prueba de dispararle à quema ropa, y à pecho desnudo, quatro, ò seis veces una pistola bien cargada de polvora, y balas, y se viese que estas, al llegar al pecho, se caían à sus pies, sin hacer la menor mella, pienso que aun los mas incredulos asentirian à que esto sucedia por arte de encantamiento. Pues vé aqui, que sin encantamiento alguno, y por mero artificio podrà suceder el caso. El secreto está en el modo de cargar el cañon. Tomense dos, ù tres balas de calibre inferior al hueco de la pistola, (ò sea escopeta, ò carabina) echese debaxo de ellas poca porcion de polvora, y mucho mayor sobre ellas. En el dispáro dará la pistola un gran trueno, pero las balas no harán algun efecto sensible. El ajustar los demás requisitos, para que quaje el embuste, como el que ninguno de los circunstantes perciba que se usa de arma de fuego determinada, ni la dispára persona de antemano prevenida, es facilisimo. Para esto hay innumerables arbitrios. Esta traza es indiferente, ò para simular encantamiento, ò para fingir milagro; y con qualquiera de los dos fines, podrá utilizarse mucho en ella el embustero que la usare: con el primero, vendiendo à gran precio el fingido secreto mágico à diferentes personas, que dirá consiste en un papél con tales caracteres colgado del cuello, ò en lo que él quisiere: con el segundo, autorizando como preciosisima reliquia, qualquier harapo, ò cachibache que trayga puesto al pecho. De qualquiera de los dos modos puede ocasionar gravisimos daños; pues los que le compraren el secreto, ó la reliquia, creyendose invulnerables, acaso se meterán con segura confianza en

los

los peligros, y perecerán en ellos. La precaucion de tan gran riesgo, es el fin principal porque hago público este artificio, fuera del comun, à esta ultima parte del Discurso, cuyo asunto es mostrar, que aun supuesta una veracidad suma de parte del que administra las noticias, pueden salir inciertas, por haver sido engañado el que las asegura como testigo. El modo de cargar la arma de modo que haga un gran trueno, y ningun daño, fue experimentado por Mr. Casini el hijo, y manifestado à la Academia Real de las Ciencias. (*b*)

Es-

(*b*) 1 El Autor de las Memorias Eruditas, citando à Francisco Rhedi, me ministra algunas noticias muy proprias para confirmarme en el concepto de que es fábula lo que se cuenta de los Soldados *Duros*, ò *Invulnerables*. Un Reloxero de Francia (dice Rhedi) aseguraba al gran Duque, que conocia muchos hombres, que con virtud de yerbas, piedras, y palabras, se hacian impenetrables á todo genero de armas. No creyendolo el gran Duque, ni otros que estaban presentes, hizo, para acreditar su relacion, venir un Soldado, que se gloriaba de *Invulnerable*, el qual presentandose al gran Duque, ofrecia el pecho à las balas. *Carlos Costa*, Ayuda de Camara de su Alteza, queria hacer la prueba, disparandole al pecho una pistola; pero el gran Duque no quiso permitirlo; sì solo, que la disparase à una de las partes mas carnosas de su cuerpo, donde la herida, aunque èl fuese muy vulnerable, no serìa mortal. Executólo asi, y rompió en el pobre una grande llaga, con que avergonzado, fue à curarse sin despedirse de nadie. Persistiendo el Reloxero en su opinion, presentó, pasado algun tiempo, otros dos Soldados, que asimismo aseguraban ser invulnerables; pero en la prueba se conociò ser embusteros, y el engaño consistia en el modo de cargar la pistola.

2 Añade el mismo Rhedi, que Olao Borrichio, famoso profesor de la Universidad de Coppenhague, le escribió, que el Rey de Dinamarca, el qual era muy curioso, y aficionado á la observacion de las cosas naturales, haviendo solicitado averiguar si efectivamente

te havia tales hombres invulnerables, hallò ser todo ilusion; porque solo admitian la prueba con ciertos efugios, y excepciones. Refiere finalmente, que *Silio Marsilio*, Comerciante del Norte, esparció voces de que daría mil escudos al que quisiese presentarse á la experiencia de la impenetrabilidad, y que haviendose presentado dos hombres, y queriendo Marsilio executar el golpe del cuchillo en el cuello, dixeron, que no havian puesto caractères, ni versos en aquella parte. En vista de esto iba à herir en otras, que confesaban estár preparadas; pero ellos, hurtando el cuerpo al golpe, echaron à correr.

3 Lo que de estos sucesos se puede inferir es, que de los que se dicen Invulnerables, unos son engañados, y otros engañadores; y que el embuste, ò unicamente, ò por la mayor parte, consiste en el artificio de cargar las armas de fuego con el modo que explicamos en el numero señalado. El primer Soldado que se presentó al gran Duque de Florencia, en caso de no ser loco, que por demencia propriamente tal huviese dado en la aprehension de no poder ser herido, era un pobre simple, à quien otro, ò otros Soldados bribones havian embutido, que tales palabras, ò caractéres tenian esa virtud, y con la experiencia falàz de disparar uno à otro la pistola, ò fusil cargado en la forma que hemos explicado, le havian dexado en una entera persuasion de la infalibilidad del secreto, sacandole por èl algun dinero. Los demás eran embusteros, y se ofrecieron à la prueba debaxo de la esperanza de componer, que la experiencia se hiciese con armas cargadas à su modo, lo que no consiguiendose, todo el mal à que verisimilmente se exponian, era à que los despreciasen como tramposos.

4 Es verdad, que el Autor de las Memorias Eruditas alega por la opinion contraria la autoridad, y experiencia del Doctor Gabriél Claudero, cuyo passage copiaré aqui, como le copió el Autor de las Memorias Eruditas, porque el lector logre vér lo que hay por una, y otra parte, advirtiendo primero, que parece fue yerro de Imprenta dár dos veces el nombre de Doleo, al mismo que al principio havia citado con el nombre de Claudero.

5 Volviendo (dice) de los Paises Baxos à Alemania, me tocò por compañero en el camino de Arnhemio un joven, que muchas veces por juego dexaba que mis compañeros, y yo le punzasemos con

con espadas, y cuchillos, sin lesion alguna. Demàs de esto llevaba una espada tan fascinada, ò encantada, que sin sacarla de la vayna, con solo poner la mano en el pomo de la guarnicion, atemorizaba à todos sus antagonistas, de suerte, que quedaban temblando; de lo que nos diò una muestra, irritando, y provocando para reñir à doce jovenes valerosos, aunque sumamente repugnantes, por no haver causa para ello.

6 Dice el mismo Claudero, que el artificio diabolico con que se logra la impenetrabilidad à las armas, es muy notorio al Vulgo, y en Alemania se llama *Das Festemachen*. Pero añade, que los que usan de él, muchas veces se hallan burlados; yá porque la preparacion de que se valen, aunque impide la penetracion de las armas, no los defiende de las contusiones violentas; de modo, que no los matarà la bala que dispara la escopeta, pero sí la misma escopeta, dando con la culata un fuerte golpe, que les quebrantará los huesos; yá porque de los mismos que practican este arte diabolico, unos à otros burlan el defensivo, ablandandoles el cuerpo, lo que llaman *Cinen aufloesen*, ministrandoles el Diablo auxilio eficàz para ello. Esto se reduce á que unos están mas adelantados que otros en esta ciencia infernal.

7 El destino de mi pluma no permite referir semejantes historias desnudas de toda Crisis; y la que puedo hacer de la relacion de Claudero, no es muy favorable á este Autor; porque le preguntaré lo primero, cómo aquel compañero suyo de viage no se hacia dueño del mundo, lo que le seria sumamente facil, pues aterrando à todos con la accion de poner la mano en la espada, se apoderaria sin dificultad de sus personas, y haciendas. Nadie dirá, que dexaba de hacerlo por temor de Dios, un hombre tan desalmado, que tenia pacto habitual con el Demonio. Yá veo, que la solucion ordinaria à semejantes objeciones es decir, que à la benigna Providencia de Dios toca no permitir que el pacto con el Demonio sirva à hombre alguno para hacer tanto daño. Sea norabuena, que no quiero detenerme ahora en impugnar esta respuesta.

8 Pero pregunto lo segundo: en Alemania no prohiben las leyes, baxo de gravisimas penas, el horrendo crimen de pacto con el Demonio? No hay duda. Pues còmo aquel joven por juguete manifestaba ese delito suyo à tanta gente, poniendose à tan ma-

manifiesto riesgo de ser denunciado, y castigado?

9 Pregunto lo tercero: cómo el mismo Claudero no le delatò, pues estaba gravemente obligado à ello?

10 Preguntò lo quarto: Si el pacto que hace à esos hombres impenetrables à las armas, no los indemniza de que un golpe fuerte los quebrante los huesos; cómo pueden, sin grandisimo riesgo, ofrecer el pecho à las balas? Pues aunque estas no penetren dentro del cuerpo, podràn muy bien, en fuerza de su violento impulso, romperle las costillas.

11 Finalmente pregunto: Si ese artificio diabolico es tan notorio al Vulgo en Alemania, cómo los Soldados de esa Nacion no salen victoriosos de todas sus batallas? Si lo que Claudero afirma fuese verdad, con dos Regimientos Alemanes podria desbaratar el Emperador todas las Huestes Othomanas.

12 En el tomo 23. de las Cartas Edificantes se refiere un suceso, que confirma, como los propuestos arriba de Rhedi, ser ilusion lo que se dice de los Soldados *Duros*, ò *Invulnerables*. El año de 19. à 20. de este siglo, un Rey Mahometano, llamado Belasi, dueño de la Isla de Butig, una de las Philipinas, puso con sus gentes sitio à nuestra Fortaleza de Samboangan, sita en la de Mindanao. Persuadieronle no sè que hechiceros, que con sus encantos le havian hecho invulnerable: en cuya confianza el credulo Rey se arrojó el primero à escalar la muralla. Tardò poco, aunque yá inutil para èl, el desengaño; porque disparandole de la muralla una grande piedra, le precipitaron mal herido al foso, de donde los suyos le sacaron todo bañado en sangre, y murió en breve.

13 Valga la verdad: Yo creo firmemente que hay hechicerías en el mundo; pero tambien creo firmemente, que no hay tantas como se dice. Acaso ni aun la centesima parte. A este asunto tiene mas natural aplicacion el concepto de la benigna Providencia de Dios. Aunque haya en el mundo inumerables hombres depravados, dispuestos á solicitar el auxilio del comun enemigo para sus perversos fines, y éste estè pronto á grangear por este medio la perdicion de sus almas, no es creíble que Dios se lo consienta, sino una, ù otra rarisima vez, que esta permision conduzca à altos fines de su Providencia.

aquellas, y otras figuras monstruosas se hallaban dibujadas en la Plaza Maritima de Carthago. Noto, que dicho impostor, sea el que se fuese, era ignorantisimo en la Historia, pues en el Sermon 48. hace decir à San Agustin, que vió el cádaver de Julio Cesar en Roma, con la distincion de todos sus miembros; siendo constante, que el cuerpo de aquel Principe fue poco despues de su muerte reducido à cenizas, conforme al Rito funeral mas comun de los Romanos.

53 De lo dicho en este Apendice se debe colegir, para añadir esta nueva regla à las de arriba, que aunque el dicho de qualquiera Santo Padre, en lo que afirmare como testigo de vista, prepondera à todas las apariencias de inverisimilitud, que puede haver en el asunto; no por eso quanto se halla escrito entre sus Obras, vestido de esa circunstancia de que lo vió el Santo, constituye certeza de Fee Humana, pues puede haver sido introducido en ellas por algun embustero. Es, pues, menester, siempre que el asunto parezca inverisimil, examinar el juicio de los Criticos mas habiles, sobre si aquella parte del escrito es del Santo Padre, ù de algun impostor.

# PHYSIONOMIA.

## *DISCURSO SEGUNDO.*

### §. I.

1 HE visto, que algunos discretos, al notar la escaséz de voces, que padecen aun los Idiomas mas abundantes, se quexan de que faltan nombres para muchas cosas; pero nunca ví quexarse alguno de que faltan cosas para muchos nombres. Sin embargo, ello sucede asi; y esta segunda falta nos debe ser mas sensible que la primera. Los nombres de todas las Artes Divinatorias, y aun de otras algunas que no lo son, están ociosos en los Diccionarios por falta de objetos. Qué significa esta voz *Astrología*? Un Arte de pronosticar, ò conocer los sucesos futuros por la inspeccion de los Astros. Gran cosa sería tal Arte, si la huviese; pero la lástima es, que solo existe en la fantasía de hombres ilusos. Qué significa esta voz *Chrisopeya*? Un Arte de transmutar los demás metales en oro. Gran cosa sin duda! Pero dónde está esta señora? Distante de nosotros muchos millones de leguas, pues no salió hasta ahora de los espacios imaginarios. Yá vé el Lector adonde camino.

Es-

2 Esta voz *Physionomia* significa un Arte, que enseña à conocer por los lineamentos externos, y color del cuerpo, las disposiciones internas, que sirven à las operaciones de el alma. Decimos en la difinicion *de el cuerpo*; no precisamente del rostro, porque la inspeccion sola de el rostro toca à una parte de la Physionomia, que se llama *Metoposcopia*. Asi la *Physionomia* examina todo el cuerpo; la *Metoposcopia* solo la cara. Facultad precisa, si la hay: pues le es importantisimo al hombre para todos los usos de la vida civil, conocer el interior de los demas hombres. Pero el mal es, que la cosa falta, y el nombre sobra.

3 Pareceme à mi, que los que de la consideracion de las facciones quieren inferir el conocimiento de las almas, invierten el orden de la naturaleza, porque fian à los ojos un oficio, que toca principalmente à los oídos. Hizo la naturaleza los ojos para registrar los cuerpos; los oídos para examinar las almas. A quien quisiere conocer el interior de otro, lo que mas importa no es verle, sino oírle. Verdad es, que tambien este medio es falible, porque no siempre corresponden las palabras à los conceptos; mas una atenta observacion, por la mayor parte descubrirá el dolo, siendo el trato algo frequente. Y al fin padecerán muchas veces ilusion los oídos; mas nunca siguiendo las Reglas Physionomicas comunes, alcanzarán la verdad los ojos.

## §. II.

4 EL principal fundamento (omitiendo por ahora otro, que tiene lugar mas comodo en el Discurso siguiente) de los que defienden la Physionomía como Arte verdaderamente conjetural, es la observada proporcion del cuerpo con el alma, de la materia con la forma.

A distintas especies de almas corresponden organizaciones especificamente diversas. Cada especie de animales tiene su particular conformacion, no solo en los organos internos, mas tambien en los miembros exteriores: de modo, que la figura es imagen de la substancia, y sello de la naturaleza.

5 De la especie pasan los Physionomistas al individuo, pretendiendo, que como la diversidad especifica, y esencial (digamoslo asi) de figura, arguye diversa substancia, y diversas propiedades en la forma; la accidental, que hay dentro de cada especie, no solo en la figura, mas tambien en textura, y color, debe inferir distintas inclinaciones, pasiones, afectos, y mas, ò menos robustas facultades en cada individuo, salvando la uniformidad esencial de la especie.

6 Supuesto este fundamento del Arte, establecen sus reglas generales; esto es, señalan los principios de donde se deben derivar las particulares. Estos principios son cinco. El primero, la analogía en la figura con alguna especie de animales. El segundo, la semejanza con otros hombres, cuyas qualidades se suponen exploradas. El tercero, aquella disposicion exterior, que inducen algunas pasiones. El quarto, la representacion del temperamento. El quinto, la representacion de otro sexo. Por el primer principio se dirá, que es animoso aquel hombre, cuya figura symbolizare algo con la del Leon. Por el segundo se dirá, que es tímido aquel que en el aspecto se parece à otros hombres, que se sabe son tímidos. Por el tercero, que es mal acondicionado el cegijunto, porque el que está enfadado suele juntar las cejas, arrugando el espacio intermedio. Por el quarto, que es melancolico el de téz morena, y arrugada, porque el humor atrabilario se supone negro, y seco. Por el quinto se dice, que los muy blancos son débiles, y tímidos, porque este color es proprio

de

de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristoteles, que trató de intento esta materia, propone estos cinco principios, aunque con tanta confusion, que es casi menester un nuevo Arte Physionomico, para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse à la impericia del interprete, que traduxo el libro de Physionomía de Griego en Latin. Pero la falta de methodo, que reyna en toda la obra, hace sospechar que sea parto supuesto à Aristoteles, siendo cierto, que en el orden, y distribucion methodica excedió este Filosòfo à todos los demás de la Antiguedad.

8 Mas sea, ò no de Aristoteles el libro de Physionomía, que anda entre sus Obras, decimos, que los principios señalados son vanos, antojadizos, y desnudos de razon.

## §. III.

9 EMpezando por el primero, quien no vé, que por mas que se parezca un hombre al leon en la figura, mucho mas se parecerá à otro hombre, que es tímido. Cómo, pues, puede preponderar para creele animoso la semejanza imperfectisima, que tiene, con un animal robusto, y atrevido, sobre otra mucho mas perfecta con un animal cobarde? Mas. Es sin duda, que muchos brutos muy estupidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura que el Elefante: no obstante lo qual, éste se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. Qué diremos del gobierno economico de las hormigas? De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura, textura, y color del hombre: sin embargo de lo qual imitan la industria, y gobierno civil del

del hombre con suma preferencia à otros brutos, cuya traza corporal se acerca mucho mas à la nuestra.

10 Juan Bautista Porta, que escribió un grueso libro de Physionomía, trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte, que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres, careadas con otras de algunas especies de brutos; pero tan infelizmente, que este caréo, mas sirve al desengaño, que à la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen alli la figura de Platon, y la del Emperador Galba, sacadas de antiguos marmoles, cotejadas, y con alguna, aunque diminutisima semejanza, la primera á la de un perro de caza, y la segunda à la del Aguila. Qué semejanza tuvieron en las qualidades del animo, ni Platon con un perro, ni Galba con el Aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del Aguila à Platon, por los generosos, y elevados vuelos de su ingenio.

## §. IV.

11 EL segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre à otro, es una, dos, ò tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dán por señales de ingenio, por haverse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidéz, porque se encuentran las mismas en innumerables estupidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarisima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haver escrito de Physionomía con mas juicio, y exactitud

que todos los que le precedieron, pone catorce señales de buen ingenio, que son: Carne blanda, cutis delgado, mediana estatura, ojos azules, ò roxos, color blanco, cabellos medianamente duros, manos largas, dedos largos, aspecto dulce, ò amoroso, cejas juntas, poca risa, frente abierta, sienes algo concavas, la cabeza que tenga figura de mazo. Yo he visto, y tratado muchos hombres ingeniosos; pero en ninguno he encóntrado este complexo de señas. Cómo podrá, pues, la observacion experimental asegurarnos de que hay alguna verdad en esta materia?

## §. V.

12 EL tercer principio no tiene mas fundamento, que una mal considerada analogía. Segun la regla, que él prescribe, se deducirá, que el que es encendido de rostro es verecundo, porque la verguenza enciende el rostro trayendo à él la sangre. Pero no se vé, que nacen de distintisimo principio uno, y otro incendio? El actual, que excita la verguenza viene del movimiento, que dá à la sangre esta pasion. El habitual, y estable proviene, à lo que yo juzgo, de que las venas capilares, que discurren por el ambito del semblante, son mas anchas, y por consiguiente reciben mayor copia de sangre. Acaso tambien, porque por ser mas delgadas, y transparentes sus tunicas, juntamente con el cutis, se hace mas visible aquel roxo licor, y se representa el rostro bañado del color sanguineo.

## §. VI.

13 EL quarto principio supone dos cosas, la una cierta, pero la otra falsa. La cierta es, que asi las inclinaciones, y pasiones naturales, como la mayor, ò me-

menor aptitud de potencias internas, y externas dependen *en gran parte* del temperamento. He dicho *en gran parte*, por no quitar la que se debe conceder à la organizacion, entendida ésta como la hemos explicado en otra parte: (tom. 1. Disc. XVI. num. 82. y 83.) lo que supone falso aquel principio, es, que el temperamento individual pueda conocerse por los lineamentos, color, ó textura del rostro.

14 Que el temperamento consista en la mixtion de las quatro primeras qualidades, como juzgan los Galenicos, que en la convinacion de mil millares de cosas, por la mayor parte incognitas à nosotros, como yo pienso, lo que no tiene duda es, que no hay medio alguno para conocer el temperamento individual de cada hombre con aquella determinacion que se requiere para juzgar de su indole, capacidad, afectos, &c. Qué harémos con saber (si aun siquiera eso se puede conocer por el rostro) que este es pituitoso, aquel melancolico, el otro colerico, sanguineo, &c. ¿Quien no observa cada dia dentro de qualquiera de las nueve clases de temperamentos, que establecen los Galenicos, hombres de diversisima indole, y capacidad? Hay sanguineos (pongo por exemplo) de excelente ingenio, y sanguineos muy estupidos; sanguineos de bella indole, y sanguineos de perversas inclinaciones; sanguineos mansos, y sanguineos fieros; sanguineos animosos como leones, y sanguineos tímidos como ciervos.

15 Aun en lo respectivo precisamente à la Medicina es impenetrable el temperamento. ¿Qué Galenico presumirá, entenderá mas de temperamentos, que el mismo Galeno? Pues Galeno confesó su ignorancia en esta parte, y llegó à decir, que se tendria por otro Apolo, ò Esculapio (lo mismo en su intencion que tenerse por Deydad) si conociese el temperamento de cada individuo.

de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristoteles, que trató de intento esta materia, propone estos cinco principios, aunque con tanta confusion, que es casi menester un nuevo Arte Physionomico, para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse à la impericia del interprete, que traduxo el libro de Physionomía de Griego en Latin. Pero la falta de methodo, que reyna en toda la obra, hace sospechar que sea parto supuesto à Aristoteles, siendo cierto, que en el orden, y distribucion methodica excedió este Filosòfo à todos los demás de la Antiguedad.

8 Mas sea, ò no de Aristoteles el libro de Physionomía, que anda entre sus Obras, decimos, que los principios señalados son vanos, antojadizos, y desnudos de razon.

## §. III.

9 EMpezando por el primero, quien no vé, que por mas que se parezca un hombre al leon en la figura, mucho mas se parecerá à otro hombre, que es tímido. Cómo, pues, puede preponderar para creele animoso la semejanza imperfectisima, que tiene, con un animal robusto, y atrevido, sobre otra mucho mas perfecta con un animal cobarde? Mas. Es sin duda, que muchos brutos muy estupidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura que el Elefante: no obstante lo qual, éste se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. Qué diremos del gobierno economico de las hormigas? De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura, textura, y color del hombre: sin embargo de lo qual imitan la industria, y gobierno civil del

del hombre con suma preferencia à otros brutos, cuya traza corporal se acerca mucho mas à la nuestra.

10 Juan Bautista Porta, que escribió un grueso libro de Physionomía, trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte, que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres, careadas con otras de algunas especies de brutos; pero tan infelizmente, que este carèo, mas sirve al desengaño, que à la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen alli la figura de Platon, y la del Emperador Galba, sacadas de antiguos marmoles, cotejadas, y con alguna, aunque diminutisima semejanza, la primera á la de un perro de caza, y la segunda à la del Aguila. Qué semejanza tuvieron en las qualidades del animo, ni Platon con un perro, ni Galba con el Aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del Aguila à Platon, por los generosos, y elevados vuelos de su ingenio.

## §. IV.

11 EL segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre à otro, es una, dos, ò tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dán por señales de ingenio, por haverse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidéz, porque se encuentran las mismas en innumerables estupidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarisima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haver escrito de Physionomía con mas juicio, y exactitud

## §. VII.

16 LA falsedad del quinto principio se descubre diariamente por la experiencia, pues à cada paso se vén hombres muy blancos, y muy animosos, y valientes. Los habitadores de las Regiones Septentrionales, que son mucho mas blancos que nosotros, son tambien mas fuertes, y mas audaces.

## §. VIII.

17 DEscubierta la vanidad de las reglas generales de la Physionomia, ocioso es impugnar las particulares, pues estas se infieren de aquellas, y nunca puede de antecedente falso salir consiguiente verdadero.

## §. IX.

18 ALegan los Physionomicos à favor de su profesion algunos experimentos decantados en las Historias. Los mas famosos son los siguientes. Un tal Zopyro, que se jactaba de penetrar por la inspeccion del semblante todas las qualidades de los sugetos, viendo à Socrates, à quien nunca havia tratado, pronunció, que era estupido, y lascivo. Fue reído de todos los circunstantes, que conocian la sabiduria, y continencia de Socrates. Pero el mismo Socrates defendió à Zopyro, asegurando, que éste realmente havia comprehendido los vicios que tenia por naturaleza; pero que él havia corregido la naturaleza con la razon, y el estudio. Refierelo Cicerón.

19 En el Theatro de la Vida Humana, citando à Aristoteles, se lee, que otro Metoposcopo, llamado Philemòn,

mon, dixo casi lo mismo de Hippocrates, haviendo visto una pintura suya; y que haviendose indignado contra él los discipulos de Hippocrates, este absolvió tambien à Philemón, del mismo modo que Socrates à Zopyro.

20 Plinio, ponderando la excelencia de Apeles en la pintura, cuenta, que sacaba las imagenes de los rostros tan al vivo, que un profesor de la Metoposcopia, por ellas inferia los años, que havian vivido, ò havian de vivir los sugetos representados en ellas.

21 Estando el Sultán Bayazeto resuelto à quitar la vida à Juan Duque de Borgoña, llamado *el Intrepido*, à quien havia hecho prisionero en la Batalla de Nicopolis, se dice, que un Physionomista Turco le hizo retroceder de aquella resolucion; porque haviendo hecho atenta inspeccion de su rostro, y cuerpo, le aseguró al Sultán, que aquel prisionero havia de causar inmensa efusion de sangre, y crueliſimas guerras entre los Christianos. Cuentalo Ponto Heutero en su Historia de Borgoña. Lo que no tiene duda es, que aquel reboltoso Duque fue Autor, y conservador de unas pertinaces guerras civiles, que bañaron de sangre toda la Francia.

22 Escribe Paulo Jovio, que Antonio Tiberto, natural de Cesena, célebre Physionomista, pronosticó à Guidón Balneo, muy favorecido de Pandulfo Malatesta, Tyrano de Arimino, que un intimo amigo suyo le havia de quitar la vida; y al mismo Pandulfo, que havia de ser arrojado de su Patria, y morir en suma miseria. Uno, y otro sucedió. Guidón murió à manos del Tyrano, y éste murió desterrado, pobrisimo, y abandonado de todo el mundo.

23 Algunos que quieren, que tambien haya Santos abogados de la Physionomía, añaden el exemplo de San Gregorio Nazianceno, el qual, viendo en Athenas à Juliano Apostata, y considerando su rostro, y cuerpo, exclá-

clamó: *O quanto mal se cria en este Joven al Imperio Romano*! Y el de San Carlos Borromeo, que no admitia à su servicio sino gente de buena cara, y cuerpo, diciendo, que en cuerpos hermosos habitaban tambien hermosas almas.

## §. X.

24 TOdas estas Historias no hacen fuerza alguna. A la primera digo, que aun suponiendo gratuitamente su verdad, no favorece al Arte Physionomico, pues Zopyro, diciendo, que Socrates era estupido, evidentemente erró el fallo. Socrates, prescindiendo de la sabiduría, que pudo adquirir con el estudio, naturalmente era agudisimo, y de sublime ingenio; con que el Physionomista en esta parte desbarró torpemente; y la confesion del Fylosofo solo pudo caer, siendo verdadera, sobre la propension à la incontinencia, la qual à la verdad suele figurarse mayor à los que con mas cuidado la reprimen, porque el miedo del enemigo engrandece sus fuerzas en la idéa. Asi, aunque Socrates no tuviese mas que una inclinacion ordinaria à la lascivia, la juzgaria excesiva, y Zopyro la inferiria, no del rostro, sino del concepto comun de que pocos hombres hay, que no reconozcan en sí este enemigo domestico.

25 He procurado buscar en Aristoteles la especie de el Metoposcopo Filemon, y no la hallé. Acaso es esta una de las muchas citas falsas, que hay en los vastos libros del Theatro de la Vida Humana. Doy que sea verdadera. El acierto de Filemon se deberá al acaso. Facilmente se acreditará de Physionomista con el vulgo qualquiera que se jacte de adivinar las inclinaciones viciosas de los hombres por el rostro: porque, como poquisimos gozan un temperamento tan felíz, y tan proporcionado à la virtud, que

que no sientan los estimulos de algunas pasiones, en poquisimos se errarà el fingido escrutinio.

26 La noticia de Plinio tiene malisimo fiador en Apion. Este célebre Gramatico fue igualmente célebre embustero, como mostró bien en el Tratado, que escribió contra los Judios, todo lleno de mentiras, y calumnias. Y qué fee se debe dár à un hombre, el qual publicaba, que con la yerva mágica Osirites havia evocado el alma de Homero del Infierno, para preguntarle de qué Patria era? Plinio, que refiere como tal esta mentira de Apion, y hace de ella la irrision debida, pudo executar lo mismo con la adivinacion de los años de vida, por la inspeccion de las pinturas de Apeles.

27 Ponto Heutero refiere lo del Physionomista Turco, sin afirmarlo, pues solo dice, que algunos lo escribieron: *Sunt qui scripsere.* Y aunque lo afirmase, qué fee merecia una noticia tan extravagante, que para su comprobacion aun serían pocos cien testigos de vista? Doy, que por el semblante pueda conocerse, que un hombre es feróz, osado, inquieto, ambicioso, como lo era el Duque Juan. Esto no bastaba para pronosticar los grandes males, que havia de causar à una parte de la Christiandad. Estos se ocasionaron de la muerte del Duque de Orleans, executada por el Duque de Borgoña; y el motivo de ella fue zelo por el público, ò verdadero, ò aparente contra la mala administracion del Reyno, cuyo gobierno tenia en sus manos el Duque de Orleans, como se lee en algunos Autores; ò venganza de una injuria personal gravisima, como refieren otros. Pudo, por ventura, el Physionomista Turco leer en el semblante del Duque Juan, ni que el Duque de Orleans havia de gobernar tyranicamente el Reyno de Francia, ni que havia de manchar, ù de palabra, ù de obra; ò con la solicitacion, ò con el efecto, ò con la jactancia de haver conse-

seguido lo que no consiguió (que toda esta variedad hay en la narracion) el honor del thalamo del Duque de Borgoña?

28 Esta misma reflexion sobra para desvanecer la relacion de Paulo Jovio. Qué insensatéz! Creer, que el infeliz Guidón descubria en sus facciones la traycion, que havia de cometer con él un amigo suyo. No es demasiadamente harto para la Physionomía, el permitirle que el hombre trayga estampadas en el rostro sus proprias maldades, sino que ha de estender la pretension à la ridicula quimera de que tambien se lean en él las maldades agenas? Yá en otra parte hemos insinuado la poca fee, que merece Paulo Jovio, tratando de las maravillosas predicciones, que este Autor atribuye à Bartholomé Cocles por medio de la Chiromancia.

29 Lo de que el Nazianceno conociese el perverso animo de Juliano por la precisa inspeccion de los lineamentos del cuerpo, es falso. La verdad es, que le trató muy despacio en Athenas, donde concurrieron los dos à estudiar, y el trato se le dió à conocer en palabras, acciones, y movimientos, que es todo lo que se puede colegir de lo que el mismo Santo Doctor dice sobre este punto en la Oracion segunda contra Juliano.

30 El exemplo de San Carlos Borromeo nada favorece à los Physionomistas, pues estos no pretenden que un cuerpo bien dispuesto, y un rostro hermoso, sean indices del complexo de virtudes intelectuales, y morales, en que consiste la hermosura del alma; antes para muchas de aquellas proponen tales señales, que no dexará de ser muy feo el hombre en quien concurran. Pongo por exemplo; segun Aristoteles, naríz redonda, y obtusa; ojos pequeños, y concavos, son señales de magnanimidad; cabellos levantados arriba, de mansedumbre; ojos lacrimosos, de misericordia. Segun el Padre Niqueto, cuer-

cuerpo pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esqualido, de animo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta quenta será ingenioso, magnanimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcobado, legañoso, macilento, esqualido, tuviere grandes orejas, los cabellos rebueltos arriba, ojos pequeños, y concavos, la nariz redonda, y obtusa. Cierto, que un hombre tal será extremamente hermoso.

31 Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañia de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo, para elevar la mente à la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome à que el Santo no atenderìa tanto aquella parte de la hermosura, que consiste en la justa medida, y proporcion de facciones, y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espiritu la representa. Lo que explicarémos adelante. (c)

§. XI.

(c) 1 Algunos grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura del cuerpo es fiadora de la hermosura del ánimo; como al contrario, un cuerpo disforme, infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulachrum est mentis, figuraque probitatis.* San Agustin: *Incompositio corporis inæqualitatem indicat mentis.* Mas à la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, ó de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rarenter in corpore deformi nobilis, formosusque animus residet.* El Medico Rasis: *Cujus facies deformis, vix potest habere bonos mores.* Del mismo dictamen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos. Entre los quales el cèlebre Jacobo Menochio llegò al extremo de pronunciar ser

## §. XI.

32 AUnque lo que hemos dicho hasta aqui nos persuade bastantemente que es vano, y sin fundamento quanto está escrito de Physionomía, no tenemos nuestras razones por tan concluyentes, que no pueda apelarse de ellas à la observacion experimental. Y como yo no la he hecho, ni puedo hacer por mí mismo, pues mis ocupaciones no me permiten gastar el tiempo en eso, me ha parecido poner aqui dividida en distintas Tablas toda la doctrina Physionomica del Jesuita Honorato Niqueto, que, como arriba dixe, tiene la reputacion de haver escrito en esta materia con mas acierto que otros, por si algunos Lectores, que están ociosos, quisieren aplicar algunos ratos à la diversion honesta de examinar con su observacion, si efectivamente hay alguna correspondencia de los pretendidos signos à los significados.

*Ta-*

---

ser imposible, que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omnino diformis est, bonus sit.*

2 Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la Naturaleza, ò de la mano de Dios, para que los demàs hombres se precaucionen de ellos, no es máxima tan privativa del Vulgo, que no la hayan proferido sugetos nada vulgares. Dicen que Aristoteles frequentemente repetia, que se debia huír de los que la Naturàleza havia señalado: *Cavendos quos natura notavit.* Geronymo Adamo Bauzeno exprimió lo mismo en estos versos:

*Sunt sua signa probis: nam consentire videntur*
*Et mens, & corpus: sunt quæque signa malis.*
*Illos dilige; sed quos natura notavit*
*Hos fuge: gens fœnum cornibus illa gerit.*

*cuerpo* pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esqualido, de animo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta quenta será ingenioso, magnanimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcobado, legañoso, macilento, esqualido, tuviere grandes orejas, los cabellos rebueltos arriba, ojos pequeños, y concavos, la nariz redonda, y obtusa. Cierto, que un hombre tal será extremamente hermoso.

31 Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañia de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo, para elevar la mente à la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome à que *el Santo no* atenderia tanto aquella parte de la hermosura, que consiste en la justa medida, y proporcion de facciones, y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espiritu la representa. Lo que explicarémos adelante. (*c*)

§. XI.

(*c*) 1 *Algunos* grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura *del cuerpo* es fiadora de la hermosura del ánimo; como al contrario, un cuerpo disforme, infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulachrum est mentis, figuraque probitatis.* San Agustin: *Incompositio corporis inæqualitatem indicat animi.* Mas à la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, ó de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rarenter in corpore deformi nobilis, formosusque animus residet.* El Medico Rasis: *Cujus facies deformis, vix potest habere bonos mores.* Del mismo dictamen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos. Entre los quales el célebre Jacobo Menochio llegò al extremo de pronunciar ser

5 Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del animo. Hay algunos hombres, que son malos, porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Es importantisima la advertencia que voy à hacer sobre el asunto. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una, y otra ventajosa prenda, que los haga spectables, son objeto de la irrision de los demás hombres. Esta experiencia los introduce un genero de desafecto, y ojeriza ácia ellos; porque es naturalisimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta, y escarnece sobre sus faltas: con que al fin, muchos de estos, que sueltan la rienda à aquella pasion de desafecto, se hacen dolosos, y malevolos àcia los demás hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas, y ruines. Tal vez no solo á los que los mofan, á todos extienden su mal animo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

6 Esta consideracion debe retraernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La Justicia, y la Charidad nos lo prohiben; y, sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de animo que ocasionamos en el sugeto: él tiene justo motivo para quexarse de nosotros, y asi á nuestra insolencia debemos imputar qualquiera despique, que intente su enojo. Escribieron algunos (aunque Plinio lo impugna) que haviendo hecho Bubalo, y Antherno, famosos Escultores, una efigie del Poeta Hipponax, que era feisimo, por hacer burla de él, y porque todos la hiciesen, el Poeta se vengó, componiendo contra ellos una sátyra tan sangrienta, que despechados se ahorcaron. No fue tan culpable el Poeta en valerse de su Arte para la venganza, como los Estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el despique, porque aquel no havia merecido la ofensa.

7 Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable exemplar de las violentas iras, que excita en los sugetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los mas ardientes, y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el Cardenal de Richelieu, en que in-

intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marquès de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII. y Francisco Augusto Tuano, Consejero de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad, y osadía. Este, no solo produxo la ultima disposicion à la empresa, agitando el espiritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas dificil, y arriesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, à negociar con el Conde-Duque de Olivares, Primer Ministro à la sazon de esta Monarquia, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el tratado, que deseaba, y lo llevó firmado à Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció, y el Tuano, y Cinqmars perdieron las vidas en el Cadahalso; salvandose con la fuga el astuto Fontralles. Pero qué movió à este hombre à fomentar la conspiracion, y tomar à su cuenta los pasos mas arriesgados de ella? Aqui entra lo que hace à nuestro proposito. Era Fontralles, sobre corcobado, de muy feas facciones. Complaciase el Cardenal muy de ordinario en burlarse de él, diciendole varias chanzonetas sobre este asunto. Este fue todo el motivo, que huvo de parte de Fontralles, para arriesgar vida, y honra, solicitando la venganza.

8 Los feos, que son agudos, y prontos en decir, tienen en este talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante los venga bastantemente, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Haviendo ido Gallias, Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de ánimo, con el asunto de cierta negociacion de parte de su Ciudad à la de Centoripo, congregados los de este Pueblo para recibirle, al vér su torpe aspecto se soltaron todos en descompuestas carcaxadas. Mas él, muy sobre sí: Centoripinos, les dixo, no teneis que estrañar mi fealdad, porque es costumbre en Agrigento, quando se hace legacía à alguna grande, y noble Ciudad, elegir para ella algun Varon de gallarda presencia; mas quando se trata de despachar Legado à un Pueblo ruin, y despreciable, se echa mano de uno de los Ciudadanos mas feos. Hermoso despique. Es verdad que este recurso no sirve, ò sería muy arriesgado, quando el insultado es subdito de el que insulta, ò de clase muy inferior à la de éste. Ver-

9 Verdaderamente juzgo inhumanidad, y barbarie hacer de la fealdad asunto para el oprobrio; porque es hacer padecer al hombre por lo que en él es inculpable. Y aun si se nota, que se le hiere, no por lo que él hizo, sino por lo que Dios hizo en él, se hallará, que en alguna manera se toma por blanco de la irrision la Deydad.

10 Por lo que hemos dicho de la Conexion, ò Inconexion de la deformidad del cuerpo con la del alma, se puede hacer Crisis de la estimacion, que tiene entre los Jurisconsultos esta seña, quando se trata de averiguar el Autor de algun delito.

intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marquès de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII. y Francisco Augusto Tuano, Consejero de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad, y osadía. Este, no solo produxo la ultima disposicion à la empresa, agitando el espiritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas dificil, y arriesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, à negociar con el Conde-Duque de Olivares, Primer Ministro à la sazon de esta Monarquia, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el tratado, que deseaba, y lo llevó firmado à Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció, y el Tuano, y Cinqmars perdieron las vidas en el Cadahalso; salvandose con la fuga el astuto Fontralles. Pero qué movió à este hombre à fomentar la conspiracion, y tomar à su cuenta los pasos mas arriesgados de ella? Aqui entra lo que hace à nuestro proposito. Era Fontralles, sobre corcobado, de muy feas facciones. Complaciase el Cardenal muy de ordinario en burlarse de él, diciendole varias chanzonetas sobre este asunto. Este fue todo el motivo, que huvo de parte de Fontralles, para arriesgar vida, y honra, solicitando la venganza.

8 Los feos, que son agudos, y prontos en decir, tienen en este talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante los venga bastantemente, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Haviendo ido Gallias, Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de ánimo, con el asunto de cierta negociacion de parte de su Ciudad à la de Centoripo, congregados los de este Pueblo para recibirle, al vér su torpe aspecto se soltaron todos en descompuestas carcaxadas. Mas él, muy sobre sí: Centoripinos, les dixo, no teneis que estrañar mi fealdad, porque es costumbre en Agrigento, quando se hace legacía à alguna grande, y noble Ciudad, elegir para ella algun Varon de gallarda presencia; mas quando se trata de despachar Legado à un Pueblo ruin, y despreciable, se echa mano de uno de los Ciudadanos mas feos. Hermoso despique. Es verdad que este recurso no sirve, ò sería muy arriesgado, quando el insultado es subdito de el que insulta, ò de clase muy inferior à la de éste. Ver-

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Vicios. | Loquacidad, ligereza, infidelidad, mendacidad, inclinacion al amor, inconſtancia. | Iras, pendencias, odios, ambicion, jactancia, importunidad, inurbanidad, embidia. | Pereza, mucho sueño, luxuria, inurbanidad. | Taciturnidad, avaricia, pertinacia, genio suspicàz. |
| Ingenio. | Volatil, inconſtante, inepto para los eſtudios. | Acre, sagàz, velòz. | Obtuso, tardo. | Profundo, constante, maduro. |
| Salud. | Inconstante. | Excelente. | Poca. | Ninguna. |
| Vida. | Muy larga. | Bastantemente larga. | Breve. | Brevisima. |

Adviertese, que en la Tabla de arriba pueden tomarse reciprocamente como significantes, y significados, asi los temperamentos, como las condiciones, que ponemos por significantes de ellos.

En la Tabla siguiente están los significados à la izquierda de los significantes.

## *Tabla segunda, donde se pone lo que significan en particular el cuerpo, y cada parte suya.*

| *Cuerpo.* | *Significa.* |
|---|---|
| Grande. | Tardo, y floxo, si fuere humedo, y frio. Bueno, y de larga vida, si fuere calido, y seco. |
| Muy largo, y craso. | Calido, y humedo. |
| Pequeño. | Ingenio agudo, y prudente, fuerte, atrevido. |
| Con sequedad. | Malo por la precipitacion, y confusion. |
| Con humedad. | Buena temperie. |
| Que crece presto. | Cálido, y humedo. |
| Las partes inferiores mayores que las superiores. | Soñoliento, loquáz, y de corta memoria. |
| Las partes superiores mayores que las inferiores. | Proprio de el sexo viril, temperamento cálido. |

| De mediana estatura. | Excelente constitucion. |
|---|---|
| *Cabeza.* | *Significa.* |
| Grande con proporcion, y macilenta. | Excelente entendimiento, pero no sutil. Gran juicio, larga vida. |
| Grande desproporcionada, y corpulenta. | Soñoliento, ingenio obtuso, floxo, timido. |
| Pequeña sin proporcion à las demás partes de el cuerpo. | Celebro calido, y seco, genio indocil, floxo, precipitado; pero prudente, y sagáz. Memoria débil. Complexion morbosa. |
| Pequeña con proporcion. | Mala, pero no tanto como la grande sin proporcion. |
| Esferica. | Ingenio confuso. |
| Inclinada. | Timido, vergonzoso. |
| Concaba por la parte anterior, y posterior. | Muy mala. |
| Con eminencias. | Excelente. |
| Comprimida en las sienes. | Juicio débil. |

Ca-

| *Cabello.* | *Significa.* |
|---|---|
| Blanco. | Frio, y humedo. |
| Negro. | Cálido. |
| Rubio. | Iracundo, fuerte, agudo, audáz. |
| Plano, recto, y sencillo. | Canicie temprana, calva muy tarde. |
| Crespo. | Calva temprana, canicie tarda. |
| Largo. | Agil. |
| Corto. | Perezoso. |
| Blando. | Tímido, pusilanime. |
| Duro. | Fuerte, animoso. |
| Mucho. | Luxurioso. |
| Mediano, entre duro, y blando. | Ingenioso. |

| *Cara.* | *Significa.* |
|---|---|
| Grande, y larga. | Humedo, floxo, perezoso. |

| | |
|---|---|
| Pequeña. | Astuto, pendenciero, presuntuoso. |
| Macilenta. | Ingenioso, agil, diligente. |
| Crasa. | Perezoso, tímido. |
| Blanca. | Pituitoso, afeminado, libidinoso. |
| Palida. | Pituitoso, tímido, triste. |
| Algo negra, con rubor. | Turbulento, ingenioso. |
| Blanca, y rubicunda. | Bello temperamento, sanguineo, ingenioso. |
| Rubicunda con adustion. | Genio pendenciero. |
| Purpurea. | Vergonzoso |
| Amarilla, ò roxa. | Colerico, magnanimo, audáz, astuto, inconstante. |
| Maculosa. | Astuto. |
| Flammea. | Maniaco. |
| *Frente.* | *Significa.* |
| Pequeña, estrecha. | Necio, flematico. |
| Larga, ò ancha. | Ingenioso, buena imaginativa. |

Gran-

| Grande | Perezoso. |
|---|---|
| Mediana, pero mas pequeña, que grande. | Agudo, ingenioso. |
| Redonda. | Estupido. |
| Carnosa, y grande. | Estupido. |
| Quadrada. | Magnanimo, ingenioso. |
| Arrugada. | Cogitabundo melancolico |
| Despejada. | Alegre. |
| Caída al sobrecejo. | Audáz, magnanimo. |
| Lisa, y resplandeciente. | Ingenioso. |
| Tranquila, y serena. | Adulador. |
| Prominente. | Apto para las Artes. |
| Estendida. | Colerico. |
| *Sienes, Cejas, Pestañas, Niñas de los ojos.* | *Significa.* |
| Sienes hinchadas, y redondas. | Corto, y confuso ingenio. |
| Medianamente concavas. | Bella señal, hermoso ingenio. |

| | |
|---|---|
| Muy concavás. | Pertinàz, iracundo. |
| Bellosas. | Luxurioso. |
| Con venas turgentes. | Muy iracundo. |
| Cejas pequeñas | Pusilanime. |
| Caídas. | Triste. |
| Juntas, y densas. | Colerico, atrevido. |
| Divulsas, y estendidas à las sienes. | Necio, fatuo. |
| Arqueadas. | Magnanimo. |
| Rectas. | Tímido. |
| Losparpados entumecidos | Soñoliento. |
| Sanguineos, y crasos. | Inverecundo, ingenio tardo. |
| Niñas pequeñas. | Vista aguda, ingenioso. |
| Desiguales. | Mala señal. |
| *Ojos.* | *Significa.* |
| Grandes. | Perezoso. |
| Pequeños. | Astuto, ingenioso, tímido. |

Bri-

| | |
|---|---|
| Brillantes, bien proporcionados. | Excelente señal. |
| Lacrimosos. | Tímido, melancolico. |
| Volubles. | Ingenioso, audáz, magnanimo, ladron. |
| Que menean frequentemente los parpados. | Tímido. |
| Que miran con gracia. | Afeminado, luxurioso. |
| Fixos. | Cogitabundo. |
| Prominentes. | Estupido. |
| Algo deprimidos. | Magnanimo. |
| Muy deprimidos. | Manso, humilde. |
| Rubicundos. | Airado, furioso. |
| Lucidos, igneos. | Luxurioso. |
| Saltados. | Celebro débil, corta vista. |
| Concavos, retrahidos, y pequeños. | Excelente vista. |
| Brillantes, secos. | Ingenioso. |
| Blancos. | Complexion fria. |

| | |
|---|---|
| Muy concavás. | Pertinàz, iracundo. |
| Bellosas. | Luxurioso. |
| Con venas turgentes. | Muy iracundo. |
| Cejas pequeñas | Pusilanime. |
| Caídas. | Triste. |
| Juntas, y densas. | Colerico, atrevido. |
| Divulsas, y estendidas à las sienes. | Necio, fatuo. |
| Arqueadas. | Magnanimo. |
| Rectas. | Tímido. |
| Losparpados entumecidos | Soñoliento. |
| Sanguineos, y crasos. | Inverecundo, ingenio tardo. |
| Niñas pequeñas. | Vista aguda, ingenioso. |
| Desiguales. | Mala señal. |
| *Ojos.* | *Significa.* |
| Grandes. | Perezoso. |
| Pequeños. | Astuto, ingenioso, tímido. |

Bri-

| | |
|---|---|
| Brillantes, bien proporcionados. | Excelente señal. |
| Lacrimosos. | Tímido, melancolico. |
| Volubles. | Ingenioso, audáz, magnanimo, ladron. |
| Que menean frequentemente los parpados. | Tímido. |
| Que miran con gracia. | Afeminado, luxurioso. |
| Fixos. | Cogitabundo. |
| Prominentes. | Estupido. |
| Algo deprimidos. | Magnanimo. |
| Muy deprimidos. | Manso, humilde. |
| Rubicundos. | Airado, furioso. |
| Lucidos, igneos. | Luxurioso. |
| Saltados. | Celebro débil, corta vista. |
| Concavos, retrahidos, y pequeños. | Excelente vista. |
| Brillantes, secos. | Ingenioso. |
| Blancos. | Complexion fria. |

Leo-

| | |
|---|---|
| Leonados. | Ingenioso, audáz. |
| Amarillos. | Ingenioso, colerico. |
| Azules. | Animoso, buena vista. |
| *Narices, y Labios.* | *Significa* |
| Narices muy abiertas. | Iracundo, pero facilmente placable. |
| Largas, y agudas. | Iracundo, contencioso. |
| Redondas, y obtusas. | Iracundo, magnanimo. |
| Pequeñas. | Olfato torpe, genio servil, inconstante. |
| Muy rubicundas. | Higado encendido. |
| Corvas. | Magnanimo, ú desvergonzado. |
| Romas. | Intemperante, luxurioso. |
| Densas en la parte superior. | Estupido. |
| Concavas arriba en el cartilago. | Lascivo. |
| Labios rubicundos. | Sangre pura. |
| No rubicundos. | Sangre impura. |

Abier-

| | |
|---|---|
| Abiertos. | Cogitabundo. |
| Crasos. | Floxo, perezoso. |
| El inferior pendiente. | Floxo, inhabil. |
| El superior prominente. | Iracundo, contumelioso, maldiciente. |
| *Boca, Dientes, Lengua, Barba.* | *Significa.* |
| Boca grande. | Intemperante, y audáz. |
| Pequeña. | Tímido, que come poco. |
| Muy abierta. | Estupido. |
| Dientes raros, menos de 32. | Vida breve. |
| Muchos, fuertes, y solidos. | Robustéz, vida larga. |
| Fuertes, agudos, largos. | Guloso, fuerte, audáz, de grande ira. |
| Vacilantes. | Cabeza enferma. |
| Lengua sutíl, puntiaguda. | Sagáz, ingenioso. |
| Gruesa. | Ingenio rudo. |
| Larga, ancha, rubicunda. | Buenos humores. |

| Blanca. | Humores corrompidos. |
|---|---|
| Barba aguda, sutil. | Audáz, iracundo, ingenioso. |
| Bipartida. | Buen temperamento. |
| Algo quadrada. | Buena en los hombres. |
| Algo redonda. | Buena en las mugeres. |
| *Voz, y barba tomada por la pilosidad de ella.* | *Significa.* |
| Voz grave, intensa. | Fuerte, magnanimo. |
| Aguda, y remisa. | Pusilanime. |
| En el principio grave, en el fin aguda. | Genio plañidero, calamitoso. |
| Aguda, blanda, afeitada. | Afeminado. |
| Blanda, y débil. | Manso. |
| Aguda, y valiente. | Comedor. |
| Barba bien poblada. | Humor craso, fuerte, audáz, libidinoso. |
| Que nace temprano. | Muy calido, y humedo. |
| Rara. | Muchofrio,òmucho calor |

Que

| Que nace tarde. | Lo mismo. |
|---|---|
| *Cuello, Cerviz, Hombros, Claviculas.* | *Significa.* |
| Cuello carnoso, craso, lleno. | Animoso, iracundo. |
| Tenue, y largo. | Timido. |
| Breve. | Voráz. |
| Lleno, redondo. | Lo mismo. |
| Cerviz vellosa. | Liberal. |
| Breve, angosta. | Expuesto à apoplexía. |
| Muy larga, y crasa. | Magnanimo. |
| Cortica. | Genio insidiador. |
| Larga, y muy delgada. | Tímido. |
| Hombros anchos, grandes distantes. | Fuerte. |
| Laxos. | Flaco, tímido, débil. |
| Desiguales. | Ptisico. |
| Bien sueltos. | Robusto, fuerte. |
| Claviculas agiles. | Sentidos agudos. |

| | |
|---|---|
| Dificultosamente movibles. | Insensato, ingenio obtuso. |
| *Espalda, Pecho, Brazos.* | *Significa.* |
| Espalda grande, ancha. | Robustisimo. |
| Pequeña. | Débil. |
| Vellosa. | Melancolico. |
| Corva. | Astuto, fraudulento. |
| Constituída en mediocridad. | Buena. |
| Pecho ancho, y velloso. | Muy cálido. |
| Gracil. | Pusilanime |
| Carnoso. | Rudo, tímido. |
| Rubicundo. | Ira, mala condicion. |
| Brazos de mucho hueso. | Robusto. |
| Muy largos. | Cálido, robusto. |
| Carnosos. | Floxo. |
| Vellosos. | Lascivo. |

*Ma-*

| *Manos.* | *Significa.* |
|---|---|
| Carnosas. | Humor copioso. |
| Duras. | Entendimiento, y sentidos obtusos. |
| Blandas. | Vivacidad, agudeza. |
| Sutiles, largas. | Tímido. |
| Grandes, bien articuladas, nerviosas. | Robusto, valiente, de larga vida. |
| Pequeñas, flacas. | Tímido, débil. |
| Crasas, breves, con pequeños dedos. | Ingenio torpe. |
| Vellosas. | Agreste, luxurioso. |
| Calientes. | Intemperie cálida. |
| Aplanadas, casi sin lineas. | Cuerpo débil. |
| Las lineas de las manos largas, y profundas. | Buen temperamento, larga vida. |
| Breves. | Vida corta. |
| Rubicundas. | Ardor de higado, abundancia de sangre, audáz, robusto. |

Del-

| Delgadas interrumpidas. | Debilidad. |
|---|---|
| *Costillas, Lomos, Vientre, Pierna, Pies.* | *Significa.* |
| Costillas grandes, descubiertas. | Fuerte. |
| Pequeñas. | Loquáz. |
| Lomos compactos, y firmes. | Fuerte, inclinado à la caza. |
| Trémulos. | Muy luxurioso. |
| Vientre ancho, pero no prominente. | Fuerte, robusto. |
| Gordo. | Fuerte, y libidinoso. |
| Velloso. | Parlotero, y libidinoso. |
| Piernas delgadas, y nerviosas. | Libidinoso. |
| Pequeñas. | Tímido. |
| Con las pantorrillas contraídas ácia abaxo. | Fuerte. |

Con-

| | |
|---|---|
| Contrahídas arriba, y preñadas. | Pusilanimidad. |
| Pies agiles. | Ingenioso, vivo. |
| Pequeños. | Floxo. |
| Llanos por abaxo. | Sagàz. |
| Grandes. | Muy cálido. |

En la Tabla siguiente se ponen los significantes à la izquierda de los significados.

## *Tabla tercera, en que se propone separada la coleccion de signos de cada significado particular.*

| | |
|---|---|
| Cuerpo fuerte, y robusto. | Pelos duros. Huesos, y costillas grandes. Los extremos del cuerpo grandes, duros, y robustos. Cuello breve, y carnoso. Cerviz erguida, y dura. La parte posterior de la cabeza grande, y elevada. Frente dura, breve, aguda, con cabellos gruesos. Pies grandes, mas gruesos que largos. Voz dura, desigual, complexion colerica. |
| Cuerpo débil. | Cabeza pequeña, sin proporcion. Pequeña espalda. Carne muy blanda. Complexion melancolica. |
| Vida larga. | Dientes sólidos, y muchos. Temperie sanguinea. Estatura mediana. Las lineas de las manos largas, profundas, rubicundas. Gran cuerpo, Hombros encorvados. Pecho ancho. Carne sólida. Color brillante. Incremento tardo. Orejas anchas. Grandes parpados. La inferior parte del ombligo igual à la superior. |
| Vida corta. | Lengua crasa. Los dientes molares antes de la pubertad. Dientes raros, débiles, y mal ordenados. Las lineas |

de

| | |
|---|---|
| | de las manos confusas, ò mal distintas. Incremento pronto, y poco. La parte inferior del ombligo mayor que la superior. Temperie melancolica. |
| Buen ingenio. | Carne blanda. Cutis sutíl. Estatura mediana. Ojos azules, ò rojos. Color blanco. Cabellos planos, y medianamente duros. Manos largas. Dedos largos. Aspecto afable. Cejas juntas. Poca risa. Frente despejada. Las sienes algos concavas. La cabeza que tenga figura de mazo. |
| Ingenio malo, y obtuso. | Cuello, brazos, costillas, y lomos muy carnosos. Cabeza redonda. La parte posterior de la cabeza concaba. Frente grande, carnosa. Ojos pálidos. La accion de mirar torpe. Artejos pequeños. Narices obstruídas. Orejas levantadas. Mucha risa. Pequeñas manos. La cabeza, ò muy grande, ò muy pequeña, sin proporcion. Labios crasos. Dedos cortos. Piernas carnosas. |
| Animo fuerte. | Barba aguda. Boca grande. Voz canora, grave, lenta, y siempre igual. Figura, ò postura recta. Ojos grandes, medianamente abiertos, inmobles. El cabello levantado sobre la frente. La cabeza medianamente comprimida. Frente quadrada, emi- |

| | |
|---|---|
| | nente. Extremos del cuerpo robustos, y grandes. Cerviz firme, y no muy carnosa. Pecho ancho, corpulento. Color esqualido. |
| Animo audáz | Boca prominente, ò salida afuera. Semblante horrido. Frente aspera. Cejas arqueadas. Nariz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torvo. |
| Animo prudente. | Cabeza comprimida à los lados. Frente larga, quadrada, en el medio algo concava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules, ò leonados, ò negros. Orejas algo grandes. Nariz aguileña. |
| Buena memoria. | Las partes superiores menores que las inferiores, bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne tenue, y blanda. El colodrillo descubierto. Nariz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilago. |
| Mala memoria. | Las partes superiores mayores que las inferiores, y carnosas. Carne muy seca. Calvicie.<br>Adviertese, que Aristoteles propone inversa la señal primera de buena, y mala memoria, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores, significan buena memoria. |

Fren-

| | |
|---|---|
| Buena imaginativa, y cogitativa. | Frente prominente, larga, y ancha. y modo de mirar fixo, y atento. Respiracion no muy frequente. Cuello inclinado. |
| Buena vista. | Pestañas negras, densas, rectas, parpados grandes, y gruesos, niñas pequeñas, ojos concavos, y retrahidos adentro. |
| Corta vista. | Cejas torcidas, parpados tenues, y breves, niñas grandes, ojos saltados, mucho sueño. |
| Buen oído. | Las temillas de las orejas grandes, bien acanaladas, y vellosas. |
| Buen olfato. | Nariz larga, que se acerca à la boca, no muy humeda, ni muy seca. |
| Buen gusto. | La pelicula de la lengua esponjosa, ò bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido, y humedo. |
| Buen tracto. | Cutis, y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderamente caliente, y mas seco que el de las demás partes. |
| Ira. | Estatura erguida. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes humedas con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidestro. Paſo |

| | |
|---|---|
| | nente. Extremos del cuerpo robustos, y grandes. Cerviz firme, y no muy carnosa. Pecho ancho, corpulento. Color esqualido. |
| Animo audáz | Boca prominente, ò salida afuera. Semblante horrido. Frente aspera. Cejas arqueadas. Nariz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torvo. |
| Animo prudente. | Cabeza comprimida à los lados. Frente larga, quadrada, en el medio algo concava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules, ò leonados, ò negros. Orejas algo grandes. Nariz aguileña. |
| Buena memoria. | Las partes superiores menores que las inferiores, bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne tenue, y blanda. El colodrillo descubierto. Nariz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilago. |
| Mala memoria. | Las partes superiores mayores que las inferiores, y carnosas. Carne muy seca. Calvicie.<br>Adviertese, que Aristoteles propone inversa la señal primera de buena, y mala memoria, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores, significan buena memoria. |

Fren-

| | |
|---|---|
| Buena imaginativa, y cogitativa. | Frente prominente, larga, y ancha. y modo de mirar fixo, y atento. Respiracion no muy frequente. Cuello inclinado. |
| Buena vista. | Pestañas negras, densas, rectas, parpados grandes, y gruesos, niñas pequeñas, ojos concavos, y retrahidos adentro. |
| Corta vista. | Cejas torcidas, parpados tenues, y breves, niñas grandes, ojos saltados, mucho sueño. |
| Buen oído. | Las ternillas de las orejas grandes, bien acanaladas, y vellosas. |
| Buen olfato. | Nariz larga, que se acerca à la boca, no muy humeda, ni muy seca. |
| Buen gusto. | La pelicula de la lengua esponjosa, ò bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido, y humedo. |
| Buen tracto. | Cutis, y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderamente caliente, y mas seco que el de las demás partes. |
| Ira. | Estatura erguida. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes humedas con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidestro. Pa- |

| | |
|---|---|
| | so acelerado. Ojos sanguineos. Dientes largos, desiguales, desordenados. Complexion colerica. |
| Miedo. | El colodrillo concavo. Color pálido. Ojos débiles, que pestañean frequentemente. Pelos blandos. Cuello largo, flaco. Pecho lampiño, carnoso. Voz aguda, trémula. Boca pequeña redonda. Labios iguales. Manos largas sutiles. Pies pequeños, poco articulados. |
| Tristeza. | Cara arrugada, ojos caídos. Cejas juntas. Paso tardo. Accion de mirar fixa. Respiracion no muy frequente. |
| Amor. | Cara blanca, flaca. Mucho pelo. Sienes vellosas. Frente estendida. Mirar gracioso. Ojos brillantes, vizcos. Nariz ancha. Espalda angosta. Brazos, y manos vellosas. Piernas delgadas, y nerviosas. |
| Alegria. | Frente serena, tranquila, abierta. Cara rosada, amena. Voz pareja, hermosa, dulce. Cuerpo agil. Carne blanda. |
| Embidia. | Frente arrugada, triste. Mirar torcido, caído. Cara triste, pálida. Cutis seca, aspera. Huesos duros. |

Au-

| | |
|---|---|
| Audacia. | Cuerpo pequeño. Cabello rojo, y duro. Cara rubia, ò frente rubia quadrada. Cejas torvas, juntas, arqueadas. Ojos volubles, leonados, ò azules. Grande boca. Barba sutil, aguda, bien poblada. Las lineas de las manos rubicundas. |
| Mansedumbre. | Carne blanda, y humeda. Ojos muchas veces cerrados. Movimiento tardo. Voz tarda en hablar. Cabellos blandos, planos, y rojos. |
| Verguenza. | Ojos humedos, no muy abiertos, medianos. Baxar frequentemente los parpados. Mexillas encendidas. Movimientos moderados. Habla tarda, y sumisa. Cuerpo inclinado. Orejas encendidas, purpureas. |
| Templanza. | Aliento templado. La boca, ni estendida, ni plana. Sienes lampiñas. Ojos medianos, roxos, ó azules. Vientre breve, ò apretado. |
| Fortaleza. | Cabello rubio, duro. Cuerpo pequeño. Ojos brillantes, poco deprimidos. Voz grave, è intensa. Barba poblada. Hombros grandes, anchos. Grande, y ancha espalda. |
| Sobervia. | Cejas arqueadas. Boca grande, y prominente. Parpados muy abiertos. Pecho ancho. Paso tardo. Cuello er- |

| | |
|---|---|
| | erguido. Hombros vibrados. Ojos saltados, ò que saltan. |
| Luxuria. | Color rubio, ò que tira à palido. Sienes vellosas. Calva. Ojos pingues. Cuello grueso. Cara grande. Nariz grande. Vientre pingue. Los pelos de los parpados que caen. Manos vellosas. |
| Loquacidad. | Barba larga. Dedos largos. Lengua aguda. Ojos que tiran à rubios. El labio superior prominente. Vientre velloso. Nariz aguda en la extremidad. |
| Pertinacia. | Frente alta, cuello firme, breve, inmobil, craso. Habla velóz, Risa inmoderada. Ojos sanguineos. Manos breves, carnosas. Dedos cortos. |
| Impudencia, ò desverguenza. | Ojos abiertos, igneos, rubios. Mirar agudo. Frente circular. Cara redonda, roxa. Pecho giboso. Risa alta. Nariz crasa. |

Aunque las Tablas propuestas se han insertado aqui por un motivo de equidad, que es dexar al Lector con la facultad de apelar de mis razones à los experimentos, quedo con grande esperanza, de que un sério, y atento examen de dichas Tablas, confirmará quanto llevo dicho arriba de la vanidad del Arte Physiognomico, y pondrá al Lector en estado de asentir à la definicion, que Mr. de la Chambre dió de la Metoposcopia, parte principalisima de la Physionomia. *La Metoposcopia* (decia aquel docto Francés) *es un Arte de hacer juicios temerarios.*

NUE-

# NUEVO ARTE PHYSIOGNOMICO.

## *DISCURSO TERCERO.*

### §. I.

1 EL cultivo de las Letras tiene lo facil, y lo dificil, con orden inverso, respecto del cultivo de los campos. Este desmonta malezas, para lograr en el mismo terreno vegetables utiles. Aquel arranca errores, para plantar verdades. La Agricultura hace lo primero con gran facilidad; y le cuesta gran fatiga, y proligidad lo segundo. El estudio, apenas à costa de inmensos afanes, consigue lo primero; pero conseguido lo primero, se halla hecho lo segundo; pues arrancado un error, se vé en el mismo sitio plantada una verdad.

2 Hemos probado en el Discurso antecedente la vanidad del Arte Physiognomico; y si conseguimos desarraigar del Vulgo la engañosa impresion, que tiene en orden à él, con eso substituímos à ese comun error una verdad, que consiste en el desengaño, ò conocimiento

del

del mismo error. Bastante es el valor de este fruto para compensarnos la fatiga.

3 Mas si despues de desterrar la *Physionomia* falsa, que hasta ahora estaba admitida, pudiesemos introducir otra *Physionomia* verdadera, en que ninguno ha pensado hasta ahora, nadie nos negaria la gloria del lógro proporcionada à la arduidad de la empresa. Eso pretendo en este Discurso: que será lo mismo que descubrir una nueva luz en el Cielo, ò un País incognito en el Orbe Literario. Pero no se espére de mí por ahora mas, que un diseño vasto, un mapa confuso de este nuevo País, porque la priesa con que camino para dár quanto antes à luz este quinto Tomo, que con instancia me piden de todas partes, no me dexa mas tiempo que el preciso, para lustrar arrebatadamente sus costas.

## §. II.

4 ES el magisterio de la Naturaleza sapientisimo; pero en la explicacion algo confuso. Dicta infinitas verdades; mas para su inteligencia es menester que sean muy agudos los discipulos. Todos oyen sus voces; pero poquisimos las entienden; los mas, ni aun las atienden. Veese esto en la materia que tratamos. Apenas hay quien no experimente, que llegando à conversar con tal, y tal hombre, antes que sus obras puedan informarle de su interior, se halla preocupado à favor suyo, ò contra él inclinado, ò al cariño, ò à la desestimacion. Y qué reflexion hicieron los hombres sobre esto? Los mas ninguna; algunos pocos muy errada.

5 Estos segundos son los Physionomistas, los quales reparando, que no pocas veces aquel exterior, que à primera vista observamos en una persona, nos dexa impresa en la mente cierta imagen, ò hermosa, ù desapacible de

su

su espiritu, la qual, aunque confusa, no dexa de tener algun influxo respecto del corazon, coligieron, que la conformacion externa de los miembros del cuerpo, era indice de las disposiciones del alma. Esta experiencia fue motivo práctico coadyuvante del fundamento theorico de la *Physionomia*, que expusimos en el Discurso antecedente, y los dos juntos persuadieron à muchos grandes hombres, como Hippocrates, Platon, Aristoteles, Galeno, Avicena, y otros, que siguieron à éstos, que se podian establecer reglas conjeturales, para indagar por la figura, y color de los miembros todas las qualidades interiores.

6 La voz, que articúla la Naturaleza en la experiencia insinuada, guia ácia otro termino; pero los Physionomistas no acertaron à seguir su rumbo. Ese es el que ahora voy à descubrir.

## §. III.

7 ES cierto, que hay tal comercio entre el cuerpo, y el alma, que reciprocamente se comunican varias impresiones, segun están variamente afectos uno y otro. Pero esta comunicacion es diversa en los dos extremos. Es activa del alma al cuerpo; mas no del cuerpo à la alma. Es el cuerpo, no solo instrumento, mas tambien sugeto, en quien obra el alma. Esta, ni es sugeto, ni instrumento del cuerpo. Asi, aunque herido el cuerpo, ò postrado con una enfermedad, se duele el alma, se contrista, y padece alguna decadencia en sus facultades: esta comunicacion no se hace por medio de algun influxo activo del cuerpo al alma, sí solo de la representacion objetiva del mal del cuerpo, el qual el alma no puede menos de sentir, como proprio, en fuerza de la union natural, que tiene con él. La decadencia de facultades depende en parte de la afliccion del espiritu, en parte de la mala disposicion de los organos.

8 He dicho, que aquel sentimiento nace de la representacion objetiva, no ignorando, que en esto voy contra la generalisima opinion, la qual le atribuye al consenso harmonico, ò sympatico, que hay entre el cuerpo, y el alma. Pero es gravisimo el fundamento, que me mueve à opinar con tanta singularidad. El que está padeciendo una aguda fiebre tiene el espiritu congoxado, y afligido, participando el alma de los trabajos del cuerpo. Sucede, que à este tiempo le asalta un delirio, en que bien lexos de pensar en la enfermedad, y sus symptomas, imagina que vé corridas de toros, que asiste á comedias, cazas, bailes, convites, &c. Yá le vemos contento, y regocijado en extremo. Pregunto: No perseveran la misma fiebre, los mismos symptomas, que antes ocasionaban aquella afliccion del espiritu? No hay duda. No subsiste el fundamento de la pretendida correspondencia sympatica de cuerpo, y alma, que es la union natural de materia, y forma? Tambien. La unica novedad, que hay está en el cerebro, donde por la preternatural disposicion del organo se borra la molesta imagen de la fiebre, y de sus symptomas, y en su lugar se representa à la imaginacion como existente un objeto dulce, y agradable, como es el de banquetes, comedias, toros, ù otro equivalente. Luego no es aquella conformidad sympática, ò consenso armonico, ò desele el nombre que se quisiere, la causa de que sienta el alma los trabajos del cuerpo, sí solo la representacion objetiva de ellos, junta à la eficáz, natural, inevitable persuasion, con que los mira como proprios. Déro aparte, que eso de sympatías yà queda descaminado en el tercer Tomo, como contravando de la Filosofia, y fraude de la Escuela.

9 La comunicacion del alma al cuerpo se exerce con verdadera, y rigurosa causalidad. Apenas hay en el alma algun afecto, à quien no corresponda en el cuerpo algun efec-

efecto. Los pasos del espiritu imprimen la huella en el semblante. En este está la sombra, cuyo movimiento señala el curso del Astro que le rige. La verguenza, llevando la sangre al rostro, le baña de una honesta confusion; la ira, precipitandola tumultuariamente, le viste de una turbacion feróz; el miedo, retirandola, le desnuda del nativo color; el placer le aviva moderadamente, serena los ojos, y dilata un poco toda la textura de la cara; el afecto de risa la varía considerablemente.

## §. IV.

10 ESTas señales (digamoslo asi) de mayor bulto, que todo el mundo percibe, nos guian, y llevan como por la mano à explorar otras mas menudas, mas sutiles, que la comun observacion no ha notado hasta ahora. Asi como en el Cielo, demás de aquellos Astros, que tienen bastante magnitud para ser vistos de todos, sin que el Arte esfuerce la virtud natural de los ojos, hay muchisimos mas, que por ser de muy inferior tamaño, solo se descubren à favor de la ingeniosa, ò felíz invencion del Telescopio: del mismo modo en nuestro cuerpo, fuera de aquellas señales de los afectos del ánimo, que aun al vulgo se ponen de manifiesto, hay otras muchas, que por su delicadeza solo se dexan descubrir à una perspicacia muy reflexiva.

11 Hagamos patente à todos esta verdad con una observacion, cuya solidéz podrá experimentar qualquiera que seriamente se aplique à ello. Es cierto, que precisamente por la atenta inspeccion de algunos sugetos, aun quando ellos no se explican con alguna accion, que percibamos distintamente, hacemos juicio de que este es ingenioso, aquel rudo, este iracundo, aquel manso, &c. Este juicio se hace natural, y directamente, sin reflexion

alguna, sobre si tiene tales, y tales facciones; de modo, que los mas, si les preguntan por qué hicieron este concepto, no sabrán dár respuesta alguna. Notese ahora, que por mas que contemplemos un cadaver, nunca nos embia especie alguna, de si fue ingenioso, ò rudo, iracundo, ò manso, animoso, ò timido, triste, ò melancolico el sugeto quando vivo. Como es cadaver en sí mismo, lo es tambien para nosotros: quiero decir, no produce en nuestra fantasía alguna idéa de las qualidades del espiritu, que antes le informó. Cuerpo es, y no mas; cuerpo, y no mas concebimos. Asi, por mas que le examinemos, quedamos en una perfecta indiferencia para asentir à los informes, que nos hicieren los que le conocieron.

12 Qué se infiere de aqui? Dos verdades, en que consiste toda la suma del asunto, que tratamos; la una negativa, la otra positiva. La primera es, que los lineamentos del cuerpo, ù del rostro, no significan naturalmente las disposiciones del animo, pues aquellos quedan los mismos en el cadaver, sin que nos expresen estas. He dicho *naturalmente*, porque aqui hablamos de aquella representacion, que viene de la misma naturaleza, y asi nos informa, y persuade, aun sin hacer reflexion sobre alguna régla que nos dirija; à distincion de aquella significacion artificial, y arbitraria, que establecen los Phisionomistas.

13 La segunda es, que esta representacion natural no puede consistir en otra cosa, que en varios, sutiles, y delicados movimientos, que de las varias disposiciones del alma resultan al cuerpo, especialmente al rostro, y sobre todo à los ojos. La razon es clara, porque todo lo que percibe la vista en el cuerpo vivo, persevera en el cadaver, exceptuando el movimiento. La figura es perfectamente la misma, aun el color estable es el mismo; de modo, que en él se distinguen el rubio, el blanco, el mo-

re-

reno, él fusco, sin otra diferencia que aquella, que dá à la téz la agitacion, ò movimiento de la sangre.

## §. V.

14 ESTos movimientos sutiles son los que varían de muchas maneras aquella conformacion superficial, y transitoria del semblante, que llamamos *gesto*: de modo, que en un mismo hombre, por la precisa variedad de aquella conformacion, yá se representa ayrado, yá tranquilo, yá triste, yá placentero, yá amoroso, yá desafectado, yá complaciente, yá enojado, yá adulador, yá severo, yá modesto, yá inverecundo, &c. Estos son los que hacen diversisimas pinturas del alma en los ojos, figurandola con diversos trages, segun son diferentes los afectos de que se viste. Estos, los que en un cuerpo, al parecer inmobil, representan debilidad, ò fortaleza, segun que fibras, y nervios están vigorosamente tirantes, ò lánguidamente floxos.

15 Pero debo advertir, que no todos los movimientos, que representan las disposiciones del animo son sutiles, ò delicados: pues los que son excitados por afectos muy impetuosos, son bien perceptibles, y en una especie de afectos mas que en otra, en unos sugetos mas que en otros. Pongo por exemplo: El afecto de risa, elevando las mexillas, y estendiendo los labios, dá mas movimiento al semblante que otros afectos: Siendo fuerte, eleva mucho aquellas, y estiende mucho estos en algunos sugetos, tanto, que al mismo tiempo que rien se hacen irrisibles.

16 En los afectos, que no son impetuosos, es tan ténue el movimiento, y tan menuda la variacion de figura en el semblante, que aunque confusamente se percibe alguna distincion en él, es menester una atencion muy perspicáz, y reflexiva para conocer claramente en qué consiste esta distincion.

§. VI.

## §. VI.

17 EN esto debió de poner sin duda especialisimo estudio, y con fruto felíz, aquel famoso Pintor, coetaneo de Apeles, Aristides Thebano, de quien dice Plinio, fue el primero que pintò el ánimo, y sus varios afectos, y perturbaciones: *Is omnium primus animum pinxit, & sensus omnes expresit; quos vocant Graeci Ethe, item perturbationes.* De donde, para prueba de que esta perfeccion de Aristides consistia en representar aquella accidental configuracion, que producen en el semblante las varias disposiciones del ánimo, notó dos cosas. La primera, que este Pintor en el colorido no igualaba à Apeles. La segunda, que en el dibujo, quando mas, no le excedia. Lo primero consta de Plinio, el qual expresa, que Aristides era algo defectuoso en aquella parte de la pintura *paulo durior in coloribus*; y este defecto, ni Plinio, ni otro alguno se lo atribuyó à Apeles. Lo segundo, tiene por fiadores quantos Escritores antiguos hablaron de Apeles, los quales le conceden una suprema excelencia en el dibujo. La prueba que dió de ella en el Palacio de Ptolomeo Rey de Egypto, fue singularisima. No sé porque no le queria bien aquel Principe, desde que le havia conocido en la comitiva de Alexandro; y haviendo despues dispuesto la desgracia de Apeles, que navegando à otra parte, una tempestad le arrojase à Alexandria, algunos emulos suyos induxeron à un criado de la familia Real, para que de parte del Rey le llamase à cenar con él, esperando, como era natural, que el Rey, ignorante del engaño, castigase la osadia de introducirse à su mesa. Llegó Apeles, irritóse Ptolomeo, disculpóse aquel diciendo, que de parte suya le havian combidado. Preguntó el Rey: quien? Apeles, que no sabía el nombre del enga-

ño-

fioso mensagero, y solo le havia visto de paso, pidiò un carbon, y con él formó prontamente, en la pared mas vecina, un dibujo tan vivo del que le havia llamado, que todos al punto conocieron el original. No pueden llegar à mas, ni la viveza de la imaginacion, ni la energía del dibujo.

18 Supuesto, pues, que Apeles fue superior à Aristides en el colorido; y en el dibujo apenas igualado, es fixo, que en copiar con una semejanza los rostros, estaba la ventaja de parte de Apeles. Cómo, pues, no logró éste aquel especial primor de Aristides de pintar los afectos, y pasiones del ánimo? Es facil entenderlo. Apeles pintaba solo la configuracion natural, ò los lineamentos estables del semblante. Aristides pintaba tambien aquella configuracion transitoria, que procede de pasiones, y afectos. La configuracion natural, que es mas esencial para los Pintores, es totalmente inutil para los Physionomistas, porque no representa el animo. La transitoria, que para los Pintores se puede considerar como accidental, respecto de los Physionomistas es esencial, pues solo por ella se pueden rastrear pasiones, y afectos.

## §. VII.

19 ES insigne un lugar de Ciceron para confirmar todo lo que vamos diciendo: *A cada movimiento del animo* (dice) *corresponde su particular semblante, sonido, y gesto. Es el rostro imagen del animo, indices los ojos, porque esta es una parte del cuerpo, que puede tener tantas significaciones, y mutaciones, quantos son los movimientos del animo. Omnis motus animi suum quendam à natura habet vultum, & sonum, & gestum: animi imago vultus est, indices oculi, nam hæc est una pars corporis, quæ quot animi motus sunt, tot significatio-*

*tiones, & commutationes posit efficere.* (lib. 3. de Oratore.) El pasage es tan claro à mi proposito, que estarian por demás toda explicacion, ò comento. A lo mismo alude lo de Seneca en el Hercules Oetæo.

*Vultus loquitur quodcumque tegis.*

20 Pero calle Cicerón, calle Seneca, callen todos los profanos, porque oygamos el Divino Oraculo de la Escritura: *Cor hominis immutat vultum illius, sive in bona, sive in mala*: (Eclesiastic. cap. 13.) *El corazon del hombre immuta su semblante.* Esto es, à cada afecto, ò pasion del animo corresponde algun especial movimiento en el rostro, y à cada movimiento especial, especial gesto, ò configuracion.

21 Este texto del Eclesiastico nos puede servir de clave para explicar otros de la Escritura, que alegan à su favor los profesores de la vulgar Physionomia: qual es aquel de los Proverbios: *In facie prudentis lucet sapientia: En el semblante del sabio luce su sabiduria.* Y el otro del libro del Paralipomenon, donde hablando de aquel socorro de Soldados valentisimos, que de Gaddi, ò del Tribu de Gad fueron à asistir à David, quando estaba escondido en el desierto, para significar, que en el rostro tenian estampada la fortaleza del cuerpo, y del animo, se dice, que sus caras eran como caras de Leones: *Facies eorum quasi facies Leonis.*

22 El primer texto no significa otra cosa, ni los Expositores lo entienden de otro modo, sino que en el rostro del hombre prudente se vé aquella compostura, y modestia, que dicta la discrecion; y esta modestia especialmente brilla en los ojos, como se colige de lo que se sigue en el mismo texto: *Oculi stulterum in finibus terræ: Los ojos de los necios andan vagueando por los terminos*

de

*de la tierra.* Vé aqui una señal Physionomica muy buena. Un mirar tranquilo, oportuno, que solo se determina à los objetos precisos, significa un ánimo quieto, sereno, y cuerdo. Al contrario, un mirar inquieto, vago, travieso, que en ningun objeto pára, sino que por todos discurre, significa imprudencia, y ligereza de ánimo.

23 El segundo texto parece, atendido segun la corteza, oportunisimo para comprobar aquella regla Physionomica, que de la semejanza en las facciones, con alguna especie de brutos, colige semejanza en las qualidades. Pero constando del contexto, que aquel socorro constaba de algunos millares de hombres, no es cosa ridicula pensar, que en una Tribu sola se havian de hallar tantos, cuyos rostros imitasen las facciones del Leon? Y que solo esos se inclinasen à seguir el partido de David, como si la cara leonina tuviese alguna conexion con el designio de socorrer à un perseguido, qual lo era entonces David de Saúl? El sentido, pues, natural del texto es, que aquellos Soldados en la constante firmeza del aspecto mostraban la intrepidéz, y fortaleza del ánimo, al modo que en el Leon se observa lo mismo.

24 He propuesto la idéa general, y fundamentos de el nuevo Arte Physionomico, para que pueda cultivar este terreno quien tenga mas ocio, y mas comercio con el mundo que yo; pues es materia esta que pide necesariamente dos cosas, mucho comercio con el mundo, para hacer obsèrvacion en muchos individuos, y mucha reflexion para cotejar las señas con los significados. A mi me falta uno, y otro. Comunico muy poco los hombres, y me llaman la atencion otros muchos asuntos.

# MAQUIABELISMO DE LOS ANTIGUOS.

## *DISCURSO QUARTO.*

### §. I.

1 HAviendo de tratar en este Discurso de la tyranica doctrina de Maquiabelo, creo complacerémos à los mas de los Lectores, dandoles alguna particular noticia de este hombre, de quien todo el mundo habla, y à quien todo hombre de bien detesta; porque por qualquier camino que se hagan los hombres famosos, excitan la curiosidad, y deseo de conocerlos.

2 Nicolás Maquiabelo, natural de Florencia, vivió à los principios del siglo decimo sexto. Fue hombre de mas que mediano ingenio. Escribía con hermosura el Idioma Toscano, aunque tenia corta inteligencia del Latino. Era dotado de bastante talento para la Poesía Cómica, lo que mostró en varias piezas de Theatro, especialmente en una, que haviendose representado en Flo-

ren-

rencia, la fama del aplauso que tuvo, movió (segun refiere Paulo Jovio) al Papa Leon Decimo à hacerla repetir en Roma por los mismos Farsantes, y con las mismas decoraciones. Quando se tramó la infelíz conjuracion de los Soderinis contra los Medicis, indiciado Maquiabelo de cómplice en ella, fue puesto à question de tormento; pero, ò su valor, ò su inocencia le hicieron resistir la tortura, sin confesar cosa. No sé si antes, ò despues de este suceso fue hecho Secretario de la Republica; pero es cierto, que despues de él se le confirió el Titulo de Historiador de ella, y que lo debió, juntamente con muy buenos gages, al favor de los Medicis: ò fuese, que estos le creyesen indemne en la conjuracion pasada, y quisiesen en esta honrosa conveniencia reparar el agravio de la tortura, ò que considerandole hombre hábil, quisiesen tenerle obligado; ó en fin, que procurasen à su devocion una pluma buena, qual lo era la de Maquiabelo.

3 Este beneficio no impidió nuevas sospechas contra èl, de que huviese concurrido despues en otra maquinacion, formada por algunos particulares, para quitar la vida al Cardenal Julio de Medicis, que en adelante fue Papa con el nombre de Clemente Septimo. Este rezelo parece se fundó unicamente en las repetidas alabanzas con que tanto en las conversaciones privadas, como en los escritos, celebraba Maquiabelo à Bruto, y Casio, como defensores, y vindicadores de la libertad de la Republica Romana: lo que en aquella sazon se interpretaba como una indirecta exhortacion à defender la libertad de la Florentina, que, ò en la realidad, ò en la apariencia querian oprimir los Medicis. Sin embargo, ó por alguna mera politica, ò porque el motivo de la sospecha pareció débil, no se hizo procedimiento alguno contra Maquiabelo. Consta, que despues pasó todos sus dias en miseria, y abatimiento. Acaso los Medicis, interiormente

te resentidos contra él, y precisados por alguna razon de estado à no declarar con castigo legal su resentimiento, procuraron por ocultas vias esta venganza sorda. Acaso tambien se acarreó la pobreza con su mala conducta. En fin murió, anticipandose la muerte, como se la anticipan otros muchos. Un medicamento precautorio, tomado à fin de alargar la vida, se la quitó el año de 1530.

4 Fue Maquiabelo de genio irrisorio, y satirico. Creese, que tuvo poco, ó nada de Religion. Hay quienes digan, que fue menester emplear la autoridad del Magistrado para obligarle à recibir los Sacramentos al morir. Otros, que murió profiriendo blasfemias. Leese en varios Escritores una insolente impiedad suya con ayre de chiste: Esto es, haver dicho, que mas queria ir al Infierno, que al Cielo; porque en el Cielo, solo hallaria Frayles, Mendigos, y otra gente misera, y desdichada; pero en el Infierno lograria la compañia de Papas, Cardenales, y Principes, con quienes trataria materias de estado. Otros substituyen en el dicho, por Papas, Cardenales, y Principes, los mas insignes Philosofos, y Escritores de Politica, como Platón, Aristoteles, Seneca, Plutarco, y Tácito.

5 Dió à luz varios escritos, entre ellos la vida de Castrucio Castracani, y la Historia de Florencia, que no logran la mayor fee entre los Criticos. Pero el escrito, que le hizo mas famoso en el mundo, y juntamente mas infame, fue uno de Politica, intitulado: *El Principe*, en que enseña à los que lo son à reynar tyranicamente, ò à dominar los Pueblos, sin equidad, sin Ley, sin Religion, sacrificando la equidad, la Ley, la Religion, y el bien público, al interés, al gusto, al capricho, y à la grandeza propria.

*****

§. II.

## §. II.

6 CON ser tan pernicioso este libro, no han faltado quienes apadrinen al libro, y al Autor. Abrahán Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte mas odiosa, que es aprobando como utiles al público sus Maximas, las quales, dice, solo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es politica, y razon de estado; y añade, que los mismos, que siendo particulares, y estando fuera del manejo de las cosas, las condenan; si por dicha ascienden al Principado, ò al Ministerio, las aprueban, y practícan.

7 Otros, aunque convienen en que las máximas de Maquiabelo son perniciosas, santifican la intencion del Autor. Dicen, que este, bien lexos de querer instruir à los Principes contra los Pueblos, solo miró à avisar à los Pueblos del proceder, y artes de los tyranos, con el fin de que estos se contuviesen, viendo sus máximas descubiertas, y aquellos pudiesen precaverse mejor, enterados de las armas, con que la tyranía procura oprimir su libertad. Añaden, que le fue preciso à Maquiabelo el modo artificioso de instruir à los Pueblos debaxo del velo de favorecer el poder absoluto de los Principes, porque estos no tolerarian su libro, si claramente hablase contra su total independencia.

8 Prueban este sentir con la consideracion de que Maquiabelo fue enemigo acerrimo de la tyranía, y amante apasionado de la libertad de la Republica. Sus dichos, y sus hechos conspiraban à manifestar esta inclinacion. Sus grandes Héroes eran Bruto, y Casio, que mataron à Cesar por restituir à Roma su libertad. Citase el capitulo decimo del libro primero de sus Discursos, donde habla fuertemente contra los tyranos. Fue indiciado de cóm-

cómplice en la conjuracion de los Soderinis contra los Medicis, en quienes se consideraba entonces la intencion de tyranizar la Republica de Florencia; y despues, no exempto de sospechas en la conspiracion contra la vida del Cardenal Julio. El Nardi, Escritor Florentino, y contemporaneo suyo, dice, que tenia estrechas alianzas con los maquinadores de aquel atentado, y con el resto de la faccion opuesta à los Medicis. Qué interés podia tener en favorecer à los tyranos, quien dió tantas señas de aborrecerlos? U en estender la potencia de los Principes fuera de su natural esfera, quien siempre se manifestó amante de la Democracia? Luego es fixo que su intencion fue otra, y muy contraria à la que suena en la superficie de la letra. Asi razonan los que son de esta opinion.

9 Otros, en fin, concediendo, que las máximas de Maquiabelo son detestables, y prescindiendo de qual haya sido su intencion, se limitan à escusar el Autor, afirmando, que no tuvo, ni tiene algun inconveniente la publicacion de ellas. Estos dicen, que Maquiabelo nada dixo de nuevo; que sus máximas son las mismas, que se hallan estampadas en las Historias, como practicadas por inumerables Principes; que qué mas inconveniente puede tener el que se lean en el libro de Maquiabelo, que en los demás?

10 Esta misma disculpa pone el Bocalini en boca del mismo Maquiabelo, hablando asi en nombre suyo delante de Apolo. *Yo no pretendo defender mis escritos, antes publicamente los acuso, y condeno por impios, por llenos de crueles, y execrables documentos de gobernar los Estados. De suerte, que si la doctrina, que he dado à la estampa, es nueva, è inventada de mi cabeza, convengo en que al momento se execute en mi la sentencia, que quisiesen fulminar los Jueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa, que aquellos preceptos po-*

*li-*

*liticos, y aquellas reglas de estado, que he deducido de las acciones de algunos Principes, contra los quales el decir mal tiene pena de muerte; pero si V.M. me dá licencia los nombraré aqui: què justicia, qué razon hay que dicte, que los que han inventado la rabiosa, y desesperada politica escrita por mi, sean respetados, como punto menos que divinos; y yo, que no hice más que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Atheista? Yo, cierto no alcanzo, por què razon se deba adorar el original como Santo, y quemar la copia como execrable: ni por què yo merezca ser tan perseguido, quando la letura de las Historias, no solo permitida, mas aun recomendada, tiene virtud para convertir en otros tantos Maquiabelos todos aquellos que las leen con los antojos politicos.*

## §. III.

11 POR no dexar al Lector suspenso, ò por no darle lugar à que juzgue que propongo estas tres opiniones problematicamente, expondré aqui el juicio que hago de ellas. La primera es falsa, horrenda, abominable, y solo digna de un segundo Maquiabelo. Qué razon hay, no digo que dicte, pero ni aun que sufra las detestables máximas de que *el Principe mas debe à sí mismo que à la Republica?* Que *esta fue instituìda por la Naturaleza à favor del Principe, no el Principado à favor de la Republica?* Que *la tyranía se funda en el mismo derecho de la Corona?* Que *la muerte desgraciada de los Tyranos se debe atribuir al acaso, y no al juicio Divino?* Y otras semejantes.

12 La segunda tiene contra sí el sentido literal, y natural del escrito, y que la intencion del Autor no es facil adivinarse. Admito por buenas todas las pruebas

que

que se alegán, de que Maquiabelo era enemigo de la tyrania. No hay hombre alguno, que no aborrezca la tyrania entre tanto que la considera gravosa à su persona, ò que tema que parte del peso de ella cargue sobre sus hombros. Pero muchos de los que la aborrecen en general, la desearán en particular, si tienen esperanzas de que el favor del tyrano mejore su fortuna. Es muy natural considerar en esta positura el pensamiento de Maquiabelo, quando escribió su libro. Dominaban yá entonces los Medicis la Ciudad de Florencia, y creeria lisonjearlos aprobando como natural, y debida la dominacion, dispensada de toda ley, y franquearlos, quanto estaba de su parte, el camino para el Depotismo. Acaso le pasaria por la imaginacion, que algun Principe le hiciese primer Ministro suyo, con la esperanza de elevar à superior grado su grandeza, teniendo à su lado al autor de aquellas máximas.

13 La disculpa, con que defiende à Maquiabelo la tercera opinion es manifiestamente sofistica. No puede negarse, que en innumerables Autores se lee practicada por varios Principes la doctrina de Maquiabelo; mas con esta gran diferiencia, que aquellos la abominan, Maquiabelo la persuade: aquellos al mismo tiempo que dán noticia del hecho, inspiran el horror de la máxima; este enseñando la máxima, exhorta al hecho. O con quanto ardor, con quanto conato tomò la aprobacion, y persuasion de la tyrania, quando tuvo el atrevimiento de proponer à Moyses, y à David por exemplares del govierno tyrano! A esta execrable impiedad llegó la blasfema osadia de Maquiabelo.

14 Por lo que mira à la defensa, que en particular hace el Bocalini de Maquiabelo, facil es conocer adonde apuntan sus malignas expresiones: las que pudo omitir muy bien, pues sin tocar en tanta elevacion tenia muy à ma-

mano con mas certeza, y sin algun riesgo en la declaracion, quanto era menester para su proposito, en la persona de Cesar Borja. Quiero decir, que para escusar à Maquiabelo de inventor de las máximas que publicó, y señalar algun exemplar en cuya conducta las huviese estudiado, ninguno mas acomodado que aquel Principe, porque fue sin duda Cesar Borja hombre de politica iniqua, y tyranica en supremo grado, capáz de toda maldad, como la hallase conducente à su grandeza, ardiente, osado, cruel, y tan furiosamente ambicioso, que abrasaria, si pudiese, todo el mundo, por dominar despues las cenizas del Orbe.

15 Hermanno Coringio, Autor Protestante, dice, que Maquiabelo estuvo algun tiempo en el servicio de este Principe. Si esto es verdad, facil es que de él aprendiese lo que despues escribiò; y creo no se desdeñarán los Italianos de conceder, que su Politico Florentin haya tenido por Maestro un Español.

16 Pero la verdad es, que no havia menester Maquiabelo poner los ojos, ni en este exemplar, ni en otro alguno de quantos Principes concurrieron en su tiempo. Como era hombre de alguna letura en las Historias, todos los siglos se los estaban proponiendo à centenares. Poco menos yerran los que juzgan aprendió Maquiabelo las máximas de los Politicos de aquel tiempo; como los que creen, que los del tiempo posterior las tomaron de Maquiabelo.

17 Sin embargo, esta segunda es una sentencia muy recibida entre los sugetos, ù de poca letura, ù de poca reflexion, como lo son los mas. No pocos, quando se trata esta materia, añaden, con misteriosa gravedad, como si sacáran de los mas retirados senos del espiritu un profundo apotegma, que aunque Maquiabelo fue el Maestro, que introduxo esta doctrina, se adelantó despues tanto

en las Aulas, que si hoy volviese el Maestro al mundo, tendria mucho que aprender, como discipulo.

18 Yo no puedo contener la risa, quando oygo tales discursos á hombres, que han tenido bastante enseñanza, para razonar con mas exactitud. Las máximas de la politica tyrana son tan ancianas entre los hombres, como la dominacion. El Maquiabelismo debe su primera existencia à los mas antiguos Principes del mundo, y à Maquiabelo solo el nombre. Su raiz está en nuestra naturaleza, y no ha menester siglos; momentos le bastan para explicar su maligna fecundidad, como se presente la ocasion. Ni mas, ni menos, que es natural en el hombre la pasion de dominar, lo es tambien la de amplificar la dominacion. El ambicioso, que adquiere el Principado, no por eso siente saciada su ambicion. Siempre desea hacer mayor el mándo, yá en extension, respecto de los subditos agenos, yá en intension, respecto de los proprios. El amor de la independencia pocas veces se contiene en margenes razonables. El que está dispensado de toda sujecion à otros hombres, aspira à verse independiente de las leyes.

## §. IV.

19 ESTOY tan lexos de pensar, que Maquiabelo haya empeorado al mundo en quanto á esta parte, ni que los Principes de este siglo hayan refinado la iniqua politica de Maquiabelo, que creo firmemente que estos, si atendemos precisamente à nuestra Europa, son mucho mejores, por lo comun, que los de los antiguos tiempos.

20 Hoy, si se trata, ù de imponer algun nuevo gravamen à los vasallos, ù de mover guerra à los vecinos, se consultan Theologos, y Juristas, se examinan leyes, se re-

rebuelven Archivos, y aunque muchas veces la ambiciosa adulacion de los consultados atribuya à los Principes el derecho que no tienen, la malicia de aquellos es compatible con la buena fee de estos. En otros tiempos no era asi. O se quisiese atropellar à los subditos, ò sujetar los confinantes, nada se consultaba, nada se examinaba, sino si havia bastantes fuerzas para la execucion. El poder lo decidia todo. Aun en siglos no muy distantes del nuestro, y en los Reynos de mayor politica, quando yà la Religion verdadera havia humanizado los ánimos, si al mover la guerra un Principe poderoso à su vecino, para despojarle de parte del Reyno, representaba el invadido los titulos legitimos de posesion, se reía el invasor de la representacion, como de una insigne impertinencia, y respondia ferozmente con aquella sentencia hecha proverbial en aquellos tiempos en bocas de Reyes, y Ministros de estado; que el derecho de los Principes no consiste en pergaminos viejos, sino en armas flamantes.

## §. V.

21 ESto, quanto mas retrocede la memoria por la série de los tiempos, tanto peor lo halla. De aqui viene aquel mal concepto, que en la superior edad, por lo comun, se hacia de los Reyes. Los Romanos se asombraron quando vieron, que los de Capadocia, à quien querian hacer República libre, instantaneamente les pidieron, que los dexasen vivir debaxo de un Monarca, reputandolo esto por verdadera, y rigurosa esclavitud. Caton decia: Este animal, que llaman *Rey*, es muy devorador de carne humana: *Hoc animal Rex carnivorum est.* Flavio Vopisco refiere de un Bufon Romano, el qual con gracia, y agudeza decia, que quantos Reyes buenos havia havido en el mundo se podian esculpir en un anillo.



103398 B

Platón, en el Dialogo Gorgias representa à los Reyes compareciendo en el Infierno ante Rhadamanto, llenos por la mayor parte de injusticias, perjuros, y otras maldades. Aristoteles, en el tercero de los Politicos, reconoce la Régia potestad de todos los Principes Asiaticos por tyranica, ò proxima à la tyrania. De aquel sagacisimo Annibal, dice Livio, que jamàs fiaba en las promesas de los Reyes: *Fidei Regum nihil ſanè confisus.* Un Legado de los Rhodios, en el mismo Livio decia, que los Reyes siempre querian hacer esclavos à los vasallos. Asi se debe dár por constante, que en los Principes de aquellos tiempos era frequentisimo no respetar alguna ley, siempre que se ofrecia ocasion de aumentar la autoridad.

## §. VI.

22 NI se piense, que esto solo lo executaba la fuerza desasistida de la maña. Los mismos arbitrios, las mismas Artes, que estampó Maquiabelo, y que exercieron los mas sagaces Tyranos de los posteriores siglos, se hallan practicadas en aquellos. Mirese à Romulo buscando un pretexto especioso de justicia, para quitar la vida à su hermano, y remover este estorvo de reynar sin riesgo: à su succesor Numa Pompilio, consumado hypocritòn, todo dado en lo exterior al culto, à la devocion, y al rito, y aun fingiendo visiones, y revelaciones de la Diosa Egeria, para que mirandole el Pueblo Romano como à hombre especialmente favorecido del Cielo, no solo no se atreviese à derribarle del Sólio, mas se le dexase engrandecer à su arbitrio: à Tulo Hostilio, que sucedió à este, introduciendo con grande arte aquellos ostentosos aparatos externos, que à los ojos del mundo son el medio mas eficáz para hacer, yá respetable, yá formidable la Magestad, y buscando dolosos pretextos para hacer

cer guerra à las Republicas vecinas: à Tarquino el Sobervio, valiendose del estratagema de que su hijo Sexto, como quexoso, y fugitivo de su crueldad, se refugiase à los Gabios; y este manejando con tan artificiosa conducta aquella gente, que le hicieron Generalisimo suyo con absoluto dominio; con que fue facil rendirlos à los Romanos.

23 Aquel famoso precepto de Maquiabelo de que con el enemigo puesto en algun ahogo no se use de medio, sino que segun dictáre el interés proprio, ò se acabe de arruinar del todo, ò se le dé la mano para sacarle del riesgo, no es puntualmente el mismo, que dictó Herennio à su hijo Poncio, General de los Samnites, para que lo practicase con los Romanos? Quando este General tuvo cogido todo el Exercito Romano en las Horcas Caudinas, embió la noticia à su Padre, preguntandole juntamente, qué deliberacion tomaria con ellos. Respondió el viejo, que los abriese generosamente el paso, dexandolos ir libres, sin condicion, ò limitacion alguna, que fuese contra su vida, su libertad, ó su honor. Creyó Poncio, y creyeron todos los Principales de la Republica, que se hallaban en el Exercito, que Herennio no se havia enterado bien de la noticia dada, ni entendido que los Romanos estaban enteramente à su disposicion. Embiaron, pues, segunda legacía, informandole muy por extenso del estado infelíz del Exercito Romano, à quien tenian sin remedio debaxo del cuchillo. Respondió entonces, que le degollasen enteramente, sin dexar con vida hombre ninguno. Dos respuestas tan encontradas hicieron sospechar à algunos, que el viejo havia perdido el seso; sin embargo, como le havian respetado muchos años por Oraculo, y alma de la Republica, creyendo los mas, y bien, que aquella contradiccion contenia algun mysterio, que no entendian, le hicieron venir al campo, para

que

que se explicase. Vino, y declaró su pensamiento, el qual era, que todo, ò nada: que, ò se ganase enteramente el afecto del enemigo con una generosidad heroyca, ò le destruyesen del todo, para que no quedase en estádo de vengarse. No se siguió el consejo del viejo. Poncio tomó un medio, que fue dexar salir à los Romanos con vida, pero sin honor; haciendo á Consules, Oficiales, y Soldados, padecer la insigne afrenta de pasar por debaxo del yugo. La resulta fue, (bien facil de adivinar) que los Romanos, irritados de la ignominia, no pudieron apartar los ojos de la venganza. Faltando à las condiciones estipuladas, rompieron de nuevo con mayor ira, y con mayor fuerza la guerra, y derrotaron enteramente à los Samnites.

24 El temperamento, que tomó Poncio, fue imprudente. Mas no por eso se debe aprobar el consejo de Herennio. Era cruel en un extremo, y en el otro nada seguro. Otro medio mas proporcionado se pudiera tomar, como quedarse con rehenes de toda satisfaccion, hacer entregar algunas tierras, ò plazas, antes de dexar salir el Exercito. Pero pensar, que à una gente vana, sobervia, guerrera, y poderosa havia de hacer mas fuerza la fee de los pactos, que la ira concebida sobre una feisima afrenta, fue muy necia confianza.

25 Tampoco (yá lo dixe) el consejo de Herennio, en quanto al extremo benigno, era nada seguro; porque en los Romanos era mas poderosa la ambicion, que la fee pública, y que la ley del agradecimiento. Buen testigo de esta verdad fue Numancia, como manifestamos en otra parte: tal era la politica de aquellos tiempos.

§. VII.

## §. VII.

26 DE aquellos tiempos digo, por no culpar solo à los Romanos. En la Grecia, el faltar à la palabra dada, y aun jurada, quando su observancia se oponia al interés del Estado, era tan corriente, que por esto solo apenas se perdía la opinion de Principe justo, ù de hombre de bien.

27 Agesilao, Rey de Esparta, fue uno de los mas celebrados Principes, que tuvo la antiguedad. Con ser insigne guerrero, colocaba su principal gloria en los creditos de amante de la Virtud, y de la Justicia. A uno, que llamaba gran Rey al de Persia, le dixo sevéro: *No es mayor Rey que yo, quien no es mas justo que yo.* Era sumamente sobrio, paciente en los trabajos, tan respetuoso à sus Dioses, que no permitia extraher à sus enemigos refugiados en los Templos; tan enemigo del fausto, que apenas havia en todo el Exercito Soldado vestido mas humildemente que él. Pues este Santon del Paganismo no hacía escrupulo alguno en violar la fee pública, quando en la violacion veía alguna utilidad del Estado. Por medio de un emisario suyo sorprendió en plena paz la Ciudad de Thebas; y aunque en Esparta se disputó algo sobre la accion, luego que les mostró, que la conservacion de aquella presa era importante al Reyno, consiguiò embiar guarnicion à la Ciudadela. En su expedicion à Egypto abandonó al Rey Taco, à cuyo sueldo militaba con las Tropas de Lacedemonia, y se juntó al rebelde Nectanebo, sin dár otra disculpa à esta alevosía, sino que su Patria se interesaba en ella.

28 Aristides, el Caton de los Athenienses, à quien llamaron por antonomasia *el Justo*, haviendo hecho jurar à su Patria cierta cosa, y jurado él en su nombre, la per-

persuadió despues à la violacion de aquel juramento, porque le trahia alguna incomodidad su observancia. Plutarco, citando à Theophrasto, añade, que en obsequio de su Patria cometió muchas iniquidades. Estos eran los justos de la Grecia, y esta era su politica.

## §. VIII.

29 BIen sé, que en la opinion de muchos esta moneda tambien es corriente en estos tiempos, y que yá se dice, que las palabras, ò promesas de los que manejan lo sumo de las cosas no tienen fuerza, sino en tanto que no se oponen al interés del Estado. He leído, que negociando un Principe de Italia un Tratado de Paz con un Monarca poderoso, y pidiendo entre las Condiciones la restitucion de una buena parte de sus Estados, que le havia tomado, le replicó el Embiado del Monarca: *Qué seguridad tendrà de V. A. el Rey mi amo, si le dá todo le que pide?* A lo que respondiò el Principe: *Aseguradle, que yo le empeño mi palabra; no en qualidad de Soberano, porque en razon de tal es preciso que yo sacrifique todo à mi grandeza, y à la ventaja de mi Estado, segun se ofrezcan las coyunturas; sino debaxo de la qualidad de caballero, y hombre de bien.*

30 Sin embargo, en esto hay un buen pedazo de hyperbole. Firmemente creo, que hoy los mas de los Principes observan religiosamente los Tratados. Es verdad, que à cada paso se acusan reciprocamente unos à otros, como infractores de ellos; mas esto depende de que rara vez es tan clara la justicia, ò injusticia, ni de uno, ni de otro de los contendientes, que no dé lugar à la diferencia de opiniones. Asi entrambos obran probablemente, y tambien probablemente se acusan. Si hay uno, ú otro de tan ancha Theología, que con conocimiento

atro-

atropelle todas las obligaciones de la equidad, justicia, y fé pública, busca por lo menos algun especioso pretexto, y procura salvar las apariencias. Esto mismo prueba, que se obra con verguenza, y se teme la nota; lo que no sucediera si fuera tan corriente entre los Principes, como quieren algunos, el faltar à su palabra.

31 Bien sé, que un Anonymo Francés escribió pocos años hà, que haviendosele dicho al Rey Don Fernando el Catholico, que Luis Duodecimo de Francia se quexaba de èl, que le havia engañado dos veces, respondió: *Por Dios que miente el Francés, que no le he engañado dos veces, sino diez.* Si ello sucedió asi, podriamos creer, que nuestro Don Fernando hacia gala de la perfidia. Pero estos son cuentos de corrillo, de que los cuerdos no hacen caso. Supongo, que para que llegase el chiste, ó chisme desde la boca de Don Fernando á las orejas del Francés, que lo escribiò, sería menester cien conductos distintos; y de los ciento, por lo menos los noventa serían mas capaces de fingirlo, que el Rey Catholico de articularlo.

32 Doy que fuese verdad. Todo lo que puede seguirse, es, que entre innumerables Principes de nuestros tiempos, uno, ú otro, sin rubór alguno; practicase la mentira, y el dólo en los negocios de Estado; quando entre los antiguos era esto frequentisimo. Todos, ò casi todos parece que tenian estampada en el corazon aquella sentencia de Chorebo: *Dolus, an virtus quis in hoste requirat?* O otra semejante.

## §. IX.

33 PEro qué mucho que pasase asi, si aquel gran Filosofo, Oráculo de la antiguedad, el divino Platòn dió por doctrina constante, que à los que manejan las Republicas es lícito mentir, siempre que sea util al Estado.

*Igitur Rempublicam administrantibus præcipuè, si quibus aliis, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa ad communem Civitatis utilitatem. Reliquis autem à mendacio abstinendum est.* (lib. 3. de Repub.) Si tenian un tan gran Maestro, y tan autorizado los Principes antiguos, qué falta les hacia Maquiabelo?

34 Es verdad, que Platòn solo daba por lícita la mentira en obsequio del bien público; Maquiabelo la aconsejaba como util al interés particular del tyrano. Asi Platòn era un mal Moralista; Maquiabelo un mal hombre. Pero esta diferencia en los Maestros no quita, que los Tyranos se aprovechasen de la doctrina de Platón para su interés particular, como los Principes desinteresados para el bien público; porque como el tyrano siempre procura persuadir al Pueblo, que ordena à su utilidad quanto hace por la grandeza propria, quando le cogiesen en la mentira, aplicaria à favor suyo la doctrina de Platòn, suponiendo que havia mentido por la causa comun. Pero en caso, que esta doctrina de Platón les pareciese muy diminuta á los tyranos, como en la verdad lo es, podrian hallar un copiosisimo suplemento de ella en su discipulo Aristoteles.

35 No quiero decir, que Aristoteles fuese fautor de la politica perversa, ò escribiese con ánimo de instruir à los Tyranos en los medios de adquirir, ó conservar la tyranía; pero lo hizo sin querer, ó sin pensarlo, en el libro quinto de los Politicos, cap. 11. En dicho capitulo, que es bastantemente largo, està, no solo bien exactamente aplicado el uso de las dos famosas máximas: *Oderint dum metuant. Divide ut imperes*; pero todas, ó casi todas las demàs, que publicò en su libro de *el Principe* el Escritor Florentin. Yo no he visto el libro de Maquiabelo, sí solo sus máximas capitales, citadas en otros Autores; pero oygase á Hermanno Conringio que leyó, y tambien leyò á Aristoteles. *Nicolàs Maquiabelo*, (dice) *aquella Campana*

*de*

*de las Artes Politicas, casi ningun consejo arcano para conservar la dominacion, y la tyrania pudo enseñar à su Principe, que mucho antes no huviese enseñado Aristoteles en el libro 5. de los Politicos. Acaso aquel astutisimo Maestro de la maldad transcribiò de Aristoteles, disimulando el hurto, quanto estampò en su libro. Mas con esta diferencia, que Maquiabelo aconseja à todos los Principes, lo que Aristoteles mas rectamente havia escrito, que convenia solo à los tyranos.* (Conring. Introduct. ad Politic. Aristotelis, cap. 3.)

36 Pero valga la verdad. Lo mismo digo de Aristoteles, que de Maquiabelo. Nada inventó Aristoteles en quanto á los arbitrios de la perversa Politica. Copiólos de las acciones de los Reyes de Persia, y de Egypto; de los Archelaos, y Philipos de Macedonia; de los Phalaris, de los Agatocles, de los Hierones, y Dionysios de Sicilia; de los Periandros, de los Pisistratos, y otras pestes politicas de la Grecia.

## §. X.

37 NI veo yo tanta profundidad, ó agudeza en esas decantadas máximas de Aristoteles, ú de Maquiabelo, que sea menester aprenderlas, ó por la lectura, ó por la tradicion de algunos Politicos de especialisima perspicacia. Basta para alcanzarlas un entendimiento mediano; y para ponerlas en execucion no se ha menester mas que un corazon desapiadado, ó torcido.

38 El que el tyrano se ha de conservar con el miedo, no con el amor de los subditos, se viene à los ojos; porque cómo han de amar éstos á quien los está atormentando continuadamente con una dura esclavitud? El que los empobrezca, es consequencia immediata, y forzosa de mirarlos como enemigos, pues qualquiera sabe, que

quanto mas empobrezca á su enemigo, tanto mas le quita las fuerzas para ofenderle.

39 Asimismo es immediatisima ilacion de el mismo principio, el fiarse mas de los estraños, que de los proprios. Quién sino un estupido se fia del que sabe que està ardiendo en ira contra él? Tener gran cantidad de emisarios para que exploren, y le avisen de las palabras, y acciones de todos, es una cosa que alcanza, y en su modo practica qualquiera rustico, el qual, si tiene algun enemigo, no cesa de explorar quanto puede sus designios. El fingir mucha religion, es máxima que alcanza qualquiera mugercilla, como util para ganar el respeto público. El fomentar discordias, ó facciones opuestas en la Republica, y procurar mantener su potencia igual, puede aprenderse de los Funambulos, ó Volatines, los quales se mantienen mientras dura el equilibrio de los dos opuestos pesos.

40 De la Reyna Cathalina de Medicis, que practicò mucho tiempo con vigilantisimo cuidado esta máxima, se dixo, (y acaso por esto solo se dixo) que hacia su letura ordinaria en Maquiabelo, cuyo libro tenia siempre à mano; de modo, que un Escritor satyrico le llamò *el Evangelio de la Reyna.* Pero qué era menester para eso tener tal Maestro al lado? La positura de las cosas le mostraba bastantemente à aquella Reyna, por su genio proprio astuta, y cabilosa, la utilidad de dispensar algunos favores ácia los Hereges, para contrapesar con ellos la potencia de los Catholicos, que le era sospechosa; pero declarandose siempre Catholica en la creencia, para no enagenar del todo el otro partido.

41 No han faltado quienes atribuyesen la misma politica al gran Constantino, el qual estaba por una parte favoreciendo à los Christianos, y por otra conservaba en el ministerio, y puestos importantes á los Gentiles. Pero es-

esto se debe creer, que fuè necesidad. Era menester proceder con tiento en la grande, y arduisima obra de la conversion de todo el Imperio Romano. Si de un golpe solo, y à fuerza abierta quisiese derribar el Paganismo, nunca lo huviera logrado.

## §. XI.

42 LO mismo digo de todas las demàs reglas, ò prácticas de la politica tyranica, y dolosa. Qué discurso es menester para invadir con mano armada los Estados de un Principe, ó Republica confinante, y sorprenderle algunas Plazas, quando el dueño está descuidado sobre el seguro de la paz, ò tregua establecida? Para esto, no se necesita otra cosa, que haver perdido el miedo á Dios, y la verguenza al mundo. Buscar algun pretexto aparente es facilisimo. Un niño de diez años le encuentra, quando por interès, ó por ligereza quiere romper con el amiguito que tenia.

43 La bárbara máxima de deshacerse de los hermanos, ó parientes, para quitar la ocasion mas arriesgada de las sublevaciones, no pide ingenio, sino crueldad. Asi los Emperadores Othomanos la practicaron con notable desigualdad. Unos les quitaron la vida, otros la vista, otros la libertad, cerrandolos en una prision. Todos estaban igualmente informados de la importancia de precaver aquel riesgo; pero no todos tenian igual fiereza de ánimo. Asi, segun los grados de ésta (ó tambien de los del miedo) era mayor, ó menor el rigór de la execucion. Mahometo Tercero, no satisfecho con matar, quando subió al Trono, veinte y un hermanos, que tenia, hizo arrojar al mar diez Sultanas, que havian quedado en estado de darle otros diez. Otros se contentaron con guardar à los suyos en una prision cómoda. Esta gran diferencia

cia

cia no viene de distinto estudio politico, sino de la diversidad de genio.

44 Y ya que se ofrece la ocasion, no dexaré de notar aqui de error comun la comun creencia, de que es propria privativamente de la Estirpe Othomana la sangrienta maxima de sacrificar los proprios hermanos a la seguridad de la Corona. Esta politica atroz es mucho mas antigua, y fue mucho mas general en otras familias Reales. Plutarco, hablando de los Reyes succesores de Alexandro, entre quienes se dividieron las vastas conquistas de aquel Héroe, dice, que en sus descendencias fué tan universal aquella cruel maxima, que se miraba como invariable axioma politico, y no menos infalible, que aquellos primeros principios por sí mismo evidentes, que llaman Peticiones, o Postulados los Geometras. *Fratrum patricidia, ut petitiones Geometræ summunt, sic concedebantur, habebanturque communis quædam petitio ad securitatem, & Regia.* (Plutarc. in Demetrio.)

45 Yo no sé si el Cielo de la Asia es mas apto para producir estos politicos monstruos, que el de Europa, porque en todos tiempos veo los Principes de las Regiones Asiaticas mas sequaces de las maximas tyranicas, y crueles, que los de las Europeas. Pero mirando determinadamente los tiempos presentes, lo que veo es, que los Europeos, los quales, por lo comun, tienen alguna noticia de la doctrina de Maquiabelo, son ordinariamente de un gobierno mas justo, y moderado; y los Orientales, que no saben si huvo tal hombre en el mundo llamado Maquiabelo, practican frequentemente las mismas maximas perversas, que estampó este Maestro de la maldad. Pienso, que solo los Chinos son excepcion de esta regla general de los Orientales.

§.

## §. XII.

46 NO por eso pretendo, que la letura de Maquiabelo no pueda ser nociva. Seràlo sin duda para muchos, especialmente si son de un temperamento muy resbaladizo ácia la ambicion. Ha havido infinitos Tyranos, y los havrà siempre, sin leer *el Principe* de Maquiabelo; pero *el Principe* de Maquiabelo podrà hacer Tyranos algunos, que no lo fueran sin esa letura. Este libro harà lo mismo puesto en las manos de un Principe flaco, que aplicado á sus oídos un Consejero iniquo.

47 Uno de los hechos atroces, y alevosos, que mas ruído hacen en las Historias, la muerte indigna del gran Pompeyo no dependió de otra cosa, sino de tener el joven Prolomèo, Rey de Egypto, un Maquiabelo à su lado en la persona del depravado Theodoto.

48 Roto Pompeyo en la batalla Farsalica, fugitivo de el Cesar, y de la fortuna del Cesar, no discurrió asylo mas oportuno para su seguridad, que el Reyno de Egypto; porque el Principe, que alli reynaba entonces, le debia el gran beneficio de haver repuesto á su Padre en el Trono, de donde los proprios vasallos le havian derribado. Sobre esa confianza arriba al Puerto de Alexandria, avisa al Rey de su llegada, pidiendo su proteccion, que le era tan debida: juntase consejo para discurrir sobre la materia: aplicanse los mas votos à lo justo, y recto, persuadiendo se dé acogida à aquel Héroe infelíz. Pero Theodoto, que por ser Maestro del Rey joven, tenia con él autoridad superior à todos, le sugiere, no solo que no le conceda su proteccion, sino que le quite la vida.

49 Pero serà bien oír á Lucano las razones de conveniencia en que aquel Politico depravado fundó una atrocidad tan horrenda, porque se vea si los principios de el Ma-

Maquiabelismo estaban bien penetrados en aquel tiempo. Aunque se debe advertir, que Lucano pone el consejo, no en la boca de Theodoto, sino en la del Eunuco Fotino, al qual otros Escritores no hacen consejero, sino executor de la maldad en compañia del General Aquilas; y algunos à este ultimo atribuyen, ó en parte, ó en el todo la sugestion.

50 Fuese Theodoto, fuese Aquilas, ó fuese Fotino (cuya diversidad es material para el intento) el primer autor de la maldad, lo que representó à Ptoloméo para incitarle á ella, fue lo siguiente: Que por grande que considerase el beneficio hecho á su padre, mas se debia á sí mismo, que á Pompeyo: Que la fortuna se havia declarado contra éste, y à favor de Cesar, y sería suma imprudencia colocarse en aquel partido, á quien era contraria la fortuna: Que acoger á Pompeyo parecia, á la verdad, una honesta accion; pero los Principes no debian mirar à lo honesto, sino á lo util: Que el Monarca, que quiere contener dentro de los limites de lo justo sus operaciones, mas es esclavo de sus leyes, que dueño de sus Estados: Que la suprema potestad ignora toda ley, como ignora toda sujecion: Que era indubitable, concediendo el asylo de aquel Reyno à Pompeyo, tener sobre sí luego las armas invencibles del Cesar, y el poder de todo el Imperio Romano, á quien no podia hacer la mas leve resistencia: Que ellos havian cumplido con su obligacion antes, deseando la victoria para Pompeyo; pero yá conseguida por Cesar, debian seguir al vencedor, cuya amistad podian ganar quitando la vida á Pompeyo: Que tomar el medio de no admitirle, ni matarle, sería abrazar el arbitrio peor de todos, pues se perderia lo util, sin ganar lo honesto: Que Cesar siempre miraria como enemigo al que pudiendo matar á su enemigo no lo hiciese, y todo el resto del Orbe contemplaria como ingrato al que no pro-

te-

tegia á su bien hechor: Que era facil representar como religiosa la accion cruel de matar à Pompeyo; pues esto en la realidad era hacer un sacrificio à la Deidad de la fortuna, y era ponerse de parte de los Dioses, que ya se havian declarado contra aquel Héroe infelíz: Que este sacrificio parecia, no solo dictado por la Religion, mas tambien por la Justicia, pues acogerse Pompeyo en tales circunstancias en aquel Reyno, no era otra cosa que procurar su desolacion, siendo esta inevitable, si protegiendole, como él deseaba, se provocase la ira del Cesar: por tanto, se podia proceder contra él à sangre, y fuego, como contra un enemigo del Estado.

51 Pregunto, si diria mas Nicolás Maquiabelo, puesto en aquellas circunstancias à la oreja del Rey de Egypto? Asi, que siempre huvo Maquiabelos, y que siempre fueron perniciosos colocados en el Ministerio, no solo para los Pueblos, mas por lo comun, aun para los Principes mismos, cuya exaltacion, ò conservacion procuraban con impías, y crueles máximas.

52 Creo yo, que aunque quantos lean el suceso, en que vamos discurriendo, abominarán del consejo de Theodoto, como torpe, tyranico, violento, inhumano, y atróz, havrà muchos, que atendiendo precisamente à la conveniencia temporal, le juzgarán saludable. Pues vé aqui, que no fue, sino extremamente nocivo. Executóse la muerte del gran Pompeyo, añadiendo à la crueldad la alevosìa de sacarle de la Nave à tierra, debaxo de la seguridad de la Real palabra. Qué resulta tuvo esto? Que Ptoloméo consiguiese la esperada amistad del Cesar? Que Theodoto, Aquilas, y Photino fuesen premiados de él por el gran servicio, que le havian hecho en librarle para siempre del cuidado, en que le ponia un tan valiente enemigo? No, sino que dentro de pocos dias perdió tragicamente Ptoloméo el Reyno, y la vida, y

murieron desdichadamente los tres autores, y executores de la muerte de Pompeyo, Theodoto, Aquilas, y Photino: ò sea que las máximas impías pos su naturaleza son aptas à producir infortunios, ò que aquella alta providencia, que vela sobre las cosas humanas, con especial designio fulmina visibles iras sobre sus autores, porque la maldad sirva de escarmiento, y no de exemplo.

## §. XIII.

53 SI el caso que se consultó en el Consejo del Rey Ptoloméo, se propusiese à los Politicos de nuestra Europa, y de nuestro siglo, cierto estoy, de que ninguno persuadiria la muerte de Pompeyo. Pero tampoco havria quizá alguno tan generoso, que aconsejase admitirle, y ampararle. A la verdad, las resoluciones generosas, pero arriesgadas, pueden permitirse tal vez à la bizarria de los Principes, mas nunca sugerirse por sus Consejeros. Asi, considerandose muy peligroso el arbitrio de amparar á Pompeyo, y muy torpe el de sacrificarle à la ira del Cesar, es natural que todos los votos siguiesen el medio de no admitirle, ni dañarle, dexando à su libertad la eleccion de otro asylo, y à su fortuna el buen, ò mal éxito. Ni dudo yo, que en la aula de Ptoloméo havria algunos (acaso los mas) de esta opinion. Sin embargo, si yo me hallase en aquel congreso, daria mi voto, atendiendo, no solo á lo honesto, mas aun à lo util, por la resolucion mas benigna; y aun pienso, que haria alguna fuerza al Rey, si alguno de los que asistieron en él le persuadiese el amparo de Pompeyo en esta, ò semejante forma.

ORA-

## *ORACION A FAVOR DE POMPEYO.*

54 „ QUien te induce, Señor, à que por miedo de Ce-
„ sar destruyas à Pompeyo, te persuade que te-
„ mas mas á los hombres, que à los Dioses.
„ Quiero suponer à Cesar tan injusto, que te agradezca la
„ muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la execu-
„ tas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofensa del
„ Cielo; sin que lo dude el mismo que te lo propone:
„ porque el decirte, que de esa suerte te pones de parte
„ de los Dioses, es una sophistéria indignisima de pro-
„ ponerse en tan grave theatro. Que delirio! pensar que
„ podemos acabar de oprimir à los que gimen debaxo del
„ peso de la suerte adversa, con el pretexto de coope-
„ rar à la providencia soberana. Sería, segun eso, justo,
„ al que está enfermo, darle, en vez de medicina, ve-
„ neno; al herido, no atarle la llaga, sino abrirle segun-
„ da herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de
„ quitarle lo poco que tiene. Pueden los Dioses hacer
„ que haya en el mundo infelices, porque eso es dere-
„ cho de su soberanía, y quieren que los haya, por
„ exercitar en ellos la constancia, y en los demás la cle-
„ mencia. Asi, no contradice à los Dioses, antes los obe-
„ dece, quien dá la mano compasivo al mismo, que
„ ellos hicieron desdichado.

55 „ Intimarte, para hacer delinquente à Pompeyo,
„ que buscando asylo entre nosotros, solicita la ruína de
„ tu Estado, es lo mismo que decir, que procura el in-
„ cendio del Templo, que se acoge à las aras huyendo de
„ su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza, ni en el rue-
„ go te señala el termino, hasta donde debes estender su
„ proteccion, ni aunque le señalase, te haria alguna inju-
„ ria; pues, ni ahora, ni despues de puesto en tus ma-

„ nos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando justa-
„ mente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fuera de
„ que, si se mira bien, puede pedir legitimámente su de-
„ fensa aun à costa de tu peligro. Tú le debes el Cetro,
„ que restituyó à tu padre. Aun no es adequada recom-
„ pensa de una Corona ciertamente adquirida la misma
„ Corona solo probablemente arriesgada.

56 „ Suponiendo yá como cierto, que la protec-
„ cion de Pompeyo es justa, páso á esforzar, que tam-
„ bien es conveniente; aunque no dexo de conocer, que
„ esta, à los ojos de la politica ordinaria, es una extra-
„ vagante paradoxa.

57 „ Qué concepto hacemos aqui de Cesar? Que es
„ tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos
„ ojos, y corazon grato una horrenda perfidia, como es-
„ ta le desembarace para siempre de aquel enemigo, que
„ le ha disputado, y aun podrá acaso en adelante dispu-
„ tarle el Imperio. Parece, Señor, que tal te quieren
„ representar à Cesar; y à la verdad, si no es tal, inutil
„ será la alevosía, que te propone Theodoto. Mas yo
„ añado, que aun siendo tal, no evitas, antes aumen-
„ tas con ella el peligro de perder la Corona. Si la pa-
„ sion ambiciosa ciega à Cesar hasta el extremo de atro-
„ pellar por todo, no te redime ese vil servicio de que
„ te despoje del Reyno; su ambicion, si este es el ido-
„ lo que adora, le manda estender por todos los medios
„ posibles, aunque injustos, su dominio. No es el opu-
„ lentisimo Reyno de Egypto tan despreciable alhaja, que
„ la rehuse un ambicioso, por premiar con su posesion à
„ un pérfido.

58 „ Lo peor es, que si haces lo que aconseja Theo-
„ doto, le dás à Cesar un titulo especioso para la usur-
„ pacion, y por eso digo, que en vez de evitar el riesgo,
„ le aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo

el

„ el mundo lo sabe. Aunque desee la muerte de Pom-
„ peyo, yà executada, fingirá que la llora. Detestará, por
„ lo menos en la apariencia, la alevosía de admitirle en
„ Egypto sobre la seguridad de tu palabra, para quitarle
„ la vida. De esta hypocrita situacion de su ánimo no
„ tiene sino un brevisimo paso que dár, para llegar à la
„ resolucion de quitarte la Corona, y acaso tambien la
„ vida. Harálo para saciar su ambicion, y querrá persua-
„ dir al mundo, que solo mira à castigar el alevoso ho-
„ micida de Pompeyo. Aunque él prevea, que los Ro-
„ manos no le han de creer el motivo, sabe que le han
„ de estimar la execucion, pues no ignora, que idolatran
„ à Pompeyo vivo, y despues de muerto adorarán su me-
„ moria. Las demás Naciones, que por ser menos pe-
„ netrantes no comprehenderán la astuta politica de Ce-
„ sar, solo contemplarán en tu ruína la pena correspon-
„ diente à tu delito, y aclamarán la justicia heroyca de
„ Cesar, que aun haviendole sido util la maldad, la cas-
„ tigó. Considera, Señor, si perderá Cesar tan bella
„ ocasion de lisongear al Pueblo Romano, de acredi-
„ tarse de justo con el mundo, y de añadir à la Corona
„ Imperial, que está fabricando, el precioso diamante de
„ este Reyno.

59 „ Sabemos que Cesar en acciones, y designios se
„ ha propuesto como unico exemplar al grande Alexan-
„ dro de Macedonia. Tenemos noticia, de que haviendo
„ visto en un Templo de España la imagen de aquel Hé-
„ roe, le hizo verter lagrimas la embidia de sus glorias.
„ Escucha ahora, Señor, lo que voy à decirte. Luego que
„ Darío fue vencido por Alexandro en la Batalla de Ar-
„ bela, yendo aquel Rey infelíz fugitivo del vencedor, le
„ mató alevosamente Beso, Gobernador de la Bactriana,
„ pensando ganar con su muerte el favor de Alexandro. Y
„ qué sucedió? Que cogiendole Alexandro le hizo despe-

da-

„ dazar, ò inmediatamente, por decreto suyo, como di-
„ cen unos, ò por medio de Oxathres, hermano de Darío,
„ à quien le entregó, como refieren otros. O quan seme-
„ jantes son, Señor, la Batalla de Pharsalia à la de Arbe-
„ la, la fortuna de Pompeyo à la de Darío, y el genio
„ de Cesar al de Alexandro! Quanto es de temer, que si
„ haces con Pompeyo lo que Beso hizo con Darío, haga
„ Cesar contigo lo que Alexandro hizo con Beso! Halla-
„ ráse en las mismas circunstancias que él, y lisongeará
„ sin duda estrañamente su idéa la imitacion de Alexan-
„ dro en una accion, que sabe fue aplaudida del mundo!
„ En Alexandria estamos, fundacion del Grande Alexan-
„ dro. Aun esta circunstancia puede contribuir à tu des-
„ dicha; pues quando llegue à introducirse en esta Cor-
„ te, es natural se le avive en la idéa la imagen del Fun-
„ dador.

60 „ Bien conozco, que siendo Cesar, qual le hemos
„ supuesto hasta ahora, tampoco la proteccion de Pom-
„ peyo carece de peligro. Luego se ofrecen à la imagi-
„ nacion las Legiones Romanas buscando à este ilustre
„ fugitivo, y desolando con bélico furor la tierra que le
„ ampara. Mas si en todos los rumbos se encuentran es-
„ collos, qué aconseja la prudencia? Que se haga lo que
„ es justo, y se dexe à la conducta de los Dioses el suceso.
„ Es grande, no hay duda, el poder de Cesar; pero su
„ fortuna depende del Cielo, no menos que la nuestra;
„ y el rayo de Jupiter no respeta mas al Palacio sobervio,
„ que la Cabaña humilde. Asi podrá vivir con mejor es-
„ peranza quien tuviere al Cielo mas propicio.

61 „ Ni aun es menester recurrir à especial provi-
„ dencia de los Dioses. Cabe nuestra indemnidad en la
„ série ordinaria de los sucesos humanos, ò en el influxo
„ comun de las causas segundas. Aún está Cesar lexos, y
„ es de creer que tenga mucho que allanar, ò yá en Italia,

ò

„ ò yá en Grecia, para hacer seguro el fruto de la victo-
„ ria, antes de venir à Egypto. Entre tanto podemos po-
„ ner en buena forma las Tropas que tenemos, que no
„ son pocas, y añadir nuevas reclutas. A los Soldados
„ Egypcios, para ser tan buenos como los mejores del
„ mundo, no les falta sino un gran Caudillo. Porque le
„ tuvieron en nuestro famoso Sesostris, hallaron triun-
„ fantes las mas Regiones del Asia, como aun hoy testi-
„ fican las columnas que erigió aquel Principe, y derribó
„ el tiempo. Nadie le disputa à Pompeyo el ser, si no el
„ mayor Soldado del Orbe, por lo menos igual al mayor.
„ Sus victorias le adquirieron el epitheto de *Grande*, que
„ aun no logró Cesar. Tenemos, pues, en él el Caudillo
„ que necesitamos. Ni se me haga objecion con la victo-
„ ria que acaba de ganar Cesar sobre Pompeyo, quando
„ sobre mandar éste gente colecticia; fue mal obedeci-
„ do, ó nada obedecido en aquella guerra. En nuestra ma-
„ no está precaver este daño, dexando todo el gobierno
„ Militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se halláre en es-
„ tado de lograr la victoria, sabrá guardar la gente, evitan-
„ do la Batalla, que es lo que queria en la Grecia. Entre-
„ tanto podemos esperar muchos beneficios del tiempo.
„ Quizá vendrán à Pompeyo socorros de todo el mundo;
„ porque todo el Imperio Romano es enemigo de Cesar,
„ exceptuando las Tropas que militan à su sueldo. Aun
„ quando no se junte Exercito que pueda resistirle, no
„ por eso está Cesar seguro. Aquella Republica domi-
„ nante del Orbe gime con dolor imponderable la opre-
„ sion de su libertad; y es muy dificil, que entre tantos
„ millones de miembros, que la componen, no se en-
„ cuentre algun desesperado, que quiera sacrificar su vi-
„ da à la redempcion de su Patria. Tiene en su mano la
„ vida de Cesar qualquiera que desprecie la propria. La
„ fuerza, que no tienen contra Cesar cinquenta mil lan-

„ zas

„ zas puestas en campaña, sobra en un puñal oculto en-
„ tre la ropa, ò en un veneno disfrazado en la mesa. Son
„ muchos los exemplos de Romanos, que se ofrecieron
„ victimas voluntarias, ò al idolo de la fama, ò al bien de
„ la Republica. Acaso tiene yá Cesar à su lado quien está
„ esperando oportunidad para repetir el mismo sacri-
„ ficio.

62 „ Resta otro estrivo grande de nuestra esperanza
„ en la malignidad de nuestro Clima. El Cielo de Egyp-
„ to, muy enfermizo aun para los naturales, lo es mucho
„ mas para los estrangeros. Los Soldados de Cesar nacie-
„ ron debaxo de temple muy distinto, y militaron deba-
„ xo de otros aun mucho mas diversos. Quan natural es,
„ que deteniendose algun tiempo en esta tierra, el cuchi-
„ llo de una epidemia los acabe?

63 „ Si por qualquiera de estos caminos, todos har-
„ to probables, se logra la salud de Pompeyo, te haràs,
„ Señor, el mas glorioso Principe del mundo. Adorarán-
„ te los Romanos como vindicador de su libertad, y mi-
„ rarán este Reyno como el unico Templo donde se ha
„ salvado su Idolo. Aclamarán tu generosa gratitud las
„ Naciones; y viendo quan fielmente correspondes à un
„ bienhechor tuyo, no havrà Principe alguno, que no de-
„ see serlo. Lo que puedes esperar de Pompeyo, no cabe
„ en mi voz, ni aun en mi imaginacion.

64 „ Pero doy, Señor, que tan bien fundadas espe-
„ ranzas se frustren, que el Cielo prosiga en felicitar las
„ Armas de Cesar, que la fortuna fixe à favor suyo su in-
„ constante rueda, que veamos las Legiones Romanas
„ batir los muros de Alexandria, que caygan tras de estos
„ los de Memphis, y amenace la misma ruína à las demás
„ Ciudades del baxo Egypto, qué enconsequencia de esto
„ nos veamos en la precision de capitular con Cesar. Este
„ es el mayor ahogo en que puede ponernos la fortuna.

„ Pues

„ Pues vès aqui, Señor, que aun colocados en él, tene-
„ mos en mejor estado nuestras cosas, que executando el
„ consejo que te propone Theodoto. Pediráte Cesar, que
„ le entregues á Pompeyo, ofreciendote la restitucion de
„ todo lo conquistado, porque para él pesa poco toda la
„ tierra, que inunda el Nilo, cotejada con la posesion de
„ un Personage, à quien mil accidentes pueden poner en
„ estado de trastornar todo su Imperio. Podràs entonces
„ hacer este cange, y quedar Señor de tu Reyno, disculp-
„ pandote la dura ley de la necesidad con todo el mundo.
„ Pues qué demencia, qué frenesí, Señor, es persuadirte
„ à que mates ahora à Pompeyo con alevosía, sin mas in-
„ terés, que el mismo que logras, entregandole despues
„ sin infamia? He dicho, sin mas interés: debo añadir, con
„ mucho mayor riesgo. Si cometes tan torpe atentado,
„ es verisimil, que Cesar le castigue severamente, ó por
„ virtud, ò por hypocresía. Si le juzgas generoso, juzga-
„ le tambien extremamente irritado contra tí; yà por tu
„ crueldad, yà por tu ingratitud, yà porque le hiciste una
„ grave injuria en pensar, que havia de admitir como obse-
„ quio una alevosìa, yá porque le robaste una ocasion pre-
„ ciosa de ostentar con Pompeyo desgraciado su clemen-
„ cia. Si le contemplas solo como un politico ambicioso,
„ y sagáz, hará por simulacion lo mismo, que podria exe-
„ cutar por generosidad, y procurará acreditarse con el
„ mundo, tratandote como delinquente. Nada de esto
„ puedes temer, quando llegue el caso de entregar, obli-
„ gado de la necesidad, á Pompeyo: yá porque falta
„ uno, y otro motivo: yá porque no se viò hasta ahora,
„ que Cesar faltase jamás á la fé de los pactos, ni tratase
„ con crueldad á los vencidos.

66 „ Ni es de omitir lo que la disposicion del ánimo
„ de Cesar ácia tu persona puede cooperar, ò á su vir-
„ tud, ò á su politica. No ignora Cesar, que hasta aho-
„ ra

„ra has seguido con el afecto el partido de Pompeyo. „Quando este haya perecido á tus manos, bien com„prehenderá Cesar, que con él hicieras lo mismo, y de „mejor gana si el vencedor huviera sido vencido. Con„templa ahora con qué ojos te mirará entonces Cesar, „teniendo presente, que el no cometer con él la misma „alevosía consiste en su fortuna, no en tu voluntad, ó „que á pesar de tu voluntad lo debe à su fortuna.

66 „Las razones con que he probado, Señor, que „aun dexando aparte lo justo, es mas conveniente pro„teger á Pompeyo, que matarle, persuaden asimismo, „que es mas util acogerle, que despedirle. La despedi„da no obliga á Cesar, ofende á Pompeyo, y te acusa „tambien de ingrato á los ojos del mundo. Pompeyo, re„pelido de esta orilla, irà errando por mares, y tierras, „buscando rincòn seguro donde ocultarse, hasta que la „desesperacion de uno, ò la conspiracion de muchos „quite la vida à Cesar, lo que verisimilmente no tarda„rá largo tiempo. Será entonces Pompeyo dueño mas „seguro, que Cesar, de todo lo que hoy domina Cesar. „Mira lo que debes esperar de él, haviendo repelido de „este Reyno al que puso la Corona en las sienes de tu „Padre. Cesar, mientras mandare, como no ignora que „le eres desafecto, siempre considerará en tí un enemi„go, à quien solo la falta de poder, ò de valor quita „obrar como tal. El servicio de abandonar á Pompeyo „no le obliga, y te envilece, porque bien comprehende, „que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda en pie, y „te añades su desestimacion.

67 „Mas si benigno acoges á Pompeyo, puedes ha„certe cuenta, que en cierta manera te haces dueño de „Pompeyo, y de Cesar: de Pompeyo, porque le tienes „en tu Reyno; de Cesar, porque te concederà partidos „muy ventajosos, porque le entregues à Pompeyo. No

por

„ por eso quiero decir, que esto es lo que se debe ha-
„ cer. Mi dictamen absoluto es, que por Pompeyo se ar-
„ riesgue todo, pues todo se debe à Pompeyo. Esto per-
„ suade la verdadera virtud. Mas yà que nos hallamos en
„ los terminos de consultar solo la razon de Estado, ad-
„ mitase à Pompeyo con ánimo de defenderle; pero no
„ de estender su defensa hasta el peligro de tu Corona. Es-
„ to no basta à la verdad para que el Mundo te aclame
„ generoso; pero es suficiente para que no te condene
„ por injusto. Salvase tu honor, y se atiende à tu utili-
„ dad. El voto del Cielo es en esta materia el mismo que
„ el del mundo. Pompeyo te quedará sumamente agra-
„ decido. Verémos acaso á Cesar irritado; pero estos
„ movimientos de su ira cederán luego á su conveniencia,
„ y aun á la tuya. Si los Dioses, como pueden, favorecen
„ nuestras armas mandadas por Pompeyo, respetarà tu
„ persona, tu virtud, y tu poder toda la tierra. Si pudie-
„ re mas Cesar, quando llegues à hacer aquellas pérdidas,
„ que basten para tu disculpa, con entregar á Pompeyo,
„ repáras todo el daño.

68 Esta Oracion me pareciò introducir aqui, atendiendo, no solo al deleyte del Lector, mas tambien á su utilidad. Es el caso, que haviendo propuesto en este Discurso tantas máximas, y exemplos de la politica tyrana, podrian algunos entendimientos flacos persuadirse á la conveniencia de ella, si no les diesemos mezclada con el veneno la triaca, mostrandoles con este exemplo, que esos arbitrios violentos, que elMaquiabelismo propone como convenientes, son por lo comun nocivos, ò por lo menos nada seguros, y que en los mismos casos en que los representa necesarios, no faltan expedientes en quienes se concilia lo honesto con lo util, si hay voluntad recta, que los desee, y entendimiento claro, que los busque. De

modo, que esa, que llaman politica refinada, no es mas, que una escoria de la politica, una produccion de ingenios groseros, que no pasan de la superficie de las cosas. Suelen los Maquiabelistas considerar solo el efecto immediato de aquel golpe, que meditò su malicia, sin advertir, que la máquina politica està muchas veces dispuesta de modo, que aquel movimiento se vá propagando con varias reflexiones, hasta retroceder contra el mismo que hizo el dispáro. Otra vez lo he dicho, y lo repito ahora. Rarisimo de estos Politicos perversos fue mucho tiempo felíz. Rarisimo ha logrado mas que un breve resplandor de la fortuna. Casi todos naufragaron, revolviendose el viento, quando à su parecer iban conducidos de la mas favorable aura. Quanta insensatéz es seguir un rumbo, donde todos los escollos estàn manchados de sangre de infelices! Quien puede esperar racionalmente su fortuna de las máximas de Maquiabelo, sabiendo, que su Autor viviò pobre, y despreciado, y murió desdichado, y aborrecido? Acaso este impío Politico, como aquel desdichado Phlegyas, que pinta Virgilio, desengañado donde no aprovecha el desengaño, con lamentables, y espantosas voces testifica el error de sus detestables màximas á todo el miserable pueblo de los precítos.

*..... Phlegyasque miserrimus omnes*
*Admonet, & magna testatur voce per umbras:*
*Discite justitiam, moniti, & non temnere Divos.*

OB-

# OBSERVACIONES COMUNES.

## *DISCURSO QUINTO.*

### §. I.

1 GRan numero de errores comunes, que podian ser comprehendidos debaxo del titulo de este Discurso, quedan propuestos, é impugnados en otros Discursos de éste, y los demàs Tomos, à cuyas materias pertenecian. Asi en este solo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes, que por razon de su asunto no tuvieron lugar en los Discursos, que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para en adelante hemos meditado.

2 Esto, que se llama *Observacion Comun*, suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razon; un fantasma, que aterra à ingenios apocados; y coco, digamoslo asi, de entendimientos niños. No decimos que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; antes confesamos, que para todas las verdades naturales colocadas fuera de la esfe-

ra

ra de la demonstracion Mathematica, ò Metaphysica, no hay otro seguro. Lo que afirmamos es, que frequentemente, para defender opiniones falsas, se alegan experiencias, ò observaciones comunes, que no existen, ni existieron jamàs, sino en la imaginacion del vulgo.

3 Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten à desengañadores, porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte que expugnar, y un fuerte en quien no hace mella la razon, yá porque los mas no son capaces de penetrarla, yà porque la experiencia, que falsamente tienen aprehendida, los obstina à cerrar los ojos para no vér la luz. A todo oponen, que asi lo dicen todos, y que es observacion comun; siendo falso, que haya havido sobre el asunto controvertido observacion comun, ni aun particular, sí solo un error comun originado, ú de una aprehension vana, ù de un embuste, ú de una casualidad mal reflexionada, que existiendo al principio en uno, ú otro individuo, con el tiempo fue cundiendo hasta ocupar Pueblos, y Regiones enteras.

## §. II.

4 LA mayor parte de mi vida he estado lidiando con estas sombras, porque muy temprano empecé á conocer que lo eran. Siendo yo muchacho, todos decian, que era peligrosisimo tomar otro qualquiera alimento poco despues del chocolate. Mi entendimiento, por cierta razon, que yo entonces acaso no podria explicar muy bien, me disuadia tan fuertemente de esta vulgar aprehension, que me resolví à hacer la experiencia, en que supongo tuvo la golosina pueril tanta, ò mayor parte que la curiosidad. Inmediatamente despues de el chocolate, comí una buena porcion de torreznos, y me hallé lindamente, asi aquel dia, como mucho tiempo despues;

pues; con que reía á mi salvo de los que estaban ocupados de aquel miedo. Asimismo reynaba entonces la persuasion de que uno que se purgaba ponia á riesgo notorio, unos decian la vida, otros el juicio, si se entregase al sueño antes de empezar á obrar la purga. Yo, considerando que muchos tomaban las pildoras, que llaman de Régimen (algunas veces en bastante cantidad) quando estaban para ir á la cama, ò yá puestos en ella, y despues de dormir muy bien despertaban, llamados de la operacion del purgante, sin lesion alguna; y no pudiendo en quanto à esto hallar diferencia alguna entre los purgantes dados en forma líquida, ò en forma sólida, ni aun en las varias especies de purgantes, me dexé dormir lindamente en ocasion que havia tomado una purga, sin padecer por ello la menor immutacion. Despues oì decir, que el sueño impedia, ò minoraba la accion del purgante; lo qual tambien es falso, como he experimentado muchas veces, porque en mi juventud me purgaba con bastante frequencia, de lo que ahora estoy muy arrepentido, y muy enmendado. Està, pues, tan lexos de ser nocivo el sueño sobre la purga, que antes es sumamente cómodo. Libra de las vascas, que ocasiona el purgante, precave el vómito, y refuerza el cuerpo para tolerar mejor la purgacion.

5 En Francia, no muchos años hà, havia una aprehension general semejante à la que acabamos de refutar. Creíase como cosa constante, que los que tomaban las aguas minerales de Forges, si dormian despues de comer, morian muy en breve; y sobre esto se referian muchos sucesos funestos: hasta que Dionysio Dodart, célebre Medico Parisiense, haviendo ido à tomar dichas aguas, quiso creer mas á su razon, que à la voz comun; y todos los dias que usó aquel remedio, durmió bellamente despues de la comida, sin recibir el menor daño.

6 A vista de esto, no estraño, ni debe estrañar nadie la falsa aprehension de los habitadores de la Isla de Madagascar; los quales, aunque abundaban de ubas, ni las comian, ni hacian vino de ellas, juzgandolas venenosas, hasta que arribando alli los Franceses los desengañaron. Antes, si se mira bien, se hallarà, que su error es mas disculpable, que los que notamos arriba. Suponese, que los Madagascares, que tenian por venenosas las ubas, nunca las havian probado, y asi no tenian principio alguno por donde entrar en sospechas de su error. Pero los que juzgaban peligroso el sueño sobre la purga, y mortifero despues de la comida, durante el uso de las aguas de Forges, tenian un gran motivo para presumir, que esa comun aprehension era vana, por las continuadas experiencias de los beneficios, que presta à nuestra naturaleza el sueño. Asi se puede decir, que el Vulgo de Francia, y de España no es mas sabio, que los barbaros de Madagascar. Lo peor es, que para estas cosas casi todos los hombres son Vulgo, sin otra distincion, que la de Vulgo alto, y Vulgo baxo.

7 Yá que estamos en Francia, no omitamos dos famosas Observaciones Comunes de aquella Nacion, cuya falsedad califican sus mismas Historias, y de que hoy creo estarán todos desengañados. La primera, como testifica el Padre Zahn (tom. 3. Mund. mirab.) era, que ninguno de sus Reyes pasaba de la edad de Hugo Capeto, Cabeza de la tercera Estirpe Real de Francia. Notable error! pues fuera de otros algunos, que vivieron mas que aquel Principe, el mismo que le sucedió inmediatamente en la Corona, que fue Roberto *el Devoto*, le excedió en quatro años de vida. Hugo vivió cincuenta y siete años, y Roberto sesenta y uno. La segunda, que era fatal inviolable destino de aquella Corona, que todos los Reyes, que terminasen un septenario havian de ser prisioneros. Este er-

error fue ocasionado de dos, ò tres casualidades. Fue el Santo Rey Luis hecho prisionero por los Infieles. Contados despues siete Reyes, fue el ultimo del septenario el Rey Juan, à quien hicieron prisionero los Ingleses. Y al fin de otro septenario cayó Francisco Primero, que lo fue de los Españoles. Como el gran Luis Decimoquarto no padeció la misma desgracia, aunque le tocaba por la regla del septenario, me persuado esté del todo desvanecido este error. Tampoco fuè prisionero Roberto el Devoto, anterior otro septenario al Santo Rey Luis.

## §. III.

8 EL hacer regla de las casualidades es el principio mas ordinario de estas falsas observaciones. Apenas hay territorio alguno donde el Populacho no tenga por infausto para tempestades alguno de los dias del Estío donde cae alguna festividad señalada. En una parte se tiene por fatál el dia de San Juan, en otra el de San Pedro, en otra el de Santiago, en otra el de S. Lorenzo, &c. Si les preguntan, por qué? responden, porque es observacion, y experiencia continuada de tiempo inmemorial, y tal observacion, y experiencia continuada no ha havido. Dos, ò tres tempestades, que hayan acaecido en tal dia por espacio de veinte, ò treinta años, hacen tal impresion en el Vulgo, que queda en su idéa señalado para siempre el dia por infausto. Quando yo vine à esta Ciudad, hallé en ella la general persuasion de que siempre el dia de Santa Clara havia truenos. Ha que vivo en ella veinte y tres años, y solo dos veces oí truenos el dia de Santa Clara. Aqui hay tambien la vanisima aprehension, de que todos los Martes Santos llueve indefectiblemente, hallando el Vulgo cierto mysterio en ello; y es, que aquel dia se celebran las lágrimas de San Pedro, y le pare-

ce debe en su modo llorar el Cielo, como haciendo memoria del llanto del Apostol.

## §. IV.

9 PEro qué hay que estrañar estas ridiculas aprehensiones de este, ò el otro Pueblo, quando en todas partes vemos estampado como axioma, aquel disparatado proverbio, de que *no hay Sabado sin Sol*? No hay que pensar que esto se dice sin creerse; pues à gente de buena ropa he visto tan encaprichada de aquella sentencia, que no hallaba modo de arrancarsela del celebro. La dificultad de disuadirlos consiste, en que realmente es rarisimo el Sabado en que dexe de asomar el Sol poco, ò mucho, y en Países poco lluviosos pasaràn tal vez dos, ò tres años en que no haya un Sabado perfectamente nubloso desde que amanece, hasta que anochece. Pero debieran advertir, que en otro qualquier dia de la semana, que quieran observar, experimentarán lo mismo, siendo cierto, que en los Países secos, apenas de trecientos y sesenta y cinco dias que tiene el año, hay dos, ò tres en que no se descubra el Sol algun rato. A quien no me creyere ruego lo observe, y hallará que digo verdad. Aun en este País, que es excesivamente lluvioso, apenas se encontraràn en toda la rueda del año siete dias en que el Sol no se nos descubra algun rato. Eso de pensar, que el Cielo tiene esa atencion con la Virgen Señora nuestra, à cuyos cultos está dedicado con alguna especialidad el Sabado, es, à la verdad, una piadosa imaginacion; pero una piadosa imaginacion propria de la Plebe ignorante. Mas justamente debiera el Cielo esos respetos al Domingo, como consagrado especialmente al culto de la Suprema Magestad. (*a*) De-

(*a*) 1 El ningun fundamento con que se forma un Proverbio fal-

10 Debo advertir aqui, que como yo no puedo reducir à determinados capitulos todas las observaciones comunes que juzgo falsas, porque pertenecen à diversisimas materias, no espere de mi el Lector otro orden en proponerlas, que aquel que les diere la casualidad con que fueren ocurriendo à la memoria.

## §. V.

11 LA observacion de las mudanzas de temporal, arreglada à los quatro ternarios de dias de ayuno establecidos por la Iglesia, que vulgarmente llaman Quatro Temporas, no tiene fundamento alguno, ni en la razon, ni en la experiencia; antes la razon, y la experiencia militan contra ella. Dicese, que el ayre, que queda

falso en materia de pronosticos de tiempo, ò de temporal, se esparce por una, ò muchas Provincias, y yá constituído en grado de *Axioma*, logra firme asenso en algunos tontos: se vè en un gracioso caso que refiere Gayot de Pitaval en el tomo 7. de las *Causas Cèlebres*. El año de 1725. tuvieron grandes lluvias en Francia por la Primavera, y principios del Estìo. Estaba la gente desconsolada, temiendo una cosecha infelíz. Sucediò, que el dia 19. ò 20. de Junio de dicho año se tocò este triste asunto entre alguna gente, que estaba en una Taberna de Caffé de la Ciudad de París. Hallabase entre ella un hombre llamado Buillot, natural de Languedoc, que exercia el negocio de Banquero en aquella Corte. Siendo asi, que lo que havia llovido hasta aquel dia era bastante para que se hablase melancolicamente en la materia, Buillot entristeciò mucho mas la conversacion con el infausto anuncio de que aún havia de llover mas quarenta dias consecutivos. Como despreciasen algunos de los presentes el pronostico, porque nadie le tenia por Profeta, èl insistió asegurando, que serìa asi, y desafiando à qualesquiera que quisiesen apostar con èl sobre el caso. Los que apostaron fueron muchos, y mucho lo apostado. Corriò la noticia por todo París. Apenas

da levantado al espirar cada Tempora, domina habitualmente hasta la Tempora siguiente. Mil veces, que lo he notado, ví falsificado este rustico axioma. La razon tambien convence su falsedad, porque aquellos ternarios no tienen conexion con alguna causa physica, capáz de establecer ese dominio habitual del ayre. Aunque se quiera decir que hay alguna constitucion de Astros, que determina el temporal para los tres meses siguientes (lo que es una quimera) de nada servirá para el proposito, pues la disposicion de la Iglesia no liga esos ternarios à tal determinada constitucion de Astros, y asi en distintos años caen debaxo de aspectos muy diferentes.

12 Citase à favor de aquella regla la autoridad de los Labradores, como de gran peso en esta materia, por ser los que con continua solicitud están atendiendo la duracion,

---

nas se hablaba de otra cosa. Era señalado con el dedo Buillot en qualquiera parte por donde pasaba. Dixo à este proposito un gran Señor, que si Buillot ganaba la apuesta, debian castigarle por hechicero, y si perdia, encerrarle en la casa de los locos. A pocos dias cesò la agua, y Buillot perdiò su dinero. Pero qué motivo tenia este hombre para esperar quarenta dias mas continuados de lluvia? No fue menester tortura para que lo confesase. No mas que un refrancito que anda en el Vulgo de Francia, y que traduzco de este modo:

*Si llueve el dia de San Gervàs,*
*Llueve quarenta dias mas.*

Por mal del pobre Buillot lloviò el dia de San Gervasio, y Protasio, que es el 19. de Junio: con que fiado en el Proverbio, como si fuese Articulo de Fè, dando por seguro el pronostico, perdiò una gran parte de su caudal; creo que quanto tenia de dinero efectivo dentro de su casa.

2 Nadie fie en Adagios. Hay muchos falsisimos, y el mas falso de todos es el que los califica à todos por verdaderos, diciendo, que son *Evangelios chicos.*

cion, y duracion del temporal. A esto respondo, que asi los Labradores, como todo el resto de la Plebe, dán mas asenso à las patrañas, que heredaron de sus mayores, que à los desengaños, que les ministran sus proprios sentidos. El juicio del Vulgo, en todos los pleytos movidos sobre la verdad de las cosas, decide por la posesion, nunca por la propiedad.

## §. VI.

13 LA grande displicencia, y fastidio, con que todos los Christianos miramos à la Nacion Judayca, produjo entre nosotros dos errores comunes en orden à esta desdichada gente. El primero, que todos los individuos de ella tienen cola. El segundo, que los Medicos Judios quitan; esto es, que de cada cinco enfermos, à quienes visitan, sacrifican uno al odio, que nos tienen. Uno, y otro manifiestamente es falso. En quanto à lo primero consta, que los Judios son organizados como los demás hombres; fuera de ser totalmente inverisimil, que Dios esté obrando contra las leyes de la naturaleza en los individuos de toda una Nacion. El castigo temporal, que se sabe les ha dado por su pecado, y pertinacia, es la dispersion en las demás Naciones, y probablemente el ódio de todas las demás Sectas. Todo lo demás es fabula originada de ese mismo ódio.

14 En quanto al quintar de los Medicos Judios se convence la falsedad. Lo primero, porque no hay Medico alguno, que no ame mas el interés, y credito proprio, que la ruína agena; asi procurarà la restauracion de los enfermos, de donde pende su credito, y por consiguiente su interés; salvo uno, ù otro caso particular, que espére no sea observado. Sin duda se desacreditaria sumamente un Medico en cuyas manos muriesen tantos enfer-

fermos. Lo segundo, porque con eso mismo malograrian su depravado intento; pues à dos, ò tres meses de experiencia todos huirian de un Medico tan fatal, aun quando lo atribuyesen à ignorancia, ò infelicidad. Notese, que exceptuando el caso de epidemia, ò peste, de cien enfermos, que visita el Medico mas ignorante, apenas mueren dos, ò tres. La razon es, porque son con grandisimo exceso mas numerosas las enfermedades leves para que se llama el Medico, que las graves. De aquellas todos convalecen por mas que el Medico yerre: y en muchas de las graves hay enfermos, que resisten la fuerza de la dolencia, y el abuso de la Medicina. Si huviese, pues, un Medico, el qual de cinco enfermos matase uno, sería tan visible la enormidad del estrago, que sin duda nadie le daría el pulso, y à breve tiempo se quedaria sin exercicio: luego mejor le estaría, aun para el fin de su perversa intencion, mantener su credito, y exercer la Medicina toda su vida, en cuyo discurso podria matar cien Christianos, ò mas sin ser observado, que atropellar los homicidios de manera, que solo le durase el exercicio dos, ò tres meses, en cuyo tiempo solo podria matar ocho, ù diez.

15 Lo que yo, pues, unicamente creeré es, que algunos de esa canalla hagan en los Christianos tal qual homicidio, que con dificultad pueda observarse, especialmente en las personas que consideran mas utiles à la Iglesia, ò mas zelosas por la verdadera creencia, fuera de los que acaso sacrificarán à su odio particular. Y esto basta para huir, y abominar los Medicos Judios. (*b*)

§. VII.

(*b*) 1 A los dos Errores Comunes pertenecientes à los Judios, que hemos impugnado en este Discurso, agregarémos otro, que en caso de no ser comun en España, testifica Thomàs Brown, que lo es en otras Naciones. Esto es, que la Nacion Judaica exhala un particular mal olor, que es comun á todos los individuos de ella. El mis-

mismo Brown lo impugna con sólidas razones, y con la experiencia. Lo primero, las propiedades particulares de esta, ò aquella Nacion penden del Clima en que nacen, ò donde viven. No teniendo, pues, hoy los Judios Clima particular, como quienes están dispersos en todos los Climas, no hay principio de donde les pueda venir ese particular hedor. Lo segundo, la dispersion de los Judios en todos los Climas infiere en ellos la conmixtion de sangre de las demàs Naciones; siendo absolutamente inverisimil, que en diez y siete siglos que ha que viven, y comercian con ellas, por la incontinencia de unos y otros, no se haya derivado mucha sangre Judaica á individuos de las demás Naciones, como tambien de estos à ellos. De que se infiere, que si los Judios tienen tan mal olor, en muchos Christianos, Turcos, y Paganos se hallaría el mismo.

2 La experiencia confirma ser falso este rumor, pues los que tratan, y comercian con Judios, que se portan con limpieza, y aséo, no perciben tal hedor en ellos; y verdaderamente si le tuvieran, sería facil descubrir por èl los Judios ocultos; lo que, por lo menos acá en España, no sè que à nadie haya pasado por la imaginacion. De aqui se infiere, que no solo no es natural à la Nacion Judaica dicho mal olor, mas tampoco preternatural, ò efecto de la venganza Divina, como castigo de aquella gente, por su atròz culpa en la muerte del Redemptor.

3 La ocasion de aquel error pudo ser el que los Judios pobres (como lo son los mas) ganan la vida en las partes donde son permitidos, recogiendo, y vendiendo vilisimos trapos, de que andan cargados, y estos les comunican el mal olor, fuera del que es comun à la gente pobrisima por la falta de limpieza.

4 Juan Christophoro Wagenselio, que en varias obras suyas se declarò enemigo implacable de los Judios, los defiende no obstante en el tomo 4. de su *Synopsis Geografica*, de otra comun acusacion, igualmente, ò mas atròz que la de quintar los enfermos. Esta es de que matan todos los niños Christianos que pueden, y de su sangre se sirven para varios ritos supersticiosos. No niega el Autor citado algunos casos referidos en Historias fidedignas de niños Christianos muertos á manos de Judios, yá en ódio de la Religion Christiana, yá en venganza furiosa de algunas injurias recibidas; pero afirma, que estos casos son pocos, y no repetidos, ò vulgarizados, como pretende el Vulgo.

## §. VII.

16 LA observacion que ahora voy à notar, creo que está mas universalmente recibida que las pasadas, pues la he visto dár por asentada à personas de todas clases. Dicese, que todos los que mueren de enfermedades chronicas, espiran al baxar la marea. Protesto, que he observado varias veces lo contrario. La muerte es una gran señora sin duda; pero que no repara en formalidades, y asi viene, yá al subir, yá al baxar la marea, tanto en las enfermedades chronicas, como en las agudas. (c) §. VIII.

(c) 1 Plinio, *lib.* 2. *cap.* 98. cita à Aristoteles por la opinion de que ningun animal muere sino en el tiempo del refluxo del mar: *His addit Aristoteles nullum animal, nisi æstu recedente expirare*: Y el mismo Plinio lo confirma, aunque limitandolo al hombre: *Observatum id multum in Gallico Oceano, & dumtaxat in homine compertum.* Esta opinion se ha hecho comunisima, y todos dicen lo que Plinio; esto es, que consta de inumerables observaciones. Con todo Plinio se engañò, y se engañan todos los que le siguen, porque ni hay, ni huvo tales observaciones. En las Memorias de Trevoux del año de 1730. art. 22. está inserto el escrito de un Comisario de Marina, miembro de la Academia Real de las Ciencias, sobre varias cosas pertenecientes al mar; y entre ellas se toca el punto de que hablamos. El pasage es muy importante, para que dexemos de ponerle aqui á la letra.

2 „ Yo (dice el Autor) que he habitado muchos años en un „ Puerto de mar, he creído que esta opinion (*la de que en los Lu-*„ *gares maritimos todos mueren al baxar la marèa*) merecia ser exa-„ minada con cuidado. En esta consideracion pedi en diferentes oca-„ siones á los Religiosos de la Caridad, que cuidan del Hospital de „ la Marina de Brest, que notasen con exactitud el momento pre-„ ciso en que morian los enfermos. Hicieronlo asi, y haviendo „ leìdo todo el registro, que formaron los años de 1727. y 1728.

Y

## §. VIII.

17 HE creído mucho tiempo lo que todo el mundo cree, que las repentinas mutaciones de frio à calor, y mucho mas de calor à frio, son perniciosisimas à la salud; de modo, que de estas ultimas se dice, que no solo causan peligrosas constipaciones, mas aun muertes repentinas. Pero algunos años há hice algunas reflexiones, que me persuaden, que aquella máxima, si no es totalmente falsa, à lo menos padece muchas, y grandes excepciones. Provoco à la experiencia; y lo primero arguyo asi. Si estos tránsitos fuesen nocivos, lo serían tanto mas, quanto los extremos son mas distantes; lo que nadie negará. Pues vé aqui, que las mozas de cantaro son la gente que padece estas mutaciones entre los extremos mas distantes de frio, y de calor, yendo, y viniendo todos

„ y los seis primeros meses del de 1729. hallé, que en el ascenso de „ la maréa havian muerto dos hombres mas que en el descenso; ló „ que absolutamente falsifica la observacion de Aristoteles. No con„ tento con las observaciones hechas en Brest, pedi à uno de los „ Medicos del Rey, que hiciese otras semejantes en Rochefort en „ el Hospital de la Marina. Hizolas, y salieron perfectamente acor„ des con las de Brest. Pudiera satisfacerme con esto; pero quise „ llevar mas adelante mi curiosidad, haciendo la misma pesquisa en „ los Hospitales de Quimper, de San Pablo de Leon, de San Maló; „ y de todas las observaciones resultò, que los enfermos igualmente „ mueren en la creciente, que en la menguante de la marèa.

3 Todo esto es muy decisivo contra la opinion comun, y en particular contra lo que dice Plinio de las muchas observaciones hechas en el Oceano Galico en confirmacion de ella. Es dignisimo de notarse, que todas las observaciones contrarias á la opinion comun de que dà noticia el citado Academico, fueron hechas en Puertos del Oceano Galico.

dos los dias, del hogar al rio, y del rio al hogar; de modo, que en el Invierno alli se yelan, y aqui casi se abrasan: no obstante lo qual, no se nota, que esta gente sea mas enfermiza, ni viva menos que los demás. Si se me responde, que el estar habituadas à eso las preserva, preguntaré, ¿cómo no enferman, y mueren antes de habituarse; pues es cierto, que no nacieron con ese habito?

18 Lo segundo, muy pocas son las personas, que en los mayores frios del Invierno no padezcan todos los dias esas repentinas mutaciones, pues casi todas al levantarse de la cama pasan (por mas abrigado que esté el quarto) de un calor bastantemente intenso, à un frio bastantemente vivo. Haga qualquiera la experiencia, y hallará, que trasladando el thermometro del mismo quarto al sitio de la cama donde reposa, quando está para levantarse, sube el licor mas de seis dedos, y no baxará tanto trasladandole del quarto à la calle. Pues cómo se cree, que el salir de un quarto abrigado à la calle en tiempo de frio pueda hacer mucho daño, no haciendo alguno el salir de la cama al quarto?

19 Si se me opusiere, que en sentir de los Medicos, los Otoños son enfermizos, por las frequentes mutaciones de calor à frio, y frio à calor: niego la casual, pues en la Primavera hay del mismo modo esas frequentes mutaciones, sin que sea enfermiza aquella estacion; antes saluberrima en sentir de Hippocrates.

20 Si se me arguye con la experiencia, y observacion, digo, que la experiencia es ninguna, y la observacion torcida. El que está preocupado de la aprehension de que esos transitos son muy nocivos, les achaca sus indisposiciones, aunque nazcan de otras causas. Muchas veces el frio hace daño à sugetos delicados, no por haver hecho transito del calor al frio, sino por ser el frio excesivo; pero el error comun hace creer, que el daño vino de

de aquella causa, y no de esta. Otras veces daña el ayre, ò frio, ò caliente, no por estas qualidades, sino por otras adjuntas à ellas. Finalmente, nadie dará tantos experimentos por la opinion comun, como yo doy por la mia, ni aun el diezmo; pues en las dos partidas de los que se levanran de la cama en Invierno, y las mozas de cantaro, propongo infinitos millones de millones de experimentos por mi opinion, à la qual doy tan firme asenso, que quando me ocurre hacer jornada en tiempo muy frio, me caliento quanto puedo al fuego, estando para salir, y asi tolero bien el frio cerca de hora y media, no pudiendo sufrirle media hora sin esta diligencia. No solo eso, mas sucesivamente en las que encuentro repito la misma; de modo, que hago cinco, ò seis mutaciones de un extremo à otro en un dia, y asi me vá muy bien.

## §. IX.

21 LA fascinacion, ò mal de ojos (como vulgarmente se llama) no puede menos de tener lugar en este Discurso. Entre todas las observaciones vanas entiendo, que esta es la mas comun, y tambien la mas antigua. Entre los Romanos yá era ordinaria esta cantilena, como se colige de testimonios de Plinio, Plutarco, Aulo Gelio, y otros. Bien trivial es lo de Virgilio: (*d*)

*Nescio quis teneros oculos mihi fascinat agnos.*

22 Plutarco, que trató determinadamente esta ma-



(*d*) San Juan Chrysostomo (*homilia 8. super cap. 3. Epist. ad Colosenses*) se rie de la fascinacion, despreciandola como cosa fabulosa: *At inquis* (dice) *oculus quisquam fascinavit puerum. Quousque Satanica ista? Quomodo non ridebunt nos Graci? Quomodo non subsannabunt?*

teria en un Dialogo, dá à conocer, que yá venia el concepto de la fascinacion de mas remota antiguedad. En la Grecia era tambien comun en tiempo de Aristoteles, pues en los Problemas dice, que la ruda se tenia por remedio para la fascinacion. A la posesion de tantos siglos se añade el sufragio de muchos hombres doctos, tanto Theologos, como Medicos.

23 A vista de esto, qualquiera que siga las reglas de la Critica vulgar, asentirá à que verdaderamente hay fascinacion, y aun tendrá por insigne temeridad el negar lo que en todos tiempos tiene admitido el comun consentimiento de las Naciones. Pero à mí, que con el conocimiento de la facilidad con que una opinion falsa, pasando velozmente de uno à otro, se apodera del comun de los hombres, tengo muy desembarazado el espiritu del miedo, ú de la veneracion, que ordinariamente se concilia la multitud, ninguna fuerza me hace, ni el consentimiento de las Naciones, ni el de los siglos. Antes siento, que quanto se dice de fascinaciones es mera fabula, nacida, y criada entre gente ignorante, ruda, y supersticiosa, y comunicada despues, por falta de reflexion, à los de mas capacidad.

24 Llamase fascinacion la accion de dañar á otro con la vista; pero se añade comunmente, como precisa circunstancia, que el fascinante mire el fascinado con efecto de embidia. Creese, que los niños hermosos están mas expuestos à este daño; porque la ternura de su edad es mas capáz de recibir la maligna impresion, y la hermosura excita la embidia en los que la miran. Quieren algunos, que no solo la embidia, mas tambien el amor produzca á veces este mal efecto, y no solo mirando, mas aun alabando al sugeto.

25 Es claro en buena Physica, que nada de esto puede suceder. La vista no es activa, sino dentro del proprio or-

organo. Los ojos reciben las especies de los objetos; pero nada embian à ellos. Las palabras, por ser de alabanza, ò vituperio, no tienen accion physica alguna, sí solo la significacion, ò representacion intencional, que les dió el libre arbitrio de los hombres. Luego quanto se dice de fascinaciones es una quimera. De los Autores Medicos que tengo en mi Libreria, y tocan este punto, sienten lo mismo que yo, Valles, Paulo Zaquias, y Lucas Tozzi; y solo Miguél Luis Sinapio afirma lo contrario.

26 Valles sospecha, que este error nació de que los niños, quanto mas hermosos, sanos, y carnosicos están, tanto están mas expuestos á caer en alguna grave indisposicion; para lo qual alega el Aforismo de Hippocrates: *Habitus, qui ad summum bonitatis pertingit, periculosus est*; y el de Cornelio Celso: *Qui nitidiores solito sunt, suspecta bona sua habere debent*; y el Vulgo, ignorando esta regla de la Medicina, ò esta ley de la Naturaleza, atribuye aquel repentino tránsito de la salud à la enfermedad, á la pasion de quien los mira. Pero sea lo que fuere de la verdad de los dos Aforismos, la aplicacion de Valles no es oportuna: Lo primero, porque, ni Hippocrates, ni Celso dicen, que en aquel estado de perfecta salud, la decadencia á la enfermedad sea repentina: Lo segundo, porque entrambos son igualmente aplicables à los adultos, que á los niños; y asi los entienden generalmente los Medicos. Tampoco creo, que esa decadencia repentina de los niños sea frequente. Si sucede en ellos mas veces que en los adultos, se debe atribuir à la ternura, ò poca firmeza de sus fibras, las quales, siendo de tan débil resistencia, por varias causas internas, y externas, pueden perder prontamente su tono.

27 Esta es sin duda la causa mas verisimil de esas repentinas mutaciones, y totalmente inverisimil la del mal in-

influxo de los ojos invidos, no solo por la razon, que yà hemos dado: mas tambien, porque si fuese asi, padecerian ese daño con mucha mas frequencia aquellos niños, en quienes hay mas que embidiar: esto es, los hijos de Nobles, y personas ilustres, que andan comunmente mas limpios, mas bien tratados, mas tersos, y mas ricamente ceñidos; y no sucede asi, antes lo contrario: pues las que mas comunmente se quexan de que sus hijuelos han sido fascinados, son las mugeres pobres, y humildes: lo qual consiste en que como los cuidan menos, y los exponen frequentemente, yà al viento, yà al frio, yà al excesivo calor, yà à otras muchas incomodidades, mas facilmente caen en esos accidentes repentinos. Bien, que à veces otra alguna causa puede originar, respecto de los hijos de los Nobles, esa supersticiosa creencia. Oí à una Señora, que siendo niña, todos los dias de fiesta padecia alguna indisposicion. Era el caso, que para sacarla à Misa, por componerla bien, la apretaban demasiadamente la ropa. Esto la producia dentro de poco tiempo la indisposicion que hemos dicho, lo que ella conocia, y lloraba. Pero à los domesticos no havia quitarles de la cabeza, que como havia salido en público, à que se añadia la circunstancia de linda, alguien la havia dado mal de ojo.

28 Y no dexaré de notar aqui, que la precaucion, que comunmente se nota contra el mal de ojo, colgando à los niños una higa de azabache, ú otra figura, que signifique irrision, y desprecio, como que esta rebata el mal aspecto de los ojos invidos, viene por legitima sucesion de la supersticion gentilica. Entre tantas ridiculas Deidades como adoraban los Romanos, era una el Dios *Fascino*, à quien dieron este nombre, porque le tenian por Protector contra el mal de la fascinacion. La imagen de esta Deidad, que era torpisima, y irrisoria en extremo, col-

colgaban, no solamente à los niños, mas aún à los carros triunfales, persuadidos à que los que iban en ellos gozando la gloria del triunfo, como objetos de la mas rabiosa embidia, necesitaban de aquel socorro. La conformidad de los dos ritos muestra, que el posterior nació del anterior.

29 El argumento, que à favor de la fascinacion hacen los patronos de ella con los hálitos, ò efluvios nocivos, que manan de algunos cuerpos, ninguna fuerza hace, ni es del caso. Lo primero, porque el movimiento de esos efluvios no depende de la accion de mirar. Que el que tiene efluvios malos mire, ó dexe de mirar, no dexarà de despedir esos efluvios. Lo segundo, porque tampoco depende su movimiento de los afectos de embidia, ù de amor; sí solo del calor, ò interno, ò externo, que los agita, y hace salir del cuerpo. Diráse acaso, que hay una especie particular de efluvios venenosos, los quales solo salen por los ojos; pero esta será una nueva physica, inventada á placer solo à fin de mantener la fabula. Mas: Démos que los poros de los ojos sean los unicos conductos de esos efluvios; luego que estos se despidan al ambiente, se esparciràn por él como todos los demás efluvios, en vez de ir en derechura à la persona que se mira. La accion de mirar no puede dirigirlos à su objeto, porque, como yá se insinuó, aquella accion es immanente, como dicen los Filosofos; esto es, no tiene efecto alguno ácia fuera, toda se exerce dentro del organo de la vista.

30 A otro argumento que se hace, fundado en varios exemplos de morir las aves, romperse los espejos, &c. solo por la accion de mirarlos los que tienen esta especie de veneno nativo, no darémos otra respuesta, que la que dá Valles, diciendo: *Meræ nugæ, meræ fabulæ; Meras patrañas, y fabulas.* No hay que alegar-

me

me testigos del hecho, porque me remito à las reglas dadas en el Discurso primero de este tomo. Pero basta de este asunto: pasemos à otro.

## §. X.

31 LA observacion generalisima de que nacen, y hay en el mundo mas mugeres que hombres, no está bien justificada. Bernardo Nieuwentyt refiere, que el Mathematico Inglés Arbuthnot examinó poco há por los Registros de Londres, quantos hombres, y mugeres havian nacido en aquella Ciudad por espacio de 82. años; conviene à saber, desde el año de 1629. hasta el de 1710. y se halló, que en todos los años, tomados uno con otro, havian nacido mas hombres que mugeres. El menor exceso fue el del año de 1703. en que nacieron 7765. niños, y 7683. niñas. El exceso fue de 82. niños. El mayor exceso fue el del año 1661. en que nacieron 4748. niños, y 4107. niñas. El exceso fue de 641. niños. (*d*)

De

(*d*) 1 Exhibirèmos nuevas pruebas testimoniales de ser falsa la opinion de que hay mas mugeres en el mundo que hombres. En el quarto tomo de los Soberanos del Mundo, citado en las Memorias de Trevoux, año de 1734. art. 90. se refiere, que el año de 1687. se contaron los hombres, y mugeres que havia en Roma, y se halló ser aquellos setenta y dos mil, y estas cinquenta y una mil.

2 Monsieur Derham, Filosofo Inglès, citado, y aplaudido en las mismas Memorias de Trevoux del año 1728. art. 19. testifica, que por las suputaciones hechas en Inglaterra, y otras partes, resulta, que el numero de los hombres que nacen, excede algo el de las mugeres; lo que es diametralmente contrario à la observacion comun que se supone en esta materia.

3 En el Thibet, País grande de la Tartaria Oriental, es permitido á la muger casarse con muchos maridos, que son comunmente de

32 De aqui se sigue una de dos cosas, ó bien que la regla general contraria de que nacen mas hombres que mugeres es la verdadera; ò bien que no hay en esto regla general, sino que en unas Regiones nacen mas hombres que mugeres, en otras mas mugeres que hombres, y en otras acaso igual numero de uno, que de otro sexo. ¿Quien duda, que la diversidad de los climas puede producir esta variedad? Pero sospecho, que aun respecto de nuestra Region, la quenta se ha echado muy à bulto, esto es atendiendo solo à los individuos existentes en los Pueblos de donde son originarios, sin hacer memoria de los hombres, que salieron para la guerra, ó para Indias, ó para Roma, ó á tunar por el mundo, &c. De suerte, que estos hombres peregrinos, (llamemoslos asi) ni se cuentan en el Lugar de donde son naturales, ni en aquel donde son estrangeros, y por esto se halla en una parte, y en otra menor el numero de los hombres, que el de las mugeres, las quales por lo comun viven, y mueren donde nacen, y rarisima es omitida en la quenta.

33 Otra equivocacion pienso que hay tambien en esta materia. Dicese, que muchas mugeres se quedan sin casar por falta de hombres, y de aqui se infiere, que no hay tantos hombres como mugeres. El antecedente es equivoco, y la consequencia no sale. Faltan hombres para muchas mugeres, no porque no haya en el mundo numero correspondiente de uno à otro sexo, sino porque hay

---

de una misma familia, y muchas veces hermanos. El motivo que dàn para este abuso, es, que hay en aquella Region muchos mas hombres, que mugeres. En efecto dice el Padre Regis, Misionero de la China, que estuvo mucho tiempo en el Thibet, que, discurriendo por las casas, ò familias, se encuentran muchos mas muchachos, que muchachas. (Hist. de la China del P. Duhalde, tom. 4. pag. 461.)

hay una grande extraccion de hombres para la guerra, mucho mayor para las Religiones, y generalmente para el estado Eclesiastico; respecto de cuyas partidas, la extraccion de mugeres para Religiosas no llega à ser de veinte partes la una. Añadase, que la guerra, y los viages, especialmente por mar, no solo excluyen infinitos hombres de la quenta, pero hacen que muchos de esos mismos no puedan contarse, porque les abrevian la vida.

## §. XI.

34 COncluyo este Discurso, proponiendo cierta duda sobre otra observacion generalisima, esta es, que el sonido de las campanas conduce para disipar los terrores de los nublados. No hablo aqui de la virtud moral, que para este efecto se considera existente en la bendicion de las campanas, ò por mejor decir, en las preces, que intervinieron en la bendicion, la qual no es otra cosa, que aquel influxo moral con que generalmente mueven á la Piedad Divina las oraciones. Tampoco hablamos aqui de otro influxo moral indirecto, existente en el mismo sonido de las campanas, que consiste en despertar la memoria de los Fieles, para que imploren la Divina Clemencia contra los amagos de su Justicia. Verdaderamente este influxo moral indirecto era grande en la primera institucion de este rito, porque se ordenaba á convocar los Fieles al Templo, donde todos unidos oraban para apartar el peligro; pero hoy se puede considerar ninguno; porque quien no se mueve á orar, y compungirse por el estampido del trueno, tampoco se moverà por el sonido de la campana.

35 Solo, pues, se trata de aquella virtud natural, y physica, que universalmente se atribuye al sonido de las campanas, suponiendo, que éste, commoviendo el ayre inter-

terpuesto entre el nublado, y la tierra, llega à commover, atenuar, y dividir el mismo nublado; de suerte, que reduciendose à menor densidad, pierda mucho de su malicia.

36 De esta virtud me ha hecho dudar, y aun inclinado á sospechar la contraria, un suceso acaecido en Francia el año de 1718. El dia de Viernes Santo cayò una furiosisima tempestad en parte de la costa de Bretaña. Veinte y quatro Iglesias fueron heridas de rayos. Lo que es muy de notar, y lo que hace à nuestro intento, es, que los rayos cayeron precisamente en aquellas Iglesias donde se pulsaron las campanas, sin tocar en alguna de otras muchas donde se observò el rito de no tocarlas el dia de Viernes Santo. El Vulgo, cuya religion es sumamente resvaladiza à la supersticion, creyó que huviese sido una insigne profanacion violar aquel rito, por lo qual irritado el Cielo havia explicado sus iras con los Templos donde se havia faltado à él; como si el precepto de una ceremonia Eclesiastica subsistiese en su vigor, quando la necesidad pública, ò verdadera, ò existimada, dispensa en esa obligacion: delirio semejante al de los Judios de la Ciudad de Modin, que por juzgar que profanaban el Sabado trabajando en el exercicio de las armas, al verse invadidos por los Soldados del Rey Antioco, se dexaron degollar todos como unas ovejas. Fuera de que, aun quando en aquella circunstancia obligase el rito, la ignorancia, y la buena fé de los que le violaron los eximia de toda culpa. Debe, pues, suponerse, que no fue castigo de esa imaginaria profanacion aquella ruina.

37 Por otra parte ningun cuerdo lo calificarà de puro acaso. Es demasiado para mera casualidad, el que estando entreveradas las Iglesias donde se guardó la ceremonia (muchas en numero) con aquellas donde se tocaron las campanas, solo estas padeciesen, y ninguna de aquellas: Luego parece preciso conceder, que el sonido de las cam-

panas obrò como causa physica en el descenso de los rayos. Pero cómo puede ser esto? De este modo. Aquel sonido, communicandose por el ayre intermedio, hasta el nublado, le abre un poco en la parte colocada verticalmente, ò casi verticalmente sobre el Templo, donde se pulsan las campanas. Hecha esta abertura, la exhalacion encendida, hallando salida por ella, cae por la misma linea por donde subió el sonido de las campanas. Asi discurrió un Filosofo Francés, que se hallaba en el sitio de la tempestad, y communicó el suceso referido à la Real Academia de las Ciencias, concluyendo de él, que el sonido de las campanas es util para desviar mas el rayo, que está algo distante; pero llama el que está vertical, ó cerca del punto vertical. (e)

Pe-

(e) 1 Francisco Bayle, que escribiò su Curso Philosophico muchos años antes que sucediese el estrago referido de los Templos de Bretaña, donde tocaron las campanas, solo por discurso philosophico conjeturó, que el sonido de ellas, aunque util mientras està distante el nublado, puede ser perjudicial, quando el nublado està perpendicular sobre el sitio donde se pulsan. Asi dice (tom. 2. part. 1. lib. 3. sect. 3. num. 34.) *Si verò nubes immineat loco, in quo sonus editur, metuendum eſt ne sono via aperiatur fulmini in eos ipsos, qui sonum edunt. Hinc fortè efficitur ut fulmen Turres Campanarias frequentius ledat, quam reliquas.*

2 La observacion que en estas ultimas palabras insinùa Bayle, de ser mas frequente heridas de los Rayos las Torres de Campanas, que las que no las tienen, siendo cierta, es una eficacisima confirmacion de que el sonido de las Campanas facilita el descenso, ò abre el camino al Rayo para que cayga sobre las mismas Torres.

3 El Padre Regnault tom. 4. Conversac. 4. despues de referir el suceso de la tempestad de Bretaña, y philosophar sobre èl en la forma misma que el Philosopho Francés, que hemos citado en el Theatro, añade, que se ha observado, que los Campaneros que estàn

mu-

mucho tiempo tocando las Campanas quando hay Nublado, frequentemente son heridos de los Rayos. *Desdicha*, dice, *que evitarian, si fuesen tan physicos, como zelosos por el Pùblico.* Digo lo mismo de esta observacion, que de la pasada: esto es, que confirma tambien eficacisimamente, ò por mejor decir convence con evidencia lo que decimos de llamar al Rayo el sonido de las Campanas.

4 No solo porque para observar el méthodo dicho de pulsar las Campanas quando el Nublado està distante, y abstenerse de tocarlas quando està cerca, es menester tener conocimiento de su distancia, ò proximidad; mas tambien porque esto conduce para aliviar de una gran parte del susto à la gente tímida, darè aqui una regla por donde se puede medir la distancia.

5 Se ha de advertir lo primero, que por varias experiencias consta, que el sonido de un minuto segundo camina ciento y ochenta brazas, ò lo que es lo mismo, trecientas y sesenta varas: de modo, que si de noche dispàran un arcabuz, y desde que veo la llama del fogon, hasta que llega à mis oìdos el trueno pasa un minuto segundo, harè juicio cierto de que el arcabuz se disparò distante de mí ciento y ochenta brazas. Se ha de advertir lo segundo, que el intervalo de tiempo que hay de una pulsacion nuestra à otra, se puede regular por un minuto segundo, porque aunque en muchos es algo menos, es la diferencia cortisima.

6 Puestas estas advertencias, se viene à los ojos la regla que propusimos. Al punto que véo el Relampago, aplico el dedo á la arteria, y voy contando las pulsaciones que dá, hasta que oygo el Trueno. Son, pongo por exemplo, quatro pulsaciones? Infiero, que dista el sitio donde se encendió la exhalacion setecientas y veinte brazas. Son seis pulsaciones? Infiero, que dista mil y ochenta brazas. Bien que de este numero algo se ha de rebaxar, aunque poco; porque si el pulso no es mas tardo que lo ordinario, no iguala perfectamente el intervalo de las pulsaciones la quantidad de un minuto segundo. Es una pulsacion? Dista ciento y ochenta brazas. Al momento que se vè el Relampago, sin distincion sensible de tiempo oygo el Trueno? Está el Nublado muy proximo, y este es el tiempo del mayor riesgo. Hago juicio de que haviendo lugar para dos pulsaciones, yà no hay peligro alguno; porque aunque el Rayo se despida de la Nube dirigido al sitio donde está el que cuenta las pulsacio-

ciones, me parece imposible que antes de correr la distancia de trecientas y sesenta varas no se consuma enteramente, y haga cenizas la exhalacion. Es verdad, que esto se debe limitar á la suposicion de que todo el Nublado esté à esa distancia, ò poco menos; porque siendo la Nube tempestuosa de bastante extension, puede una parte suya estár muy cerca, y la otra distar trecientas, ò quatrocientas brazas: en cuyo caso la experiencia de distar dos minutos segundos la percepcion del Trueno de la del Relampago no asegura; porque aunque la exhalacion sobre que se hizo la experiencia se haya encendido en la distancia de trecientas, ò quatrocientas brazas, pueden otras encenderse en parte de la Nube que esté mas vecina. Pero regularmente la porcion tempestuosa de la Nube es de poca extension, como muchas veces he observado.

7 El Padre Regnault en el lugar que citamos arriba, dà mil pasos de progresion al sonido en cada minuto segundo, y cita, sin determinar lugar, las experiencias de la Academia Real de las Ciencias. Pero en los libros de la Historia, y Memorias de la Academia, solo en una parte he visto tocado este punto, que es en las Memorias del año de 1699. pag. 27. y allí se señala el espacio que hemos dicho de ciento y ochenta brazas. Esta fue sin duda equivocacion, no ignorancia del docto Jesuíta, pues en el tom. 3. Convers. 2. dice lo mismo que nosotros.

8 La regla que acabamos de dàr, igualmente tiene cabimiento en la particular opinion de que los Rayos que causan los estragos se encienden acà abaxo (à la qual nos inclinamos en el Discurs. 9. del 8. Tomo) que en la comun de que baxan de las Nubes.

9 A las *Observaciones Comunes*, que como falsas hemos impugnado en el Discurso destinado à este fin, agregaremos ahora otras, que despues de escrito aquel Discurso nos han ocurrido.

10 No hay cosa mas valída entre Rusticos, y no Rusticos, que esperar las mudanzas de tiempo en determinados dias de Luna, principalmente el primero, y el decimo quinto. Alguna parte se suele dár à los otros dos de quadratura; y hay quienes entran tambien en la quenta el quarto, y quinto. Ningun fundamento tiene esto en la experiencia, como me consta por innumerables observaciones, las quales me han hecho vér que con igual frequencia acaecen las mudanzas en los demàs dias de la Luna, que en los expresados. Quién du-

duda, que todos los demás hombres pudieron desengañarse atendiendo, y observando como yo? Es lastima, que en las cosas patentes á los ojos, casi todos se gobiernan unicamente por los oídos.

11 No es menos falsa la influencia, que tantos Naturalistas atribuyen á la Luna respecto de la medula de los huesos, y carne de Ostras, y Cangrejos, diciendo, que crecen estas cosas en la creciente de la Luna, y menguan en la menguante. El Marquès de San Aubin en el Tratado de la Opinion, tom. 3. lib. 4. cita Filosofos, que con la experiencia hallaron ser falsisima esta creencia.

12 Al mismo Autor deba el desengaño de aquella decantada máxima, que como fundada en firmes Observaciones, nos ha venido desde Hypocrates por mano de Galeno, y de los demás Medicos, que fueron succediendo, que el Parto Octimestre nunca es vital. El citado Autor nos asegura, que los Medicos modernos han observado todo lo contrario: esto es, que quanto el Parto es mas proximo al plazo regular, tanto es mas seguro; y asi mas Partos Octimestres son vitales, que Septimestres. Y la razon está sin duda visiblemente de acuerdo con la experiencia. Quanto mas cerca del plazo regular, està el feto mas cerca de su perfeccion, y por consiguiente mas robusto: luego mas capáz de resistir, yá la fatiga del parto, yá los daños del ambiente. Los Autores que han creìdo el Aphorismo Hypocratico, se quebraron terriblemente las cabezas en buscar la causa, dando por raros derrumbaderos, lo que se puede vér en el Campo Elysio de Gaspàr de los Reyes, quæst. 90.

13 A tantos oí decir, que el cuerpo pesa mas en ayunas, que despues de comer, que no puedo dudar de que sea vulgarisima esta opinion. Los que la afirman, dicen, que consta por experiencia; pero à ninguno he oído, que lo haya experimentado él mismo: y si se lo oyese, no lo creeria. Yo tampoco he querido gastar tiempo en la experiencia, porque sin hacerla tengo sobrado motivo para el desengaño. Quién hay que ignore lo de Santorio, Inventor de la Medicina Statica, que para darse todos los dias una misma cantidad de pasto, se ponía á la mesa siempre sentado en una silla, la qual estaba suspensa por un peso, que excedia algo el del cuerpo de Santorio en ayunas; y luego que tomaba aquella cantidad de alimento, que excedia algo, aunque poquisimo, à aquella porcion en que excedia el peso, que tenia suspensa la silla al cuerpo de Santorio en ayunas, ba-

barraba al suelo la silla, y Santorio cerraba la comida? Esta es una noticia vulgarisima, por lo menos entre los Medicos; y de ella se convence claramente, que el cuerpo pesa mas despues de comer, que en ayunas. Pero qué es menester experiencias para esto, quando la razon no admite la menor duda? Si el cuerpo antes de comer pesa quatro arrobas, y luego se le añaden dos libras de comida, y bebida, cómo puede dexar de pesar quatro arrobas, y dos libras inmediatamente despues de comer? Por ventura comiendo perdió algo de carne, ò hueso, ú de otra alguna parte de las que dàn peso al cuerpo? Yo me imagino, que este error viene de una insigne equivocacion. El que está en ayunas, por lo menos, si pasó mucho tiempo desde la ultima comida, está algo débil, por consiguiente se siente menos agil, ò menos dispuesto para el movimiento, y esto llama hallarse pesado: en comiendo, se siente como fortalecido por el alimento, mas agil, y esto llama hallarse mas ligero. Con que pasando estas voces de *Pesado*, y *Ligero* à significar otra cosa diferentisima, esto es la mayor, ò menor ponderosidad del cuerpo, se cayò en el error de que el cuerpo pesa mas en ayunas.

14 La mayor cantidad de celebro se juzga seña de mayor capacidad. Esto parece se funda en que el hombre que es el mas capàz de todos los animales, es tambien quien entre todos tiene mayores sesos. Mas si esta prueba fuese legitima, ò la máxima que se funda en ella verdadera, en los demás animales, cotejados reciprocamente, se observaria lo mismo: esto es, que los mas advertidos tendrian mayor celebro, lo qual se ha hallado no ser asi. En el primer Tomo de la Academia, de Duhamel, se refieren algunas Observaciones á este proposito, de las quales lo que se pudo colegir, es, que la mayoridad de celebro, no es nota de mayor advertencia, ò sagacidad, sino solo de genio mas pacifico, ò sociable. El Gato es mucho menos racional, ò capáz que el Leon; siendo asi, que respectivamente al cuerpo tiene mucho mayor celebro. Todos los Peces tienen poquisimo celebro: asi todos son indisciplinables; pero algunos son tenidos por muy sagaces, como el Zorro marino; y yo he oìdo á Pescadores ponderar mucho la sagacidad del Mugil. Al contrario el Becerro marino, que tiene, respecto de los demàs Peces, mucho celebro, nada tiene de astuto, pero es de indole dulce, ó tratable.

Tal

15 Tal qual Observacion, ó falsa, ò defectuosa, ha hecho concebir, y extender la máxima general, de que nacen los remedios en los Países donde reynan las enfermedades; esto es, en el País donde es particular, ò mas frequente tal, ó tal enfermedad, nace el remedio apropiado para ella; y para las enfermedades comunes à todo País, en todo País nacen los remedios. A cada paso me ocurren motivos de lastimarme de la poca reflexion que hacen los hombres. Si ello es asi, á qué proposito se llenan las Boticas de remedios estrangeros? Es preciso confesar, ò que la máxima es falsa, ò afirmar, que los Medicos son la gente mas ignorante, y barbara del mundo, pues á cada paso, ò por mejor decir, casi siempre nos ordenan remedios producidos en otros Paìses, y algunos muy remotos. Para què esto, si cada uno tiene en su País lo que necesita?

16 He dicho, que se funda esta máxima en una, ú otra Observacion, ò falsa, ó defectuosa. V. g. dicen, que la Zarza-parrilla, que es remedio del mal Venereo, nace en la America, donde ese mal es endemico, ò proprio del Paìs; la yerba del Paraguay, que recomiendan como eficáz para limpiar, por medio del vómito, el estomago de la pituita viscosa, nace en la Provincia de aquel nombre, cuyos habitadores frequentemente padecen ese humor vicioso en el estomago. Aun quando estos dos remedios, y otro tal qual verdaderamente lo fuesen de enfermedades proprias de los Paìses donde ellos nacen, *hæc quid sunt inter tantos*? Quántos centenares de enfermedades restan, para quienes se buscan los remedios en Países estraños, y muy remotos? El caso es, que aun en aquellas Observaciones se supone falso. Porque lo primero, la yerba del Paraguay no tiene tal virtud. Yo ví tomar la agua tibia de su cocimiento varias veces, sin que hiciese mas efecto, que la simple agua tibia; siendo asi, que acababa de venir de la America por buena mano. Lo segundo, tampoco la Zarza-parrilla cura el mal Venereo. Es verdad, que asi se creyó mucho tiempo; mas yá la experiencia mostrò lo contrario. Y el expertisimo Sydenan dice, que no solo no le cura, mas ni aun es en alguna manera conducente, ni cooperante à la curacion. Lo tercero, aun permitido que fuese remedio eficáz de esa dolencia, nada probaria al intento; porque la Zarza-parrilla es planta del Perú, y los que sientan que el mal Venereo es proprio de la America, y que de ella vino á Europa, no dicen que le traxeron los

Españoles de el Perú, sino de México.

17 Algo influye en el asenso á esta máxima la persuasion de que pertenece á la benignidad de la Divina Providencia producir los remedios donde se padecen las enfermedades, como si Dios huviese de arreglar sus disposiciones á nuestras idèas. Si Dios huviese de arreglar las producciones de cada País á las indigencias de los Naturales, darìa Viñas en las Regiones mas frias, y Fuentes frias en las Regiones ardientes, pues sin milagro pudo hacer uno, y otro. Y por qué no podré yo, philosophando por la parte opuesta, decir, que fué una providencia admirable no producir muchas cosas, ò utiles, ò necesarias á los hombres en sus respectivos Países, sino en los agenos; para que, dependiendo unas Naciones de otras, se facilitase la sociedad, union, y aun la caridad de unas con otras?

18 En muchos Países atribuye la Plebe grandes virtudes à las yervas recogidas la noche de San Juan. Yo, siendo niño, las vì recoger con mucho cuidado, y usar de su sahumerio para disipar las tempestades. Esta es por lo menos una simpleza rustica, que acaso en muchos declina á superſticiosa. El Padre Gobat (3. part. cas. 23. sect. 1.) no duda declarar, que una muger de Lithuania, que con las yervas recogidas la noche de San Juan, y el rocío que hallaba en ellas, curaba varias enfermedades, lo hacia con Mágia, y cooperacion diabolica. No faltaràn quienes clamen en ésta, como en otras materias, que se dèxe al Vulgo en su buena fé; pero yo no puedo sufrir, que á cada paso se llame buena fé lo que es un error craso, lo que es barbarie, lo que es superstition, lo que es por lo menos una práctica, y creencia ridicula, que desacredita la Religion respecto de los que la miran, ò con desafecto, ó con indiferencia.

19 Ridicula es tambien, y pueril, como falsa, la observacion de que bayla el Sol la mañana de San Juan. En otras Naciones se dice, que bayla el dia de Pasqua. Lo que bayla el Sol esos dias, es lo que bayla todos los demàs del año en las mañanas claras, y serenas; y es, que al salir, se representan sus rayos como en movimiento, ó como jugando unos con otros, y esto quiso el Vulgo, que fuese baylar el Sol; y quiso tambien que fuese particularidad del dia de San Juan, ò del de Pasqua, siendo cosa de todo el año.

20 La observacion de dias Infaustos, es, no solo falsa, sino supers-

persticiosa, y la han heredado los Christianos de los Gentiles. Los Egypcios señalaban dos dias en cada mes por Infaustos. Los Romanos, los que se seguian á las *Kalendas*, *Idus*, *y Nonas*. Acà nos dicen, que los Martes son Infaustos. En Italia capitúlan por tales los Viernes. No se piense, que esto es solo hablar de chanza. Hay espiritus tan débiles, que lo toman muy seriamente.

21 Lo proprio digo de destinar tal, ò tal dia de la semana para alguna accion, sin motivo racional para ello. Muchos observan no cortar las uñas sino el dia de Sabado. Siendo niño, oí muchas veces, que en torno de las uñas se desprendian unas hilachas del cutis, cortandolas otro qualquier dia; y es cierto, que ví á muchos, que por ese miedo, supersticiosamente practicaban cortarlas solo en los Sabados. Tambien viene esto de los Gentiles. Por lo menos los Romanos observaban no cortar las uñas en algunos dias de la semana, y tambien en los de las Nundinas, que eran de nueve en nueve dias.

22 La práctica de colocar el anillo en el dedo quarto de la mano, empezando à contar por el pulgar, como que esto sea conducente á la salud, á la alegria del corazon, ò à otra alguna impresion conveniente en él, no tiene fundamento alguno. Lo que dió motivo á este error fuè el creer, que de este dedo al corazon hay alguna comunicacion particular. Los Egypcios, segun refiere Macrobio, decian, que esta comunicación era por medio de un nervio. Levino Lemnio atribuye la comunicacion à una artéria. Alexandro de Alexandro, de sentencia de algunos Antiguos, à una vena. Y el mismo sentir manifiesta Hugo Grotio en aquellos célebres versos que hizo en elogio del Anillo.

*Annule subtili vis ad præcordia vena,*
*Cujus in explicita traditur ire via.*

Todo es mera aprehension. Por la Anatomía conſta, que no hay mas comunicacion de ese dedo al corazon, ni por artéria, ni por vena, ni por nervio, que de todos los demàs.

23 En toda España corre, que las Vivoras de la Sagra de Toledo no son venenosas. Parece que se llama Sagra de Toledo el territorio comprehendido doce leguas à la redonda de aquella Ciudad, aunque no sé de donde viene la denominacion de *Sagra*. En el Diccionario de Moreri, V. *Charas*, se lee, que este famoso Maestro de

Pharmacia, en el tiempo que residiò en Madrid, desengañò à muchos Grandes de este error popular, mostrandoles, que las Vivoras de aquel territorio son venenosas como las demàs.

24 Vulgarmente se dice estàr observado el plazo de la vida de el hombre privado de todo alimento. Algunos, citando á Hippocrates, dicen, que viven hasta siete dias. La opinion, que reyna en el Vulgo, le estiende la vida hasta el noveno. Ni uno, ni otro tiene fundamento, porque la diferencia de temperamentos induce en esto grandisima variedad, fuera de la que puede ocasionar el habito adquirido. Gaspar de los Reyes en su Campo Elysio, quæſt. 58. juntò innumerables exemplares, recogidos de varios Autores, de sugetos que vivieron, no solo muchos dias, sino meses, y años, sin usar de alimento alguno. Sean, ò no todos verdaderos (que á la verdad, de algunos con gran fundamento se puede dudar) escusando trasladar lo que es facil hallar en èste, y otros Compiladores, solo referirè tres exemplares recientes, de que se dá noticia en el tom. 4. de las Cartas Edificantes, en una Nota puesta à la pag. 10. de tres Chriſtianos, presos en odio de la Fè por los Infieles en la Cochinchina, y condenados á morir de hambre, y sed. De estos, uno llamado Laurencio vivió hasta quarenta dias; otro llamado Antonio, hombre anciano, hasta quarenta y tres; y una Señora llamada Inés, hasta quarenta y seis. Tengo entendido, que los Orientales, ò por temperamento, ò por habito, ò por uno, y otro juntamente, resisten mucho mas la falta de nutrimento que nosotros.

25 No debo omitir aqui la notable singularidad de que un Sumo Pontifice, y un Rey de Francia, sin hacerlos nadie esa violencia, murieron de hambre. El Rey fue Carlos VII. que siniestramente informado de que su hijo el Delfin (que luego succediò en el Reyno con el nombre de Luis XI.) trataba de darle veneno, se abſtuvo de todo alimento por espacio de siete dias; y queriendo despues tomarle, nada pudo tragar. El Papa fuè Julio III. que acosado de terribles dolores de gota, pensando vencerlos enteramente con el hambre, al termino de un mes de intempestiva, y obſtinada dieta, por falta de nutrimento, perdiò la vida. El Cardenal Palavicino, que lo refiere, no expresa si la abſtinencia de alimento fué total. Es lo mas verisimil que no lo fuese.

26 Entre los exemplares de los que vivieron mucho tiempo sin ali-

alimento, suelen colocarse los que pasaron con agua sola. En la Historia de Carlos XII. Rey de Suecia, se refiere de una muger llamada Johns Dotter, natural de la Provincia de Scania, que pasò muchos meses sin tomar mas que agua. Y Reyes refiere el hecho reciente en su tiempo, que sienta como indubitable, en virtud de los testimonios, que alega, de otra muger, à quien su marido, irritado de una fuga, que havia hecho, despues de darla algunas heridas, arrojó en una caverna, en sitio aspero, y solitario. Esta, despues de setenta y dos dias, fuè descubierta por un pobre, que buscando esparragos, llegò á la cabeza de la cueva. Dió el pobre aviso à la Justicia del Lugar vecino (Albaida, cerca de Sevilla) la qual viniendo acompañada de alguna gente, fuè extrahida la muger de aquella profundidad, no solo viva, mas con las heridas curadas, y aunque muy dèbil, no tanto que no fuese à pie poco à poco al Lugar. Preguntada cómo se havia conservado tanto tiempo sin comer, y cómo se le havian curado las heridas? A lo primero respondiò, que mojando la toca, que llevaba en la cabeza en escasa cantidad de agua llovediza, que havia en la cueva, la chupaba de quando en quando. Las heridas, respondió, que se havian cerrado sin otra diligencia, que labarlas algunas veces con la misma agua.

27 Digo, que colocan los casos de este genero entre los de pasar mucho tiempo sin alimento alguno; pero sin razon, pues no hay inconveniente en juzgar, que el Agua les sirviò de alimento. La experiencia conſtante, que el Abad de Vallemont, y otros refieren de arboles, que colocados en grandes tieſtos han crecido mucho, solo en virtud del nutrimento, que los daba el Agua con que los regaban, porque la tierra de los tiestos examinada antes, y despues, desecandola perfectamente en un horno, se hallò de la misma cantidad, y peso: eſta experiencia, digo, infiere, que tambien á los Animales puede prestar el Agua algun alimento, ó yà sea por lo que es puramente líquido en ella, ó yá por los corpusculos sólidos, que envuelve.

38 Pero acaso este Discurso no hizo mas que palpar la ropa à la verdad. Yo entiendo, que se debe atender mas à la scision, ò abertura del ayre interpuesto entre la nube, y la tierra, que à la scision de la misma nube, la qual, ò es imaginaria, ó no hace tanto al caso como la scision del ayre. Digo, que la scision de la nube, ó es imaginaria, ó levisima; porque el sonido de las campanas quando llega à ella es yà muy remiso, y la resistencia de la nube para abrirse es mucho mayor, que la del ayre, à proporcion de su mucha mayor densidad. Por otra parte basta que el ayre interpuesto entre las campanas, y la nube se rompa, para que el rayo descienda siguiendo la direccion del sonido, ó de aquel rompimiento, que el sonido hace en el ayre. La razon es, porque el rayo baxa por donde el ayre interpuesto le hace menos resistencia; y el ayre hace menos resistencia en todo aquel espacio donde le rompiò el sonido, pues el ayre se rompe impeliendole en torno ácia los lados, por consiguiente el espacio de donde se expele debe quedar mas raro, ó con menos cantidad de ayre: siendo, pues, constante, que el ayre quanto es mas raro resiste menos, es consiguiente que el rayo halla menos resistencia en aquel espacio por donde subió el sonido.

39 Opondràseme la experiencia de que en los Exercitos, y Plazas fuertes se dispara la Artillería à los nublados con conocido beneficio; lo que no sucederia, antes lo contrario, si el sonido rompiendo el ayre abriese camino al rayo. Respondo, que el estampido violento de la Artillería tiene fuerza bastante para romper el nublado, y romperle, no por una sola, sino por muchas partes, porque no se dispara una pieza sola, sino muchas, à lo qual es consiguiente, que la nube se precipite luego deshecha en agua. Pero el sonido de las campanas, como mucho mas remiso, solo tiene fuerza para abrir el ayre, no para romper la nube.

Con-

40 Confirma fuertemente este nuestro Discurso el que con él se explica oportunamente la causa physica de que los Templos, y sus Torres sean tan frequentemente heridos de los rayos, la que hasta ahora no se ha podido descubrir. Diráseme, que los rayos hieren generalmente las partes altas que haya en aquellas campanas, que no, como se vé en los montes, donde no las hay: por consiguiente se debe investigar otra causa mas universal que la expresada. Respondo, que respecto de los montes hay dos razones especiales para que caygan en ellos muchos mas rayos, que en los Valles, las quales no militan en Torres, y Templos comparados con los demàs edificios. La primera es estàr los nublados mas vecinos à las cimas de los montes, que à los valles, por lo qual todos, ó casi todos los rayos, que parten del nublado, llegan á tocar las cumbres; mas por la mucha distancia que hay del nublado al valle, muchos rayos, consumiendose toda la materia de la exhalacion, se disipan antes que lleguen al llano. La segunda se toma de las muchas inflexiones, y tornos que hace el rayo con su movimiento, discurriendo con ellos grandes espacios de ayre; por lo qual acontecé, que en alguna de esas inflexiones se estrelle contra alguna montaña de las que sitian el valle.

41 Digo, que ninguna de estas dos razones milita en los Templos comparados con los demàs edificios. No la primera; yá porque el exceso que hacen en altura los Templos à los demás edificios es como ninguna, respecto de la altura del nublado; yá porque en los Pueblos colocados en sitio costanero, ordinariamente hay muchos edificios (esto es, los fabricados en la parte mas alta del Lugar) menos distantes del nublado, que las bobedas de los Templos, ni los chapiteles de las Torres. Tampoco la segunda; yà por lo mismo que acabamos de decir, que á mi vér es concluyente; yà porque el espacio que en ampli-

plitud ocupa una Torre es pequeñisimo, respecto de lo que ocupa todo un Pueblo; de modo, que en atencion á esto, si fuese pura casualidad el tropezar en la Torre, aun suponiendo todos los gyros, ó inflexiones que hace el rayo, apenas de quinientos rayos que caen sobre una mediana Poblacion, tocaria uno à la Torre. En fin, los rayos de la tempestad de Bretaña no se fueron determinadamente à los Templos de mayor altura, sino á aquellos donde sonaban las campanas. Esto es lo que me ha ocurrido sobre esta materia. Yo propongo: El Lector discreto decida.

SE-

# SEÑALES
## DE MUERTE ACTUAL.

## *DISCURSO SEXTO.*

### §. I.

1 EN el Discurso pasado havia empezado á tratar el asunto que explica el titulo propuesto, introduciendole en él como una de las observaciones comunes, que deben ser llamadas à examen. Pero à pocos pasos que dí con la pluma, conocí que una materia de tanta importancia pedia examinarse separadamente, no siendo posible tratarla con la extension debida en un paragrafo solo, como parte de otro Discurso, sin dàr à su cuerpo un miembro de desproporcionado tamaño.

2 No es la question de las señales prognosticas, ò antecedentes, sino de las diagnosticas, ò coexistentes. De aquellas tratan dignamente los Autores Medicos, señalando, no solo las que son generales, mas aun determinando en cada especie de enfermedad los indicios particulares por donde se puede desesperar de la vida del

enfermo, ó conocer que la enfermedad es incurable. Pero de las señales de muerte actual, ó coexistentes de la misma muerte, han escrito pocos, y ligeramente, de que no puedo menos de admirarme, siendo cierto que es éste un punto importantisimo, y de sumo peso, como luego mostrarémos.

3 Si las señales de muerte actual, ò existente, que comunmente se observan como ciertas, son falibles, à los ojos se viene, que este error pone à riesgo en muchos casos la vida temporal, y la eterna. La temporal, porque juzgando muerto al que está vivo, se le puede quitar la vida miserablemente, ò sepultandole, ò desamparandole. Esto segundo basta para que muera realmente el que solo era muerto imaginariamente. Pongamos que vuelve de aquel deliquio, que à los ojos de los asistentes le representó muerto; es muy posible, que si prontamente le acuden con confortativos, se recobre enteramente, como de hecho ha sucedido en varios casos. Mas si porque todos le han abandonado yá como muerto, no se le presta este socorro, lo mas natural es, que cayga luego en nuevo accidente, del qual no vuelva jamás. Basta para caer en nuevo accidente el susto de verse amortajado.

4 Muchas veces se puede tambien arriesgar la vida eterna. Luego que se vé á alguno acometido de un accidente improviso, en que se juzga lidiar con las ultimas agonías, se llama corriendo à un Sacerdote, que le absuelva. Llega éste, y le halla sin respiracion, sin color, sin movimiento. Lo que hace es volverse sin darle la absolucion, porque le juzga muerto. Con que si no vuelve del accidente, y éste no le cogió en estado de gracia, ni con otro dolor de sus pecados, que el de atricion, perece para siempre aquel miserable, el qual pudiera salvarse si fuese absuelto, como pudiera serlo debaxo de condicion.

§. II.

## §. II.

5 EL justo deseo de precaver tan graves daños me induxo à dár al público las Reflexiones que he hecho sobre esta materia, y que fixamente me persuaden, que ningun hombre muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga el ultimo de la vida, sino algun tiempo despues, mas, ò menos, segun las diferentes disposiciones que hay para morir.

6 Pruebo esta general asercion: Lo primero, porque las señales de que comunmente se infiere estár muerto el sugeto son sumamente inciertas, y falibles. Estas son la falta de respiracion, sentido, y movimiento. La falta de sentido, y movimiento por sí solas, nada prueban, pues en la apoplexía perfecta, y en un sincope faltan uno, y otro, no obstante lo qual se conserva animado el cuerpo. La falta de respiracion no se convence con las pruebas vulgares, que son, aplicar à la boca una candela encendida, ó un ténue copo de lana, ó un espejo, deduciendo la falta total de respiracion, de que ni la llama de la candela, ni el copo de lana se mueven, ni el espejo se empaña. Digo, que estas pruebas son muy defectuosas, porque quando la respiracion es muy lánguida, y tarda, no muève la llama, ni el copo, como yo mismo he experimentado, deteniendo la respiracion, para que saliese con mucha demóra, y la turbacion que en ese estado dà al espejo, especialmente si el tiempo es caluroso, ò lo está la quadra, es tan corta, que se hace inobservable. Siendo, pues, cierto, que entre tanto que hay respiracion, por ténue que sea, dura la vida, no puede inferirse de aquellas vulgares pruebas la carencia de ella.

7 Pero dado, que aquellas pruebas convenzan la falta total de respiracion, no por eso convencen la privacion

de vida. Hacese claro esto en los Buzos Orientales, que trabajan en la pesca de las perlas, los quales suelen estàr una hora, y mas debaxo del agua, donde la respiracion les falta totalmente. Mucho mas es lo que se cuenta de aquel famoso nadador Siciliano, à quien vulgarmente llamaba *Pesce Cola*: esto es, *Nicolao el Pez*, pues se asegura, que dias enteros estaba debaxo del agua, sustentandose entretanto de peces crudos. En muchas mugeres, que padecian afectos histericos, se ha notado falta total de respiracion (por lo menos observable) por dias enteros, como advierte Francisco Bayle en el Tomo 3. de su Filosofia. Algunos de los animales, que se entran en la máquina pneumatica, los quales despues que hecha toda la evacuacion del ayre se representan totalmente exanimes por la falta de respiracion, vuelven en sí, si algun rato despues se vuelve á introducir el ayre. Todo lo qual convence, que la falta de respiracion por algun tiempo no infiere necesariamente falta de vida. Y si se habla de la falta de respiracion perceptible à nuestros sentidos, aunque dure por mucho mas tiempo, no es fixa señal de muerte.

## §. III.

8 PRuebo lo segundo la conclusion: porque aunque la respiracion se considere necesaria para la conservacion de la vida, mirando la naturaleza àzia todas partes, se encuentra algun suplemento de ella, pues el feto vive sin respirar mientras está en el claustro materno, y aun despues que se extrahe de él conserva la vida sin respiracion, como esté contenido en las secundinas, y nadando en aquel licor que está dentro de ellas. Quién sabe, pues, si como en aquel estado tiene la naturaleza un *quid pro quo* (aunque ignoramos qual sea) que suple por la respiracion para el efecto de conservar la vida, tiene tam-

tambien respecto de los adultos, en tales quales casos, por las extraordinarias disposiciones del cuerpo, algun otro *quid pro quo* equivalente de la respiracion? En efecto Galeno (lib. de Loc. affect. cap. 5.) en los gravisimos afectos histericos pone por equivalente de la respiracion la gran refrigeracion del corazon, ó lo que viene à lo mismo, enseña, que el corazon muy refrigerado no necessita de respiracion, sí que puede pasar con la transpiracion sola. Quién podrá afirmar, ni que esta refrigeracion no puede hallarse en otros afectos, que los histericos, ni que no pueda haver otra disposicion sino ésta, que escuse la respiracion?

## §. IV.

9 LO tercero, porque nadie sabe qual es la ultima operacion, que el alma exerce en el cuerpo, ni qual es de parte del cuerpo aquella disposicion, que esencialmente se requiere para que se conserve la union del alma con él; y no sabiendo esto, es imposible saber en qué punto muere el hombre. Pongamos un cuerpo, que por sus grados de decadencia en las facultades vino á parar ultimamente en aquel estado en que se nos representa totalmente exanime, sin respiracion, sin color, sin sentido, sin movimiento. Todo lo que podemos asegurar como cierto, es, que el alma no exerce en este cuerpo alguna operacion perceptible à nuestros sentidos. Pero de donde podemos asegurarnos, que no exerce allá en alguno, ó algunos de los senos interiores, alguna, ò algunas operaciones, ò vitales, ò animales? No porque falte el sentido en las partes externas se debe inferir, que falta en todas las internas. Yá se vió en un cuerpo considerado cadaver, el qual estaba, segun las partes externas, insensible, dár un grito al penetrarle con un cuchillo las entrañas,

ñas para hacer la diseccion Anathomica. Luego generalmente de que el alma dexe de obrar en las partes externas, ò cese de animarlas, nada se infiere para las internas.

10 Diranme, que en cesando la circulacion de la sangre, y movimiento del corazon, cesa la vida. Pero yo preguntaré lo primero, de donde se sabe esto, pues es imposible saberlo, sin que algun Angel lo diga, ò Dios por otro medio lo revele. Todo lo que podemos afirmar, es, que en llegando ese caso, no hay alguna operacion vital perceptible por nuestros sentidos; pero no el que no la haya yá absolutamente. Quantos millares de cosas hay, aun dentro de la esfera de la materia, totalmente escondidas à la percepcion sensitiva, y que solo se conocen por ilacion? Lo segundo digo, que entretanto que la sangre está liquida, nunca se puede asegurar que haya cesado su circulacion. Puede ser ésta tan tarda, que no se perciba. Puede circular acaso su parte mas sutil, y espiritosa, dexando estancada la grosera, y esto bastar para la conservacion de la vida. Digo lo mismo del movimiento del corazon, que puede ser tan tardo, que no se conozca.

## §. V.

11 PRuebase ultimamente la conclusion, y con mayor eficacia, exhibiendo varios exemplares de hombres, que por la observacion de las señas comunes se juzgaban muertos; y volviendo en sí largo rato despues, se halló que realmente estaban vivos. Plinio, Valerio Màximo, y Plutarco refieren muchos de estos exemplares, aunque no á todos califican por ciertos, y en algunos sus proprias circunstancias muestran que son fabulosos. El que parece está bastantemente justificado, es el de Acilio Aviola, Varon Consular, que creído de todos muerto, y arrojado en la pyra, la llama le despertó de aquel profun-

di-

disimo deliquio en que yacía, y dió con sus movimientos manifiestas señales de vida; pero fue tan desgraciado, que no se le pudo socorrer, por ser tan grande la llama, que lo estorvó. Digo, que este sucesso parece bastantemente justificado, porque le refieren como cierto Valerio Máximo, y Plinio, de los quales el primero fue coetaneo al mismo Aviola, y el segundo poco posterior, Romanos entrambos, que por consiguiente no escribirian como verdadero un hecho; de cuya falsedad, si fuese falso, havría en Roma muchos testigos.

12 Es famoso tambien entre los Antiguos el caso del Medico Asclepiades, que encontrando por accidente la pompa funeral de uno, à quien estaban para arrojar en la pyra, con curiosidad llegó à vér quien era, y haviendo notado no sé qué delicados indicios de que vivia, le hizo restituír à su casa, donde con medicamentos le recobró, y restableció la salud. Refieren este suceso Cornelio Celso, Plinio, y con mas extension Apuleyo ( lib.4. Florid. ) el qual dice, que antes que Asclepiades lograse su intento, huvo una grave alteracion, haciendo la mayor parte de la gente, y entre ella los mismos parientes del difunto, gran mofa del Medico, porque aseguraba tener vida el que para ellos era cadaver con evidencia. Estos casos son notabilisimos, porque los Romanos detenian los cadaveres en casa poralgunos dias, antes de entregarlos à las funerales llamas.

13 El Emperador Zenon, haviendo caído en un pesado accidente epileptico, fue creído muerto, y enterrado vivo, de lo qual se hallaron despues evidentes señas, porque abierto el sepulcro se vió, que, ù de hambre, ù de rabia se havia comido sus zapatos, y aun sus proprias manos. Verdad es, que en esta fatalidad no acusan tanto los Escritores la ignorancia de los asistentes, quanto la malicia de la Emperatriz Ariadna, de quien se creyó, que

con

con conocimiento le havia hecho enterrar vivo, por hallarse muy fastidiada de él, y muy enamorada de Anastasio, á quien hizo luego proclamar en su lugar, en perjuicio de Longino, hermano de Zenon, à quien tocaba el Imperio. Añaden, que haviendo vuelto en sí en la bobeda donde le sepultaron, clamó para que le abriesen, y oyendole los Guardas puestos por la Emperatriz, le respondieron, que yá reynaba otro Emperador: à que el infelíz Zenon replicó, que no pretendia yá recobrar la Corona, sino que lo cerrasen en un Monasterio; pero los Guardas arreglandose à los ordenes de la impúdica, y cruél Ariadna, no quisieron abrirle. Hay tambien alguna variedad entre los Escritores sobre las circunstancias de este suceso, por lo qual no le juzgamos muy decisivo para nuestro proposito.

14 Con mayor razon no puede alegarse el exemplo del Sutil Doctor Escoto, de quien corrió un tiempo, que poseído de un accidente apoplectico fue enterrado vivo; y despues, vuelto en su acuerdo, viendo imposible la salida del sepulcro, se quitó la vida desesperado, haciendose pedazos la cabeza contra la bobeda. Ningun cuerdo ignora hoy, que ésta fue una fabula inventada por sus enemigos, cuya falsedad se ha convencido con sólidas razones.

15 Pasando, pues, à casos de mas reciente data, y de mayor certeza, nos ocurre lo primero el de Andrés Vesalio, que referimos en el Discurs. 5. del primer Tom. Yendo este Medico à hacer diseccion Anathomica de un Caballero Español, à quien havia asistido en la enfermedad, al romperle con el cuchillo el pecho, dió un grito el imaginado difunto, con que se conoció que estaba vivo: pero presto dexò de serlo, por la herida mortal que acababa de recibir.

16 Paulo Zaquías, citando à Schenckio, refiere otro ex-

error semejantisimo à este en que cayò un docto Medico con una muger accidentada. Solo huvo en éste la particular circunstancia, que no se debe omitir, que la muger no gritò, ni diò muestras de sentimiento hasta que recibió el segundo golpe. Digo, que no se debe omitir esta circunstancia, porque en ella se muestra quan altamente escondida, ò sepultada (digamoslo asi) está à veces la vida en el cuerpo, quando no se dá por entendida al primer recio golpe de un cuchillo.

17 Bacon escribe, que en su tiempo un Medico Inglés restituyò con friegas, y baños calientes á un hombre, media hora despues que le havian ahorcado. Gaspár de los Reyes cuenta de otro ahorcado en Sevilla, que fue hallado vivo largo rato despues. La circunstancia de que el campo llamado *de la Tablada*, donde se executò el suplicio, estaba yá totalmente despejado de la gente que havia concurrido al espectáculo, quando un Mercader, que transitaba por allí, notó en el ajusticiado señas de vida, persuade que huviese pasado mas de media hora. Y no dexaré de notar aquí la estupenda perversidad de este malhechor, porque nadie fie jamàs en semejante canalla. Cortò el Mercader el cordél, puso al Ladron à las ancas de su caballo, con ánimo de salvarle; y á poco que se havian apartado de Sevilla, haviendo por la conversacion sabido el libertado, que su libertador iba à hacer empleo à una Feria, quitandole un puñal que tenia pendiente al lado, le atravesó el pecho con él, por aprovecharse del dinero que llevaba destinado para la Feria. Tengo presentes dos casos de Ladrones, que haviendose salvado de las manos de la Justicia con el pretexto de Immunidad Eclesiastica, robaron despues á los mismos que havian sido principales instrumentos de su evasion. Uno de los robados fue Monge de mi Religion, hijo de la Casa de San Benito de Va-

lladolid, y Mayordomo de ella quando sucedió el caso. (a).

18 Miguél Luis Sinapio dá noticia de otro Ladron ahorcado en Viena de Austria, que haviendo sido conducido de la horca al Theatro Anathomico, en él se reconoció que estaba vivo. El año pasado nos refirió la Gaceta de París un caso perfectamente semejante à este, que acababa de arribar entonces. Suponese, que à ninguno de dichos ahorcados se havia quebrantado la que llaman nuez de la garganta.

19 Poco há que murió en la Villa de Vega, sita en este Principado, Don Francisco del Ribero, de quien me aseguró el Licenciado Don Manuel Martinez, sugeto veráz, y hábil, que se hallaba presente, que dos, ó tres horas despues que todos le tenian por muerto, levantó

La

(a) Monsieur de Segrais en sus Memorias Anecdotas cuenta de su proprio Lugar (la Ciudad de Caën) el suceso de otro ahorcado, que sobrevivió al suplicio. Haviendo notado en él algunas señas de vida, le trasladaron de la horca à una casa vecina, y colocaron en una cama, poniendole guardas de vista, entretanto que la Justicia determinaba lo que se havia de hacer. Los guardas, por no estár ociosos, echaron mano de la baraja para ocupar aquel rato. Estando jugando ellos, volvió en sí el ahorcado, el qual, segun contaba despues, como tenia aún la imaginacion llena de las cosas que le havia dicho el Confesor en aquel trance, de las quales una era, que luego que saliese de esta vida entraria en la eterna Bienaventuranza, al punto que revino del deliquio, creyò estár yà en el Cielo, aunque le sorprendiò vèr jugar los guardas, estrañando que en el Cielo huviese juego de naypes. Mas entrando luego en conocimiento de la realidad, tuvo arte para escapar de los guardas, y entrar en un Convento, donde tomò el Habito. Este caso fue muy celebrado, no solo en Caën, mas en toda la Francia. El Abad Franquetet, uno de los hombres mas sérios que tenia Paris, decia, que solo se reía quando encontraba alguna persona de Caën, porque se acordaba del lance del ahorcado.

la mano derecha, haciendo clara, y distintamente seña con los dedos para que despavilasen una luz, que junto à él estaba ardiendo.

20 Mas admirable que todo lo referido es lo que sucedió à David Hamilton, Medico de Londres, con una muger noble. Cuentalo él mismo en el Trata lo que escribió *de Febre miliari.* De resulta de un parto trabajoso fue invadida la Enferma de quien hablamos, de una fiebre miliar; y agravandose frequentemente los symptomas, despues de una convulsion universal, cayò en tan profundo deliquio, que todos la creyeron muerta: de modo, que yendo el Medico Hamilton à visitarla de orden del marido de la paciente, le estorvaban los criados la entrada, pero él porfió hasta que logró verla. Hallóla con toda la palidéz, è inmobilidad propria de la muerte. Tocó la arteria; ni el menor vestigio de movimiento pulsatorio havia en ella. Aplicó un espejo à la boca, y narices, no recibiò la menor turbacion. Sin embargo, por alguna conjetura tomada de los antecedentes, sospechó, que era semejanza de la muerte aquella, y no muerte verdadera. Ordenó luego que la dexasen estár en la cama, sin hacer novedad alguna en la ropa, hasta que pasasen algunos dias, ni la enterrasen (lo que es muy digno de ser notado) hasta que se pasase una semana entera. Prescribió algunos remedios para recobrarla. Apenas querian oírle. Venció en fin al marido, y fue llamado un Cirujano para sajarle ventosas, que era uno de los remedios ordenados. Vino el Cirujano; y despues de bien contemplado el cuerpo de la Enferma, preguntò con irrision à los domesticos: Para qué querian que se aplicasen ventosas à una difunta? Mas al fin, cediendo à sus instancias, las aplicó. Continuaronse de orden del Medico los remedios: la Enferma siempre como muerta, hasta que pasados dos dias empezó à respirar blandisimamente: el dia siguiente à hablar,

y moverse. En fin sanó del todo, y vivió despues cinco años.

21 Este notabilisimo caso es igualmente oportuno para confirmar mi opinion, que para abrir los ojos à los Medicos. Es sin duda, que aquella señora si cayese en las manos de un Physico ordinario, sería enterrada viva. Su felicidad consistió en que la viese un Medico de mas que vulgares luces. No hay que pensar, que este sea un suceso fingido. Su data es muy reciente; esto es, del año 1697. Dióle à luz Hamilton pocos años despues en el mismo Lugar donde acaeció, nombrando la señora, la calle en que vivia, y aun el sitio determinado de la calle. (*propé Divi Georgii templum.*) Quién creerá, que un hombre que tenia que perder mintiese al público en tales circunstancias? Omito otros muchos casos, que pueden verse en Paulo Zaquìas, en Juan Schenckio, y en Brabo de Sobremonte, entre los quales hay algunos de revivis-cencia, despues de pasado uno, y aun dos dias. Pero no es razon callar, que en esta Ciudad de Oviedo, à los ultimos años del siglo pasado, se vió recobrarse en el Féretro un pobre, à quien llevaban á enterrar, en la Parroquia de San Isidro. Testificómelo el Doctor Don Juan Francisco de Paz, hoy dignisimo Cathedratico de Prima de Canones de esta Universidad, que se halló presente al suceso. (*b*)

§. VI.

(*b*) A los casos de vivos creìdos muertos, añadirémos dos muy singulares, pertenecientes ambos al Cardenál Espinosa, que fue Presidente de Castilla en tiempo de Phelipe II. y muy estimado de aquel Rey. La madre de este Cardenàl le dió à luz estando en el Féretro para ser enterrada, y viviò despues catorce años. Es bien de creer, que en el mismo momento se debieron reciprocamente la vida el hijo à la madre, y la madre al hijo: siendo muy verisimil, que el impulso maquinal de la naturaleza para la expulsion del infante, despertase á la madre del deliquio profundo en que yacìa, sin cuya diligencia

## §. VI.

22 DE las razones, y exemplos que hemos propuesto se colige con evidencia, que es cortisima precaucion la de aquellos Autores Medicos, que escriben, que en los casos de apoplexía, syncope, y sufocacion de utero se deben solicitar mas rigurosas señas de muerte, que las que comunmente se observan; pues con razones, y exemplos hemos probado, que las señales comunes falsean, no solo en esos casos, sino en otros muchos. La Enferma de Hamilton no padeció alguno de esos tres afectos, como puede verse en la relacion de su cura. Y si alguno me replicáre, que acaso le padecería, aunque el Medico juzgase lo contrario, de esto mismo for-

cia huviera pasado luego del Féretro al Sepulcro. El suceso del Cardenál en su ultimo dia fue semejante al de la madre en quanto à juzgarle muerto, quando no lo estaba: pero la resulta muy diferente, porque el error de juzgarle muerto ocasionò que le matasen. Juzgòse muerte un sincope profundo, y dandose priesa à embalsamarle, fue llamado un Cirujano para abrirle. Pronto éste à la execucion, le rompiò el pecho: y al mismo tiempo el Cardenál excitado del dolor, alargò la mano à detenerle el brazo. Yá estaba hecho todo el daño. El corazon se notò palpitante despues algun tiempo: mas finalmente el cuchillo Anathomico hizo luego verdadera la muerte, que antes era solo aparente. En el Tom. 1. Discurs. 5. num. 26. referimos otra tragedia semejante, de que fue instrumento el célebre Medico, y Anathomico Andrés Vesalio. Son dignisimos de observarse estos casos. Si Medicos grandes incurren en tales yerros, y se cometen tambien con grandes Señores, quánto mas expuestos estarán à cometerlos, y padecerlos Medicos, y personas ordinarias! Tristisima cosa es, que tal vez, por precipitar el juicio, ò los Medicos, ò los asistentes, asintiendo à que está muerto el que está vivo, padezca un inocente aquel terrible suplicio, que prescribian las Leyes Romanas á las Vestales impúdicas.

formaré un argumento terrible: pues como Hamilton se engañó, podrán engañarse los demás Medicos con otros enfermos, que caygan en deliquio por alguno de aquellos tres afectos; y juzgando ser otra enfermedad muy diversa, darlos por muertos, quando no lo están. Y quien duda, que sucederá muchas veces ser apoplexía lo que el Medico juzga muerte, siendo la apoplexía en su mas alto grado, de confesion de los mismos Medicos, tan semejante à la muerte en todo lo que se representa à los sentidos? Fuera de que si en los casos de apoplexía, y sufocacion de utero son las señales falibles, lo son absolutamente, ò sin esa restriccion; pues esa misma excepcion prueba, que no hay conexion de la privacion de respiracion, y movimiento externo con la privacion de vida: y quitada esta conexion, para ningun caso pueden ser fixas aquellas señales.

23 No ignoro, que uno, ú otro Autor Medico estiende à mas casos que los tres expresados la desconfianza de las señales comunes de muerte. Pero á esto digo dos cosas: La primera, que esa desconfianza debe ser universalisima, como prueban nuestras reflexiones. La segunda, que importa poco, que algunos Autores sean mas cautos, si esa es una Theorica, que se queda en sus libros, sin reducirla jamás à Práctica los demás Medicos. Es tanto en esta parte el descuido, que no solo no se apela á pruebas extraordinarias, mas aun pocas veces se usa de las vulgares del espejo, y la candela.

24 Si alguien me opusiere, que obran prudentemente los Médicos, siguiendo en orden à las señales de muerte la opinion communisima de sus Autores: Respondo lo primero, que esa opinion communisima no sale de la esfera de probable, pues no estriva en algun principio cierto; y en materia donde es tanto lo que se arriesga, nadie debe fiarse en probabilidades, sí buscar quanto se pueda lo mas

mas seguro. Lo segundo, que contra esa opinion comun hemos alegado tan fuertes razones, que si no le quitan del todo la probabilidad, se la debilitan mucho. En los dos Tribunales de la Razon, y la Experiencia reside siempre autoridad legitima para despojar de la posesion à las opiniones mas recibidas.

## §. VII.

25 HAviendo condenado por insuficientes las señales comunes de muerte, esperará sin duda de mí el Lector otras, que sean totalmente seguras. Mas yo le confesaré desde luego con ingenuidad, que no tengo cosa cierta que decirle en esta materia, ni acaso la hay. El no estornudar siendo provocado con esternutatorios fuertes, que algunos proponen como seña segurisima, para mí es inciertisima, pues de que esté totalmente privada de sentido la tunica interna de la naríz, y filamentos de nervios de que esta tunica se compone, ni probablemente se puede inferir la total extincion de la vida. Antes creo yo, que pudiera suceder estár aquella tunica, por alguna indisposicion, ò organica, ó humoral, totalmente privada de sentido, y en lo demás hallarse muy bien el sugeto. Los ojos ofuscados, ó empañados, tampoco prueban nada, pues de una obstruccion total de los nervios opticos puede sin duda resultar esse efecto. El color verde, ó livido, ó nigricante del rostro merece mas consideracion. Pero es menester, que la immutacion de color sea muy grande, pues en algunos sugetos indispuestos, que aún gozan el uso de todas sus facultades, vemos tal vez bien sensible declinacion de color ácia las especies referidas. La rigidéz de los miembros, aunque se tiene por indicio cabalisimo, à mí me parece equivoco; pues en la convulsion universal, que llaman *Tetano* los Medicos,

es-

estàn todos los miembros rígidos : no obstante lo qual el sugeto vive, bien que en grandisimo peligro de dexar de vivir luego.

26 El hedor del cadaver se siente generalmente que quita toda duda. Pero sobre ser incommodisimo para el público esperar à que dén esta seña todos los cadaveres, hay tres reparos contra ella : El primero, que es facil confundir el hedor de los humores podridos, que hay en el cuerpo, con el hedor de las partes sólidas. El segundo, que los que son de exquisito olfato, perciben algun hedor, no solo en los que estàn muertos, mas aun en los que estàn muy malos, ò proximos à morir. El tercero, que hay sugetos, que en su natural constitucion expiran habitualmente efluvios fétidos. Herodoto escribe, que los antiguos Persas no daban à la tierra los cadaveres, hasta que las aves, ò los perros, atrahidos de su olor, acudian à devorarlos. Pero sobre que esta práctica tiene el peligro de infeccion para los que cuidan de preſtar los oficios debidos al cadaver, bien podría suceder, que el hedor de un miembro solo corrompido, como de un pié, ú de una mano, estando aún animado el cuerpo en sus principales partes, atraxese à una ave, ó à un perro.

## §. VIII.

27 LA seña, que juzgo se acerca mas à la seguridad, es la total frialdad del cuerpo, asi extensiva, como intensiva. Total en lo extensivo : esto es, que comprehenda toda la superficie del cuerpo. Total en lo intensivo : quiero decir, que sea tanta la frialdad, quanta es la de un cuerpo inanimado; v. gr. una piedra, colocado en el mismo ambiente en que está el cadaver.

28 Pero como no todos los cuerpos, aun colocados en el mismo ambiente, dàn al tacto igual sensacion de frio,

frio, sino mayor, ò menor, segun su diferente textura, asi vemos que se sienten mas frios los cuerpos densos, que los raros, y los humedos, que los secos, se debe escoger para regla un cuerpo, que en humedad, y densidad difiera poco del cuerpo humano; y tal me parece la rama recien cortada de un arbol medianamente denso, y mas que medianamente jugoso. Colocada, pues, ésta en la quadra misma donde está el cadaver, el tiempo que parezca suficiente para que se temple, segun el ambiente de ella, quando se halláre, que aquel en toda su superficie se representa tan frio como ésta, se puede hacer juicio, que salió para siempre del comercio con los mortales. Explicome con esta frase, porque no quiero asegurar, que esa sea señal cierta, ni aun con certeza moral, de que el alma se haya desanidado yá enteramente del cuerpo, sí solo de que si no lo hizo, brevemente lo hará, excluída toda esperanza del recobro; lo que viene à valer lo mismo para el efecto de dàr al cuerpo sepultura.

29 Lo que me mueve à hacer este juicio, es, considerar, que entre tanto que resta algun calor en las entrañas, necesariamente, en virtud de la continuidad, y poca distancia que hay entre ellas, y la superficie del cuerpo, se comunica algun grado de calor à ésta. Luego quando en la superficie no se encuentra mas grados de calor, que en la superficie de un tronco colocado en el mismo ambiente, se puede hacer juicio, que se extinguió el calor de las entrañas. Y extinguido el calor de las entrañas, (prescindiendo de si, aun entonces puede por brevisimo tiempo exercer alguna ténue operacion en ellas) parece se debe desesperar enteramente del recobro.

30 La comparacion de un frio con otro para ser justa, no debe fiarse al confuso informe del tacto, sí à la demonstracion del Thermometro. Si à alguien le pareciere mucha prolixidad, advierta quanto se aventura en el

yerro. Santorio, que inventó el Thermometro, no le destinò al uso que hoy se hace de él, sí solo al de explorar los grados de calor de los febricitantes. Dexòse la utilidad por la curiosidad; y se pudiera recobrar con grandes ventajas la utilidad, examinando con el Thermometro, no solo el calor de los vivos, mas tambien la frialdad de los muertos.

31 He dicho, que esta seña es la que mas se acerca à la seguridad, no que sea absolutamente segura, por haver leído, que en muchas mugeres histericas se notò por dias enteros, juntamente con la falta de movimiento, sentido, y respiracion, la extincion total de calor. Y aunque me persuado à que el examen de esta ultima parte no se hizo en ellas con el rigor, y exactitud, que he propuesto, sino à bulto, tomando por extincion total una diminucion considerable del calor que goza el cuerpo humano en su estado natural, no dexa aquella excepcion de tener bastante fuerza para suspender el asenso firme à la seña tomada de la frialdad total, hasta que la materia se examíne con mas rigor: lo qual ruego encarecidamente á todos los Medicos executen, siempre que haya oportunidad, pues yo no la tengo, sino para leer, cabilar, y discurrir dentro de mi Estudio. He hecho por mi parte quanto pude para el beneficio público en esta importantisima materia, probando (à mi parecer eficacisimamente) la falibilidad de las señales comunes de muerte. Resta, que los que por su oficio tienen mas estrecha obligacion, y juntamente frequentisimas ocasiones de inquirir mas seguras señas, se apliquen à ello con mayor cuidado, el qual hasta ahora no ha havido con proporcion à la importancia del asunto. Entre tanto advierto, que de las mismas señales que hemos propuesto, quantas mas se junten, tanto mayor probabilidad darán de que la ruína es irreparable.

§. IX.

## §. IX.

32 DE lo que hasta aquí he discurrido como Physico, resta sacar una consequencia de suma utilidad como Theologo. Yà la insinué al principio de este Discurso; y es, que en muchisimos casos en que los Sacerdotes niegan la absolucion, pueden, y deben darla debaxo de condicion. Es cierto, que como un muerto no es capàz de absolucion sacramental, no se le puede conferir, ni aun debaxo de condicion, haviendo certeza de que lo está; pero se puede, y debe, haviendo duda de si está vivo, ò muerto, como haya precedido de parte de él peticion formal, ò virtual de la absolucion, porque esta se tiene por confesion en comun, ò formal, ò interpretativa, y el dolor se hace sensible por ella. Por lo menos esta es sentencia corriente entre los modernos. Pongamos, pues, el caso de este modo, el qual sucede muchas veces. Un hombre, al verse invadido de un accidente feróz, que con extraordinaria velocidad, y fuerza le postra las facultades, pide confesion. Vá alguno de los asistentes à buscar un Sacerdote; mas quando llega éste, le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, que es lo mismo que muerto, segun la opinion comun. Qué hace? Aunque no pasase sino medio quarto de hora despues que cayó en el deliquio, se vuelve à su casa, diciendo, que no puede absolverle; y dixera bien como Theologo, si no errára como Physico. (c)



(c) La doctrina que damos para que se absuelva condicionalmente en los casos expresados en este numero, y en los siguientes, prueba igualmente se deben bautizar tambien condicionalmente los niños, que salen del utero materno sin mas señas de muertos, que aquellas que en el Discurso probamos ser falibles. Y recomendamos eficazmente este cuidado á los que se hallaren presentes en tales lances.

33 Constantemente afirmo, que en el caso propuesto debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan passado mas de una, y mas de dos horas. Pruébolo concluyentemente. Debe absolverle entre tanto que se debe dudar de si està vivo, ò muerto: *sed sic est*, que aunque hayan pasado mas de dos horas, se debe dudar si està vivo, ò muerto: luego. La mayor consta de la suposicion hecha, que es constante entre los Theologos. Pruebo la menor: Debe dudarse si està vivo, ò muerto, entre tanto que no hay certeza, ni physica, ni moral de que està muerto: *sed sic est*, que despues que hayan pasado mas de dos horas, no hay certeza, ni physica, ni moral de que està muerto: luego. La consequencia sale: La mayor es *per se nota*. La menor consta con evidencia de todo lo que alegamos arriba, y que para mayor claridad aplicarémos aquí al caso propuesto, añadiendo lo que nos parezca necesario.

34 Pregunto: Qué principio hay para juzgar muerto à este hombre dos, ò tres horas despues que cayó en el accidente? Ninguno: vemosle sin respiracion, sin movimiento, sin sentido. Pero lo primero, la respiracion no podemos asegurar que le falte absolutamente, sí solo que no respira con la fuerza ordinaria, y natural, de modo que la percibamos. El movimiento, y sentido, quando mas, podremos afirmar, que le faltan en las partes externas; pero en las internas no sabemos lo que pasa. Lo segundo, tampoco la falta total de respiracion (permitido que la haya) nos certifica absolutamente de la muerte, siendo cierto, que es capáz el cuerpo humano de algunas preternaturales disposiciones, en las quales la falta de respiracion pueda tolerarse, ò suplirse. Lo tercero, que aunque graciosamente concedamos, que la falta de respiracion por dos, ó tres horas tiene conexion con la muerte, no se sigue que esté muerto yá el que vemos privado por dos,

ò

ó tres horas de la respiracion, sí solo que està colocado en una necesidad inevitable de morir : de modo, que aunque fuese verdad (lo que es falso) que ninguno de los que estuvieron privados de respiracion por tanto tiempo, reviviò, ò que todos murieron efectivamente, no podemos saber à qué punto murieron, ni eso se puede saber sin revelacion. La falta de respiracion por un quarto de hora, por media hora, por una hora, &c. puede inducir en el cuerpo tal alteracion, que se siga infaliblemente la muerte, mas no podemos saber si se seguirá al plazo de una hora, de dos, ó tres, &c.

## §. X.

35 ESta reflexion es adaptable à todos los casos de muerte, hora sea repentina, hora consiguiente á qualquiera enfermedad. Supongo, que una fiebre vá conduciendo al paciente por sus pasos contados à la sepultura : vá extenuandose, y consumiendose, con notorio estrago de todas las facultades, hasta que vémos en èl rigurosa cara hypocratica, con todas las demàs señas fatales, que se leen en los libros de Medicina. En proporcion vá cayendo de este estado al de las agonías, y de las agonias á las boqueadas. Yá no se nos presenta en aquel cuerpo mas que un tronco exanime. Podré decir con seguridad, que está muerto ? No : sí solo, que si no murió yá, no dexará de morir dentro de poco tiempo, aunque no podré señalar el plazo á punto fixo. Nada puede saberse en esta materia sino por experiencia, porque la Philosofia no alcanza á discernir qué disposicion, ó que grado de alteracion es aquel, que puesto en las partes principes del cuerpo, en el mismo momento se sigue la separacion del alma ; y aunque theoricamente la alcanzase, con qué instrumentos ha de vèr si en las entrañas se

in-

introduxo tal disposicion ? La experiencia tampoco nos muestra quando se sepára el alma, sí solo, quando mas, que los que por los grados, que hemos dicho, llegan á aquel punto de exanimacion, nunca vuelven á cobrar aliento. Verdad es, que á estos no señalaré tan largo plazo para el efecto de absolverlos, y me parece que el mayor que puede concederseles es el de media hora. La razon es, porque en estos todo el cuerpo, sin excluír alguna estraña, vá padeciendo aquella alteracion corruptiva, que es efecto de la enfermedad, á diferencia de los otros, que sin pasar por estos grados caen en deliquio, donde puede suceder, y sucede muchas veces, que las partes principes no padecen daño, ò el daño no es irreparable; y quando lo es, considero preciso, que desde el punto del deliquio, hasta el total estrago, pase algun considerable tiempo, por lo menos en muchos casos en que el accidente cogió las entrañas sanas, y las facultades enteras, pues de este extremo, hasta el punto ultimo de la ruína, quien no vé que el transito ha de ser de no poca demóra ?

36 Pero sobre el caso en que la muerte viene por los pasos regulares, cuya sucesion es notoria, no solo á los Medicos, mas tambien á los asistentes, sin mucha dificultad dexaré pensar à cada uno lo que quisiere. La disputa en esta parte nos interesa poquisimo, porque quando la muerte viene de este modo, encuentra hechas todas las diligencias christianas que deben precederla, exceptuando alguna extraordinarisima contingencia.

37 La doctrina, pues, que principalmente doy, y que juzgo necesarisima, es para los casos en que la muerte no guarda el méthodo regular, y donde mis pruebas son concluyentes, especialmente la que se toma de los exemplares arriba propuestos. En todos ellos huvo aquella representacion de exanimidad, que comunmente se juzga concomitante de la muerte, y consiste en la privacion total

(ò

(ó verdadera, ó aprehendida) de respiracion, sentido, y movimiento; sin embargo aquellos sugetos no estaban difuntos. Luegò tampoco en el caso de la question (que es identico con aquellos) es cierto indicio de muerte existente esa misma representacion de exanimidad. Ahora prosigo: Donde no hay certeza alguna, debe dudarse; y donde debe dudarse si el sugeto està vivo, ò muerto, debe ser absuelto debaxo de condicion: luego.

38 Finalmente, varios Autores Medicos de conocida gravedad testifican, que en los accidentes de apoplexía, syncope, y sufocacion de utero, son equivocas las señas comunes de muerte: de suerte, que aquellos afectos á veces son tan graves, que traen total privacion (segun la percepcion de nuestros sentidos) de respiracion, sentido, y movimiento. Y advierten, que en semejantes casos no se dén los cuerpos á la sepultura hasta el tercero dia, porque todo ese tiempo pueden estár vivos, como han acreditado varias experiencias. Esto solo (aun quando todas las dèmàs pruebas falten) basta para mi intento. Vamos al caso de la question: Quando el Sacerdote llega al sugeto para quien le llamaron, y le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, es evidente que debe dudar si fue invadido de alguno de aquellos tres afectos, porque de dónde se sabe que no? Ni aun los que se hallaban presentes al tiempo de la invasion pueden saberlo. He dicho poco: El Medico mismo, aunque asistiese, las mas veces lo ignorarà, porque quando aquellos accidentes son tan fuertes, que llegan à privar de la respiracion, no tienen seña alguna, que no sea muy falible, por donde se distingan entre sí, ni de otro qualquier accidente, que pueda ocasionar la misma privacion. Luego necesariamente ha de dudar el Sacerdote, si está vivo, ò muerto el sugeto; porque esta duda es consiguiente indispensable de la otra, en suposicion de la doctrina que lle-

va-

vamos sentada de que en aquellos afectos algunas veces se representa como muerto el que está vivo. Luego debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan pasado, no solo dos horas, sino aun diez, ò doce, y mas, pues los Medicos dicen, que se esperen tres dias para sepultarle.

39 Y valga la verdad: Yo dixera, que no solo debe dudar el Sacerdote, sino que debe hacer juicio positivo de que el sugeto fue invadido de uno de aquellos tres afectos. La razon es clara: porque los Medicos no nos señalan otro afecto alguno, que de golpe induzca total privacion de respiracion, sentido, y movimiento, sino aquellos tres, quando son vehementisimos: Luego necesariamente debe juzgar, que uno de los tres le puso en aquel estado.

## §. XI.

40 LA doctrina dada, no solo tiene lugar, quando el sugeto, que poco antes se hallaba bueno, y sano, cae en tan profundo deliquio; mas tambien quando el accidente sobreviene à alguna otra enfermedad. Pongo que estuviese padeciendo una gran fiebre, ó una aguda còlica, ò un intenso dolor de cabeza; pero sin pasar por aquellos grados de decadencia, que poco à poco vàn conduciendo à la ultima agonía, le asalta la privacion de respiracion, sentido, y movimiento; no debe ésta atribuirse à la enfermedad que estaba padeciendo, la qual no era capáz de inducir tan prontamente esa privacion (por lo menos como causa, ò disposicion inmediata) sino á alguno de los tres afectos referidos, yá fuese éste, en algun modo oculto à nosotros, ocasionado de la enfermedad antecedente, yà no tuviese conexion con ella. Asi siempre se debe graduar por accidente repentino, pues los mis-

mismos, que lo son en todo rigor, y no son inducidos de causa extrinseca, nacen siempre de causas antecedentes, que havia en el cuerpo, como los accidentes histericos de los humores malignos recogidos en el utero. Tambien, pues, en estos casos, el Sacerdote llamado debe absolver condicionalmente, aunque llegue dos, ò tres horas despues de la entrada del accidente.

## §. XII.

41 ES de discurrir, que no faltarán quienes me noten de temerario, porque pretendo introducir una novedad en la práctica de la Theología Moral; à que diré tres cosas. La primera, que yo desprecio, y despreciaré siempre esta especie de Censores, que, ciegos para todo lo demàs, solo vén, y siguen aquella carretilla en que los pusieron, caminando siempre, como dice Seneca: *Non qua eundum est, sed qua itur.* La segunda, que en tales asuntos no nos importa saber, ni inquirir qual es lo antiguo, ni qual lo nuevo, sino qual es lo verdadero. Confieso, que la presuncion está à favor de las opiniones generalmente recibidas; pero esto solo subsiste entre tanto que contra ellas no se proponen argumentos concluyentes, quales son los que yo he exhibido. El Derecho no atiende las presunciones, quando contra ellas hay pruebas decisivas. La tercera, que aunque propongo nueva práctica, pero no nueva doctrina; antes esta es la mas comun, y recibida. Todos los Theologos Morales sientan, que haviendo necesidad, y juntamente duda de si hay sugeto capàz de absolucion, se debe dár condicionalmente. De la Theología Moral, no tomo para el asunto otra proposicion sino esta. La duda de si en el caso de la question hay sugeto capàz; esto es, si está vivo, ò muerto, ò la resolucion de que hay dicha duda yá no pertenece à la

Theologia Moral, sino á la Physica; y ni aun en esta parte afirmo sino lo que evidentemente se infiere, yá de los experimentos, yá de la doctrina de los mismos Autores Medicos.

42 El docto Padre La-Croix, que hoy con tan justa aceptacion anda en las manos de todos, es el unico, entre los Autores que hoy he visto, que toca, aunque muy de paso, en una objeccion que se hace, el motivo de esta question, en el lib. 6. part. 2. num. 1164. donde despues de afirmar, que no se puede absolver Sacramentalmente al que está difunto, se arguye asi: *Algunos Medicos afirman, que el alma racional permanece unida al cuerpo uno, ò otro quarto de hora, despues que vulgarmente se juzga muerto. Luego viniendo el Sacerdote, despues que alguno esta asi difunto, en aquel tiempo cercano, debe absolverle, por lo menos debaxo de condicion.* Y dá la absolucion en estos terminos. *Respondo. Si aquella opinion, ò por razon, ò por autoridad se haga a alguno dudosamente probable, concedo la consequencia.* Pero añade immediatamente: *Lo contrario he juzgado hasta ahora, y aun ahora lo juzgo cierto.*

43 Vé aqui, que en el juicio theologico convenimos el Padre La-Croix, y yo. La discrepancia unicamente está en el juicio physico. El Padre La-Croix tiene la opinion de aquellos Medicos por ciertamente improbable; yo por probabilisima; y si se entiende, no generalmente respecto de todos los difuntos, sino respecto de muchos, por evidentemente cierta, pues hay experiencia constante de muchos, que juzgados muertos, despues de horas enteras, se recobraron. Con esto se prueba evidentemente la obligacion que el Padre La-Croix niega, de absolver condicionalmente: porque la experiencia de aquellos casos en que los que se juzgaban muertos vivian, hace dudoso si en otros muchos sucede lo mismo; *sed sic est*, que ha-

haviendo esta duda (segun el mismo Padre La-Croix, y segun todos) debe el Sacerdote absolver debaxo de condicion: luego..

## §. XIII.

44 NO debo omitir aqui, que Paulo Zaquias, Autor tan clasico, como todos saben (Quest. Med. Leg. lib. 4. tit. 1. q. 11.) citando á otros cinco Autores, agrega á los casos de apoplegía, syncope, y sufocacion uterina otros muchos, que son analogos á la apoplegía, para el efecto de fundar duda razonable de si los que, padeciendolos, se representan perfectamente exanimes, están vivos, ò muertos. Tales son la sufocacion en agua; la sufocacion por cordél, ó lazo; la sufocacion por humo de carbones, ò por vapór de vino, ó cerbeza, quando hierven, ò por embriaguéz; la exanimacion por herida de rayo, por caída de alto, y por la inspiracion de qualquier aura pestilente. Todos estos casos, *y otros semejantes à ellos*, (note el Lector quan ancha puerta se abre en esta extension à casos semejantes) dice, que quanto al intento presente no deben distinguirse de la apoplegía, porque se han visto algunos, que padeciendo tales accidentes han sido revocados á vida despues de dos, ò tres dias. Asi concluye, que quando en tales casos se recobran, no se debe hacer juicio de resureccion milagrosa (que es lo que en aquella question trata) sino de restauracion natural. No puedo sin grave dolor considerar, que haviendo Autores Medicos famosos, que afirman, que en tanto numero de accidentes, despues de una perfecta exanimidad aparente pueden vivir, y á veces viven dias enteros los pacientes, no hay Sacerdote que los absuelva à dos credos que hayan pasado. La ignorancia, y buena fé los ha escusado sin duda hasta ahora; la que yá no podrà

subsistir en adelante ( aun respecto de otros muchos casos distintos de estos, pues mis argumentos prueban evidentemente con mas generalidad) respecto de los que leyeren este Discurso.

## *ADVERTENCIA PARTICULAR PARA los ahogados.*

45 LO que voy á añadir es de suma importancia, porque no solo servirá, confirmando lo que hasta aqui hemos dicho, para la vida espiritual de los que padecen la desgracia de ahogarse, mas tambien para la temporal; aunque en esta utilisima advertencia nada se me debe á mí, sino el corto trabajo de traducirla del célebre Lucas Tozzi, y la buena intencion de que la logre el pùblico.

Este Autor, pues, exponiendo el Aphorismo 43. del lib. 2. de Hippocrates, no solo supone que los ahogados, ò por agua, ò por cordél, viven algun espacio considerable de tiempo despues de la sufocacion, mas afirma, que son curables, como no hayan pasado mas de dos horas, y en efecto dá la receta para restituirlos. Dice asi.

46 „ Poco há que se inventó modo para revocar á la „ vida los que se han sumergido en las aguas, ù sufocado „ por otras causas, si no estàn muertos del todo: lo que „ por la mayor parte sucede despues de dos horas. Lo pri„ mero se suspenden pies arriba, y cabeza abaxo cerca del „ fuego, hasta que empiezan à recalentarse, y arrojan el „ agua por la artéria vocal. Fomentaseles poco à poco el „ corazon, y todo el pecho con espiritu de vino, con eli„ xir vitæ, ò con pan rociado de vino generoso, repitien„ do esto muchas veces, con lo qual se lograrà, que si no „ están del todo difuntos, el corazon se restituya a su mo„ vimiento, admita poco á poco la sangre, y la impela à

„las

„ las artérias con restauracion de la vida. Pero los que ha-
„ viendo sido ahorcados, aun no perecieron, facilmente
„ suelen restituirse insuflandoles ayre por la aspera arté-
„ ria, para que inflados los bronquios de los pulmones la
„ sangre pueda propelerse del ventriculo derecho al sinies-
„ tro del corazon, por consiguiente restituirse el movi-
„ miento al corazon, y á la sangre, la qual el nudo del
„ cordél havia hecho parar. Pero para promoverse el mo-
„ vimiento de la sangre, y disolver la que acaso en el ven-
„ triculo derecho, y vasos pulmoniacos havia empezado á
„ quajarse, conducirán mucho el *Elixir magnanimita-*
„ *tis*, el *Elixir proprietatis*, el *Elixir vitæ* de Querce-
„ tano, tambien el espiritu de Sal Ammoniaco, y el que
„ llaman Theriacal, el Julepe vital con azafràn, el aceyte
„ de Cinamomo, y otras cosas de este genero, segun ha-
„ ya lugar. Pero los sufocados, que despues de pasado
„ mas tiempo que dos horas sobrevivieron, como cuenta
„ Cardano de aquel, cuya aspera artéria era de hueso, asi
„ como no padecieron interclusion de los canales del ayre,
„ tampoco perdieron el movimiento del corazon, y de la
„ sangre; sino es que digamos, que estos eran de una na-
„ turaleza, ò constitucion semejante à la de los animales
„ amphibios, ó á la de aquel gran Buzo Catanense, lla-
„ mado *Cola pez*. Llamanse *Amphibios* aquellos animales, que indiferentemente habitan, yà dentro del agua, yá sobre la tierra, como Cocodrillos, Castores, Tortugas, &c. Exhorto, y ruego á todos los que puedan concurrir con estos auxilios, no los omitan quando alguno padeciere la desgracia de ahogarse. Es muy grave el Autor citado para pensar que los propuso como experimentados, sin estàr cierto de la experiencia.

47 Aqui se ofrece dudar, si en todos los ahogados se puede tentar esta práctica con alguna esperanza de recobrarlos. Propongo esta duda, porque Hippocrates, en el

el Aphorismo 43. del libro 2. dicta, que se debe desesperar de aquellos en quienes aparece espuma cerca de la boca. *Qui suffocantur, & à vita deficiunt, nondum tamen mortui sunt, non referuntur in vitam, si spuma circa os appareat.* Y aunque Galeno no quiso que este Aphorismo fuese generalmente verdadero, si solo, que rarisima vez dexase de verificarse, es tan poderosa la autoridad de Hippocrates entre los Medicos, que pienso no admitiràn la limitacion que no encuentran en su texto; y asi darán por deplorados à todos los sufocados en quienes observen aquella circunstancia.

48 Sin embargo, algunos Medicos de espiritu mas libre, apelando de la decision Hippocratica à la experiencia, hallaron, que aquella es falsa, no solo tomada sin excepcion, mas aun entendida con la limitacion de Galeno, de que rarisima vez dexa de verificarse. Hablo por testimonio de Sinapio, el qual refiere, que muchos perros, à quienes para examinar la verdad del Aphorismo, se apretò la garganta tan fuertemente, que arrojaron espuma à la boca, se recobraron, y vivieron. De donde concluyo, que aun con los sufocados, en quienes se note esa circunstancia, se debe tentar el socorro arriba propuesto; y con mucho mayor motivo el espiritual de la absolucion. (*d*)

(*d*) Guillermo Derhan, miembro de la Sociedad Real de Londres, citado en las Memorias de Trevoux del año de 1728. artic. 19. dice, que hizo la experiencia de ahogar muchas veces á un Perro, y reanimarle otras tantas, sin mas diligencia que la de soplar en su trachearteria. Esta experiencia confirma altamente lo que decimos en el citado numero, y alienta à la Caridad, y á la Justicia, para que todos se aprovechen de estas noticias para el socorro espiritual, y corporal de los ahogados, quando llegue el caso.

EL

# EL APHORISMO EXTERMINADOR.

## *DISCURSO SEPTIMO.*

### §. I.

1 ESte infame epitheto doy al Aphorismo 52. del libro segundo de Hippocrates, de quien si dixere que quitò la vida á mas de cien millones de hombres, aún quedaré muy corto. A tan famoso homicida, justo es se haga plaza en este Theatro, donde todo el mundo vea su suplicio.

2 Tal es el Aphorismo, mejor diré sentencia capital, de que hablamos. *Omnia secundum rationem facienti; si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaveris.* Quiere decir: *Quando el Medico obra en todo conforme á razon, aunque el suceso no corresponda à su deseo, no ha de mudar el modo de curacion, sino insistir, ò proseguir en el que al principio juzgò conveniente.*

§. II.

## §. II.

3 QUan horrible estrago haya hecho en los miseros mortales este pestilencial Aphorismo, se conocerà facilmente, considerando, que quantos hòmicidios cometieron hasta ahora los malos Medicos por su detestable contumacia en proseguir el rumbo curativo, que erraron desde el principio de la enfermedad, todos fueron ocasionados de este Aphorismo. Supongo, que no hay Medico alguno, que al empezar á recetar no juzgue que obra conforme á razon. Sucede á cada paso, que executando todo lo que ordena, el enfermo empeora. Qué dicta aqui la luz natural? Que se mude de rumbo, ó se dexe la cura por quenta de la naturaleza. Pero eso es lo que no hará el Medico: porque el Aphorismo le manda, que obrando segun razon, prosiga, aunque el efecto no corresponda. En que obró segun razon no pone duda, y tanto mas asegurado estará de eso, quanto sea mas rudo; con que si empezó sangrando, aunque vea que executada la primera sangria se sigue decadencia en las fuerzas, ordena la segunda; y aunque executada la segunda se aumente la postracion, se pasa á la tercera.

4 Yà se vé, que està clamando la experiencia, y à veces claman tambien los asistentes, parientes, y amigos del enfermo contra el proceder del Medico; pero éste ancorado en su Aphorismo afirma, que aquello es lo que conviene, que las sangrias estàn legitimamente indicadas, que si no se ha seguido el efecto deseado, es porque la evacuacion de sangre que se ha hecho, no fue la que bastaba para satisfacer á la indicacion, que asi se debe proseguir en ella hasta lograr el intento. No importa que contra esto se haga la réplica concluyente de que si la

la evacuacion de sangre fuese el remedio indicado, yá que la primera, ó primeras sangrias no sean bastantes para extirpar el mal, por lo menos havian de aliviarle en pàrte, lo qual no se experimenta, antes lo contrario. No importa, digo, esta réplica, porque contra todas estas baterías sirve de parapeto el Aphorismo.

## §. III.

Pero pase yá el Aphorismo, y preguntemosle de dónde le consta, que en este caso cumple con él? Esto es, qué principios tiene para juzgar que empezó obrando en la cura conforme à razon? Satisfará con un texto de Galeno, ú de Avicena, ù de Valles, ú de Pedro Miguél, &c. que en tal ocurrencia ordena la evacuacion de sangre. Pero aqui de Dios, y de la razon: Lo primero ninguno de esos Autores fue Angel, que no pudiese engañarse, sí hombre como los demàs, por consiguiente capáz de errar. Lo segundo, no un Autor solo, ni dos, ni quatro, ni diez, sino cien mil enseñan, que el fiador mas seguro de los aciertos en la Medicina es la experiencia; y la experiencia en este caso muestra, que la evacuacion de la sangre no sirve, ántes daña. Lo tercero, es máxima inconcusa entre los Medicos, que *à juvantibus, & nocentibus sumitur indicatio*: esto es, que segun corresponden los efectos á los medicamentos, se debe hacer juicio de que son utiles, ò nocivos. Si el remedio alivia algo al Enfermo, se debe hacer juicio que es util: si al uso del remedio se sigue alguna peoría, que es nocivo. Pues cómo se desatiende una máxima tan comun, y tan segura de la profesion Medica, por seguir el precepto particular de uno, ú otro Autor? Lo quarto, no puede tener seguridad alguna el Medico de que el texto que cita, sea adaptable, y determinado al caso presente, en el qual pueden con-

## §. II.

3 QUan horrible estrago haya hecho en los miseros mortales este pestilencial Aphorismo, se conocerá facilmente, considerando, que quantos homicidios cometieron hasta ahora los malos Medicos por su detestable contumacia en proseguir el rumbo curativo, que erraron desde el principio de la enfermedad, todos fueron ocasionados de este Aphorismo. Suporgo, que no hay Medico alguno, que al empezar á recetar no juzgue que obra conforme á razon. Sucede á cada paso, que executando todo lo que ordena, el enfermo empeora. Qué dicta aqui la luz natural? Que se mude de rumbo, o se dexe la cura por quenta de la naturaleza. Pero eso es lo que no hará el Medico: porque el Aphorismo le manda, que obrando segun razon, prosiga, aunque el efecto no corresponda. En que obró segun razon no pone duda, y tanto mas asegurado estará de eso, quanto sea mas rudo; con que si empezó sangrando, aunque vea que executada la primera sangria se sigue decadencia en las fuerzas, ordena la segunda; y aunque executada la segunda se aumente la postracion, se pasa á la tercera.

4 Yà se vé, que està clamando la experiencia, y à veces claman tambien los asistentes, parientes, y amigos del enfermo contra el proceder del Medico; pero éste ancorado en su Aphorismo afirma, que aquello es lo que conviene, que las sangrias están legitimamente indicadas, que si no se ha seguido el efecto deseado, es porque la evacuacion de sangre que se ha hecho, no fue la que bastaba para satisfacer á la indicacion, que asi se debe proseguir en ella hasta lograr el intento. No importa que contra esto se haga la réplica concluyente de que si

la

la evacuacion de sangre fuese el remedio indicado, yá que la primera, ó primeras sangrias no sean bastantes para extirpar el mal, por lo menos havian de aliviarle en parte, lo qual no se experimenta, antes lo contrario. No importa, digo, esta réplica, porque contra todas estas baterías sirve de parapeto el Aphorismo.

## §. III.

PEro pase yá el Aphorismo, y preguntemosle de dónde le consta, que en este caso cumple con él? Esto es, qué principios tiene para juzgar que empezó obrando en la cura conforme à razon? Satisfará con un texto de Galeno, ú de Avicena, ù de Valles, ú de Pedro Miguél, &c. que en tal ocurrencia ordena la evacuacion de sangre. Pero aqui de Dios, y de la razon: Lo primero ninguno de esos Autores fue Angel, que no pudiese engañarse, sí hombre como los demàs, por consiguiente capáz de errar. Lo segundo, no un Autor solo, ni dos, ni quatro, ni diez, sino cien mil enseñan, que el fiador mas seguro de los aciertos en la Medicina es la experiencia; y la experiencia en este caso muestra, que la evacuacion de la sangre no sirve, ántes daña. Lo tercero, es máxima inconcusa entre los Medicos, que *à juvantibus, & nocentibus sumitur indicatio*: esto es, que segun corresponden los efectos á los medicamentos, se debe hacer juicio de que son utiles, ò nocivos. Si el remedio alivia algo al Enfermo, se debe hacer juicio que es util: si al uso del remedio se sigue alguna peoría, que es nocivo. Pues cómo se desatiende una máxima tan comun, y tan segura de la profesion Medica, por seguir el precepto particular de uno, ú otro Autor? Lo quarto, no puede tener seguridad alguna el Medico de que el texto que cita, sea adaptable, ò determinado al caso presente, en el qual pueden con-

currir tales circunstancias, que si se hallase en ellas el mismo Autor alegado, no ordenaría evacuacion de sangre. De hecho cada dia sucede discrepar dos Medicos en el dictamen curativo de un Enfermo, negando cada uno que los textos que el otro alega, sean del caso.

## §. IV.

6 OPondráseme lo primero, que el sentido del Aphorismo no es que haya de continuar el mismo rumbo aquel Medico, que erradamente juzga que obra segun razon, sino el que realmente obra segun razon. Respondo concediendo, que es asi. Mas qué tenemos con eso? El mismo Medico que yerra el juicio, hace juicio reflexo de que realmente acierta; y como él es quien decide si ha de proseguir, ò no por el camino que tomó, infaliblemente se sigue del Aphorismo, que prosiga errando el mismo que empezó errando.

7 Opondráseme lo segundo, que el Aphorismo es debe entender, no en los casos en que executado el remedio el enfermo empeora, sí solo en aquellos en que no se observa, ni mejoría, ni peoría: pues en estos puede hacer juicio el Medico de que aunque el medicamento no haya causado aún alivio alguno, continuado le logrará: Respondo, que no ignoro, que hay Medicos, que entienden de ese modo el Aphorismo; pero sé tambien, que son infinitos los que le entienden, y practícan del otro, lo que estoy harto de vér, y lamentar. Y à la verdad Hypocrates no puede menos de ser culpado de haver hablado con tanta generalidad, que su sentencia tomada à la letra, es aplicable à entrambos casos. Veo que muchos aplauden la concision de Hypocrates, pero yo quisiera menos concision, y mas claridad: pues por sobra de aquella, y falta de esta, se hacen pedazos los Medicos en las

las Aulas, y en los quartos de los enfermos, sobre si quiso decir esto, ò aquello.

## §. V.

8 PUede ser que algunos dificulten el que haya Medicos tan barbaros, que viendo que à la execucion de su receta se sigue empeorar el enfermo, continúen con ella. Pero les aseguro, que sucede esto frequentisimamente. Verdad es, que quando la peoría es poca, ò poco perceptible, procuran trampearla, y persuadir con alguna sophistería, que se logró éste, ò el otro fruto del remedio. Mas quando el daño es tan considerable, que no se puede ocultar, se refugian al sagrado del Aphorismo, *facienti secundum rationem*, que es asylo ordinario de Medicos delinquentes. Lo mas gracioso, ò lo mas desgraciado es, que quando de tal modo se agravan los symptomas, que apenas queda duda de que aquel tumulto fue ocasionado del remedio, tienen otra admirable escapatoria, que es decir, que yá lograron descubrir el enemigo. Esto ostentan, como un triunfo del arte, aun quando para sí conocen el daño que hicieron; y la necia credulidad de los oyentes celebra la accion, como que fue gran industria, y sabiduría sacar de la emboscada al enemigo oculto, y ponerle en campaña rasa, donde le pueden acometer libremente.

9 Volviendo al Aphorismo, afirmo, que de qualquiera modo que se explique, trayendole á alguna sana inteligencia, nunca llegarà el caso de que sirva de nada. Para cuya demonstracion pongamos, que el Medico juzga firme, y rectamente, que eligió en la curacion el rumbo que debia. Pongamos tambien, que aunque no vé seguirse á la aplicacion del remedio alguna mejoría, con gravisimo fundamento espera que se logre continuando

el mismo remedio. Este es el unico caso en que puede tener uso el Aphorismo: pero en este mismo caso el Aphorismo es inutil, y pudo dexarsele Hypocrates en el tintero sin arriesgar cosa alguna; pues aunque no se huviera escrito tal Aphorismo, es claro que el Medico, en la suposicion que se ha dicho, continuaria en el rumbo tomado.

## §. VI.

10 ABandonada, pues, la regla Hypocratica, por nociva en una parte, y en otra inutil, la que juzgo se debe seguir en la materia presente, es la de Cornelio Celso. Este Autor, que sin duda fue de excelente juicio tratando de lo que debe hacer el Medico, quando el medicamento aplicado no logra el efecto que se intenta, resuelve de este modo: *Oportet itaque, ubi aliquid non respondet, non tanti putare Auctorem, quanti ægrum, & experiri aliud, atque aliud, sic tamen, ut in acutis morbis citò mutetur quod nihil prodest; in longis, quos tempus ut facit, sic etiam solvit, non statim condemnetur si quid non statim profuit; minùs verò removeatur si quid paululum saltem juvat, quia profectus tempore expletur.* (lib. 3. cap. 1.)

11 Esta regla infiere una práctica totalmente opuesta á la que se deduce del Aphorismo Hypocratico. Dice, que quando al medicamento aplicado no corresponde el efecto deseado, se pase à experimentar otros remedios distintos, porque el Medico debe apreciar mas la vida del enfermo, que el precepto del Autor, por quien se gobernó para la aplicacion del remedio. Divinamente advertido; pero rara vez practicado por los malos Medicos, cuya rudeza está tan dominada de una ciega veneracion por el Autor, ò por la Escuela que siguen, que ni aun la muerte puesta delante de los ojos es poderosa para desviarlos de sus preceptos. Aña-

12 Añade luego, que debe hacerse distincion entre las enfermedades agudas, y las chronicas: que en aquellas se abandone al instante el medicamento, que nada aprovechó, porque siendo tan executivas, no debe perderse un momento; pero en las chronicas, porque conceden mucho mayores treguas, no se condene luego el remedio à quien no se siguió prontamente el alivio. Parece quiere decir, (y es razon legitima) que como las enfermedades chronicas son perezosas en su aumento, lo son tambien en la declinacion; asi los remedios obran en ellas muy lentamente: por lo qual, aunque aprovechen hasta que pase algun tiempo, es imperceptible el alivio. Concluye con que no se abandone el remedio que aprovecha algo, por poco que sea.

13 Todo esto es dictado por la recta razon: todo dirige à una práctica prudente, y segura: nada dexa al arbitrio de un Medico ignorante, ò presuntuoso, ò alucinado, al paso que el Aphorismo Hypocratico constituye por unica regla, para abandonar, ò continuar el remedio, la aprehension del Medico de que fue su eleccion oportuna, la qual aprehension en ningun Medico falta, y en los mas ignorantes es mas fixa, y tenáz. Confieso, que no quiso Hypocrates, que el Medico que eligió mal, pero falsamente aprehende que eligió bien, prosiga por donde empezó. Pero aunque èl no quisiese eso, puesta la regla que puso, es preciso se siga eso.

## §. VII.

14 NO faltarán quienes dén tal sentido al Aphorismo Hypocratico, que de él no se siga ese inconveniente; pero serà la explicacion violenta, y contraria à la letra. Y qué haremos con que uno, ú otro Medico le dén esa explicacion, si los demás no la admiten,

antes toman el Aphorismo como suena ? Es Hypocrates Oráculo de los Medicos; pero Oráculó como los del Gentilismo, cuyas respuestas ambiguas tomaba cada uno como queria. Este Autor dice, que aquel no entiende à Hypocrates, y aquel dice lo mismo de este. Parece, que traduciendo à Hypocrates del Griego al Latin, le pusieron mas Griego que estaba antes.

15 Quede salvo sin embargo su honor à Hypocrates, que le es muy debido. Dexònos este grande hombre copiosisimo aparato de excelentes preceptos, especialmente en la parte prognostica. Culparle porque haya errado en algunos, es acusarle de que fue hombre. La obscuridad, que hallamos en otros, acaso no es tanto suya, como nuestra. No quedó obra de aquella, y aun de algo menor antiguedad, que no padezca la misma desgracia. La traduccion siempre quiebra algo la fuerza expresiva del original. Lo principal es, que el discurso del tiempo altéra considerablemente dentro del mismo idioma la significacion de muchas voces, de que pudiera mostrar innumerables exemplos en las Lenguas Latina, y Española.

16 Asi me parece totalmente agena de razon la ponderacion que hace de la obscuridad de Hypocrates el Doctor Bravo de Sobremonte, solo á fin de engrandecer à Galeno. Dice, que es la doctrina Hypocratica tan obscura, que hasta que Galeno vino al mundo, casi ninguno la entendió. (Tyrocin. Pract. sect. 3. cap. 3.) Lo peor es, que añade, que de intento envolvió Hypocrates en estas tinieblas su doctrina *como cosa divina, que debia ocultarse en el sagrario.* Qué extravagancia ! Cierto, que es dignisimo de alabar su zelo, si quiso que su doctrina, por escondida, quedase inutil, hasta que viniese al mundo un Ingenio de aquellos tan portentosos, que apenas se logra uno en cinco, ò seis siglos, qual pretende el Doctor Sobremonte haya sido el de Galeno. De he-

hecho desde Hypocrates à Galeno pasaron seiscientos años, poco mas, ò menos; y todo este tiempo, nada, ò casi nada sirvió la doctrina Hypocratica al mundo (segun la sentencia de Sobremonte) por haverla ocultado su Autor en el sagrario como cosa divina.

17 Si alguno quisiere saber por qué llama el Doctor Sobremonte cosa divina à la Medicina Hypocratica, lo hallarà explicado con otra extravagancia mayor del mismo Autor en su Disputacion Apologetica por la Medicina Dogmatica, Sect. 1. resolut. 8. §. 5. donde afirma, y prueba con autoridad de Arnaldo de Villanova, que Hypocrates, y Galeno adquirieron el Arte Medico por divina revelacion. El texto de Villanova es formalisimo: *Quibus* (Hypocrates, y Galeno) *Medicinam divina concesione veraciter, & perfectè navimus esse revelatam.* A tanto llega la supersticiosa veneracion, que á su Hypocrates, y su Galeno profesan los Medicos de la Escuela comun. Pero esto mismo debe servir de excitativo, para que los que tienen los ojos abiertos examinen con mas atenta reflexion la doctrina de esos dos Maestros, pues discipulos tan ciegamente apasionados no dificultarán elevar á infalibles mysterios los mas palpables errores.

# DIVORCIO DE LA HISTORIA, Y LA FABULA.

## *DISCURSO OCTAVO.*

### §. I.

1. PErniciosa es en el mundo aquella máxima trivial de que siempre la mentira es hija de algo, porque autoriza la ficcion, atribuyendola un ilustre nacimiento en la cuna de la verdad. Suponen los que la siguen, que no hay error alguno, que no tenga poca, ò mucha mixtura de realidad, y que la fabula siempre se fabrica sobre el cimiento sólido de alguna verdad historica.

2. La experiencia, y la razon militan contra este vulgar apotegma. La experiencia, porque à cada paso se vén embustes, que unicamente deben su origen à la malicia del que los profiere. Qué fundamento tuvo la nuger de Putifar para atribuír un infame atrevimiento al Casto Joseph? Qué mezcla de verdad huvo en la acusacion inten-

ta-

tada por los dos lascivos viejos contra la inocente Susana? Pero ocioso es repetir exemplares de lo que á cada paso encuentran los ojos, y los oídos.

3 Si se consulta la razon, se hallarà, que quien finge la mitad del hecho, facilmente podrà fingir la otra mitad. Qué mas dificultad envuelve para la invencion una parte, que la otra de la fabula? O qué necesidad tiene de buscar materiales prestados de un suceso verdadero, quien posee una fecundisima mina de ellos en su fantasía? Los Logicos dicen, y dicen bien, que hay unos *Entes de razon* con fundamento real, y otros sin él. Lo mismo se debe aplicar à las fabulas. Hay muchas, que por un lado estrivan en algun hecho verdadero; y muchas tambien en quienes el hierro es puro, sin mezcla alguna de plata, ú oro.

## §. II.

4 ESta imaginacion de que la mentira siempre està mezclada con alguna verdad, de quien tomó principio, no solo está apoderada de el Vulgo, mas tambien se hizo lugar entre muchos sabios, los quales estendieron la máxima aun à aquellas verdades, y mentiras, que mas distan entre sí; esto es, á las verdades reveladas, y errores opuestos à ellas. Pretenden estos, que todas las fabulas del Gentilismo tuvieron su principio en los sucesos que refiere la Escritura, ò que no son otra cosa dichas fabulas, que las mismas Historias sagradas alteradas, y corrompidas.

5 Inmensa es la erudicion que se ha gastado en este asunto. Pediala sin duda la arduidad del empeño, pues era necesaria una gran letura de casi todos los Autores profanos, para entresacar de ellos todas las circunstancias, en que se encontrase alguna alusion entre las fabulas, y las historias, y un profundo conocimiento de las lenguas

Orientales, para buscar por medio, ú del significado, ù de la etymologia, la conformidad de los nombres de los Héroes, ú Deydades del Gentilismo con los de los Personages de la Escritura. Uno, y otro se executó por sugetos extremamente hábiles, como el Obispo Huet, el Padre Tournemine, Samuel Bochart, Nicolás Burtlero, Heinsio, Vosio, y otros. Pero todo fue cultivar con grande afán una tierra, que no podia producir sino flores; quiero decir, que todas las fatigas de estos grandes hombres sirvieron à ostentar su ingenio, y erudicion, mas no à descubrir la verdad.

6 Bien conozco, que este dictamen mio necesita de mucho apoyo, por el gran séquito, que entre los Literatos ha logrado aquella máxima, de que en las fabulas del Gentilismo estàn envueltas, ò disfrazadas las verdades de la Escritura; y no teniendolo yo en la autoridad, es preciso apelar à la razon. Pero por esta parte me considero tan bien puesto, que espero ganar la causa con los lectores, que estuvieren desnudos de toda preocupacion.

## §. III.

7 LO primero que hace fuerza contra aquella máxima, es, la grande oposicion que hay en orden à las aplicaciones entre los mismos Autores que la apadrinan; pues en una misma fabula unos piensan hallar una historia Sagrada, y otros otra muy distinta. Pongo por exemplo. Monseñor Huet pretende, que en la narracion fabulosa de Hercules està envuelta, ò disfrazada la historia de Josué; y Nicolàs Burtlero halla en la misma fabula los sucesos de Adàn. Monseñor Huet piensa, que la fabula de Perséo representa á Moysés; y Mr. Burtlero descubre en la misma fabula la historia de Jonás. No es mas claro que la luz del medio dia, que siendo tan diversos los sucesos

cesos de Josué de los de Adàn, y los de Moysés de los de Jonàs, solo à beneficio de alusiones violentas se pueden descubrir los de Josué, y Adàn en una fabula, y los de Moysés, y Jonás en otra?

8 Aun es mucho mas enorme la discrepancia que voy á proponer ahora. Monseñor Huet, que en los errores del Gentilismo pretende descubrir multiplicadas figuras de Moysés, juzga vér pintado al vivo este Héroe en la fabula de Prometheo; y en la misma fabula de Prometheo cree el Padre Tournemine estár dibujados el delito, y castigo de Lucifér. Una contradicion tan grande hace visible, que los Autores, que se emplean en semejante taréa, no se gobiernan por algunas luces firmes, que hallen en el objeto, sino por algunos falsos visos, que le dà su propia fantasía.

## §. IV.

9 PEro aun se hará esto mas evidente, reduciendo á un examen analytico las aplicaciones que los dos Autores citados hacen de la historia de Prometheo. Y empezando por el Padre Tournemine, éste contempla en ella la culpa, y pena de Luzbél: lo primero, porque segun refiere Duris de Samos, Prometheo fue arrojado del Cielo por Jupiter, por haver pretendido aquel el desposorio de Minerva. Yo no sé si Duris de Samos, cuyas obras hoy no existen, dixo tal cosa. Pero si lo dixo, como apunta Natal Comite, esta fue fabula particular de este Autor, no la que reynaba generalmente en el Gentilismo, como se vè en los demás Autores profanos, los quales, casi de comun acuerdo, escriben, que Prometheo, haviendo, con la ayuda de Minerva, formado al hombre de barro, con el favor de la misma Diosa subió al Cielo, de donde traxo una porcion de fuego, con que infundiò vida à la estatua que havia fabricado: y que el castigo que Jupiter le dió por el sa-

crilego robo, fue atarle á una peña del Caucaso, aplicando à su pecho un Buytre, que continuamente le despedazase las entrañas. Es claro, que esta fabula nó es capáz de aplicacion alguna á Luzbél; y mucho menos si se añade lo que resta; esto es, que Hercules le libró despues del suplicio, matando à flechazos el Buytre, y desatando à Prometheo; pues el castigo de Luzbél es eterno, y no transitorio.

10 La segunda aplicacion del Padre Tournemine consiste en que, segun otros Autores, el delito de Prometheo fue embidiar à su hermano Epimetheo: lo qual quadra muy bien à Luzbél, suponiendo, que en Epimetheo se represente la persona de Adàn, pues Luzbél, derribado del Cielo, por embidia que tuvo á la dicha del hombre, le solicitò á la caída. Pero ni el Padre Tournemine señala los Autores, que arribuyen ese pecado de embidia á Prometheo, ni yo he podido vér alguno que tal diga; antes bien parece suponen todos, que Epimetheo tenia mucho que embidiar en Prometheo, y aquel nada que embidiar en éste, pues á Prometheo le pintan sumamente sabio, y advertido; à Epimetheo rudo, é inconsiderado. Tampoco podia ser motivo de embidia el casamiento, que algunos Mythologicos dàn por sentado, de Epimetheo con Pandora, pues ésta fue embiada por Jupiter à Prometheo con la fatàl caxa, ó arqueta, donde estaban cerradas todas las calamidades, persuadiendole á que la abriese; lo que Jupiter solicitaba para vengarse de él, y Prometheo como sabio la repelió; pero Epimetheo admitió à Pandora, y abriò la caxa, con que se llenó de desdichas. Aqui no hay motivo de embidia, sino de lastima. Y tampoco podia Prometheo embidiar la posesion de Pandora, á quien havia repelido.

11 Tercera aplicacion del Padre Tournemine. Segun otros Autores, Prometheo delinquió sugeriendo à Epimetheo

theo, por medio de Pandora, que abriese la caxa fatàl; lo que quadra oportunisimamente á la tentacion de Luzbél à Adàn por medio de Eva. Tampoco he visto Autor alguno, que refiera tal sugestion; antes bien algunos dicen, que le previno à Epimetheo, que no recibiese presente alguno que le embiase Jupiter.

12 Quarta aplicacion. Segun la opinion mas comun, la culpa de Prometheo fue traer el fuego del Cielo à la Tierra, con que infundió al hombre las pasiones que le estimulan al vicio; y esto hizo Luzbél, encendiendo con su persuasion el apetito desordenado de Adàn. Es cierto, que la opinion mas comun, y comunisima es, que el delito de Prometheo consistiò en el robo de el fuego celeste; pero tambien lo es, que el destino, y uso de ese fuego fue para animar la estatua de barro, no para inspirar las pasiones al hombre despues de animado.

13 Quinta, y ultima aplicacion. El Poeta Nicandro dice, que haviendo concedido Jupiter eterna juventud al hombre, éste, por consejo de Prometheo, la vendió á la Serpiente: en que se insinúa, que Luzbél con su tentacion fue causa de la muerte de Adán, y de todos sus descendientes. No sé lo que dice sobre este particular Nicandro, á quien jamàs he visto, sino citado; pero sè, que no se debe, ó puede usar en esta materia de la ficcion particular de un Poeta, como si fuese error comun del Gentilismo: mucho menos, quando aquella ficcion es opuesta á la opinion comunisima, y generalmente recibida de los Mythologicos, los quales atribuyen todas las desdichas del hombre à la caxa fatál, donde estaban cerradas, y entre ellas las enfermedades. Añadese, que Monseñor Huet, citando al mismo Nicandro, cuenta la fabula de distintisimo modo. Dice, que haviendo recibido el hombre de Jupiter el dón de la perpetua juventud, la puso sobre los lomos de un Asno; que éste, llegando sediento à una fuen-

fuente, y prohibido de beber en ella por una Serpiente, que la guardaba, se concertó con ella, que le daria lo qua traia acuestas, porque le dexase beber; y hecho el pacto, el Asno logrò el agua, entregando à la Serpiente la juventud perpetua. En esta relacion, ni hay venta hecha por el hombre, ni persuasion de Prometheo. Toda la culpa queda à cuenta del Asno.

## §. V.

14 VAmos yá à las aplicaciones del Ilustrisimo Huet. Estas son en dos maneras: unas directas, otras reflectas. Llamo directas aquellas en que se propone alguna semejanza immediata entre Moysés, y Prometheo; y reflectas aquellas en que se busca la semejanza por medio de algun tercero. Pongo por exemplo. Pretende el señor Huet, en virtud de ciertas analogías, que Prometheo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogías, que Mercurio es el mismo que Moysés. Este genero de pruebas es frequentisimo en el señor Huet, el qual siguiendo el systéma de confundir en una todas, ò casi todas las Deydades del Gentilismo, qualquiera semejanza que encuentre en Moysés, respecto de algunas de ellas, le sirve para identificarle con qualquiera de las otras. Mas porque abaxo combatirémos de intento este systéma, nos reducirémos ahora unicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas, que hace el Autor, de la historia de Prometheo à la de Moysés.

15 Primera aplicacion. *Herodoto llama à Prometheo marido de la Asia, otros hijo. Moysés fue oriundo de la Asia, y toda la gente Israelitica volviò del Egypto á la Asia.* (Demonstr. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las proprias palabras del Autor, con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada, y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar,

que

que un hombre célebre en la Republica Literaria para asunto tan sério, usase de tan despreciable alusion. Quién no vé, que por este capitulo puede Promethéo ser copia de quantos hombres nacieron en la Asia? Y aun con mas razon, que de Moysés, pues éste no nació en la Asia, de donde solo fue oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Promethéo fue marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastisimo País, que se reputa una de las quatro partes del Mundo, sino de la Ninfa Asia, à quien fingieron los Poetas hija del Occeano, y de Tetis, y de quien dice tomó nombre aquel vastisimo País.

16 Segunda aplicacion: En la opinion de algunos Autores, Promethèo fue hermano de Deucalion, de quien Apolonio refiere, que fue el primero que erigió Templos à los Dioses. Esto se adapta à Aaròn, hermano de Moyses, que fué el primer Summo Sacerdote de la gente Israelitica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion, que la pasada, porque para hacerla, cae el Ilustrisimo Huet en dos crasas contradicciones: La primera es, que poco mas abaxo, para lograr otra aplicacion, supone à Deucalion, no hermano, sino hijo de Promethéo; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en Autor alguno. La segunda contradiccion es, que en el cap. 10. afirma, y procura probar, que Deucalion es la misma persona que Noé. Cómo, pues, pueden ser una misma persona Deucalion, y Aaròn, siendo la de Aaròn tan distinta de la de Noé? Quién creyera esto de un Varon tan docto? Déxo aparte, que el edificar Templos no tiene coherencia alguna con el Summo Sacerdocio. Muchos mas Templos erigieron los Principes Legos, que los Summos Sacerdotes.

17 Tercera aplicacion: Refiere Diodoro, que Promethéo reynó en una parte de Egypto. Moysés fue Cau-

dí-

dillo de los Hebréos, que habitaron una porcion de Egypto: esto es, la tierra de Gesén. Fuera de esto, Thermutis, hija de Pharaòn, que le adoptó por hijo, le destinaba al Reyno paterno. Esta aplicacion, por la primera parte, procede sobre un supuesto falso, pues Moysés no fue Rey, ni Principe de los Israelitas mientras estuvieron en Egypto, ni se puede decir con alguna verisimilitud, que dominase alguna porcion de Egypto; antes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta, pues estár destinado al Reyno, y gozarle, son cosas tan distintas, como la posesion, y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moyses à la Corona de Egypto, no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josepho, á quien de tan remota antiguedad no es creíble llegase instrumento alguno con que comprobarla.

18 Quarta aplicacion: Promethéo se viò en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba, de cuyo aprieto le librò Hércules. En este suceso quiere el señor Huet se figúre el transito de los Israelitas, y sumersion de los Egypcios en el Mar Bermejo, suponiendo para hacer verisimil la alusion, que Josué, Caudillo Militar de los Israelitas, y compañero de Moysés, es la misma persona que Hércules. Todo claudíca en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion, ò exundacion (que no huvo) sobre la tierra de Egypto. La ruína que ocasionó el Mar Bermejo en los Egypcios, tan lejos estuvo de angustiar á Moysés, que antes le puso en salvo. Cómo, pues, se aproprian à Moysés las angustias de Promethéo? Josué en nada cooperó al transito de Moysés. Qué relacion, pues, puede tener con el suceso de librar Hercules á Promethéo de sus ahogos?

19 Quinta aplicacion: Las Estatuas de Promethéo te-

tenian un Cetro en la diestra, imagen de la Vara prodigiosa de Moysés. Terrible es el prúrito de buscar alusiones, quando se mendígan de tales impertinencias. A esta quenta todas las Estatuas de Principes, que tienen Cetro en la mano serán imagen de Moysés, y se podrá decir con la misma razon, que todos los Principes representados en ellas fueron indistintos de Moysés. Si el señor Huet dexa sentado, que Promethéo fue Rey, para qué busca otro mysterio, ú otro symbolo en que se figurase con Cetro en la mano, sino el proprio, y natural de ser representacion de la autoridad Régia? Finalmente, es tan diminuta la semejanza que hay entre un Cetro, y una Vara, que aun sin atender à otros capitulos, por éste solo se debiera reprobar la apropriacion.

20 Sexta aplicacion: Julio Africano dice, que la fabula de que Promethéo formò al hombre, tuvo su origen de que con sábias instrucciones hizo à los hombres advertidos, y prudentes, que antes eran rudos, y agrestes. Moysés, con leyes oportunas, formó la Religion, y Policia de los Israelitas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propriedad se pueden identificar con Moysés, Rómulo, Numa Pompilio, Minos, Dracón, Solòn, Licurgo, y todo el Areopago.

21 Septima aplicacion: Cuentase, que Promethéo tuvo algunos coloquios con Jupiter. Moysés los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moysés con Dios en la Escritura; pero en ningun Autor los de Promethéo con Jupiter. Doy que los huviese. Con otros muchisimos mortales habló Jupiter: con que todos esos seràn copia de Moysés. En verdad, que en materia de coloquios con Jupiter, yo apostaré por Ganimedes contra Promethéo, y contra todos los demás.

22 Octava aplicacion: En una tragedia de Esquilo se introduce Promethéo diciendo, que él fue el inventor del

arte de adivinar por la inspeccion de las victimas. Moysés regló á los Israelitas todo el culto, y rito de los sacrificios. Qué tiene que vér lo uno con lo otro? De ofrecer à la Deydad victimas, à adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia, que média entre el culto, y la superstición. Y qué caso se debe hacer tampoco de lo que dice un Poeta, y Poeta Griego, en una pieza de Theatro? No se sabe, que los Poemas, y especialmente los de este genero, piden como esencialmente ficciones propias, y particulares, ò sobre los sucesos verdaderos, ó sobre las fabulas comunes? Asi el texto de una tragedia jamás se debe alegar quando se trata de examinar la verdad.

23 Nona aplicacion: En un Dialogo de Luciano se propone Promethéo como hombre, que conocía los futuros. Moysés fue Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Dialogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora, que Luciano en sus Dialogos dió plenisima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos quantas graciosas ficciones le ocurrieron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deydades del Gentilismo. Pero doy que la Antiguedad tuviese por adivino á Promethéo. A otros infinitos atribuyó esta qualidad: con que, ò todos tendran derecho para representar à Moysés, ò ninguno le tendrá. Mas: Por este capitulo no hay mas razon para identificar à Promethéo con Moysés, que con qualquiera de todos los demás Profetas, de quienes dá noticia la Escritura.

24 Decima aplicacion: El fuego, que se dice traxo Promethéo del Cielo, puede hacer alusion, yá à los relampagos, que mezclados con granizo hizo Moysés baxar para aterrar los Egypcios; yá al fuego con que abrasó à docientos y cincuenta sediciosos de los rebeldes de Coré; yá al fuego de la Zarza; yá al celeste resplandor del Monte Sinaí, quando Moysés hablaba con Dios; yá al fulgor di-

divino de la cara de Moysés quando baxaba del Monte; yá al fuego perpetuo, que ordenó ardiese siempre en el Altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fabula, basta hallar en una, y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, quanto se halla escrito de agua en las Historias fabulosas, se podrá aplicar à quanto dice de agua la Escritura.

25 Undecima aplicacion: Jupiter embió à Pandora à Promethéo para que le engañase; mas éste conociendo el dolo no la admitió. En Pandora se representa Eva, cuya historia escribió Moysés abominando su delito. Considere el Lector, qué concernencia tiene el ser escritor de un suceso con ser actor en él.

26 Duodecima aplicacion: Jupiter por haverle revelado los hombres el hurto de Promethéo, les concediò el dón de perpetua juventud. Hace alusion al privilegio, que Dios concedió à los Israelitas, de que sus vestidos no se gastasen en el desierto. Estas mas parecen ilusiones, que alusiones. A los ojos salta la extravagancia. Para qué se ha de gastár tiempo en esto?

27 Tercia decima aplicacion: En una gruta del Caucaso hizo atar Jupiter à Promethéo, y que allí una Aguila le royese las entrañas. Dios colocó á Moysés en una caverna del Sinaí para mostrarle allí su gloria. Estraño modo de apropiar! donde se confunde el Caucaso con el Sinaí: un delinquente aborrecido de Jupiter con un Justo queridisimo de Dios; y en fin, el tormento cruelisimo de un destrozo continuo de las entrañas, con la mayor dicha, que hasta ahora logró algun mortal.

28 Ultima aplicacion: Hércules libró á Promethéo de aquel suplicio. Esto quiere el señor Huet que haga alusion à la batalla de Josué (de quien supone ser uno mismo con Hércules) contra los Amalecitas, durante la qual

Moysés estaba en la cima de un monte con las manos levantadas, hasta que se consiguió la victoria, como que esto fuese librar Josué á Moysés de un genero de prision, que padecía en el Monte. Todo es incongruencias, y contradicciones. Para la aplicacion pasada se acomoda la prision de Promethéo à Moysés en una Caverna del Sinaí; para esta à Moysés en el collado de Amalec. La fabula de Promethéo no incluye batalla de Hércules contra alguna Nacion. En fin (omitiendo otros muchos reparos) la aplicacion de la fabula es un trastorno de la Historia; pues segun ésta, mas se debe considerar Moysés bienhechor de Josué, que beneficiado. Quando Moysés levantaba las manos vencía Josué: luego la victoria de Josué dependió de la accion de Moysés. Pues cómo en la fabula hace todo el beneficio Hércules, figura de Josué, y de parte de Promethéo figura de Moysés, no hay accion alguna, sino la de recibir el favor?

## §. VI.

29 CReo, que con este exemplo he evidenciado al Lector, que es quimerica la empresa de descubrir las verdades de la Escritura en los errores del Gentilismo. Los dos Autores alegados abundaban, quanto otros qualesquiera, de ingenio, y erudicion. Sin embargo, aplicando al empeño estos dos talentos con el mayor esfuerzo posible, nada pudieron lograr sino unas aplicaciones tan violentas, tan arrastradas, traídas (como se dice) tan por los cabellos, y en parte fundadas en supuestos tan inciertos, que ellas mismas vocéan la infelicidad del connato de sus Autores. Persuadome à que con alusiones tan leves como las que he propuesto, no havrá hombre alguno de muy mediana agudeza, que no haga symbolizar qualquiera fabula con qualquiera historia, ò re-

representar qualquiera historia Canonica en otra que no lo sea. Esto ès lo que vémos executar à cada paso en los Pulpitos. Qualquiera Predicador de ordinario ingenio, y erudicion nada extraordinaria, figúra el Santo à quien predica en uno de los Héroes de la Escritura, sirviendose de versiones, glosas, y comentos (como el señor Huet dè los dichos varios de particulares Autores) para multiplicar las alusiones. En la misma especie, que tratamos de figurar asuntos sagrados en las fabulas de los Gentiles, se vé practicar cada dia. Desdichado el Predicador, que queriendo, no encuentra en las fiestas Gentilicas alguna, en cuyas circunstancias quepan diez, ò doce aplicaciones à la solemnidad, que tiene por asunto. Y sin duda, que los de bastante ingenio encuentran algunas harto mas oportunas, que las que hemos visto del Ilustrisimo Huet, sin que por eso se pueda creer, (ni lo creen los mismos Predicadores que lo dicen) que Dios, al mismo tiempo que permitia, y era ofendido de aquellas supersticiones, con particular, y oculta providencia las ordenaba de modo, que fuesen figura de las solemnidades christianas.

## §. VII.

30 NO es mas felíz el Ilustrisimo Huet en las demàs partes de su asunto, que en la que hemos propuesto para exemplo. Pero el discurrir por todas ellas sería negocio de suma prolixidad, quando su empeño abraza casi todos los Dioses, y Héroes fabulosos, pretendiendo, que todos son uno solo, y unico, y este unico es Moysés. He dicho Dioses, y Héroes, porque las Diosas, y Heroínas las reserva para figurar en ellas, yá à Sephora su esposa, yá à Maria su hermana. Magnifico systéma ciertamente, si pudiera sostenerse; pero su propria magnitud descubre su flaqueza, sucediendole lo que

á los edificios grandes, que si tienen cimientos débiles, quanto mayores son, mas presto vienen al suelo.

31 No siendo, pues, posible impugnar una por una todas las aserciones del Ilustrisimo Huet, combatiré unido todo el systéma, y à mi parecer con tanta solidéz, que espero quitarle toda apariencia de probabilidad.

32 Para cuyo efecto supongo, que la Idolatría empezó mucho antes que Moysés naciese, y estaba bastantemente estendida en el Mundo antes que pudiese ser objeto de ella el mismo Moysés. Esto se hace evidente de muchos lugares de la Escritura. En el libro de Josué (cap. 24.) expresamente se afirma, que Tharé, padre, y Nachor, hermano de Abrahàm, fueron idolatras. Estos precedieron à Moysés mas de quatro siglos. Tambien fueron muy anteriores à Moysés los Idolos de Labán, de que se dá noticia en el cap. 31. del Genesis. El Idolo Moloch era antes de Moysés adorado en algunas Naciones, como se infiere del cap. 18. del Levitico.

33 Viviendo Moysés era comunisima la idolatría. En Egypto es claro que reynaba: porque Moysés hablando à Pharaón, llamaba al Dios verdadero *Dios de los Hebrèos*; de que se infiere, que Pharaòn, y los Egypcios no le conocían por tal. Tambien le dixo, que no havia Dios como su Dios: *Ut scias quoniam non est sicut Dominus noster*. Es verisimil, que el Becerro de Oro, que los Israelitas adoraron en el Desierto, era imagen del Buey, que con nombre de *Apis* adoraban los Egypcios, de quienes tomaron aquella supersticion.

34 Que la idolatría estaba estendida en otras muchas Naciones, tambien es constante. Moloch tenia culto entre los Ammonitas. Los Mohabitas eran idolatras, y las mugeres de aquella Region hicieron prevaricar á los Israelitas, atrayendolos al culto de sus falsas Deydades. (Numer. cap. 25.) En el cap. 7. del Deuteronomio se nom-

nombran siete Naciones idolatras.

35 Esto es lo que consta claramente de la Escritura; y hay bien fundadas apariencias, que no solo en las Naciones expresadas, mas aun en todas las demás (de las quales la Escritura no habla, porque era impertinente para la historia de los Israelitas) estaba yá en tiempo de Moysés radicada la idolatría. Lo primero, porque la expresion de *Dios de los Hebréos* inculcada en la Escritura, como tambien la de *Dios de Israèl*, indican, que solo los Israelitas conocian, y adoraban al Dios verdadero. Lo segundo, porque no parece verisimil, que si en aquel tiempo huviese otro Pueblo fiel à su Hacedor, la Divina Providencia no cuidase de que, ò por la pluma de Moysés, ò por la de otro Escritor Canonico, nos quedase alguna memoria de él, y de los hombres eminentes en virtud, que en él huviesen florecido. Lo tercero, porque si en las Naciones vecinas à los Israelitas, que veian sus cultos, y los prodigios que Dios obrabà à favor de ellos, estaba extinguida la luz de la verdadera Religion, qué puede creerse de las distantes?

36 Supuesta la idolatría, dominanteyá en tiempo de Moysés sobre casi todas las Naciones del mundo, ò por lo menos sobre muchisimas, entra mi argumento contra el systéma del Ilustrisimo Huet. Es totalmente increíble, que todas esas Naciones idolatras depusiesen luego, como de comun acuerdo, sus antiguos errores, para formar otro nuevo systéma de Religion falsa, cuyo objeto fuese el mismo Moysés: luego es falso, que todos los Idolos del Gentilismo representasen la persona de Moysés. Pruebo el antecedente: Esta gran mudanza en el culto, si la huviese, empezaría sin duda por las Naciones vecinas á los Israelitas, pues estas fueron las primeras que supieron (ò experimentaron) los prodigios que obraba Moysés: y de aquellas, con la noticia de los prodigios, pasaría la nueva

ido-

idolatría à las distantes; pero en las Naciones vecinas digo, que es increíble esta mudanza: porque éstas, asi como sabían los prodigios que Moysés obraba, sabían tambien por lo menos en comun, la Religion que él, y sus Hebréos profesaban. Sabían, digo, que los Hebréos no adoraban como Deydad à Moysés, sino que asi Moysés, como ellos adoraban un Dios invisible, en cuyo nombre, y por cuyo poder supremo se executaban los prodigios, de que Moysés era mero instrumento. Luego en caso que aquellos prodigios hiciesen impresion en sus ánimos para mudar de Religion, abrazarían la misma que Moysés, y los Hebréos profesaban, y no tomarían por Deydad suya un hombre, que sabían era mero instrumento de la Deydad.

37 Hagamos palpable la fuerza de este argumento en los Egypcios: Vieron los Egypcios los portentos, que executaba Moysés. Inclinarianse por esso à reconocerle por Deydad, y darle cultos como à tal? Es claro que no, pues por el mismo Moysés, y por los demás Hebréos sabían, que esos portentos se obraban debaxo de la conducta, orden, y autoridad de un Dios, á quien Moysés, y toda su gente adoraba, y daba cultos, y à quien llamaba, yá *Dios de los Hebréos*, yá *Dios de Abrahàm, de Isaac*, y *de Jacob*, que eran mas antiguos que Moysés: Luego en caso que movidos de esos portentos mudasen de Religion, abrazarían la de los mismos Hebréos, y adorarían al Dios verdadero, no à Moysés Ministro suyo, à quien veían, que ni los mismos que le tenian por Protector, y Caudillo reconocian por Deydad.

38 Probado, que las Naciones vecinas á los Hebréos no pudieron tomar à Moysés por objeto de su culto, se infiere lo mismo de las distantes, pues à estas se comunicaban las noticias de aquellas; por consiguiente, si por las que recibian de los prodigios de Moysés mudasen de Re-

Religion, sería para adorar, no à Moysés, sino al Dios de Moysés, pues à esto las conducian los avisos de las Naciones vecinas.

39 A este argumento en mi estimacion invencible, añadamos otro, no de menos peso. En ninguna de tantas Naciones idolatras del Orbe se conservó el nombre de Moysés, entendiendo en él un personage, à quien venerasen como à Deydad: luego nunca le veneraron como tal. El antecedente es innegable, pues no hay monumento alguno de la Religion de ninguna gente, ni en los libros, ni en los marmoles, donde se lea el nombre de Moysés con la significacion de Deydad. El consiguiente se infiere con certeza moral: pues si todas las Naciones algun dia huviesen prestado cultos à Moysés, es moralmente imposible, que alguna, ò algunas no huviesen conservado su nombre. Còmo es creíble, que siendo tantas las Naciones del Orbe, y haviendo (como pretende el señor Huet) conspirado todas en adorar à Moysés, en todas, sin exceptuar alguna, se huviese borrado, ù olvidado su nombre? Los Pueblos son tenacisimos en conservar los nombres de sus Deydades; y no puede ser otra cosa, porque están en la lengua, y memoria de todos los individuos de cada Nacion. Asi se vé, que desde Hesiodo, y Homero, hasta la extincion del Paganismo, periodo que (segun la antiguedad que dán á Homero los marmoles de Arondél) comprehendió doce siglos, se conservaron en Grecia los mismos nombres de sus falsas Deydades, Jupiter, Juno, Diana, &c. Luego es absolutamente inverosimil, que alguna, ò algunas, y aun las mas Naciones no conservasen el nombre de Moysés, si este fuese un tiempo la Divinidad que adoraban todas.

40 Concluímos, pues, que carece de toda verisimilitud el systéma del Ilustrisimo Huet, y que el vinculo que imaginó entre los errores del Gentilismo, y las verdades

de la Escritura, existiò solo en su imaginacion.

41 El ultimo argumento que hemos hecho contra el Ilustrisimo Huet, milita asimismo contra todos los demàs Autores, que por diferentes rumbos se aplicaron á la misma empresa, siendo cierto, que en ninguna de las fabulas del Paganismo se encuentra alguno de los nombres proprios de la Escritura: pues uno, ú otro que se ha pretendido encontrar, demás de la visible distincion de la voz, à poca reflexion que se haga, se conoce que el significado es muy diferente. Pongo por exemplo: Pretende Burtlero, que la voz *Evoe*, repetida en las festividades de Bacco, era memoria de *Eva* nuestra primera madre. Pero los Comentadores de Plauto, Virgilio, y Ovidio, que hallan esta voz en aquellos Poetas, la tienen por interjeccion, que exprime solo el afecto del que la pronuncia. En lo mismo concuerdan los Diccionarios Latinos, y Griegos, los quales le dàn este significado: *Bené sit illi. Bien le suceda*

42 Confieso, que en una, ú otra fabula se encuentra una felíz, y oportuna aplicacion à alguna historia verdadera; mas esto en ninguna manera prueba, que la historia diese ocasion à la fabula. El acaso por sí solo es capàz de producir estas coincidencias. Porque à un hombre le suceda hoy algo de lo que soñò ayer, ningun cuerdo inferirà conexion alguna entre el sueño, y el suceso. Entre tantas imagenes como forma en sueños la fantasía, casi es imposible, que parte de ellas no coincida con algunas realidades. Lo mismo decimos de las ficciones voluntarias. Entre tantos desvaríos, y errores de los Gentiles, sería insigne maravilla, que en uno, ú en otro de ellos no brillase alguna viva analogía con una, ú otra de las verdades reveladas.

43 Verdad es, que como esta coincidencia puede ser puramente casual, tambien puede ser relativa, ú de conexion.

xion. Posible es, digo, que una, ú otra de las historias Sagradas, degenerando poco à poco de su pureza, segun que, ò la malicia, ò la ignorancia de los hombres fue, ò quitando, ò poniendo circunstancias, se envolviese ultimamente en alguna de las fabulas del Gentilismo. Es verisimil, que en el libro primero de los Metamorphoseos de Ovidio está desfigurado algo de lo que Moysés escribió en los primeros capitulos del Genesis, como la Creacion, la delinquente osadía de los que la Escritura llama Gigantes, la universal corrupcion de los hombres, y el Diluvio. Pero no es lo mismo pretender, que una, ú otra fabula se derive de la Historia Sagrada, que hacer de esta derivacion systéma general para todos los errores del Paganismo. Y aun respecto de esas pocas fabulas, se debe proponer la derivacion como probable, no como cierta, por la razon que yá hemos insinuado, de que pudo ser casual la semejanza del error à la verdad.

44 Fixandonos en este prudente medio, de tal modo nos apartamos de la opinion comun, que deriva todas las fabulas de la Historia Sagrada, que no declinemos al particular systéma del señor Branchini, sábio Italiano moderno, el qual pretende deducirlas todas de las Historias profanas. Siente este Autor, que quantas relaciones de Héroes, y Deydades se hallan en los antiguos monumentos, tuvieron por objeto varios hombres, que en los tiempos anteriores se hicieron plausibles por diferentes caminos; y haviendo caìdo sus acciones yá en las manos de los Poetas, yá en las de los aduladores, yá en las de sus apasionados, yá en las de sus proprios descendientes, los primeros por su profesion, los segundos por su interés, los terceros por su afecto, los ultimos por su gloria, las vistieron de muchas circunstancias fabulosas; y este complexo de verdad, y mentira vino á constituír toda la Theología del Gentilismo.

45 Es constante, que ha sido muy frequente el divinizar unos hombres à otros por todos estos quatro capitulos. Los Poetas lo hacían mas ha de dos mil y quinientos años, y aun hoy no perdieron esta mala costumbre; pues no hay muger linda, á quien sus plumas no eleven al grado de Diosa. Los aduladores hacían Deydades de aquellos, que por sus vicios eran indignos, aun de apellidarse hombres, como se vió en los Apoteoses de los Emperadores Romanos. La vanidad de los descendientes atribuyó origen divino à muchos Imperios, y Republicas. Los Romanos, no contentos con suponer al Dios Marte padre de su Fundador Rómulo, al mismo Rómulo hicieron Deydad tutelar suya.

46 Por el amor está la mas antigua posesion de deificar los mortales, pues en el libro de la Sabiduría (cap. 14.) se señala este por el primer principio de esta especie de idolatría. Un padre extremamente afligido por la muerte de su hijo, arrebatado en la flor de la juventud, hizo formar una efigie de él para desahogar en ella su ternura; y pasando ésta del ultimo limite de los humanos afectos, constituyó luego à la imagen objeto de su adoracion. Su autoridad estendiò la superstición à los domesticos, el mal exemplo de los domesticos à todo el Pueblo, y el mal exemplo del Pueblo à toda la Region. Vióse repetir muchos siglos despues este delirio, à influxo de la misma pasion, en uno de los mayores hombres de la antiguedad. Cicerón. Aquel Cicerón, Oráculo un tiempo de los Romanos, y admiracion despues de todos los posteriores siglos, salió tanto de sí en la muerte de su queridisima hija Tulia, que se mantuvo mucho tiempo en el proposito de erigirle Aras como à Deydad, y dexó testificada à la posteridad tan loca extravagancia en algunos de sus escritos.

47 Conduxo esta impía ridiculéz à lo supremo de la des-

desvergüenza el Emperador Adriano, fabricando Templos, levantando Aras, constituyendo Sacerdotes, festividades, sacrificios: A quien? A un muchacho de Bithynia, llamado Antinoo, consorte de sus abominables torpezas, que se ahogó casualmente en el Nilo, como dicen unos; ò de intento ofreció su vida en un sacrificio Magico, que se hacía para prolongar la vida de este Emperador; y que segun el rito ordenado, pedia una victima voluntaria, como escriben otros.

48 Pero aunque sea verdad, que los humanos afectos, yá de amor, yá de vanidad, yá de interés; ayudados de las ficciones de los Poetas divinizaron à muchos hombres, no puede subsistir en su generalidad el systema del señor Branchini: Lo primero, por la exclusion que hace de todas las Historias Sagradas, de las quales pudieron, como hemos dicho, adulterar à algunas los Poetas, del mismo modo que à las profanas. Lo segundo, porque pudieron algunas ficciones ser totales: de modo, que la fabula no tuviese mezcla alguna de historia. Quién quitaba, que un embustero de arte, pasando à alguna Region remota, refiriese prodigios de algun Héroe de su Nacion, que jamàs havia existido, y despues el País donde havia vertido la mentira, adoptase al Héroe imaginario por Deydad? Lo tercero, porque haviendo una gran parte del Gentilismo adorado los Astros, à quienes creìan animados, es verisimil que estos fuesen objeto unico de algunas ficciones. Pongo por exemplo: Entablada yá la adoracion del Sol, pudieron fingir, y es natural fingiesen, que la Deydad que le animaba, havia hecho tales, y tales cosas, sin tener en ello respeto á ningun hombre, sì solo al Numèn imaginario.

49 Ultimamente, acaso las mas fabulas del Gentilismo no tuvieron otro origen que la representacion, ò Mystica, ò Moral, ò Politica, ò Philosofica, que algunos

les

les atribuyen. Quiero decir, que los que texieron aquellas narraciones no tuvieron otro intento, que representar obscuramente debaxo del velo de las fabulas, ò algunos mysterios Theologicos, ò Máximas Philosoficas, ò Politicas, ò Morales; y despues la ignorancia del Vulgo, entendiendolas à la letra, vino à formar de ellas una Theología, y Religion ridicula, en que jamás pensaron sus Autores. Consta, que los Egypcios debaxo de geroglificos escondian, no solo su Religion, mas aun su Historia, Politica, y Philosofia, y solo se manifestaba la explicacion à los Reyes, y á los Sacerdotes del Sol. Verisimil es, que à imitacion de los Egypcios (en aquellos siglos en que estos eran venerados como los mas sábios del mundo) en otras muchas Naciones se practicase lo mismo: como tambien es posible, que los Egypcios imitasen à otra alguna Nacion anterior à ellos en la opinion de sabiduría, ò que esta práctica fuese comun en la antiguedad. Lo cierto es, que muchisimas fabulas Gentilicas tienen mucho mas cómmoda aplicacion à la Physica, à la Moral, y à la Politica, que à la Historia. Vease el famoso Bacòn en el tratado *de Sapientia Veterum*, donde siguiendo este rumbo explica felicisimamente no pocas de aquellas fabulas.

50 Asi que esta es una materia capàz de innumerables conjeturas, y de ningun systéma general, que es lo que hemos procurado demonstrar en este Discurso, especialmente en orden à la union de la fabula con la historia, y mas especialmente de la Historia Sagrada, que tanto dista de los errores del Gentilismo, como la mayor verdad de la mayor mentira.

NUE-

# NUEVAS PARADOXAS PHYSICAS.

## *DISCURSO NONO.*

NO hay materia alguna tán acomodada para humillar el orgullo del espiritu humano, como las que son objeto de la Physica. Dos mil años hà ( dexando à parte lo que pudo trabajarse en los siglos anteriores, de que no tenemos clara, y positiva noticia ) que muchisimos hombres de grande ingenio cultivan con bastante aplicacion esta facultad. Y en la mayor parte de este largo espacio de tiempo qué se ha adelantado en ella? Muy cerca de nada. Todo fue establecer, ò seguir máximas, que la experiencia ayudada de una atenta meditacion, descubre falsas, ò inciertas. En el segundo Tomo hemos desengañado de algunas de las que se juzgaban mas seguras. En este Discurso intentamos desterrar otras, que no se reputan menos constantes.

***

PA-

# PARADOXA PRIMERA.

## *El Fuego elemental es pesado.*

### §. I.

2 ESta Paradoxa consta de los mismos experimentos con que en el Dircurso duodecimo probarémos, que la luz tiene peso: pues si el fuego celeste, que es mucho mas puro, es pesado, quién negará esta propriedad al elemental? Fuera de que los experimentos de Boyle, que propondrémos allá, derechamente prueban del fuego elemental.

3 Añadimos ahora para confirmacion otros experimentos: El primero es de los materiales con que se hacen los platos, y demàs vasijas, que llaman de Talavera, de las quales es experiencia constante, que al calcinarse se aumentan considerablemente en el peso, y tanto mas, quanto mas se calcinan: de modo, que los Artifices, por el mayor, ò menor aumento de peso, conocen los mas, ò menos grados de calcinacion. El segundo es de los ladrillos, con que se forman los hornos, los quales, despues de servir algun tiempo, pesan mas que antes: siendo asi, que parece havian de quedar algo mas leves, por evaporar el fuego alguna porcioncilla de humedad, que restase embebida en sus poros. En uno, y otro experimento no parece otra materia à que atribuir el aumento de peso, sino à las particulas de fuego introducidas en los materiales de las vasijas, y en los ladrillos. Por consiguiente, las particulas del fuego son pesadas.

PA-

# PARADOXA SEGUNDA.

## *No hay humedad, y ſequedad qualidades.*

## §. II.

4 ESta es una cosa tan clara, que no puedo dexar de admirarme de que hombres de razon hayan introducido tales qualidades en la Philosofia, y dadoles tanta parte en la naturaleza, que sin ellas faltarian todos los mixtos, y todos los elementos. La humedad no es qualidad, ò accidente, sino substancia, la qual, no solo en sì recibe esta denominacion, mas tambien la comunica à los cuerpos secos, en cuyos poros se introduce. Coge un poco de tierra perfectamente desecada, conjura contra ella quantos agentes hay en toda la naturaleza; no lograràs humedecerla, á menos que la rocíes con agua, ò con otro licor, que introduciendose en los poros, ó intersticios la ponga humeda. Asimismo, para desecarla no es menester introducir alguna qualidad, sí solo sacar por via de evaporacion aquella substancia liquida de sus poros.

5 Hacese esto palpable contra los Aristotelicos en la desecacion de los cuerpos humedos, hecha por el viento. No es el viento otra cosa, que el ayre impelído. El ayre es humedo, y aun mas humedo que el agua, segun la Escuela Peripatetica. Luego no puede desecar, produciendo en los cuerpos humedos la qualidad que llaman sequedad; porque cómo ha de producir una qualidad perfectamente contraria à la que domína en él? Còmo los deseca pues? Expeliendo con repetidos embates, y disipando en menudas particulas de vapor aquella substancia liquida, que

estaba introducida, y repartida en los poros, ò intersticios de los cuerpos. Esto es tan visible, que agraviariamos al Lector, si nos detuviesemos mas en probar el asunto.

## PARADOXA TERCERA.

### *El ambiente impelìdo no enfria mas que el que está quieto.*

### §. III.

6 ESta Paradoxa moverá sin duda, ò à admiracion, ò à risa à qualquiera que la lea, por ser tan universal la experiencia, que al parecer acredita evidentemente lo contrario. Todos vén, que el ambiente cálido del Estío, estando quieto, nos acalora, y movido con un abanico, ú otro qualquiera cuerpo, nos refresca: que el mismo ayre que respiramos, aunque sale cálido de nuestras entrañas, impelído con fuerza contra la mano, la enfria: que lo mismo sucede respecto de qualquiera licor, que sale cálido del fuego; y asi, el modo mas facil de templar el caldo quando está muy caliente, es soplarle.

7 Sin embargo, la Paradoxa es verdaderisima. Propongo en prueba de ella un experimento claro: Soplese con unos fuelles quanto se quiera contra la bola de un Thermometro, no baxará el licor poco, ni mucho; y baxaría precisamente, si el Thermometro se enfriase. Esto sucede constantemente en qualquier grado de frio, ú de calor, en que esté el espiritu contenido en el Thermometro. Solo es menester la precaucion de que los fuelles, antes de hacer el experimento, estén algun tiempo en la misma quadra donde está el Thermometro, porque si estuvie-

viesen expuestos à otro ambiente mas frio, con la frialdad adquirida enfriarán algo el mismo ambiente que reciben, y soplan, por consiguiente el soplo enfriaria levemente el Thermometro.

8 Porque no todos tienen à mano Thermometros para hacer este experimento, digo, que lo mismo sucederá universalmente soplando, ò con fuelles, ò con la respiracion propria qualesquiera cuerpos, de quienes no salgan efluvios cálidos, como informará manifiestamente el tacto. En esta excepcion de cuerpos *de quienes no salgan efluvios calidos*, empiezo à mostrar la clave, con que se descifra el mysterio de esta Paradoxa, y la solucion con que se desata el nudo de la dificultad, que ocasionan los experimentos, al parecer encontrados.

9 Digo, pues, que el ayre impelído no hace otra cosa, que apartar los efluvios cálidos de la superficie de los cuerpos, de donde emanan, los quales con su contiguidad, ò immediacion conservaban, ò fomentaban el calor de los mismos cuerpos. Nuestros cuerpos, por exemplo, incesantemente están expirando gran cantidad de estos efluvios, de modo, que siempre están ceñidos de una Atmosphera de exalaciones, y vapores, que saliendo calientes del cuerpo conservan algun tiempo el calor, por consiguiente defienden del frio del ambiente externo la superficie de los miembros. Lo que hace, pues, el ayre impelído, es remover esta causa conservante del calor, y entretanto reciben los cuerpos en su superficie aquel grado de frio, y no mayor, que es capáz de producir el mismo ambiente quieto, no estorvado de la Atmosphera cálida.

10 La explicacion de este Phenomeno me conduce à la de otro tambien muy trivial. El que mete las manos en nieve, ò en agua muy fria, y las detiene en ellas un rato, retirandolas despues, en breve tiempo las siente mucho

mas calientes que estaban antes. Preguntase la causa de esto. Respondo, que la nieve, entretanto que durò su contacto, apretando los poros, estorvó la emanacion de los efluvios; de aqui se sigue, que despues que la nieve se aparta salen en mucho mayor copia, á que es consiguiente el mayor calor de la mano.

## PARADOXA QUARTA.

### *La agua al helarse no se condensa, antes se enrarece.*

### §. IV.

11 NO pocos estrañarán esta Paradoxa, poco menos que la pasada. Pero la experiencia, que la convence, es facil de hacer. Pongase el agua á helar en una vasija de bastante buque, y de cuello largo, y estrecho. Veráse, que despues de helada sube en el cuello algo mas arriba de la linea, que tocaba antes de helarse: luego ocupa mayor espacio, y por consiguiente está mas rara, ò mas enrarecida que antes.

12 Quien no quisiere fatigarse en hacer este experimento, sin él podrá persuadirse á la verdad de la Paradoxa, solo con observar, que el hielo nada sobre el agua liquida: luego es mas leve, y por consiguiente mas raro.

13 La causa de esta rarefaccion, ò dilatacion del agua, quando se hiela, es de muy dificil averiguacion. Dos conjeturas racionales pueden hacerse. La primera, que muchas particulas sutilisimas de nitro, ò espiritus nitrosos, mas leves especificamente, que el agua, se introducen por sus poros, las quales los dilatan. Esta conjetura se funda en la opinion hoy muy recibida, de que el nitro

es

es causa de todas las congelaciones. La segunda es, que poniendose rígidas las particulas del agua, es verisimil, que algunas se desunan, ò desvíen algo de sus vecinas, y el ayre contenido dentro del agua se dilate en aquellos intersticios. Esta segunda conjetura me parece es la que acierta con la verdad, por la experiencia que hay de que si se hiela la agua, á quien se extraxo el ayre en la máquina Pneumatica, no se dilata, antes se reduce à menor espacio. Testifica de esta experiencia Mr. Hartsoeker en sus principios de Physica.

## PARADOXA QUINTA.

### *El ayre en tiempo ſereno està mas pesado que en tiempo lluvioso.*

### §. V.

14 ESta Paradoxa yá dexó de serlo para todos los que han notado los movimientos del Mercurio en el *Barometro*, y saben, que asi como la causa de su suspension en el Tubo es el peso del ayre, la de elevarse un poco mas es el aumento de aquel peso, y la causa de descender algo es la diminucion del mismo peso. Remitimonos à lo dicho en el Discurso undecimo de nuestro segundo Tomo, donde tratamos del peso del ayre, para escusarnos aqui de explicar cómo este peso hace subir los licores en los Tubos, y los tiene suspensos en ellos. Pero en nuestra Nacion son tan pocos los que tienen noticia de los experimentos, y observaciones hechas en el *Barometro*, que la conclusion propuesta tiene en España todo el rigor de Paradoxa.

15 Es asi, que quando no lo impiden otras causas, en

en tiempo lluvioso baxa algo el Mercurio de la altura mediana en el Tubo, y en tiempo sereno sube algo de ella. He dicho *quando no lo impidan otras causas*, porque no es una sola, sino varias las que aumentan, ò disminuyen el peso del ayre. Asi sucede muchas veces concurrir dos causas encontradas, una que aumenta el peso, otra que le disminuye: de modo, que se equilibran las dos, y el Mercurio no hace movimiento alguno. Lo mas ordinario, pues, es, que el mercurio desciende algo en tiempo lluvioso, y sube algo haviendo serenidad, ò quando està proxima. Y lo que yo puedo asegurar es, que nunca le ví subir en el lluvioso, ni baxar en el sereno. Siendo, pues, constante, que el mercurio sube quando el ayre le grava con mayar peso, y baxa quando le oprime con menor peso, es evidente la consequencia de que el ayre lluvioso pesa menos que el sereno.

16 La dificultad toda, y grande á la verdad, està en señalar la causa de esto; pues al parecer debia suceder lo contrario, como se muestra en este raciocinio: El agua es mas pesada que el ayre: luego las particulas de agua, que mezcladas con el ayre constituyen el tiempo lluvioso, son mas pesadas que otras particulas de ayre de igual volumen: luego tomando igual volumen de uno, y otro, el todo etherogeneo, compuesto de ayre, y particulas de agua, es mas pesado, que el todo homogeneo, que constase solo de ayre. Aquel todo es el que constituye el tiempo lluvioso, y este el sereno: luego &c. Qué argumento al parecer tan bien formado! Sin embargo, en él se vé lo que en otros muchos, que los mas plausibles raciocinios en materia de Physica no tocan à la naturaleza en el pelo de la ropa, sino ván ligados à las observaciones de la experiencia.

17 El celebrado Baron de Leibnits, segun se refiere en la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* del año

año 1711. tiene la gloria de haver descifrado el enigma, descubriendo con suma sutileza la causa de la menor pesantéz del ayre en tiempo de lluvia. Como yo no podré explicar su pensamiento, y la experiencia, que le comprueba, ni con mayor exactitud, ni con mas claridad, que la explica el sábio Historiador de la Academia, usaré de sus mismas voces, trasladadas del Francés al Español.

18 „ Dice Mr. Leibnits, que un cuerpo estraño, que „ está en un liquido, pesa con el liquido, y hace parte de „ su peso total, entretanto que es sostenido en él; pero si „ cesa de serlo, y por consiguiente cae, su peso cesa yá „ de ser parte del peso del liquido, con que éste viene „ á pesar menos. Esto por sí mismo se aplica à las partículas de agua. Ellas aumentan el peso del ayre, siendo „ sostenidas en él, y le disminuyen quando el ayre dexa „ de sostenerlas; y como puede suceder muchas veces, que „ las particulas de agua mas elevadas caygan algun tiempo considerable antes que se junten á las inferiores, la „ pesantéz del ayre se disminuye antes que llueva, y por „ consiguiente baxa el mercurio en el Barometro.

19 „ Este nuevo principio de Mr. Leibnits puede sorprender, porque el cuerpo estraño que está en el liquido, no es preciso que siempre pese, ò sea sostenido, ò „ no? Y puede pesar sobre otro fondo, que aquel mismo „ donde es sostenido el liquido? Este fondo dexa de ser el „ sustentante del cuerpo estraño; y el cuerpo mismo al „ caer, no es siempre parte del liquido en quanto al efecto de la pesantéz? Si fuese asi, quando se hace una „ precipitacion quimica, el total de la materia pesaría „ menos, lo que jamás se ha observado, ni parece „ creíble.

„ Sin embargo de estas objeciones, el principio subsiste si se examina de mas cerca. Lo que sustenta un cuerpo „ pe-

„ pesado es comprimido por él : una mesa por exem-
„ plo , que sostiene una masa de hierro de una libra , es
„ comprimida por ella ; y no por otra razon , sino porque
„ sostiene , ò resiste toda la accion, y esfuerzo, que la cau-
„ sa de la pesantéz, sea la que fuere, exerce sobre esta ma-
„ sa de hierro para impelerla mas abaxo. Si la mesa ce-
„ diese obedeciendo à la accion de esta causa de la pesan-
„ téz , no sería comprimida , ni sustentaría nada. Del
„ mismo modo el fondo de un vaso , que contiene un li-
„ quido , se opone à toda la accion de la causa de pesan-
„ téz contra este cuerpo , que estando en equilibrio con
„ el liquido , viene à ser en quanto à esto parte de él. Asi
„ el fondo es comprimido por el liquido , y por el cuerpo
„ estraño , y los sostiene à entrambos. Mas si este cuerpo
„ cae, obedece à la accion de la pesantéz , por consiguien-
„ te el fondo cesa de sostenerle , ni le sostendría yá , hasta
„ que el cuerpo haya llegado à él. Durante, pues , todo
„ el tiempo del descenso , el fondo es aliviado del peso
„ de este cuerpo , el qual no es entonces sostenido por co-
„ sa alguna , sino impelido por la causa de la pesantéz , à
„ la qual nada le estorva de ceder.

20 „ Mons. de Leibnits, para apoyar su idéa , propo-
„ nia la siguiente experiencia : Atense à las dos extremi-
„ dades de un hilo dos cuerpos , el uno mas pesado , el
„ otro mas leve que el agua ; pero de tal modo propor-
„ cionados respectivamente en el peso , que entrambos
„ juntos floten sobre el agua. Metanse asi en un Tubo
„ lleno de agua , el qual se ha de suspender de una balan-
„ za en perfecto equilibrio con otro peso ; cortese luego
„ el hilo donde están atados los dos cuerpos de desigual
„ peso , lo que obligará al mas pesado à caer. Aseguraba
„ Leibnits , que mientras aquel cuerpo cayga , el Tubo
„ no estará en equilibrio con el cuerpo pendiente de la
„ otra extremidad de la balanza , antes este harà subir el

„ Tu-

„ Tubo, por hallarse éste aliviado del peso del cuerpo, „ que desciende en él. Yà se dexa vér, que el Tubo debe „ ser bastantemente largo, à fin de que el cuerpo que „ cae, no llegue al fondo, antes que el Tubo tenga tiem- „ po de ascender en la balanza. En las precipitaciones „ Chimicas, los vasos son poco largos, ò las materias se „ precipitan muy prontamente, y tal vez con demasiada „ lentitud; porque entonces los corpusculos que des- „ cienden, están siempre en equilibrio sensiblemente con „ el licor que los contiene.

21 „ Mr. Ramazzini, famoso Profesor de Padua, à „ quien Mr. Leibnits havia propuesto su experiencia, la „ hizo, y correspondió el efecto prometido por su Autor. „ Del mismo modo correspondió à Mr. de Reaumur, à „ quien la Academia havia encomendado hacer el mismo „ experimento. Y vé aqui un nuevo descubrimiento Phy- „ sico, aunque tiene conexion con un principio muy co- „ nocido, muy delicado, y exquisito sin duda, y que nos „ dá motivo para temer, que en las materias que juzgamos „ penetrar mas, se nos esconden muchas cosas.

22 Parecióme justo poner con toda la extension necesaria la explicacion del Phenomeno propuesto; yá porque es del asunto de la Paradoxa; yá porque lograse el Lector una idéa tan ingeniosa, tan bella, y juntamente tan sólida; yá en fin por ser sumamente oportuna á uno de los designios universales de nuestra obra, que es introducir una prudente desconfianza de los discursos mas recibidos en materias de Physica.

# PARADOXA SEXTA.

## *El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales.*

## §. VI.

23 HAy animales, cuya sangre en su estado natural es fria : luego se verifica la Paradoxa. El antecedente tiene por fiador, en primer lugar, al Padre Carlos Plumier, sábio Minimo, y uno de los grandes exploradores de la Naturaleza, que huvo en estos ultimos tiempos. Este aplicado, y docto Religioso, que por orden del gran Luis Decimoquarto hizo diferentes viages à la America, á fin de enriquecer con sus observaciones la Historia Natural de aquellas Países, tuvo en uno de ellos la oportunidad de asistir à la pesca de Tortugas, que se hacía en una de las Islas Antillas. Son las Tortugas de aquel Mar de exquisita grandeza. Recogieron buena cantidad de ellas vivas en el Navio donde, desde aquella Isla, volviò el Padre Plumier à la Martinica. Sucediò, que siendo mas prolixo de lo que se podía esperar el viage, por ser contrario el temporal, llegó á faltarles el agua. En esta penuria les ocurrió socorrer la sed con la sangre de una Tortuga. (era la unica que havia quedado viva) y aqui entra lo que hace à nuestro proposito. La sangre sacada de la Tortuga viva se halló al tacto de la mano, y à la experiencia del paladar, fria en aquel grado de frialdad, que tiene el agua de las fuentes comunes de Europa. Esta es la expresion del Padre Plumier, sugeto dignisimo de toda fé, siendo no-

notorio en toda la Francia, que en nada fueron inferiores su virtud, y religiosidad à su sabiduría. Es en segundo lugar fiador de la Paradoxa el Noble Physico Francisco Redi, el qual testifica asimismo en el tratado *de Animalculis vivis, &c.* haver hallado fria la sangre de las Tortugas.

24 A este fundamento experimental añadirémos una prueba theorica. El calor de la sangre proviene, segun los Physicos, del movimiento fermentativo de sus particulas etherogeneas. Supongo, que este movimiento fermentativo es preciso en toda sangre, pero puede haverle sin calor sensible, como se vé en las fermentaciones artificiales, que llaman los Chimicos frias; y aun en las naturales de los vegetables. Una manzana (pongo por exemplo) està en continua fermentacion desde que nace hasta que se pudre, y la encuentra siempre el tacto fresca, à menos que la caliente el Sol, ò el fuego. Pues por qué en la sangre de algunos animales no podia haver movimiento fermentativo sin calor sensible, y aun con frio manifiesto? El ser fria, ò càlida la fermentacion depende precisamente de ser el movimiento fermentativo mas, ò menos lento; y es naturalisimo, que para la conservacion de la vida de muchos animales se requiera un movimiento fermentativo tan lento, que la sangre parezca al tacto fria. Quanta diversidad hay en la sangre de unas especies à otras? Aun dentro de la nuestra es notabilisima, como se ha observado mil veces. Las experiencias de la transfusion han mostrado, que la sangre mas bien condicionada de un hombre sanisimo trasladada á las venas de un enfermizo, en vez de corroborarle, le daña. Por qué esto, sino porque cada temperamento especial pide especial mixtion, configuracion, y textura de las particulas de la sangre? Es manifiesto, que à diferente mixtion corresponde diferente movimiento fermentativo, de suerte, que

es mas, ò menos velòz, segun la naturaleza, y dosis respectiva de las particulas etherogeneas, que componen el liquido. Luego en unos animales es mas tardo que en otros el movimiento fermentativo de la sangre. Supuesto este principio, que es inconcuso, es verisimil en supremo grado, que siendo diferentisima la constitucion, y temperamento en varias especies de animales, se fermente en algunos la sangre con movimiento tan tardo, que à la experiencia del tacto se halle fria como el agua de las fuentes.

25 Notese, que en esta Paradoxa, y sus pruebas tomamos el calor, y frio segun la acepcion vulgar: esto es, hablamos del calor, y frio sensibles. Pues hablando en rigor filosofico, no hay licor alguno, por frio que esté, en quien no haya algunos grados de calor, por lo menos entre tanto que es licor, ò se conserva fluído. Si faltase todo calor, sin duda se congelaría. Pero en el Idioma comun se llama frio todo lo que es menos caliente que el organo de nuestro tacto.

## PARADOXA SEPTIMA.

### *La vida de un animal puede absolutamente subsistir, faltando el celebro.*

### §. VII.

26 PRuebase lo primero con dos observaciones del citado Redi, hechas en dos Tortugas. A la una abriendole la cabeza, le quitò enteramente el celebro: cerróse por sí misma la herida, y la Tortuga vivio,

y

y se moviò despues por espacio de seis meses. A la otra quitò, no sólo el celebro, mas toda la cabeza, y viviò veinte y tres dias. Pruebase lo segundo con otras dos observaciones, manifestadas en la Academia Real de las Ciencias. La primera en el año de 1703. de un Buey degollado en el Matadero, à quien se halló el celebro casi del todo petrificado, el qual sin embargo estaba, en el tiempo proximo à su muerte, gordo, y vigoroso, quanto cabe. La segunda, que es mucho mas decisiva, en el año de 1711. de un niño, que nació en el termino regular, y vivió despues dos horas, siendo asi, que le faltaban enteramente, asi el celebro, como la médula espinal. En Bartholino se lee de otro Buey, que tambien tenia petrificado el celebro; bien que éste estaba muy lánguido, y flaco. Y en las Observaciones de Vander Wiél, de otro niño nacido sin celebro, que se movió por veinte y quatro horas.

27 De las observaciones que prueban esta Paradoxa, se infiere otra, ò bien que los espiritus animales no tienen por patria, ni por parte mandante el celebro, ò que sin dichos espiritus exercen los animales sus movimientos. ¡O qué lexos está aún la Philosofia de conocer la Naturaleza!

## PARADOXA OCTAVA.

### *Los Peces respiran, y sin ayre no pueden vivir.*

### §. VIII.

28 COmo se pruebe la segunda parte de la Paradoxa, está probada la primera. Algunos Physicos modernos prueban aquella por la necesidad del ni-

nitro aëreo, para animar, y mover la sangre. Dicen, que sin la comunicacion de este nitro, ò espiritu nitroso, que está repartido por todo el ambiente, que respiramos, ó sin su mixtion continuada à la masa sanguinaria, ésta quedaria inerte, coagulada, y sin movimiento alguno. Ni el ayre que respiramos juzgan, que por su propria substancia tenga conducencia alguna para la conservacion de la vida, sí solo por este espiritu nitroso, que mezclado consigo, nos introduce en las entrañas. Como, pues, los peces (lo mismo de todas las demás especies del Reyno animal) no puedan vivir sin la fluidéz, y movimiento circulatorio, y fermentativo de la sangre, infieren, que todos necesitan del ayre, comunicado à la sangre por medio de la respiracion.

29 Los supuestos en que se funda este Discurso, conviene à saber, la existencia del nitro aëreo, y su necesidad, y actividad para liquar, y mover la sangre, se fundan en muy razonables conjeturas. Mas como en materias Physicas desconfiamos de todo raciocinio, que no tiene por fiadora suya à la experiencia; y por otra parte muchos Philosofos atribuyen à otras, y diferentes causas la necesidad de la respiracion, sin meternos con el nitro aëreo, ò prescindiendo de él, como tambien de las opiniones de los demás Philosofos, à la luz de la experiencia descubrirémos còmo los peces necesitan de ayre para vivir. Esta experiencia se hace en la máquina Pneumatica, donde introducido qualquiera pez con el agua necesaria, muere luego que se evacua el ayre contenido en la cavidad de la máquina. Donde se advierte, que tambien se evacua el que estaba contenido, y enredado en los poros del agua, como se vé claramente en las ampollitas de agua, llenas de ayre, que durante el exercicio de la evacuacion, ván subiendo à la superficie del agua, y alli se rompen.

30 Esta experiencia, que se ha repetido muchas veces,

ces, prueba quanto hemos menester para el asunto: esto es, la existencia del ayre en el agua, y que los peces necesitan de este ayre para vivir.

31 Pero cómo usan los peces de este ayre, ò còmo le respiran, constando por su anatomía, que carecen de pulmones? Algunos Physicos, que estudiaron con cuidado esta materia, han hallado, que las agallas hacen en ellos el oficio de pulmones. Sobre todo, Mr. Du-Vernei, de la Academia Real de las Ciencias, que anatomizó con exactisima diligencia un pez en orden à este asunto, encontró toda la mecanica de los organos necesarios, proporcionadisima para el efecto de inspirar el ayre contenido en el agua por muchos tenuisimos agujeros repartidos en las agallas, adonde corresponden muchas delicadas ramificaciones de una arteria, que del corazon se encamina à aquellas partes, del mismo modo que en los animales, que tienen pulmon, la sangre dividida en muchas sutiles ramificaciones llega á tomar el ayre à las vesiculas de aquella entraña. Abstengome de proponer mas por menudo la descripcion hecha por dicho Academico, por ser prolixa. Hallase en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1701. Abstengome tambien de explicar el uso del ayre mezclado con la sangre, porque esto está en opiniones. Unos dicen, que para refrigerarla, los quales suponen, que sería nimia su efervescencia à faltarle este refrigerio, lo que no es creíble. Otros, que para depurarla de sus heces. Otros, que para engendrar los espiritus. Otros dicen, que no la substancia del ayre, sino el espiritu nitroso, como yà insinuamos arriba, es el que se mezcla con la sangre. Otros (lo que acaso coincide en lo mismo) que es una quinta esencia del ayre, la que se extrae de èl, y se comunica à la sangre.

32 Opondràseme contra esta Paradoxa, que los peces mueren sacandolos del agua al ayre. Respondo, que los ma-

mata el ayre, no por ser ayre, sino por ser mucho el que entra por los infinitos agujerillos, que tienen en las agallas. Mientras están en el agua entra precisamente el ayre suficiente, que es el que se desprende en particulas minutisimas de las particulas de agua, que llegan à tocar en aquellos agujeros; pero colocados en el ambiente, entra este en mucho mayor copia, sin embarazo alguno, y con entera libertad.

## PARADOXA NONA.

### *Los Insectos son animales perfectos.*

### §. IX.

33 AUnque no convienen todos los Philosofos en la significacion de la voz *insectos*, y unos le dán una, y otros otra, parece se conforman en dár este nombre à todos aquellos animales, que carecen de huesos, y de sangre.

34 Estos pobres animalejos han sido desgraciados en la opinion comun, que los tiene por animales imperfectos. Y no sé por qué; pues lo primero, si se mira metaphysicamente la cosa, es imposible que haya animal alguno imperfecto por su especie. Lo qual pruebo asi: Es imposible que haya alguna especie de animal, à quien no se contrayga la razon generica univoca de animal: luego es imposible que haya alguna à quien no se contrayga toda la perfeccion generica de animal. Esto basta para que todos por su especie sean perfectos animales: luego, &c. Los Lógicos, y Metaphysicos yá vén toda la fuerza de este argumento, y que no hay en él proposicion, que necesite de prueba, ò que no tenga la prueba muy

muy facil. Vámos ahora à razones mas physicas, y sensibles, que sobre ser mas eficaces, se acomodan tambien à Escolasticos, y no Escolasticos.

35 La pretendida imperfeccion de los insectos, ò se ha de hallar en el cuerpo, ò en el alma. Digo, que ni en uno, ni en otro. Y empezando por el alma (no nos oyga Deßeartes) cito à Aristoteles, que en el lib. 9. de la Historia de los Animales cap. 38. y siguientes, reconoce en muchos insectos industria superior à la de todos los demás animales. Pero qué es menester para esto la autoridad de Aristoteles? No está à los ojos de todos la incomparable sagáz actividad de las hormigas, y las abejas? En qué especie de brutos de los que llaman perfectos, hay aquel orden tan concertado de Republica como en las dos nombradas? Sobre todo, las abejas fueron siempre el asombro de quantos se aplicaron á contemplar su cabalisimo gobierno. Hoy lo son mas, despues de las recientes observaciones del sábio Francés Mr. Maraldi, que reduxo à dulce harmonía otro docto Francés el Padre Jacobo Vaniere, de la Compañia de Jesus, en su Poema Latino, intitulado *Apes*.

36 Con cuya ocasion advierto ser falsa aquella especie, que vulgarmente corre de que haviendo querido un curioso averiguar toda la politica, y economìa de las abejas, las introduxo en una colmena de vidrio, cuya diafanidad permitiria registrar quanto pasase dentro; pero lo primero que ellas hicieron, fue, dár un baño de cera á toda la superficie interior de la colmena, con que cerraron el paso à la vista del curioso explorador. Digo que esta especie es falsa, pues el señor Maraldi no se valió de otro medio, que del expresado, para informarse por los ojos de toda la conducta de las abejas, y lo logrò con felicidad, no haviendo puesto aquella inocente grey algun estorvo à su examen.

37 Por medio, pues, de la colmena de vidrio, observó prolixamente el señor Maraldi todo el proceder de las abejas; y no solo halló verificado lo mas maravilloso, que Virgilio, y Plinio havian escrito de ellas, mas aun descubrió nuevas maravillas. En efecto, ellas son admirables en todas las quatro partes conducentes à la felicidad de una Republica, gobierno Economico, Politico, y Militar, è industria Mecanica. No es razon detenerme en la relacion de las nuevas observaciones del señor Maraldi; pero tampoco callaré un suceso gracioso, de que él fue testigo. Entróse un caracól en la colmena: tocaron al arma las abejas: acudieron todas, y à picaduras quitaron la vida al disforme huesped. Advirtieron luego, que el cadaver corrompido havia de llenar de hedor, y horror toda su habitacion; pero tambien vieron, que no tenian fuerzas para conducir fuera de ella tan pesada mole. Qué remedio, ó arbitrio tomarían? El que podia sugerir la sagacidad del hombre mas ingenioso. Juntando bastante copia de cera, incrustaron con ella toda la circunferencia del cascaron, (haviase metido en él el caracol al verse acosado de las picaduras) y de este modo prohibieron, que las infestase el hedor del cadaver. Oygamos tan peregrino suceso al Padre Vaniere.

*Cum tectis vis nulla foras efferre valeret,*
*Viribus ingenium subvenit: prodiga ceræ*
*Turba ruit, cochleam incrustat, conditque cadaver*
*Hoc veluti tumulo, tetrum ne afflaret odorem.*

38 Lo que se ha dicho de hormigas, y abejas, basta para vindicar el honor de los insectos por la parte del alma; pues asegurados de que hay alguna, ò algunas especies de insectos de tan sagáz conocimiento, ò llamemosle instinto, como los mas industriosos, y sagaces ani-

ma-

males, que hay entre las especies de los que llaman perfectos, se hace evidente, que los insectos, por tales, no son de menos noble alma, que los de las otras especies.

39 Por la parte del cuerpo, lo primero que se ofrece à la consideracion, es, que su organizacion, y textura debe ser la mas perfecta, porque retiene el alma con lazo mas firme. Esto se vé en que todos, ò los mas viven algun tiempo considerable, aun despues que los han dividido en varios trozos. Ni puede negarse, que esta sea una gran ventaja, ni que esta ventaja provenga de la excelencia de la organizacion.

40 A vista de esto, qué importará que carezcan de sangre, y huesos, ni que les falten, como comunmente se siente, algunas de las entrañas mas nobles, que hay en los demás animales, quales son el corazon, y los pulmones? Qué importa, digo, si esas partes no les hacen falta alguna, y en lugar de ellas tienen otras, que las suplen con ventajas? Esas partes en los demás animales son nobilisimas, porque son necesarisimas: en ellos serían vilisimas, porque son superfluas. Generalmente deben ser estimadas por mejores partes en cuerpo animado aquellas que mas conducen para la conservacion de la vida; y tales son las de los insectos, pues la conservan divididas unas de otras mucho mas tiempo que las de los animales, que llaman perfectos.

41 Fuera de que los supuestos hechos (á la reserva de los huesos) son en parte falsos, en parte dudosos. Nadie niega à los insectos un humor analogo à la sangre, que circula, y hace los mismos oficios que la sangre en los demás animales. Y por qué no se podrá llamar sangre ese humor? A poca reflexion que se haga, se vé, que esta viene à ser una pura question de nombre. Toda la diversidad que percibimos entre aquel humor, y la sangre, es,

que aquel es blanco, y la sangre roja. Y la diversidad de color es especifica, ò la infiere? De ningun modo. Serían à esa cuenta distintos especificamente los Ethiopes de los Alemanes. Mas es, que segun los Anathomicos modernos, el color rojo no es proprio del licor sanguineo, sino de unos muy menudos globulos, que nadan en él, y se registran con el Microscopio. Separados los globulos, resta todo lo que es licor, y este es blanco.

42 Por lo que mira al pulmón, está averiguado, que los insectos, no solo tienen uno, sino muchos repartidos por todo el ambito del cuerpo. Esto es, se ha observado, que tienen en varias partes unos agujerillos (al modo que arriba diximos de los que hay en las agallas de los peces) por donde el ayre se introduce, y comunica à aquel licor, que es sangre, ò hace en ellos el oficio de sangre. De aqui es, que metiendolos en azeyte, luego mueren, porque el azeyte cierra aquellos conductos, y quitando la entrada al ayre, los priva de la respiracion.

43 Del corazon no faltan quienes digan con mucha probabilidad lo mismo que acabamos de decir del pulmón: esto es, que no solo tienen uno, sino muchos corazones. El señor Nicolás Andri, Doctor en Medicina de la Facultad de París, en un tratado excelente, que escribió sobre la generacion de los gusanos en el cuerpo humano, testifica, que con el Microscopio se han descubierto en algunas especies de insectos muchos corazones, asimismo como muchos pulmones. En los gusanos de seda, por exemplo, se halla (digamoslo asi) una continuada cadena de corazones desde la cabeza hasta la cola. Y el famoso Physico Francisco Redi halló lo mismo en la Escolopendra terrestre, en quien contó hasta veinte corazones. Pero el mismo Redi, en los limazones, y otros insectos, no halló mas de un corazon. Asi unos tienen uno solo, otros muchos; pero ninguno carece de esta par-

parte principe, ò simple, ò multiplicada, segun el testimonio de los grandes observadores, que acabamos de citar.

44 Es verisimil, que tengan muchos corazones todas aquellas especies de insectos, que viven, y se mueven despues de destrozados, aunque no en todos se haya hecho la misma observacion; pues no puede discurrirse causa mas proporcionada para aquella conservacion de vida, que el que cada parte dividida tenga su corazon, y pulmón parciales, los quales puedan servirles para las funciones vitales por algun tiempo.

45 Pero aun fuera de la division de las partes, muestran la tenacidad con que en fuerza de su buena textura tienen asida la vida, en los experimentos que con ellos se han hecho en la máquina Pneumatica. Roberto Boyle, que hizo muchos con varios insectos, y con otros animales, que no lo eran, testifica, que siempre aquellos resistian mucho mas tiempo que estos la evacuacion del ayre, y tardaban mucho mas en morir, con el notable exceso que hay de dos, ú tres horas, à cinco, ò seis minutos. Si huviera notado esta gran vivacidad de los insectos el célebre satyrico Francés Nicolás Boyleau, no los huviera dado, contra toda razon, el despreciable epitheto de medio vivos, ò medio vivientes.

*Un insecte rempant, qui ne vit qui à demi.*

46 Si la naturaleza concediò à los cuerpos de los insectos una constitucion ventajosa para la conservacion del individuo, no anduvo menos generosa con ellos en orden à la conservacion de la especie. Solo este genero de animales logra la ventaja de que en cada individuo se junte la perfeccion de los dos sexos, con exercicio de uno, y otro. Esto es lo que han reconocido algunos Philosofos ex-

experimentales de estos tiempos, como Mr. Duvernei, y Mr. Poupart, de la Academia Real de las Ciencias, en los limazones, en los gusanos de tierra, en los que se crian en los intestinos de los hombres, y en otras especies de insectos. Lo mas admirable es, que siempre que se juntan dos individuos de la misma especie para el fin de la propagacion, resultan dos generaciones, porque la union es duplicada, usando cada uno al mismo tiempo de los organos de ambos sexos en correspondencia reciproca à sus correlativos. Esto deponen hombres sábios, que no solo fueron testigos oculares del hecho, mas con riguroso examen Anathomico descubrieron en cada individuo los organos que distinguen los dos sexos.

47 Opondráseme acaso, que los Hermaphroditas son monstruos: luego por eso mismo imperfectos. Respondo lo primero, que el antecedente es muy incierto. Paulo Zaquías (Quæst. Medic. Legal. lib. 7. tit. 1. quæst. 7.) con otros muchos Autores, y graves fundamentos afirma lo contrario. Respondo lo segundo, permitiendo que sean monstruos aquellos en quienes el organo de alguno de los dos sexos es inutil, como de hecho sucede en todos los de la especie humana. Asi lo enseña Aristoteles (lib. 4. de Generat. Animal. cap. 4.) à quien siguen comunmente Philosofos, y Medicos. Y aun añaden, que asi en uno, como en otro organo son comunmente infecundos. Digo, que puede permitirse, que sean monstruosos estos, pues por lo menos es imperfeccion tener un organo superfluo. Pero si ambos organos fuesen fecundos, cómo podrá negarse, que una duplicada fecundidad sería mayor perfeccion physica, que la simple? Respondo lo tercero, permitiendo que dicha duplicacion de organos, aun supuesta la fecundidad de entrambos, sea imperfeccion en la especie humana, y en otras en quienes es irregular esa duplicacion: de lo qual no se sigue que no sea perfeccion

en

en las especies en quienes es connatural. Asi como ocho ojos en un hombre serían monstruosidad; pero en la araña son perfeccion.

48 Añado, que no pocos Autores niegan el supuesto del argumento, y atribuyen à una crasa equivocacion quantas historias hay de Hermaphroditas. Pero no es esta materia para que nos detengamos mas en ella.

## PARADOXA DECIMA.

### *Las observaciones Lunares son inutiles para el uso de la Agricultura.*

### §. X.

49 CONfieso, que para probar esta Paradoxa no tengo otro fundamento, que el de la autoridad; pero autoridad en el asunto presente muy respetable. Esta es en primer lugar la de Mr. de la Quintinie, Director de los Frutales, y Huertas del Rey Christianismo, hombre consumado en la Theorica, y Práctica de esta parte de la Agricultura, sobre la qual escribió mucho, y con grande acierto.

50 Mr. de la Quintinie, pues, en el segundo tomo de sus Instrucciones, en el tratado que intituló: *Reflexiones sobre la Agricultura* cap. 22. declama con notable valentía contra el error comun (asi le llama) de observar las Lunaciones en los exercicios, que pertenecen à la Agricultura. Dice, que quantos lo executan lo hacen, no por razon, ò experiencia, sino por tradicion: que esta tradicion no tiene fundamento alguno: que es una práctica, à quien engendrò la simple aprehension, y conserva la vana credulidad. En fin, con segurisima confianza trata de

de pobres ignorantes, è inadvertidos á quantos, ò la apadrinan, ò la siguen, no obstante el que se hace cargo de que està por ella toda la immensa multitud de Profesores de la Agricultura.

51 No niego, que, hablando generalmente, es poca cosa la autoridad de un hombre solo contra todos los de su Profesion. Pero si se considera, que este hombre sòlo fue tambien el unico, que examinó la materia con toda reflexion: que por espacio de treinta años continuados de práctica (como asegura él mismo) estuvo haciendo observaciones sobre ella: que fue el hombre mas acreditado en su Profesion de quantos tenia en su tiempo la Europa; y que, en fin, en qualquiera profesion que sea, todos, como ovejas, ván unos en pos de otros, siguiendo qualquiera máxima, que hallan establecida, por falsa que sea, hasta que alguno, en quien concurran mucha advertencia, y mucho corazon, se resuelve à combatirla, no se dificultará seguir á Mr. de la Quintinie, abandonando á todos los demás.

52 Si à alguno le pareciere, que alabo demasiado á Mr. de la Quintinie, porque me hace al caso su autoridad, lea su elogio en el Diccionario de Moreri, de la edicion de el año de 25. V. *Quintinie* (Jean de la): Alli verà, que este fue un hombre incomparable en su Facultad, verdadero Colon de la Agricultura, por los muchos, y provechosisimos descubrimientos, que hizo en ella; asi como tambien desterrò por perniciosas varias máximas, que la práctica comun seguia como utiles; que fue singularisimamente estimado de Reyes, y grandes Señores por esta excelencia: que el gran Luis Decimoquarto, en consideracion suya, ó para dàr ocupacion proporcionada à un hombre de merito tan extraordinario, creó un oficio nuevo, que fue el de Director General de todos los Frutales, y Huertas Reales: que el docto, è ingenioso Carlos Perrault

rault le contó entre los hombres ilustres de el Siglo decimoseptimo; que sus libros gozan la aprobacion de todas las Naciones; y en fin, sus máximas son seguidas por quantos hombres hábiles hay en ellas.

53 A la autoridad de Mr. de la Quintinie agreguemos la de el Columela de estos tiempos el Padre Jacobo Vaniere, que en su Poema Latino, intitulado *Prædium Rusticum*, donde trata digna, y doctamente todas las partes de la Agricultura, se declara alta, y vigorosamente contra la observacion de las Lunaciones, tratandola como aprehension ridicula de la ignorante plebe; y generalmente dicta, que para quantos beneficios se hacen à la tierra, y à sus producciones, solo se atienda al Sol, despreciando á la Luna, y á todos los demás Astros, que hay en el Cielo. Asi canta en el lib. 9.

*Quid jubeat, quid Luna vetet, plebs inscia rerum*
*Inspiciat, Lunasque meras, atque arbitra ruris*
*Astra crepet, tu Sole tuos metire labores.*
*Si qua fides oculo, plantas Sol adjuvat unus.*

Añade luego con gracia, que todos los Astros, á la reserva de el Sol, aunque gozan un gran dominio sobre las mentes de los hombres (por la vana persuasion de sus imaginarios influxos) nada pueden sobre las mas tiernas hierbas de el campo.

*Et quod in humanas possunt vaga syderi mentes,*
*In teneras id juris habent non amplius herbas.*

54 Aunque el Padre Vaniere cita à favor de su opinion la experiencia, como se vé en aquella expresion, *si qua fides oculo*, no sé si la hizo por sí proprio. Mas, en caso de no haverla hecho, lo que no es dudable es, que se

havria informado de hombres muy sinceros, hábiles, y prácticos, no siendo creíble, que un Religioso tan discreto, tan resueltamente condenase una opinion tan universal, sin solidisimos fundamentos experimentales. Lo que se me hace muy verisimil, atendiendo á que Mr. de la Quintinie escribió muchos años antes que el Padre Vaniere, y que los libros de aquel fueron generalmente aplaudidos, y comunmente seguida su doctrina por los que los leyeron, es, que quando el Padre Vaniere tomó la pluma hallò yá bien recibida, y confirmada con las observaciones de otros la opinion de Mr. de la Quintinie.

55 Ultimamente podemos alegar por la misma al señor Abad de Vallemont; pues aunque este en sus dos libros de *Curiosidades de la Naturaleza, y de el Arte sobre la Agricultura, y el Jardinaje*, no se explica positivamente por ella, claramente manifiesta, que la sigue, en que jamàs dà precepto alguno en orden á observar las Lunas: prueba evidente de que despreció tales observaciones, pues aquellos preceptos eran inexcusables en quien escribió amplamente sobre la Agricultura, si los considerase probablemente utiles. Este Autor pudo fundarse parte en sus proprias advertencias, pues en el Prologo dice, que por espacio de diez años estuvo observando el cultivo de las Huertas de Versalles, parte en la autoridad de Mr. de la Quintinie, à quien respetaba altamente, pues en el mismo Prologo le llama *el hombre mas practico en su Profesion, que huvo jamàs.*

PA-

# PARADOXA XI.

## *Es incierto el que ningun agente pueda obrar en paso distante.*

## §. XI.

56 IMpugnamos aqui aquella máxima recibida como inconcusa en las Escuelas: *Nullum agens in distans operatur.* Para lo qual supongo, que los mismos que la admiten, conceden que el agente puede estàr segun su entidad distante del paso como produzca en el medio interpuesto alguna cosa, que contenga su virtud, ò se haya como agente, que hace sus veces, el qual llegue à tocar el paso. Explicase esto en el Sol, el qual, aunque distantisimo de nosotros nos alumbra, y calienta mediante el calor, y luz que produce en todo el medio interpuesto.

57 Digo, pues, que algun agente puede obrar en el paso distante, sin producir cosa alguna en el medio. Pruebolo: Quando se enciende una grande hoguera, toda la llama de ella; y no solo la ultima superficie de la llama, calienta á uno que esté dos, ò tres pasos distante de el fuego. Es claro; pues quanto es mayor la hoguera, mas, y à mayor distancia calienta: de que con evidencia se infiere, que no solo las partes que componen la superficie exterior calientan, mas tambien las que constituyen su profundidad. Ahora prosigo asi. Las partes que constituyen la profundidad, no tocan el paso, ni por sí mismas, ni por alguna cosa que produzcan en el medio: luego obran en paso rigurosamente distante. Pruebo el antecedente. Las partes profundas de la llama, que distan, por

exemplo, media vara de la superficie de la llama, nada obran, ni producen en las partes que componen aquella media vara de llama que hay desde ellas á la superficie: luego nada obran en el medio. Pruebo el antecedente; porque segun otro axioma comun de la Escuela, ningun agente obra en paso perfectamente semejante à él; *sed sic est*, que las partes profundas, ò posteriores de la llama son perfectamente semejantes à las delanteras: luego, &c.

58 Esta prueba puede multiplicarse en todos aquellos agentes, que segun su mayor cuerpo, ò quantidad material, obran mas eficazmente, lo que creo se verifica en todos, ò casi todos.

59 Verdad es, que el argumento propuesto solo tiene fuerza en el systéma comun de causas, y causalidades, mas no en el de los Philosofos Modernos, que no conocen otra accion que la emision de atomos, corpusculos, ò efluvios; pues estos facilmente responderàn, que quanto mas corpulenta sea la llama, mayor copia de efluvios igneos despide, por consiguiente calienta mas, sin que tenga inconveniente alguno el que los corpusculos, que despiden las partes posteriores de llama, pasen por medio de las anteriores, pues esto puede ser sin accion, ò produccion alguna de aquellas en estas. Y acaso tampoco hallaràn embarazo en negar el axioma de que ningun agente obra en paso perfectamente semejante, como niegan otros muchos igualmente recibidos en las Escuelas.

***

PA-

# PARADOXA XII.

## *Es falso que ningun violento permanece, ó dura mucho.*

## §. XII.

60 ES otro axioma constante en la Escuela, el que ninguna cosa que està en estado violento, permanece mucho en ese estado violento. *Nullum violentum permanet.* El qual entendido absolutamente, y sin alguna condicion, ò limitacion añadida, digo, que es falso.

61 La prueba está clara en este ayre en que vivimos, y que respiramos, el qual està siempre en estado violento, por la presion del ayre superior, quien con su peso le condensa, comprime, y reduce à mucho menor espacio, que aquel que naturalmente pide ocupar: del mismo modo, que una esponja fuertemente comprimida con la mano está en estado violento, por reducirse à menor espacio; y asi, luego que se suelta, vuelve à ocupar aquel mayor espacio, que ocupaba antes de comprimirse. Esto es general à todos los cuerpos, que tienen elasticidad, ò *resorte*, que vulgarmente llaman *muelle*.

62 Para inteligencia de esta razon se ha de advertir, que el ayre es capáz de una grandisima compresion, y de una grandisima rarefaccion. Este es uno de los puntos mas curiosos de la Physica moderna, y que se ha examinado con infinito numero de artificiosisimos experimentos. Es tan enorme la distancia entre la mayor compresion, y mayor rarefaccion del ayre, que segun los experimentos de Roberto Boyle, el espacio que ocupa el ayre en

en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, en la proporcion que el numero quinientos y veinte mil excede à la unidad. Pero se ha de notar, que haciendose estos experimentos en el ayre que respiramos segun su estado ordinario, la rarefaccion es sin comparacion mayor, que la condensacion: de modo, que dicho ayre se enrarece hasta ocupar trece mil tantos del espacio que ocupa ordinariamente, y se comprime hasta ocupar la quadragesima parte de ese mismo espacio, que ordinariamente ocupa. Y como multiplicando quarenta por trece mil, resulta un numero de quinientos y veintemil, el exceso de este numero, respecto de la unidad, señala la proporcion en que excede el espacio del ayre en su mayor rarefaccion al del mismo ayre en su mayor condensacion.

63 He dicho, que esta distancia, entre la mayor compresion, y la mayor dilatacion del ayre, es arreglada à los Experimentos de Boyle. Pero segun los de otros, aùn es mayor. Francisco Bayle en su Curso Philosofico dice, que algunos sagacisimos Philosofos Ingleses comprimieron el ayre, hasta reducirle à la sexagesima parte del espacio que ocupaba antes en la ordinaria compresion de la Atmosphera. Y tomando la distancia desde esta compresion à la mayor dilatacion hallada por Boyle, resulta, que el espacio que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion lo que excede el numero de setecientos y ochenta mil à la unidad. Ni hay que admirar, que otros comprimiesen el ayre mucho mas que Boyle: lo uno, porque éste le comprimió solo en virtud del frio, sin el auxilio de alguna máquina: lo otro, porque llegando al grado de condensacion en que ocupaba la quadragesima parte del espacio antecedente, se rompió el vidrio en que hacía el experimento, cediendo à la fuerza elastica el ayre comprimido: con que hay lugar à que el ayre se comprimiese mas, si huviese mas re-

resistencia en el vaso. Vease el Autor en el tratado *de Condensatione aëris per solum frigus.*

64 No son estos à la verdad los ultimos terminos de la dilatacion, y compresion del ayre. Nadie duda, que puede dilatarse mas, y comprimirse muchisimo mas, como se aplique peso, ò fuerza correspondiente, capáz de vencer la resistencia de su resorte. Mas para la explicacion, y prueba de la Paradoxa propuesta, bastan la compresion, y dilatacion insinuadas, y bastarían tambien, aunque fuesen mucho menores.

65 Digo, pues, que pudiendo este ayre en que vivimos dilatarse tanto, es evidente, que siempre está en estado violentisimo. La razon es, porque la dilatacion que puede adquirir, es proporcional à la compresion que actualmente está padeciendo siempre por el peso de toda la Atmosphera, ú del ayre superior, que carga sobre él. Esta compresion es sin duda violenta al ayre, como lo es à todo cuerpo elastico. Asi se vé, que al momento que este ayre se descarga del peso del ayre superior, ò cesa la fuerza comprimente de la Atmosphera, se dilata tanto como hemos dicho. El experimento que lo prueba en la máquina Pneumatica, es facilisimo. Introducese en el recipiente de ella una vexiga casi del todo arrugada, ò con poquisimo ayre, y fuertemente atado el cuello, de modo, que el ayre que tiene no pueda escaparse por él. Cierrase luego por la parte superior el recipiente, y se evacua el ayre de este por la parte inferior en el modo ordinario. Al paso que se vá evacuando el ayre del recipiente (porque esta es obra que dura algun tiempo) se vá entumeciendo la vexiga, porque el ayre que está dentro de ella se vá dilatando mas, y mas, à proporcion que vá cesando la presion, que sobre él está haciendo el ayre del recipiente. Y en fin, apurando mas la evacuacion, se dilata tanto el ayre de la vexiga, que la rompe con grande estrepito.

En

66 En este experimento se vé claro, que no interviene causa alguna extrinseca, que positivamente enrarezca el ayre de la vexiga. El por sí mismo, en fuerza de su elasticidad, ò resorte se enrarece, estendiendose à aquel mayor espacio, que en virtud de esa misma elasticidad, que le es intrinseca, connaturalmente exige. Lo que la operacion de la máquina unicamente hace, es quitar el comprimente: esto es, el ayre del recipiente, el qual como antes de empezar la evacuacion está en el mismo grado de compresion, que todo el resto de ayre, sobre quien está el peso de la Atmosphera, en fuerza de su violenta elasticidad mantiene en el mismo grado de compresion el ayre contenido en la vexiga, con quien está en equilibrio. Luego que empieza à evacuarse aquel, el que queda en el recipiente se vá enrareciendo à proporcion, que la evacuacion se aumenta (porque vá quedando siempre menos) que es lo mismo que decir, que los muelles de las particulas del ayre se vàn descogiendo mas, y mas. Y como todo muelle vá perdiendo fuerza à proporcion, que se vá descogiendo, ò apartando de la retraccion; es consiguiente, que quanto el ayre del recipiente se vá enrareciendo, tanto comprima menos el ayre de la vexiga, y éste à proporcion vaya adquiriendo por el resorte el espacio mayor, que naturalmente le es debido, hasta romper la vexiga.

67 Responderà acaso alguno de los Philosophos vulgares, que no se estiende aquel ayre à mayor espacio porque le pida naturalmente, antes se estiende à mayor espacio del que pide, para impedir el vacío, que resultaría en el recipiente por la extraccion del ayre que havia en él.

68 Pero este gran miedo que antes havia al vacío, yá hoy no cabe en ningun Philosofo constante, ni es capáz de sacar à ningun elemento cuerdo de sus casillas, como hemos probado en el Tomo 2. Discurso 11. por la razon

(la

(la qual milita aqui del mismo modo) de que no puede resultar movimiento alguno por el influxo solo de la causa final, y sin intervencion de alguna causa eficiente; y ésta, asi como no la señalan los Philosofos vulgares para que impela al agua, ú otro licor à ascender en los tubos, sí solo la final de impedir el vacío, tampoco en el caso presente la pueden señalar, y es claro que no la hay, pues al ayre contenido en la vexiga, suponemos, que no se aplica agente alguno que le enrarezca. Es manifiesto, pues, que su propria fuerza elastica le hace dilatar, luego que se le aparta el estorvo del ayre externo.

69 Arguyo tambien especialmente al caso en que estamos, de este modo: Quando no se introduce vexiga con ayre en la máquina Pneumatica, no por eso dexa de extraherse el ayre contenido en el recipiente. O entonces se sigue vacío, ò no. Si lo primero: luego yá hay vacío en la naturaleza. Si lo segundo: luego tampoco se seguirá vacío por la extraccion del ayre, aunque el que está en la vexiga no se dilate. Mas, y mas claro: Supongo, que se introduce la vexiga con el ayre, que basta à llenar las dos partes de su capacidad. Puesta asi en el recipiente, à pocas entradas, y salidas del embolo se romperà la vexiga, porque siendo tanto el ayre que hay en ella, no ha menester dilatarse mucho para romperla. Despues de rota se continúa la operacion de extraher el ayre del recipiente por mucho tiempo: de modo, que se extrahe despues mucho mas ayre, que el que havia en la vexiga. Todo esto es hecho constante, y evidente para qualquiera que está instruído en el manejo de aquella máquina. Ahora arguyo asi. O quando se rompió la vexiga instaba el peligro del vacío, ò no. Si esto segundo: luego el ayre de la vexiga no se dilató, y rompió la vexiga por impedir el vacío, ò no fue el peligro del vacío quien le obligó à dilatarse, pues aún no havia tal peligro. Si lo primero: luego des-

pues de las repetidas extracciones de ayre que se hacen, posteriores al rompimiento de la vexiga, havrá sin duda vacìo en el recipiente, pues ahora hay mucho menos ayre en él, que quando se rompió la vexiga. Vease, por omitir mas pruebas, el Discurso sobre la *Existencia del Vacío.*

70 De lo dicho hasta aqui se infiere con toda certeza, que el ayre en que vivimos está violentisimamente comprimido, y que este estado violento siempre dura, porque siempre persevera el peso del ayre superior, que le comprime. Luego hay algun violento, que persevera mucho tiempo, ò por mejor decir, persevera siempre. Luego se falsifica el axioma *Nullum violentum permanet.*

71 Puede ser que nos diga alguno, que el sentido del axioma no es el que le damos, sì solo, que las cosas no permanecen en estado violento, sino entretanto que persevera la accion del agente que los violenta; y removida ésta, al momento vuelven á su estado natural. A que replíco lo primero, que esa explicacion es forzada, y buscada como recurso para evadir la invencible fuerza del argumento; pero la nuestra immediata, y natural. Lo segundo, que tomado en ese sentido el axioma, es bien escusado en las Escuelas, pues no enseña mas que aquello, que el mas rudo alcanza por su razon natural. El caso es, que à todos, ò los mas axiomas de la vulgar Philosofia alcanza esta desgracia, que, ò padecen evidentes objeciones, ò se escapan de ellas, reduciendose à verdades de Pedro Grullo.

***

PA-

# PARADOXA XIII.

*Es probable, que una bola de oro no llegarìa al centro de la tierra, aunque se arrojase por una abertura de bastante capacidad, continuada haſta dicho centro.*

## §. XIII.

72 HAcemos la propuesta en la bola de oro, porque siendo este metal el cuerpo mas pesado de todos, probada en él la Paradoxa, está probada en todos los demás cuerpos graves; y el peso de la bola, sea el que se quisiere, pues si la prueba que darémos es buena respecto de una libra, lo será tambien respecto de mil quintales.

73 Para probar la Paradoxa, supongo lo primero, que el ayre inferior, tanto es mas denso, ó pesado, quanto es mayor el peso del ayre superior que le comprime: ò lo que es lo mismo, quanto es mas inferior, ò está mas abaxo, tanto es mas pesado, porque á esa proporcion tiene sobre sí mayor cantidad de ayre, que le oprime, y condensa. Esta suposicion consta de millares de experimentos. Asi se vé constantemente, que el mercurio sube mas en el Barometro puesto al nivél del Mar, que à la mitad de la subida de una montaña, y mas à la mitad de la subida, que en la cumbre: cuya causa no es otra, que la diferente pesantéz del ayre en diferentes alturas. Quanto es mas baxo el sitio, es mayor el peso del ayre, y por consiguiente

mayor su presion sobre el mercurio, con que le hace ascender mas arriba. Esta experiencia dió luz para medir por medio del Barometro la elevacion de las montañas sobre el nivél del Mar, aunque estén muy distantes de su orilla; porque suponiendo (lo que tambien la experiencia ha mostrado) que à cada sesenta pies de altura de ayre, con poca diferencia, baxa el mercurio en el Barometro una linea (en el idioma de la Geometría Práctica se dá este nombre à la centesima quadragesima quarta parte de un pié geometrico) se saca con evidencia, por las lineas que baxa el mercurio, quando sube con él á la cima de qualquier montaña, la elevacion que esta tiene. Es verdad, que como en una misma altura, por diferentes causas, suele variar el ayre de peso en diferentes tiempos, es menester que concurran dos observadores, que convenidos de dia, y hora, examinen cada uno su Barometro, el uno puesto sobre la altura de la montaña, y el otro al nivél del Mar, ò en sitio, cuya elevacion sobre el nivél del Mar sea conocida. Tambien se advierte, que la diminucion del peso del ayre, asi como se vá subiendo no guarda exactamente la proporcion señalada, sí que en iguales espacios siempre es algo mayor la diminucion de peso ázia la parte superior: de modo, que si en los primeros sesenta pies de ascenso baxa el mercurio una linea, es menester despues subir sesenta y uno para que baxe otra linea, y aun à mayor altura se disminuye el peso en mayor proporcion.

74 Supongo lo segundo, que la altura de la Atmosphera (ajustandonos al mas probable cómputo; que es el de Phelipe de la Hire) sea de diez y siete à veinte leguas Francesas, que entran veinte en cada grado. Entendemos por Atmosphera todo este Orbe de cuerpo líquido, y pesado, que circunda el Globo terraqueo; y à quien con propriedad llamamos Ayre; pues los espacios superiores à

él.

él, solo están ocupados de una substancia purissima, liquidisima, à quien se dá el nombre de *Ether*, y que enteramente carece de peso. La altura de la Atmosphera se ha examinado tambien por medio del Barometro, computando por la proporcion en que se vá disminuyendo el peso del ayre, la altura adonde llega este cuerpo líquido pesante. Es verdad, que en esta materia es casi imposible hacer observaciones tan exactas, que de su combinacion resulte alguna quenta fixa; por lo qual algunos discrepan notablemente en señalar la altura de la Atmosphera. Pero esto para nuestro argumento no estorva, pues este subsistirà, aunque à la Atmosphera se le conceda la mayor altura, que hasta ahora nadie ha imaginado, como se verà. Pero entretanto, por proceder con mas methodo, y claridad, suponemos la altura dicha de diez y siete leguas.

75 Supongo lo tercero, que el ayre inferior contiguo à la tierra es por lo menos trece, ò catorce mil veces mas denso, y pesado, que el que ocupa la mayor altura de la Atmosphera, immediato à la substancia etherea. Esta suposicion se infiere necesariamente, de los experimentos de Boyle, arriba alegados, lo que pruebo asi. El ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphera tiene por lo menos el supremo grado de rarefaccion, que puede adquirir por la operacion de la màquina Pneumatica: luego si por la operacion de esta se enrarece el ayre inmediato à la tierra trece, ó catorce mil veces mas (añado, *ò catorce mil veces*, por haver leído que Mr. Papin, otro sutilisimo ingenio Inglés, logró enrarecer el ayre mas que Boyle) de lo que está en su estado ordinario, el ayre mas alto de la Atmosphera tendrá por lo menos otra tanta rarefaccion. Pruebo el antecedente: El ayre en la máquina Pneumatica se enrarece mas, ò menos à proporcion, que se remueve del mas, ò menos la presion de la Atmosphera, ú del otro

ayre que le circunda, el qual está comprimido por el peso de la Atmosphera; por consiguiente el supremo grado de rarefaccion, á que puede llegar, es el que tendrá, si se aliviare totalmente de aquella presion, lo que es dudoso se pueda lograr por la operacion de la máquina Pneumatica. *Sed sic est*, que el ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphera no padece presion alguna, pues no tiene otro ayre sobre sí: luego, &c.

76 Este argumento me parece demonstrativo, por lo qual no puedo menos de estrañar, que algunos Physicos atribuyan al ayre mas alto de su Atmosphera menor rarefaccion, que la que hemos señalado. Pero tampoco esto obstaría à nuestro argumento, el qual subsiste, como se verá, solo con que se conceda lo que nadie niega: esto es, que el ayre vecino à la tierra es por lo menos tres, ò quatro mil veces mas denso que el ayre superior de la Atmosphera; y aún subsiste, aunque se rebaxe solo à trecientas veces mas denso. Pero tomarémos por ahora, para determinacion del sitio donde se detendría la bola de oro, la proporcion que hemos probado.

77 Supongo lo quarto, que el peso del ayre vecino à la tierra, comparado con el peso del oro, se hà como uno comparado con catorce mil y seiscientos: de modo, que si el ayre que cabe en la cascara de un huevo pesa un grano, el oro que ocupe otro tanto espacio, pesará catorce mil y seiscientos granos. En esto convienen todos los Philosofos experimentales, salva la diferencia que han ofrecido los mismos experimentos, por haverse hecho en diferentes tiempos, y Países, en que el ayre no estaba igualmente pesado. Pero esta discrepancia tampoco es de momento alguno para nuestro proposito.

78 Hechas estas suposiciones, digo, que la bola de oro arrojada por el boquerón profundado hasta el centro de la tierra, quedaría suspensa en el ayre antes de llegar à

la profundidad de treinta leguas, ó antes de baxar treinta leguas contadas desde la superficie de la tierra. La razon es, porque antes de llegar à essa distancia, yá el ayre por donde debia baxar la bola, sería mas pesado que el oro; y como ningun cuerpo puede baxar, ò sumergirse en algun liquido, sino en suposicion de que éste sea mas leve, ó menos grave que él (como no se sumerge un leño en el agua, por no ser ésta menos leve que él) se sigue, que necesariamente la bola de oro quedaría suspensa en el ayre, antes de baxar la distancia dicha.

79 Que el ayre contenido en el boquerón antes de llegar à la profundidad de treinta leguas, sería tan pesado como el oro, se prueba, porque el ayre (por la primera suposicion) tanto es mas pesado, quanto es mas profundo, ò quanto mayor porcion de ayre tiene sobre sí. Este aumento de peso en la profundidad del boquerón se ha de regular segun la proporcion en que se aumenta el peso del ayre desde la altura de la Atmosphera, hasta la superficie de la tierra, haciendo la quenta de este modo: En la distancia de veinte leguas (que es el grueso, ò alto de la Atmosphera, por la segunda suposicion) se hizo el ayre trece mil veces mas pesado en la superficie de la tierra (por la tercera suposicion) de lo que era en la altura mayor de la Atmosphera: luego en la distancia de otras veinte leguas, contadas desde la superficie de la tierra ázia abaxo, será el ayre trece mil veces mas pesado que en la superficie de la tierra. Luego alli yá será el ayre mas pesado que el azogue, pues la proporcion de peso que se ha hallado tiene el ayre contiguo à la tierra con el azogue, es de uno á diez mil y quinientos, poco mas, ó menos. Baxando dos leguas mas, yá será el ayre tan pesado como el oro, como es facil hacer el cómputo: luego à la distancia de veinte y dos leguas, contadas en el boquerón desde la superficie de la tierra, yá quedaría suspensa en el ayre la bola de oro.

Es-

80 Este cálculo del aumento del peso del ayre coincide con poca diferencia con el que hizo Guillelmo Amontons, y se puede vér en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año de 1703. aunque yo he usado de diferente regla para deducirle, porque la de aquel sábio Physico, aunque mas exacta, es tambien mas embarazosa, y confusa para los que no están yá algo instruídos en estas materias.

81 Pero el mal es, que aunque asi la prueba de Mr. Amontons, como la mia, tienen apariencia de demonstraciones Physicas, una, y otra quedan dentro de la esfera de argumentos puramente probables, porque solo es probable, que el ayre sea capáz de tanta compresion. Es verdad, que todos los experimentos, que hasta ahora pudieron hacerse, muestran, que el ayre, tanto mas se comprime, y condensa, quanto es mayor el peso que carga sobre él, y en el argumento se propone con evidencia peso bastante para reducirle à toda aquella condensacion. ¿Pero qué sabemos, si la constitucion physica del ayre es tal, que tenga un termino ultimo de condensacion, puesto en la qual, ninguna fuerza pueda condensarle mas, y que este termino ultimo esté mas acá de aquel grado de condensacion, que infiere el argumento? De esto à la verdad, no puede haver certeza alguna, y por eso hemos propuesto la Paradoxa solo como probable. Pero la probabilidad sola tiene un grande uso à nuestro intento, que es abatir la presuncion del espiritu humano, y hacer desconfiar de las mas constantes máximas de la vulgar Philosofia. Quién hasta aora no tuvo por evidentisimo lo contrario de lo que establecemos en esta Paradoxa? Sin embargo no lo es, sino muy incierto.

# PARADOXA XIV.

## *Pequeña causa produce grandes efectos.*

## §. XIV.

82 LAs dos Paradoxas pasadas rodaron sobre la rarefaccion, y condensacion del ayre. En esta explicarémos la portentosa fuerza de este elemento en su transito de la condensacion à la rarefaccion.

83 Parecerá, ò que sueño, ò que me burlo, si digo, que el ayre es el agente mas vigoroso que hay en toda la naturaleza, y que este liquido, y facil elemento, que al mas leve impulso no resiste, pues se dexa romper de las alas de una mosca, tiene una fuerza tan invencible, que en todo lo Sublunar no hay cosa que no ceda à ella. Parecerá que deliro, si afirmo, que un poco, y muy poco de ayre es quien destroza millares de hombres en la guerra, quien derriba murallas, quien vuela valuartes, quien trastorna montes. Sin embargo ello es asi, como explicarémos al punto.

84 Aquel maravilloso impulso de la polvora, que se lleva de calles quanto encuentra, todo viene de un poco de ayre depositado en los intersticios, y poros de los granos, el qual soltando prontamente sus muelles, por la repentina rarefaccion en que le pone la inflamacion de la polvora, con inmenso impetu se dilata à ocupar aquel mayor espacio que le es debido; de aqui es el arrojar con tanta violencia la bala en los cañones, y levantar peñascos en las minas.

85 Que todo este impetu es del ayre, se prueba lo primero por la gran verisimilitud que esto tiene, siendo

manifiesto, que todo cuerpo elastico, que està violentamente comprimido, en cesando la compresion se despliega con notable furia, tanto mayor, quanto es mayor la compresion, como consta, pues, de lo dicho en la undecima Paradoxa, que la compresion del ayre vecino à la tierra es grandisima, pues le reduce por lo menos à la tercia decima milesima parte del espacio que pide ocupar, es consiguiente, que al descogerse aceleradamente, tenga un impetu terrible.

86 Pruebase lo segundo con lo que sucede en las Escopetas, que llaman *Pneumaticas*, ò *de Viento*, cuya recamara, en vez de polvora, se carga unicamente de ayre, comprimido lo mas que se puede; y éste, al darle soltura por la parte interior donde esta la bala, la arroja con tanta violencia, como pudiera la regular carga de polvora. Donde se debe advertir, que la dilatacion del ayre en la *Escopeta Pneumatica*, es incomparablemente menor, que la que por la pronta inflamacion logra el ayre contenido en los intersticios de la polvora.

87 Pruebase lo tercero, por lo que muchas veces se ha experimentado en la maquina Pneumatica, donde metiendo bastante cantidad de polvora, si evacuado el ayre se le da fuego de la parte de afuera con vidro Ustorio, aunque se enciende, es sin detonacion, ni impetu, de que se colige, que este en los cañones todo es del ayre.

88 Pruebase lo quarto, y mucho mas eficazmente con un experimento decisivo de Mr. Hartsocker, el qual habiendo llenado de polvora un globo hueco de cobre, à quien evacuò enteramente, o casi enteramente de ayre, dio fuego à la polvora, la qual no hizo otra cosa que fundirse en un pedazo de masa, sin hacer esfuerzo alguno contra el globo, por lo que este quedò ileso. Es claro, que si la polvora tuviera ayre, le hubiera hecho mil pedazos.

Es

89 Es cosa sin duda admirable, que el ayre tenga tanta fuerza; pero aumenta mucho la maravilla el que para tanta fuerza baste poquisima cantidad de ayre. Hércules, usando de todo el vigor de su brazo, no darìa tanto impulso á una bala, quanto le dá el ayre que puede caber en la cascara de una avellana, pues no será mayor que ésta la porcion de ayre incluída en la carga ordinaria de un Arcabuz.

90 No ignoro se me dirá, que esta fuerza, no al ayre, sino al fuego se debe atribuír, pues éste es quien, enrareciendo el ayre, le pone en movimiento. Pero à esto tengo mucho que reponer: Lo primero es, que para probar la Paradoxa en la forma que está propuesta, lo mismo hace al caso poco fuego, que poco ayre, pues de uno, y otro modo corresponde mucho efecto à poca causa. Lo segundo, que siempre se verifica, que el ayre es por lo menos agente instrumental del fuego, (pues sin ayre nada hace el fuego, como probamos arriba) y que como tal tiene fuerza proporcionada para tan violento impulso. Lo tercero, que aunque la fuerza impulsiva venga originariamente del fuego, la fuerza resistitiva, toda es del ayre: quiero decir, tienen sus particulas unos muelles invencibles, que no se rompen à ningun choque, por violento que sea. Y esto es acaso lo mas maravilloso que hay en la materia.

91 Lo quarto, porque aun sin intervencion del fuego, explica el ayre su elasticidad con terribilisima violencia. Veese esto en el ayre contenido en el agua que se yela; el qual, si no tiene salida, rompe los mas firmes vasos, de qualquier materia que sean. El Padre Cabeo refiere, que viò romperse, por la congelacion del agua que tenia dentro, una gran vasija de marmol, que no romperian cien yugadas de bueyes, tirando de sus lados con opuesto movimiento. Boyle dice, oyò à un Artifice, que

trabajaba en marmoles, que haviendo sido algunos de ellos mojados de la lluvia por incuria de los Oficiales, sobreviniendo despues una violenta elada, se le havian hecho pedazos. Lo mismo oyò à otro Artifice le havia sucedido con algunos utensilios de metal de campanas, que tenía.

92 Que el ayre contenido en el agua con su dilatacion hace estos portentosos efectos, es claro, porque el agua, de quien se extrajo el ayre en la máquina Pneumatica, no se dilata, antes se encoje quando se yela: luego es manifiesto, que en aquel volumen, compuesto de agua, y ayre, lo que se dilata, y enrarece unicamente es el ayre, por consiguiente éste es el unico agente, que hace fuerza contra el cuerpo, donde está contenida el agua elada. Pregunto ahora: Qué fuego hay allí que dilate el ayre? La escuela comun me concederá sin duda, que ninguno. Los Cartesianos recurrirán à la materia etherea, que en todas partes se halla, y es, segun su systéma, alma del Universo, y primer móbil de toda la naturaleza. Pero queriendo los Cartesianos que la materia sutíl lo mueva todo, por otra parte ellos la mueven à ella, segun su arbitrio, y sin guardar alguna constante ley, à fin de acomodarla à los Phenomenos. Lo que yo aseguro es, que para buscar en sus principios la causa del que tratamos ahora, hallarán mas tropiezos que en la explicacion de las del fluxo, y refluxo del Mar, y de los movimientos del imán, y que no dirán cosa alguna, que sobre ser una mera voluntariedad, no padezca eficacisimas objeciones.

93 Es sin duda, que à mi parecer no hay Phenomeno mas admirable en toda la naturaleza, que éste del rompimiento de los marmoles, por el impetu elastico del ayre contenido dentro del agua, que se yela. Consideremos lo primero, que quando los marmoles, ò los me-

metales se mojan, solo una parte muy pequeña de agua se introduce en sus delicadisimos poros. Considerémos lo segundo, qué solo el ayre contenido en las minutisimas particulas de agua introducidas en dichos poros, es quien con su impetu rompe aquellos durisimos cuerpos, pues el agua, y ayre, que bañan la superficie, no pueden hacer connato entre parte, y parte, como no están metidos entre ellas para dividirlas. De aqui se colige, que es una pequeñisima porcion de ayre quien hace todo aquel estrago. ¿No es cosa de asombro, que esa pequeñisima porcion de ayre, cuyas particulas congregadas, apenas llenarian una quarta parte de la cascara de la mas pequeña avellana, rompa un cuerpo, que no desunirian veinte Elefantes, tirando diez de cada lado?

94 El asombro del efecto se aumenta con la obscuridad de la causa. ¿Quién impele, ò descoge los resortes del ayre dividido en tan menudas particulas? Mysterio es este sepultado en densisimas tinieblas. Todas las *Qualidades* de Aristoteles, todos los *Atomos* de Epicuro, toda la *Materia Etherea* de Descartes, son trastos inutiles para penetrar en esta profundidad. Acabemos yá de desengañarnos de la vanidad de los Systémas, y conozcamos, que aquel Artifice Omnipotentisimo, y Sapientisimo, que formó esta grande máquina, juega en ella con unos instrumentos superiores à toda especulacion humana. ¿No es cosa digna de risa, que no pudiendo muchas veces descubrir con qué artificio, con qué instrumentos algun Maquinero ingenioso dá movimiento à un Automato de invencion suya, presumamos penetrar aquella intima primaria disposicion, de la qual resultan los varios innumerables movimientos de todos los entes naturales, máquinas de incomparablemente mayor artificio, como obras de Artifice infinitamente mas sábio? Pero volvamos al proposito.

Aun-

95 Aunque la fuerza elastica del ayre está bastantemente ponderada con lo dicho, la harémos mas sensible (por lo menos para los entendimientos vulgáres) con la explicacion de dos Phenomenos, los mas espantosos, ò que mas temor imprimen en los pechos de los mortales: esto es, truenos, y terremotos.

96 Esos terribles estampidos con que se explica la cólera del Cielo en los nublados, y esos horrendos baybenes, à quienes no resiste la pesadéz de los montes, no tienen otra causa, que la fuerza elastica del ayre. La formacion del trueno en la nube, es perfectamente semejante à la de la polvora en las armas de fuego. Varias exhalaciones de naturaleza sulfurea, nitrosa, y bituminosa se congregan en diferentes senos de la nube, donde en fuerza de una violenta fermentacion se encienden, y encendidas enrarecen el ayre contenido en aquellos espacios, el qual rompiendo con impetu contra las partes vecinas del nublado, que hacen resistencia à su dilatacion, produce aquel formidable estrepito, que se hace oír à algunas leguas de distancia. Este estrepito, tanto es mayor, quanto el nublado es mas denso, porque éste hace mayor resistencia à la dilatacion del ayre inflamado, del mismo modo, que en la Escopeta hace la polvora mucho mayor impetu, y estruendo, estando bien ajustada la bala, y el taco, porque entonces resisten mas que quando están floxos. Asi se puede notar, que quanto los nublados son mas espesos (lo que se conoce en su mayor opacidad, y negrura) tanto los truenos son mayores.

97 Como el ayre metido en los senos de la nube hace los truenos, cerrado en las entrañas de la tierra causa los terremotos. La experiencia muestra, que hay varias cavernas subterraneas, yá mas, yá menos profundas, las quales, sin duda, están llenas de ayre. Tambien se sabe por experiencia, que hay fuegos subterraneos, yá permanentes,

yá transitorios. Permanentes son los que llamamos Volcanes: transitorios son los que se encienden por la accidental congregacion de algunas materias semejantes à aquellas, que congregadas en los nublados causan truenos, y rayos. Qualquiera de estos dos fuegos, que se comunique en bastante cantidad al ayre contenido en alguna caberna, resultará sin duda terremoto, porque el ayre enrarecido por la inflamacion, hace un valentisimo impetu contra la tierra, ò peñas, que están sobre él, por estenderse á ocupar mayor lugar. Y es tanta esta fuerza à veces, que no solo trastorna montes, mas aun (lo que fuera increíble si no se viera) commueve Provincias enteras.

98 Pero qué cantidad de ayre bastará para esto? Estraña es la Paradoxa, que voy à proponer. Digo, que una braza cúbica de ayre muy condensado basta para commover, y aun trastornar un gran risco, ò arruinar una gran Ciudad.

99 Mr. Chevalier (como puede verse en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año 1707.) citando al Mariscal de Vaubán, el mayor Ingeniero de Guerra, que tuvo la Francia à los ultimos del siglo pasado, y principios del presente, dice, que el ayre, que inflaman en una mina de ciento y quarenta libras de polvora, es capáz de sostener un peso de docientas y noventa mil libras, aunque esto se entiende en la suposicion de que toda la fuerza elastica del ayre se exercite en orden à dicho peso, lo que en las minas nunca sucede por varias razones, que aqui sería muy prolixo referir. Ciento y quarenta libras de polvora ocupan el espacio de dos pies cúbicos; y suponiendo, que el volumen de ayre contenido en los intervalos, y poros de la polvora sea igual al volumen de los materiales de la misma polvora, considerados por sí solos, resulta, que un pié cùbico de ayre inflamado, es capáz de sostener el peso dicho. So-

100 Sobre estas suposiciones entra mi cómputo para el asunto propuesto. Una braza cúbica tiene docientos y diez y seis pies cúbicos. Sale, pues, à quenta segura, que si un pié cùbico de ayre inflamado sostiene docientas y noventa mil libras de peso, docientos y diez y seis pies cúbicos de ayre inflamado, sostienen seiscientos y veinte y seis mil y quatrocientos quintales de peso.

101 Pasemos adelante: Este ayre antes de inflamarse puede comprimirse mucho; pongo por exemplo, hasta ocupar la quadragesima parte del espacio que ocupaba antes, que es reducirse de la extension de docientos y diez y seis pies cùbicos à la de cinco, ò poco mas. Es constante por razon, y por experiencia, que el ayre (lo mismo sucede en todos los cuerpos elasticos) quanto mas se comprime, mayor impetu tiene, y que el impetu crece à proporcion de la compresion: de modo, que el ayre que de quarenta partes de espacio se reduce à la una, multiplica por quarenta la fuerza que tenia en la antecedente extension. A esta quenta resulta, que el ayre que ocupando docientos y diez y seis pies cúbicos era capáz de sostener 626400. quintales de peso, reducido à cinco pies, puede sostener 25.056000. quintales.

102 Párece que el ayre que inflamado puede sostener tan enorme peso, podrà con su agitacion commover todo el terreno donde està plantada una Ciudad: de modo, que derribe todos sus edificios. Pero el caso es, que aun falta mucho mas, pues hasta ahora no tenemos mas ayre, que el que condensado ocupa cinco pies cúbicos, ò la quadragesima parte de una braza cúbica. Debemos, pues, añadir otras treinta y nueve porciones iguales de ayre, que en igual grado de condensacion ocupen, juntas con la otra, toda la braza cùbica. De este modo se multiplica segunda vez por quarenta aquella fuerza; y resulta, que si cinco pies cúbicos de ayre en el grado de condensacion ex-

expresado podian sostener 25.056ǁ000. quintales, una braza cúbica de ayre en el mismo grado de condensacion podrá sostener (1002240ǁ000.) mil y dos millones, docientos y quarenta mil quintales de peso.

103 La condensacion del ayre en los lugares subterraneos puede venir de dos principios: El primero es el intenso frio; el qual, aunque no es en ellos regular, se ha observado en una, ò otra caverna, por producirse en ella, ò en sus vecindades gran copia de nitro. El segundo, puede ser precipitandose algun gran peñasco sobre la caverna, de modo, que dexe hueca en la profundidad alguna pequeña parte de ella, en cuyo caso comprimirá violentisimamente el ayre, que ocupaba toda la extension de la caverna, reduciendole à aquel corto espacio que queda hueco. Arriba hemos dicho como Boyle, en virtud del frio, solamente reduxo el ayre à la quadragesima parte del espacio que ocupaba antes. Luego en las cavernas subterraneas podrá suceder lo mismo; y si à la compresion, que hace el frio se añadiese la que puede provenir del segundo principio que hemos propuesto, sería sin duda la condensacion del ayre mucho mayor: por consiguiente, menor cantidad de ayre, que la que hemos insinuado, bastaría para hacer igual estrago.

## PARADOXA XV.

### *Insercion animal.*

### §. XV.

104 AUnque el hombre, y demás animales tienen vida vegetativa, como las plantas, parece que la vegetacion de estas goza grandes ventajas sobre la de aquellas. Si à un arbol cortan una rama, facilmente se

repára la pérdida, ò à beneficio de la naturaleza sola, que por la parte misma donde se hizo la herida, hace nueva produccion, ò con la ayuda del ayre, ingiriendo la rama de otro arbol.

105 Mas esto de reparar un miembro, ò parte organica perdída, que en las plantas por comun se desprecia, sería una gran maravilla en los animales. Solo los cangrejos tienen el privilegio de que quebrandoseles las piernas les renacen otras. En todos los demàs animales parece no hay à qué apelar, sino á curar la llaga, y procurar que à la pérdida de la parte cortada no se siga la ruína del todo.

106 Esta era la persuasion general de todo el mundo, hasta que en el siglo decimoquinto un Medico Italiano, llamado Taliacoto, publicó un Méthodo Chirurgico para reponer nueva naríz à un hombre, que por mutilacion huviese perdido la que tenía. Dicese, que este Medico no fue verdaderamente inventor del remedio, sino que éste estaba archivado de tiempo immemorial en una familia llamada Boyani, habitadora de Tropea, Lugar de la Calabria, cuyos individuos, de padre en hijo succesivamente, sin interrupcion practicaban la Medicina, y se iban transfiriendo unos à otros este raro arcano, el qual, por la revelacion de alguno de dicha familia, vino à conocimiento de Taliacoto, que le perficionó, practicó, y publicó. La operacion tomada sumariamente, es como se sigue: Hacese una incision en aquella parte del brazo, que pueda acercarse mas al sitio de la naríz, descarnando un pedazo de la piel, el qual quedará no obstante pegado al brazo por las dos extremidades; de suerte, que la piel descarnada quede en forma de puente. Hacese la incision sobre el musculo *biceps*. Curase la llaga, y se cicatriza la piel destacada, en que se atiende, no solo à la curacion de ella, mas tambien à que cicatrizandose se engruese, hasta tomar cuer-

cuerpo bastante, para que con nueva conformacion pueda hacer el oficio de naríz. Cicatrizada yá, se rompe, ò destaca del brazo por una de las dos extremidades, y abriendo llaga, ò descubriendo la carne en lo alto de la naríz, se pega, y cose allí la extremidad de la piel del brazo, que se desprendió de él; y bien vendado todo, à fin de que brazo, y cara se conserven sin movimiento alguno en la immediacion debida, se espera à que aquella extremidad se consolíde, incorpore, y una con la carne de lo alto de la naríz, ù del sitio donde corresponde; lo qual logrado, se desprende la otra extremidad de la piel del brazo, y se pega, y cose en lo alto del labio superior: abrense en aquella parte dos agujeros, y se conforma el todo, de modo, que logre figura de naríz. Pasado algun tiempo, se une esta extremidad como la otra, y está todo hecho.

107 Son muchos los Autores, que dán noticia de esta práctica de Taliacoto, como real, y verdadera, y aun se citan testigos muy clasicos, como Marsilio Ficino, Fabricio Hildano, Ambrosio Pareo, y Elisio Calencio, que dicen la vieron exercer felizmente, yá à Taliacoto, yá á un Siciliano llamado Branca, yá à otros que aprendieron el secreto, ú del mismo Taliacoto, ú de alguno de la familia de los Boyanis.

108 Sin embargo de todos estos testimonios, hay fuertes motivos para dificultar el asenso. La operacion es muy prolixa, porque dura sesenta dias: de estos, los catorce ha de guardar el paciente perfecta immobilidad, teniendo el brazo, y el cuello en postura violentisima, para lo que parece no puede haver valor, ni tolerancia en hombre alguno. Los casos de mutilacion de naríz son rarisimos. Apenas en una Region dilatada sucederán quatro, ò seis en medio Siglo. De los quatro, ò seis infelices, que padezcan esa desgracia, será mucho que haya uno que tenga valor para sujetarse á tan terrible, y tan prolongado mar-

tyrio. Y tambien será mucho, que sujetandose, no interrumpa la cura, perdiendo la paciencia, ò la molestia horrenda de la cura no le haga perder la vida. Lo raro de la operacion hace poco verisimil, que se adquiriese bastante pericia en ella. Apenas en cada generacion de la familia de los Boyanis havría una ocasion de exercerla. ¿Y qué desesperado se pondria en las manos de un hombre, de quien nadie havia hecho experiencia, para una operacion, donde era cierto un terrible martyrio, y muy incierta la cura? Esta dificultad es mucho mayor respecto del primer inventor de ella. ¿Quién se arrojaría à curacion tan dolorosa, quando no havia exemplar alguno de su execucion, solo porque à algun Cirujano ocurrió aquella idéa?

109 Estos reparos, vuelvo à decir, algo dificultan el asenso, mas no le imposibilitan, porque no carecen de solucion. Y en quanto al ultimo, que es el mas fuerte, puede decirse, que acaso esta práctica tuvo principio en el Imperio Griego, donde las crueles mutilaciones de narices, orejas, y lengua eran frequentes; y siendo asi, es natural, que muchos se aplicasen à investigar el remedio, y algunos de mayor robustéz, y corazon se expusiesen à la prueba.

110 No faltan quienes digan, que esta insercion se puede hacer con mucho menor molestia, ò casi ninguna, usando, para suplir la naríz mutilada, de la carne de otro hombre. El Padre Dechales (lib. 4. de Magnete, prop. 4.) con el motivo de la discusion de un asunto physico, dá por supuesto el suceso de un Ciudadano de Bruselas, que reparó la naríz perdida con este medio. Pero esto me parece mucho mas dificil de creer: pues sin duda se tentaría este arbitrio sin comparacion mas cómmodo, antes de pasar à la cruelisima curacion que hemos explicado; y si saliese bien, no se pasaría á éste otro. La circunstancia que añade el Padre Dechales, de que al hombre curado se

le

le pudrió la naríz ingerida al punto mismo que murió el otro, de cuya carne se havia formado, añade una presuncion violenta de que el hecho es fabuloso. ¿Si aquella carne estaba yá incorporada en otro individuo, à cuyas expensas se nutría, qué dependencia tenía entonces del antiguo dueño? No hay que responder á esto, sino es que se recurra al despreciable asylo de las sympatías. (*a*)

## NOTA.

*Haviendo en este Discurso, y en otros, asi de este Tomo, como de los antecedentes, hablado muchas veces de la* Máquina Pneumatica, *con el motivo de proponer varios experimentos hechos en ella, considero yà preciso hacer una Descripcion de esta Maquina, con la explicacion de su uso. Sin esta diligencia no lograria la mayor parte de mis Lectores alguna exacta inteligencia de las doctrinas Physicas, que hemos deducido de aquellos experimentos.*

(*a*) En el Tomo segundo de las *Observaciones curiosas* sobre todas las partes de la Physica, pag. 204. citando el Extracto de un Diario Italiano, compuesto por el Abad Nazari, se lee, que haviendo el Verdugo cortado la naríz à un delinquente, tuvo la dicha de que el miembro cortado cayese en un panecillo caliente, abierto por medio: que en este estado volviò á aplicarselo al sitio proprio, y siendo cosido, se incorporò perfectamente en él.

# DESCRIPCION

## DE LA MAQUINA PNEUMATICA,

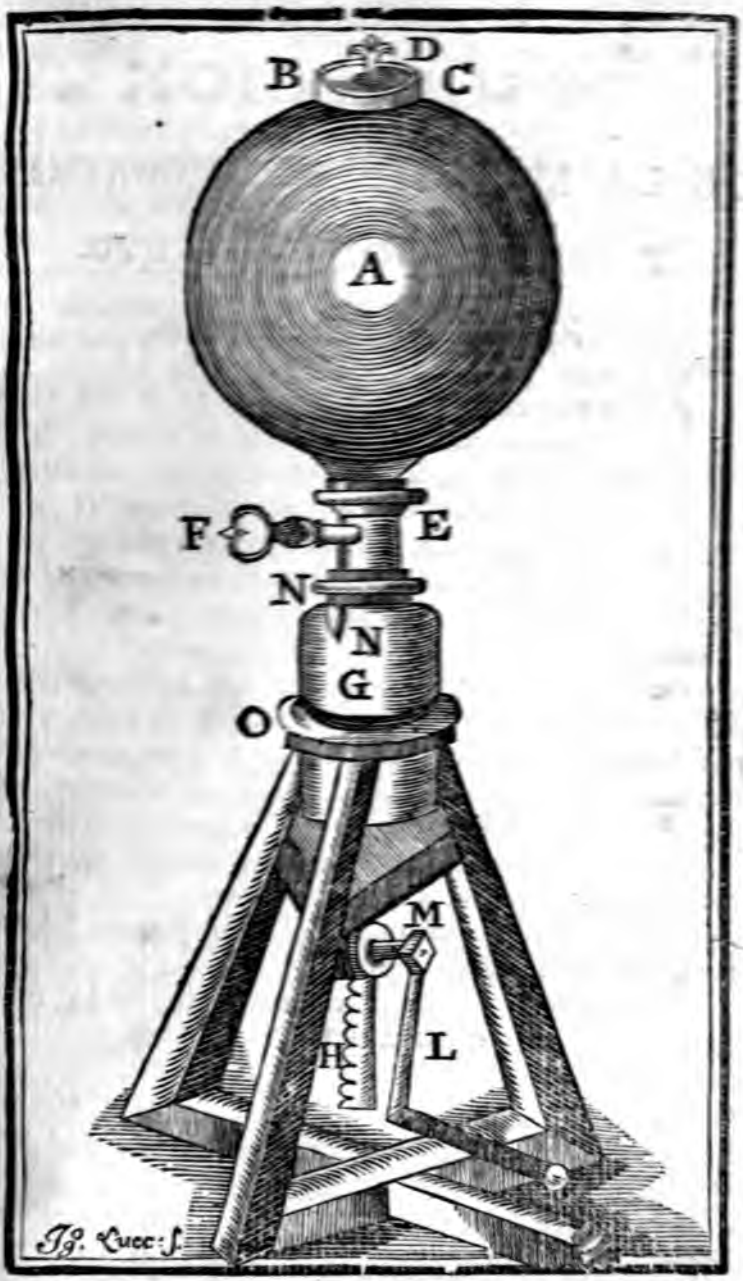
### Y EXPLICACION DE SU USO.

*Vease la figura adjunta.*

1 COnsta principalmente la Máquina de dos vasos, ò piezas huecas. La de arriba denotada por *A*, à quien se dá el nombre de Recipiente, es de vidro. Hacese comunmente de capacidad para recibir cinquenta, ò sesenta libras de agua, y de bastante grueso, para que en su manejo no se quiebre. Dexasele en la parte superior una abertura en redondo, cuyo diametro es de quatro dedos atravesados, terminando por allí el Recipiente en un genero de labio, sobre quien se asienta un anillo de metal *BC*, que le cubre, y ciñe, asi por la parte interior, como por la exterior, conglutinandose fuertemente el anillo de metal al labio del Recipiente, con la composicion, que para ello pareciere mas apta. Al anillo se ajusta la cubierta con que se cierra la abertura del Recipiente, la qual tambien es de metal, y en el centro de la cubierta se abre un agujero del diametro de medio dedo, à quien se ajusta la llave con tornillo *D*.

2 Comunicase el vaso superior con el inferior por el canál, ó garganta *E*, la qual asimismo es de metal, y à éste se ajusta la llave con tornillo *F*, que debe llenar todo el hueco de la garganta: de modo, que quando se cierra impida totalmente el transito del ayre de un vaso à otro. Esta garganta se une, y aglutina fuertemente, asi al Recipiente, como al vaso inferior. Para lo qual se usa de la mixtura de pez, resina, y ceniza.

El


B
D
C
A
F
E
N
N
G
O
M
L
H
Ig. Lucc: f.

3 El vaso inferior denotado por *G*, à quien llaman *Antlia*, es de metal. Ajustase exactamente à su concabidad el Embolo, que es un Cylindro de madera, el qual está unido à la Barra de hierro dentada *H*, y se sube, y baxa, ocupando, y desocupando la cabidad de la Antlia mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, yá ázia arriba, yá ázia abaxo, hace subir, ò baxar el Embolo, segun conviene. Azia la parte superior de la Antlia hay un agujero, à quien se ajusta exactamente el hierro *N*: de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás que se vé en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentar la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa ázia fuera, la qual se baña de azeyte. Esto se hace à fin de que el azeyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie cóncaba de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ò una sabandija, para vér quanto vive despues de evacuado el ayre; ò una flor, para vér lo que se conserva; ò una candela encendida, para vér lo que dura; ò el Barometro, para vér quanto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba, mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo à ocupar toda la cabidad de la Antlia; con lo qual expele por el agujero *N* todo el ayre, que

3 El vaso inferior denotado por *G*, à quien llaman *Antlia*, es de metal. Ajustase exactamente à su concabidad el Embolo, que es un Cylindro de madera, el qual está unido à la Barra de hierro dentada *H*, y se sube, y baxa, ocupando, y desocupando la cabidad de la Antlia mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, yá ázia arriba, yá ázia abaxo, hace subir, ò baxar el Embolo, segun conviene. Azia la parte superior de la Antlia hay un agujero, à quien se ajusta exactamente el hierro *N*: de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás que se vé en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentar la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa ázia fuera, la qual se baña de azeyte. Esto se hace à fin de que el azeyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie cóncaba de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ò una sabandija, para vér quanto vive despues de evacuado el ayre; ò una flor, para vér lo que se conserva; ò una candela encendida, para vér lo que dura; ò el Barometro, para vér quanto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba, mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo à ocupar toda la cabidad de la Antlia; con lo qual expele por el agujero *N* todo el ayre, que

3 El vaso inferior denotado por *G*, à quien llaman *Antlia*, es de metal. Ajustase exactamente à su concabidad el Embolo, que es un Cylindro de madera, el qual está unido à la Barra de hierro dentada *H*, y se sube, y baxa, ocupando, y desocupando la cabidad de la Antlia mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, yá ázia arriba, yá ázia abaxo, hace subir, ò baxar el Embolo, segun conviene. Azia la parte superior de la Antlia hay un agujero, à quien se ajusta exactamente el hierro *N*: de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás que se vé en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentar la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa ázia fuera, la qual se baña de azeyte. Esto se hace à fin de que el azeyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie cóncaba de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ò una sabandija, para vér quanto vive despues de evacuado el ayre; ò una flor, para vér lo que se conserva; ò una candela encendida, para vér lo que dura; ò el Barometro, para vér quanto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba, mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo à ocupar toda la cabidad de la Antlia; con lo qual expele por el agujero *N* todo el ayre, que

havia en ella. Hecho esto, se cierra el agujero *N*, y aflo-xando el tornillo *F* se baxa el Embolo, desocupando la concavidad de la Antlia. Yá se echa de vér, que aflojando el tornillo *F* se abre la comunicacion entre el Recipiente, y la Antlia, de lo qual resulta necesariamente, que parte del ayre que havia en el Recipiente baxa à la Antlia, al paso que se vá baxando el Embolo. Este descenso del ayre no depende de su solicitud, por impedir el vacío, que quedaria en la Antlia despues de baxado el Embolo, (como imaginará un Philosofo vulgar) sino de que estando sumamente compreso, como lo está todo el ayre de acá abaxo, y pidiendo por su elasticidad ocupar incomparablemente mayor espacio del que ocupa, como yá tenemos explicado arriba, se estiende ázia la cabidad de la Antlia, donde no halla resistencia alguna, porque el ayre que havia se expelió de ella, y el Embolo se retira. Yá que se baxó el Embolo hasta el orificio inferior de la Antlia, vuelve á cerrarse la comunicacion entre ella, y el Recipiente con el tornillo *F*, abrese el agujero *N*, y de nuevo se sube el Embolo para expeler el ayre, que baxó del Recipiente á la Antlia. Cierrase immediatamente el agujero *N*, aflojase el tornillo *F*, baxase el Embolo, y baxa nueva porcion de ayre del Recipiente à la Antlia. Esta misma operacion se repite muchas veces, hasta que el Recipiente se evacua enteramente, ò casi enteramente de ayre: lo qual sucede quando llega à experimentarse una gran dificultad en baxar el Embolo, y es menester aplicar grandisima fuerza para extraherle, porque entonces el ayre externo obra contra él con toda su fuerza elastica, sin que en la cabidad de la Máquina haya ayre, que resista aquella fuerza, porque si queda alguno, es poquisimo, y ese extremamente enrarecido, con lo que perdió su elasticidad. Si despues de evacuado el ayre se quiere mantener la Máquina en aquel estado por algun tiempo, se cierran to-

todas las junturas por donde pudiese entrar alguna porcion de ayre, con cera, ú otra alguna pasta glutinosa; lo que respecto de la cubierta del Recipiente, debe estár hecho antes de empezar la evacuacion.

6 Esta es la decantada Máquina Pneumatica, que inventó el Alemán Othón Guerico, y perficionó el Inglés Roberto Boyle, obra sin duda admirable, y de suma utilidad para los progresos de la Physica, pues en ella se vén todas las cosas como trasladadas à otro mundo diferentisimo del nuestro: y mediante ella se ha conocido, que este tenuisimo elemento, casi imperceptible à todos nuestros sentidos, que llamamos Ayre, y de quien apenas hacían caso los Philosofos, viene à ser como un agente universal, con cuya falta muda de cara toda la naturaleza.

***

# LIBROS POLITICOS.

## DISCURSO DECIMO.

### §. I.

1 APenas se oye alguna vez hablar de los Antiguos en aquel temperamento, que prescribe el buen juicio. Yá se les tributa una veneracion desmesurada, yá se les aja con un desprecio injusto: esto es, segun las materias de que se trata. Si se habla de puntos de Ciencia, ò Doctrina, se nos proponen los Antiguos Profesores como unos Maestrazos de comprehension muy superior à todos los Modernos, y apenas se quiere conceder, que estos vean algo, que aquellos no hayan antes descubierto. Mas quando se trata de industria, y sagacidad politica, toda la ventaja se dá à estos postrimeros tiempos: en tanto grado, que los hombres de los siglos anteriores se consideran como unos semibrutos, en quienes solo obraba una ferocidad ciega, una fuerza desnuda de razon, y una osadía desamparada de la maña.

2 Yo creo, que este cotejo de los Antiguos con los Modernos se debe invertir, y colocarse en oposicion diametral las cosas. Digo, que los Modernos se deben consi-

de-

derar superiores à los Antiguos en la ciencia, pero no en la industria politica. La razon es, porque la ciencia se comunica por los libros; y hallando, como hallamos, exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los Antiguos Profesores, podemos enriquecer el espiritu con los hallazgos, no solo de uno, sino de muchos sábios. Asi un Moderno, de ingenio, y aplicacion igual à la de los Antiguos, puede contemplarse como un rio, que se engruesa con el caudal de todas aquellas fuentes, y que sobre eso tiene en su discurso un manantial proprio, con que puede añadir algo.

3 No asi de la industria Politica. De esta, apenas tiene hombre alguno mas caudal, que aquel que le reditúa su proprio fondo. Hallanse à la verdad libros llenos de documentos Politicos, y las Historias proponen numerosos exemplares, que aún son mas instructivos, que los documentos, porque representan mas sensible la aplicacion à la práctica, segun las circunstancias ocurrentes. Mas mirandolo con sutil reflexion, ésta instruccion es solo aparente, que hace alguna figura en la Theorica, y es inutil para la Práctica.

4 La razon es, porque quando quieren ponerse aquellos preceptos en execucion, nunca concurre en el hecho el mismo complexo de circunstancias, que se halla en el libro. Nunca? No cabe en la posibilidad, que uno, ú otro raro acaso trayga las mismas? No por cierto. Siempre, de absoluta necesidad, ha de faltar una, que es la de la persona que obra. Esta circunstancia, en quien nadie hace reparo, es de sumo peso. La misma máxima politica, que es utilisima, manejada por un sugeto, es inutil, y aun nociva puesta en las manos de otro.

5 El modo suele importar tanto, à veces mas que la substancia de las acciones, y este es inimitable. Cada hombre tiene el suyo especial, y caracteristico, que le distin-

tingue de los otros, y aun en el mismo individuo varía, segun la distinta temperie de su cuerpo, ò diversa disposicion de su espiritu. Una sentencia libre dicha con valor, y gracia, suele excitar la admiracion, el respeto, ò el aplauso de aquel mismo, à quien en alguna manera hiere; y la propria, pronunciada con miedo, con desayre, ò con un ingrato ceño, mueve à desprecio, ò à ira.

6 Trató claramente de ladron à Alexandro un Pyrata, que havia caído en sus manos, sin que aquel Principe se commoviese, antes parece quedó prendado de la libertad. No llegó à tan grave injuria la insolencia de Clito; y Alexandro le atravesó con una lanza. ¿De qué dependió esta extrema diversidad? De que el Pyrata habló con una constancia heroyca, y serena; Clito con una impaciencia grosera, y rustica. Esto nunca lo dá el estudio, porque es produccion privativa del genio.

7 Suele decirse, que la adulacion es uno de los medios mas seguros para hacer fortuna. Con todo, quantos millares de aduladores vémos despreciados, y desatendidos! Consiste en que pocos dán à la adulacion aquel punto en que tiene fuerza de merito. Ni les aprovecha à los desdichados estudiar por ápices los movimientos, las palabras, el ayre, el gesto de los dichosos. Esto depende de una genial virtud, que nunca contrahace bien la imitacion. ¡Quantos se hacen ridiculos, imitando aquello mismo, que à otros hace venerados!

8 Qualquiera negociacion politica es como una Máquina compuesta de muchos muelles, de los quales uno solo que esté, ò mas rígido, ò mas floxo de lo que debe toda la Máquina, es inutil; ò como una operacion Quimica de larga duracion, cuyo lógro depende de diferentes grados de fuego, dados en diferentes tiempos con exquisita puntualidad, y precision. Por mas que los libros enseñen, ò al Quimico, ò al Maquinario, el pulso de estos

es

es el todo, para que se logre, ò no su intento. Aun en estas obras materiales, por delicadas que sean, aunque la ultima exactitud ha de quedar al tino del Artifice, pueden acercarle á ella los preceptos. En las politicas no hay regla, ni hay compás que determine la intension, la remision, la aceleracion, la lentitud, y otros mil modos, ó accidentes de las operaciones.

## §. II.

9 HAcése mas visible la imposibilidad de imitar los exemplares politicos, si se consideran, demás de la persona que obra, las personas con quienes se obra. ¿Qué importa, que tal Embaxador haya negociado muy bien en tal Corte con tales medios? De nada le servirá à otro Embaxador tener este exemplar presente, porque (aun prescindiendo de otras infinitas circunstancias, cuya perfecta coleccion es caso metaphysico que se repita) yá no negocia con los mismos Ministros: y cada genio diferente, tiene diferente puerta por donde se ha de entrar à su espiritu.

10 Diráseme, que yá previenen eso mismo los libros de Politica, y acomodan con discreta variedad los preceptos, segun la variedad de los genios, con quienes se ha de tratar. Nada importa eso: creeme, que todo es hablar al ayre; porque sobre que el examen de esos genios no le ha de hacer Autor del libro, sino el mismo negociante, la diferencia de genios es totalmente incomprehensible al ingenio humano. Cada hombre le tiene distinto, ni mas, ni menos que el rostro, de todos los demás. Los caracteres con que los diversifican, yá los libros de Ethica, yá los de Politica, son generalisimos, por tanto inutiles para buscarles su proporcion especifica en nuestras operaciones. Dicente, que uno es iracundo, otro pacifico: uno

am-

ambicioso, otro moderado: uno aváro, otro liberal: uno animoso, otro tímido, &c. Piensas que esas son las ultimas diferencias de los genios? No son sinò unos generos, de los quales cada uno contiene debaxo de sì innumerables diferencias. ¿No has visto tal hombre, que es animoso para batirse con su enemigo en el campo, y tímido para defender su dictamen en un corrillo? Otro, que es paciente para sufrir un dolor agudo de cabeza, é impaciente para oír una injuria? Qué es esto, sino que hay diferentes especies de valor, y de paciencia, à quienes no se ha puesto nombre: y sería imposible ponerse à todas, porque son innumerables.

11 Sucede en esto lo que en los colores. Si te preguntan quantas especies de colores hay, señalarás diez, ú doce: el verde, el encarnado, el blanco, el azul, &c. Piensas que esas son especies ultimas? No sino subalternas, como las llaman los Lógicos, ò generos, de los quales cada uno tiene innumerables especies. Para tu conviccion examína las hojas de cien plantas de diferentes especies. Todas las hallarás verdes, y en ninguna hallarás un verde perfectamente semejante al de otra planta alguna. A cada diferente especie de planta, corresponde diferente textura de las particulas insensibles de sus hojas, y á diferente textura de las particulas insensibles, diferente reflexion de la luz, en que (segun la opinion mas probable) consiste la diversidad de los colores.

12 Del mismo modo: No hay hombre que no tenga su temperamento particular distinto de el de todos los demás; y à distinto temperamento, no hay duda que corresponde genio distinto.

***

§. III.

## §. III.

13 NI te parezca, que estas menudas diferencias son de poca, ò ninguna importancia en el uso politico. De ellas depende muchas veces el todo. Severo nos pintan las Historias à Phelipe Segundo. Severo nos representan tambien al gran Tamorlàn, y aun feróz, y cruelisimo; pero esto segundo es falso, ò incierto. ¿Quién podrá comprehender la diferencia que havia entre la severidad de uno, y otro? Acaso sería imperceptible. Con todo era bastante para producir en algunas ocasiones efectos diametralmente opuestos. Un bufon, de quien gustaba mucho Phelipe Segundo, le dixo en una ocasion à este Principe una chanza, que le pareciò poco decorosa à su soberanía, y fue castigado con pena de destierro. Un Poeta gracioso, con quien se divertia el Tamorlán, le dixo otra, que significaba poco aprecio de su persona, y recibió de él un gran regalo.

14 Si me dixeres, que esto pudo depender, no de la diversidad substancial, digamoslo asi, de los genios, sino del humor accidental, que á la sazon reynaba en uno, y otro Principe, siendo cierto, que un mismo sugeto tiene momentos, yá favorables, yá adversos, segun que varias causas internas, y externas colocan en diversa positura su espiritu, bolteandole, yá ázia el enojo, yá ázia la complacencia: repongo, que para mi intento, tanto vale lo uno, como lo otro. Esa misma disposicion accidental del espiritu, es por lo comun impenetrable, y solo se conoce por experiencia en el mal suceso, quando yá está hecho el daño. Los nublados del alma, tal vez se vén en el ceño del rostro; pero los mas están ocultos, hasta que los hace conocer el rayo de la ira.

15 De modo, que esto mirado bien, es añadir difi-

cultad sobre dificultad. Debe un pretendiente examinar el genio del Principe, ú del Magnate, y quando à fuerza de gran industria, y fatiga llegue á conocerle con la exactitud posible, le resta averiguar los momentos en que son benignos, ò adversos los influxos de aquel Astro; lo que no hallará en algun Almanaque politico.

16 De todo lo dicho se infiere, que las instrucciones escritas son de ningun provecho. Hacen Politicos de corrillo, no de Gavineto. Sirven para hablar, no para obrar. Yá porque es caso metaphysico, que la positura de los negocios sea adequadamente la misma en el hecho, que en el libro. Yá por la diversidad, tanto substancial, como accidental, de los genios con quienes se trata. Yá por la diversidad del mismo agente que obra. Esta circunstancia ultima, que es la menos observada, basta por sí sola, por lo que hemos dicho arriba, para producir efectos totalmente contrarios á los que prometen los documentos.

## §. IV.

17 SI la instruccion de buenos Maestros fuese capáz de formar sugetos politicos, huviera sido uno de los mayores del mundo Ricardo Cromuel, hijo de Oliverio, aquel que despues de la trágica muerte de Carlos Primero Rey de Inglaterra, en la qual fue principalisimo reo, se erigió en Tyrano de aquel Reyno, con titulo de Protector. Fue sin duda el padre uno de los mas hábiles Politicos, que jamás vieron los Siglos. Su industria, y su valor le hicieron subir de una fortuna muy mediana, à los mas altos grados de la Milicia, y de la Magistratura. Su maña, y su osadía lograron aquel atentado sin exemplo de ajusticiar con proceso, y formalidad legal á su proprio Rey. Muerto el Rey, borrò la Camara Alta, de-

dexàndo toda la autoridad del Parlamento en los Comunes. Despues, aun á estos despojó de toda su autoridad, arrojando ignominiosamente los miembros de la Sala donde estaban congregados; y para mayor testificacion de la suprema libertad con que obraba, y de que aquel no era un despojo transitorio, hizo poner al edificio por la parte de afuera un rotulo, en que combidaba à qualquier particular con la habitacion, pues decia, *Casa de Alquiler.* En fin, gobernò el Reyno hasta el ultimo suspiro con igual, ò mayor independencia, que quantos Reyes le precedieron, ò subsiguieron, logrando juntamente que un Parlamento, congregado por él para este efecto, declarase la qualidad de Protector hereditaria en su familia. Todo esto executado en una Nacion tan feróz, y tan zelosa de su libertad como la Inglesa, es prueba clara de una suprema habilidad politica. En efecto, yo me hallo muy inclinado à creer, que pesadas todas las circunstancias, ningun hombre hasta ahora hizo tanto, ò dió tantas, y tan grandes muestras de habilidad politica, como Oliverio Cromuel.

18 En la Escuela de este grande hombre fue doctrinado por espacio de muchos años su hijo Ricardo; y no con una enseñanza puramente theorica, ò verbal, mas tambien práctica, y executiva. Veía todas sus operaciones, y movimientos, todos los varios resortes, que hacía jugar, segun la varia positura de los negocios, sin que le ocultase la meditada proporcion de los medios con los fines. Y de qué sirvió todo esto al Discipulo? De nada, pues bien lejos de adquirir algo mas, aun no supo conservar aquello, que le dexó bien entablado el Maestro. Antes de passar un año despues de la muerte de este, le despojaron de la qualidad de Protector, no obstante haverle quedado asegurada, al parecer, la posesion en virtud del acto de Parlamento, que la havia declarado hereditaria en la

familia, y reduxeron à vivir retirado en una Quinta. Dentro del mismo Reyno, tratando con los mismos genios, durante la misma positura de negocios, mirando à los mismos fines, fueron infructuosas en él todas las lecciones theoricas, y prácticas de su padre, de quien es de creer, que no le reservaria algun arcano politico de quantos huviese descubierto su gran penetracion. ¿Si una escuela politica de tales circunstancias de nada sirvió à quien la frequentó tantos años, cómo puede esperarse, que á la simple letura de los libros se deba jamás un manejo acertado de los negocios?

19 Ni se piense, que Ricardo fue un hombre estupido, ò totalmente incapáz de enseñanza. Nadie le pinta tal. Ni si lo fuese, es creíble, que los Ingleses le huviesen dexado la sucesion de su padre en el cargo de Protector, aun aquel poco tiempo. La verdad es, que fue muy inferior à su padre en los talentos; y ninguna instruccion suple este defecto en la politica. Oliverio, no solo fue hombre de grande ingenio, sino de ingenio apto para todo. Igualmente sabía mandar un Exercito, que manejar una Republica. Sobre esto, era animado de un corazon extremamente bravo. No tuvo Soldado mas brioso todo su siglo. Hallandose sitiada la Villa de Hull por el Rey Carlos, y con poca defensa, Oliverio, seguido solamente de doce Caballeros, se arrojó dentro de la Plaza, rompiendo por medio del Exercito Real, y por medio de un continuado granizo de balas, que le dispararon; y el salvamento de la Plaza se debió à los muchos prodigios de valor, que Oliverio hizo en su defensa. En una batalla ganó por su propria mano dos Vanderas de Caballería, y una de Infantería. En otra en que el Exercito del Parlamento fue enteramente roto, y su General el Conde de Manchester, con todas las Tropas puesto en fuga, Oliverio, sin tomar siquiera tiempo para vendar una peligrosa herida, que

aca-

acababa de recibir en el combate, corriò volando à detener el Conde, y Tropas fugitivas, con quienes pudo tanto su eloquencia, y ardimiento, que los hizo repetir el choque, y deshicieron totalmente el Exercito del Rey. Estas, y otras acciones de extraordinario valor, acompañadas de muchas victorias debidas à su intrépido corage, y à su sábia conducta, le conciliaron el respeto, y cariño de la Nacion Inglesa, naturalmente enamorada de la bravura, è idolatra de la gloria Militar.

20 A estas grandes partidas juntó Oliverio la de hypocrita, siempre poderosisima con el Pueblo. Al mismo tiempo que estaba bañando de sangre toda la gran Bretaña, para despojar à su Rey legitimo, y usurparle el mando, se oía frequentisimamente el nombre de Dios en su boca, à quien procuraba representar como especial Director de su conducta, y à sí mismo como un instrumento que obedecia fiel, y constantemente la Voluntad Divina, en orden al bien público del Reyno. Para esforzar mas esta ilusion, comunicaba à veces à una Embustera Protestante, qualificada de Beata, y reputada de tener inspiraciones divinas, como que éste era un organo, por quien se correspondia con el Cielo.

21 Estas buenas, y malas qualidades se juntaron en Oliverio Cromuél, concurriendo todas à hacerle capáz de quitar Corona, y vida à un gran Rey, y trastornar una gran Republica. ¿Qué importa, que Ricardo su hijo oyesse sus lecciones, y viese sus exemplos, si no heredó sus qualidades?

22 Yá veo, que no faltarán quienes quieran responder por él lo que por sí respondió Dionysio el Junior. Preguntóle uno: cómo su padre, siendo Particular, havia adquirido el Principado de Sicilia, y él, hecho por su padre Principe de Sicilia, se havia visto reducido á Particular? A que satisfizo Dionysio, diciendo; *Es que mi padre*

*me*

*me dexò en herencia su Corona, mas no su fortuna.* Pero es cierto, que la caìda de Ricardo dependió de falta de conducta, y muy probable, que de lo mismo se originò la desgracia de Dionysio. No hay hombre indiscreto alguno, que no impute á la fortuna los daños, que le causó su imprudencia. Dionysio el Junior, fue mucho mas cruél que su padre, y no le igualó, ni con mucho, en la qualidad de guerrero. Asi los Siracusanos hallaron en él sevicia, que los irritase, y no fuerza, que los contuviese. Entre los dos Cromueles fue mucho mas visible la desigualdad. El padre tuvo una gran cabeza, y un gran corazon; el hijo, ni corazon, ni cabeza. Por falta de aquel dexò de apoderarse de el Caudillo de la faccion contraria, al empezar el motìn; y por falta de esta se fió demasiadamente, fundado unicamente en el parentesco de un tio, y un cuñado suyo, que estaban interiormente muy enagenados de él, y al fin fueron los que le desposeyeron.

## §. V.

23 NO hay, como dixe yá, instruccion alguna capáz de suplir, ò corregir estos defectos. La enseñanza no dà valor à quien no le tiene. El conocer de qué sugetos se puede hacer confianza en tales, ò tales ocasiones, es efecto preciso de una perspicacia, y sagacidad nativa, acompañada de una solicitud vigilante. Ni aquella, ni esta se aprenden jamàs. El que por temperamento es perezoso, nunca se hace activo; porque el temperamento es inemendable. Sucederále, quando mas, lo que à un caballo pesado, que si le dàn dos espolazos, aviva por breve espacio el movimiento, pero luego vuelve á su ordinaria lentitud.

24 Aun es mas irremediable la pesadéz intelectual. Espolead, si podeis, à un entendimiento tardo, para que dis-

discurra con alguna agilidad. No darà paso que no sea un tropiezo; y el que acaso dexado à su natural pesadéz acertaria con algo, todo es desaciertos, y trompicones, si le apuran. Cargadle à este de lecciones politicas, le hareis, con la carga, mas pesado. Entretanto que revuelve en la memoria preceptos, y exemplares, y los và examinando uno por uno, para averiguar qual es adaptable á la materia, y circunstancias ocurrentes, se pasa la ocasion de obrar en el negocio, ú de dàr su voto en el Gavineto.

25 Pero doy, que la materia conceda muchas treguas. No hallarà en todos los expedientes estudiados uno, que quadre al caso, y circunstancias, que ocurren, porque es caso metaphysico repetirse en toda su extension el mismo complexo de accidentes. Si se me pone, que el sugeto sea de bastante habilidad para modificar con algunas alteraciones las doctrinas recibidas, de modo, que vengan al caso presente, digo, que la misma le bastará para buscar sin ese subsidio, y sin tanta fatiga, el expediente necesario. En que se debe notar mucho, que aquel que discurre el mismo, que ha de manejar el negocio, aunque inferior, mirado en general, siempre es mejor en particular, que el que fue parto de otro entendimiento. No hay hombre alguno, que no execute con mas destreza las idéas proprias, que las agenas. Estas son como unas plantas, que fructifican poco, ò nada arrancadas de el suelo donde nacieron. Cada uno comprehende la fuerza, el uso, la oportunidad de la máxima, que salió de los senos de su espiritu; y por la consonancia, que hay entre las facultades, discursiva, y operativa de el mismo sugeto, se acomoda bien el brazo à la execucion de el medio, que inventó su discurso.

26 Aun prescindiendo de esta consideracion, es cierto, que todos los hombres tienen distinto modo de obrar; y el modo de las operaciones es de summa importancia para la consecucion de los fines. Qué me importarà á mi ha-

haver leído el arbitrio, con que el otro salió de un ahogo, si en la execucion me falta aquella destreza, aquella agilidad, aquel ayre, con que el otro dió espiritu, y eficacia al arbitrio? El valor solo que me falte, lo erraré todo; siendo constante, que una mano trémula no tira rasgo, que no sea un desacierto.

## §. VI.

27 Añadase, que la utilidad de muchas máximas, que se leen en las Historias, nació unicamente de el descuido, pereza, ignorancia, ó inadvertencia de los sugetos, con quienes se trataba. Si no supongo en el negocio, que me ocurre, alguno de aquellos defectos por la parte opuesta; la imitacion de aquellas máximas, no solo será inconducente, pero podrá serme nociva. El mismo movimiento del brazo, que en la esgrima mata à un enemigo descuidado, le abre puerta á otro, que es advertido, para triunfar de el que con aquel movimiento iba á herirle.

## § VII.

28 FInalmente, la experiencia decide en esta materia, como en otras. En todos tiempos huvo insignes Politicos sin libros, y cortisimos Politicos con el uso de ellos. Es cierto, que en Tácito se hallan bien representados los errores, por los quales algunos Principes perdieron la Corona, y los artificios con que otros la adquirieron, ó conservaron. Carlos Primero de Inglaterra era muy dado à la letura de Tácito, á quien respetaba como Oraculo manual de su gobierno. Sin embargo, ni acertó à evitar los errores de los unos, ni à imitar los artificios de los otros. Con toda la gran guia de Tácito, apenas diò paso alguno, que no le conduxese al precipicio; y siguien-

guiendo los rumbos, bien, ó mal entendidos, de aquel Politico, baxò del Solio al Cadahalso.

29 A Carlos el Primero de Inglaterra puede contraponerse Carlos el Primero de España, y Quinto de Alemania, el qual, sin el socorro de la letura, dexado à la fuerza ventajosa de su genio, fue uno de los mas profundos Politicos de su siglo.

30 Los Romanos conquistaron el mundo sin libros; y lo perdieron, despues que los tuvieron. En tiempo de Augusto se abrieron en Roma las primeras Escuelas de Politica: quiero decir, empezaron á leerse las Historias Griegas, donde están representadas las industrias, y ardìdes, que innumerables sugetos de aquella sagacisima Nacion practicaron en el manejo de las cosas. De qué sirvió toda esta Instruccion á los Romanos? De lo que antes havia servido á los mismos Griegos. Los Griegos, teniendo presente en las Historias la conducta de sus mayores Politicos, huvieron de rendirse à la habilidad de los Romanos, desnudos aún de aquellas instrucciones; y los Romanos, despues que admitieron aquel cultivo, fueron perdiendo poco á poco todo lo que sin él havian ganado.

31 Livio, y Salustio, Historiadores Romanos, en nada fueron inferiores à los mejores Griegos. Ambos escrivieron en la edad de Augusto. Yá tenemos à los Romanos con Maestros domesticos, por si acaso no havian entendido bien à los estraños, ó por si sus maximas no eran adaptables à otra Republica diferente. Añadióse para su enseñanza el grande exemplo de Augusto, que no por la letura, sino por la excelencia de su genio, fue sin duda un eminentisimo Politico. Todo fue inutil, y acaso nocivo. Roma, que se havia ido prosperando continuadamente entre tanto que no tuvo esas lecciones, se fue destruyendo despues que las escuchò. O, digamoslo de otro modo: fueron grandes Politicos los Romanos, quando acaso no pen-

saban serlo; y dexaron de serlo, quando estudiando máximas agenas juzgaban adelantar mucho en la Politica.

32 Mas para qué es repetir exemplares? Quantos fundaron las Monarquìas, y las Republicas, fueron dotados de una suprema habilidad politica. Cómo sin eso atraherían á la multitud libre, y feróz à recibir el yugo, ù de un Principe solo, ó de muchos Magistrados? Qué libros estudiaron, quando apenas los havia? Qué exemplares atendieron, si ellos fueron los primeros en aquel genero de manejo? Los que sucedieron à estos, los tuvieron por exemplares à ellos. Con todo, los mas no pudieron pasar de conservar la dominacion heredada, pocos la adelantaron, y algunos la perdieron. Por lo que á unos, y á otros se puede aplicar respectivamente lo que Cesar dixo al Senado Romano en la Oracion por Catilina. *Profectò virtus, atque sapientia major in illis fuit, qui ex parvis opibus magnum imperium fecere, quam in nobis, qui ea benè parta vix retinemus.* (apud Salustium.)

## §. VIII.

33 LO que hemos dicho en este Discurso, es adaptable, tanto á la Politica alta, como à la baxa, segun la distincion hecha en el Discurso IV. de el primer Tomo. Una, y otra salen de el fondo de el alma. La primera pide una indole noble, un entendimiento claro, una virtud firme. La segunda, astucia, disimulacion, hypocresía. La actividad, y el valor son partidas precisas en una, y otra. El que poseyendo estas qualidades tuviere ocasiones de obrar, y se aplicáre á la pràctica, serà buen Politico, sin abrir libro alguno.

34 No negaré, no obstante, que los de Historia puedan conducir alguna cosilla; mas no por el camino que comunmente se juzga. A nadie harà Politico el estudio de la His-

Historia, que no lo sea por genio, y naturaleza; pero al que tuviere las prendas naturales necesarias podrà traerle alguna utilidad, yá porque le dà en general mas conocimiento de la variedad de los genios de los hombres, yá porque la letura de muchos, y estraños sucesos harà que no le sorprendan, ó pasmen los que ocurrieren. Yá porque los altos, y baxos de la fortuna, que se presentan á cada paso en la Historia le harán cauto, para no fiarse mucho en la suya.

35 Verdad es, que todo esto tiene su contrapeso, porque lo primero puede hacerle perplexo, lo segundo, y tercero tímido. Recogida en la memoria una gran variedad de genios, trae consigo, quando llegue el caso de examinar alguno en particular, una discusion prolixa, que está muy sujeta à equivocaciones. La consideracion de los muchos reveses de la fortuna, y de las estrañas ocurrencias, que no puede prevenir la providencia humana, es apta á introducir en el espiritu una desconfianza tan grande, que quando no quite obrar, haga por lo menos remisa, y languida la operacion.

36 Por lo que mira á los varios expedientes, que presentan las Historias; y con que los Politicos de otros tiempos lograron los fines á que aspiraban, juzgo que mas embarazan, que sirven. Aun quando haya uno, ú otro adaptable al caso presente, el escogerle entre tanta multitud, y conocer perfectamente su proporcion, pide mas comprehension, y perspicacia, que sacarle de el fondo de el entendimiento proprio.

37 Los libros, que de intento tratan de Politica, y proceden por Conclusiones, Empresas, ó Aphorismos, solo enseñan unas reglas generales, que, ò qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro, ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares, que dadas en aquella generalidad vienen à ser absolutamente inutiles.

# EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

## *DISCURSO XI.*

### §. I.

AL gran Reyno de Cosmosia arribaron dos famosas mugeres, muy mal avenidas la una con la otra, pero ambas con un mismo designio, que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidina*: la segunda *Idearia*: la primera sábia, pero sencilla: la segunda ignorante, pero charlatana. La gente del País era ignorante, como la segunda, y sencilla, como la primera. Asi Solidina pensaba captarla con el beneficio de instruirla, y Idearia con la mala obra de engañarla. Abrió Idearia Escuela pública, prometiendo con magnificas palabras hacer doctisimos en breve tiempo, y à poca costa, à todos los que quisiesen acudir à ella. Lo grande de la promesa, junto con vér à la nueva Doctora en elevada Cathedra, con representacion de alto Magisterio, y gran charlataneria, presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones, las quales todas

se reducian à exponer à los oyentes con voces nuevas, ò inusitadas, las quimeras, que pasaban en el dilatado país de la imaginacion. Cosa admirable! O fuese que Idearia tenia algo de hechicería, ò que era muy singular el artificio de su embuste, à pocos años de escuela le persuadia à aquella misera gente, que yá sabía quanto hay que saber.

2 Solidina seguia rumbo totalmente contrario. En trage humilde, sin aparato alguno, se andaba de casa en casa, domesticandose con todos, y enseñando con voces claras, y usuales doctrinas verdaderas, y utiles. Hasta la Choza mas retirada, hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada à su doctrina, porque en todas partes hallaba objetos sensibles, que examinados por el ministerio de los sentidos, eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lejos de inspirar una indiscreta presuncion à sus discipulos, ingenuamente decia, que quanto les enseñaba era poquisimo, respecto de lo infinito que hay que saber; y que para arribar à un mediano conocimiento de las cosas, era menester inmenso trabajo, y aplicacion. Esta modestia de Solidina le fue perjudicial, porque como al mismo tiempo blasonaba Idearia de hacer à poca fatiga universalmente sábios à sus oyentes, unos en pos de otros fueron mudando de partido, pensando en la escuela de Idearia, arribar á la cumbre de la sabiduría por el atajo. Ayudó mucho à esto, que Idearia, y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de Solidina, llamandola vil, mecanica, y grosera: con que la pobre, abandonada de toda la gente de calidad, huvo de retirarse de las Ciudades à las Aldéas, donde se aplicó à dàr à pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante Idearia con el destierro de su émula, tratò de establecer un absoluto despotismo sobre sus discí-

cipulos, expidiendo un Edicto, para que ninguno en adelante creyese, ni lo que viesen sus ojos, ni lo que palpasen sus manos, sí solo lo que ella dictase; imponiendoles de mas à mas la precisa obligacion de defender su doctrina con invencible porfia, y con vocinglería interminable contra qualquiera demonstracion que la impugnase. Baxaron todos las cabezas al tyranico Decreto, y empezáron à creer firmemente muchas máximas, à quienes antes dificultaban el asenso: como el que la verdad no se puede conocer, sino por medio de la ficcion: que hay un modo de saber todas las cosas, el qual puede aprender un muchacho en quatro dias: que hay un hombre, que es todos los hombres, (lo mismo en todas las demás especies) y conocido éste, están conocidos todos: que las cosas insensibles, è inanimadas tienen sus apetitos, sus odios, sus amores, no menos que las animadas, y sensibles: que aquel cuerpo, que mas que todos luce, y quema, nada tiene de igneo; y al contrario hay un grandisimo cuerpo puramente igneo, que ni luce, ni quema, ni necesita de pábulo; que todos los vivientes constan de una buena porcion de fuego, sin excluír, ni aun los peces, por mas que estén siempre metidos en la agua; ni aun la tortuga, cuya sangre es positivamente fria.

4 Estos, y otros portentos semejantes dictaba la Idearia à sus crédulos discipulos, quienes los abrazaban como verdades infalibles, hasta que en la Escuela de la misma Doctora se formó un contencioso cisma, ò division escandalosa, cuyo Autor fue Papyraceo, (este es su renombre proprio) hombre de genio sutíl, animoso, y amante de novedades. Este introduxo nuevos, y no menos admirables dogmas: Como el que quantos vivientes hay en el mundo, (exceptuando el hombre) son verdaderamente cadaveres: que aun en el hombre solo una parte minima del cuerpo goza de la presencia de la alma: que la exten-

sion

sion del mundo es infinita : que es sempiterno el movimiento de los cuerpos Sublunares, no menos que el de los Celestes : que el espacio imaginario es real, y verdadero cuerpo : que quanto hay sobre la haz de la tierra está puesto continuamente en tan ràpido vuelo, que en cada veinte y quatro horas corre algunos millares de leguas: que en todo se debe creer à la imaginacion, y en nada à los sentidos: que estos engañan groseramente en todas sus representaciones : que ni el Cisne es blanco, ni el Cuervo negro, ni el fuego caliente, ni la nieve fria, &c.

5 Estas novedades, y otras de este genero, bien, que condenadas desde su nacimiento como heregías por el mayor numero de los discipulos de Idearia, no dexaron de arrastrar bastante gente, para hacer cuerpo de Secta considerable, y constituír Aula separada. Acerbamente se combatieron los dos partidos, capitulando reciprocamente cada uno de errores absurdos, lo que el otro asentaba como inconcusos dogmas.

6 Esta division, despues de largas, y porfiadisimas disputas, en que conservandose siempre las fuerzas en equilibrio, por ningun partido se declarò la victoria: abrió en fin los ojos à muchos para conocer, que havia sido ligereza, y aun ceguera, admitir como articulos de fé humana unas doctrinas sujetas à tan terribles contestaciones. Observaron, que los argumentos con que cada uno impugnaba las opiniones opuestas, eran sin comparacion mas fuertes, que los fundamentos en que apoyaba las proprias. De aqui infirieron, que unas, y otras eran evidentemente inciertas, y muy probablemente falsas. Entonces les ocurrió à la memoria la pobre, y desatendida Solidina, haciendo reflexion, que ésta probaba con demonstraciones sensibles quanto dictaba. Propagandose mas, y mas cada dia esta advertencia en los mejores Ingenios de las dos Aulas, determinaron finalmente revocar

à

á Solidina de la Aldéa à la Ciudad, lo que executado con solemne pompa, le erigieron Aula magnifica, donde desde entonces està enseñando con mayores, y mayores creditos cada dia, á que còntribuye mucho el favor de algunos ilustrisimos Proceres, especialmente los dos Principes Galindo, y Anglosio, que aman mucho á Solidina.

## §. II.

7 ESta Historia me dió à leer un Estrangero Viandante, en un libro Francés, que trahía, y arrebatandomele luego de las manos, porque no viese lo que se seguía, me preguntò, si entendia lo que havia leído? La pregunta me dió á conocer, que la Historia era mysteriosa, y debaxo de el velo de la letra ocultaba significado diferente de el sonido. Respondíle, que no havia entendido sino lo que sonaba; mas que si me dexase repetir con alguna reflexion la letura, ácaso arribaría á su inteligencia. Concedióme lo; y entonces reparando, lo uno en la calidad de las doctrinas de que se hacía relacion, aunque no con toda claridad; lo otro en la alusion de los nombres de los personages, que se introducían en la Scena, me fue facil descifrar todo el enigma, el qual interpreté en esta forma.

8 El Reyno de *Cosmosia* es el Mundo, porque esto significa la voz Griega *Cosmos*. *Solidina* es la Experiencia; *Idearia* la Imaginacion. Vienen con summa propriedad á una, y otra, asi la alusion de los nombres, como los caracteres de sus doctrinas. La Experiencia *Solidamente* prueba sus màximas con demonstraciones sensibles; la Imaginacion en la vana representacion de sus *Idéas* funda las opiniones. Estuvo mucho tiempo desterrada Solidina, y triunfante Idearia; porque desde que Pythagoras redu-

xò toda la Philosofia á sus Numeros, Platòn à sus idéas; y Aristoteles à sus Precisiones, por muchos siglos no huvo mas que una Physica Ideal, sin cuidar alguno de la Experimental, y Sólida. En las màximas primeras de Idearia se descubren varios dogmas de la doctrina Peripatetica: en las segundas los de la Cartesiana, à cuyo Autor se dà el nombre de Papyraceo, porque *Carte*, voz Francesa, de donde tomò Cartesio su apellido, significa lo mismo que la voz Latina *Papyrus*. Colocase Cartesio entre los oyentes de Idearia, porque no menos, antes mas que los Peripateticos, quiso reglar toda la Physica por imaginaciones, é idéas. Al fin, el desengaño hizo llamar de la Aldéa á la Ciudad á Solidina; porque la observacion experimental, de la qual solo usaban antes los rusticos para el cultivo de las mieses, beneficio de los montes, y propagacion de los ganados, fue trahída como en pompa poco hà à algunas Cortes en las Academias, que se instituyeron para examinar por este camino la Naturaleza. Y como entre todas son las mas célebres la Academia Real de las Ciencias de Paris, y la Sociedad Régia de Londres, fundadas debaxo de la proteccion de los Monarcas Inglés, y Francés, se dice, que los dos Principes Galindo, y Anglosio, cuyos nombres se derivan de las voces Latinas de los dos Reynos *Gallia*, y *Anglia*, favorecen mucho á Solidina.

9 Aprobó en todo, y por todo el Estrangero mi explicacion, asegurandome con el contexto, que despues se seguía, que no havia sido otro el intento de el Autor de aquella mysteriosa Historia. Pero yo no quise, ni pude aprobar en todo, y por todo su contenido, por notar en él algunas desmandadas voces, que redundan en desdoro de la doctrina Peripatetica, confesandole solo, que en lo mas esencial me parecia muy bien. Dixome, que para ser Español, y Profesor de el Peripatismo, bastantemente

me ponia en la razon. Con esto se despidiò de mí, y prosiguió su camino, dexandome con deseos de meditar en el asumpto, y expresar al público las reflexiones, que hiciese sobre él, lo que executaré en este Discurso.

## §. III.

1ò LO primero que à la consideracion se ofrece, es el poco, ò ningun progreso, que en el examen de las cosas naturales hizo la razon, desasistida de la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas, como lo fue en la Academia de Platón, y en el Lyceo de Aristoteles. ¿Qué secreto se ha averiguado? Qué porcion, ni aun pequeñisima, de sus dilatados países se ha descubierto? Qué utilidad produxeron en el mundo las prolijas especulaciones de tantos excelentes Ingenios, como cultivaron la Philosofia por la via del raciocinio? Qué Arte, ni Mecanica, ni Liberal, de tantas como son necesarias al servicio del hombre, y al bien público, les debe, no digo yá la invencion, mas ni aun el menor adelantamiento? A qué Labrador se ha conducido de las Aulas documento alguno para beneficio de las tierras? Hablase mucho de causas, efectos, producciones, disposiciones de la materia, sin que esto hasta ahora haya producido máxima alguna en orden al beneficio con que se debe disponer la tierra para la felìz produccion de esta, ò aquella planta, qué tiempo, qué otras circunstancias se deben observar. Tratan los Escolasticos latamente de las qualidades, à quienes colocaron en predicamento à parte, siguiendo à Aristoteles, sin que por este camino se haya descubierto qualidad alguna, ni en los mixtos, ni en los Elementos; antes bien erró miserablemente Aristoteles en las que quiso señalar á estos por sus reglas de proporcion,

ò

ò combinacion, como en orden al ayre, y agua se probó en otra parte, y no es dificil probarlo tambien de la tierra. Si acaso se acertó con las del fuego, (lo que tambien en orden al calor *in summo* hemos negado en las *Paradoxas Physicas*) no es porque la Philosofia las haya penetrado, sino porque nos las manifestaron nuestros sentidos.

11 Estos son los organos por donde se conduxeron à nuestro espiritu todas las verdades naturales, que alcanzamos. Aun en las Facultades Mathematicas, que pretenden fiarlo todo à Theoricas demonstraciones, no se pudiera (exceptuando las dos Elementales Arithmetica, y Geometria) dár un paso, sin llevar delante la luz de la experiencia. Esta enseñó à la Geografia la positura de las diversas partes del Orbe; à la Nautica la virtud directiva del Imàn; à la Statica el peso, descenso, y aceleracion de los cuerpos, que llama graves; à la Mecanica, ò Maquinaria el aumento de la potencia por la Máquina; à la Astronomía los movimientos, y rumbos de los Astros; à la Hydrostatica la gravitacion respectiva de los fluídos; à la Musica los intervalos consonantes, y disonantes; à la Optica, y Prespectiva quanto pertenece à la vista respecto de su objeto; à la Catoptrica, y Dioptrica todas las leyes de la reflexion, y refraccion.

## §. IV.

12 Y Es muy digno de notarse, que aun despues que la experiencia hizo los primeros descubrimientos, en que estriva la theorica, y práctica de las Artes, no bastó por lo comun aquella luz primitiva, para que el discurso prosiguiese adelantandolas, antes fue necesario, que la misma experiencia fuese dirigiendo sus pasos, ò corrigiendo sus errores. Explicaràme dos exemplos tomados de la Nautica.

13 El primero es sobre la direccion del Imán ázia el Polo. Esta admirable propriedad, totalmente incognita à los Antiguos, se descubrió el siglo decimotercio, y luego se aplicó à la Navegacion. Yá descubierta, los Philosofos especulativos la creyeron, segun su costumbre, efecto de oculta sympatía, derivada de la misma esencia, forma, ò substancia del Imán: y como ésta se supone invariable, supusieron, como consequencia forzosa, invariable la direccion. En esta buena fé se estuvo trecientos años poco mas, ò menos: á cuyo dilatado plazo Criñon, Piloto de Dieppa, segun unos; ò Caboto, navegante Veneciano, segun otros, observó el primero las declinaciones del Imán: esto es, que no miraba por lo comun en derechura al Polo, sí que declinaba algun tanto, yá mas, yá menos, segun los diferentes parages, yá àzia el Oriente, yá ázia el Poniente. Oyeron con gran disgusto esta novedad los Philosofos, porque desmentía algunas de sus mas constantes máximas, y asi la contradixeron con todas sus fuerzas. Mas al fin, fue preciso rendirse à continuados experimentos, autorizados por innumerables testigos fidedignos.

14 Haviendose despues visto, que debaxo del Meridiano de las Islas Azores no padecia declinacion alguna el Imán, se creyó por los Astronomos, y Geografos haver hallado un principio fixo, para colocar alli el primer Meridiano, que antes se havia señalado arbitrariamente. Mas luego se desvaneció esta idéa, descubriendose otros dos Meridianos esentos de declinacion; el uno, que pasa por un Cabo, cerca del de *Buena Esperanza*, que por esta razon se llamó despues *Cabo de las Agujas*, tomando la denominacion de la Aguja Nautica: el otro por la Ciudad de Canton en la China. Sobre este hecho se pensó haver encontrado un principio seguro para formar systéma completo sobre las declinaciones del Imán, gra-

duan-

duando estàs á proporcion de la mayor, ò menor distancia de los Meridianos intermedios à aquellos dos, donde no havia declinacion.

15 Como la naturaleza frequentemente se burla de las ideales proposiciones, que fabrica el celébro del hombre, este alegrón se disipó algunos años despues, averiguandose, que la declinacion del Imán variaba en un mismo lugar de unos años à otros, y que esta variacion era perpetua: de suerte, que el mismo Imán, y en el mismo sitio declina, yá mas, yá menos del Polo en diferentes tiempos. Esto, no solo acabó de desbaratar las reglas antecedentemente imaginadas, mas casi quitó la esperanza de hallar en adelante alguna segura; bien, que aun hoy trabajan algunos insignes Physicos, y Mathematicos sobre el asunto.

16 En este exemplo se vé quan falibles son los mas plausibles raciocinios, que no ván acompañados de los experimentos. Lo mismo se verá en el otro, que vamos à proponer, tomado del fluxo, y refluxo del Mar.

17 Como el fluxo, y refluxo del Mar está patente à los que habitan sus orillas, y el curso de la Luna à todos los mortales, fue facil notar la correspondencia de uno à otro movimiento: esto es, que la maréa sube, y baxa à proporcion, que la Luna sube, y baxa, yà en este, yá en el contrapuesto Horizonte; y sin duda, que los primeros que lo notaron, con esta sola observacion juzgaron tener comprehendido el systéma de estos admirables movimientos. Pero duraría poco esta satisfaccion, porque luego se advertiría dentro del mismo mes Lunar la desigualdad de las maréas, y que estas son mayores en el Novilunio, y Plenilunio, y menores en las Quadraturas. Abanzado este paso, es verisimil, que creyesen haver llegado al termino, y que sabían quanto havia que saber en la materia, mayormente porque viendo tan exacta correspondencia

en

en las maréas á los movimientos, y phases de la Luna, no dudarian ser unica causa de ellas este Astro. Mas tambien de este error desengañò á los hombres la experiencia, notandose despues otra variacion en las maréas, correspondiente, no á la revolucion de la Luna, sino á la de el Sol; esto es, que son mayores (suponiendo iguales las demás circunstancias) en los Equinoccios, ó cerca de ellos, que en los Solsticios. Esto dió á conocer, que no era la Luna tan despotica en el Mar, que no le tocase algo de dominio al Sol.

18 Mas despues de averiguado todo esto en quanto à la mera combinacion de las expresadas observaciones, se fió el arribo de los Baxeles á los Puertos, y se cayó en muchos peligrosos errores: porque hay otras dos variaciones muy grandes, y que no pueden (especialmente la una) comprehenderse baxo de alguna regla segura; la una en quanto al tiempo, la otra en quanto á la magnitud. Varìan las maréas en diferentes Puertos en quanto al tiempo, porque no en todos, aun los que están baxo de el mismo Meridiano, ocurren á una hora. Varìan tambien en quanto á la magnitud; porque son mas altas con enorme diferencia en unos Puertos, que en otros, pues hay orillas donde las aguas se levantan á sesenta pies, y mas; otras donde solo se aumentan algunos dedos; otras donde apenas es sensible el aumento.

## §. V.

19 SI son tan falibles las reglas generales deducidas de experimentales observaciones, y es preciso, para evitar todo error, seguir el hilo de estas, tan escrupulosamente, que tìmido el discurso, no se atreva à dár un paso sin la luz de algun experimento apropriado; qué confianza se podrá tener en aquellas màximas, cuyo

yo primer origen se debe á nuestras arbitrárias Idéas.

20 La naturaleza sigue la idéa de su Artifice, no la de el hombre; y es gran temeridad de el hombre presumir, que puede comprehender la idéa de su Artifice. Algunas veces he pensado, que si tuviesemos noticia de que hay en el Cielo estos cuerpos Luminosos, que llamamos Estrellas, pero no las viesemos, cada uno idearìa la distribucion, y colocacion de ellas en la Esfera, segun aquella proporcion, que quadrase mas à su gusto particular. Uno las concebiria repartidas en varios cuerpos de figuras regulares, como Triangular, Hexagona, Circular, &c. que harian otras tantas constelaciones: otro, formando entre todas un hermosisimo lazo de bien seguidos, y harmoniosos rasgos: otro, dispuestas á la manera de las flores, que huviese visto en algun jardin: otro, en la positura de formar varias imagenes, ò naturales, ó mysticas. En fin, nadie havria, que no les atribuyese algun bellisimo dibujo à imitacion de otro, ú otros, que con mas complacencia suya huviese presentado á sus ojos, ò el Arte, ò la Naturaleza. Sin embargo, todos se engañarian, y todos quedarian sorprendidos, si, descubriendoseles despues el Firmamento, viesen las Estrellas colocadas en otra positura respectiva, distintisima de todo lo que havian imaginado.

## §. VI.

21 ASI sucede frequentemente, que los hombres piensan de un modo, y Dios obra de otro: Suponen los hombres, y suponen bien, que Dios obra siempre con orden, y proporcion; pero aunque suponen bien, discurren mal, porque piensan, que no hay otro orden, y proporciòn, que la que à ellos se representa como tal. Obra Dios con proporcion; pero una proporcion altisima, y muy superior à todas nuestras reglas. Ciega te-

temeridad de el hombre imaginar, que Dios en sus obras se ha de atemperar á sus crasas proporciones.

22 Por esto erró torpemente Pythagoras en la dimension de la magnitud, y distancia de los Cielos, que quiso reglar por la série numerica de los intervàlos musicos. Y no fueron mucho mas sábios que Pythagoras, otros, que hallando no sé qué especial perfeccion en el numero quaternario, quisieron sellar con él toda la Naturaleza. De aqui vinieron los quatro Elementos, las quatro Qualidades primitivas, los quatro Puntos Cardinales de el Orbe, las quatro Estaciones de el año, los quatro Humores de el cuerpo, &c.

## §. VII.

23 AUN aquellas consequencias, que, á nuestro parecer, deducimos immediatamente de las verdades, que la misma naturaleza presenta à nuestros sentidos, falsean muchas veces; quanto mas aquellas, que se fundan en principios, que sin consultar á la naturaleza establece nuestra fantasía? Qué consequencia pareció mas bien inferida, que la de la repugnancia de el vacìo, fundada en la sensible experiencia de el ascenso de el agua en la Bomba? A la luz de otros innumerables experimentos se conoció el error, descubriendo ser el peso de el ayre legitima causa de aquel Phenomeno, y otros semejantes.

24 Nuestros ojos vén, que la gravedad (expliquese como se quisiere, ò por qualidad intrinseca, ò por atraccion, ó por impulsion) precipita con prompto movimiento los cuerpos àzia la tierra. Parece discurso naturalisimo, fundado en el famoso axioma, *sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*, que á duplicada gravedad corresponde duplicada aceleracion en el movimien-

miento. Pero el hecho dista muchisimo de esa proporcion.

25 Es claro, que el ayre es mucho mas sutíl, y ténue que el agua. ¿Quién de aquí no inferirá, como consequencia forzosa, que el ayre penetra todos los cuerpos, que penetra el agua? No obstante vemos, que el agua penetra el papel, à quien no penetra el ayre, ò le penetra tan poco, y tan lentamente, que puede reputarse por nada.

26 Siguiendo los principios comunes, quién no dirá, que el heno mojado está mucho mas lejos de encenderse, que el heno seco? Pero la experiencia hace vér, que amontonado mucho heno humedo se enciende por sí mismo, lo qual nunca sucede al heno seco.

27 ¿Qué cosa mas sentada entre los Physicos, que el que el calor vivifico de la sangre es indispensablemente necesario para la conservacion de la vida? Con todo, el Padre Plumier, sábio Minimo, que en un viage por el Mar Americano, por falta de agua se vió precisado à beber sangre de Tortugas, que iban vivas en el Navio, testifica haverla hallado tan fria, como el agua comun de Europa. (Mem. Trev. an. 704. tom. 1. pag. 175.) ¿Quién por la ley del raciocinio no dirá, que el tercero, que resulte de la mezcla de tres, ò quatro cosas fétidas, será fétido? La experiencia manifestó, que la consequencia no es forzosa. Mr. Lemeri, haviendo comprado à un Droguista una porcion de Galbano, otra de Sagapeno, otra de Betun de Judéa, otra de Opopanax, y metiendolas en el pecho, vió que de su mezcla resultó un olor muy fuerte de almizcle; siendo asi, que el Betun de Judéa no tiene semejanza alguna con el Almizcle, y las otras tres drogas son fétidas. *Hist. de la Academ. Real, an.* 1706.)

28 Si à un Philosofo, desnudo de otras noticias de las que le dió la escuela, le dicen, que dos licores, que el

tacto percibe frios, sin aplicar causa alguna exterior, que los immute, solo por mezclarse uno con otro, no solo se calientan, no solo hierven, pero llegan à levantar llama, se alborotarà terriblemente, y gritará contra la propuesta, armado de su inconcuso principio, *nadie dà lo que no tiene*. Pero grite lo que quisiere, el hecho es cierto, mezclando un ácido depuradisimo con el azeyte esencial de alguna planta aromatica.

29 Sabese, que el agua es muchisimo mas pesada que el ayre. Sabese tambien, que los vapores, que suben de la tierra, no son otra cosa mas que particulas de agua menudamente divididas, por consiguiente mucho mas pesadas, que las particulas de ayre de igual volumen. Sabese tambien, que un liquido no puede ascender sobre otro, que en igual volumen es mas leve que él. De estas premisas parece consequencia forzosa, que los vapores no pueden ascender sobre este ayre inferior, que respiramos. Pero por mas que la consequencia parezca forzosa, convence lo contrario la experiencia.

30 Nadie ignora, que las especies aromaticas, el clavo, la pimienta, la canela son ardientes, como ni que las Regiones Septentrionales son frias, y las que llamamos Meridionales calientes. De estas premisas, qué Physico havrá, que no infiera, que el uso de aquellas especies debe ser menos nocivo à los habitadores de las Regiones Septentrionales, que à los de las Meridionales? La experiencia muestra constantemente lo contrario. Mas ofende à aquellos un escrupulo de clavo, que à estos una dracma, ni aun dos.

31 A lo mismo puede concernir en parte la experiencia de los Olandeses en sus viages á la India Oriental. Sucedia, que al pasar la Linea, enfermaba, y moria la mayor parte de sus equipages: de modo, que de tres, apenas quedaba la una, y solo se salvaban los que se daban con exce-

ceso à la aguardiente. Dificultaban mucho los Medicos que se debiese el beneficio de la conservacion de la vida à un licor, que bebido sin mucha reserva, y moderacion, se reputa pernicioso à la salud. Mas al fin fue preciso creer à la continuada experiencia. Dieron todos en usar con igual libertad del aguardiente, y despues libraban todos con igual felicidad.

32 Es preciso, pues, rendirse à la experiencia, si no queremos abandonar el camino real de la verdad, y buscar la naturaleza en sí misma, no en la engañosa imagen que de ella forma nuestra fantasía.

## §. VIII.

33 NO ignoro, que algunos Escolasticos acusan como empleo poco decoroso à la nobleza Philosofica, la aplicacion à los experimentos. Absurdisimo error! Será à esta cuenta ocupacion mas honrada estudiar las imaginaciones de los hombres, que las obras de Dios. En los libros Theoricos se hallan estampadas las idéas humanas; en los entes naturales las Divinas. Decida ahora la razon qual es mas noble estudio.

34 De otro modo sentía, que estos Philosofos Escolasticos, el Principe de ellos Aristoteles, quando dixo, que no debemos desdeñarnos de examinar con los sentidos aun las obras menos nobles de la naturaleza, porque en todas resplandece un alto numen, y un honesto, y hermoso ingenio: *Aggredi enim quæque sine ullo pudore debemus, cum in omnibus naturæ numen, & honestum, pulchrumque insit ingenium.* Es asi, que en la mas humilde planta, en el mas vil insecto, en el peñasco mas rudo se vén los rasgos de una mano Omnipotente, y de una Sabiduría infinita.

35 Fuera de que à quien busca la verdad, lo que im-

porta es elegir aquel camino, que le conduce al termino, no aquel que le aparta de él, aunque mas hermoso à la vista. No hay duda que hace figura mas ostentosa un Medico presidiendo un Acto en la Aula, que asistiendo en el Hospital à la diseccion anathomica de un cadaver; pero en el Hospital averiguará la disposicion de las partes internas del cuerpo humano, à lo que jamás arribará, disputando toda su vida en la Aula. El oro soñado le hallan los errores de la imaginacion en los ocios del lecho: el verdadero se encuentra à fuerza de brazos, cabando en la mina. No de otro modo solo una apariencia, ò sombra de la verdad, que llamamos verisimilitud, puede lograrse à esfuerzos de nuestra imaginacion en los retiros del Gavineto; mas la verdad misma solo se hallará penetrando en los objetos sensibles los hondos senos de la naturaleza.

## §. IX.

36 OTra acusacion, no mas razonada contra las observaciones, es la que oí algunas veces à ciertos ficiales: conviene saber, que estas no solo vista, aplicacion, y memoria; de las condenen como inutiles para exercitar poco saben estos, quales son, y cómo se hace mentos Physicos, en que se exercitan tantos blímes espiritus de Francia, Italia, Inglaterra nia: quantas vueltas, y revueltas se dá á mento, á fin de precaver qualquiera ap qué modos tan sutiles se discurren p cando en diferentisimas circunstancia Phenomeno nace de aquella causa, que ta à los ojos, ú de otra accidental, y

combinaciones tan exactas, tan precisas, tan cabales se hacen de unos experimentos con otros, pesando el discurso en delicadisima balanza, asi las analogias, como las discrepancias, para sacar con certeza casi mathematicas las consequencias; con qué sagacidad se buscan á la naturaleza los mas imperceptibles resquicios, para penetrar por ellos sus mas retirados secretos. Ciertamente, yo hàllo mas delicadeza de ingenio, y mas perspicacia en muchos de los experimentos de el famoso Boyle, que en todas las abstracciones, y reduplicaciones, que he oído à los mas ingeniosos Metaphysicos.

## §. X.

37 YEs sin duda preciso hacer las observaciones experimentales con tan exquisita diligencia, para que no nos engañen, como engañaban á nuestros mayores, y aun hoy engañan à muchos, que fiandose á una experiencia superficial, y grosera, precipitan las consequencias sobre el primer informe de los sentidos. De el ascenso de el agua en la Bomba tomado à vulto se infirió la repugnancia de el vacìo. O á quantas fatigas se sujetaron, quantos experimentos diferentes hicieron, y quan ingeniosamente los combinaron, Torrizeli, Pascal, y otros nobles Ingenios, para desengañar el mundo, y darle á conocer la verdadera causa de aquel ascenso; sobre que se puede vér nuestro Discurso de el *Peso de el Ayre.*

38 Del movimiento de la llama àzia arriba se infiriò la quimerica Region de el Fuego immediata al Cielo de la Luna. En las *Paradoxas Physicas*, numero 28. referimos el sutil experimento con que Bacón probó, que la llama sube, no por inclinacion suya, sino muy contra ella, obligada de la presion de el ayre.

39 Hallandome en una conversacion con ciertos Philo-

losofos de la Escuela, y ofreciendose hablar de algunas materias Physicas, propuso uno la novedad de que la agua fria (lo mismo se debe entender de otro qualquiera *licor* frio) era mas sutil, y penetrante, que la caliente, la qual le pareciò probar concluyentemente con la experiencia de que quando bebia frio de nieve en el Estío, luego que echaba agua en el vidro le veía mojarse por la parte exterior, lo qual no podia atribuír, sino à que la agua se rezumaba por los poros de el vidro; y como esto no sucedia estando el agua tibia, ó templada, inferia que esta *no* es tan ténue, y sutíl como la fria. A fee que les hizo á los demàs circunstantes no poca fuerza la prueba experimental, que alegaba, y á mì me costò no poco trabajo desengañarlos á todos, aunque al fin lo logré, haciendoles notorio con varios experimentos clarisimos, que aquella humedad, que baña el vidro por defuera, no es resudor de el licor contenido dentro, sino coagulacion de los vapores errantes en el ambiente vecino, los quales, estando algo calientes se quaxan de nuevo en agua, siempre que encuentran algun cuerpo frio, y tanto mas, quanto menos poroso fuere este. Por esta razon los vapores, que eleva el fuego, se quaxan luego que llegan á la cabeza de el Alambique. Por la misma, si respiramos ázia una rexa de hierro, ú otro qualquiera cuerpo metalico, que esté frio, se quaxa en él el vapor, que exhalamos por la boca. Por la misma, en las noches de elada, se vén las vidrieras mojadas por la parte de adentro, quedando enjutas por defuera, lo que he visto sorprendia à algunos, que pensaban, que aquella humedad venía del ayre externo. Por la misma, nuestro vaho, y el de otros animales se hace visible en tiempo frio, porque el ambiente le condensa lo bastante, para que se haga perceptible à la vista. Pero lo mas decisivo en el caso de nuestra disputa, y que propuse como tal, es, que cubriendo por la superficie exterior el

el vidro con un papel, no se humedece por defuera poco, ni mucho; y es claro, que el papel aplicado asi, no puede impedir, que el licor se rezume, sí solo que el vapor estraño se acerque.

40 Y no dexaré de tocar aqui por qué concierne á la misma materia de la impenetrabilidad del vidro, respecto de los licores, otro error comunisimo, originado de consultar con poca reflexion la experiencia. Ordinariamente se cree, que el zumo de la cascara del limon penetra el vidro, fundandose esta persuasion en que exprimiendo el luquete sobre su superficie externa, se percibe despues por el paladar en el licor contenido. Yo, juzgando imposible esta penetracion, y meditando sobre la materia, facilmente descubrí la causa del error. Es el caso, que al exprimir el luquete, algunas particulas del zumo llegan al borde del vaso, ò muy cerca de él, en aquella parte donde despues se aplica el labio para beber: asi el paladar percibe el gusto del zumo, que chupa en el borde del vaso, y la razon engañada juzga que está en el mismo licor. Para asegurarme de esto, haviendo disparado el zumo del luquete contra el vidro en la forma ordinaria, volví la copa, y bebiendo por el lado opuesto, no percibí el mas leve vestigio de sabor de limon. A qualquiera que haga el mismo experimento sucederá lo mismo.

## §. XI.

41 NO bastan, pues, los sentidos solos para el buen uso de los experimentos: es menester advertencia, reflexion, juicio, y discurso, y à veces tanto, que apenas bastan todos los esfuerzos del ingenio humano para examinar cabalmente los Phenomenos. El Caballero Newton, Ingenio de primer orden de la Sociedad Régia de Londres, publicó à los principios de este si-

siglo en varios tratados de Optica una gran novedad para los Philosofos, y Mathematicos: esto es, que todos los colores existen actual, y formalmente en los rayos de la luz, los quales por tanto constituyó etherogeneos, y de desigual refrangibilidad. Probó esta singular opinion con muchos experimentos de exquisita invencion, reflexionados con no menos exquisita delicadeza, y de hecho hizo no pocos Sectarios, especialmente entre los Mathematicos Ingleses. Mr. Gauger, uno de estos, esforzó con mayor copia de experimentos la opinion Newtoniana. Escribió luego contra éste el señor Rizetti, Italiano, no solo alegando à favor de la opinion comun otros muchos experimentos, mas aun pretendiendo, que los mismos que proponía Gauger, probaban contra la sentencia de Newton. Volvió à la palestra Gauger, y pagò à Rizetti en la misma moneda: esto es, no solo salvó la consequencia que sacaba de los experimentos proprios, mas retorció contra el Autor Italiano los suyos. Tan cierto es, que la experiencia abre en muchos objetos un dilatadisimo, y fertilisimo campo al ingenio del hombre, y que la naturaleza, aun à quien la busca por este camino, es en varios casos inaccesible.

42 Pero se debe confesar, que por lo comun no son las dificultades tan invencibles, que no puedan superarlas el discurso, y la aplicacion, y que los engaños, que tal vez resultan de los experimentos, nacen de faltar, ò la diligencia debida, ò el ingenio necesario.

43 En las observaciones Medicas sucede esto frequentisimamente: de aquí viene la enorme discrepancia de las opiniones que se fundan en ellas. Este funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia, que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo. Uno de los dos se engaña, y no pocas veces se engañan ambos, porque ni es no-

ci-

civo, ni util, sino indiferente. De qué depende esto? De que aquel vió, que un enfermo, haviendosele aplicado, mejoró; y este vió, que otro, haviendosele aplicado, empeoró, siendo muy posible, que ni uno mejorase, ni otro empeorase por el remedio, sino por otra causa distintisima, ò porque las enfermedades de los dos, en virtud de la diferente disposicion interna, oculta por la mayor parte à los Medicos, estaban puestas en contrarios movimientos, la una ázia la diminucion, la otra ázia el aumento.

44 Ni arriban jamás al desengaño, aunque sean muchos los enfermos, en quienes hacen experiencia, porque suponiendo, que ni todos mueren, ni todos viven, cada uno segun su preocupacion imputa al remedio, ò la felicidad de los que mejoran, ò la desdicha de los que perecen, sin que ni uno, ni otro piensen siquiera en hacer un cómputo prudencial de los buenos, y malos sucesos, que ocurren en los que usan de aquel remedio, cotejandolos con los de aquellos que no usan de él.

## § XII.

45 ESta inatencion es sin duda la que produxo, y la que conserva en el mundo la estimacion, que este dá á infinitas cosas inutiles con el noble nombre de *Remedios*: esta la que ha llenado los libros de Medicina, y las Boticas de innumerable broza, que leída, solo sirve de fatigar la memoria, y tomada de desbaratar el cuerpo. Para las enfermedades leves, y que por sí mismas se curan, hay muchisimos remedios, aunque no todos aprueban unos mismos. En qué consiste esto? En que cada uno mejoró tomando tal, ò tal cosa. Pero tú, enfermo imprudente, no advertirás, que otros muchisimos, que no usan de ese remedio, ni aun de otro alguno, mejoran como tú, y tan prontamente como tú?

46 Llega la epidemia de un catarro benigno, como lo es ordinariamente, por una Ciudad. Unos llaman al Medico, y se medican, otros no; y es tal la ceguera de los que se medican, que creen deber al Medico el recobro de su salud, aunque vén, que la recuperaron como él, todos los que no se medicaron.

47 La señorita delicada, que à qualquiera leve dolor de cabeza llama al Medico, queda, aunque el dolor dure veinte, ò treinta dias, en la persuasion de que las pildoras capitales de que usó, se le quitaron; y no repára la pobre, que ésta, y la otra vecinas, amigas suyas, que padecen tambien à tiempos sus dolores de cabeza, sin tomar pildora alguna mejoran, y muchas veces con mas prontitud que ella con todas sus pildoras.

48 Ordinariamente los que padecen dolores de muelas (lo mismo digo de otros dolores, que por sí mismos se vienen, y se ván) califican tal, ò tal remedio, con el qual dicen les vá bien; pero se debe entender, que cada uno alaba el suyo, y reprueba como inutiles aquellos de que usan otros. De qué depende esto? Dirá alguno, que como son diferentes los temperamentos, puede, aun dentro de la misma especie de enfermedad, aprovechar à este individuo el remedio, que para aquel es inutil. Evasion ordinaria, pero insuficiente, y que dá por el pié à toda la Medicina; pues si ello fuese asi, como todos los individuos tienen distinto temperamento, no menos que distinta cara, sería menester estudiar distinta Medicina para cada individuo, y à todas sus enfermedades aplicarles unos remedios particularisimos, distintos de todos aquellos, que en las enfermedades de la misma especie se aplican à qualquiera otro individuo.

49 La causa, pues, de aquella oposicion de dictamenes es la que ahora expondré. La primera vez que uno padece dolor de muelas es lo ordinario usar de muchos re-

remedios, porque aun dexando à parte los que ordena el Medico, entre los acuchillados del mismo mal uno, le recomienda uno, otro otro, y como el dolor es agudo, el pobre paciente, ansioso del alivio, succesivamente se vá aplicando todos aquellos remedios. Llega el caso de quitarse el dolor, sea al termino de ocho, diez, ò quince dias; y como no hay dia alguno en que el paciente no use de alguna receta, dichosa aquella que usó la ultima. A aquella atribuye su alivio, y reprueba las demás como inutiles. Otro enfermo lleva los remedios por distinto orden, porque esto depende de la casual ocurrencia de los consultores, y de la fuerza que cada uno tiene para persuadir; con que viene à suceder, que este usa en ultimo lugar del remedio, que à aquel tocò entre los primeros, y usa entre los primeros el que aquel tocó el ultimo. De aquí resulta, que califica el remedio que aquel reprueba, y reprueba el que aquel califica. Toda la dicha del remedio, sea el que se fuere, está en su casual aplicacion en aquel tiempo en que está yá para terminar el dolor, porque de aqui depende que se le atribuya el alivio. Y no obsta, que despues en otra ocasion, usando del mismo remedio à los primeros ataques del dolor, no experimente alguna mejoría. Yá preocupado del dictamen, que formó la primera vez, aunque la convalescencia se retarde muchos dias, siempre piensa debersela à su querida receta, y juzga, que sin ella, ò sería el dolor mas dilatado, ò mas intenso. Tampoco obsta el vér, que otros que no usan de aquel remedio, ú de ninguno usan, no por eso padecen mas vivos, ni mas prolixos los dolores, porque

eso, aunque lo vea, no lo mira, y si lo mira
no lo pesa.

## §. XIII.

50 En fin, no sé qué ilusion, felíz para los Boticarios, y fatál para los dolientes, les persuade à muchos de estos, que sus males serían eternos, ò incurables, sin el auxilio de la Medicina, aunque vean à cada paso sanar otros de las mismas dolencias sin ese socorro. Aunque el mal sea de aquellos leves, de que todos convalecen dexados solo al beneficio de la naturaleza, en llegando la convalescencia se agradece al Medico la cura, el qual acaso no hizo otra cosa que retardarla. Protesto haver observado en varias epidemias catarrales, que tanto tiempo duraba el catarro à los que se medicaban, como à los que no. La diferencia solo estaba, en que estos, luego que les cesaba el catarro, se hallaban perfectamente restablecidos en su natural robustéz, pero aquellos, si havian usado de remedios máyores, tardaban mas en recobrarla.

51 Coincide en lo mismo otra experiencia engañosa; con que algunos defienden los remedios mayores mas comunes contra los que los impugnan. Los rígidos Helmoncianos, detestan como perjudiciales en todos casos la purga, y la sangria. Oponeseles la ordinarisima experiencia de los infinitos que se purgan, y sangran, sin que por eso dexen de recobrar la salud. Hay semana en que un Medico sangra á cinquenta hombres, y purga otros tantos, sin que ninguno de ellos perezca. ¿Còmo á vista de esto puede decirse, que la purga, y la sangria sean tan nocivas?

52 No defiendo á los Helmoncianos, ni tengo su opinion por mas probable que la opuesta; pero digo, que de aquella experiencia nada se puede concluír contra ellos. Debe suponerse, que los que declaman contra la purga,

y

y la sángria, no las juzgan tan perniciosas, que deguellen á quantos se administran. Aun debaxo de la suposicion de ser muy nocivas, no solo no matarán à quien se halla en entera salud, mas ni aun á quien padece poco mal. Yo creo, que bien que su intempestiva aplicacion mata á muchos, pero solo á aquellos que gimen debaxo de una gravisima dolencia, porque como entonces está la naturaleza muy dèbil, y lidiando con una enfermedad fuerte, añadiendosele otro enemigo en el imaginado remedio, acaba de dár con ella en tierra. Pero los que padecen una dolencia benigna, (y muchas lo son, aunque en la apariencia graves) conservan bastante residuo de fuerzas para resistir la enfermedad, y demàs á mas algunas purgas, y sangrias, de modo, que estas harán al enfermo algun daño, debilitaránle mas las fuerzas, y atrasaràn la cura, pero no llegarán á quitarle la vida.

53 Siendo, pues, cierto, que es con enorme exceso mayor el numero de las enfermedades benignas, que el de las peligrosas, qué mucho que los mas enfermos convalezcan, por mas que los purguen, y sangren? De cien personas, que visita en una semana un Medico, apenas hay uno, ú dos enfermos de peligro. Para un flemon, para un catarro, para un dolor de cabeza, para una ephemera, para una fluxion à los ojos, para una replecioncilla de estomago, y otras indisposiciones semejantes se llama al Medico; y este, si es de los vulgares, no dexa de sangrar, ó purgar. Por eso han de morir, por malas que sean la purga, y la sangría? Por qué? si en esa situacion no murieran, aun de una puñalada, que no fuese muy profunda, ni tocase en parte principe.

54 No estoy, como he dicho, de parte de los Helmoncianos; pero tampoco à favor de los Galenicos. Lo que tengo por constante, es, que la purga, y la sangría, por su intempestiva aplicacion, deguellan no pocos hombres,

por

por la razon yá expresada, de hallar sus fuerzas muy decadentes. Persuadome à que son convenientes en algunos casos. Si son precisos, esto es, si pueden, ò no substituirse por otros remedios, es lo que yo no me atreveré à decir, porque tengo presente, y me hace fuerza una muy séria protesta del famoso Medico Lucas Tozzi. Este, exponiendo el Aphorismo 3. del Libro 1. de Hypocrates, *Habitus Athletarum, &c.* despues de impugnar con razones, al parecer muy eficaces, el uso de la sangrìa, probando, que en ninguna enfermedad es conveniente, se propone por objecion la experiencia de su utilidad, que alegan los Galenicos. Y qué responde? Que su experiencia está en contrario. *Si apelan* ( dice ) *à la experiencia, que les muestra, que muchos han sido curados con la sangría; yo testifico por lo contrario, que en el Hospital de la Anunciada de Napoles, donde exercì la Medicina muchos años, he curado prontamente, sin sacarles una gota de sangre, à centenares; y millares de enfermos de frenesìes, costados, esquinencias, encendimientos de hìgado, esputos sanguineos, erisipelas, y fiebres de todos generos.*

55 Qué hemos de decir à esto? Lucas Tozzi fue, no solo un gran Theorico, mas tambien expertisimo, felicisimo, y acreditadisimo Práctico, y como tal solicitado con ansia para la asistencia de los mas altos personages. Vease lo que de él decimos Tom. 2. Discurs. 10. en una Nota al fin del Discurso. Si él curaba sin sangría aquellas enfermedades, que segun la opinion comun, mas necesitan de ese auxilio, y las curaba brevemente, quales seràn las que no puedan curarse sin sacar sangre?

56 Y es muy de notar, que del mismo modo que hoy comprueban los Galenicos con la experiencia la necesidad de la sangría en muchas enfermedades, comprobaban antes la eleccion de vena respectiva à varias partes del cuer-

cuerpo, como la Hepatica, y Cephalica. Sin embargo la Anathomía hace mas claro que la luz meridiana, que esa eleccion no estriva en fundamento alguno, y que no tiene mas relacion, ò conexion la Cephalica con la cabeza que la Hepatica; ni la Hepatica con el higado, que la Cephalica; y que todas las venas de un mismo brazo son indiferentes para todas las partes del cuerpo, por la razon Anathomica, que hemos expuesto en otra parte. Como aquella experiencia fue engañosa, puede serlo tambien la que se alega en general à favor de las sangrías.

57 Lo que veo es, que la regla decantada antes por los Galenicos, como generalisima, de sangrar en los costados, padece tantas excepciones, que yá no se debe mirar como regla general. Yá en otra parte notamos, que en algunas epidemias de costado se experimentó manifiestamente nociva. Y ahora poco há un docto Medico Francés (de quien, y de cuyo escrito dán noticia las *Memorias de Trevoux*) escribió fuertemente contra la sangría en los costados, y peripneumonias de Invierno: é hicieron gran fuerza sus razones á algunos Medicos de París. Yo certifico, que el Invierno pasado del año de 31. en que huvo muchos costados en este país, de varias partes de él vinieron noticias, que morian los que se sangraban, y se salvaban los que no.

58 Entiendase todo lo dicho en orden à la utilidad, ò inutilidad de purga, y sangría, consideradas generalmente, sin tomar partido, y solo propuesto como problematicamente, à fin de persuadir, que se consulte con exactitud, y sin preocupacion alguna la experiencia, que es uno de los designios de este Discurso.

59 Es notable flaqueza del juicio estimar alguna cosa como remedio para tal enfermedad, no advirtiendo una diferencia muy sensible, y que incurra en los ojos de todos, entre los sucesos de los que usan de ella, y de los

que

que no. No han faltado, ni aun hoy faltan Medicos enemigos de la Quina. Con todo, nadie le disputa la qualidad de febrifugo en las intermitentes, porque la experiencia muestra que las ahuyenta, prescindiendo de si repiten despues, ù de si la Quina dexa alguna mala impresion en el cuerpo. Si la sangría, ò la purga hicieran lo mismo en algun genero de fiebres, convendrian del mismo modo todos en atribuirles la virtud febrifuga, aunque algunos acaso prefiriesen otros remedios por mas seguros, ò por mas benignos. Bien lejos de eso, sobre eso mismo son fuertes las contestaciones, porque la experiencia no ha manifestado que esos sean remedios, con algun cotejo, ò cómputo, que no sea sumamente dudoso, y disputable.

## §. XIV.

60 QUanto lo permitiese la materia ( porque no todas son capaces de una averiguacion Mathematica, ni decisiva ) se debiera *imitar* la diligencia de muchos Medicos Ingleses en el examen del remedio precautorio, que usan los Turcos contra las viruelas, y que llaman, yá insercion, yá insicion, yá inoculacion de las viruelas, materia de que se habló mucho estos años pasados, pero que en España se ignora por la mayor parte qué cosa sea. Esto se reduce à hacer dos, ò tres cisuras muy pequeñas en el cutis de un hombre sano, que quiere precaver el riesgo mortal de las viruelas, è introducir en ellas la materia purulenta de dos, ò tres postillas de alguno, que actualmente padece esta enfermedad. El suceso es, que esta se comunica por medio de dicha insercion, pero en un grado muy remiso, y acompañada de levisimos symptomas: de modo, que los mas no han menester hacer cama, y con esta prevencion se re-

di-

dimen de padecer mas la enfermedad de viruelas en toda la vida.

61 La noticia de este remedio se comunicò á Inglaterra, y á otras Naciones Europeas por Maisland, Cirujano de el señor Vvorthei Montaigiu, Embaxador de el Rey Britanico en la Porta, el qual, haviendo visto establecida su práctica en todas las Ciudades de Levante, donde reynan mas que acá, y hacen mayores estragos las viruelas, y observado tener casi siempre felices sucesos, hizo sabidores de todo lo que havian notado, á su Amo, y Ama, los quales tuvieron bastante valor para hacer experiencia luego en un hijuelo suyo de seis años, y repetirla en otro despues de su vuelta á Inglaterra. Animaronse muchos, yà con los exemplos, yá con las noticias, y empezò á tomar vuelo este genero de cura precautoria en aquel Reyno. Mas no por esto faltaban quienes la contradixesen. Especialmente los Medicos de París se declararon fuertemente contra ella.

62 Como este pleyto no debia decidirse por razones especulativas, sino por experimentos, se apelò à la experiencia, y á una experiencia, que parecia que excluía toda perplexidad por parte de los que defendian la cura. Recibieronse, y se dieron al pùblico, impresas, las atestaciones de muchos Medicos residentes en varios Países de la Gran Bretaña; por las quales constaban dos cosas: La primera, que la insercion libraba ciertamente de el riesgo de padecer de nuevo viruelas: La segunda, que era contingencia summamente rara el que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando el caso de constitucion epidemica, en la qual morian algunos de los mismos, que procuraban precaverlas, pero sin comparacion menos que los que padecian las viruelas naturales, hallandose, por computos fieles, que de estos moria la octa-

va parte, y aun algo mas, de aquellos ni aun moria la octogesima.

63 Esto es lo que he leído en las *Memorias de Trevoux* de los años 24. y 25. si despues huvo alguna novedad la ignoro. Puede ser, que aquellas atestaciones no se hallasen tan fieles, como se publicò. Pero mas de creer es, que si las contestaciones duran aún, las fomenta por la parte negativa unicamente el espiritu de emulacion, y parcialidad; porque haviendo llegado à hacerse esta cura precautoria aun en personas de la familia Real de Inglaterra, como se lee en las mismas *Memorias de Trevoux*, ¿cómo es creíble, que no precediese una experiencia infalible de su seguridad?

64 Ni se me oponga, que si la experiencia fuese tan constante, yá havria aquietado todas las contradiciones. Poco conoce la fuerza de las pasiones humanas quien juzga sólida esta réplica. Los que contradicen, ò por una preocupacion ciega, ó por emulacion, ò por interés, ó por embidia, rara vez se rinden aun à la misma evidencia: ni hay evidencia, que cierre todas las puertas à un falso efugio, ni à mil objeciones sophisticas, en quien dominado de alguna de aquellas pasiones le busca. O quanto he palpado yo esta verdad desde que empecé á escribir para el pùblico.

65 En efecto, algunas objeciones, que se hicieron contra la inoculacion, fueron de las mas ridiculas de el mundo. Ciertos Presbyterianos rígidos lo hacian causa de Religion, asegurando que aquella pràctica era opuesta á la Soberanía, y à los Decretos de Dios: y un Theologo Protestante predicaba, que era invencion diabolica, procurando persuadir, que el demonio, mediante la inoculacion havia comunicado á Job las viruelas, y que esta havia sido la enfermedad, que tanto afligiò á aquel Santo Patriarca. En qué absurdos no precipita el ardor violento de

de una controversia? Entre quantos pasan plaza de cuerdos en el mundo, no hay hombre alguno tan parecido à un loco, como un disputante apasionado.

66 A vueltas de tan reñida question, se vino á saber una cosa harto curiosa, y es, que la cura precautoria de viruelas, que tanto ruido hacia como traída de Turquía, estaba mucho tiempo antes establecida dentro de la misma Inglaterra. Esta pràctica era frequente desde tiempo immemorial en la parte Meridional de la Provincia de Gales, y se hacia de dos maneras, ó refregando una parte de el cutis contra las postillas de un virolento, ó haciendose en él algunas picaduras con una aguja mojada en la materia purulenta de las postillas. Esto se llamaba comprar las viruelas. En efecto era asi, que se concertaban en algun baxo precio con el doliente; y se alegan testimonios fidedignos, de que ninguno, que adquiria las viruelas con este methodo las padecia segunda vez; como ni tampoco havia memoria de que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando una muger, en la qual concurrieron las circunstancias especiales de haverse hecho alguna herida, y de haver comprado las viruelas à un enfermo, que estaba muy á los ultimos.

## §. XV.

67 COncluirémos este Discurso, manifestando tres errores capitales, de donde se derivan otros infinitos, y que por falta de reflexion se incurren en las experimentales observaciones. El primero es el de tomar por efecto lo que es causa, y por causa lo que es efecto. El segundo, tomar por causa alguna cosa, que por accidente concurre sin influxo alguno. El tercero es, entre dos efectos de una misma causa, tomar uno por causa de otro. Pondré exemplo de estos tres errores en observacio-

nes pertenecientes á la Medicina, porque importa mucho mas el desengaño en esta materia, que en otras de Physica comun.

68 Sucede, que uno, acosado de una sed ardiente, y extraordinaria, sin causa manifiesta de ella, bebe agua con grande exceso, y dentro de algunas horas le asalta una fiebre, ò una fluxion acre. Es corriente en este caso atribuír la indisposicion al exceso cometido, y aprehender este como causa de aquella. Está tan lexos de ser asi, que antes la indisposicion es causa de el exceso. Notese, que háblo de el caso en que la sed no fue ocasionada de causa manifiesta, como de haver hecho algun exercicio violento, ó haver padecido algun gran calor, ú de el Sol, ù de el fuego, ú de haver estado mucho tiempo sin beber. Puestas asi las cosas, es claro, que la sed nació de causa interna. Y qué causa interna? No otra, que la disposicion morbosa, que yá havia empezado á reynar dentro de el cuerpo, ó, digase de otro modo, el humor acre, ó falso, que yà se havia puesto en movimiento, y velicando las fibras, donde se hace la sensacion de la sed, la havia excitado. Todo efecto preternatural, y extraordinario pide causa preternatural, y extraordinaria: suponese, que la sed lo fue, y que no huvo causa externa á que atribuírla: luego huvo causa preternatural interna; y no es otra cosa que esto la disposicion morbosa.

69 Por falta de esta advertencia se cometen gravisimos errores en la Medicina, porque tomando al revés el rumbo de la Naturaleza, es preciso errar el camino de la cura. Lo que es efecto se aprehende como causa, á que es consiguiente aplicar como medicina, lo que es veneno: pues yà se vé, que si se acusa la humedad, y frialdad de la agua como causa de la dolencia, quando tiene toda la culpa un humor acre, falso, mordàz, ó ardiente, el Medico irà á corregir aquella, y los correctivos de aquella son incentivos de este.

Es-

70 Esta especie de error no está limitada al caso, que hemos propuesto, antes tiene una extension dilatadisima. Inclinome mucho à pensar, que todos los movimientos extraordinarios, y vehementes, tanto de la irascible, como de la concupiscible, que preceden en la distancia de pocas horas, à las enfermedades en su estado visible, y no tienen causa especial externa, son efectos de ellas consideradas en su principio; quiero decir, en aquella primera agitacion del humor pecante. Concibe un sugeto una grande ira por algun leve motivo, del qual tiene experiencia, que en otras infinitas ocasiones no le alteraba poco, ni mucho: à la ira sucede immediatamente, ú dentro de pocas horas, una fiebre. Juzgase, que la ira es causa de la dolencia; y yo digo, que la dolencia es causa de la ira. Pues este hombre en su estado natural nunca padecia algun violento rapto de cólera por él mismo, ni aun por algo mas fuertes motivos, parece consequencia forzosa, que el que ahora padece sea efecto de causa preternatural, y extraordinaria, que tiene dentro de sí, la qual no puede ser otra, que aquel primer movimiento fermentativo del humor pecante, que poco despues se hace manifiesto al tacto en el pulso. En efecto, es facil observar, como yo lo he observado muchas veces en mì, y en otros, que la irascible está mucho mas pronta à inflamarse, aun con levisimas ocasiones, en aquellos primeros amagos, ò casi insensibles preliminares de qualquiera indisposicion tanto quanto grave.

71 No por eso niego, que el ardor de la ira pueda encender el de la fiebre. Tiene sin duda aquella una proporcion grande para ser causa de esta, y se puede discurrir que lo es, quando respectivamente al temperamento del sugeto huvo ocasion bastante para la cólera; mas quando no la huvo, lo mas que pudo pensarse, es, que la ira haya dado algun aumento à la indisposicion subsiguiente, la

qual

qual, aun sin eso existiera, aunque en grado mas remiso. Lo mismo que decimos de la ira, se debe aplicar à la tristeza, y al miedo, que son, en el lenguage Philosofico, pasiones pertenecientes à la parte irascible.

72 Con no menos generalidad se puede razonar en orden à los efectos de la concupiscible. Qualquiera apetito vehemente, totalmente insolito al sugeto, respectivo á objeto ordinario, que frequentemente ocurria à sus sentidos, y que esté desnudo de toda circunstancia especial externa, que pueda excitar la inclinacion, se debe discurrir, que nace de alguna preternatural disposicion interna. La explecion, ò satisfaccion de aquel extraordinario apetito, nunca dexa de qualificarse de exceso, à cuyo mal influxo se atribuye la indisposicion, que poco despues se descubre; siendo asi, que la indisposicion, que antes estaba oculta, irritando el apetito, fue causa del exceso, no el exceso de la indisposicion.

73 Este error se comete frequentisimamente. Uno, que miró siempre con indiferencia tal, ò tal manjar, pongo por exemplo lechugas, se halla con apetito vehemente de ellas, y cena dos, ú tres. Si amanece despues con dolor de cabeza, ò con una fluxion al pecho, ò con diarrhea, no dexará de echar la culpa à las lechugas, las quales vi hallaron hecho el daño dentro del cuerpo, y el daño, que estaba dentro del cuerpo, induxo à cenar las lechugas.

74 No por eso quiero decir, que los desordenes del apetito no causen frequentemente varias enfermedades. Notense bien las circunstancias con que visto mis aserciones, cuya inadvertencia, en muchos de los que leen mis escritos, es causa de que me hagan mil objeciones impertinentes. Digo, que mi resolucion se debe entender quando el apetito es vehemente, extraordinario al sugeto, y no ha havido causa alguna externa, que pudiese irritarle, por-

porque debaxo de estas circunstancias es preciso que la haya interna, y que sea de bastante gravedad para merecer el nombre de disposicion morbosa; à lo que no llegaria, si el apetito, aunque extraordinario, fuese leve.

75 Confirmase eficazmente lo dicho con la reflexion de que la diversidad de apetitos nace sin duda de la diversidad de temperamentos: de donde es consiguiente forzoso, que à toda alteracion en el temperamento se siga alguna alteracion en el apetito. Asi es facil vér, que ningun enfermo conserva el apetito perfectamente en el mismo tenor, que le tenia en el estado de sano; y esto, no solo en quanto à la cantidad de comida, y bebida, mas tambien en quanto à la calidad; y no solo en orden à los objetos del gusto, mas tambien de las demàs potencias, asi internas, como externas.

## §. XVI.

76 EL segundo error capital de las observaciones experimentales, que consiste en tomar por causa lo que concurre casualmente, y ni es causa, ni efecto, aun es mas frequente que el primero. Apenas hay enfermo, que no presuma tener bien averiguada la causa de su mal, y esta causa la halla siempre en qualquiera particularidad, que haya tenido poco antes en su modo de vivir, tenga, ò no proporcion con la dolencia, que le aflige. Una azeytuna que haya comido fuera de su costumbre, medio quarto de hora mas de madrugada, dos gotas mas de bebida, dos pasos menos del exercicio ordinario, y otras cosas aun mas impertinentes, se juzgan tener la culpa en el mal que ocurre, sin advertir, que esta máquina nuestra, en la debilidad de su propria contextura, tiene suficientisimo principio para sus quiebras. Los humores del cuerpo, aun quando el influxo de todas las causas

sas externas, y quanto depende de nuestro alvedrío estuviese siempre reglado en una perfecta uniformidad, no dexarian de padecer varias alteraciones. La etherogeneidad de ellos, no solo respectiva de unos à otros, mas aun de las particulas de cada uno, los conduce necesariamente á diferentes estados. Si considerasen esto bien aquellos espiritus supersticiosos, idolatras de su salud, que en orden al proprio régimen quieren pesar aun los átomos, se librarian de aquel continuo afán con que viven, y que es mas molesto, que las mismas indisposiciones, de que con terror pànico huyen.

77 Pero la acusacion mas vulgar de todas, es contra el tiempo. El que no hace excesos no descubriendo otra causa de sus males, echa la culpa al tiempo, y aun el que los hace suele echarsela, por no culparse à sí mismo. Que sea templado, que frio, que caliente, que humedo, que seco, que vario, que constante, nunca falta alguna *quisquilla* por donde hacerle el proceso. Si en Julio, como suele, hace calor correspondiente à la estacion, se dice que el calor es causa del mal; si el calor es mas benigno, ò templado, tambien se le culpa con el motivo de que no es conforme à la estacion aquella templanza. Lo mismo sucede respectivamente al frio, ò mas intenso, ò mas remiso en el Invierno. Si el tiempo es vario, nadie hay que no le suponga delinquente; pero si es constante, tampoco se exime, porque se dice, que nuestros cuerpos necesitan indispensablemente de la alternacion de temporales: que qualquiera temperie que dure mucho, les hace guerra: que el frio les constipa, el calor los disipa, la humedad los ahoga, la sequedad los consume.

78 Varias veces he notado, que à dos enemigos nuestros se imputan vulgarmente casi todos nuestros males: al Demonio todos los de la alma; al tiempo los mas de los del cuerpo. Apenas hay quien, à fin de minorar en parte su

su delito, no diga, que el diablo le tentó. Tan irracional es quien piensa, que si no huviese diablo que nos tentase, nunca pecariamos; como quien juzga, que reglando el tiempo en alguna forma, la mas perfecta de todas, nunca estariamos enfermos. Dentro de nosotros, en el fondo de nuestro mismo sér está el origen de todos nuestros males, asi espirituales, como temporales: por su proprio peso es llevada nuestra naturaleza à una, y otra ruína; aunque à la primera siempre con libertad, à la segunda muchas veces sin dependencia del alvedrío.

## §. XVII.

79 EL tercer error de las observaciones experimentales, aunque no tan frequente como los dos primeros, no dexa de ocurrir bastantes veces. Si el que (pongo por exemplo) por haver hecho algun exercicio muy violento, excede en la bebida, padece luego una fiebrecilla, ordinariamente se le imputa ésta al exceso en la bebida, porque el comun de los hombres apenas considera otros excesos nocivos à la salud, que los del paladar. Sin embargo, como un exercicio violento, por lo que enciende la sangre, y conturba los demàs humores, es mucho mas proporcionado à excitar la fiebre, que el exceso en la bebida, especialmente si esta en la qualidad es templada, es mucho mas racional juzgar, que el exceso en la bebida no tuvo algun influxo en la fiebre, sino que la fiebre, y el exceso, ambos fueron efectos del exercicio.

80 Creo que de esta equivocacion de aprehender entre dos efectos de una misma causa, el uno por causa del otro, nació la sentencia tan valída entre los Medicos, de que todas las fluxiones catarrales en qualquiera parte del cuerpo que hieran, (comprehendiendo muchos aún la

Gota ) baxan de la cabeza. Sucede, siempre que se padece alguna molesta fluxion en qualquiera parte del cuerpo, sentirse, ú dolor, ó por lo menos pesadéz en la cabeza. De aqui digo, es muy creìble, que vino el colocar en el celebro el origen de todas las fluxiones, lo que yá no pocos Modernos contradicen, y en mi sentir con bastante fundamento.

81 Lo primero, yo no sé por qué los humores viciosos, que son materia de las fluxiones, han de hacer el gran rodéo de transitar por la cabeza para venir á caer en esta, ò aquella parte, pudiendo, en virtud del circulo, que hacen con la sangre, por venas, y arterias, derivarse de estas immediatamente á qualquiera miembro ?

82 Lo segundo, que si en el celebro se amontonase tanta copia de humor, quanta cae en algunas fluxiones, le hiciera totalmente estupido, è inepto para todas sus funciones.

83 Lo tercero, que no es facil señalar el conducto por donde el humor se deriva de la cabeza. Muchos dicen, qué por el hueso Ethmoides, ò Criboso. Pero Schneidero lo contradice, porque no se notan en él algunos agujeros, por donde el humor se cuele, especialmente siendo pituitoso, y craso, como lo creían los Antiguos : á que se añade, que este hueso está apretadamente ceñido de las meninges, y de la tunica interior de la naríz. Es verdad, ( como advierte el Doctor Martinez en su *Anatomìa completa* ) que su parte superior es muy porosa, y por eso se llama Criboso, ò Espongioso ; pero como esos poros no lo taladran todo ( aun dexando à parte el embarazo de las tunicas que le ciñen ) no podrá derivarse por ellos el humor. Si se dice, que baxa por los nervios, pregunto, cómo no causa en ellos obstrucciones, y otros peligrosos efectos ?

84 Lo quarto, y ultimo, que qualquiera conducto, que

que se señale, se ofrece la grave dificultad de cómo en él, y en las partes immediatas no se hace sentir, sí solo en aquella, que se considera termino, ò asiento suyo? No es totalmente increíble, que si el humor fluyente, ò al pecho, ó al estomago, ó à los intestinos, ò à las articulaciones de los pies, baxa de la cabeza, no se haya de sentir (siendo por lo comun tan acre, y mordáz) en las partes intermedias? Esta dificultad, que muchos años há me ha ocurrido, he propuesto à algunos Medicos, pero no me hice bastantemente capáz de sus soluciones.

85 Si se me opone, (lo que arriba hemos apuntado) que es frequente acompañar dolor de cabeza à las fluxiones, que se hacen à otros miembros: Respondo, que de eso no se puede inferir, que el humor fluyente baxe de la cabeza. Lo primero, porque muchas veces, aun las mas (como en mí mismo he observado bien) no hay dolor de cabeza; y para que la ilacion fuese buena, debiera haverlo siempre. Lo segundo, porque aun quando acompañase regularmente el dolor de cabeza à la fluxion, se evacuaria oportunamente la dificultad, diciendo, que su concurrencia simultanea depende de que son efectos de una misma causa, no uno causa de otro. De hecho la razon persuade, que esto sea asi. El humor acre, que separandose de la masa de la sangre fluye à esta, ò à la otra parte, no tiene estorvo para verter alguna porcion suya en la cabeza, y excitar dolor en ella, mayormente porque el asiento de dicho humor fluyente, son las glandulas, entre quienes puede numerarse el celebro, por cuya razon Hypocrates, y Warton le llaman la grande Glandula.

86 Si se me replica, que en toda fluxion algo fuerte, yá que no dolor propriamente tal, à lo menos se percibe un genero de pesadéz en la cabeza, por lo qual està menos apta para todas las operaciones, que se exercen en aquel organo, confesaré que es asi; pero añadiré dos cosas:

La primera, que esto no es privativo de las fluxiones. En las demás enfermedades sucede lo mismo, sin que por eso pretendan los Medicos (exceptuando los pocos que siguen á nuestra Doña Oliva de Sabuco) que todas dependen de la cabeza. La segunda, que esa pesadéz, ò ineptitud tampoco es privativa de la cabeza. La misma, si se hace reflexion, se observa en los demás miembros. Qualquiera que padezca una fluxion fuerte, que sea en la garganta, que en el pecho, que en el estomago, que en otra qualquiera parte, hallará que tiene todo el cuerpo mas pesado que en el estado de sano: que todos los miembros estàn menos aptos para el movimiento: que todos, à poco que trabajen, se fatigan mucho. Asi con ninguna razon se atribuye à la cabeza, como propria privativamente de ella, una pesadéz compañera de todas las fluxiones, quando esta es comun á los demás miembros, y por no hacer reflexion sobre esto, se ha creído venir todas las fluxiones de la cabeza.

# NUEVAS PROPRIEDADES DE LA LUZ.

## *DISCURSO DOCE.*

1 YA en otra parte dixe, que para los ojos de el entendimiento no hay cosa mas obscura que la luz. Algunos de los Philosofos mas sutiles de este siglo, y de el pasado, que trabajaron con infatigable aplicacion en el examen de esta bellisima criatura, hicieron dudoso (y en parte hallaron falso) casi quanto de ella creyò la Antiguedad. De suerte, que como poco há la Astronomía hallò no pocas manchas en el Sol, la Philosofia descubrió muchas sombras en la luz. Digolo asi, porque mucho de lo que la Antigua Philosofia tenia por claro, y evidente, en fuerza de la investigacion de los Modernos, se ha visto ser obscuro, y dudoso. Bien, que por otra parte, en fuerza de la misma investigacion, se ha dado nueva luz á la luz, descubriendo en ella, yà por lo que toca à la Philosofia, yá por lo que mira á la Optica, algunas verdades, que ignoraron los pasados siglos. En este Discurso propondrémos, para instruccion, y deleyte de el Lector, lo mas delicado, curioso, y exquisito, que nos ocurre sobre la materia, dividiendolo en diferentes Conclusiones.

PRI-

# PRIMERA CONCLUSION.

## *La Luz es pesada.*

### §. I.

2 ESta Conclusion se prueba eficázmente con los experimentos de Mr. Duclos, y Mr. Homberg, de la Academia Real de las Ciencias. El primero, haviendo calcinado el Regulo de Antimonio, en cantidad de quatro onzas, con el Espejo Ustorio, le halló aumentado de dos dracmas, hecha la operacion. El segundo, hallò mucho mayor aumento en el Regulo de Marte expuesto al vidro ardiente. Uno, y otro aseguraron haver executado las operaciones de modo, que ninguna otra materia mas que la de la luz podia haverse introducido en los minerales expresados. Veanse las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1705.

3 Compruebase la verdad de los experimentos expresados con los que alega el famoso Boyle en el tratado *de Ponderabilitate flammæ*, por los quales consta, que los metales incluídos en vasos sellados hermeticamente, y reducidos á fusion, ó calcinacion por el fuego, aumentan sensiblemente su peso; lo qual no puede venir sino de las particulas sutilisimas de el fuego, que penetrando los poros de el vaso se incorporan con el metal derretido, ò calcinado. Digo, que no puede venir de otra cosa, por la sagàz precaucion con que Boyle hizo aquellos experimentos, hasta usar de gruesos vasos de vidro, que se sabe son totalmente impenetrables al humo, y à otro qualquiera cuerpo estraño, que se mezcle con la llama; y pesando el vaso despues de la operacion, en el qual nunca se halló

la

la mas leve diminucion en el peso, la que, si se encontrase, daria lugar á la conjetura de que algunos ramentos, ó particulas desgajadas de su superficie interna havian aumentado el peso de los metales.

4 No solo con metales, mas con otros cuerpos no metalicos, como la cal, y el coral, hizo Boyle experiencia, y en todos experimentò el aumento referido.

5 Ni se me oponga, que los experimentos de Boyle no prueban nuestra conclusion, pues aquellos se hicieron con el fuego impuro, y grueso de acà abaxo, y nuestra conclusion habla de la luz, ó llama purisima de el Sol. Esta distincion no sirve aqui para respuesta, pues aunque debemos conceder, que este fuego elemental, es impuro; pero la llàma que penetra el vidro và desprendida de toda impureza, y se puede asegurar, que es tan pura como los rayos de el Sol, siendo el vidro impenetrable á todos otros corpusculos, que puedan considerarse incorporados en la llama, sean de azufre, humo, ayre, tierra, &c. Asi es constante, que quanto hay de etherogeneo en la llama se queda fuera, y lo que entra por los poros de el vidro es llama simplicisima, y purisima.

6 Advierto aqui, por escusar mas objeciones, que no todos los metales, ó materias son igualmente susceptivas de el aumento de peso por la llama. El metal, que en los experimentos de Boyle adquirió mayor porcion de peso fue el hierro, y el que menos la plata. Aquel se aumentó mas de una quinta parte; esta, apenas adquirió una centesima vigesima parte de peso. Y aun Boyle sospechó, que este leve aumento se hiciese en alguna pequeña porcion de cobre, que frequentemente está incorporada con la plata vulgar. De el oro nada dice en el tratado citado; pero por lo que asegura en otra parte, que despues de tener dos meses en continua fusion al fuego una porcion de oro, le hallò sin diminucion, ni aumento alguno en el peso, se in-

infiere, que por lo menos este fuego elemental, asi como no se lo disminuye, tampoco se lo aumenta.

7 Esta desigualdad se debe creer, que depende de ser la textura de los cuerpos mas, ò menos proporcionada para detener, y fixar las sutilisimas particulas de la llama.

## SEGUNDA CONCLUSION.

### *La Luz, no solo se propaga por linea recta, mas tambien por lineas Corvas.*

## §. II.

8 LA propagacion de la luz por linea recta se ha tenido por máxima inconcusa en la Optica, y en la Philosofia, y aun hoy está comunmente recibida como tal por ignorancia de las observaciones, que persuaden lo contrario. El Padre Francisco Maria Grimaldi, célebre Jesuíta, fue el primero que observó, que los rayos de el Sol, al encuentro de cuerpos opácos, se doblan un poco, de modo, que los que tocan sus lados opuestos, yà no prosiguen paralelos, sino algo divergentes, y asi la sombra de el cuerpo opàco interpuesto es de mas anchura que el mismo cuerpo. El experimento, que hace mas sensible esta verdad, es el de un cabello, puesto á un agujero muy pequeño, por donde entren los rayos del Sol á un quarto obscuro. En él se vé, que la sombra de el cabello es mucho mas ancha que el mismo cabello, lo qual no pudiera ser, si los rayos, que tocan los dos lados opuestos de el cabello, prosiguiesen observando el paralelismo. El Caballero Newton confirmò, é ilustró en gran manera las observaciones de el Padre Grimaldi. A esta mudanza de

de determinacion de el curso de la luz dieron el nombre de *Inflexion*, à distincion de las dos que eran unicamente conocidas antes; conviene à saber, *Reflexion*, y *Refracion.*

9 Siendo esto asi, me parece que nunca la luz del Sol se nos comunica por linea recta, pues los corpusculos opácos, que nunca faltan en la Atmosphera, deben dár alguna inflexion à sus rayos, bien, que esta es tan poca, que si la materia no se examina con particulares observaciones, parecen venir por linea recta.

10 El Caballero Nevvton, que á fuerza de muchos experimentos, acompañados de agudisimas reflexiones estableció, ó pretendió establecer la etherogeneidad de los rayos de el Sol, constituyendo en la diversidad intrinseca de ellos toda la diversidad de los colores, y no en la diferente modificacion, que les dàn las superficies de los cuerpos opàcos, en quienes inciden, asimismo pretende, que unos rayos padecen mas inflexion que otros; pongo por exemplo, los rayos roxos, ó que constituyen el color roxo son los que se doblan mas, y los de color violado son los menos flexibles. Es de facil execucion un experimento, con que lo prueba. Abierto un pequeño agujero, por donde entre la luz de el Sol en un quarto obscuro, pongase en él un cuerpo opàco que no le ocupe todo, sí que quede algun espacio, por donde entre la luz, entre las extremidades de el cuerpo, y las de el agujero; veràse que en la semisombra formada à las extremidades de la sombra total (llamemosla asi) de el cuerpo interpuesto se forman tres vandas distintas de diferentes colores, en que el mas cercano à la sombra total, es violado, y el mas distante, roxo. Para que no yerre el experimento, alguno que quiera hacerle, advierto, que si el agujero por donde entra la luz se ensancha algo mas, los tres colores se pierden, ó confunden, y solo queda à las extremidades de la

sombra totàl una vanda de semisombra, en la forma misma que la vemos cotidianamente en las sombras de todos los cuerpos, que no estàn colocados con la precaucion dicha de dexar estrecha entrada á la luz.

11 Pero á mí me parece, que asi la inflexion de la luz, como la mayor inflexion de unos rayos, que de otros (prescindiendo de que esto provenga de su misma naturaleza, ú de otra causa) se pueden probar bien con el Phenomeno regular de la semisombra misma, que ciñe las extremidades de la sombra totál de los cuerpos opàcos dexados libremente à toda la plenitud de la luz; quiero decir colocados, no en algun agujero por donde la luz entre estrechada, como propone Nevvton, sino en sitio totalmente ilustrado, ó à Cielo descubierto.

12 Notese lo primero, que aquella semisombra no es igualmente obscura en toda su latitud, sí que es mas obscura à proporcion que se vá acercando á la sombra totàl, y se và aclarando à proporcion que se alexa de ella, de modo, que de la sombra totàl à la luz totàl, se vá disminuyendo la obscuridad por grados insensibles. Notese lo segundo, que la semisombra tiene mas latitud, quanto es mayor su distancia de el cuerpo opáco interpuesto.

13 Este Phenomeno se explica perfectamente supuesta la inflexion de la luz mayor en unos rayos, que en otros, y parece imposible explicarle sin ella. Lo primero, si la luz no padeciera inflexion al encuentro de el cuerpo opáco, y desigual esta en distintos rayos, no resultarìa de él semisombra alguna, sì solo sombra perfecta, perfectamente, y sensiblemente terminada. La razon es, porque si los rayos, que vienen por el lado de el cuerpo opáco, siguiesen la misma direccion, que antes trahían, ilustrarían el espacio, que ocupa la semisombra de el mismo modo, que ilustraban otro espacio de igual latitud antes de llegar al cuerpo opàco: luego como al espacio anterior ilustraban

ban perfectamente, ilustrarían perfectamente à éſte; por consiguiente no havría en él semisombra alguna. La consequencia es clara, y no lo es menos el antecedente; porque dos espacios iguales, heridos de igual cantidad de rayos (que en el grado de luz se suponen ser iguales, y aun los mismos) igualmente son iluminados.

14 Lo segundo, el espacio que ocupa la semisombra es iluminado de algunos rayos, porque si no sería totalmente sombrío, como el que està immediatamente à las espaldas del cuerpo opáco; pero no de tantos como otro igual espacio, que es perfectamente iluminado; pues siendo asi, tambien él estaría iluminado perfectamente: luego en aquel espacio huvo disgregacion de rayos, doblandose unos, ò haciendose mas afuera que otros. Y lo que el Phenomeno persuade es, que son muy pocos los que se doblan poco, ò se hacen mas àzia la sombra total, pues la parte de faja immediata à la sombra total, es mas obscura que el resto.

15 Lo tercero, el aumento succesivo de la latitud de la semisombra, al paso que se và alexando del cuerpo, confirma dicha inflexion de la luz, pues doblandose ésta de la linea recta que seguia, es preciso, que su desvio de la sombra total, cuya margen es continuacion de aquella misma recta, sea menor en el principio, que en el progreso. Esto es general à toda linea, que se aparta de la recta, con qualquiera determinacion que sea.

16 Todo esto se haría mas claro, usando de figura. Pero esta especie de figura, para explicar todas las circunstancias de la semisombra, pide un genero de dibujo artificioso, y delicado, de que es capàz mi idéa, mas no mi mano.

## TERCERA CONCLUSION.

### *La Luz tiene fuerza impulsiva.*

### §. III.

17 PRuebase esta conclusion eficacisimamente con dos experimentos de Mr. Homberg, de que dá noticia la *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, al año de 1703. El primero fue, que poniendo una materia muy ligera, como el Amianto, en bastante cantidad, al foco del Espejo Ustorio, los rayos del Sol unidos en él, la arrojaban del carbon donde estaba colocada. El segundo, que haviendo fixado en un madero el muelle de una muestra por una de sus dos extremidades, y dexado la otra extremidad libre, endereçó contra èsta varias veces los rayos del Sol recogidos en el foco de un vidrio ardiente, cuyo diametro era de doce à trece pulgaradas, y vió, que siempre la extremidad libre del muelle se movia con vibraciones muy sensibles, como si la huviesen impedido con un palo. Estos dos experimentos juzgo, que no dexan en la conclusion propuesta alguna duda.

QUAR-

# QUARTA CONCLUSION.

## *Es muy probable, que la propagacion de la Luz no se hace inſtantaneamente.*

## §. IV.

18 HAsta estos ultimos tiempos nadie puso duda en la propagacion instantanea de la luz. Todos han creído, que no obstante la enormisima distancia que hay de los mas remotos Astros à nosotros, en aquel momento mismo, que se coloca qualquier Astro sobre nuestro Horizonte, llega su luz à la tierra.

19 Algunos insignes Astronomos Modernos, como Romér, Newtón, Huighens, y otros, pretenden haver demonstrado claramente lo contrario, hasta llegar à calcular los minutos, que tarda en venir la luz del Sol, desde su superficie à la de la tierra. La demonstracion és como se sigue: Sabese por las Tablas Astronomicas el punto fixo en que se deben eclypsar aquellos Planetas menores, ò secundarios, compañeros de Jupiter, que llaman *Satelites* suyos. Hallase empero, que hay tiempos en que estos Eclypses se vén de acà siete, ú ocho minutos primeros mas temprano, y tiempos en que se vén siete, ù ocho minutos mas tarde de lo que deben arribar, segun las Tablas. Dicen estos Astronomos, que la anticipacion sucede quando, segun el systéma Copernicano, la tierra con su movimiento annuo se pone entre el Sol, y Jupiter, y la retardacion, quando segun el mismo systéma el Sol está colocado entre Jupiter, y la Tierra: esto es, quando la Tierra con

con su revolucion annua está en la mayor cercanía, y en la mayor distancia, que puede tener, respecto de Jupiter. De que se sigue, que la luz tarda de catorce à diez y seis minutos primeros en correr todo el diametro del Orbe annuo, ù del circulo, que forma la Tierra con su revolucion annua, que se computa tener sesenta y seis millones de leguas; y siendo la mitad de este diametro la distancia que hay del Sol à la Tierra, sale, que la luz tarda de siete à ocho minutos en correr esta distancia, por consiguiente en cada minuto primero anda quatro millones de leguas con corta diferencia.

20 Es verdad, que estos Astronomos envuelven en la demonstracion el movimiento annuo de la Tierra, porque siguen el systéma Copernicano; pero en la realidad la demonstracion es independiente de él, y se verifica del mismo modo en los demás systémas, que suponen la Tierra immobil, siendo cierto, que segun los mas ajustados cómputos, Jupiter se aleja de la Tierra de sesenta y dos à sesenta y seis millones de leguas, mas en unos tiempos, que en otros. Que esta gran diferencia de distancias provenga del movimiento de la Tierra por el Orbe annuo, como queria Copernico, ú del movimiento de Jupiter, y sus Satelites por un circulo muy excentrico à la tierra, como pone Tichó Brahe, ò en fin de hacer los Planetas su curso por lineas espirales, como hoy despues de Keplero está muy recibido, no hace al caso. Del mismo modo corresponden las observaciones en qualquier systéma. Por consiguiente, si ni en ellas, ni en la constitucion de las Tablas Astronomicas huvo error, sale por consequencia fixa, que la luz tarda los minutos que se ha dicho en la distancia referida. Pero el error en tantos minutos primeros, que hacen la quarta parte de una hora, sería tan grande, y monstruoso, que se hace increíble en unos Astronomos tan hábiles. Adviertese, que las leguas de que

aqui

aquí hablamos, son de las que caben veinte en un grado.

21 Fuera de la demonstracion dicha, se prueba la propagacion succesiva de la luz por los mismos experimentos, con que probamos la tercera Conclusion; pues es imposible tener la luz fuerza impulsiva, ò exercerla sin movimiento local, como es claro. Para que un cuerpo impela, ò mueva localmente á otro, es preciso que tenga en sí el mismo movimiento, sin que sea posible señalar en toda la naturaleza algun exemplar en contrario. Ahora prosigo asi: Ningun movimiento local se puede hacer en instante: luego la luz no se propaga instantaneamente. La menor subsunta se prueba concluyentemente. Lo primero, porque el movimiento local, en confesion de todos los Philosofos, ò esencialmente es succesivo, ò por lo menos, sin milagro, no puede dexar de serlo. Lo segundo, porque de ser instantaneo, se seguiria necesariamente estàr el cuerpo movido en el mismo instante en dos lugares: conviene à saber, en el lugar de donde se mueve, y en el lugar adonde se mueve.

22 Puede probarse lo mismo por la primera conclusion, pues los corpusculos de la luz, que aumentan el peso à los cuerpos con quienes se mezclan, no pueden introducirse en sus poros sin movimiento local, como parece evidente: por consiguiente hay en esta progresion alguna succesion, aunque cortisima, de tiempo.

EXIS-

# EXISTENCIA DEL VACIO.

## *DISCURSO XIII.*

*Vease para inteligencia de este Discurso la explicacion de la Màquina Pneumatica, que está al fin del Dircurso IX.*

### §. I.

1 LA question sobre la posibilidad, y existencia del vacío, se hizo tan famosa en estos tiempos, que vino à dár una nueva denominacion à los Philosofos, que contienden en ella, segun los diferentes partidos que siguen; pues se llaman *Vacuistas* los que afirman la existencia del vacío; *Plenistas* los que la niegan.

2 Aristoteles puso al mundo en posesion de la *plenitud*, dando por absolutamente repugnante, que haya en él algun espacio, ni aun minimo, que no esté lleno, ú ocupado de algun cuerpo. Los Aristotelicos Christianos mitigaron el rigor de la sentencia de su Maestro, limitando la

la imposibilidad del vacío, ò dexandola solo respectiva à la fuerza de los agentes naturales, pues conceden, que Dios, usando de su absoluto poder, es capáz de inducir algun vacìo en el Universo. Y no es dudable, que Aristoteles pondria la misma limitacion, si tuviese la misma idéa, que nosotros tenemos, del infinito poder de la primera causa. Pero el mal es, que aquel sutilisimo Philosofo alcanzó muy poco de lo que està de tejas arriba.

3 Descartes, que con su nuevo systéma trastornó todo el Aristotelismo, en consequencia del mismo systéma volvió à establecer en quanto à esta parte, bien que fundado en distinto principio, la doctrina de Aristoteles. No solo la restableciò, pero la puso mucho mas rígida, pues no solo afirmó que Dios, usando de todas las fuerzas de su Omnipotencia, no podia introducir vacío alguno en parte alguna de este grande espacio, comprehendido por la circunferencia exterior, ò convexa del Cielo Empyreo, mas tambien que aun aquellos immensos espacios que nosotros llamamos *Imaginarios*, son verdaderamente corporeos, ó están llenos de alguna materia. Vease lo que en orden à esta opinion Cartesiana hemos escrito Tom. 1. Discurs. XIII. desde el num. 17. hasta 20. *inclusivè*; y Tom. 2. Discurs. I. desde el num. 37. hasta 41. *inclusivè*.

4 Estando la disputa entre Aristotelicos, y Cartesianos sobre la menor, ò mayor imposibilidad del vacìo, se aparecieron nuevos contendientes en la campaña, que los obligaron à confederarse en algun modo para resistir à sus comunes enemigos. Estos son muchos Philosofos modernos, (su mayor numero compuesto de Gasendistas, y Maignanistas) los quales, no solo afirman ser el vacío posible, mas aun existente. Nuestro dictamen se verá en las Conclusiones siguientes.

## §. II.

5 DIgo lo primero, que la razon con que prueba Aristoteles la imposibilidad del vacío estriva en fundamento falso; y aun quando se admita el fundamento, no prueba su opinion. Consta nuestra cõclusion de dos partes, que se probarán separadamente. Funda Aristoteles la imposibilidad del vacío en que en él no se podria dár movimiento: pongo por *exemplo*, que puesto en él algun cuerpo grave, no podria moverse ázia el centro, lo qual prueba asi. Un cuerpo grave se mueve con mayor velocidad à proporcion Arithmetica, que es menos denso, ò mas raro el medio por donde se mueve: de suerte, que si el medio *B* es de duplicada raridad que el medio *A*, el cuerpo se moverà con duplicada velocidad por el medio *B*, que por el medio *A*: porque parece ser, que la velocidad del movimiento se ha de proporcionar à la mayor, ò mênor resistencia del medio, y el medio, tanto menos resiste, quanto es mas raro, ò menos denso. De aquí infiere, que en el vacío, donde *no hay* resistencia alguna en el medio, porque no hay medio, el cuerpo, si se moviese, se moveria con infinita velocidad: infinita velocidad repugna: luego repugna movimiento alguno en el vacío.

6 Repito, que la suposicion, que hace Aristoteles de que un cuerpo aumenta su velocidad en proporcion Arithmetica de la mayor raridad del medio, es falsa. Demuestrase esto claramente en dos medios desigualisimos en densidad, que son el ayre, y el agua, de los quales el primero es ochocientas veces, poco mas, ò menos, mas raro que el segundo. Si la suposicion de Aristoteles fuese verdadera, una piedra, baxando por el ayre, tendrìa ochocientas veces mas velocidad, que baxando por el agua; lo que está tan lejos

de

de ser verdad, que apenas el aumento de velocidad en el ayre llegará à quatro, ò cinco tantos de la que hay en el agua.

7 Pero demos, que el supuesto de Aristoteles fuese verdadero: lo que puede seguirse de él, es, que una piedra, ú otro cuerpo grave colocado en el vacío no se moveria, pero no que el vacío repugna, sino es que se pruebe primero, que la quietud del cuerpo grave en él es repugnante, lo qual nunca se probará.

## §. III.

8 DIgo lo segundo, que el fundamento con que prueba Descartes la repugnancia del vacío, es futilisima, y sobre eso infiere algunos Dogmas contrarios à la Fé. El fundamento de Descartes se reduce, como yá apuntamos en otra parte, à que repugna espacio, en quien nuestro entendimiento no conciba naturalmente extension actual, y esta idéa, como innata, no està sujeta à engaño, porque las idéas innatas son impresas por el Autor de la Naturaleza, el qual no puede engañarnos: luego repugna espacio en quien no haya realmente extension actual, por consiguiente en todo espacio hay materia; porque segun la sentencia de Descartes, la esencia de la materia consiste en la extension actual: luego repugna espacio vacío, ò privado de todo cuerpo.

9 Es futil este discurso, porque infiere del concebir, al ser, ú del ser objetivo, è imaginario, al sujetivo, y real. Ni aprovecha decir, que aquella concepcion es natural, porque lo que llama Descartes idéa innata, no es otra cosa, que una imperfeccion congenita de nuestro entendimiento, por la qual èste aprehende las privaciones à manera de entes positivos. Asi concibe la ceguera como una qualidad existente en los ojos, la sombra como

un tinte, que ennegrece el espacio que ocupa, &c.

10 Es tambien futil, porque supone Descartes, y no prueba, que el constitutivo de la materia es la extension actual, lo qual tiene contra sì graves dificultades.

11 Pero lo peor que tiene este argumento Cartesiano son los absurdos, que de él se siguen, y que yá en otras partes hemos apuntado. Siguese lo primero, que el mundo es infinito, porque en toda la immensidad del espacio, que llamamos *Imaginario*, ò en qualquiera parte de él concebimos extension, por consiguiente hay allí materia, ò cuerpo. Vease Tom. 1. Discurs. XIII. num. 17.

12 Siguese lo segundo, que la materia es *ab æterno*, porque considerando antes de la creacion este espacio, que el mundo despues de su creacion ocupa, concebimos extension en él, por consiguiente antes de la creacion havia materia en él. Vease el mismo Discurso citado, numer. 20.

13 Siguese lo tercero, que Dios no puede aniquilar la materia contenida en algun espacio, sin introducir, ò criar allí otra de nuevo; pues si lo hiciese, yá quedaria espacio vacìo. Es verdad, que Descartes se traga este absurdo, concediendo, que Dios no puede aniquilar ente alguno. ¿Pero quien no vé, que esta es una limitacion indigna del Poder Divino, y que es una contradicion manifiesta el que no pueda reducir un ente à la nada el que hizo de la nada todos los entes? En el citado Discurso num. 2. se podrà vér evidentemente rebatida la prueba con que pretende Descartes establecer tan ridicula Paradoxa.

§. IV.

## §. IV.

14 DIgo lo tercero, que las razones de los Aristotelicos no prueban la imposibilidad natural del vacío. Dos fundamentos tienen los Aristotelicos, uno theorico, otro experimental. El primero es, que haviendo vacío, se turbaria toda la harmonía del Universo, porque por el espacio vacío no podrian comunicarse á la tierra los influxos celestes; y como ningun agente natural tiene fuerzas para turbar todo el orden de la naturaleza, se infiere, que ningun agente natural puede introducir vacío en la naturaleza.

15 Este discurso claudica por dos lados. Lo primero sería menester probar, que los influjos celestes no pueden comunicarse por el vacío; lo qual se supone, y no se prueba; pero no se supone bien. Confieso, que si dichos influjos consistiesen en meras qualidades, que propagadas de sugeto en sugeto descendiesen de los Astros à la tierra, no podrian comunicarse por el espacio vacío, porque no hallarian en él cuerpo alguno, que sirviese como sugeto de inherencia para sustentarlas. Pero si consisten en efluvios substanciales, como sienten todos los Philosofos Modernos, no veo por qué éstos no puedan derivarse por el vacío.

16 Lo segundo concedemos, que el turbar el orden de la naturaleza en todas sus partes, supéra las fuerzas de todo agente natural, mas no el turbarle en alguna pequeña parte. A cada paso están los agentes naturales turbando de este modo el orden de la naturaleza. Turbar el orden de la naturaleza, es calentar el agua, segun la sentencia comun, que concede al agua exigencia natural del frio, y esto à cada momento se hace. Turbar el orden de la naturaleza, es alterar en algun individuo aquella organizacion,

cion, que es debida á su especie; lo qual sucede en todos los monstruos. Alterar el orden de la naturaleza, es tirar una piedra à lo alto, pues es contra su gravedad natural, &c. Concederemos consiguientemente, que ningun agente natural puede introducir un vacío tan grande, que interceptase los influjos del Cielo à toda la tierra, ni aun à una gran parte de ella; pero negarèmos, que no los pueda estorvar à una pequeña parte. De hecho, con qualquier edificio que se levanta, se estorva, respecto del terreno en que se fabríca, aquella parte del influjo solar, que hace producir, y crecer las plantas. Asi, estas frases de estorvar los influjos celestes, turbar la harmonía del Universo, deben contarse entre aquellas expresiones altisonas con ayre de mysterio, que hacen gran fuerza à los pobres Estudiantes gritadas en las Aulas, y no contienen dificultad alguna, si desembarazandolas de toda equivocacion se penetra bien su significado.

17 El segundo fundamento de los Aristotelicos se toma de aquellos experimentos, que hemos propuesto en el Segundo Tomo, Disc. XI. num. 2. 3. y 4. de que pretenden inferir la imposibilidad natural del vacío. Pero en aquel Discurso hemos mostrado con toda evidencia, que no infieren eso, sí solo el peso, y fuerza elastica del ayre. Vease todo el Discurso, por escusarnos de repetir aqui lo que alli tenemos dicho.

18 Sin embargo, por supererogacion añadiremos otra prueba concluyente, tomada de la *Màquina Pneumatica*. En aquella Máquina, donde con las repetidas introducciones, y extracciones del Embolo se vá sacando el ayre del Recipiente, se experimenta, que á los principios se extrahe el Embolo sin la menor dificultad; pero hechas algunas extracciones, yà es menester aplicar bastante fuerza para extraherle, y la dificultad và creciendo segun crece el numero de extracciones, de modo, que llega el

el caso, que apenas hay fuerza bastante para extraherle. En este estado, en que para extraherle se aplica el ultimo esfuerzo, despues de la ultima extraccion se tiene fuertisimamente asido el Manubrio, para continuar los experimentos, que se pretenden hacer en el Recipiente, de donde se ha sacado el ayre. Puestas asi las cosas, si los que tienen asido el Manubrio le sueltan, el Embolo al momento, contra la natural inclinacion de su gravedad, sube arriba con un impetu terrible à ocupar la cavidad de la Antlia. Es claro, que los Aristotelicos están precisados á explicar este Phenomeno por el mismo principio por donde explican el ascenso, y suspension de la agua en los Tubos, diciendo, que el Embolo sube à impedir el vacío en la cavidad de la Máquina, pues no vén fuerza alguna que le mueva contra la inclinacion de su gravedad, sino la necesidad de impedir el vacìo. Pero vé aqui, que por el mismo caso se hallan convencidos á conceder el vacío, que iban á evitar: porque si el Embolo sube por impedir el vacío, sube por impedir un vacío, que yá estaba existente despues de la ultima extraccion de el Embolo, no un vacío que amenaza de futuro. Es claro; porque quando sube, ningun agente extrahe el ayre, ni otro cuerpo alguno, ni aun està proximo, ó dispuesto á extraherle de la cavidad de la Máquina. Bien lexos de eso, entonces yá se vá introduciendo muy poco à poco alguna porcion de ayre por las tenuisimas rendijas que hay en las junturas de la Màquina, de modo, que pasado algun tiempo considerable vuelve à llenarse de ayre su cavidad, porque nunca pueden ajustarse tan perfectamente todas las piezas, que se estorve toda entrada al ayre.

19 Es, pues, indispensable, que los Aristotelicos concedan una de dos cosas, ó que en aquel tiempo intermedio entre la ultima extraccion de el Embolo, y su ascenso quando sueltan el Manubrio havia vacío en la cavidad de

la

la Máquina, ò que digan con nosotros, que no la necesidad de impedir el vacìo, sino el peso, y fuerza elastica de el ayre es quien hace subir el Embolo, quando se suelta el Manubrio. Esto se entenderá facilmente considerando, que antes de empezar la evacuacion, el ayre contenido en la cavidad de la Máquina resistia la presion del ayre externo, porque la compresion de aquel estaba en equilibrio con la fuerza de este, por cuya razon era preciso que el Embolo dexado á su libertad, como suspendido entre dos fuerzas iguales, no se moviese ázia dentro: que al paso que el ayre de adentro se vá evacuando, el que resta en la cavidad se vá enrareciendo mas, y mas, y á la misma proporcion se và minorando su resistencia à la presion del ayre externo; de aqui depende, que quantos mas movimientos se dán al Embolo para extraher el ayre, tanto con mayor facilidad se introduce, y con mayor dificultad se baxa: hasta que en fin, despues que queda poquisima porcion de ayre en la cavidad de la Máquina, la que se supone summamente enrarecida, es menester grandisima fuerza para extraher el Embolo, porque se lidia contra la presion de el ayre externo, y este, si se suelta el Manubrio, le arroja con poderoso impetu ázia dentro.

## §. V.

20 DIgo lo quarto, que el vacío es naturalmente posible. Esta razon se prueba con las antecedentes; porque se debe dàr por posible naturalmente todo aquello en que no se halla razon, ni metaphysica, ni physica de imposibilidad: luego constando por lo dicho arriba, que no se dà razon alguna suficiente, que pruebe la imposibilidad natural del vacío, se debe admitir su natural posibilidad.

§. VI.

## §. VI.

21 DIgo lo ultimo, que actualmente se dá vacío en la naturaleza. Esta Conclusion prueban muchos con los experimentos de la Màquina Pneumatica, donde se hace sensible la casi totàl extraccion del ayre; y por consiguiente parece queda la cavidad de la Màquina casi del todo vacía. Pero debemos confesar, que estos experimentos no prueban la vacuidad, pues aunque se extrayga todo el ayre de la Màquina, queda lugar à que otra materia mas sutíl que el ayre, que pueda penetrar por los poros de la Màquina, se introduzca en su cavidad, al paso que se extrahe el ayre de ella. Tal pone Descartes á su *Materia ethérea*; y aun prescindiendo del Cartesianismo, es, si no cierta del todo, por lo menos probabilisima la existencia de otro cuerpo mucho mas fluído, sutíl, y delicado, que este ayre grosero, que respiramos. Por lo quál, à esta materia sutilisima, á quien ningun cuerpo es impenetrable, recurriràn sin duda los *Philosofos Plenistas*, para evitar el vacìo en la Máquina Pneumatica.

22 Lo mismo se puede responder à otro experimento vulgar, que es de un Tubo de vidro largo tres pies, ò mas, cerrado por una parte, y lleno de azogue; donde si se invierte el Tubo, de modo, que mire á la tierra la extremidad abierta, cae el Mercurio un poco, de suerte, que queda suspendido la altura de tres pies, y unos quantos dedos. Digo, que aunque en este experimento queda aquella parte de la cavidad del Tubo, comprehendida entre su extremidad superior, y el azogue, vacía de ayre, se puede recurrir para llenarla à la materia sutíl, que penetra los poros del vidro.

23 No siendo, pues, posible sacar de este atrincheramento à los contrarios, acometiendolos de frente, to-

marémos el sesgo de admitir esa misma materia sutíl con que quieren impedir el vacío, y con ella probaréfnos, que realmente le hay. Arguyo asi: La materia sutíl es condensable: luego hay en ella poros, ò pequeños espacios vacíos de toda materia. Supongo cierto el antecedente por la regla general de que no hay cuerpo alguno, que no sea capàz de poca, ó mucha condensacion, y rarefaccion: y à la verdad, si el frio, y el calor condensan, y enrarecen aun el vidro, y los metales mas duros, como consta de indubitables experimentos, còmo podrà negarse que el calor enrarezca, y el frio condense un cuerpo tan ténue como es la materia sutíl? Pruebo, pues, la consequencia: Condensarse un cuerpo es juntarse, ó acercarse mas unas á otras las partes del mismo cuerpo; pero esto no puede suceder sin que entre ellas huviese antes algunas vacuidades: luego las havia. La mayor es per se nota. Y la menor se prueba; porque si entre ellas no huviese algunos espacios vacíos, yà estarian todas juntas, ó immediatas unas á otras, por consiguiente no podrian acercàrse mas.

24 Ni puede decirse, que los espacios intermedios estaban llenos de otra materia distinta, la qual se exprime, y sale fuera al tiempo de la compresion, y asi se pueden acercar unas à otras las partes de la materia sutíl. Lo primero, porque sería preciso decir, que esa materia es mas sutíl, que la misma materia sutíl, contra la suposicion que hacen todos de que la materia etherea, de la qual procede el argumento, es el mas sutíl de todos los cuerpos. Digo, que sería preciso decir eso; porque si la materia, que ocupa los poros de la materia sutíl, fuese igualmente sutíl que ella, sería homogenea á ella, ò sería todo un cuerpo homogeneo, por consiguiente incapàz de compresion, por estàr yà todas sus partes en la mayor immediacion; y si fuese menos sutíl, no podria sostenerse entre los poros

de

de la sutíl, porque ningun cuerpo fluido es capàz de sostener entre sus poros otro que sea mas compreso, ò menos leve que él.

25 Lo segundo, porque de esa materia que ocupa los poros de la sutíl, haremos el mismo argumento; esto es, que esa materia es tambien capàz de comprimirse, y dilatarse, por consiguiente hay en ella algunas vacuidades. Con que, ò los contrarios han de dar un proceso infinito, ò confesar espacios vacíos en la materia sutíl.

## § VII.

26 BIen sé, que muchos Aristotelicos explican la rarefaccion, y condensacion, de modo, que ni para aquella es menester introduccion de materia estraña en los poros de la materia que se enrarece, ni para ésta es menester expulsion de alguna materia estraña del cuerpo que se condensa; sin que por eso concedan vacuidad alguna: porque difiniendo ellos el cuerpo raro *aquel que debaxo de grandes dimensiones tiene poca materia*, y el denso *aquel que debaxo de pequeñas dimensiones tiene mucha materia*, consiguientemente dicen, que un cuerpo se enrarece sin introducir en sus poros nueva materia, y se condensa sin expeler alguna, que estuviese contenida en ellos. Ni tampoco (añaden) se han de suponer algunos poros vacíos en el cuerpo raro; si fuese asi, no aumentaria en realidad sus dimensiones el cuerpo, que se enrarece, pues cada parte suya no ocuparia mas espacio que antes, porque los espacios que quedasen vacíos en sus intersticios, no serían ocupados por ellas, y asi la extension se aumentaria en la apariencia, mas no en la realidad.

27 Dice Francisco Bayle, que es tan chimerica esta explicacion de la rarefaccion, y condensacion, que apenas

nas puede creer, que los mismos que la dán, la entiendan, y yo me conformo con su dictamen; porque si se mira bien, se hallará, que envuelve contradiccion manifiesta, asi mucha materia con poca extension, como poca materia con mucha extension. Lo qual explicó asi: Mucha materia con poca extension, es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia; esto implica contradiccion: luego, &c. Pruebo la mayor: La extension de la materia es la cantidad de la materia, pues la quantidad no es otra cosa que la extension; por otra parte, mucha materia no es otra cosa, que mucha cantidad de materia: luego mucha materia con poca extension es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia. El mismo argumento milita, como es claro, contra el otro extremo de poca materia con mucha extension.

28 Mas: Si en los poros del cuerpo raro, ni hay vacuidades, ni materia alguna estraña, sino que todas sus partes minutisimas están por todos lados con suma immediacion de unas à otras, es imposible que se condense, sin que entre algunas partes haya penetracion: porque concibamos con la mente (pues para esto no importa que sean, ò no designables) dos partes minutisimas immediatas una á otra, de las quales cada una por consiguiente ocupa un espacio minutisimo; es imposible, que entre estas haya condensacion sin penetracion, pues no pueden reducirse à menor espacio, sino ocupando entrambas juntas un mismo espacio minutisimo: como antes ocupaban entrambas dos espacios minutisimos distintos; pero ocupar dos partes un mismo espacio, es estar penetradas: luego, &c. Lo mismo que se arguye de las partes minutisimas se infiere de otras de qualquiera magnitud que sean. Tomemos un cuerpo que ocupa un palmo cubico de espacio, y consideremos, que en toda su extension no hay ni un espacio minimo vacío. ¿Cómo podrá este cuerpo condensar-

sarse, ò (digamoslo asi) apretarse mas de lo que està, sin que algunas partes se penetren con otras? En aquel cuerpo no hay parte alguna grande, ni chica, la qual por todos lados no esté immediatisima à otras partes: luego es imposible apretarse mas unas con otras, sin que algunas se compenetren.

29 Esta es una demonstracion tan clara, que mas parece Mathematica, que Physica, y no dudo, que qualquiera que la penetre bien, admirará, que haya Philosofos que defiendan la explicacion de la rarefaccion, y condensacion, que hemos impugnado. Pero yo nada admiro, por la antigua observacion que tengo hecha, desde que frequento las Aulas, de que son innumerables los Philosofos, ò que tienen nombre de tales, cuya solicitud unica, es llenarse de voces, ò frases facultativas, sin examinar si hay objeto verdadero, y real correspondiente à ellas; lo que en algunos, y acaso los mas, es disculpable, porque su rudeza no alcanza à mas, que tomar de memoria las voces como los Papagayos; pero muy reprehensible en otros, que, ò por no aplicarse à desentrañar las cosas en sí mismas, ò por mantener obstinadamente la errada doctrina en que los criaron, defienden lo mismo que no entienden.

## §. VIII.

30 PRuebo lo segundo la conclusion con otro argumento, que muchos Philosofos Modernos tienen por demonstrativo, y pienso darle mas vivas luces que las que le han dado hasta ahora. Si no huviese vacuidades en el Universo, no podria haver en él movimiento alguno, lo qual se explica asi: No podria un cuerpo moverse en el ayre, sin mover juntamente el ayre immediato ázia la parte misma, para donde el cuerpo se mueve, y este ayre tampoco podria moverse sin mover otro ayre, y asi con-

continuadamente: de modo, que este impulso necesariamente se propagaria hasta los terminos del mundo, à menos, que dentro de esos mismos terminos huviese algunos vacíos, donde reposase el ayre movido. La razon es clara, porque suponiendo, que el ayre se mueve de Oriente à Poniente, necesariamente ha de imprimir su impulso al otro ayre, que mira en rectitud ázia el Poniente: de este segundo se debe decir lo mismo, lo mismo del tercero, y asi consecutivamente, si todo está lleno. Como no haya, pues, fuerza alguna para mover tan immenso volumen, se infiere, que estarían en eterna quietud todos los móbiles.

31 Entenderáse esto bien con el exemplo siguiente: Si pusiesen à un hombre dentro de una sala cerrada por todas partes, y llena de piececillas de madera, perfectamente ajustadas unas con otras, es cierto, que no podria moverse poco, ni mucho, por no haver algun espacio vacío dentro de la quadra, àzia donde moviese las piezas de madera quando quisiese moverse; y asi, si imprimiese algun impulso à las piezas, que tiene delante de sí, éste se havia de ir continuando en linea recta hasta la pared de enfrente; y no teniendo fuerza bastante para derribar la pared, necesariamente se havia de quedar immóbil. La aplicacion al caso de la question es literal.

32 Responden los contrarios, que nuestro argumento sería concluyente, si los cuerpos por donde se hace el movimiento, ò progresion local, fuesen sólidos, ò firmes; pero no, siendo líquidos, ò fluídos, como son el ayre, y agua, porque las partes de estos ceden facilisimamente unas à otras, por lo qual no hay dificultad alguna en que qualquiera cuerpo se mueva en ellos.

33 Pero esta respuesta procede de falta de inteligencia de la dificultad; y los que responden asi, no advierten, que los cuerpos sólidos resisten al movimiento, que haya

haya vacuidades en ellos, que no; pues aunque tengan varias vacuidades diseminadas, ò muchos poros vacíos, subsiste en ellos la cohesion, ò ligadura de las partes, que impide el movimiento de otro cuerpo por medio de ellos. Pero el impedimento para el movimiento, que resulta de la plenitud, es, y no puede dexar de ser comun à sólidos, y líquidos. Supongase una série continuada de particulas de ayre en derechura de Oriente à Poniente, y que un cuerpo quiere moverse de Oriente à Poniente, impeliendo la primera. Digo, que no podrá moverse, sin mover toda aquella série continuada de particulas, àzia donde imprime el impulso. La razon para mí es clara, porque para moverse qualquiera particula de toda aquella série, es forzoso que mueva otra que esté immediata à ella; y haviendo de mover alguna, debe ser aquella, que mira en recta linea ázia Poniente, no alguna de las que están à los lados, porque la resistencia, prescindiendo de la direccion del impulso, es igual de todas partes, pues ázia todas partes hay igual plenitud: luego haviendo de forzarse al movimiento alguna particula, debe ser la que está puesta en rectitud ázia Poniente, pues ázia aquella parte se dirige el impulso. De esta se hace el mismo argumento, respecto de la otra immediata ázia Poniente, y asi infinitamente, hasta llegar à algun cuerpo sólido; v. g. al primer Cielo, (si es sólido éste) ò si no al Firmamento; y si todos los Cielos son fluídos, llegaría el movimiento de la materia movida hasta los espacios imaginarios. Pero si hay algun Cielo sólido, continuandose hasta allí el movimiento, de allí refluctuaría ázia los lados, y asi succesivamente, por no hallar vacuidad alguna donde colocar las particulas movidas sin que moviesen à otras, se moverìa toda esta gran masa líquida, que está contenida en la superficie cóncava del Cielo; y por otra parte sería imposible moverse, por

no

no haver espacio vacío ázia donde pudiese moverse, del mismo modo, que las piezas de madera contenidas dentro de una quadra, y totalmente immediatas unas à otras por todas partes, no podrían moverse sin romper las paredes, ò techo de la quadra.

34 De aqui se infiere contra la suposicion, que hacen los contrarios en su respuesta, que si no huviese vacuidades en el universo, no havria en él cuerpo fluído alguno, antes todos serían infinitamente mas sólidos, que el bronce, y el marmol: porque cuerpo fluído es aquel, cuyas partes se mueven promiscuamente con facilidad ázia todos lados; siendo, pues, imposible tal movimiento en el ayre; v. g. sería éste un cuerpo de extrema solidéz.

35 Por conclusion advierto, que nuestros argumentos solo prueban el vacío diseminado, ò repartido en innumerables pequeñisimos espacios, que podemos llamar poros de los cuerpos mas sutiles, pues éste solo se requiere asi para la rarefaccion, y condensacion, como para el movimiento, ò progresion local de los cuerpos. En quanto al vacío, que llaman coacervado, ò vacuidad, que coja un considerable espacio, juzgo mucho mas probable, que no le hay; pero no hállo razon que me persuada su imposibilidad, ni methaphysica, ni hhysica.

IN-

# INTRANSMUTABILIDAD DE LOS ELEMENTOS.

## *DISCURSO XIV.*

### §. I.

TOmamos aquí por elementos (seanlo, ò no) aquellas quatro especies de cuerpos, que en la Escuela Peripatetica están admitidos como tales, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Que estos quatro cuerpos, por la accion reciproca de unos contra otros, pueden mutuamente transmutarse: de modo, que la materia de qualquier elemento pase inmediatamente à tomar forma, y especie de otro qualquiera, por la accion de este sobre aquel, es comunisimo en la misma Escuela. Algunos pocos lo niegan de los elementos disymbolos. Llaman asi à los que en ninguna de las quatro calidades primeras convienen, como symbolos à los que concuerdan en alguna de ellas; v. g. la Tierra, y el Agua son elementos symbolos, porque aunque uno es seco, y otro humedo, convienen en que ambos son frios. El Fuego, y el Agua son disymbolos, porque aquel es caliente, y seco; la agua fria, y humeda, y

asi discrepan en todas las qualidades primeras. Pero no tengo noticia de Autor alguno, que haya negado la transmutabilidad immediata de todos los Elementos, tanto symbolos, como disymbolos, sino el Padre Arriaga, à quien en este Discurso subscribo, aunque fundado principalmente en algunas razones particulares, que ni en este Autor se hallan, ni acaso en otro alguno, porque son tomadas de algunos nuevos experimentos Physicos.

2 Aunque tengo en parte por falsa, y en parte por incierta la distribucion, que hacen los Aristotelicos de las quatro primeras qualidades en los quatro Elementos, no me meto ahora en impugnarla: lo uno, porque en orden à algunos miembros suyos, lo hicimos yá en las otras *Paradoxas Physicas*: lo otro, porque para el asunto que seguimos ahora, nada nos perjudica el admitirla.

## §. II.

3 LA razon mas plausible con que los Aristotelicos prueban, que el fuego puede transmutar à su especie otro qualquiera Elemento; pongo por exemplo el Agua, es porque puede calentarla mas, y mas hasta llegar al octavo grado de calor, ò al calor *in summo*; y siendo este disposicion conexa necesariamente con la forma de fuego, precisamente se ha de introducir esta en la materia del Agua, quando llegue à calentarse en aquel grado. En este argumento dàn por supuesto infalible el que el Agua pueda adquirir aquel supremo grado de calor. Pero el mal es, que la experiencia ha mostrado, no una, sino muchas veces, que el supuesto es falso. En la Academia Real de las Ciencias se ha averiguado con repetidos experimentos, que el Agua, en llegando á hervir, adquiere todo el calor que puede adquirir: de modo, que aun-

aunque despues le apliquen fuego mucho mas violento, y en mucho mayor copia, no se calienta mas. Asi han tomado el calor del Agua hirviendo, por regla uniforme, para graduar todos los Thermometros. Tambien consta por muchos experimentos hechos con la mayor exactitud, tanto en la Academia Real de las Ciencias, como en la Sociedad Régia de Londres, que la Agua hirviendo no calienta el Ayre mas que una sexta parte de lo que calienta un fuego mediano, por consiguiente no tiene mas que una sexta parte de los grados de calor, que tiene el Fuego. Vé aquí, pues, el supuesto en que fundan los Aristotelicos su grande argumento, totalmente arruinado.

## §. III.

4 PEro yà que el Fuego no pueda convertir en fuego el Agua, que es elemento disymbolo respecto de él, podrá por lo menos convertir à la Tierra, y al Ayre, con quienes, segun los Aristotelicos, symboliza, con aquella por la sequedad, y con este por el calor? Tampoco.

5 Lo primero se prueba: Porque qué Tierra (hablando de la que vémos acà en la superficie del Globo) es atormentada por el Fuego tan diuturnamente, ni con tanto rigor, como la de los ladrillos, de que se forman los hornos? Sin embargo, aquella subsiste muchisimos años, sin que un átomo suyo se transmute.

6 Si estendemos la consideracion à la que circunda los volcanes, aún es mas fuerte el argumento. Si el Fuego transmutase la Tierra en Fuego, yá por la actividad de tantos volcanes estaría abrasado todo el mundo. Acaso se responderá, que en el continuado combate de estos dos elementos se alternan los triunfos: de modo, que unas veces el Fuego transmuta la Tierra, otras la Tierra el Fuego,

y por consiguiente subsistan sensiblemente en equilibrio. Pero esta respuesta carece de toda verisimilitud, pues se sabe, que al Fuego, una vez que empiece à vencer, no le debilita el combate, antes le aumenta las fuerzas, de suerte, que no cesa hasta destruir enteramente à su enemigo.

7 No ignoro, que en el Etna, y otros volcanes se ha observado, que sus aberturas son hoy mucho mayores, que eran algunos siglos há. Mas de aquí no puede inferirse, que aquella porcion de tierra, que falta, se convirtió en fuego. Lo que se infiere, y lo que hace evidente la experiencia, es, que el impetu de la llama, quando se deborda, arrebata siempre, eleva, y arroja fuera alguna cantidad de la tierra que la circunda. En la relacion que como testigo de vista hizo Plinio el Menor de la trágica muerte, que à su tio Plinio el Mayor ocasionó la ardiente curiosidad de examinar de cerca los incendios del Vesubio, en una de sus mayores furias se lee, que hasta las Naves de la Armada Romana, ancoradas en el Puerto vecino, llegaban las piedras, que la violencia de la llama arrancaba de la concavidad, y hacìa volar por grandes espacios de ayre. ¿Qué no hará con la tierra un impetu, que rompe, y dispara peñascos?

8 Si fuese verdad lo del Fuego central, ó grandioso deposito de llamas, que en el centro de la tierra quisieron establecer los Padres Kirker, Casati, Castél, y con ellos otros muchos, subiría mucho de punto la eficacia de esta razon probativa; pues siendo aquel como un Oceano de fuego, que ocupa dilatadisimo espacio, y de quien se derivan, hasta la superficie del Globo, estos arroyos de llamas, que llamamos *Volcanes*, à pocos dias serìa fuego todo el Orbe, y à pocos mas sería todo ceniza, si el Fuego tuviese actividad para transmutar la tierra en su especie. Pero nada debemos fundar en lo que solo se permite à physicas conjeturas. §.IV.

## §. IV.

9 CONtra la transmutacion del Ayre en Fuego, yá es argumento anciano, el que toda la Esfera del Ayre mucho tiempo há estaría hecha Esfera de Fuego. A esto responden, que el Fuego que tenemos acá abaxo, por ser muy impuro, necesita pábulo mas denso, ò craso que el Ayre. A los ojos se viene la réplica, que contra los Aristotelicos se puede hacer con el Fuego, que constituyen entre la Esfera del Ayre, y el Cielo de la Luna; pues siendo aquel, como ellos quieren, purisimo, podrá muy bien cebarse con el delicado alimento del Ayre vecino, y de allí ir baxando succesivamente hasta encender nuestra Atmosphera.

10 Es de advertir, que quando à los Aristotelicos se les propone contra la existencia de la Esfera del Fuego el inconveniente de que abrasaría el Ayre; responden, que aquel es un Fuego tenuisimo, y rarisimo, por tanto incapáz de quemar. Mas quando aqui se les representa el mismo inconveniente en el Fuego de acá abaxo, ocurren con que es impuro, y craso; y asi el Ayre, por ser tan raro, y ténue, no es para él alimento proporcionado. Con que unas veces por puro, otras por impuro, unas por ténue, otras por craso, dexa el Ayre como se estaba. ¿Qual sé puede llamar contradiccion, si ésta no lo es? Y el caso es, que aun admitidas estas soluciones, dexan el campo al enemigo, pues yá por una razon, yá por otra, nunca llegará el caso, ni puede llegar, de transmutarse el Ayre en Fuego. ¿Cómo, pues, defienden, que no hay Elemento alguno, que no pueda transmutarse immediatamente en otro qualquiera Elemento, y mucho mas facilmente siendo Elementos symbolos, como lo son en su sentir el Ayre, y el Fuego?

Pe-

11 Pero demos un nuevo, y eficacisimo golpe en esta contienda, que atajará toda evasion, proponiendoles otro Fuego, que ni tiene la impureza del de acá abaxo, ni la falta de actividad del que imaginan allá arriba, y que con todo no convierte jamás el Ayre en Fuego. Este Fuego distinto es el del Sol congregado en el foco del Espejo Ustorio. Todos asientan, que éste es un Fuego purisimo, y nadie ignora, que es extremamente activo, tan puro por lo menos como el de allá arriba, y mas activo que el de acá abaxo. Vé aqui un Fuego, que tiene bien hechas las pruebas de estar esento de las dos nulidades, que los Aristotelicos atribuyen à los otros dos Fuegos, y que con todo, jamás convirtió en fuego una pulgarada de Ayre. Es claro: pues si empezase à encenderle, proseguiria en el de toda una Region, y despues en el de todo el Mundo, salvo que acudiese à tiempo una copiosa lluvia al socorro.

## §. V.

12 SI el Fuego, que es el mas activo, y eficàz de todos los Elementos, no puede transmutar otro alguno à su especie, parece, que ni los demás podrán reciprocamente transmutarse. Creo firmemente, que si en un vaso de agua, por grande que sea, se echa un poco de arena, ésta se irà al fondo, y allí se estará años enteros en su sèr de arena. Del mismo modo, si alguna cantidad de arena seca se rocía, y humedece con un poco de agua, y se cierra de modo, que el calor no pueda disipar, ò vaporar la humedad, me parece infalible, que la arena se conservará siempre humeda, lo que no sucedería, si convirtiese en su propia substancia la agua con que la humedecieron.

13 Acaso se me arguirá con las concreciones, que del agua se hacen en cristales, piedras comunes, y preciosas. Pero à eso digo lo primero, que ni los cristales, ni las piedras

dras son tierra, y asi la objecion no es del caso, quando se disputa, si la tierra puede hacerse del agua. Lo segundo, que aunque en el cristal, y las piedras éntre alguna porcion de agua, concurren otros principios, como Acidos, y Alkalis, que intimamente, y por minutisimas particulas mezclados con ella la fixan. Lo de que el cristal no sea otra cosa que agua congelada, es error vulgar. Si lo fuera, se derretiria al fuego, y sería mas ligero que el agua, pues la agua elada es mas leve que la fluida, y asi nada sobre ella. Lo tercero, que aun quando admitiesemos alguna conversion de agua en tierra, ù de tierra en agua, no por eso lograrian nada los contrarios, mientras no nos prueben, que en la conversion de agua en tierra, es el agente la misma tierra, y en la de tierra en agua lo es el agua: pues lo que aqui se disputa, no es si absolutamente un Elemento se puede transmutar en otro, sino si la virtud activa de la transmutacion reside en el Elemento, à cuya especie se transmuta en otro. El que haya otro agente en la naturaleza que pueda hacerlo, no es del caso, y asi puede permitirse sin riesgo.

## §. VI.

14 LA conversion de la agua en ayre, y del ayre en agua està muy admitida. Pero no veo experiencia alguna que la pruebe. La vulgar de la *Eolipyla*, con que pretenden establecer la transmutacion del agua en ayre, está muy lexos de concluir cosa alguna. Dase el nombre de Eolipyla à un vaso de cobre, ò hierro, cerrado por todas partes, exceptuando un pequeño agugero, que se le dexa à la punta de un pico, ó cola de bastante longitud. El uso de él es el siguiente. Calientase bien al fuego, para que se enrarezca el ayre, que tiene dentro. Luego, metiendo el pico en el agua, recibe toda

la

la que es menester para ocupar el espacio que dexa el ayre enrarecido, al condensarse de nuevo con la frialdad del agua. En este estado se aplica otra vez al fuego, y luego que empieza à calentarse, empieza à soplar por el agugero, creciendo la fuerza del soplo à proporcion de lo que crece el calor: de modo, que está soplando con vehementisimo impetu por un buen rato, que es lo que tardá en disiparse totalmente el agua contenida en el vaso. La vehemencia del soplo, continuada por tanto tiempo, que puede encender toda una buena fragua, ha hecho creer, que toda la agua contenida en la Eolipyla se convierte en ayre.

15 Aun quando ello fuese asi, nada lograban los Aristotelicos para su pretension, pues la supuesta transmutacion del agua en ayre en el caso presente no se haría por el ayre, sino por el fuego, que con la fuerza del calor enrareciendo mucho la agua, llegaría á darle tenuidad aerea; y lo que los Aristotelicos pretenden, es, que cada Elemento transmute á su symbolo, ò disymbolo, no en otro tercer Elemento distinto de los dos, sino en la substancia del mismo Elemento agente de la transmutacion.

16 Pero realmente en el caso propuesto, ni por el Ayre, ni por el fuego, ni por otro algun agente se hace la transmutacion de agua en ayre. Esto se hace manifiesto: porque el agua se vé salir de la Eolipyla resuelta en vapor bastantemente denso, guardando figura cónica exactamente formada, cuya cuspide està en la entrada del agujero, y de allí se vá estendiendo en torno con gran regularidad, y ocupando succesivamente mayor espacio, hasta que enteramente se pierde de vista, como sucede à todos los vapores, quando sus particulas se disgregan mucho unas de otras. Es evidente, que aquel visible Pyramide no es de ayre, lo uno porque el ayre no es visible, lo otro, porque si al encuentro del Pyramide se pos-

prontamente qualquiera cuerpo denso, y frio, se vé al momento bañada de agua su superficie, volviendo á congregarse en ella las particulas dispersas del vapor. Por otra parte, el vapor que sale, es tanto, quanto verisimilmente corresponde á toda la agua contenida en la Eolipyla: por lo qual no queda lugar à discurrir razonablemente, que alguna porcion de agua, yá que no toda, se haya convertido en ayre.

17 Si se me opone, que aquel soplo violento que enciende el fuego con tanta actividad, no puede ser sino de ayre impelído, pues el vapor solo no puede hacer este efecto, por consiguiente alguna porcion considerable de agua se convierte en ayre: respondo, concediendo el antecedente, y negando la consequencia: porque sin recurrir á ese ayre imaginario, termino de la transmutacion del agua, hay el que es menester, parte dentro de la Eolipyla, parte fuera de ella. Dentro de la Eolipyla hay aquel ayre, que antes se condensó al introducir la agua fria, y enrareciendose despues con el calor del fuego sale con notable impetu, por necesitar mayor espacio. Pero concurre tambien el ambiente, que está enfrente del agujero de la Eolipyla, el qual es arrebatado con violencia, yà del ayre de ella, yá del vapor, que tambien se mueve con mucha rapidéz.

18 En quanto á la transmutacion del ayre en agua, convence, al parecer, que no la hay, el que en toda aguà se ha hallado incluída alguna porcion de ayre dividida en minutisimas particulas, las quales se perciben claramente, congregandose quando el agua se yela, y enrareciendose quando hierve. Tambien en la *Máquina Pneumatica*, de qualquiera agua que se introduzca en ella, se saca alguna cantidad de ayre. Pues si el agua no puede convertir en substancia aquellas minutisimas particulas de ayre, quàndo llegará el caso de que le transmute?

# SOLUCION
## DE EL GRAN PROBLEMA HISTORICO
## SOBRE LA POBLACION
# DE LA AMERICA,
## Y REBOLUCIONES DE EL ORBE TERRAQUEO.

## *DISCURSO XV.*

### §. I.

1 LA arduisima question de la poblacion de la America, esto es, cómo, ò por donde pasaron à aquellos vastisimos paises sus primeros habitadores, ha sido tratada por muchas plumas, con bastante diligencia, y aplicacion: mas no con igual felicidad por-

porque despues de haverse discurrido mucho, y por diferentes sendas en esta materia, nò se ha encontrado hasta ahora idéa capàz de aquietar à un entendimiento, que sinceramente busca la verdad.

2 De este mismo sentir es el docto Anonimo, que poco hà diò de nuevo à luz el libro intitulado: *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, compuesto à principios del siglo pasado por el Padre Presentado Dominicano Fray Gregorio Garcia, ilustrandole con muchas Addiciones, donde reynan una acertada Critica, y una copiosa Erudicion. Es cierto, que en aquel libro, yà por el estudio del que le compuso, yá por la diligencia del que le aumentò, se hallan recogidas, y esforzadas (quanto en ellas cabe) todas las opiniones, que hasta ahora se han inventado sobre la primera poblacion de la America. Pero seame licito decir, que entre tanta variedad de sentencias, ninguna encuentro, que haya acertado con la verisimilitud. Algunas, ni aun tocaron en la posibilidad. Esto me ha estimulado á proponer al Orbe Literario un nuevo systéma sobre el asumpto. El juzgarà, si el mio es mas bien fundado, que todos los que hasta aqui parecieron en su dilatadisimo Theatro.

## §. II.

3 ESta question es de mucho mayor importancia, que la que à primera vista ocurre. Parece una mera curiosidad historica; y es punto en que se interesa infinito la Religion; porque los que niegan, que los primeros pobladores de la America hayan salido de este nuestro Continente para aquel, consiguientemente niegan, contra lo que como dogma de Fé tiene recibido la Iglesia, y está revelado en la Escritura, que todos los hombres, que hay en el mundo, sean descendientes de Adán: de donde se sigue, que todas las dificultades, que ocurren

en la transmigracion de los primeros habitadores de la America desde nuestro Continente á aquel, sirven de argumentos á los espiritus incredulos, para impugnar el dogma de que Adán, y Eva fueron padres universales del humano linage.

4 Hay hoy no pocos en el mundo, que contradicen dicho dogma, y fue su Caudillo, ó Heresiarca, Isaac de la Peyrere, Francés, el qual, à la mitad del siglo pasado, vomitó tan pernicioso error en un libro escrito á este intento. Era entonces la Peyrere Protestante; despues se reduxo al Gremio de la Iglesia Catholica, y abjurò, juntamente con los errores comunes de su Secta, el delirio particular de quien fue primer Autor. Esto es lo que afirman nuestros Escritores. Los Protestantes aseguran al contrario, que su reconciliacion con la Iglesia, fue solo aparente, y executada por motivo politico, y que hasta la muerte perseveró obstinado en su particular heregía, aunque manifestando su sentir solo á sus intimos amigos, ò á sugetos de quienes hacia especial confianza. Sea lo que fuere de este hecho particular, es constante, que el error de Peyrere hizo algun progreso; de modo, que ha ascendido al grado de Secta, y se llaman los que la siguen Hereges Pre-Adamitas, ò Pre-Adamiticos, porque afirman, que Dios criò otros hombres en el mundo, antes que formase à Adàn.

## §. III.

5 EL systéma, pues, de la Peyrere, y los demás Pre-Adamitas, es, que el sexto dia de la Creacion del mundo criò Dios al Hombre, varon, y hembra, esto es, (como ellos lo entienden) no un varon solo, y una sola hembra, sino muchos varones, y hembras, repartidos por las varias Regiones del Orbe; del mismo modo, que no produxo una planta sola, sino muchas de ca-

cada especie, en varios parages de la tierra. Que mucho tiempo despues crió à Adán, y Eva, y que esta creacion es la que se expresa en el segundo capitulo del Genesis, como diferente de la otra, que se refiere en el primero. Que Adán, por consiguiente, no es cabeza, ò progenitor de todos los hombres, sí solo del Pueblo Judayco, y por eso Moysés, cuyo designio no era escribir historia general del mundo, sí solo de aquel Pueblo, refiriendo primero de paso, y en terminos generales la produccion de las demàs gentes, despues mas individualmente expresó la formacion de Adán, y Eva, tomando de ellos, como padres unicos, y privativos de la gente Israelitica, el principio de la série historica de aquella Nacion. Que el dàr padres particulares, è independentes de la comun creacion à la gente Judayca, fue consiguiente al designio Divino de constituirla por su Pueblo escogido, y singularmente destinado á recibir, y mantener la Religion verdadera, y sincero culto de la Deydad.

## §. IV.

6 LOs apoyos de tan detestable systéma se toman lo primero de un pasage de San Pablo, en el capitulo quinto de la Carta à los Romanos, perversamente interpretado. Lo segundo, de la repeticion de la formacion de Adán, y Eva, hecha en el segundo capitulo del Genesis, la qual, como hemos dicho, quieren los Pre-Adamitas no sea repeticion, sino relacion de otra creacion diversa de la que se noticia en el capitulo primero. Lo tercero, de las Chronicas fabulosas de los Chaldéos, y los Egypcios, los quales se fingian una antiguedad portentosa, y anterior muchos millares de años à la formacion de Adán: cuya impostura, en orden à los Chaldéos, se averiguó yá en tiempo de Alexandro, luego que este Principe con-

conquistó à Babylonia; porque el Philosofo Calisthenes, que era de la comitiva de Alexandro, à solicitacion de Aristoteles, registró todos los monumentos de las observaciones Astronomicas de los Chaldéos, conservados en aquella Ciudad, y halló, que su mayor antiguedad era de mil novecientos y tres años, en lugar de quatrocientos y setenta mil años de edad, que los Chaldéos atribuían à sus primeras observaciones.

7 Ultimamente, forman los Preadamitas prueba para su systéma sobre los Pueblos de la America: porque suponiendo, como suponen, que de nuestro Continente al de la America, no hay comunicacion alguna por tierra, antes médian grandes mares entre uno, y otro Continente, infieren, que ni de Europa, ni de Asia, ni de Africa pudieron pasar hombres algunos à la America antes de la invencion de la Aguja Nautica, cuyo uso es absolutamente necesario para los viages de Mar, en que las Embarcaciones pierden de vista las orillas. Siendo, pues, constante, que la America estaba poblada mucho tiempo antes de la invencion de la Aguja Nautica, infieren, como consequencia fixa, que sus habitadores no son descendientes de los de nuestro Continente, por consiguiente no deben su primer origen à Adán, y Eva, sino à otros varones, y hembras, que Dios crió en aquellos países.

## §. V.

8 A Este argumento puede responderse de tres maneras. Puede decirse lo primero, que los antiquisimos pobladores de la America, no con designio formado pasaron de este Continente al otro, sí arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transponerlos à él, quando su intento solo era navegar à vista de tierra,

se-

segun la limitacion de la Nautica, antes que se descubriese el uso de la Aguja Magnetica. Puede decirse lo segundo, que acaso los antiguos conocieron, y usaron la Aguja; pero perdido despues, y ignorado por muchos siglos este arte, se restituyó otra vez al mundo, creyendose ser invencion nueva la que solo fue recuperacion. Puede, en fin, responderse, que los dos Continentes no están en todas partes divididos por los Mares, antes en alguna se comunican por tierra.

9 Empezando por esta ultima solucion, juzgo que enteramente carece de probabilidad. Innumerables relaciones de viages maritimos destruyen la sospecha de comunicacion por tierra entre los dos Continentes. Ni en esto es razon detenernos, porque sería materia de mucha prolixidad, si sobre ella instituyesemos una exacta discussion.

10 La primera respuesta nada contiene, ni de imposible, ni de inverisimil. Sabido es, que el primer origen del descubrimiento de las Indias Occidentales, hecho à los fines del siglo decimoquinto, se debió à una tempestad, que arrojò ázia aquellas partes al Piloto Vizcaino, llamado Andalouza; el qual, muriendo despues en los brazos del famoso Colón, le pagó la caridad del hospedage con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

11 Tampoco en la segunda respuesta hay cosa que choque la razon. En el Discurso duodecimo del quarto Tomo dimos noticia de varios artificios, cuyo conocimiento havia logrado el mundo en los antiguos tiempos, y perdiendole en los subsiguientes, le recobró en los ultimos siglos. Esto pudo suceder en el uso de la Aguja Nautica, especialmente si entre los antiguos fue conocido de pocos su uso, y se guardaba como secreto.

§. VI.

## §. VI.

12 A La verdad, si el argumento propuesto arriba à favor de los Pre-Adamitas no se adelanta mas, bastan para quebrantar toda su fuerza las dos respuestas dadas, y aun cada una por sí sola. Pero resta lo mas arduo de la dificultad, cuyo mayor apuro consiste en el transito de los Brutos à la America, lo qual decláro asi. Es constante por testimonio de la Escritura Sagrada, que en el Diluvio Universal perecieron quantas bestias terrestres, y volatiles havia en el Universo, à la reserva de aquellas pocas de cada especie, que se salvaron en el Arca. Es asimismo constante, que unicamente de aquellos individuos, que se salvaron en el Arca, se propagaron despues todas las especies, de modo, que no huvo desde entonces acá, ni hay hoy bruto alguno sobre la ház de la tierra (por lo menos si se habla de los que solo pueden ser engendrados por la mixtion de los dos sexos) que no descienda de aquellos. Todo esto consta claramente del capitulo sexto, y septimo del Genesis. Y en fin es hecho irrefragable, que quando los Españoles entraron la primera vez en la America, hallaron en varios Países de aquel Continente muchos brutos, unos conocidos, y de las mismas especies que hay acá, otros que no havian visto jamás. Pues aquellos brutos descienden sin duda de los que se recogieron en el Arca de Noè, se pregunta ahora, ¿cómo pasaron de nuestro Continente à aquel? Y la dificultad tendría facil salida, si en la America solo se hallasen, ò aves de largo vuelo, que pudiesen atravesar muchas leguas de pielago, ò solo aquellos brutos, que son utiles al hombre, como Caballos, Bueyes, Ovejas, Gallinas, Perros, de quienes se podría discurrir, que los llevaron para su uso los primeros hombres, que, ò por accidente, ò por de-

designio pasaron à la America. Pero el negocio está en que en muchas tierras del Nuevo Mundo se hallaron al descubrirlas los Españoles, como tambien se hallan ahora, Leones, Tygres, Osos, Lobos, Zorras, y otras bestias que incomodan infinito al hombre, de quienes por consiguiente no es creíble, que los primeros pobladores de la America los transportasen allá en Navios. Y si alguno se echase à adivinar, que las transportarian para lograr en ellas el deleyte de la caza, se le preguntará, ¿quién hasta ahora pensò en transplantar Lobos, y Zorras de un País à otro, ò poblar selvas de estas fieras para cazarlas? El Padre Acosta, que en el libro primero de su Historia de las Indias se hizo cargo de la dificultad, que vamos proponiendo, llegando à apuntar esta solucion, hace burla de ella, y añade, que hay en el Perú una especie de Zorras, que llaman *Añas*, animales muy sucios, y hediondos. ¿No es extrema ridiculéz pensar, que haya havido jamás hombres, que pasando de un País à otro quisiesen transportar en su compañía tales animalejos, para que se multiplicasen en la Colonia, que iban à fundar?

13 Desestimada, pues, como es justo, esta solucion, no hállo en lo que he leído sobre la materia otra alguna, que pueda abrazarse: porque lo de que hay camino por tierra, de un Continente à otro, es inverisimil, como yá apuntamos arriba: y lo que dicen algunos, que fueron conducidos los brutos por ministerio de los Angeles al Nuevo Mundo, es un recurso à que solo se debe acudir en la extrema necesidad; esto es, no siendo posible hallar otro alguno. Ni los dos exemplares, que pueden alegarse, de que por ministerio de los Angeles fueron conducidos los brutos à Adán para que les pusiese nombres, y al Arca de Noé para salvarse en ella, persuaden algo. Lo primero, porque es incierto el asunto, de que los Angeles interviniesen en aquellas conducciones, pues ni

tal se expresa en la Escritura, ni eran necesarios los Angeles para una, ni para otra conducta, pudiendo executarse todo con solo un impulso, que Dios imprimiese à los brutos, moviendolos con él, yá ázia Adán, yá ázia el Arca. Lo segundo, porque en aquellos dos casos era necesario, que Dios usase de alguna providencia extraordinaria à falta de los medios naturales, y comunes; y no hay esta necesidad en el nuestro, como verémos mas abaxo.

## §. VII.

14 NAda de lo dicho incomoda á los Hereges Preadamitas, porque estos, para ir consiguientes cerrando los ojos, y echandose en todo, y por todo, con la carga, no solo niegan que el Diluvio Noetico inundase toda la tierra, pero afirman, que solo cubrió la Judéa, y acaso algunas Regiones vecinas. De este modo, no solo salvan de aquel estrago los hombres, y brutos, que suponen criados, y existentes en la America, mas reservan tambien de la ruina nuestro proprio Continente, exceptuando una pequeña parte de él. ¡Qué ceguera tan voluntaria! Quando está expresado con la mayor claridad posible en la Escritura, que el Diluvio fue universalisimo, y que cubrieron las aguas la superficie de todo el Orbe Terraqueo: *Omnia repleverunt in superficie terræ::: opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cælo.* En fin, que perecieron quantos hombres, y brutos terrestres, y volatiles havia en toda la tierra: *Consumptaque est omnis caro, quæ movebatur super terram, volucrum, animantium, bestiarum, omniumque reptilium, quæ reptant super terram, universi homines, & cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra, mortua sunt.*

De-

15 Debiendo, pues, suponer por una parte la infalible verdad de la Historia Sagrada, y buscar por otra el modo mas verisimil, con que pudiesen pasar à la America, no solo los descendientes de Noé, mas tambien los de muchos brutos, que se salvaron en el Arca, y no hallando esta verisimilitud en alguna de las opiniones comunes, propondré, y fundaré, à mi parecer, eficazmente lo que siento sobre la materia.

## §. VIII.

16 DIgo, pues, que este negocio cómmodamente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas alteraciones, que huvo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terraqueo es hoy bastantemente distinta de la que huvo en otro tiempo. Puesto esto, es facil concebir, que aunque hoy los dos Continentes están separados, en los tiempos antiquisimos estuviesen unidos, ò se comunicasen por tierra, por consiguiente, que por aquella parte, donde havia la comunicacion por tierra, pasasen hombres, y brutos á la America.

17 A la posibilidad del supuesto, que hacemos, nadie puede contradecir: porque què repugnancia, ni aun dificultad hay en que en aquel sitio donde se creyò estár el Estrecho de Anian, ò en otro alguno de los mas Septentrionales de Asia, ú de Europa huviese un Isthmo, ò estrecho de tierra, que sirviese como de puente para transitar de un Continente à otro, y al qual, despues los continuos, y violentos embates del Oceano fuesen rompiendo poco á poco, hasta abrirle del todo, y hacer pielago lo que antes era tierra firme? Ni era menester la reiterada bateria del Mar por el dilatado espacio de tantos siglos. Un terremoto en poco momento podia hacer todo ese estra-

go. En Plinio ; Estrabon , Seneca , y otros Autores hay repetidos testimonios de que varios terremotos , dividiendo , ò precipitando en anchisimas cabernas grandes espacios de tierra , dieron lugar à que los cubriese el Oceano. Asi fueron sumergidas , con sus territorios , las dos Ciudades de Pyrrha , y Antusa , cuyas ruinas cubre hoy la Laguna Meotis ; y las de Elice , y Bura en el Seno de Corintho. Asi robó el Mar mas de treinta mil pasos à la Isla de Céa. Consta por la relacion de antiguos Escritores, que estuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia ; la Euboea , que hoy llamamos Negroponte , à la Boecia ; la de Chipre à la Syria ; la Leucosia al Promontorio de las Sirenas. Que estas disrupciones fuesen hechas , ò por terremotos , ò por el porfiado impulso de las olas en algunas grandes tempestades , no nos hace al caso. De qualquiera modo que fuese , es cierto , que la misma causa que rompió aquellas tierras para dár paso al Mar entre ellas, pudo , siendo mas continuada , ò mas vehemente , romper la union , que havia entre nuestro Continente , y la America , substituyendo por la tierra , que los enlazaba , ò un estrecho de Mar , como juzgan algunos que hay hoy , ò un anchuroso pielago.

18 En el primer tomo de las Memorias de Trevoux del año de 31. se dá noticia de un libro , poco há impreso en Holanda , cuyo Autor , ò Autores escriben , que hoy subsisten indicios de que huvo un Continente, ò pasage de tierra de mil leguas , ò algo mas , que unia la extremidad de la Tartaria Oriental con la extremidad de la California , peninsula de la America Septentrional. Mas como en las citadas Memorias no se expresa , ni quales son estos indicios , ni en qué fundamentos estriva la noticia, nada quiero firmar sobre ella , y tampoco la he menester para nada.

19 Aun con mayor desestimacion miro la decantada

His-

Historia de la Atlantida de Platón; aunque, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondré para impugnarla. Hablando Platón (en el Timæo) de la conversacion, que tuvo con Solòn un Sacerdote Egypcio, sobre las mas remotas antiguedades de Athenas, dice, como con ocasion de ellas le refirió el Sacerdote à Solòn, que en tiempos muy anteriores havia havido una grandisima Isla, mayor que la Africa, y la Asia juntas, colocada à la vista del Estrecho, que hoy llamamos de Gibraltar, y estendida ázia el Poniente por todo aquel espacio, que hoy tiene el nombre de Mar Atlantico; pero que esta Isla, deshecha con un gran terremoto, havia sido sorbida toda del Mar.

20 Digo, que algunos Autores hacen, para el asumpto que seguimos, mas aprecio de esta noticia, que debieran, porque, suponiendola verdadera, se imaginan haver hallado en la Isla Atlantida facil paso á los primeros pobladores de la America. Pero que la referida Historia es fabulosa, se probarà eficázmente. Lo primero, porque siendo la Atlantida mayor que la Asia, y la Africa juntas, no podia caber en el espacio, que hay entre nuestro Continente, y el de la America, como es facil demonstrar geometricamente, mayormente, porque en la relacion del Sacerdote Egypcio la Atlantida no se avecinaba por la otra extremidad, ó llegaba à vista del otro Continente, sì solo de otras Islas, que mediaban entre él, y ella. Lo segundo, porque en el mismo coloquio con Solón daba el Egypcio nueve mil años de antiguedad à la Ciudad de Athenas, que era hacerla algunos millares de años mas antigua que el Mundo, segun lo que por precisa consequencia resulta de las Sagradas Letras. Y quien mentía, ó erraba tan torpemente en esto, qué fé merece en lo demás? Lo tercero, por otra circunstancia fabulosa, que se envuelve en aquella narracion; esto es, que havien-

viendo salido immensas gentes de la Atlantida, con el designio de subyugar todo el Mundo, y teniendo conquistada yà toda la Africa hasta Egypto, y todo lo que hay de Europa hasta el Mar Tyrreno, fueron resistidas, y expugnadas por solo los Griegos, y aun por solos los Athenienses. Quién creerá, que una pequeña Republica destruyese la mayor Potencia que jamás huvo en el Mundo? Asi se debe hacer juicio de que toda la narracion de aquel venerado Sacerdote fue un texido de fabulas.

## §. IX.

21 PEro aun quando la Isla Atlantida no fuese fabulosa, no bastaria su existencia para resolver la dificultad en el punto en que arriba la hemos propuesto. Quiero decir, que daria transito suficiente á los hombres para el Continente de la America; mas no à los brutos. La razon es, porque entre la Atlantida, y el otro Continente, mediaban, segun la relacion del Egypcio, otras Islas *per quam ad alias proximas Insulas patebat aditus, atque ab Insulis ad omnem continentem è conspectu jacentem.* (Plat. in Timæo.) Estas Islas intermedias quieren los Autores, que suponen la Historia del Egypcio verdadera, que sean las de Barlovento. Sean estas, ú otras, facil sería à los hombres navegar de una á otra, y de la ultima al continente; podrian tambien llevar consigo las bestias domesticas, y utiles. Asimismo podrian volar las aves de la Atlantida à las otras Islas, y de estas à la tierra firme. Mas para las bestias terrestres, feroces, y nocivas, las quales no es creíble fuesen conducidas por aquellos pobladores, ni pudiesen, ó quisiesen pasar á nado los espacios intermedios de Mar, siempre queda la dificultad en pie.

22 Y verdaderamente yo no puedo dexar de admitir, que

que los Autores, que buscando camino á los primeros pobladores de la America, encontraron la especie de la Atlantida, no hiciesen mejor uso de ella. No solo erraron en imaginar verdadera una Isla fabulosa, y en creerla cómmoda para el transito de todos los animales, que hay en el otro Continente, aun quando fuese verdadera; mas tambien padecieron la infelicidad de que aquella noticia no excitase en ellos (siendo esto naturalisimo) la idéa mas oportuna, que es la que yo sigo, para desatar el nudo de la question. Luego que tratando este asumpto se encuentra la especie de una grande Isla, que ocupó todo el espacio, que hay desde España á las Islas de la America, y fue enteramente destruída por un terremoto, hallando por otra parte poca, ó ninguna verisimilitud en el hecho, y aun poca, ò ninguna comodidad para el intento, qué cosa mas natural, ni mas razonable, que trasladar con la idéa el suceso á otra parte, donde sea mas posible, mas verisimil, y mas oportuno para resolver la dificultad? Todos tienen comprehendido, que el espacio de Occeano, que média entre la parte mas Septentrional de la Tartarea, y la extremidad tambien Septentrional de la America, es sin comparacion menor, ó de incomparablemente menor anchura, que el que média entre el Estrecho de Gibraltar, y la America. Que un terremoto enteramente hiciese sorber de las Aguas una Isla, que ocupaba todo este espacio, ò lo que es mas, una Isla mayor que la Africa, y Asia juntas, si no imposible, es á lo menos summamente inverisimil. Pero que un terremoto, ó muchos terremotos, y aun sin ellos el continuado impulso de las olas rompiesen algun Isthmo, que atravesase por la parte de el Septentrion de uno à otro Continente, no contiene el menor vestigio de inverisimilitud. (a)

Si

(a) Las grandes immutaciones, que en la superficie de el Glo-

23 Si acaso se me opusiere, que esto es discurrir lo que pudo ser, no lo que fue, respondo, que en esta parte todas las opiniones ván iguales. Del transito de hombres, y brutos à la America, no hay hoy en el mundo testigo alguno de vista, ni aun de oídas. Tampoco ha quedado monumento alguno de el suceso en escrituras, libros, ò marmoles. Lo mas, pues, que se puede hacer, es, buscar el hecho por el rodéo de la posibilidad, y aquel se debe juzgar que le encuentra, que propone un modo, no solo posible, sino el mas verisimil, que salva todos los inconvenientes, y ocurre à todas las dificultades. Esta substancial ventaja creo goza nuestra opinion, ó ninguna otra se puede jactar de otro tanto, pues aunque en otras se proponga modo probable para el transito de los hombres à la America, en ninguna, sino en la nuestra se abre camino para todos los brutos, que hay en aquellas Regiones.

§. X.

---

Globo Terraqueo pueden ocasionar los terremotos, se confirman con las ruinas, que ocasionò uno en la Canada el año de 1663. en mas de quatrocientas leguas de País. Chocaron unas montañas con otras. Algunas arrancadas enteramente de sus sitios fueron precipitadas en el gran Rio de San Lorenzo. Otras se sepultaron en los senos de la tierra abierta debaxo de ellas. Una montaña de rocas, que ocupaba mas de cien leguas, se hundiò, dexando en su lugar una dilatada planicie. Despues de dicho terremoto se vén en aquella Region Rios, y Lagos en sitios donde antes no havia sino montes inaccesibles. ( Regnault, tom. 2. Convers. 8. )

## § X.

24 LA fuerza de esta razon, que quanto permite la materia parece demonstrativa, se hace mas sensible con varias pruebas experimentales, que hay, de que la superficie del Orbe Terraqueo padeció muchas alteraciones semejantes à la que proponemos. Arriba vimos, como por el testimonio de muchos Escritores consta, que el Mar ocupa hoy varios, y grandes espacios, que antes eran de tierra firme. Ahora verémos como hay hoy muchos, y grandes espacios de tierra firme, que en otros siglos fueron cubiertos del agua del Mar.

25 Estos dos Elementos Tierra, y Agua, son dos contendientes, que desde que el mundo es mundo se han estado haciendo continua guerra, y alternando represalias, ò usurpaciones uno sobre otro. En un tiempo, y en un País roba el Mar algun espacio á la tierra; en otro tiempo, y otro País recobra la tierra la pérdida, robando algun espacio al Mar: de modo, que no hay siglo en que no pueda decir el que observare estas reciprocas hostilidades de los dos Elementos, lo que Ovidio, en el quinto decimo de los Metamorphoseos, pone en la boca de Pythagoras:

*Vidi ego quod fuerat quondam solidisima tellus*

*Esse fretum, vidi factas ex æquore terras.*

La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos, y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle. En nuestros dias se formó una nueva Isla, de bastante extension en el Archipielago, cerca de la de Santorin, ò San-

terin; y lo que es muy admirable, en un sitio donde el Mar era profundisimo. Hizose manifiesto, que la violencia de los fuegos subterraneos, levantando la tierra, y peñascos, que estaban en el fondo del Mar, produxo aquella Isla. Algunos creen, que antes del Diluvio no havia Isla alguna, sí que Dios crió toda la tierra firme unida, y despues, yá por aquella general inundacion, yà por otras causas, y en otros tiempos se formaron todas las Islas: materia en que nada se puede afirmar, ò negar con bastante fundamento.

26. Asimismo es constante, que por el discurso de algunos siglos el Mar se ha retirado à bastante distancia de muchas Playas. Ravena fue un tiempo Puerto de Mar, y el principal que tenian los Romanos sobre el Adriatico. Aun hoy se vén en la parte de sus muros, que mira aquel Golfo, argollas donde amarraban las Naos. Hoy dista del Mar tres millas, y todo el espacio intermedio es muy fertil. En algunas partes de esta Costa de Asturias hay señas manifiestas de que el Mar se ha retirado bastantemente, como yo mismo lo he notado en un parage à media legua de Avilés, àzia Poniente. Y en el Rio, que corre junto à nuestro Monasterio de San Salvador de Cornellana, subsisten en las ruinas de un Puente algunas argollas, como las de Ravena, donde estaban los Baxéles; siendo asi, que hoy no pueden arribar, ni aun una legua mas abaxo.

## §. XI.

27. LAs alteraciones dichas son de poco momento, comparadas con otras mucho mayores, que nos restan. Baptista Fulgoso, Balthasar Moreto, y otros, refieren, que el año de 1460. (el P. Zahn cita el de 1542.) cerca de Verona, no la Ciudad de Italia, sino otra del mis-

mismo nombre, que hay en los Suizos, cabando una mina à la profundidad de cinquenta brazas, fue hallado un Navio entero, con sus ancoras, rotos los mastiles, y en él los esqueletos de quarenta hombres. Este suceso, mirado à primera luz, parece persuade, que donde están hoy los Suizos, huvo un tiempo Mar navegable, porque sino, ¿cómo podia haver parado en aquel sitio un Navio con los cadaveres de los navegantes?

28 Sin embargo confieso, que esta prueba es muy equivoca. Edmundo Dickinson, Philosofo Inglés, usó de ella para muy diferente intento: esto es, para confirmar su opinion de la circulacion de las aguas maritimas, y comunicacion subterranea, por donde fluyen de uno à otro Polo. Esta sentencia, que hoy tiene mediano numero de Sectarios, se funda en algunas observaciones de que ázia el Polo Arctico hay una corriente continua dirigida al mismo Polo, tanto mas impetuosa, quanto es menor la distancia de él; y al contrario ázia el Antarctico se experimenta otra corriente, que repele las Naos, y no les permite acercarse à aquel Polo. Lo qual supuesto, parece preciso, que en el Polo Arctico haya una abertura, ó tragadero, donde sepultandose las aguas por un canal subterraneo, ò acaso muchos, corran hasta salir por el Antarctico. Añaden para confirmacion la historia de que surcando unas Naves (no me acuerdo en qué tiempo, ni con qué designio) en un paráge muy abanzado del Norte, reconocieron la corriente ázia el Polo tan impetuosa, que dificultosamente podian resistirla, mas al fin pudieron retroceder, exceptuando una, algo mas abanzada, que fue arrebatada sin remedio, para no parecer jamás, y se colige que dió consigo en aquel horrendo sumidero.

29 Sea lo que se fuere de la probabilidad de esta opinion, y de la verdad de las observaciones en que se funda, en orden à las quales *sit fides penes Auctores*: el citado

Dickinson acomoda oportunamente à ella el hallazgo del Navío mencionado, discurriendo, que este sin duda, navegando por los Mares del Septentrion en una grande altura de Polo, padecería la desgracia del otro, de quien acabamos de hablar, ò acaso sería el mismo, y por alguno de los muchos conductos subterraneos en que se reparten las aguas sorbidas por aquel boquerón, vino à parar à aquella parte en algun sitio estrecho, donde fue preciso quedar clavado. Si se opone, que en el sitio no se descubrió corriente alguna, ò Rio subterraneo, responde el Autor, que la misma corriente fue amontonando alli arena, lodo, y broza (lo que era natural, siendo el sitio estrecho, y sobre eso embarazado con la Nave) con que cegandose del todo aquel conducto, la agua, que fluía por él, se divirtió à otra parte, para salir, despues de varios giros, como sucede à la que vá por las demás canales, por el boqueròn Austral.

30 No hay, à la verdad, en todo este Discurso implicacion alguna; pero tampoco motivo, que precise al assenso; antes bien examinado todo, debe suspenderse el juicio. Lo primero, porque el hecho del hallazgo del Navío debe darse por incierto, siendo esta una de aquellas cosas extraordinarisimas, que segun la regla establecida en el Discurso primero de este Tomo, piden, para conciliarse nuestra fé, segurisimas testificaciones. Lo segundo, porque sin el gran rodéo del Polo Arctico, y con mucho mas breve viage subterraneo, pudo parar alli la Nao. No pudo sumergirse en la parte mas vecina del Mediterraneo, y por una canal, que comunique hasta aquel sitio, ser conducida á él? Y aùn podemos abreviar mucho mas el viage, suponiendola sumergida en el Lago Lemano, que es navegable, y está en los terminos de los mismos Suizos.

31 De las razones, que alegamos contra Dickinson, de-

debemos concluír tambien, que asi como la historia del descubrimiento de aquel Navío, no prueba la pretendida circulacion de las aguas, tampoco puede probar, que estuviese algun tiempo inundado del Mar el País donde se encontró. Probarémos, pues, con mas firme apoyo las grandes revoluciones, que ha havido en el Orbe Terraqueo en orden à abandonar el Mar grandes espacios de tierra.

## §. XII.

32 ESte se toma del repetido hallazgo de conchas marinas, y peces petrificados en varios parages de la tierra muy distantes del Mar. Es constante por inumerables testimonios fidedignos, que en el centro de Inglaterra, y de Sicilia en diferentes territorios de la Francia, y otros muchos de Europa, y Asia, bien alejados de todos los Mares, se hallan en gran copia conchas marinas de peces conocidos, los quales solo deben su origen, y educacion à las aguas salobres. Asimismo, aunque no con tanta abundancia, se hallan en el centro de las tierras peces petrificados, cuya perfecta semejanza en la configuracion à algunas especies de animales maritimos, no permite la menor duda, de que siendo un tiempo individuos de aquellas especies, al tiempo que por quedar en seco les fue faltando la vida, y el movimiento, se fuerón introduciendo por sus poros varios corpusculos terreos, ò salinos, ò metalicos, con que haciendose como piedras organizadas, se preservaron de corrupcion; si yà su mismo humor substantifico no se petrificó por algun agente, cuya especie, y virtud ignoramos: pues tampoco conocemos la causa, que engendra piedras en los riñones, vexiga de la orina, cestilla de la hiel, y celebro de los hombres, y de otros animales.

33 Este tan repetido Phenomeno parece prueba efi-

caz-

cazmente, que aquellos sitios donde se hallan tales conchas, y peces, fueron en tiempos antiquisimos inundados de las aguas del Mar, el qual despues se retiró de ellos, ò porque dichos sitios se elevaron sobre el nivél que antes tenian, ò porque otros, donde despues se recogieron las aguas, baxaron del nivél de aquellos.

## §. XIII.

34 NO ignoro, que algunos Erudìtos recurren, para explicar este Phenomeno, al *Diluvio* Universal. Y sin duda, que à primera vista parece esta explicacion la mas facil, y natural: pues constando de las Sagradas Letras, que en aquella general inundacion se elevaron las aguas sobre las mayores alturas de la tierra, se representa como natural, y aun como forzoso, que al paso; que despues se secaron, ò recogieron à su antiguo lecho, quedasen en la superficie de la tierra innumerables peces de todas especies, de los quales la mayor porcion se corrompiese enteramente, pero algunos se petrificasen en la forma que arriba se explicò; y de las conchas, ò ya tambien petrificadas (como se vén no pocas) ò aun sin ese beneficio se conservasen muchas.

35 Digo, que aunque esta explicacion parece la mas facil, y natural, padece algunas graves objeciones, que nos mueven à abandonarla; y por consiguiente à mantener el systéma, que hemos establecido. La mas fuerte se toma de los peces conchudos, los quales, por el peso de las conchas, están siempre en el fondo del Mar, sin que aun en las mayores alteraciones de este suban jamás à la superficie de él. Luego mucho menos podrian ascender en el Diluvio à tanta altura, quanta era menester para ser conducidos à algunas cumbres de la tierra, donde hoy se encuentran.

Otro

36 Otro argumento de bastante peso se forma sobre un hecho referido en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1718. y es, que Mr. Jussieu, Academico de aquel Nobilisimo Congreso, havia algunos años antes presentado à la Academia verdaderas Madreporas, (plantas pedrosas, que solo nacen en el fondo del Mar) las quales el mismo Jussieu havia arrancado de unas rocas, à quienes eran adherentes en el País de Chaumont, muy distante de uno, y otro Mar. Esta parece prueba concluyente de que el Mar dominó un tiempo aquel País, pues la agitacion de las aguas del Diluvio, no era capáz de conducir muchas leguas dentro de tierra las peñas donde estaban radicadas las Madreporas.

37 Otras pruebas al mismo asunto se pueden deducir de la misma Memoria de Mr. Jussieu, presentada à la Academia, como es haver notado este Academico vestigios de las maréas en unas Montañas del Delfinado, que están entre Cap, y Sisterón, y haver hallado en otra parte muy tierra adentro, entreveradas con conchas gran cantidad de aquellas piedrecillas muy lisas, de que están cubiertos los lechos de casi todos los Mares.

## §. XIV.

38 NO disimularé una grave dificultad, que se me puede oponer, y que parece destruye la prueba principal de mi systéma. Las conchas marinas de que hemos hablado arriba, no solo se hallan en sitios humildes, ò baxos de la tierra, mas tambien, y en gran número, sobre altas montañas, las quales no es verisimil hayan sido cubiertas jamás del Mar, pues éste no podia cubrir aquellas cumbres sin inundar todos los valles, ò sitios mas humildes, por consiguiente sin hacer inhabitable toda la tierra, exceptuando las cumbres de algunos ele-

elevadisimos montes. Es constante por las Sagradas Letras, que despues del Diluvio nunca la tierra estuvo tan generalmente, ò casi generalmente inundada del Mar, que solo se viesen los cerros de las mas elevadas cumbres: Quando se edificò la Torre de Babél, cuya fabrica no fue posterior dos siglos enteros al Diluvio, la tierra de Sennaar, parte de la Region, que despues se llamó Chaldéa, que es de poca, ò ninguna elevacion, no estaba cubierta del Mar, pues en ella echaron los cimientos de la Torre. Por consiguiente lo mismo sucedia à todas las demás tierras puestas al mismo nivél. Luego es preciso recurrir à que las aguas del Diluvio conduxeron tanta multitud de conchas à las eminencias donde hoy se hallan.

39 Lo mismo que de las conchas se debe decir de varias especies de peces, ò yá petrificados, ò perfectamente desecados, y sepultados dentro de peñascos, que se encuentran, ò encontraron en muchas montañas. En la famosa Galería del Gran Duque de Florencia hay unas piedras, arrancadas de una montaña casi inaccesible de Phenicia, distante quince millas del Mar, en cuyos senos se hallan algunos peces desecados. Dentro de otros muchos peñascos, y canteras colocadas en parages elevados se encontraron innumerables veces, yá conchas, yá peces, y en algunas piedras solo el diseño de estos, pero tan perfectamente delineado, que excluía toda duda de que los mismos peces se havian estampado allí, quando estaba en consistencia de blanda pasta la materia, que despues tomó dureza de piedra.

40 Confieso la gravedad de la objeccion, y al mismo tiempo la estimo, porque sin obligarme à abandonar mi opinion, me conduce à establecer un pensamiento particular sobre la formacion de los montes, que ha de servir de fundamento para la solucion.

***

§. XV.

## §. XV.

41 DIsputase entre los Erudítos, si los Montes fueron criados en el principio del Mundo, ú ocasionados del Diluvio Universal. Asienten muchos à lo primero. Otros afirman, que Dios crió la tierra uniforme, ò en igual distancia del centro por todas partes; mas despues las aguas de el Diluvio, removiendo tierra, piedras, y plantas de unos sitios, y agregandolas en otros, levantaron estas agigantadas masas, que llamamos Montes.

42 Esta segunda opinion juzgo absolutamente inverisimil, por dos razones: La primera es, que la tierra no pudo tener antes del Diluvio la igual altura que se supone, pues, siendo asi, no havria declividad alguna para dár curso à las aguas de las fuentes, por consiguiente todas quedarian estancadas, ò todas se sumirian por los poros de la tierra, siendo cierto, que las aguas no corren por terreno, que no tiene alguna caìda; y este estancamiento de las aguas (concediendole gratuitamente la posibilidad) ahogaría la fecundidad de la tierra, y sería sumamente incómmodo á la salud de hombres, brutos, y plantas. La segunda razon es, porque el cuerpo de los montes es casi todo piedra, ò por mejor decir, no es cada monte otra cosa que un peñasco continuado; pues aunque algunos estén cubiertos de tierra, se experimenta que esta baxa à muy poca profundidad, encontrandose luego la peña. Pregunto yo ahora, ¿cómo es posible, que las aguas del Diluvio (aunque se finja en ellas el impetu mas violento) arrancasen de las entrañas de la tierra, y volcasen sobre la superficie de ella aquellas continuadas séries de peñascos, que forman, yá la gran cordillera de los Pyrinéos, yá la de los Alpes en Europa; yá la del Monte Tauro en la Asia; mucho menos la de los Andes

en la America, à quien se dàn mas de ochocientas leguas de longitud.

43 Añadese la autoridad de la Escritura, pues en el capitulo 7. del Genesis se lee, que las aguas del Diluvio cubrieron todos los montes de la tierra : *Opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cælo.* Luego antes del Diluvio havia montes.

44 La primera opinion tiene contra sí la nota de superfluidad. Quiero decir, que aunque fue preciso que criase Dios la tierra con alguna sensible desigualdad, ò con algunos montes, yá para dár nacimiento y curso à las fuentes, yá para otros fines, en ningun modo era necesario, que desde entonces quedasen formadas tantas elevadisimas eminencias, como hay hoy, especialmente las infecundas, è inhabitables, sin las quales podrian passar los hombres, y comerciar unas gentes con otras con mas comodidad, que interpuestos esos estorvos.

## §. XVI.

45 PEro quándo, me dirás, se formáron estas montañas, si ni Dios las criò al principio, ni las ocasionó despues el Diluvio ? Aqui entra mi particular opinion. Digo, que ni uno, ni otro era necesario, sino que ellas poco à poco se pudieron ir formando por sí mismas, ò hablando mas philosoficamente, las causas segundas con solo el concurso general de la causa primera las fueron formando paulatinamente en la succesion de muchos siglos. Para probar esto, no he menester mas que hacer tres suposiciones, todas verdaderisimas. La primera, yá insinuada arriba, es, que el cuerpo de las montañas por la mayor parte es de piedra. La segunda, que no todas las piedras fueron criadas al principio, sino que muchas, ó las mas se fueron formando en la sucesion de los tiempos, y se están formando cada dia. La tercera, que yá for-

formadas crecen, y se ván aumentando à mayor mole.

46 En la primera suposicion nadie pienso pondrà duda. La segunda consta de mil experimentos. En varias cavernas se vé irse convirtiendo en piedra el agua, que se destila poco á poco por las junturas de las peñas. Dentro de muchas canteras se hallan conchas marinas. En el centro de algunos peñascos se han encontrado, no solo los cadaveres de otros animales, mas tambien cosas fabricadas por el arte, como tal vez un cuchillo, y otros instrumentos de hierro. Esto no podia suceder, si aquellos peñascos siempre huviesen sido peñascos, porque còmo se havian de introducir á su centro aquellos cuerpos forasteros? En los cuerpos de los animales se engendran piedras cada dia: por qué no fuera de ellos? Gasendo, tratando de la generacion de las piedras, cita el memorable exemplo de su amigo Fabricio, que estudiando en Aviñòn solía por el Estío bañarse en la margen del Rhodano, donde el agua tenia poco fondo; y en el mismo sitio donde otras veces se havia bañado, y hallado el suelo igual, y blando, vió un dia, con grande admiracion suya, unos pequeños bultos separados del suelo, y tocandolos los experimentó en aquel grado de consistencia, que tiene un huevo muy cocido separada la cascara. Llevó algunos de aquellos bultos à casa, y dentro de pocos dias hallò, tanto à estos, como los que havian quedado en el Rio hechos verdaderos guijarros.

47 La tercera suposicion nos abría un espacioso campo para philosofar sobre la nueva opinion de la vegetacion de las piedras, que á los fines del siglo pasado procuró establecer en Roma el famoso Medico Jorge Ballivo, y en Paris el celeberrimo Herborista Joseph Pitton de Tournefort; aquel en un tratadillo *de Vegetatione Lapidum*, que anda mezclado entre sus Obras Medicas; y este en dos Memorias presentadas à la Academia Real de las Ciencias, la primera el año de 1700. la segunda el

año de 1702. Pero por caminar derechamente á mi assumpto, solo tomarè de uno, y otro Physico lo que prueba invenciblemente la suposicion hecha de que las piedras crecen, prescindiendo de si este incremento se haga por verdadera vegetacion. Esto es lo que convencen sin duda varios experimentos, que propone Ballivo, de Canteras, yá de Marmol, yà de Alabastro, yà de piedra comun, que estando cabadas, por la extraccion que se hacia en ellas para edificios, hasta bastante profundidad, y dexadas yá por la incomodidad, que se padecia en extraer la piedra, fueron despues creciendo, y llenando el hueco, de modo, que, pasados bastante numero de años, llegaban á igualar la superficie de la tierra vecina. El citado Autor visitó por sí mismo algunas de estas Canteras, y dice, que los Oficiales, que trabajaban en ellas, estaban conformes en la testificacion del incremento de ellas. No es menos eficáz lo que refiere, que haviendo los Romanos hecho cabar en peña viva dos grandes canales de veinte y quatro palmos de profundidad, para dàr libre curso à las aguas de los dos Rios, Velino, y Nera, y evitar el daño, que à veces estancandose ocasionaban à unos Pueblos de el Ducado de Espoleto, por el discurso del tiempo fue creciendo la piedra en las concavidades hechas, de modo, que las llenò, y allanó, y fue preciso abrirlas de nuevo en tiempo de Clemente VIII.

58 Las observaciones de Mr. Tournefort pasan mas adelante por lo que mira á la Physica; pues no solo prueban el incremento de las piedras, mas tambien que este se hace por un jugo nutricio, que penetrando los poros de la peña, y concretandose en ella, le vá dando siempre mayor extension. Ni en esto hay mas dificultad, que en que el jugo nutricio penetre el durisimo corazon de las Encinas viejas, y los huesos de todos los animales, entre los quales hay algunos mas duros, y compactos, que las pie-

piedras comunes. No hay cuerpo alguno, el mas duro del mundo, que no tenga poros; por consiguiente no es menester mas, que suponer mas sutíl el jugo para penetrar los cuerpos que tienen los poros mas angostos.

59 Verdaderamente suponiendo como cosa innegable el incremento de las piedras en las Canteras, parece preciso confesar, que éste se hace, no por la adicion de alguna materia estraña conducida del ambiente vecino à su superficie, ò *per extrapositionem*, como hablan los Philosofos; sí solo *per intus sumptionem*, ò en virtud de un jugo, que chupa la peña de la tierra donde está como radicada, el qual difundiendose por toda ella, la nutre, y aumenta, en la misma proporcion que à los arboles el jugo comunicado por sus raíces. Digo, que parece esto preciso, porque si el incremento se hiciese solo *per extrapositionem*, se aumentarian tambien las piedras cortadas, y arrancadas de la Cantera; lo qual nunca sucede. Parece, pues, que en quanto á esto hay una perfecta analogía entre las plantas, y piedras, observandose, que asi éstas como aquellas no nacen, ni crecen, sino dentro de su matríz, donde reciben jugo proporcionado para su alimento, y separadas de ella cesa, ò se extingue en unas, y otras la facultad de aumentarse.

60 Mr. Tournefort observò mas en varias piedras, (entre ellas algunas preciosas) que quando dentro de su matríz padecen alguna desunion, el jugo nutricio acude à soldarla, formando un genero de callo en aquel hueco, del mismo modo que sucede esto en los huesos de los animales, y en las ramas de los arboles que se atan, ò vendan, despues de hecha la desunion.

61 Si ésta se debe llamar vegetacion propriamente tal, es cosa muy indiferente para nuestro intento. Mr. Homberg no dudò abanzar su systéma hasta la conjetura, de que las piedras se forman de verdadera semilla, como

las

las plantas. El comun modo de philosofar atribuye su produccion al *espiritu lapidifico*, que reside en determinadas matrices, ó mineras. Pero ésta es una expresion tan ambigua, que nada explica; y del mismo modo se podrà decir, que los Pinos se producen por un espiritu pinifero, los Laureles por un espiritu laurifero, y las Berzas por un espiritu bercifero. Lo cierto es, que si la conjetura de las semillas de las piedras se esforzase bien, sería de una gran comodidad en la Physica, pues con ella se explicaría bellamente la formacion de las piedras, que tienen una regular, y constante configuracion, (de que hay muchisimas) y de las plantas lapidosas, como el Coral, la Seta marina, y la Madrepora, que nacen, y crecen en el fondo del Mar; lo que sin suponer semilla, es dificultosisimo. Por mejor decir, esto mismo por sí solo funda una fuerte conjetura, yà porque una organizacion constante, y regular apenas puede concebirse, sino como un indicio natural de la semilla; yà porque la semejanza en conformacion de las plantas marinas yà expresadas (las quales, sin dexar de ser piedras, tienen todas las señas de plantas) con las terrestres persuade lo mismo; especialmente despues que el Conde Marsilli (como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1710.) descubriò las flores del Coral.

## §. XVII.

62 DExando yà questiones physicas, y reduciendonos solo à lo que constantemente resulta de los experimentos, tenemos quanto es menester para probar la formacion de las montañas, que insinuamos arriba. Estas constan, por la mayor parte, de piedra, ò por mejor decir, no son otra cosa, por la mayor parte, que unos grandisimos peñascos. Las piedras nacen, y crecen con

con la succesion de los tiempos. De estos antecedentes sale por consequencia forzosa, que con la sucesion de los tiempos se formaron muchas montañas, y que hoy hay muchas, y muchisimas, que ni existian al principio del mundo, ni inmediatamente despues del Diluvio.

63 Para explicacion de lo que discurrimos ha sucedido, pongamos lo que puede suceder. Pongamos, digo, que enfrente de esta Costa, à seis, ù ocho leguas de mar, debaxo del mar, y aun debaxo de la tierra, que le sirve de lecho, se forma ahora un peñasco, cuya posibilidad es consiguiente necesario de la segunda suposicion probada arriba. Pongamos tambien (por la tercera suposicion, que asimismo se probó) que este peñasco vá creciendo succesivamente, asi ázia arriba, como à los lados. Sucederá, que pasado algun considerable tiempo toque con su cima la superficie del agua, y que pasando mas tiempo se eleve sobre ella. ¿Qué dificultad hay en que suponiendo el incremento continuado por dos, ò tres mil años, vea el mundo una elevadisima montaña en aquel parage mismo, donde à nuestros ojos no se presenta ahora sino *Cœlum undique, & undique Pontus?*

64 He supuesto, que el peñasco, no solo crecerá ázia arriba, mas tambien à los lados; ò no solo en altura, sino en grosor, porque à todos los vegetables sucede lo mismo, aunque con diferente proporcion; y es posible, que en algunas peñas el aumento ázia los lados exceda en tal proporcion el que tienen ázia arriba, que à veinte varas de altura correspondan dos, ò tres mil de circunferencia. De este modo un peñasco, que nazca, y empiece á crecer ahora dentro del mar, à tres leguas de distancia de estas Costas, podrá, pasados dos, ò tres mil años, tener una milla de altura perpendicular, (que es sin duda una elevacion muy grande) y cien millas de circunferencia, que hoy tiene dominado el mar. Si no se quisiere admitir tanto ex-

ce-

ceso en el incremento de circunferencia sobre el de elevacion, (materia, en que por no haver regla que nos guie, cada uno podrá imaginar lo que quisiere) facil es suplir el defecto, suponiendo, que otros peñascos nazcan, y crezcan à alguna distancia del primero, y entre muchos ocupen tantas leguas de mar, quantas cada uno quiera.

## §. XVIII.

65 TRayendo yá á nuestro principal intento este nuevo systéma de la formacion de las montañas, es facil concebir en él, como hoy se hallen en las cimas de algunas, conchas marinas, peces petrificados, ò sus esqueletos sepultados en las peñas, y aun ancoras, y mastiles, si es verdad, que tambien éstos se han hallado; pues lo de Ovidio, *& vetus inventa est in montibus ancora summis*, no me hace fuerza: digo, que es facil concebir, pues nuestro systéma, cómo hoy se hallen todas esas cosas en las cimas de algunas montañas, sin recurrir à las aguas del Diluvio: supongamos, que la tierra que sirve de lecho al mar, en el espacio de una milla de circunferencia, vá subiendo arriba, impelida de varios peñascos, que están debaxo de ella, y ván creciendo: supongamos tambien, que no sube con igualdad, ò á un mismo nivél en todas partes, sino que al tiempo que algunas de sus partes llegan à la superficie del agua, ò montan algo sobre ella, otras aún quedan sumergidas, formando varios pozos, ò lagos, en los quales estén, no solo conchas, pero peces grandes, y pequeños de varias especies; pero que no pueden yá salir de dichos lagos, porque ha cogido el paso por todas partes la tierra que ha montado sobre el agua al rededor de dichos lagos, subiendo mas la tierra, y los peñascos que la levantan,

de

de modo, que el suelo de los mismos lagos se ponga sobre el nivél del Mar, los lagos se irán secando poco à poco, disipando el Sol parte del agua, y parte sumiendose por los poros de la tierra. Yá tenemos en seco conchas, y peces. De estos supongo, que los mas se corromperán, y haràn cenizas; pero algunos, supuesto que el suelo donde los coge la desgracia de quedar en seco abunde de espiritu lapidifico (demosle este nombre al agente transmutante, sea el que se fuere) se petrificaràn: otros quedaràn sepultados (como tambien muchas conchas) en lodo, ú otra masa blanda, que luego se convierta en piedra, en la forma que diximos arriba, refiriendo la Historia del amigo de Gasendo. Si en aquel distrito hay alguna ancora, ó mastil, ú otro qualquier despojo de Navìo, irá subiendo tambien, hasta que formada la montaña, quede depositado en la cumbre de ella.

66 Este naturalisimo, y casi demonstrativo discurso se confirma con algunos hechos, que constan de las Historias. Marco Antonio Sabelico refiere, que en el ano octavo del Imperio de Lotario nació en Saxonia, ó se levantò un collado largo seis millas. El Padre Zahn, citando à Zeilero, dice, que en los Suizos, un monte vecino al Lugar, llamado *Interlaco*, palpable, y diariamente se vé crecer; de modo, que no permanece alli edificio alguno: *Hic* (mons) *quotidie nova sumit incrementa, ita ut nullum ibi constare queat ædificium.*

67 Debe suponerse, para inteligencia de este Phenomeno, y obviar dificultades, que el incremento de las montañas necesariamente es mayor en unas partes, que en otras, segun la mayor copia, ó eficacia, que tiene el espiritu lapidifico en unos, que en otros sitios; ó tambien, segun la mayor abundancia de jugo, proporcionado para lapidificarse. Asi unas montañas creceràn mucho, otras poco, y otras, por agotarse enteramente el jugo pro-

porcionado, ò evaporarse el espiritu lapidifico, cesarán totalmente de crecer.

68 Con esta advertencia se cortan algunos argumentos, que pudieran oponerse; y entre ellos (que parece el principal) el de que llegarian à ser tantas, y crecer tanto las montañas, que vendria en fin à hacerse la tierra inhabitable, ó por lo menos se romperia enteramente el comercio entre las gentes, que habitan distintos Valles. Digo, que este inconveniente no se seguirà, no solo por la razon expresada de que cesa, y havrà cesado yà el incremento de muchos montes; mas tambien porque otros por varias causas se rebaxarán de la altura à que ascendieron; de lo qual hay en lo pasado no pocos exemplares. Pueden verse en el citado Padre Zahn varias Historias, no solo de montes rebaxados, mas tambien enteramente sorbidos de la tierra, en cuyos sitios sucedieron anchurosos lagos. Con estas alternaciones de hacerse unos montes, deshacerse otros, subir sobre el Mar una tierra, baxarse otra á que el Mar la bañe, se vá conservando el Mundo sensiblemente en igual estado, en quanto á la comodidad de los hombres.

69 Y no debe omitirse, que en muchas tierras, aun sin el transcurso de muchos años, se ha observado levantarse el suelo en una parte, y humillarse en otra, advirtiendo, que de tal sitio se descubria antes un collado, ó torre, ó poblacion, y despues se encubre; y al contrario. (*b*

§. XIX.)

(*b*) 1 En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de el año de 1715. por noticia comunicada por Monsieur Scheuzer á la Academia, se refiere, que el año de 1714. por el mes de Junio cayò subitamente la parte Occidental de la montaña de Blaveret en los Alpes, de que resultò formarse en el sitio Lagos muy profundos.

No

## §. XIX.

70 DE todo lo dicho resulta, que ha havido muchas, y grandes mutaciones en el Theatro del Orbe Terraqueo: que mucho de lo que hoy es tierra fue Mar, y mucho de lo que hoy es Mar fue tierra; yá porque la violencia de terremotos, y fuegos subterraneos levantó grandes masas de Islas, ú de montes en unas partes, y las demoliò en otras: yá porque el impetu de las olas del Mar, rompiendo algunas tierras, quitò la comunicacion, que por aquella parte tenian à pie enjuto las Naciones: yà porque muchos montones de aréna, y cieno acumulados por el Mar, en unos sitios hicieron estender las aguas por otros: yá porque el espiritu lapidifico, que está estendido por toda la tierra, pero con gran predominio reyna en algunas porciones de ella, levantò estendidos espacios de suelo, hasta superar con muchas ventajas el nivél del Mar: yà, en fin, porque otras muchas causas ocultas levantan el suelo en unas partes, y le rebaxan en otras.

71 Estos antecedentes infieren como consequencia necesaria, que es ocioso buscar en los Mapas el rumbo por donde los primeros pobladores de la America pasaron á aquellas Regiones. Estaba la superficie del Globo diferen-



No se descubrió vestigio alguno de betún, ni azufre, ni cal cocida, por consiguiente no huvo terremoto. Asi parece, que la montaña cayó por haver flaqueado su basa.

2 En una Gaceta de Madrid se refirió, que à mediado de Junio del año de 1733. en la Provincia de Auvergna, entre Clermont, y Aurillac, en tres quartos de hora se aplanó una gran montaña, que ocupaba dos leguas de terreno.

tisima entonces, que ahora. El transito de los animales inutiles, feroces, ò nocivos, prueba invenciblemente, que havia paso por tierra. No se halla ahora. Qué contradicion hay en esto? Ninguna. *Distingue tempora, & concordabis jura.* Asi se resuelve facilmente esta question, tenida hasta ahora por dificilisima, y se corta de un golpe el nudo Gordiano, que tantas Plumas tentaron inutilmente desatar.

TRA-

# TRADICIONES POPULARES.

## DISCURSO XVI.

### §. I.

1 LA regla de la creencia del vulgo es la posesion. Sus ascendientes son sus oráculos; y mira con una especie de impiedad, no creer lo que creyeron aquellos. No cuida de examinar, qué origen tiene la noticia: bastale saber, que es algo antigua para venerarla, à manera de los Egypcios, que adoraban el Nilo, ignorando dónde, ò cómo nacìa, y sin otro conocimiento, que el que venía de lejos.

2 Qué quimeras, qué extravagancias no se conservan en los Pueblos à la sombra del vano, pero ostentoso titulo de tradicion! No es cosa para perderse de risa el oír en éste, en aquel, y en el otro País, no solo à rusticos, y niños, pero aun à venerados Sacerdotes, que en tal, ò tal parte hay una Mora encantada, la qual se ha aparecido diferentes veces? Asi se lo oyeron à sus padres, y abuelos, y no es menester mas. Si los apuran, alegarán tes-

testigos vivos, que la vieron, pues en ningun País faltan embusteros, que se complacen en confirmar tales patrañas. Supongo, que en aquellos Lugares del Canton de Lucerna, vecinos à la Montaña de Fraemont, donde reyna la persuasion de que todos los años en determinado dia se vé Pilatos sobre aquella cumbre vestido de Juez, pero los que le vén mueren dentro del año, se alegan siempre testigos de la vision, que murieron poco há. Esto, junto con la tradicion antiquada, y el darse vulgarmente à aquella eminencia el nombre de la *Montaña de Pilatos*, sobra para persuadir á los espiritus credulos.

## §. II.

3 QUando la tradicion es de algun hecho singular, que no se repite en los tiempos subsiguientes, y de que por tanto no pueden alegarse testigos, suple por ellos, para confirmacion, qualquiera vestigio imaginario, ò la arbitraria designacion de el sitio donde sucedió el hecho. Juan Jacobo Scheuzer, docto Naturalista, que al principio de este siglo, ò fines del pasado hizo varios viages por los Montes Helveticos, observando en ellos quanto podia contribuír à la Historia Natural, dice, que hallandose en muchas de aquellas Rocas varios lineamentos, que rudamente representan, ó estampas del pié humano, ù de algunos brutos, ò efigie entera de ellos, ú de hombres (del mismo modo que en las nubes, segun que variamente las configura el viento, hay tambien estas representaciones) la Plebe supersticiosa ha adaptado varias historias prodigiosas, y ridiculas à aquellas estampas, de las quales refiere algunas. Pongo esta por exemplo: Hay en el Canton de Uri un Peñasco, que en dos pequeñas cavidades representa las patas de un Buey. Corre junto á él un arroyo llamado *Tie-*

re-

*renenbach*, que en la lengua del País significa *Arroyo del Buey*, ó cosa semejante. ¿Qué dicen sobre esto los Paysanos? Que en aquel sitio, un Buey lidió con el Diablo, y le venció: que lograda la victoria, bebió en el arroyo con tanto exceso, que murió de él, y dexó impresos los pies de atrás en la Roca.

4 He oído varias veces, que sobre la cumbre de una Montaña del territorio de Valdeorras hay un peñasco, donde se representan las huellas de un Caballo. Dicen los rusticos del País, que son del Caballo de Roldàn, el qual desde la cumbre de otra Montaña, puesta enfrente saltó à aquella de un brinco, y de hecho llaman al sitio *el Salto de Roldàn*. De suerte, que estos imaginarios, rudos, y groseros vestigios, vienen á ser como sellos, que autorizan en el estupido Vulgo sus mas ridiculas, y quimericas tradiciones.

5 Los habitadores de la Isla de Zeylán están persuadidos à que el Paraíso Terrestre estuvo en ella. En esto no hay que estrañar, pues aun algunos Doctores nuestros se han inclinado à pensar lo mismo, en consideracion de la singular excelencia de aquel clima, y admirable fecundidad del terreno. Pero añaden los de Zeylán una tradicion muy extravagante á favor de su opinion. En una Roca de la Montaña de Colombo muestran una huella, que dicen ser del pié de Adán; y de un Lago de agua salada, que está cerca, afirman, que fue formado de las lagrimas, que vertió Eva por la muerte de Abél. Raro privilegio de llanto, à quien no enjugaron, ni los Soles, ni los Vientos de tantos siglos!

6 Igualmente fabulosa, y ridicula, pero mas torpe, y grosera, es otra tradicion de los Mahometanos, los quales cerca del Templo de Meca señalan el sitio donde Adán, y Eva usaron la primera vez del derecho conyugal, con la individual menudencia de decir, que tal Mon-

Montaña sirvió à Eva de cabezera, que los pies correspondieron à tal lugar, à tal las rodillas, &c. en que suponen una estatura enormisimamente grande à nuestros primeros Padres. Bellos monumentos para acreditar mas bellas imaginaciones.

## §. III.

7 PArece que en las tradiciones, que hasta ahora hemos referido, se vé lo sumo à que puede llegar en esta materia la necedad del Vulgo. Sin embargo, no han faltado Pueblos, que pujasen la estravagancia, y el embuste à los nombrados. Los habitadores de la Ciudad de Panope, en la Phocide, se jactaban de tener algunos restos del lodo, de que Promethéo formó el primer hombre. Por tales mostraban ciertas piedras coloradas, que daban con corta diferencia el mismo olor, que el cuerpo humano. ¡Qué reliquias tan bien autorizadas, y tan dignas de la mayor veneracion! Puede decirse, que competian à éstos aquellos Paropamisas, de quienes cuenta Arriano, que mostrando à los Soldados de Alexandro una caverna formada en una montaña de su País, les decian, que aquella era la carcel donde Jupiter havia aprisionado à Promethéo, si acaso no fueron Autores del embuste los mismos Soldados de Alexandro.

8 Los Cretenses, aun en tiempo de Luciano, fomentaban la vanidad de haver sido Jupiter compatriota suyo, mostrando su sepulcro en aquella Isla, sin embarazarse en reconocer mortal à quien adoraban como Dios. Pedro Belonio, Viagero del Siglo decimo sexto, halló à los de la Isla de Lemnos, tercos en conservar la antiquisima tradicion, (siendo en su origen mera ficcion poëtica) de que alli havia caído Vulcano, quando Jupiter le arrojó del Cielo; en cuya comprobacion mostraban el sitio

sitio donde dió el golpe, que es puntualmente aquel de donde se saca la tierra que llaman Lemnia, ò Sigilada, tan famosa en la Medicina.

## §. IV.

9 PEro acaso solo en Pueblos bárbaros se establecen tales delirios. O! que en esta materia, apenas hay Pueblo, à quien no tòque algo de barbarie, si la tradicion lisongéa su vanidad, ò se cree, que apoya su Religion. Nadie duda, que los Romanos, en tiempo de Plinio, y Plutarco, eran la Nacion mas culta, y racional del mundo: Pues en ese mismo tiempo se mostraba en Roma una Higuera, à cuya sombra (segun la voz comun) havia una Loba alimentado á Rómulo, y Remo. Estaban asimismo persuadidos los Romanos à que las dos divinidades de Cástor, y Polux los havian asistido visiblemente, militando por ellos à caballo en la Batalla del Lago de Regilo, para cuya comprobacion, no solo mostrabàn el Templo erigido en memoria de este beneficio, mas tambien la impresion de los pies del Caballo de Cástor en una piedra.

10 Supongo, que havia muchos entre los Romanos, que tenian por fabuloso quanto se decia del prodigioso nacimiento, y educacion de Rómulo, y Remo, y no faltaban algunos, que no creían la aparicion de Càstor, y Polux. Pero unos, y otros callarían, ocultando en su corazon el desprecio de aquellas patrañas, por ser peligroso contradecir la opinion comun, de que hace vanidad, ò que es gloriosa al Pueblo, como la primera; y mucho mas aquella, que se cree obsequiosa à la Religion, como la segunda.

## §. V.

11 ESto es lo que siempre sucedió: esto es lo que siempre sucederá: y esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sábios sea su falsedad visible. Una especie de tiranía intolerable exerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precisarla à probar aquellas vanas creencias, que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de Religion. Es *idolo* del vulgo el error hereditario. Qualquiera que pretende derribarle, incurre, sobre el odio público, la nota de sacrilego. En el que con razon disiente à mal texidas fabulas, se llama impiedad la discrecion, y en el que simplemente las cree, obtiene nombre de Religion la necedad. Dicese, que piadosamente se cree tal, ò tal cosa. Es menester para que se crea piadosamente, el que se crea prudentemente; porque es imposible verdadera piedad, así como otra qualquiera especie de virtud, que no esté acompañada de la prudencia.

12 La mentira, que siempre es torpe, introducida en materias sagradas, es torpisima, porque profana el Templo, y desdora la hermosisima pureza de la Religion. Qué delirio! pensar que la falsedad pueda ser obsequio de la Magestad Soberana, que es Verdad por esencia. Antes es ofensa suya, y tal, que tocando en objetos sagrados, se reviste cierta especie de sacrilegio. Asi son dignos de severo castigo todos los que publican milagros falsos, reliquias falsas, y qualesquiera narraciones Eclesiasticas fabulosas. El perjuicio, que estas ficciones ocasionan à la Religion, es notorio. El Infiel, averiguada la mentira, se obstina contra la verdad. Quando se le oponen las tradiciones Apostolicas, ò Eclesiasticas, se escudan con la fal-

falsedad de varias tradiciones populares. No hay duda, que es impertinente el efugio; pero bastante para alucinar à los que no distinguen el oro del oropél.

## §. VI.

13 LArgo campo para exercitar la Critica es el que tengo presente, por ser innumerables las tradiciones, ò fabulosas, ò apocryfas, que reynan en varios Pueblos del Christianismo. Pero es un campo lleno de espinas, y abrojos, que nadie ha pisado sin dexar en él mucha sangre. ¿Qué Pueblo, ò qué Iglesia mira con serenos ojos, que algun Escritor le dispute sus mas mal fundados honores? Antes se hace un nuevo honor de defenderlos à sangre, y fuego. Al primer sonido de la invasion se toca á rebato, y salen à campaña quantas plumas son capaces, no solo de batallar con argumentos, mas de herir con injurias, siendo por lo comun estas segundas las mas aplaudidas, porque el Vulgo apasionado contempla el furor como hijo del zelo; y suele serlo sin duda, pero de un zelo espurio, y villano. O Sacrosanta Verdad! todos dicen, que te aman; pero qué pocos son los que quieren sustentarte à costa suya!

14 Sin embargo, esta razon no sería bastante para retirarme del empeño, porque no me domínan los vulgares miedos, que aterran à otros Escritores. Otra de mayor peso me detiene, y es, que siendo imposible combatir todas las tradiciones fabulosas, yá por no tener noticia de todas, ni aun de una decima parte de ellas, yá porque aun aquellas de que tengo, ò puedo adquirir noticia, ocuparìan un grueso volumen, parece preciso dexarlas todas en paz, no haviendo mas razon para elegir unas que otras, en cuya indiferencia sería muy odiosa, respecto de los interesados, la eleccion.

15 En este embarazo tomaré un camino medio, que es sacar al Theatro, para que sirvan de exemplar, dos, ò tres tradiciones de las mas famosas, cuya impugnacion carezca de riesgo, por no existir, ò estár muy distantes los que pueden considerarse apasionados por ellas.

## §. VII.

16 LA primera, y mas célebre, que ocurre, es de la Carta, y Efigie de Christo Señor nuestro, embiada por el mismo Señor al Rey de Edesa Abgaro. Refierese el caso de este modo. Este Principe, el qual se hallaba incomodado de una penosa enfermedad habitual (unos dicen Gota, otros Lepra) haviendo llegado à sus oídos alguna noticia de la predicacion, y milagros de Christo, determinò implorar su piedad para la curacion del mal que padecia, haciendo al mismo tiempo una sincera protestacion de su fé. Con este designio le escribió la siguiente Carta.

Abgaro, Rey de Edesa.

A JESUS, SALVADOR LLENO DE BONDAD,

que se manifiesta en Jerusalén:

SALUD.

17 *HE oído los prodigios, y curas admirables que haces, sanando los enfermos sin yervas, ni medicinas. Dícese, que das vista à los ciegos, recto movimiento a los cojos, que limpias los leprosos, que expeles los Demonios, y Espiritus malignos, restableces la*

*la salud à los que padecen incurables, y prolixas dolencias, y revocas à vida à los difuntos. Oyendo estas cosas, yo creo, que eres Dios, que has descendido del Cielo, ò que eres el Hijo de Dios, pues obras tales prodigios. Por tanto me he resuelto à escribirte esta carta, y rogarte afectuosamente tomes el trabajo de venir à verme, y curarme de una enfermedad, que cruelmente me atormenta. He sabido, que los Judios te persiguen, murmurando de tus milagros, y quieren quitarte la vida. Yo tengo aqui una Ciudad; que es hermosa, y cómoda; y aunque pequeña, bastarà para todo lo que te sea necesario.*

18 La respuesta del Redentor fue en esta forma: *Bienaventurado eres Abgaro, porque de mi està escrito, que los que me vieron, no creen en mi, para que los que no me vieron, crean, y consigan la vida. En quanto à lo que me pides, de que vaya à verte, es necesario, que yo cumpla aqui con todo aquello para que fui embiado, y que despues vuelva à aquel que me embiò. Quando haya vuelto, yo te embiarè un Discipulo mio, que te cure de tu enfermedad, y que te dé la vida à ti, y à los que estan contigo.*

19 El primero que dió noticia de estas dos Cartas fue Eusebio Cesariense. Siguieronle San Ephren, Evagrio, San Juan Damasceno, Theodoro Studita, y Cedreno. El numero, y gravedad de estos Autores puede considerarse suficientisimo para calificar qualquiera especie historica; pero debiendo notarse, que todos ellos no tuvieron otro fundamento, que ciertos Annales de la misma Ciudad, ò Iglesia de Edesa, como se colige de Eusebio, no merecen otra fé sobre el asunto, que la que se debe à esos mismos Annales. Por otra parte son graves los fundamentos, que persuaden ser indignos de fé.

20 El primero es, que el Papa Gelasio, en el Concilio Romano, celebrado el año de 494. condenó por apocrifas, tan-

tanto la Carta de Abgaro à Christo Señor nuestro, como la de Christo à Abgaro.

21 El segundo, que aquellas palabras que hay en la Carta de Christo: *De mì esta escrito, que los que me vieron no creen en mì, para que los que no me vieron crean, y consigan la vida*, no hallandose, ni aun por equivalencia, ò alusion, en algun libro del Viejo Testamento, solo pueden ser relativas à aquella sentencia del Señor al Apostol Santo Thomàs, en el Evangelio de San Juan: *Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron en mì.* Este Evangelio, como ni algun otro, no se escribió viviendo el Señor, sino despues de su muerte, y subida à los Cielos. Luego es supuesta la Carta, pues hay en ella una cita, que solo se pudo verificar algun tiempo despues de la Ascension del Salvador.

22 El tercero, que es increíble, que Christo, de quien por todos los quatro Evangelios consta, que acudió prontamente con el remedio à todos los enfermos, que con verdadera fé imploraban su piedad, dilatasse tanto la curacion de Abgaro.

23 El quarto, que carece de toda verisimilitud el ofrecimiento, ò combite de hospedage, y asylo, que hace Abgaro à Christo. Si aquel Principe creía, como suena en la Carta, la Divinidad de Christo, creía consiguientemente, que para nada necesitaba del asylo de Edesa, pues como Señor de Cielo, y Tierra, podia impedir que los Judios le hiciesen otro mal, que el que él libremente permitiese. Sería buena extravagancia ofrecer su proteccion el Reyezuelo de una Ciudad al Dueño de todo el Orbe.

Omito otros argumentos.

***

§. VIII.

## §. VIII.

24 A La tradicion, que hemos impugnado, se le dió despues por compañera otra, que hace un cuerpo de historia con ella. Cuentase, que el mismo Rey Abgaro embió á Christo Señor nuestro un Pintor, para que le sacase copia de su rostro, pero nunca el Artifice pudo lograrle, porque el resplandor Divino de la cara del Salvador le turbaba la vista, y hacía errar el Pincèl. En cuyo embarazo suplió milagrosamente la benignidad Soberana del Redemptor el defécto del arte humano; porque aplicando al rostro un lienzo, sin mas diligencia, sacó estampadas perfectamente en él todas sus facciones, y este Celestial Retrato embió al devoto Abgaro.

25 Esta tradicion se ha vulgarizado, y estendido mucho por medio de varias pinturas de la Cara del Salvador, que se pretende ser traslados de aquella primera imagen, y con este sobreescrito se hacen sumamente recomendables à la devocion de la gente credula. Pero la variedad, ò discrepancia de estas mismas copias descubre la incertidumbre de la noticia. Yo he visto dos: una, que se venera en la Sacristía de nuestro gran Monasterio de San Martin de la Ciudad de Santiago; otra, que traxo à ésta de la America el Reverendisimo Padre Maestro Fray Francisco Tinéo, Franciscano, sacada de una que tenia el Principe de Santo Bono, Virrey que fue del Perú. Estas dos copias son poco parecidas en los lineamentos, y diversisimas en el color, porque la primera es morena, y la segunda muy blanca. A sugetos, que vieron otras, oí, que notaron en ellas igual discrepancia.

26 Esta variedad constituye una preocupacion nada favorable à aquella tradicion; pero no puede tomarse como argumento eficáz de su falsedad, pues no hay incompa-

patibilidad alguna en que, haviendo quedado una Imagen verdadera de la Cara de Christo en la Ciudad de Edesa, en otras partes fingiesen este, y el otro Pintor ser copias de aquella algunos Retratos que hicieron, siguiendo su fantasía; y de aqui puede depender la diversidad de ellos.

27 Dexando, pues, este argumento, lo que à mi parecer prueba concluyentemente la suposicion de aquella Imagen, es el silencio de Eusebio. Este Autor, haviendo visto las Actas de la Iglesia de Edesa, no habla palabra de ella; y tan fuera de toda creencia es, que los Edesanos no tuviesen apuntada aquella noticia, si fuese verdadera, como que Eusebio hallandola no la publicase. La Historia de la correspondencia epistolar entre Jesu-Christo, y Abgaro trahe tan unida consigo la circunstancia del Retrato, y esta circunstancia añade tan especioso lustre à aquella Historia, que se debe reputar moralmente imposible, tanto el que en las Actas de la Iglesia de Edesa dexase de estar apuntada, como que Eusebio encontrandola allì dexase de referirla; especialmente, quando cuenta con mucha individuacion las consequencias de aquella Embaxada de Abgaro; esto es, la Mision de S. Thadéo á Edesa, su predicacion en aquella Ciudad, y la curacion de el Rey; todo sacado de dichas Actas.

28 El primero que diò noticia de esta milagrosa Imagen fue Evagrio, refiriendo el Sitio, que Chosroes, Rey de los Persas, puso á la Ciudad de Edesa, donde dice, que obrando Dios un gran portento por medio de ella, hizo vanos todos los conatos de los Sitiadores. Floreció Evagrio en el sexto siglo, y el silencio de todos los Autores que le precedieron, funda por sí solo una fuerte conjetura de la suposicion; la qual se hace sin comparacion mas grave, notando, que Evagrio cita para la Relacion de aquel Sitio á Procopio, y le sigue en todas las circunstancias de él, exceptuando la de la Imagen, de la qual, ni el menor vestigio se halla en Procopio.

No

29 No ignoro, que hay una Relacion de translacion de aquella Imagen de Edesa á Constantinopla, cuyo Autor se dice ser el Emperador Constantino Porphyrogeneto. Pero esto nada obsta. Lo primero, porque es muy incierto, que la Relacion sea del Autor que se dice; y el Cardenal Baronio, aunque parece asiente á la Historia, disiente en el Autor. Lo segundo, porque toda aquella narracion, si se mira bien, se hallarà ser un texido de fabulas, y este es el sentir de buenos Criticos. Lo tercero, porque aunque la translacion fuese verdadera, no se infiere serlo la Imagen. Yo creeré facilmente, que los Edesanos tenian, y mostraban una Imagen del Salvador, que decian haver sido formada con el modo milagroso que hemos expresado, y embiada por Jesu-Christo á Abgaro; pero esto solo prueba, que despues que vieron lograda, y estendida felizmente la fabula de la legacía, y correspondencia epistolar, de que ellos havian sido autores por medio de unas Actas supuestas, se atrevieron à darle un nuevo realce con la suposicion de la Imagen. Para que esta segunda fabula se estendiese como la primera, antes de la translacion de la Imagen à Constantinopla, huvo sobradisimo tiempo, porque dicha translacion se refiere hecha en el siglo decimo.

30 El Cardenal Baronio añade, que despues de la toma de Constantinopla por los Turcos fue transferida aquella Imagen á Roma; pero sin determinar el modo, ni circunstancia alguna de esta segunda translacion; tambien sin citar Autor, ò testimonio alguno, que la acredite, lo que desdice de la pràctica comun de este Eminentisimo Autor; por lo qual me inclino á que la translacion de Constantinopla à Roma, no tiene otro fundamento, que alguna tradicion, o rumor popular.

## §. IX.

31 COmo la Ciudad de Edesa se hizo famosa con la supuesta Carta de Christo à Abgaro, la de Mecina ha pretendido, y aun pretende hoy ilustrarse con otra de su Madre Santisima, escrita á sus Ciudadanos, la qual guarda como un preciosisimo thesoro. No sé el origen, ó fundamento de esta tradicion. Pienso, que ni aun los mismos, que se interesan en apoyarla, están acordes sobre si la Carta fue escrita por Maria Santisima, quando vivia en la tierra, ó embiada despues de su Asumpcion al Cielo.

32 Como quiera que sea, el Cardenal Baronio condena por apocryfa esta Carta, al año 48. de la Era Christiana. Siguenle todos, ò casi todos los Criticos desapasionados. Un Autor Alemàn quiso vindicar la verdad de esta Carta en un Escrito, que intitulò: *Epistolæ B. Mariæ Virginis ad Mesanenses veritas vindicata.* Acaso la autoridad de este Escritor, que sin duda era muy erudito, hará fuerza à algunos, considerandole desinteresado en el asumpto, porque no era Mecinés, ni aun Siciliano, sino Alemàn. Pero es de notar, que aunque no natural de Mecina, estaba, quando escribiò, y publicó dicho libro, domiciliado en Mecina, donde enseñó muchos años Philosofia, Theología, y Mathematicas: circunstancia, que equivale para el efecto á la de nacer en Mecina, porque los que son forasteros en un Pueblo, yà por congraciarse con los naturales, yà por agradecer el bien que reciben de ellos, suelen ostentar tanto, y aun mayor zelo, que los mismos naturales, en preconizar las glorias de el País.

33 Añadase á esto lo que se refiere en la Naudeana, que haviendo el docto Gabriél Naudé reconvenido al dicho

cho Autor Alemán sobre el asunto de su libro, probandole con varias razones, que la Carta de nuestra Señora havia sido supuesta por los de Mecina, le respondió, que no estaba ignorante de aquellas razones, y de la fuerza de ellas; pero que él havia escrito su libro, no por persuasion de la verdad de la Carta, sino por cierto motivo politico.

34 Por otra parte consta, que la tradicion de Mecina tiene poca, ò ninguna acceptacion en Roma; porque haviendo la Congregacion del Indice censurado el libro del dicho Autor, éste se vió precisado à pasar à Roma à defenderse, y lo mas que pudo obtener, fue reimprimir el libro, quitando, y añadiendo algunas cosas, y mudando el titulo de *Veritas vindicata*, en el de, *Conjectatio ad Epistolam Beatisimæ Mariæ Virginis ad Mesanenses.* Esto viene à ser una prohibicion, de que la tradicion de Mecina se asegure como verdad historica, permitiendola solo à una piadosa conjetura.

35 Finalmente, el mismo contexto de la Carta, si es tal qual le propone Gregorio Leti en la Vida del Duque de Osuna, part. 2. lib. 2. prueba invenciblemente la suposicion. El contenido se reduce à tomar la Virgen Santisima debaxo de su proteccion à la Ciudad de Mecina, y ofrecerla, que la libraria de todo genero de males; lo que estuvo muy lexos de verificarse en el efecto, (dice el Autor citado) pues ninguna otra Ciudad ha padecido mas calamidades de rebeliones, pestilencias, y terremotos. Estas son sus palabras: *Il senno dì questa Lettera consiste, che essa Santa Virgine pigliava li Messinesi nella sua protettione, é che prometteva di liberarli d' ogni qualunque male: pero non vi è Citta, che sia stata piu di questa sposta alle calamità delle rebellioni, dè terremoti, è delle pesti.*

36 Doy, que la indemnidad de qualquiera mal prome-

tida à la Ciudad en la Carta sea addicion, ò exágeracion del Historiador alegado; pero la especial proteccion de la Reyna de los Angeles à los Mecineses, todos sienten, que está expresa en su contexto. Esto basta para degradar de toda fé la tradicion de Mecina. Para que la especial proteccion de Maria Señora nuestra se verificase, sería preciso, que aquella Ciudad lograse alguna particular esencion de las tribulaciones, y molestias, que son comunes à otros Pueblos. Esto es lo que no se halla en las Historias, antes todo lo contrario; y en quanto à esta parte, es cierto lo que dice Gregorio Leti. Pocas Ciudades se hallarán en el Orbe, que aun ciñendonos à la Era Christiana, hayan padecido mas contratiempos que la de Mecina.

## §. X.

37 DE lá Ciudad de Mecina pasarémos à las de Venecia, y Vercelli, porque en estos dos Pueblos se conservan equivocos monumentos à favor de una tradicion fabulosa estendida en todo el Vulgo de la Christiandad. Háblo del hueso de San Christoval, que se muestra en Venecia, y del diente del mismo Santo, que se dice hay en Vercelli.

38 La estatura gigantesca de este Santo Martyr, juntamente con la circunstancia de atravesar un Rio, conduciendo sobre sus hombros à Christo Señor nuestro en la figura de un niño, está tan generalmente recibida, que no hay Pintor, que le represente de otro modo; pero ni uno, ni otro tiene algun fundamento sólido. No hay Autor, ò leyenda antigua digna de alguna fé, que lo acredite. El Padre Jacobo Canisio, en una anotacion à la Vida del Santo, escrita por el Padre Rivadeneyra, cita lo que se halla escrito de él en la Misa, que para su culto compuso San Ambrosio, y en el Breviario antiguo de Toledo. Ni

en

en uno, ni en otro monumento se encuentra vestigio de el transito del Rio con el Niño Jesus à los hombros. Nada dice tampoco San Ambrosio de su estatura. En un Hymno del Breviario de Toledo se lee, que era hermoso, y de gallarda estatura: *Elegans quem statura mente elegantior, visu fulgens, &c.* Pero esto se puede decir de un hombre de mediana, y proporcionada estatura, pues en la proporcion, no en una extraordinaria magnitud, consiste la elegancia. Tampoco tiene concernencia alguna à su proceridad gigantea lo que en una Capitula del mismo Oficio se lee, que de muy pequeño se hizo grande el Santo: *De minimo grandis*, pues inmediatamente à estas palabras las explica de la elevacion del estado humilde de Soldado particular al honor de Caudillo de varios Pueblos, *ut ex milite Dux fieret populorum.* (a)

39 Por lo que mira à la historia del pasage del Rio puede discurrirse, que tuvo su origen en una equivocacion ocasionada del mismo nombre del Santo; porque *Christophorus*, ó *Christophoros*, (que asi se dice en Griego el que nosotros llamamos *Christoval*) significa el que lleva, sostiene, ò conduce à Christo, *portans Christum.* Digo, que esto pudo ocasionar la fàbrica de aquella fabula, en que el Santo Martyr se representa conduciendo à Christo sobre sus hombros.

Por

(a) En el Suplemento de Moreri, Impreso el año de 35. V. *Chriſtophe*, se dice, que el pintar Gigante à San Christoval, viene de que en los siglos de ignorancia se creìa, que el que veía la imagen de San Christoval, no podia morir subitamente (supongo que este privilegio era limitado al dia en que se veía la Imagen) por eso hacìan la Imagen muy grande, y la ponian á las entradas de los Templos, para que de lejos pudiese verse. Allì se cita el siguiente verso de un Poëta antiguo á este proposito:

*Chriſtophorum videas, poſteà tutus eris.*

40 Por lo que mira al hueso, ò diente, que se muestran de San Christoval, decimos, que ni son de San Christoval, ni de otro algun hombre, sino de algunas bestias muy corpulentas, ò terrestres, ò maritimas. En el primer Tomo Discurso XII. num. 29. notamos, citando à Suetonio, que el Pueblo reputaba ser huesos de Gigantes, algunos de enorme grandeza, que Augusto tenia en el Palacio de Capri, los quales los inteligentes conocían ser de bestias de grande magnitud.

41 Este error del Vulgo se ha estendido à otros muchos huesos del proprio calibre, y de él han dependido las fabulas de tanto Gigante enorme, repartidas en varias Historias, como yá hemos advertido en el Discurso citado en el numero antecedente. Pero hoy podemos hablar con mas seguridad contra este comun engaño, despues de haver visto la docta Disertacion, que sobre la materia de él dió à luz el erudíto Caballero, y famoso Medico Inglés Hans Sloane, y se imprimió en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de el año 1727.

42 Hace el referido Autor una larga enumeracion de varios dientes, y otros algunos huesos, que despues de pasar mucho tiempo por despojos de humanos Gigantes, bien examinado, se halló pertenecer, ò à peces Cetaceos, ò cadaveres Elephantinos. Tal fue el diente, que pesaba ocho libras, hallado cerca de Valencia del Delfinado, año de 1456. Tal el cranio, de quien hace memoria Geronymo Magio en sus Miscelaneos, de once palmos de circunferencia, hallado cerca de Tunez. Tal un diente descubierto en el mismo sitio, y remitido al sábio Nicolás de Peiresk, que reconoció ser diente molar de un Elefante, como el otro de que hemos hablado arriba. Tal el diente, que se guarda en Amberes, y el

Vul-

Vulgo de aquella Ciudad, y Territorio estima ser de un Gigante llamado Antigono, Tyrano del País, en tiempo de los Romanos, y muerto por Brabón, pariente de Julio Cesar, narracion toda fabulosa, sin la menor verisimilitud. Tales otros desenterrados en la Baxa Austria, cerca de la mitad del siglo pasado, de que hace memoria Pedro Lambecio. Tales los huesos descubiertos cerca de Viterbo el año de 1687. que cotejados con otros de un esqueleto entero de un Elefante, que hay en el Gavineto del Gran Duque de Florencia, se observaron tan perfectamente semejantes, que no fue menester otra cosa para desengañar à los que los juzgaban partes de un cadaver gigantesco. Tales otros muchos, que omitimos, y de que el Caballero Sloane dá individual noticia en la Disertacion citada, con fieles, y eficaces pruebas de que todos son despojos de algunas bestias de enorme grandeza, por la mayor parte de Elefantes.

43 Ni haga à alguno dificultad, que el Elefante tenga dientes tan grandes, quales son algunos, que se muestran como de San Christoval, ú de otro algun imaginario Gigante; pues es cosa sentada entre los Naturalistas, que algunas bestias de esta especie tienen dientes molares de tanta magnitud. Y si se habla de sus dos colmillos, ò dientes grandes, que naciendo en la mandibula superior, les penden fuera de la boca, y en que consiste la preciosidad del Marfil, se ha visto tal qual de estos, que pesaba hasta cinquenta libras. Pero lo que dice Vartomano, citado por Gesnero, que vió dos, que juntos pesaban trecientas libras, necesita de confirmacion.

44 De todo lo dicho concluimos; no solo que la tradicion de la estatura gigantea de San Christoval es fabulosa, y que los dientes, que se ostentan como reliquias suyas,

yas, no lo son; pero que ni tampoco son de cadaveres humanos todos los demás dientes, ò huesos de muy extraordinaria magnitud. (*b*)

NUE-

(*b*) 1 A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Theatro, añadirémos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcél en su Historia de la Monarquía Francesa; y es, que los Druidas, Sacerdotes, y Doctores de los Antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrandola à la Santisima Virgen antes que ésta existiese, con profecía de su glorioso parto, *Virgini paritura*. Fabula extravagante. Los Druidas eran Gentiles, y aun à las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelisima de sacrificar victimas humanas, lo que Augusto les prohibiò estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargò despues mas la mano, y hizo crucificar à algunos convencidos de este *crimen*. Con todo, aùn le quedò que hacer al Emperador Claudio, al qual atribuyen los Escritores la gloria de extirpar enteramente aquel horror. ¿Què merito tenian aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? O qué traza de adorar la Santisima Virgen antes de su existencia, los que despues que esta Señora felicitò al mundo con su glorioso parto, y aun despues de executada la grande Obra de la Redempcion, persistieron en su idolatrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular, que notarémos aqui, está mucho mas estendida. En toda la Christiandad suena, creído de muchos, que sobre el monte altisimo de Armenia, llamado *Ararat*, existe aùn hoy la Arca de Noè; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo menos la fomentan; y poco hà un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre del Ararat, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito, que traía impreso. Juan Struis, Cirujano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Erivan, sujeta à los Per-

sas, y vecina al Monte Ararat, diò mas fuerza à la opinion vulgar con la Relacion, que imprimió de sus Viages.

3 Este refiere, que en aquel monte hay varias Hermitas, donde hacen vida Anacoretica algunos fervorosos Christianos: Que el año de 1670. le obligò su Amo à subir à curar un Hermitaño, que tenia su habitacion en la parte mas excelsa del monte, y adolecia de una hernia: Que gastó siete dias en la subida del monte, caminando cada dia cinco leguas: Que llegando à aquella altura, donde residen las nubes, padeció un frio tan intenso, que pensó morir; pero subiendo mas, logró Cielo sereno, y ambiente templado: Que el Hermitaño, que iba à curar, y que en efecto curó, le testificó, que havia veinte años que vivia en aquel sitio, sin haver padecido jamás frio, ni calor, sin que jamás huviese soplado viento alguno, ò caìdo alguna lluvia: en fin, que el Hermitaño le regaló con una Cruz, hecha de la madera del Arca de Noé, la qual afirmaba, permanecia entera en la cumbre del monte.

4 Esta Relacion logró un asenso casi universal, hasta que de la falsedad de ella desengañó aquel famoso Herborista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Piton de Tournefort; el qual, en el viage que hizo à la Asia à principios de este siglo, paseó muy de espacio las faldas del *Ararat*, buscando por allí, como por otras muchas partes, plantas exoticas. Dice este famoso Physico, citado por nuestro Calmet en su Comentario sobre el 8. capitulo del Genesis, que el Monte Ararat está siempre cubierto de nubes, y es totalmente inaccesible; por lo qual se rie Tournefort de que nadie haya podido subir à su cumbre. Cita Calmet, despues de Tournefort, à otro Viagero, que vió el Monte, y afirma tambien su inaccesibilidad, à causa de las altas nieves, que en todo tiempo le cubren, desde la medietad, hasta la eminencia.

5 Aunque estos dos Viageros concuerdan en que el Monte es impenetrable, y por consiguiente convencen de fabulosa la Relacion del Holandès Struis, parece resta entre ellos alguna oposicion, por quanto si siempre está cubierto de nubes, como afirma el primero, no pudieron verse las nieves, como escribe el segundo. Pero es facil la solucion, diciendo, que la expresion de estár un monte siempre

yas, no lo son; pero que ni tampoco son de cadaveres humanos todos los demás dientes, ò huesos de muy extraordinaria magnitud. (*b*)

NUE-

(*b*) 1 A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Theatro, añadirémos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcél en su Historia de la Monarquía Francesa; y es, que los Druidas, Sacerdotes, y Doctores de los Antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrandola à la Santisima Virgen antes que ésta existiese, con profecía de su glorioso parto, *Virgini paritura*. Fabula extravagante. Los Druidas eran Gentiles, y aun à las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelisima de sacrificar victimas humanas, lo que Augusto les prohibiò estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargò despues mas la mano, y hizo crucificar à algunos convencidos de este crimen. Con todo, aùn le quedò que hacer al Emperador Claudio, al qual atribuyen los Escritores la gloria de extirpar enteramente aquel horror. ¿Què merito tenian aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? O qué traza de adorar la Santisima Virgen antes de su existencia, los que despues que esta Señora felicitò al mundo con su glorioso parto, y aun despues de executada la grande Obra de la Redempcion, persistieron en su idolatrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular, que notarémos aqui, está mucho mas estendida. En toda la Christiandad suena, creído de muchos, que sobre el monte altisimo de Armenia, llamado *Ararat*, existe aùn hoy la Arca de Noè; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo menos la fomentan; y poco hà un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre del Ararat, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito, que traía impreso. Juan Struis, Cirujano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Erivan, sujeta à los Per-

sas

sas, y vecina al Monte Ararat, diò mas fuerza à la opinion vulgar con la Relacion, que imprimió de sus Viages.

3 Este refiere, que en aquel monte hay varias Hermitas, donde hacen vida Anacoretica algunos fervorosos Christianos: Que el año de 1670. le obligò su Amo à subir à curar un Hermitaño, que tenia su habitacion en la parte mas excelsa del monte, y adolecia de una hernia: Que gastó siete dias en la subida del monte, caminando cada dia cinco leguas: Que llegando à aquella altura, donde residen las nubes, padeció un frio tan intenso, que pensó morir; pero subiendo mas, logró Cielo sereno, y ambiente templado: Que el Hermitaño, que iba à curar, y que en efecto curó, le testificó, que havia veinte años que vivia en aquel sitio, sin haver padecido jamás frio, ni calor, sin que jamás huviese soplado viento alguno, ò caìdo alguna lluvia: en fin, que el Hermitaño le regaló con una Cruz, hecha de la madera del Arca de Noé, la qual afirmaba, permanecia entera en la cumbre del monte.

4 Esta Relacion logró un asenso casi universal, hasta que de la falsedad de ella desengañó aquel famoso Herborista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Piton de Tournefort; el qual, en el viage que hizo à la Asia à principios de este siglo, paseó muy de espacio las faldas del *Ararat*, buscando por allí, como por otras muchas partes, plantas exoticas. Dice este famoso Physico, citado por nuestro Calmet en su Comentario sobre el 8. capitulo del Genesis, que el Monte Ararat está siempre cubierto de nubes, y es totalmente inaccesible; por lo qual se rie Tournefort de que nadie haya podido subir à su cumbre. Cita Calmet, despues de Tournefort, à otro Viagero, que vió el Monte, y afirma tambien su inaccesibilidad, à causa de las altas nieves, que en todo tiempo le cubren, desde la mediedad, hasta la eminencia.

5 Aunque estos dos Viageros concuerdan en que el Monte es impenetrable, y por consiguiente convencen de fabulosa la Relacion del Holandès Struis, parece resta entre ellos alguna oposicion, por quanto si siempre está cubierto de nubes, como afirma el primero, no pudieron verse las nieves, como escribe el segundo. Pero es facil la solucion, diciendo, que la expresion de estár un monte siempre

cubierto de nubes, no significa siempre estár de tal modo circundado de ellas, que oculten su vista por todas partes. Basta que haya siempre nubes en el monte, aunque frequentemente se vea descubierto por éste, ò aquel lado, y aun por la cumbre. Acaso tambien en la traduccion Latina de Calmet, de que uso, hay en aquella expresion *qui semper nubibus obtegitur* yerro de Imprenta, debiendo decir *nivibus*, en vez de *nubibus*: equivocacion facilisima, y que mûcho mayores se encuentran à cada paso en esta edicion. ¿Qué mucho, siendo Veneciana?

6 Mas lo que decide enteramente esta duda, es el testimonio del Padre Monier, Misionero Jesuita en la Armenia; el qual, hablando del Monte Ararat, dice asi: *Su cumbre se divide en dos cumbres, siempre cubiertas de nieves, y casi siempre circundadas de nubes, y nieblas, que prohiben su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza, entreverada con algunos pobrisimos pastos. Mas arriba todas son horribles rocas negras, montadas unas sobre otras, &c.* (Nuevas Memorias de las Misiones de Levante, tom. 3. cap. 2.)

7 La tercera, y ultima Tradicion Popular, que vamos à desvanecer, ò á lo menos proponerla, como muy dudosa, aun es mas universal que la segunda, y tiene por objeto el celebradisimo caso de los siete Durmientes. Estos, se dice, fueron siete Hermanos de una Familia nobilisima de Epheso, los quales en la terrible persecucion de Decio, se retiraron à una caberna del Monte Ochlon, vecino à la Ciudad, donde cogiendolos un sobrenatural, y dulce sueño, estuvieron durmiendo ciento y cinquenta y cinco años; esto es, desde el de 253. hasta el 408. en el qual despertando, y juzgando, que el sueño no havia durado mas que algunas horas, embiaron al mas joven de los siete à Epheso, para que les comprase alimentos; que èste quedó extremamente sorprendido, quando viò el estado de la Ciudad tan mudado, y en muchos sitios de ella Cruces colocadas: en fin, Epheso Gentilica, totalmente convertida en Epheso Christiana: que imperaba entonces Theodosio el Junior. Los nombres que dán á los siete Hermanos, son Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantino. Omito otras circunstancias de la Historia.

8 Baronio en el Martyrologio á 27. de Julio, citado por Moreri, siente, que lo que hay de verdad en ella, es, que estos Santos, havien-

viendo padecido Martyrio en la caberna, imperando Decio, fueron despues hallados sus Cuerpos incorruptibles en tiempo de Theodosio el Junior, y que el Epiteto de *Durmientes*, vino por equivocacion de haverse en algun escrito significado su muerte con el verbo *dormio*, ú *obdormio*, expresion frequente en la Escritura, y aun en el uso de la Iglesia. Los Autores, que refieren esta Historia no concuerdan en la data. Dicen unos, que los siete Hermanos despertaron el año 23. y otros el año 38. del Imperio de Theodosio. No concuerdan tampoco en el nombre del Obispo, que havia à la sazon en Epheso. Unos le llaman Maro, otros Stephano; y ni de uno, ni otro nombre se halla alguno en la série de los Obispos de Epheso. Añado, que el año de 253. en que se dice padecieron los Santos por la persecucion de Decio, yà Decio no vivia, pues murió á ultimo del de 251.

9 El Autor mas antiguo, á quien se atribuye la relacion de este admirable suceso, es San Gregorio Turonense, el qual fue mas de siglo y medio posterior á èl; por consiguiente pudo padecer engaño. Mas no es esto lo principal, sino que el Libro, en que se refiere esta Historia, es falsamente atribuído à San Gregorio Turonense, como prueba Natal Alexandro, de que en la enumeracion, que de sus Escritos hace este Santo en el Epilogo de su Historia, no nombra éste.

# DISERTACION
## SOBRE LA CAMPANA DE VELILLA.

1 Siendo, en la linea de *Tradiciones Populares*, la de las prodigiosas pulsaciones de la Campana de Velilla, una de las mas famosas del mundo, haviendose derivado su noticia de España à las Naciones Estrangeras, como consta de muchos libros estampados en ellas, nos parece lisonjearémos la curiosidad pública, proponiendo en este lugar (que es el proprio de tal materia) las pruebas que hay á favor de la verdad de dicha *Tradicion*, exerciendo nuestra Critica sobre ellas. A la Excelentisima Señora Condesa de Atarés, igualmente grande por sus prendas personales, que por su ilustrisimo nacimiento, hemos debido todos los testimonios, que se alegarán por la verdad de aquella *Tradicion*, juntamente con la insinuacion de su deseo de que los sacasemos á la pùblica luz. Copiarémos à la letra el Manuscrito, que su Excelencia se dignò de remitirnos, omitiendo solo las quatro primeras hojas, que contienen algunas noticias de las antiguedades de Velilla, Villa sita en el Reyno de Aragòn à la orilla del Ebro, y distante nueve leguas de Zaragoza, Poblacion de docientos vecinos, y porcion de la Baronìa de Quinto, la qual posee la nobilisima Familia de Villalpando en la Casa de los Excelentisimos Condes de Atarés.

## COPIA DEL MANUSCRITO.

2 EN lo alto de la Iglesia de San Nicolàs Obispo (colocada en un Monte vecino à Velilla) á la parte de Medio-Dia, hasta de pocos años à esta parte, en que se ha hecho Torre á la Iglesia, havia tres Pilares, y enmedio de ellos dos Campanas descubiertas al ayre: la menor estaba á la mano izquierda; ésta se toca como las demás á fuerza de brazos, y por sí sola jamás se ha tocado. La mayor estaba á la derecha, que es la que diversas veces se ha to-

ca-

cado milagrosamente, y sin impulso ageno: la circunferencia de èsta es de diez palmos, de metal limpio, claro, y liso: está hendida por un lado, por lo qual, quando se toca como las demàs, y por mano agena, suena como quebrada: se vèn en ella dos Crucifixos relevados, uno al Oriente, y otro al Poniente, y á los lados de cada uno las Imagenes de la Virgen nuestra Señora, y de San Juan Evangelista: àl Medio-Dia, y al Septentrion tiene dos Cruces, y en el circuito de toda ella este verso de la Sibyla Cuméa: *Christus Rex venit in pace; & Deus Homo factus est.* El *eſt*, con la ultima *s* del *factus*, por no coger en su redondèz, están en las quatro partes de la Campana: la *S* que falta del *factus* al Poniente: la *E* al Medio-Dia: la segunda *S* al Oriente, y la T al Septentrion. Las letras de este letrero son antiquisimas, y hay pocos que las puedan leer, y declarar.

3 Son muchos los Autores Naturales, y Estrangeros, que hablan de esta Campana: Vayrus *de Fascino*, refiere en Lengua Latina, que en los Reynos de España, en un Pueblo llamado Velilla, de la Diocesis de Zaragoza, hay una Campana, que llaman del Milagro, que muchas veces se ha tocado por sí sola, pronosticando algunas cosas adversas à la Christiandad, meses antes de suceder, de lo que leyò testimonios por Escribanos Públicos, y con mucho numero de testigos; ademàs de la fé, que de ello daban en sus letras los Virreyes de aquel Reyno. Hasta aqui Vayro, à quien siguen no pocos Autores. Antonio Daurocio tom. 2. *Exemplorum*, cap. 4. tit. 25. exempl. 7. Pedro Gregorio *de Re publica*, lib. 12. cap. 3. num. 25. Fabio Paulino, lib. 4. *de Hebdomadum*, cap. 7. Pap. Milij. 215. Camilo Borelo *de Prastantia Legis Catholica*, cap. 78. num. 21. Martin del Rio, lib. 4. *de Magia*, cap. 3. quæst. 2. Pedro Mathèo *Historiographus Henrici IV. in Chron.* pag. 54. Blás Ortíz *in Itinerario Adrian.* Bleda *in Defensione Fidei*, cap. 13. fol. 89. & 531. D. Sebastian de Covarrubias *in Thesauro Lingua Castellan.* lit. C. verb. *Campana.* Torreblanca *de Magia*, lib. 1. cap. 21. num. 48. y otros aun con mayor distincion, y claridad; y entre ellos el Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin, que refiere algunos tiempos, en que se tocò, *en sus Dialogos de Medallas*, Dialog. 6. Valle de Moura *in Tractatu de Incarnatione*, sect. 1. cap. 1. num. 27. Damiano Fonseca, *in Tractatu de Expulsione Moriscorum, Italicè conscripto.*

Sa-

Salazar de Mendoza *en las Dignidades de Castilla*, lib. 4. cap. 3. fol. 118. Angelo Roca, Obispo de Tagasta, Ciudad en Africa, célebre por haver nacido en ella San Agustin, Doctor de la Iglesia, *in Tractatu de Campanis*, cap. 7. fol. 62. y 63. Este dixo mucho mas, que otros Estrangeros, el qual libro está en la preciosa Bibliotheca, llena de libros de todas Facultades, que fué de Don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad, y Oidor en el de su Real Hacienda. El Padre Fr. Marcos de Guadalaxara y Xavier, Observante Carmelita, *en su Historia Pontifical*, part. 4. lib. 10. cap. 5. fol. 577. Y en el libro *de la Expulsion*, part. 2. cap. 1. Y el Doctor Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragòn, lib. 5. *de sus Anales*, año 1435. fol. 354. que afirma haverla visto tocarse en el año 1568. y despues el Doctor Blasco de Lanuza, Canonigo Penitenciario de la Seò de Zaragoza, que es el mas moderno, *en sus Historias de Aragòn*, lib. 3. cap. 16. fol. 293. No obstante tanta autoridad de Autores, Monumentos, Testimonios, y Testigos como abaxo se diràn, procedió contra el credito del milagroso tañido de esta Campana el Padre Juan Mariana, como se dixo arriba; y con igual sinrazon Geronymo Zurita, no queriendo asentir à lo que se refiere: y aun dice, que aunque la huviera visto tañerse por sí solas, lo tendria por ilusion, dandole el credito, que diò Estrabón quando oyò el sonido, que al salir el Sol, con el resplandor de sus rayos hacía la Estatua de Memnon en la Ciudad de Thebas, en el Templo de Sérapis; y no tiene razon Zurita, pues debe rendirse á testimonios tan autorizados, y reconocer la diferencia de una Campana, que visiblemente se vén los movimientos de lengua con que se tañe, à una Estatua, cuyo sonido solo se pudo oír, sin verse, ni examinarse la causa de él, que acaso pudo ser oculta, y artificiosa, con otras muchas diferencias, que hay entre la Campana, y la Estatua de Memnon.

4 Por los sucesos, que despues se han seguido à los tañidos milagrosos de esta Campana, se està en la persuasion de que siempre sus toques han sido pronosticos, y avisos de cosas notables. Muchos quieren esforzar, pero en vano, y con razones de ningun peso, que estos toques expontaneos no sean milagrosos, sino naturales; unos dicen, que lo pueden ser por el influxo de los Astros, debaxo de cuya con-

conjuncion, observada en orden á aquel fin, la fabricó, y fundiò algun perito Astronomo, lo que es dificultoso, é imposible de probar; mayormente, que no pueden influir los Astros à las cosas inanimadas para darles virtud de pronosticar las futuras; lo qual con mucha razon impugna Valle de Moura *Tractatu de Incant.* opusc. 1. sect. 2. cap. 8. num. 38. con otros muchos.

5 Otros atribuyen esta virtud á la Campana, en atencion á una Moneda de las treinta en que Judas vendiò al Redemptor, la qual, con otras Monedas antiguas de aquel Lugar, para suplir la falta de metal, se empleò en la fundicion de la Campana. Asi lo dice Salazar de Mendoza en las Dignidades de Castilla, lib. 3. & 4. fol. 280. pero no cita Escritor alguno, ni expone razones con que se pruebe, sin las quales, y sin la autoridad de mas Autores, no se puede fundar tal especie, ni se hace creible, que Moneda tan digna de aprecio, y veneracion, se hiciese tan poco estimable, que à falta de metal se emplease en la fundicion de una Campana; y mas ignorandose su origen, el tiempo de su fundicion, y por quién se hizo: con que esta especie carece de fundamento.

6 Algunos dicen, que esto sucede en fuerza del verso Latino de la Sibyla, que està en ella gravado; y que se puede decir, que, como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras, como la tuvo la misma Sibyla; pero no es razon suficiente, porque, si bien tuvo dón para profetizar, fue mientras vivió, y gracia personal no comunicable á sus palabras, ni el que las puso pudo darles esta virtud.

7 Puede dudarse, si esta Campana se toca por arte del Demonio, haciendo éste mover la lengua; ó si algunos Hechiceros con su ayuda lo han podido practicar en las ocasiones, que se ha tañido por sí sola; pues consta de Historias, y de personas graves, que el Demonio ha hecho mover muchas veces los cuerpos inanimados de una parte à otra, y lo proprio pudo haver executado con la lengua de la Campana; pero no haviendo otro fundamento para este discurso, que la posibilidad, y capacidad en la ciencia del Demonio, parece temeridad atribuírle tan portentosos, y admirables tañidos, y mas estando dicha Campana consagrada, y bendita, haviendo en ella dos Crucifixos, dos Imagenes de Maria Santisima, dos del Apostol, y Evan-

Evangelista San Juan, y dos Cruces; y juntamente tocandose en forma de Cruz, de cuya señal huyen los Demonios, y haviendo en la circunferencia de la Campana palabras santas, y divinas; y si, como dice Angelo Rocha, cap. 6. fol. 54. y cap. 21. fol. 138. con las palabras *VERBUM CARO FACTUM EST*, se ahuyentan los Demonios, en esta Campana de Velilla se leen las mismas palabras, pues son lo proprio las de *DEUS HOMO FACTUS EST*, que estàn en ella gravidas; todo persuade, que el Demonio no se atreveria à obrar en ella efectos tan admirables, siendo una Campana con tantas circunstancias venerable, y devota, y hallandose tan defendida, y armada contra su poder, quando èl, por lo general, es enemigo de toda Campana, de tal manera, que en las juntas que tiene con sus Magos, y Hechiceros, si oye Campanas, huye con todos los suyos, y las llama Perros ladradores, como lo refiere Binsfeldio; las quales tambien tienen virtud de ahuyentar los nublados, segun la opinion de muchos Autores, que sobre esto han escrito.

8 Algunos quieren, puede haverse tocado esta Campana por razon del viento, movidos de que ordinariamente quando se toca, le hace muy grande, con torbellinos, y tiempo borrascoso; pero èsta fuera tambien razon para que se tocase asimismo la Campana, que està à su mano izquierda, que es menor, y un Cimbalillo, que està muy cerca, y tal cosa no se ha experimentado; siendo esto mas facil, que el que se tóque esta Campana del Milagro, por ser mas pesada, y estár fixa en los exes, de tal suerte, que no se puede bandear; y si esta pudiera ser razon poderosa, sucederia lo mismo à toda Campana puesta en alto, y descubierta, y vémos, que por lo regular no sucede: ademàs, que quando se tocò en el año 1601. sus mas furiosos tañidos, y mayores movimientos fueron en los dias del Corpus, y Vigilia de San Pedro, en los quales huvo tan grande calma, que no se movian las hojas de los arboles; y aun con todo, para asegurarse Don Dionysio de Guarás, que la viò, y oyò tañerse, cubriò el Torreon con algunas capas por aquella parte por donde podia entrar algun viento, á vista de muchas personas de distincion; y poniendo al lado de la Campana una vela encendida, se mantenía sin apagarse, al mismo tiempo, que la Campana proseguia en sus tòques, y tañidos.

Fran-

9 Francisco de Segura, en la Relacion que hizo en verso año de 1601. dice, que hizo labrar esta Campana San Paulino, Obispo de Nola, del qual afirman algunos Autores, fue el que inventò las Campanas, y las introduxo; si bien otros dicen, que fue el Papa Sabiniano, de lo qual tratan Onofre Panvino, *in Epitome, agens de Pontifice Sabiniano.* Polidoro Virgilio, lib. 6. cap. 12. Angelo Rocha *de Campanis*, cap. 1. Camillo Borel, *de Præstant. suo Repertorio super Capitulis Regni*, cap. 185.

10 Escribese de algunas, que se tañen avisando las muertes de algunos Religiosos; pero por cosas tan notables, y que han de succeder en la Monarquía de España, no se sabe de otra Campana, que de la de Velilla. En Alemania hay una, que siempre que ha de morir alguna Religiosa, se toca ella misma: està en el Monasterio Bodkense, que edificó San Meinulfo: refierelo Gobelino, *in Vita Meinulfi, in mense Octobri.* Otra en Zamora en un Convento de la misma Orden, que pronostíca lo mismo tres dias antes de la muerte de algun Religioso, lo que sucede, aun no estando alguno enfermo al tiempo de comenzarse à tocar: lo dice Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, part. 3. *Historia de Santo Domingo*, lib. 1. cap. 37. fol. 150. y lib. 2. cap. 25. fol. 82. y el mismo en el mismo lugar refiere lo mismo de otra pequeña, que llaman de San Alvaro, por estàr dentro de la Capilla de este Santo en Cordova, en el Convento de Aulá Dei de su Orden. Del Japon se escribe, que hay otra, que tocandola, si hace el sonido bronco, y triste, anuncia trabajo en la Republica.

11 Otros casos como estos de particulàres, y singulares Campanas refiere Angelo de Rocha; pero entre ellas ninguna tan singular como la de Velilla, cuyos tañídos atribuye Don Francisco Torreblanca, *dict. tract. de Magia*, lib. 1. cap. 21. num. 48. à señal Divina, y lo acreditan los santos efectos, que causan, moviendo los corazones de los que los oyen á contricion, y devocion, como muchos de ellos lo han asegurado, y no dexa de ser conforme, que esta Campana avise, y aperciba à los Catholicos, y á sus Principes, para que se prevengan en las novedades, que han de suceder, y en los daños, que amenazan á la Religion, quando el principal destino de las Campanas es el congregar á los Fieles en la Iglesia, para orar á Dios, y para impetrar sus misericordias.

12 Ordinariamente, quando quiere tañerse esta Campana, se estremece primero, y tiembla antes de tocarse, como lo acredian diferentes Testimonios de Notarios, y algunas veces se alarga, y dilata su lengua, como sucedió en los años 1527. y 1564.

13 En el año de 714. segun lo que el Maestro Castroverde, Predicador insigne del Rey Don Pelipe II. de Aragón, y III. de Castilla, dixo á Don Diego de Salinas y Heraso, Oídor de la Càmara de Comptos del Reyno de Navarra, el qual lo escribe en el Discurso, que hizo de esta Campana, se tañó mucho en el tiempo, que sucedió la pérdida de España; y aunque no hay otro Autor, que esto asegure, bastan las circunstancias de este, para ser recomendable esta noticia; y mas que en aquellos tiempos, y en muchos otros que los siguieron, no estaban los Aragoneses para escribir estas Historias, sino que todos se empleaban, mas que en el exercicio de la Pluma, en el de las Armas, procurando recobrar à lanzadas la tierra de los Moros.

14 En el año 1435. á 4. de Agosto, dia Jueves, se tañó esta Campana, señalando la prision, que al otro dia sucediò por los Genoveses de las personas Reales del Rey Don Alonso el V. de Aragon, del Rey Don Juan de Navarra, y del Infante Don Henrique, todos tres hermanos, hijos del Rey Don Fernando el Honesto de Aragon, en la Batalla Naval, que se perdiò junto à la Isla de Ponza, en cuya ocasion fue tambien preso con los Reyes, Ramiro de Funes, primogenito del Vice-Cancillér Juan de Funes, Señor entonces de la Baronìa de Quinto, y sus agregados, y entre ellos de Velilla; y tambien fue preso Francisco de Villalpando, hermano del que casó con Doña Contesina de Funes, hija del Vice-Cancillèr, y heredera, que fue suya de todos sus bienes, y de esta Baronía.

15 El año siguiente de 1436. Vigilia de la Epiphanía, estando los Reyes presos, se volviò à tocar, quando se concertaban entre sus enemigos ciertos tratos en daño de sus personas, y Reynos. Y à 30. de Octubre volvió à tocarse el dia mismo, que fueron puestos en libertad, de la qual resultó la adquisicion del Reyno de Napoles, en que se vé, que no siempre se ha tocado señalando cosas adversas.

16 En el año 1485. se tocó esta Campana tres dias enteros, quando los Judios se concertaron en dar la muerte al primer Inquisi-

sidor de Aragon el Maestro Pedro Darbués de Epila, Canonigo de la Seo de Zaragoza, como lo executaron Jueves à 13. de Septiembre à la media noche, matandole delante del Coro de dicha Iglesia, à donde estuvo su sepulcro, en el qual se veneró por Martyr, nombrandole el Justo Mastrepila, y despues San Pedro Arbués; y aunque algunos dixeron, que se tocò un año entero, recibieron engaño; pues no fué esta Campana, sino otra de las ordinarias de aquella Iglesia, que en comemoracion suya la tocaron un año entero; y le cantaron todos los dias un Psalmo, como dice Zurita en sus Annales, lib. 20. cap. 65. al fin.

17 Tocóse tambien en el año 1492. quando Juan de Cañamás hirió en Barcelona al Rey Catholico Don Fernando. Dicelo Carbonell en su Vida; y en la suya el Arzobispo Don Fernando de Aragon; y tambien se tocó antes de la muerte de dicho Rey Catholico Don Fernando en el año 1515.

18 En el de 1527. à 29. de Marzo se tocó esta milagrosa Campana, como consta por Auto que tiene el Marqués de Ossera, testificado por Bernat del Pin, Notario Real, y Vecino de Velilla; y entre otras cosas dice, que à los circunstantes, y à él les pareció, que al tañerse esta Campana, se alargaba su lengua, mas de lo que era, unos cinco dedos; y esto sucediò, quando Carlos de Borbón, y el Exercito del Emperador Carlos V. saquearon á Roma. En este año nació Don Phelipe Primero Rey de Aragon, y II. de Castilla.

19 En el año 1539. se tocó quando murió la Emperatríz Doña Isabél, muger del Emperador Carlos V. y se puede presumir, que como en este año comenzó el Heresiarca Calvino à publicar sus errores, quiso nuestro Señor avisar à la Christiandad, para que se guardase de ellos, y para prevenir remedios para atajarlos.

20 Tocòse tambien año 1558. en las muertes del Emperador Carlos V. y en las de sus dos hermanas Doña Leonor Reyna de Francia, y Doña Maria Reyna de Ungria; y en la de la Reyna de Inglaterra Doña Maria, Muger del Rey Don Phelipe el Primero de Aragòn, y II. de Castilla.

21 Año de 1564. Lunes à 2. de Noviembre se tañó muy reciamente, yendo à la redonda la lengua, y dando muchos golpes en cruz, y haciendo un sonido triste, y doloroso, segun pareció à los

que alli se hallaban; à los quales se les erizaban los cabellos, oyendo, que era diferente del que acostumbraba hacer, quando se tañia con la mano, y al pararse, tembló la Campana: y luego de la misma suerte se volvió à tañer en forma de cruz, dando los golpes, y dió tres, ò quatro no muy recios, aunque siempre dolorosos, y tristes, y volvió à andar à la redonda la lengua tan aprisa, que nadie con la mano la pudiera volver con tanta prontitud, y dió otros tres, ò quatro golpes como los dichos: y volvió tercera, y quarta vez à hacer los propios movimientos, dando los golpes àzia el Oriente; y quando se tañia, se le alargaba la lengua, mas de lo que era, una mano, sucediendo esto en diversas horas del dia, aunque la ultima vez se tocó mas aprisa que las demás, y hacia el sonido mucho mas triste, hallandose presente à estos tañidos, entre otros, Don Antonio de Villalpando y Funes, Señor de la Baronía de Quinto, y de la Villa de Estopiñán, y tambien Señor de la de Velilla; todo lo qual consta por Auto testificado por Domingo de Bielsa, Notario Real de Quinto, el qual tiene en su Archivo el Conde de Atarés. En este año huvo Cortes en el Reyno de Aragón, celebradas en la Villa de Monzón; y al principio del siguiente el Gran Turco Solimán embió su Exercito, y Armada contra la Isla de Malta, y Religion de San Juan, cuyo cerco, defensa, y sucesos fueron notables, y dignos de que esta Campana los previniera; y tambien pudo pronosticar la peste, que al año siguiente huvo en Aragón.

21 Año 1568. se tañó mucho; y estandose tañendo, se rompió la cuerda, con que la lengua estaba atada, por lo qual cayò abaxo, y la parte de la cuerda que quedó, hacia el mismo movimiento en circulo, y daba los golpes de la propia suerte. Viendo esto un Clerigo muy devoto, natural del mismo Lugar, llamado Mosen Martin Garcia, que murió en las Capuchinas de Zaragoza con opinion de Santo, y fue el que, con la Madre Serafina, las traxo à España, donde fundó muchos Conventos de ellas, que entonces hacia oficio de Cura, volvió à atar la lengua de la Campana en el lugar que antes estaba, y volvió despues à continuar sus tañidos. Esto lo dice Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragón, en su Chronologia del Mundo, fol. 355. y que él se halló presente, y vió, que Domingo de Bielsa, tio suyo, hermano de su madre, Familiar del Santo

to Oficio, llegó, estandose tañendo, su rostro à ella, para adorarla con gran reverencia, y entonces la lengua de la Campana dió tan gran golpe, que él cayó en tierra, y lo baxaron sin sentido, y como muerto à su casa, y de ello le quedó una Quartana, que le duró todo un año. Estos tañidos parece pronosticaron la alteracion de los Moriscos de Granada, y conciertos que hicieron, para levantarse contra España; la prision, y muerte del Principe Don Carlos; y la muerte de Doña Isabél de la Paz, tercera muger del Rey Don Phelipe Primero de Aragón, y de Castilla II.

23 Año de 1578. se tocó, y sucedió la infelíz jornada de Africa del Rey Don Sebastian, y su muerte; y en Flandes la de Don Juan de Austria.

24 Año de 1579. se volvió á tocar, por mas que diga lo contrario el Doctor Don Juan de Quiñones, Alcalde de Corte de Madrid, en el Discurso, que de esta Campana hizo año 1625. el que al folio 5. dice, no consta se tañese tal año, ni hay Autor que tal diga, y afirme, sino es el Abad de Montearagón Don Martin Carrillo; y no tuvo en esto razon, pues no todos los Autores tuvieron noticia de sus tañidos, pues muchos escribieron por relacion de otros, y no cuidaron todos de saberlo; y el dicho Abad, como Autor del propio Lugar, pudo saberlo mejor, haciendo diligencias; además, que su autoridad es bastante: y que es cierto, y seguro, que este año se tocó, como parece por Auto testificado por Bartholomé Gonzalbo, Notario Real de Velilla; y los sucesos que señaló, fueron notables, asi por las Guerras de los Portugueses, y muerte de su ultimo Rey el Cardenal Don Henrique; como tambien por la union de las dos Coronas de Castilla, y Portugal.

25 Año 1580. dia de San Mathias Apostol, y ultimo de Agosto, y tambien à 10. de Noviembre, se tocó, señalando la muerte de la Reyna Doña Ana de Austria, muger ultima del Rey Don Phelipe el Prudente, y madre del Rey Don Phelipe el II. de Aragón, y III. de Castilla, la qual murió à 26. de Noviembre, dia Miercoles, y quince dias despues de este ultimo tañido.

26 Año 1582. à 6. 8. y 9. de Marzo, se tocó, como consta por los Autos, testificados por dicho Bartholomé Gonzalbo; y luego sucedió la muerte del Principe de España Don Diego, y preparacion

racion que hizo Don Antonio, Pretensor del Reyno de Portugal, para tomar las Islas Terceras.

27 Año 1583. se tocó, quando continuando sus rebeldías los Estados de Flandes, hicieron venir de Francia al Duque de Alanson, hermano del Rey de Francia, y dentro de Amberes le nombraron, y juraron por Duque de Brabante.

28 El año 1601. à 13. de Junio, à las siete de la mañana, estando diciendo Misa en el Altar de San Nicolás de la Hermita yà referida, Mosén Martin Garcia, que fué el que en el año de 1568. atò la lengua, como queda dicho, oyò èste el sonido de la Campana, y dixo al que le ayudaba á Misa, que baxase al Lugar, y diese aviso de ello; y en acabando la Misa, subiò de los primeros, y viò que se tañía ella misma, y estaba asida á la lengua un pedazo de cuerda de una vara de largo, que lo havian puesto para poder repicar mejor, y con el movimiento de la lengua andaba dando vueltas, y golpes á los circunstantes, de suerte, que no dexaba llegar á nadie cerca de ella. Visto esto por este buen Sacerdote, cogiò la cuerda para tenerla, y con la fuerza que iba lo derribò en tierra, sucediendole lo proprio otra vez que lo intentò; por lo qual, con un puñal que le dieron, tomando ligeramente la cuerda con una mano, y teniendo el puñal á la contraria, la misma cuerda se cortò con èl, tal era su velocidad, andando siempre la lengua al rededor, dió siete golpes entre Medio-Dia, y Poniente, y con poca distancia, 9. 12. 15. y 30. tocando muy poco en las demàs partes, sì bien la iba rodeando toda; despues prosiguiò por el circuito, dando los mas golpes á Oriente, y rodeando tañó continuamente hasta las nueve; y pasando media hora, hizo la lengua su movimiento circular tañendo medio quarto: y á las diez volviò à tañer con gran furia, haciendo el sonido como de Caxas de guerra quando tocan al arma, dando los mas recios entre Medio-Dia, y Poniente, y algunos àzia Oriente; y de esta suerte continuò tañendose con el movimiento circular hasta las once, y un quarto, parandose dos, ò tres veces cosa de medio quarto, sí bien nunca dexò el circular movimiento. A medio dia volvio á hacer muestras de que queria tañer, y á las quatro de là tarde comenzó con menos fuerza, que las veces pasadas, dando la lengua los golpes ázia el Septentrion por espacio de medio quarto, y despues anduvo

vo al rededor con su ordinario movimiento hasta las ocho horas y media, que lo apresurò mas, y empezò á tañerse, dando como cosa de un quarto siempre los mas recios golpes entre Medio-Dia, y Oriente, y otros á Poniente, y le durò esto hasta las doce de la noche. El Jueves à 14. hizo la lengua muchos movimientos circulares, y se tañò en diferentes horas, haciendo el ruído de las Caxas de guerra, y tembló un poco la Campana. Viernes se volviò á mover para querer tañerse, mas no lo hizo hasta el Sabado, siendo sus golpes los mas recios à la parte de Medio-Dia, y Poniente. A 17. hizo algunos movimientos. Y á 21. dia del Corpus, se tañò de suerte, que quitadas las interrupciones, duraron sus tóques seis horas, estremeciendose por gran rato. El Viernes á 22. comenzò á tañerse á las ocho de la mañana, haciendo grandes temblores, y movimientos; y estandose tañendo, se rompiò la cuerda donde estaba atada la lengua de la Campana, la qual cayó abaxo, y el pedazo de la cuerda, que havia quedado asida, iba por la Campana haciendo los circulos, y dando los golpes como lo acostumbraba á hacer la lengua, y algunas veces volviendo la punta de la cuerda para arriba, como pidiendola; y asi baxaron luego al Lugar por la suya propria, que en los altimos de Mayo se havia rompido por las asas, y estaba yà aderezada, porque èsta con que estos dias se havia tañido era de otra Campana, que la havian puesto para repicar las Pasquas; y el Doctor Pedro Garcia, Rector que entonces era de Velilla, con reverencia se la restituyó, atandola en la cuerda, que colgaba de arriba de la Campana, y pesaba esta lengua doce libras. Luego lo que quedò del Viernes, y Sabado se fue estremeciendo, como que queria tañer, y se anduvo harto al rededor de la Campana la lengua nuevamente puesta; y al siguiente dia, que fue el del Glorioso Precursor San Juan Bautista, á la una hora despues de medio dia, comenzó dando con velocidad recios golpes con movimientos ordinarios: esto se continuó á 25. 26. y 28. con tiempo quieto, y sosegado, y sin ayre. Y à 29. dia de San Pedro Apostol, se èstremeció algunas veces, y no tañó hasta el otro dia á 30. que fue la ultima vez de aquel año. Constan todos estos tañidos, asi por escribirlos, y confirmarse en ellos todos los Historiadores, como tambien por Autos testificados por Bartholomé Gonzalbo de Velilla, Notario Real yá dicho, y

de

de otros ocho Notarios Reales, y Públicos, que junto con él los testificaron; y entre quatro mil, y mas personas, que acudieron, y vieron esta maravilla, fueron muchos Rectores, Vicarios, Sacerdotes, y Religiosos, y muchos Caballeros, y Damas; y entre otros Don Garcia de Funes, y Villalpando, y su muger Doña Vicenta Clara de Ariño, Señores de las Baronías de Quinto, Osera, y Figueruelas, y de la Villa de Estopiñàn, y tambien del proprio Lugar de Velilla; y Doña Isabél de Villalpando su hija, Marquesa que fue de Navarrens, y Señora de la Villa, y Honor de Guréa; Don Gaspàr Galceràn de Castro y de Pinós, Conde de Guimerá; Don Martin de Spes, y Doña Estephanía de Castro, Barones de la Laguna; y Doña Margarita su hija, Condesa que fue de Osona; Don Henrique de Castro, Canonigo de la Santa Iglesia de la Seo de Zaragoza, el qual, por curiosidad, quiso asirse de la lengua de la Campana estandose tañendo, para vér si la podia tener, y asiendo de ella no pudo, antes le quedó, de la fuerza que hizo, por muchos dias, dolor en el brazo: hallaronse tambien Doña Maria de Ariño, Religiosa Profesa en el Monasterio del Sepulcro de Zaragoza, tia de la Señora de Quinto Doña Beatriz de Ferreyra, y su sobrina Doña Paula, con Don Francisco Coloma, Señor de Malón; Don Juan de Francia, Señor de Bureta; Don N. Lanaja, Señor de Pradilla; Don Mathias Marin, Caballero del Habito de Montesa; Don Dionysio de Guaràs, el qual fue el que puso la capa delante de la Campana, para que el ayre no le diese, como queda dicho. La nueva de esta prodigiosa tañida admiró à Italia, y Francia, y à todo el mundo, no sabiendo adonde darìa el golpe, que amenazaba; y el Duque de Sesa, Embaxador de España en Roma, envió el Testimonio de esto à la Santidad de Clemente VIII. y la Historia de ello se imprimió en Roma, y hoy se guarda en la Bibliotheca Angelicana. Monsieur de Rupopet, que continuaba el oficio de Embaxador del Christianisimo en la Corte del Catholico Philipo, lo escribiò à su Rey á París; y entre otras cosas le referia, que esta Campana jamás tañia, sino es quando havia de suceder algun notable suceso. La causa de haverse tañido este año se tiene por cosa indubitada, fue para recordar á España, y avisarla del peligro imminente en que estaba; pues quando se tañia estaban tratando en Aragón los Moriscos el levantamiento general de

ellos

ellos contra estos Reynos, y se probò despues en diversos Autos de Fè, que oyendola tañer de Xelsa, Lugar de quinientos vecinos, todos Moriscos, que está à media legua de Velilla, donde tenian la Junta con ciertos Moriscos Valencianos, que venìan de Constantinopla, con cargo de Embaxadores del Gran Turco, para concluìr la prodicion, se levantaron alborotados, oyendo que se tañia, diciendo: *Quando ha de callar esta baladrera?* El Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, afirmaba, que por esto se tañia; y el Padre Bleda en la parte citada dice, que fue para dàr aviso à este estrago; y lo proprio sienten todos los Historiadores de aquellos tiempos; y quien lo pronosticò fue Diego de Salinas y de Heraso, Oídor de Comptos en Navarra, discurriendo por el numero de los golpes, que en esta ocasion diò dicha Campana, en el Discurso impreso, que de ella diò á Don Phelipe II. Rey de Aragòn, y III. de Castilla, á 3. de Abril de 1602. y se acabó de descubrir su efecto de esta tañida, y el levantamiento, y traycion de los Moriscos, año 1609. y por ello fueron justamente expelìdos de estos Reynos.

29 Miercoles à 27. de Agosto del Año Santo de 1625, à las cinco horas despues de medio dia, se tañò por espacio de un quarto, como parece por Auto testificado por Pedro Garcia, Notario Real, habitante en Velilla, y la noche antes havian sentido los de aquel Lugar tres golpes suyos; y el Viernes à 29. á las dos de la tarde se volvió á tañer media hora, señalando los golpes à Oriente, y dando otros entre Oriente, y Septentrion; sí bien de este dia no se hizo Auto, por falta de Notario; mas vieronlo muchas personas, todo lo qual fue prevenir para el tañimiento de adelante. Ultimamente, el mismo año à 24. de Octubre se comenzò à tañer à las nueve de la mañana, andando la lengua al rededor con gran furia, y consecutivamente diò nueve golpes, y volvió à andar al rededor tan recio como una rueda de Molino, quando mas muele, haciendo el ruido sordo como de caxas de guerra, quando tocan al arma, y diò veinte y tres golpes, lo qual durò media hora, y se parò; y á las once volviò á tañerse de la suerte dicha, y dió seis golpes, y anduvo al rededor de la Campana la lengua, y diò despues quince golpes, y por espacio de un quarto de hora anduvo al rededor con gran furia, haciendo el proprio sonido de como quien tañe *al arma*, y al fin dió quatro gol-

golpes, y se parò. A las dos horas de la tarde volvió à andar al rededor, y hacer el mismo ruido con gran furia, y dió con mucho rigor quince golpes, y se paró promptamente, y antes de un *Ave Maria* volvió á andar al rededor, y diò 8. 18. 5. 7. 2. 3. y 12. golpes, andando siempre al fin de ellos al rededor, y se parò de alli à poco rato; y luego volvió à andar de la propria suerte, y diò nueve golpes, y casi juntos siete, y anduvo despues la lengua un poco sin tocar en el ámbito de la Campana, y diò 9. 12. y 7. golpes mas recios que todos; y despues comenzó de espacio à andar al rededor, y diò 14. 4. y 10. golpes, todos los quales, desde los primeros à los ultimos, dieron señalando á Oriente, y en una parte, y proprio lugar, sin diferenciar un dedo. Paròse con estos, sí bien volviò á continuar sus movimientos circulares, y se tañó muchas veces en aquella tarde, y noche, hasta el amanecer; y de esto testificò muchos Autos Domingo de Torres, Notario Real, habitante en Xelsa, y de ellos hay muchos testigos; y entre otros, Don Alfonso, Don Francisco, y Don Garcia de Villalpando, tios, y hermanos del Marqués de Osera, Señor del mismo Lugar de Velilla. Los sucessos, que previno esta tañida, fueron muchos; y particularmente se probò, que aquel dia saliò de Inglaterra la Armada, que dió sobre Cadiz aquel año, y fue hecha retirar por el valor de Don Fernando Girón, Gran Cruz de San Juan; y se pueden atribuír estos tañimientos à la recuperacion de el Brasil, y à la liga, y confederacion, que los enemigos de España concertaron en daño nuestro; y à la celebracion de las Cortes, que à los tres Reynos de la Corona de Aragón hizo la Magestad de Phelipe III. Rey de ella; las de Cataluña en la Ciudad de Lerida; las de Valencia en la Villa de Monzón, y las de Aragón, comenzadas en la Ciudad de Balbastro, y concluídas en la de Calatayud, en las quales los Valencianos sirvieron à su Magestad con 1ɣ. hombres, y los Aragoneses con 2ɣ. todos pagados por quince años, para socorro de las guerras que tenia, y le llamaron Servicio voluntario, lo qual fue en el siguiente año 1626.

30 Miercoles à 15. de Marzo año de 1628. se volviò á tañer á las seis de la mañana por espacio de un quarto. No se tomò por Auto, por no hallarse alli Notario; mas lo vieron mas de treinta personas, y entre ellas dos Sacerdotes, y andaba la lengua al rededor dan-

dando los golpes, señalando al Septentrion, lo qual era á tiempo que los Arabes, y Moros tenian cercada á la Mamora, fuerza importante en Africa; y por Noviembre la Flota de Nueva-España se perdiò, cogiendola los Holandeses toda, con mas de ocho millones en ella, in los Navios, que sin hallar defensa en ellos, se entregaron à los enemigos, que fué pérdida notable, y lastimosa.

31 Año 1629. à 16. de Marzo, dia Viernes de la segunda semana de Quaresma, á las diez de la mañana se volviò á tocar por espacio de medio quarto, yendo la lengua apriesa por el rededor de la Campana, haciendo el sonido acostumbrado; y diò quatro golpes reciamente contra el ayre, que era àzia Poniente, y volviò á andar al rededor; luego dió otros dos golpes de la misma suerte, y se paró. No se hizo Auto, por no haver Notario; pero para memoria de este tañido, el Marqués de Osera hizo, que mediante juramento, que él mismo les tomò aquel dia, lo depusiesen muchos testigos, y entre otros havia algunos Hidalgos, y Familiares del Santo Oficio, todo lo qual parece por un papel firmado de sus manos; y luego al año siguiente se siguió una grande hambre en el Reyno de Aragón, pues llegó á los ultimos de 1630. à valer el cahiz de trigo á ciento y veinte reales de plata.

32 Año 1646. Domingo á 29. de Abril, á las dos de la mañana, se tañó esta Campana dando diez golpes, y despues, por espacio de tres quartos de hora, se volviò à tañer otras tres veces á nueve golpes: viólo un testigo, y la oyeron dos, ó tres: daba los golpes casi todos ázia donde sale el Sol en tiempo de Invierno, que venía á ser àcia Fraga, y los daba muy despacio; y la noche siguiente, à la misma hora, volviò á dàr otros quatro golpes.

33 La ultima vez, que se sabe haverse tocado esta Campana, fuè el dia 28. del mes de Marzo del año 1667. por espacio de hora y media seguidamente, dando su lengua vuelta al rededor, y algunos golpes grandes, de suerte, que se podia oír de mas de un quarto de legua: se hallaban presentes muchas personas, y especialmente el Padre Fr. Juan Arbizu, Religioso Francisco; Mosèn Phelipe Lopez; Mosén Juan Gonzalvo; y Mosèn Juan Lopez, Beneficiados de Velilla, y vecinos de ella; Nicolás Salvador, y Juan Ferrer: juraron haverse hallado presentes; y testificò Auto de todo Miguél Balmaseda,

Notario Real, habitante en *Quinto*, baxo el dia 2. de Abril del dicho año.

34 Aunque se dice en algunas partes, que los testimonios de los tañidos de esta Campana de Velilla se hallan en los Archivos de los Marqueses de Osera, que entonces eran Señores de dicha Villa, y de la Baronìa de *Quinto*, se advierte, que haviendo ganado dicha Baronía, con otras, y sus agregados, y tambien entre ellas la Villa de Velilla, la familia de los Excelentisimos Condes de Atarés, se trasladaron à su Archivo todos los papeles pertenecientes à dichos Estados, y Baronías ganadas, que estaban en el Archivo de los Marqueses de Osera; y entre otros los testimonios de algunos tañidos de esta Campana; y asi, estos se hallan yá en los Archivos del Conde de Atarès, y no en el del Marquès de Osera.

35 Todas estas noticias se han sacado de un libro, que compuso el Marqués de Osera Don Juan de Funes y Villalpando, Señor entonces de la Baronìa de *Quinto*, y de Velilla, en que trata de todas las cosas mas principales, pertenecientes á sus Familias, y Estados, el qual dedica à su hijo Don Francisco, cuyo libro està en poder de los Condes de Atarès.

RE-

# REFLEXIONES CRITICAS

## SOBRE EL ESCRITO ANTECEDENTE.

### *Sobre los Autores, que afirman el prodigio.*

### §. I.

1 LA multitud de Autores, que al principio se citan por las espontaneas pulsaciones de la Campana de Velilla, constituyen una prueba muy débil. En las mas Relaciones Historicas cien Autores no son mas que uno solo; esto es, los noventa y nueve, no son mas que écos, qué repiten la voz de uno, que fué el primero que estampò la noticia. Pero especialmente las cosas prodigiosas, en siendo publicadas por qualquiera Escritor, hallan á millares plumas, que propagan su fama. Es notable la complacencia, que tienen los hombres en referir prodigios; y tambien los alhaga para escribirlos, la complacencia, que con ello saben han de dàr à los lectores.

2 Noto, que en la frente de los que se citan está puesto Vayro, Autor que juzgo Estrangero, yà porque el apellido lo es, yá porque no hállo tal Autor en la Bibliotheca Hispana de Don Nicolàs Antonio. Por consiguiente, aunque él diga, que viò testimonios de Escribanos, que aseguraban el portento, y cartas de los Virreyes de aquel Reyno, que lo confirmaban, acaso no huvo mas que una noticia incierta de uno, y otro. Esta sospecha es permitida respecto de un Autor Estrangero en la Relacion de un hecho de nuestra España, entretanto que ignoramos, qué grado de fé merece su sinceridad, ó su Critica. Sospecho, que acaso será el Benedictino Vayro, que comunmente se cita sobre *Fascinacion*; pero aunque su libro no es el de los mas raros, ni le tengo, ni le necesito tener, para saber que es Autor Estrangero.

Co-

3 Como en el Pais donde vivo hay tan pocos libros de los Autores que cita el Escrito, solo pude vér dos; pero estos dos vienen á ser ninguno. El primero es el Padre Martin Delrio, el qual solo cita à Vayro: el segundo Covarrubias, el qual cita á Delrio: con que Vayro, Delrio, y Covarrubias, no son mas que Vayro. A los Autores que alega el Escrito, podemos añadir otros tres: Beyerlinck en el Theatro de la Vida humana, V. *Campana*: el Padre Abarca en el libro 1. de los Annales de Aragòn, tratando del Rey Don Alonso el Primero, cap. 4. y nuestro Navarro, *Prolegom. 4. de Angelis, num. 128. & seq.* Estos dos ultimos no citan à otro Autor. Beyerlinck solo cita à Vayro. Es verisimil, que Vayro sea la fuente de donde bebieron casi todos, y copiada la noticia de Vayro en las Disquisiciones Magicas del Padre Martin Delrio, libro estremamente vulgarizado, de aqui la havrán tomado infinitos.

## *Sobre la opinion de Zurita.*

## §. II.

4 LOS creditos de este Autor en materia de Historia son tan grandes, que parece se debe una especialisima estimacion á su voto en el asunto, que tratamos; mayormente haviendose declarado por la opinion negativa, á la qual solo pudo inclinarle el amor de la verdad, pues como Aragonès, la aficion á su Patria, era natural le moviese á concederle el honor de poseer en la Campana fatidica, tan prodigiosa, y singular alhaja. A que se añade, que siendo el Autor natural de Zaragoza, distante solo nueve leguas de Velilla, gozaba una situacion oportunisima para informarse bien de la realidad del hecho.

5 Mas á la verdad, el testimonio de Zurita es tan ambiguo, que no sin alguna apariencia se podria torcer à favor del prodigio. *De mì*, dice, *puedo afirmar, que si lo viese, como hay muchas personas de credito, que lo han visto, pensaria ser ilusion.* Afirmar el testimonio de personas de credito, que lo vieron, parece que equivale á afirmar el hecho, porque á personas de credito dá asenso el que las

re-

reputa tales en lo que deponen como testigos oculares ; mas por otra parte este Autor manifiesta claramente su disenso.

6 Tres salidas me ocurren para evitar su contradicion. La primera, que el dár à aquellos testigos el atributo de personas de credito, significa solo la fama, y opinion comun, que tenian de tales, no el concepto particular del Autor. La segunda, que los tenia por tales en general, lo qual no quita, que en quanto á aquel singular hecho, degenerasen de su veracidad. Yà mas de una vez hemos notado, que hombres por lo comun bastantemente veraces, se dexan tal vez vencer de la alhagueña tentacion de fingir, que vieron uno, ú otro prodigio. La tercera, que aun en la relacion de este hecho particular les concede la sinceridad, pero juzgando que fueron engañados. Esto parece significa el decir, que si lo viese como ellos, pensaria ser ilusion. ¿Mas qué tendria el Autor por ilusion en la presente materia ?No ilusion diabolica ; es claro : porque si se supone intervencion del Demonio, cesa todo motivo de disentir á la realidad del hecho, siendole tan facil al Demonio el mover la lengua de la Campana, como engañar los ojos de los circunstantes con la falsa apariencia del movimiento. Asi sin duda, el Autor entendió aqui por *ilusion* algun juego de manos, trampa, ò artificio oculto, con que alguna, ò algunas personas, de concierto, hiciesen golpear la Campana, de modo, que pareciese que la lengua por sì misma se movia ; lo que no juzgamos imposible, en vista de otros muchos artificios, con que se trampean objetos, en que antes de revelarse la oculta manipulacion, se representa igualmente dificil, y aun imposible el engaño de los ojos.

7 Lo que de aquí se puede colegir, es, que la qualidad de insignè Historiador, que todos justamente conceden à Zurita, por su exactitud, sinceridad, y diligencia, nada autoriza su voto en la presente materia, porque supuesta por él la relacion de testigos oculares fidedignos, no contradichos por otros de la misma clase, la impugnacion yà no puede fundarse en noticias historicas ( pues no hay otras en esta materia, que las que dàn los testigos ) sino en otros principios independientes de la Historia. Es, pues, para mí verisimil, que en la misma qualidad del prodigio encontró la dificultad, ò estorvo para el asenso. Por eso pasamos à examinar éste punto.

Se

## *Sobre el caracter del prodigio.*

## §. III.

8 TOdo lo portentoso, prescindiendo de las pruebas, que pueden persuadirlo, tiene algunos grados de increible, y tanto mas, quanto el portento fuese mayor, ò mas inusitado. Asi á proporcion que se aleja mas, y mas de la naturaleza, y estado comun de las cosas, necesita de mas, y mas eficaces testimonios para ser creído. Punto es este sobre que no debemos detenernos ahora, por haverle tratado muy de intento en el Discurso, en que sobre fundamentos solidisimos establecimos la *Regla Mathematica de la fè humana.*

9 El prodigio de la Campana de Velilla, mirado solo por la parte de posibilidad, que tiene en la actividad de sus causas, no puede decirse que sea de los mayores, pues no solo Dios, ó por *sí mismo*, ó mediante el miniſterio de un Angel, puede dàr qualesquiera movimientos à la lengua de la Campana; mas tambien el Demonio, con el concurſo ordinario de la Causa Primera, puede hacerlo. Asi, debaxo de esta consideracion no puede hallar en la prudencia humana la menor repugnancia para ser creído.

## *Sobre las pruebas testimoniales.*

## §. IV.

10 SOn tantas estas, y tan circunstanciadas, que muy pocos hechos se hallan tan calificados con esta especie de pruebas. Asi no se puede negar, que dàn una gran probabilidad al prodigio; y aun dixera certeza moral, si no se me atravesase al paso el genio mal acondicionado de la Critica, proponiendome algunos reparos, que expondré al juicio de los lectores.

11 Es digna de reflexionarse mas la materia de la objecion, que se

se hace en el num. 7. Suponese en ella, que quando se tañe la Campana de Velilla, *ordinariamente hace muy grande viento, con torbellinos, y tiempo borrascoso.* Y en la respuesta no se niega esto, antes se confirma, pues para rebatir la fuerza de la objecion, solo se alega un caso, que es el de 1601. en que se tañò la Campana sin que huviese viento. Puesto lo qual, todas las demàs informaciones, que en diversos tiempos se hicieron, de los espontaneos tañidos de la Campana, quedan sin fuerza; y solo subsiste la del año 1601. y una informacion sola, muy expuesta está à la falencia. Cada dia se vén informaciones hechas de milagros, con toda la formalidad de la práctica; sin embargo de lo qual, apuradas despues las cosas con mas riguroso examen, de veinte se halla uno verdadero. Los amaños, que en materia de informaciones en qualquier asunto caben, son muchos.

12 Pasemos adelante. Doy que la informacion en quanto à que la Campana se tañó sin impelerla, ni viento, ni mano humana, sea muy verdadera; ¿no hay otro agente natural que pudiese moverla? ¿Quien no vé, que pudo hacer lo mismo un terremoto? Pero no siendo los testigos preguntados sobre esta circunstancia, pudo omitirse en la informacion.

13 El Cardenal Bembo en el libro undecimo de la Historia de Venecia refiere, que en un terremoto, que se padeció en aquella Ciudad el año de 1512. el movimiento de la tierra, comunicado à las Torres, hizo tañer unas Campanas, y otras no. ¿Por qué no podría moverse por el mismo principio la Campana de Velilla? Havrà quien diga, que esto es estender los ojos à todo lo posible; y yo lo concedo. Pero repongo, que eso es lo que se debe hacer en semejantes questiones. Quando se disputa, si algun efecto proviene de causa natural, ò sobrenatural, no se debe afirmar lo segundo, sino quando se halla totalmente imposible lo primero.

14 Hagome cargo de que asi en la relacion de los toques de 1601. como en la de 1568. se añaden circunstancias, que prueban, que no fue viento, ni terremoto quien movió la Campana, ¿Pero qué certeza tenemos de que esas circunstancias no fueron añadidas para preocupar objeciones? En las relaciones de milagros sucede frequentemente, que los que están empeñados en persuadir la realidad de

ellos, al paso que los que dudan les ván dando solucion, para atribuir los efectos à causa natural, ván añadiendo circunstancias, que prueben lo contrario. Aquel Cura Mosen Martin Garcia, que en los dos casos de 1568. y 1601. se dice, que por sí mismo hizo las pruebas experimentales de ser milagrosos los tañidos, puede ser, que fuese un hombre muy virtuoso, como se nos asegura en el Escrito Apologetico, ò comunmente reputado por tal. Pero como se encuentran no pocas veces Eclesiasticos de excelente reputacion, que cuentan, y deponen de milagros, que nunca existieron, ò porque su virtud no corresponde à la apariencia, ò porque están en el error de que aun por este medio es licito promover la piedad, ¿quién nos asegura, que no era uno de estos Mosen Martin Garcia?

15 De todas las Informaciones alegadas, solo en una, ù dos hay testigos, que deponen con juramento: en algunas hay fé de Notario: en otras solo una simple narracion historica, de que vieron el prodigio fulano, y citano: en otras se refiere el hecho, sin citar testigo alguno.

16 Parece un defecto muy considerable de todos los *hechos* de los ultimos tiempos, esto es, posteriores al Santo Concilio de Trento, y informaciones hechas de ellos, que ninguno, y ningunas se hallan aprobadas por el Ordinario, contra lo que el Santo Concilio dispone Ses. 25. Decreto *de Invocatione, & Veneratione, &c.* que no se admitan nuevos milagros, sino con reconocimiento, y aprobacion del Obispo, à la qual preceda Consulta de doctos Theologos, y piadosos Varones: lo que muestra la poca confianza que la Iglesia hace de las informaciones de milagros, à quienes falta este requisito. En efecto, nada se prueba con mas facilidad, que un milagro. No es dificil hallar testigos, que tienen por obra de piedad, declarar como cierto el que juzgan dudoso. Y nadie lo contradice; los mas, porque juzgan especie de impiedad negar el asenso; y los menos, por el temor de que el rudo vulgo los censure de impíos. Mas la Iglesia, que es regída por aquèl Espiritu, que inspira la verdadera piedad, entra con tanta desconfianza en las informaciones de milagros, y las examína con tanta exactitud; que, como advertimos en otra parte, el Padre Daubenton, en la Vida de San Francisco de Regis, que imprimió en París el año de 1716. dice, que de cerca

de

de cien milagros, que se presentaron testimoniados à la Sagrada Congregacion, para la Canonizacion de un Santo del ultimo siglo, solo fue aprobado por verdadero uno, y la Canonizacion se suspendió por entonces.

17 Se hace reparable, que en el Escrito Apologetico no se refiere caso alguno de tañerse espontaneamente la Campana desde el año de 1667. hasta hoy, que es un intervalo de setenta y tres años. Donde se debe notar lo primero, que desde el año 1435. donde empiezan las reflexiones de los tòques de la Campana (porque antes de este tiempo, dice el Autor del Escrito Apologetico, *no estaban los Aragoneses para escribir Historias*) hasta el de 1667. no se halla intervalo igual de tiempo, en que no se cuenten por lo menos cinco casos, en que se tañò; y desde el año 1558. hasta el de 1629. en que hay el intervalo de setenta y un años, se tañò, segun la Relacion, once veces. No faltarà quien diga, que en estos ultimos setenta y tres años no sonò la Campana de Velilla, porque yá no es la gente tan credula. Notese lo segundo, que desde que España sacudiò el yugo Mahometano, no se dará intervalo igual de tiempo, en que haya padecido, ni mas sangrientas guerras, ni mayores revoluciones, que en estos ultimos setenta y tres años. Còmo en acaecimientos de tanto bulto, y por tanto tiempo estuvo quieta la fatidica Campana, sin anunciar ninguno de ellos? Vimos en nuestros dias la insigne revolucion de extinguirse el Dominio Austriaco en España, y pasar la Corona à la Casa de Borbón. Vimos à varios Miembros de esta Peninsula bañados en sangre por una cruelisima guerra, que tenia mucho de Civil. Vimos desmembrar de esta Corona los grandes Estados de Flandes, Milán, Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Y si han de entrar en quenta las revoluciones adversas á la Iglesia (como deben entrar principalmente, pues asi lo pronuncian los Apologistas de la Campana) dentro del espacio de tiempo señalado se viò la grande de ser despojada la Real Catholica Familia Estuarda de la Corona de Inglaterra, à quien tocaba de justicia, para pasar á una Casa Protestante; y pocos años hà extinguida casi totalmente la Christiandad de la China. Quièn creerà, que à sucesos de tan enorme magnitud, y tan proprios del asumpto, y destino de la Campana, estuviese esta callada, haviendo clamoreado en una ocasion por la muerte, que exe-

cutaron los Judios en el zeloso Inquisidor General San Pedro de Arbués (como se dice en el num. 16.) En otra, porque Juan de Cañamás hiriò en Barcelona al Rey Catholico (num. 17.) En otra por la invasion de la Armada Othomana á la Isla de Malta, con ser aquella invasion infelíz para los Turcos, (num. 21.) En otra, por haver tentado inutilmente el Duque de Alanson hacerse dueño de Flandes. (num. 27.) En otra (num. 29.) porque vino la Armada Inglesa contra Cadiz, aunque se volviò sin hacer nada?

18 Es asimismo muy reparable, que haya la Campana anunciado algunas heridas muy leves, que recibió el Cuerpo de la Iglesia, y no otras gravisimas, como fueron las dos funestas revoluciones de Inglaterra en materia de Religion en los Reynados de Henrico VIII. y Isabela; la Apostasía de Lutero, que tan funesta fue à la Iglesia; y la extincion de la Religion Catholica en los dilatados Reynos de Suecia, y Dania.

19 Noto ultimamente, que en el Escrito Apologetico se afirma, que no siempre la Campana anuncia tragedias, y se proponen algunos exemplos de anuncios de sucesos felices. En los pronosticos de adversidades yá se puede discurrir el motivo de excitar à los Pueblos à templar con oraciones, y penitencias la indignacion Divina; bien, que para este efecto estaria mas oportunamente colocada la Campana, ó en la Corte de la Christiandad, ò en la de España, que en un corto Pueblo de Aragon. Pero en los anuncios de sucesos prosperos no es facil discurrir motivo alguno. Fuera de que, siendo los tañidos indiferentes para pronosticar uno, ú otro, al oírlos, quedará la gente sin movimiento alguno determinado, suspensa entre la esperanza, y el temor.

20 Pero mirémos yà el reverso de la medalla. ¿Carecen de solucion los reparos propuestos? En ninguna manera. Al primero se puede responder, que las certificaciones, que hay de circunstancias, con las quales es incompatible, que en los casos de la existencia de aquellas circunstancias la Campana se moviese por viento, ò terremoto, preponderan à las cavilaciones, con que se procuran poner en duda.

21 Al segundo se puede responder: lo primero, que aunque solo en una, ú otra informacion depusieron los testigos con juramen-

mento, yà esas pocas hacen bastante fuerza. Lo segundo, que la fé de Notario, que intervino en muchas, asegura los hechos á qualquiera prudencia, que no sea nimiamente desconfiada, pues siendolo, yà sale de los limites de prudencia. Si no se dá asenso à las certificaciones de los Notarios Públicos, toda la fé humana và por tierra, y todo serà confusion en la sociedad humana. Lo tercero, que el Archivo, dohde están depositadas esas informaciones, les dá à todas un grau peso de autoridad, no siendo creìble, que los Señores Marqueses de Osera recogiesen en su Archivo Informaciones, de cuya verdad no estuviesen suficientemente asegurados.

22 Al tercero se responde, que el Santo Concilio de Trento, quando manda, que no se admitan milagros nuevos, sin la aprobacion del Obispo, solo prohibe la publicacion de ellos en el Pulpito, porque el fin para que alli se proponen ordinariamente, es la confirmacion de las verdades de nuestra Santa Fé; y este destino pide, que se apure primero la verdad de ellos con quantos medios caben en la humana diligencia. Lo mismo se puede decir para representarlos en imagenes pùblicas. Mas para que las informaciones de milagros merezcan un prudente, y racional asenso, no es menester tanto.

23 Al quarto, y quinto se puede decir, que quizá en los casos de acontecimientos mayores, ò mas funestos, la Campana se tañó, pero no huvo el cuidado de certificarlo, y archivar la Certificacion.

24 Al ultimo se satisface, diciendo, que la Critica no debe estenderse à indagar los secretos de la Divina Providencia. Si el no alcanzar los motivos por qué Dios obra muchas cosas fuese causa bastante para negar, ò dudar de los hechos, disentiriamos à la existencia de infinitos, que absolutamente son indubitables. *Non ultra sapere quàm oportet sapere.*

25 Asi, no puede negarse, que sin obstar los reparos hechos, el cúmulo de informaciones, que se alegan à favor de las espontaneas pulsaciones de la Campana de Veljlla, dá una gran probabilidad à la existencia del prodigio. A que añado, que especialmente las del año 1601. y 1625. por la puntual, y exacta enumeracion de las muchas circunstancias individuales, que en ellas se enuncian, tienen un caracter de verdad sumamente persuasivo.

NUE-

# NUEVA PRECAUCION
## CONTRA LOS ARTIFICIOS
# DE LOS ALQUIMISTAS,
## Y VINDICACION DEL AUTOR
## CONTRA UNA GROSERA CALUMNIA.

## *DISCURSO XVII.*

### §. I.

1 DIó motivo à este Discurso en quanto al asuntò primario, un error, que haviendo sido muchos años particular, de poco tiempo à esta parte, à toda priesa se và haciendo comun. Este es la creencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la Piedra Lipis, ò Vitriolo azul. La persuasion de que realmente se hace la transmutacion dicha, es utilisima à los Alquimistas, porque una vez que hagan creer, que un metal se transmuta en otro (sea el que se quisiere)

tie-

tienen ganado mucho terreno, para que se les crea la existencia, ó por lo menos la proxima posibilidad de la deseadisima transmutacion de los metales inferiores en la Plata y el Oro. Ahora vaya de Historia, para que se vean los pasos, que de poco tiempo á esta parte diò el error expresado, y juntamente como se enlazó con él una grave injuria, que oculta pluma fabricò contra mi credito, y cuya repulsa introduciremos como asumpto secundario, ò parte accesoria de el presente Discurso.

2 Salió el año de 27. á luz un libro pseudonymo con el titulo de *El mayor Thesoro, Tratado de la Arte de la Alquimia, ò Chrysopeya*, en quien el Autor, que se disfrazó con el nombre supuesto de *Theophilo*, con ocasion de traducir el Tratado, que al mismo intento compuso *Æyrenæo Philaletha* intitulado: *La Entrada abierta al cerrado Palacio del Rey*, largamente se empeñó en probar, no solo la posibilidad, mas tambien la existencia de la Chrysopeya, ò transmutacion de los metales inferiores en Oro. Luego que el Autor dió á luz su libro, me regaló con un exemplar, acompañado de carta firmada de su verdadero nombre, y apellido, en la qual, favoreciendome con expresiones muy honrosas, solicitaba que le manifestase el concepto, que hacía de su obra. Respondì estimando el favor; y en quanto al concepto del libro, prescindiendo de asenso, ó disenso á sus pruebas, solo le dixe, que estaba muy bien escrito.

3 Escribiendo despues el tercer Tomo del Theatro Critico, tomé por asunto de uno de sus Discursos impugnar la existencia de la Chrysopeya. Era preciso para impugnarla, hacerme cargo del nuevo Escrito, que la defendia. Asi lo executé, proponiendo contra él mis razones, y respondiendo à sus argumentos; pero guardando escrupulosamente las leyes de la urbanidad, y elo-

elogiando al Autor, (sin descubrir su nombre, y persona, por constarme esto solo de una carta privada) y al Escrito, como se puede vér en el num. 3. de aquel Discurso.

4 Uno de los argumentos era la transmutacion del Hierro en Cobre à favor del Vitriolo azul, que el Autor propone, y explica à la pagina 43. y siguientes de su libro. Dos respuestas le dí. La primera, que no nos consta si lo que resulta de aquella operacion es verdadero Cobre, ó el mismo Hierro, que depurado de sus mas groseras partes adquiere alguna semejanza al cobre. La segunda, que aun admitida aquella transmutacion, no se sigue la de los metales inferiores en Oro, expresando el motivo de la disparidad.

5 Dado à luz mi tercer Tomo, opuso el mismo Autor impugnado un pequeño Escrito contra aquel Discurso, insistiendo en que era verdadera la transmutacion del hierro en cobre, y notandome de inconsequencia, como que en el progreso del expresado Discurso negaba la posibilidad de la Chrysopeya, que haya concedido al principio. Omití responderle, no por desprecio de la impugnacion, sí solo por no distraherme de la obra principal, la qual quedaria para siempre interrumpida, si yo huviese respondido à la mitad de los Papelones, que à los principios salieron contra mí, y continuase en la misma tarea; pues los mas, ufanos de que saliese à contender con ellos en la palestra, me incitarian con réplicas sobre réplicas á darles nuevas satisfacciones.

## §. II.

6 EN este estado se quedó por entonces la Chrysopeya, y la transmutacion del hierro en cobre, prosiguiendo yo mi Obra con algun rezelo de que el Autor de la impugnacion atribuyese à desestimacion de ella mi omision en responderle; pero sin el menor cuidado de que juzgase que me faltaba respuesta, y celebrase la victoria, como que quedaba el campo por suyo. Uno, y otro podria imaginar. Sentiria yo lo primero, pero miraria con perfecta indiferencia lo segundo.

7 Con animo, pues, de no repetir jamás aquella lid, fuí prosiguiendo el Theatro Critico, hasta que havrá como cinco, ò seis meses, llegaron á mis manos los ocho tomos de las Memorias de Trevoux, correspondientes à los años 30. y 31. y ocupandome, luego que los recibí, en la agradable, y erudíta variedad de su lectura, llegué à las *Noticias Literarias* del mes de Septiembre del año de 30. donde, con grande admiracion mia, encontré estampada una Carta escrita (segun suena) de Zaragoza á los Autores de las Memorias, cuyo tenor, traducido literalmente del Idioma Francés al nuestro, es el siguiente:

8 „Lo que vos haveis previsto, quando anunciasteis „en vuestras sábias Memorias de Trevoux la Obra del „Padre Feyjoó (està estampado Feyzó) Benedictino, se „ha verificado grandemente, pues de todas las partes de „España llueven escritos sobre este Religioso, el qual ha „sacado de vuestras Memorias lo mejor, que ha empleado para el fondo de su Obra. Pero con ocasion de lo „que haveis publicado en el mes de Agosto de 1729. al „asunto de la transmutacion del hierro en cobre, os „agradareis de saber, y manifestar al público, que el honor de este descubrimiento pertenece à Mr. Francisco „An-

„ Antonio de Tejeda , Gentil-hombre Español , que ha-
„ viendo hecho esta transmutacion há algunos años, pu-
„ blicó generosamente el méthodo en un libro impreso en
„ Madrid en. 1727. del qual se os ha pedido dieseis el
„ extracto segun cómmodamente pudieseis. El Padre
„ Feyjoó , de quien se ha hablado , le elogia en su Discur-
„ so octavo , donde trata de la Piedra Philosofal, y le
„ impugna en su tercer Tomo. Mr. Tejeda ha respondi-
„ do à este Autor , que duda de la posibilidad de èsta
„ transmutacion , y demás de muchas experiencias , y ra-
„ zones alega contra èl lo que vos referís sobre este asunto
„ en vuestras Memorias.

9 „ El titulo del libro Español es éste: *El mayor The-*
„ *soro , Tratado del Arte de la Alchimia , traducido en*
„ *Español del de Philaletha por Theophilo, y ilustrado de*
„ *varias questiones , y de la Analysis del mismo Arte , y*
„ *de una Mantisa Metalurgica.* Tiene las Aprobaciones
„ del R. P. de la Reguera , Profesor de Mathematica en
„ el Colegio Imperial D. L. C. D. J. y de Mr. Martin
„ Martinez , Presidente de la Sociedad Real de Medicina
„ en Sevilla , Examinador , Medico de la Familia Real.
„ Como se abomina en España hasta el nombre de la Al-
„ chimia, por razon de los impostores , que se han servido
„ de este bello nombre para engañar, Mr. de Tejeda juz-
„ gò conveniente esconder su nombre , y no llamarse mas
„ que Theophilo , hasta que haya persuadido , que la
„ transmutacion de los metales no es imposible , y que
„ la Chrysopeya es un Arte Real ; y que haya declarado
„ los motivos de la traduccion , que emprehendiò. El ca-
„ pitulo 6. es donde se halla , juntamente con las expe-
„ riencias , y razonamientos , que prueban la transmuta-
„ cion de los metales , un modo cierto de mudar el hierro
„ en cobre fino , por medio de la piedra Lipis , ò Vitriolo
„ azul.

§. III.

## §. III.

10 NO es facil adivinar quien fue el Autor de esta Carta. Lo mas verisimil es, que no se escribió de Zaragoza, sino de Madrid, y que se fabricó en aquel conciliabulo de Tertulios de infima clase, que hicieron gabilla para inventar patrañas contra el Theatro Critico, porque todo su contenido es un texido de falsedades. Dexaré para lo ultimo las que son en ofensa de mi persona, porque es lo primero, y principal desengañar de las que pueden ser perjudiciales al público.

11 Yo le dexaria à salvo de muy buena gana al Traductor de Philaletha el honor, que en la Carta se le pretende, de ser inventor de la transmutacion del hierro en cobre, si el descubrimiento de esta falsedad no tuviese conexion necesaria con el desengaño, de que no hay tal transmutacion, que es lo que importa revelar al público, porque no se dexe llevar de las vanas promesas de los Alquimistas, y pierda en inutiles esperanzas el tiempo, y el dinero. Pero en el caso presente están los dos intentos tan ligados, que no se puede lograr el segundo sin el primero; fuera de que haviendo sido yá patentemente convencida por el Padre Mro. Sarmiento en su excelente Obra: *Demonstracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, tom. 2. num. 716. y 717. la falsedad de ser el Traductor de Philaletha inventor de la transmutacion del hierro en cobre, yá sería inutil mi silencio para sostener la patraña.

***

## §. IV.

12 POco es lo que tengo que añadir sobre lo que el Padre Mro. Sarmiento escribiò á este asunto; pero eso poco es importantisimo, porque el mismo instrumento con que convenceré, que el secreto en question estaba divulgado, antes que lo estampase como nuevo el Traductor de Philaletha en su libro de Chrysopeya, prueba invenciblemente, que la transmutacion del hierro en cobre, es solo aparente.

13 En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1728. se halla una Disertacion del sapientisimo Chimico Mr. Gofredo el Cadete, sobre la formacion artificial del Vitriolo, y el Alumbre, donde trata amplamente de la pretendida transmutacion de el hierro en cobre, por medio del Vitriolo azul, y expone con todas sus circunstancias el modo de la operacion. Hagome cargo de que este libro saliò á luz un año despues que el del Traductor de Philaletha; pero ¿qué importa si habla de aquel artificio, como sabido muchos años antes. Cita à Caneparío, que en su tratado *de Atramentis* le publicó.

14 Prosigue Mr. Gofredo, despues de la cita de Caneparío, de este modo: *Estas operaciones, tomadas á la letra, han excitado la curiosidad de otros Chimistas en diferentes tiempos: Otras personas han concebido grandes esperanzas, sobre todo quando se les han propuesto como secretos de transmutacion. Ha cerca de cinquenta años, que un Particular le anunciò este* (secreto) *al Marqués de Brandemburg, abuelo del Rey de Prusia; pero habiendo sido esta pretendida transmutacion del hierro en cobre explicada por Kunkèl, còmo lo refiere él mismo en su Laboratorio Chimico, pag. 399. se abandonò la operacion. Semejantes*

*mejante secreto fue propuesto ha diez, ù doce años al Landgrave de Hese-Caśel, padre del Rey de Suecia: hizose la prueba, y el Artista conservó poco tiempo su credito. Como de tiempo en tiempo se hallan personas, que proponen semejantes secretos, he creìdo ser necesario explicar esta operacion, la qual engaña, quando està desnuda de examen. Esta no es otra cosa, que una precipitacion del cobre, contenido en el Vitriolo azul, por medio del hierro.*

15 En este pasage tenemos lo primero dos Autores mas, Canepario, y Kunkél, que publicaron la pretendida transmutacion, antes que el Traductor de Philaletha, sobre los muchos, que citò al mismo intento el P. Mro. Sarmiento. Lo segundo, tenemos citados, *supresis nominibus*, otros muchos Chimistas, y Operantes. De aqui resulta mas esforzada la juiciosa reflexion, y eficáz dilemma del P. Mro. Sarmiento. O el Traductor de Philaletha leyó algunos, ò alguno de tantos libros, en que està estampado aquel secreto, ó no? Si los leyó: luego no es inventor del secreto, pues le halló en ellos. Si no leyò ninguno de aquellos libros: luego es muy poco versado en los Autores Chimistas; por consiguiente, no es tan sábio en el Arte de la transmutacion, como se quiere figurar, ni está en estado de poder escribir los libros de Chrysopeya.

16 Este argumento no se propone ahora contra el Traductor de Philaletha, aunque es cierto, que se vendió por inventor del secreto, sí solo contra el Anonymo, que escribió la Carta à los Autores de las Memorias de Trevoux, pues en ella le atribuye la invencion. Es, pues, la primera falsedad de la Carta, suponer al Traductor de Philaletha, inventor de la pretendida transmutacion del Hierro en Cobre.

§. V.

## § V.

17 LA segunda es suponer, que en España se aborrece la Alquimia, ò Arte transmutatorio con alguna especialidad mas que en otras Naciones, como consta de aquella clausula de la Carta: *Como se abomina en España hasta el nombre de Alquimia, &c.* Antes bien en España se padecen mas ilusiones en esta materia, que en otra alguna Nacion de las cultas de Europa. Qualquiera Charlatán Estrangero, que venga por acá (y vienen muchos) ostentando con algun artificio, que posee el secreto de la Piedra Philosofal, logra engañar, y sacar porcion de dinero à algunos sugetos. He visto á personas de mas que mediano caracter, y doctrina, tan encaprichados de esta vanidad, que uno, ú otro forastero les hayian metido en la cabeza, enseñandoles tal qual preparacion ilusoria, con nombre de rudimentos, y aun mas que rudimentos del arte, que no podia oírlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe, y sabe en España, de Chimica. En otras Naciones hay Charlatanes, y Embusteros; pero abundan tambien de Desengañadores. Acà nos vienen los Charlatanes de otras Naciones, y se quedan en ellas los Desengañadores, y sus escritos.

## §. VI.

18 LA tercera falsedad de la Carta, esencialisima á nuestro proposito, es, que haya verdadera transmutacion de el hierro en cobre por medio de el Vitriolo azul. El Padre Mro. Sarmiento prescindió de esta controversia; porque aun admitida la realidad de dicha transmutacion, no se sigue la de los metales inferiores en Oro. Pero como es posible, que muchos, por no percibir

bir el defecto de ilacion de una transmutacion á otra, despues de asentir à la primera, consientan en la segunda, importa, no solo mostrar el defecto de la consequencia, mas tambien la falsedad del antecedente.

19 Es cierto, que hecha la operacion propuesta por el Traductor de Philaletha, se halla cobre en la redoma, y al mismo paso se desaparece el hierro. Esto es lo que impone à los que no examinan con ojos physicos la operacion. La verdad es, que no hay transmutacion alguna, sì solo una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo, y una disolucion del hierro, por medio de la qual se hace dicha precipitacion.

20. Nadie duda, que el Vitriolo azul contiene mucho cobre. Esto consta, lo primero por la analysis Chimica de el Vitriolo. Consta lo segundo, por el cobre, que se saca de varias fuentes vitriolicas de Suecia, y Dinamarca. Consta lo tercero, porque el Vitriolo azul facticio, ó Piedra Lipis artificial, se hace de cobre, segun el méthodo que propone el Traductor de Philaletha, desde la pag. 46. y dicha Piedra Lipis artificial es tan eficáz, y aun mas, segun el mismo Traductor, para la pretendida transmutacion, que la Piedra Lipis natural. Puesto esto, facilmente se entiende como sin transmutacion alguna, unicamente por medio de la precipitacion se halle en la redoma aquel cobre engaña bobos; pero mas hay que lo dicho.

21 Mr. Gofredo, citado arriba, hizo la operacion de este modo. Puestas en hervor diez pintas de agua en una olla de plomo, echó en ella quatro libras de Vitriolo azul en polvos. Hecha la disolucion, entrò en ella veinte onzas de hierro nuevo, dividido en delgados pedazos, colocado en una cestica de mimbres, teniendo suspendida esta en el licor. Despues de un quarto de hora de ebulicion, y fermentacion retiró la cesta, y hallò los pedazos de hierro teñidos de rojo por el cobre que se havia depues-

do vitriolico el hierro se disuelve, y por la fermentacion del acido con el hierro, el cobre contenido en el Vitriolo se precipita.

25 Añadámos à la autoridad de Mr. Gofredo la de un Anonymo Autor de un Discurso, que se estampó en las Memorias de Trevoux del año de 30. dividido en los meses de Abril, y Mayo. Este Autor, que parece doctisimo, y versadisimo en la Chimica, trata amplia, y radicalmente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre, y resuelve lo mismo que Mr. Gofredo. Quando escribió este Anonymo, yà hacian gran ruido en Francia las transmutaciones hechas, en presencia de muchos testigos por el Conde de Salvañac, y asi repetidas veces hace memoria de ellas; pero para descubrir la ilusion, y hacer burla de sus grandes calderas de plomo, y de sus polvos de proyeccion.

## §. VII.

26 LA quarta falsedad de la Carta de el Anonymo á los Autores de las Memorias de Trevoux es, que el secreto de la transmutacion de que se habla en dichas Memorias en el mes de Agosto de 1729. sea el mismo que el Traductor de Philaleta publicò en su libro el año de 27. La prueba de que esto es falso es concluyente. El secreto de que se habla en el lugar citado de las *Memorias*, consiste unicamente en unos polvos de proyeccion, de que usaba el Conde de Salvañac, dueño del secreto, para transmutar el hierro en cobre. Los Autores de las Memorias no dàn mas noticia del caso, que una Carta, que ponen, copiada al pie de la letra de Mr. Chandé à Mr. Postel. Mr. Chandé, dice expresamente, que el secreto de la transmutacion reside solamente en aquellos polvos: *Ainsi tout le secret de la transmutation*

*ne*

*ne reside tres certainement que dans la pincée de poudre.* De estos polvos de proyeccion *nec verbum* en el Traductor de Philaleta: luego es falso, que este publicase el año de 27. el secreto, ò méthodo mismo de transmutar, que en las Memorias de Trevoux se atribuye, como descubrimiento proprio, al Conde de Salvañac. Mas. Dice Mr. Chandé, que haviendoles dado el Conde à él, y á otro compañero suyo, que fue con él testigo de repetidas operaciones del Conde, à cada uno una pinta del agua donde estaba hecha la solucion del Vitriolo, antes que se hiciese en ella operacion alguna, y revolviendola bien de alto à baxo antes de sacarla para las botellas, los dos llevaron aquella agua, ò solucion del Vitriolo à Paris; pero por mas que tentaron, nunca pudieron extraer de ella cobre alguno, ò transmutar, ni una minima porcion de hierro en cobre, por medio del Vitriolo disuelto. Esto es diametralmente opuesto à la receta, que dá el Traductor de Philaleta, segun cuya doctrina la solucion de el Vitriolo, por sí sola, y sin aditamento alguno de polvos de proyeccion, hace, que el hierro sumergido en ella se convierta en cobre. ¿Còmo, pues, afirma el Anonymo Autor de la Carta, que él secreto, cuya invencion se atribuye en las Memorias de Trevoux al Conde de Salvañac, es el mismo, que el Traductor de Philaleta publicò en su libro el año de 27?

27 Bien creeré yo, que los polvos del Conde de Salvañac eran un mero trampantojo, y Mr. Chandé, y su compañero, testigos de las operaciones del Conde, ò poco sinceros, ò poco hábiles. Los experimentos, de que del Vitriolo disuelto en agua se precipita porcion de cobre, solo con la diligencia de introducir porcion de hierro en la disolucion, son tantos, y testificados por personas tan fidedignas, que no queda lugar à la duda. Luego, ò Mr. Chandé nos engaña, quando nos dice, que

de aquella solucion del Vitriolo, en que no havia precedido operacion alguna, no se pudo precipitar, ni la minima porcion de cobre, por faltar el soberano influxo de los polvos de proyeccion; ò el Conde los engañó à él, y à su compañero con algun juego de manos, dandoles por disolucion de Vitriolo otra cosa diferente.

28 Pero este engaño, ó activo, ò pasivo de Mr. Chandé no puede servir de solucion al Anonymo Autor de la Carta, pues este asintió à aquella Relacion como verdadera, y al méthodo del Conde de Salvañac como legitimo. ¿Cómo, pues, pudo, sin manifiesta falsedad, decir, que el méthodo, que en aquella Relacion se atribuye al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Philaletha havia publicado el año de 27. siendo tan diferentes, y aun contrarios uno à otro?

29 Dixo con verdad, y con sal el P. Mro. Sarmiento, que solo hay una prueba legitima de que alguno posee el secreto de la Chrysopeya; y es, que el tal ande buscando talegos en que echar los doblones. Lo mismo á proporcion digo de este otro secreto inferiòr. Al Traductor de Philaletha ví en Madrid en la casa del Doctor Martinez despues que havia dado su libro à luz, y no ví señales de que poseyese el pretendido secreto de la Chrysopeya. Entretanto que lo que sabe de transmutar metales no le haga muy poderoso, nos permitirà creer lo que quisieremos. Del Conde de Salvañac ignoro como se halla en la constitucion presente. Si hoy no es dueño de tres, ó quatro millones de pesos, poco vale su secreto; pues havendo logrado Letras Patentes del Duque Regente difunto para trabajar el cobre por veinte años, con exclusion de todo otro Artifice en todos los Dominios de Francia, no sería mucho que ganase cada año un millon. Si verdaderamente se halla riquisimo, no por eso creeré que transmute el hierro en cobre, sí solo, que saca del Vitriolo

azul

azul el cobre en mayor cantidad, y con mas facilidad. Y esto solo que sepa, le será importantisimo à él, y al Estado: por cuyo motivo se harà dignisimo de la estimacion de qualquiera Republica, à cuyo beneficio aplique sus talentos, sin que le obste el que con algun artificio simúle la transmutacion, que no hay, ò para ocultar su secreto, ò para hacerle mas plausible. Este es levisimo inconveniente para contrapesar una conveniencia de tanta monta.

## §. VIII.

30 HAviendo notado yá las falsedades, que hay en la Carta del Anonymo, concernientes al asunto de la transmutacion, vamos à ver las que tocan en mi persona. Quatro hemos descubierto en el asunto de la transmutacion. Quatro hay tambien en lo que habla de mí, ù de mis escritos. Las tres primeras importaria poco que no lo fuesen.

31 Havian los Autores de las Memorias de Trevoux estampado en el mes de Noviembre del año de 28. una noticia retardada, y diminuta del primer Tomo del Theatro Critico, que se les havia comunicado de Madrid, no sé por quién, y es à la letra como se sigue: *El Padre Feijoò Benedictino ha abierto un gran campo de Critica por su Theatro Critico Universal. Trata en èl de Moral, y de Politica, de Chimica, y Medicina, de Musica, y Astrologia, de Eclipses, y Cometas. El combate las preocupaciones, y en los Maestros de cada Facultad es donde las busca para combatirlas. Tambien la guerra se calienta contra èl de dia en dia; de aqui viene el salir una multitud innumerable de respuestas, y de defensas.*

32 A la ultima clausula de esta noticia hace relacion aquella primera del Anonymo, dirigida à los Autores de las

las Memorias. *Lo que vos haveis previsto, quando anunciasteis en vuestras sábias Memorias de Trevoux la Obra del Padre Feijoò Benedictino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Digo, que en esta pequeña clausula (ò por mejor decir, mitad de clausula, pues prosigue adelante, sin mediar mas que una coma) hay tres falsedades.

33 La primera es suponer, que en aquella noticia estampada en las Memorias se habla por prevision, como de cosa futura, de la guerra de papelones suscitada contra mí. Es claro, que allí se habla de presente de la guerra, que actualmente se estaba exerciendo.

34 La segunda es atribuir aquella prevision à los Autores de las Memorias, *lo que vos haveis previsto.* Aun quando huviese prevision, ésta no sería de los Autores de las Memorias, sino del que les escribió de Madrid. Los Autores de las Memorias no hablan allí palabra, ni hacen otra cosa, que dár al público la noticia, que se les comunicó de Madrid, en la forma misma que se les comunicó. Asi, si en la clausula ultima hay profecía de guerra futura, no son los Profetas los Autores de las Memorias, sí solo el que de Madrid les escribió.

35 La tercera es, que quando el Anonymo escribió la Carta, saliese contra mí la multitud de escritos que afirma, quando dice, *de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Pues habla de presente, es preciso, para que dixese verdad, que en el mismo año en que escribiò la Carta, saliese esa multitud de escritos. Esto es falsisimo. La Carta fue escrita el año de treinta. En ese año, y aun años antes, yà havia cesado la inundacion de papelones, disminuyendose mas, y mas el numero cada dia; de modo, que de tantas plumas, al fin solo quedó una de Grajo en la palestra; aunque es verdad, que le daban ayre varios soplones.

36 A este proposito, uno de los primeros hombres, que hay en las Iglesias de España aplicò con mucha gracia un suceso, que se refiere en la Vida del Beato Jacome de la Marca. Havia el Santo, siendole en una ocasion preciso rezar el Oficio Divino, con su compañero, junto à un charco lleno de Ranas, mandado callar aquellas sabandijas, porque no le estorvasen, y ellas obedecieron. Concluido el rezo, dixo al Compañero, que las diese en su nombre licencia para volver à su desapacible griteria. El Compañero equivocandose, en vez de decir en plural, *canten las Ranas*, dixo en singular, *cante la Rana*. Lo que resultó fue, que solo una Rana volvió à cantar; y lo mas prodigioso es, que hasta hoy, aunque está aquel charco lleno de Ranas, solo la voz de una se oye. Es cierto, que fueron muchisimas las Ranas, que cantaron à los principios contra el Theatro Critico, à quienes, por ser su asunto sostener envejecidos, y vulgarizados errores, se puede aplicar aquello de Virgilio:

*Et veterem in limo Ranæ cecinere querelam.*

He leído, que encendiendo una luz à las orillas del charco, enmudecen estos viles insectos. Pero yo he experimentado otra especie de Ranas, que por el mismo caso, que les ponen la luz delante, cantan que rabian. Mas al fin, yá callaron las demás, y solo canta una Rana (aunque con el poder de otras que están en el mismo charco) y cantarà, si algun Siervo de Dios no hace otro milagro semejante al referido arriba. La luz la irrita, y el alumbrarla la ciega. Por otra parte leer, entender, y escribir las cosas al rebés, le cuesta poco, y pretende que le valga mucho.

§. IX.

## §. IX.

37 LA ultima falsedad de la Carta del Anonymo es decir, que he sacado de las *Memorias de Trevoux* lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. Viva mil años por la buena intencion con que me levanta este falso testimonio. Esta patraña ya hà años que se estampò en aquel desatinado papelon, intitulado: *Tertulia Historica.* Es verdad, que el Autor de él, creo, que no me dexaba nada de proprio, porque, si mal no me acuerdo, decia, que todo quanto hasta entonces havia escrito, lo havia sacado de las *Memorias de Trevoux*, y del *Diario de los Sabios.* El Anonymo yá se limita *à lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra.* Es menos monstruosa la mentira, pero al mismo paso es mas maliciosa, porque como no podemos averiguar qual llama fondo de mi Obra, ni qué es lo que juzga ser lo mejor de ese fondo, no es tan facil convencer la impostura. Si se descubriese, yá podriamos conjurarle hasta hacer explicar el espiritu maligno que le posee. Pero hacer preguntas à un diablo incognito, que, quando mas, solo sabemos, que es de la legion de los Anticriticos, es disparar exorcismos al ayre.

38 Aqui quiero, que advierta el lector el vicioso circulo de estos burdos calumniadores de mis Obras. Escribe uno á los Autores de las Memorias de Trevoux, que lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra, lo he sacado de aquellas Memorias. Estampase en las mismas Memorias esta Carta, como todas las demás pertenecientes á la literatura, que se dirigen à aquellos Autores de todos los Reynos de Europa. Leela uno, ù dos años despues otro Anticritico, y yé aqui, que en un librote, que saca à luz, cita á los Autores de las Memorias de Trevoux, como

como que ellos afirman, que lo que he escrito lo he sacado de sus Memorias. Uno embia la calumnia de España á Francia, y otro la vuelve mejorada en tercio, y quinto de Francia á España. En virtud del embuste del primero, en Francia solo se sabe, que un Anonymo Español escribiò de mí, que era un ladron de las Memorias de Trevoux. Y por el embuste del segundo yá se lee en España, que los mismos Autores de las Memorias de Trevoux afirman de mí este latrocinio. El primero me levanta à mí el falso testimonio del hurto: el segundo, achaca á los Escritores de las Memorias de Trevoux ser Autores del falso testimonio. No và buena la danza? Cómo me entenderé yo con esta gente?

39 Los Autores de Trevoux no hablaron palabra en la materia. Solo imprimieron la Carta del Anonymo, *ut jacebat*, sin poner cosa alguna de suyo, sin afirmar, ni negar, sin asentir, ni disentir. Esto es lo que practícan con todas las noticias literarias, que se les subministran de varios Reynos, y estampan al fin de cada mes. Asi muchas veces se encuentran unas noticias contradictorias à otras. Si yo les escribiese ahora, que el Anonymo de Zaragoza es un Impostor, que su Carta está llena de falsedades, que el dice, que yo copio, ni en todo, ni en parte las Memorias de Trevoux, es una horrenda calumnia, &c. imprimirian mi Carta en el mes correspondiente, como imprimieron la de el Anonymo. Si les escribiese tambien, que aqui en Oviedo se están traduciendo sus Memorias en Castellano, ú otra qualquiera patraña perteneciente à literatura, esto mismo imprimirian allà, porque su incumbencia es publicar las noticias, que se les comunican, sin asenso, ni disenso, y aun sin examen (porque este, por la mayor parte, les es imposible) de la verdad, ò falsedad, que tienen.

40 Es, pues, una malignisima impostura citar aque-

llos Autores para la mentira, de que yo copio sus Memorias, en que no puede haver otro fin, que el depravado de autorizar la calumnia. Yá se vé, que solo á mentecatos puede hacer fuerza, que en una Carta Anonyma se me imponga un hurto literario; mas si se hace creer al público, que ese mismo hurto està testificado por unos Religiosos doctos, y graves; y lo que es mas, por los mismos Autores de los libros donde se supone hecho el hurto, todos creeràn, que el robo es cierto. Horroriza el vér, que se cometen tales infamias, sin el menor remordimiento. Por ventura quitarme el credito de Autor, reduciendome á un mero copiante, no es robarme una qualidad estimabilisima, y colocarme en un estado despreciable? Esti no es injuria grave? No es un pecado mortal como un monte? Pues cómo se pasa por encima de todo? Còmo no se retratan los impostores, y me restituyen el credito, que me han vulnerado con infinitos que los havràn creìdo? Pero bien lejos de haver algunas apariencias de la enmienda, apenas pueden esperarse, sino nuevas imposturas, y nuevas aseveraciones de las pasadas. Tanto como todo esto ciegan à estos miserables la rabia, y el furor de verse tantas veces, y con tanta evidencia concluídos, *furor arma ministrat.*

41 Si las Memorias de Trevoux fuesen unos libros muy vulgarizados, por sí misma se desharía la calumnia, ò por mejor decir, los impostores no se atreverian á fabricarla. Pero juegan sobre seguro. Saben que en España poquisimos hay que tengan estos libros. Apenas, aun contando solamente los literatos, entre diez mil hay diez que los posean. Aun esos poquisimos los manejan poquisimo; yá porque tienen grandes Bibliothecas, y los distrahen de su letura otros libros mas de su gusto; yá por estár destinados á otro genero de letras, cuyo preciso estudio les consume el tiempo; yá porque tienen otras gra-

graves ocupaciones. De todo resulta, que apenas havrá en España tres, ò quatro lectores, que por sí mismos descubran la impostura. Este mismo conocimiento les sirve para fingir citas de otros Autores nada triviales contra mí, y negar que las mias sean legales. Sobre estos dos ultimos capitulos yá se hace, y hará evidencia à todo el mundo de las falsedades de mis contrarios con la pública promesa, que hizo el P. M. Sarmiento, de dár á todos los que quisieren ir à verlos al Monasterio de S. Martin, registrados todos los Autores, que yo he citado, y cuyas citas acusan de ilegalidad mis contrarios; y asimismo registrados todos los que ellos citaron falsamente. Este es un tapa boca, que no tiene quite.

42 Mas por lo que mira à la acusacion de hurto de las Memorias de Trevoux, qué harémos? Hagome cargo de que estos libros están en la Real Bibliotheca patentes à todo el mundo. Pero esto de nada sirve: porque ¿quién hay tan interesado en la averiguacion de esta calumnia, que quiera ir á la Bibliotheca à gastar quarenta, ò cinquenta dias en revolver las Memorias de Trevoux, que hoy yá se componen de ciento y veinte y ocho tomos, para vér si el robo de que me acusan, es fingido, ó verdadero?

43 La satisfaccion que tienen mis contrarios de la indiferencia del público sobre averiguar quien trata verdad, si ellos, si yo les ha dado aliento para mentir con extremo desahogo, aun en puntos donde era facilisimo el desengaño. A fines del año de 26. ó principios de 27. salió un Escrito, publicando, que el libro de Lucrecia Marinela, de que yo havia dado noticia en el Discurso XVI. del primer Tomo, era fabuloso: esto es, que no havia tal libro en el Mundo, ni le havia havido jamás. Pareció luego contra este otro Escrito, probando la existencia de aquel libro, con demonstracion tan palpable, como se-

señalar el lugar donde se halla en la Real Bibliotheca, que es el mismo donde yo le ví el año de 26. yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño, Conventual, que era entonces, y aun es hoy, en el Monasterio de San Martin, y que le viò asimismo que yo. No cito testigo muerto, ni ausente. Este era un tapa boca, contra el qual parece que nadie havia de replicar. Pues no fue asi. Saliò havrá cosa de dos años otro Escrito, cuyo Autor volvió á afirmar, que el libro de Lucrecia Marinela era ente de razon. Lo mas admirable es, que se hacìa cargo de haverse citado en el segundo Escrito de que hablamos, el lugar de la Bibliotheca donde se halla. Y qué decía à esto? Que era falso, volviendo à afirmarse en que no havia tal libro en el mundo. Si hay osadía para mentir con este descoco en materia, en que quantos entran en la Real Bibliotheca pueden averiguar la verdad solo con una ojeada, y sin duda la havrán averiguado muchos, qué no se mentirá en asuntos donde para el desengaño es menester revolver muchos libros? Quién irá á hojear ciento y veinte y tantos tomos de las Memorias de Trevoux, para convencer á mis contrarios de la calumnia?

44. Solo me resta un recurso; y es el que propondré ahora. Desafio al Anonymo Autor de la Carta, (sea el que se fuere) y á todos los demás, que quieran conspirar con él, para que en una, ò muchas hojas volantes dén al público señalados los lugares de las Memorias de Trevoux, de donde pretenden que haya sacado yo lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. En vista de las citas ofrezco exhibir las Memorias de Trevoux, (ciento y veinte y quatro tomos son los que tengo) ante dos Caballeros de los principales de esta Ciudad, y dos Eclesiasticos de la primera distincion, que unos, y otros entienden bien el Francés, los quales leídos con exactitud los lugares señalados, darán certificacion pública, firmada de sus nom-

nombres, de que es falsa la acusacion, y fingido el robo que me imputan.

45 Entretanto puede hacer juicio de la impostura el lector por las noticias repetidas, que han venido de Parìs, de la mucha estimacion que se dá á mis Obras en aquel gran Theatro de literatura. En poder del P. Mro. Sarmiento estàn los instrumentos originales. En una Carta se dice, que el Theatro Critico fue admirado en París de quantos le leyeron. *Il à eté admiré ici de tout le monde.* En otra, que los sàbios Benedictinos de la grande Abadìa de San Germàn, entre ellos el P. Montfaucon, bien conocido en toda Europa por su grande Obra de la *Antiguedad explicada*, solicitaron se les conduxese de Madrid el Theatro Critico para colocarle en su rica Bibliotheca. En otra, que mis aplausos suenan en toda la Francia. Considére, digo, el lector, si siendo las Memorias de Trevoux libros tan vulgarizados en Francia, y especialmente en Parìs: en Parìs, y en el resto de la Francia se daría tanta estimacion al Theatro Critico, si fuese éste, ò en todo, ò en lo principal, no mas que una copia de aquellas Memorias. La natural obligacion de defender mi honor me precisa à estampar mis proprios aplausos: *Factus sum insipiens; vos me coegistis.* Hágolo, y digolo por el mismo motivo por quien lo hizo, y lo dixo el Apostol.

46 Pero ojalà la rabia de la gavilla Tertuliana se huviera contentado con la impostura de hacerme Autor plagiario. Yo no he visto el ultimo monstruoso parto de aquella Hydra de siete, ò mas cabezas; pero por algunos trozos destacados, que se hallan citados en la *Demonstracion Apologetica* del P. Mro. Sarmiento, se conoce que pasó mucho mas allá la insolencia, tratandome de *ignorante*, de *falsario*, *&c.* usando para vilipendiarme de todos aquellos groseros modos, voces, y frases, que solo se oyen en Cocinas, Caballerizas, y Bodegones.

To-

47 Todo esto provino de haver yo convencido con la mayor evidencia en mi *Ilustracion Apologetica*, las imposturas, los errores, las citas falsas, las inteligencias torcidas, los raciocinios descabellados, de que tanto abunda el primer parto de aquella garulla. Siempre que la ignorancia se vé invenciblemente atacada, rompe furiosa en injurias, y dicterios. Qué hemos de hacer, ò decir à esto? Lo que hizo, y dixo un sugeto de mi Religion estando arguyendo en cierta Universidad à un pobre Mazacote de corto estudio, y aun mas corta habilidad. Redúxole à tan estrechos terminos con el argumento, que el infelíz no hallando otro recurso, le plantò acuestas una desverguenza garrafal. A esto el arguyente, volviendo los ojos al concurso, dixo: *Seanme todos testigos de que no es lo mismo concluir á un ignorante, que darse él por concluido; y la desverguenza vaya por amor de Dios*, y se sentó sin hablar mas palabra. El Mazacote, mas irritado, añadió sobre la injuria dicha otras muchas, envueltas en mil embrollos; con que substituyendo en lugar del argumento hecho quimeras, y confusiones, queria dár à entender, que respondia à lo que no podia responder; pero el Doctor Benedictino se quedó immóbil, bien satisfecho de que el concurso hacía la justicia que debia à la ignorancia, ér insolencia de su contendiente. Esto es lo que se ha hecho hasta ahora conmigo, y esto es lo que se hará en adelante.

## §. X.

48 VOlviendo yá al asunto principal, que es prevenir al público contra los artificios de los Alquimistas, me pareció concluir este Discurso, copiando las importantisimas advertencias, que sobre este asunto publicó Mr. Gofredo, citado arriba, en la Academia Real de las Ciencias el año de 1722. Es utilisimo re-

repetirlas aqui, porque como los libros de la Historia, y Memorias de la Academia Real de las Ciencias son muy raros en España, poquisimos son los que pueden lograr por ellos el fruto del desengaño; como al contrario, andando mis escritos en manos de todo el mundo, facilmente llegará à todos, por medio de estos, lo que les conviene saber sobre tan importante asunto. Pondré las proprias palabras de Mr. Gofredo, pues no puedo usar de otras mas claras, ni mas precisas, aunque añadiré de letra cursiva tal qual advertencia mia à favor de los mas tardos en entender.

49 „ Sería conveniente, que el Arte de engañar fue„ se enteramente ignorado de los hombres en todo gene„ ro de profesiones. Pero pues que el deseo insaciable „ de la ganancia, empeña à una parte de los hombres à „ practicar este Arte en infinitos modos diferentes, perte„ nece á la prudencia procurar el conocimiento de estas „ fraudes, para precaverse contra ellas.

50 „ En la Chimia, la Piedra Philosofal abre vasto „ campo à la impostura. La idéa de riquezas immensas, „ que se nos promete por medio de ella, pica vivamen„ te la imaginacion de los hombres. Como por otra parte „ se cree facilmente lo que se desea, la ansia de poseer „ esta Piedra conduce bien presto el espiritu à creer su „ posibilidad.

51 „ En esta disposicion, en que se hallan los mas „ en orden à esta Piedra, si sobreviene alguno que asegure „ haver hecho esta famosa operacion, ò alguna otra pre„ paracion, que conduzca à ella, que hable en tono per„ suasivo, y con alguna apariencia de razon, y que apo„ ye sus razonamientos con algunas experiencias, le es„ cuchan favorablemente, dán fé à sus discursos, y se „ dexan sorprender por sus prestigios, ò por algunas ex„ periencias engañosas, que contribuye abundantemente

„ la

„ la Chimia. En fin, lo que admira mas, se ciegan para „ arruinarse, adelantando summas considerables á estos „ impostores, que debaxo de diferentes pretextos piden „ dinero, el qual dicen necesitan, al mismo tiempo „ que se jactan de poseer un manantial de thesoros inago- „ table.

52 „ Aunque haya algun inconveniente en pùblicar „ los engaños de que usan estos impostores, porque al- „ gunas personas podrian servirse de ellos, le hay, sin em- „ bargo mucho mayor en no descubrirlos; pues descu- „ briendolos, se previene à muchisimos para que no se „ dexen engañar por sus juegos de manos. Con esta mi- „ ra referiré aqui los principales medios de engañar, „ que acostumbran emplear, y que han llegado à mi no- „ ticia.

53 „ Como su principal intencion es por lo ordina- „ rio hacer hallar Oro, ò Plata en lugar de las materias „ minerales que pretenden transmutar, se sirven muchas „ veces de Crisoles, ò Copelas dobles, en cuyo fondo „ han puesto cal de Oro, ú Plata, y facilmente vuelven à „ cubrir este fondo con una pasta hecha de polvos de Cri- „ sol, incorporados con agua engomada, ò con cera, lo „ qual acomodan de manera, que este parece el verdadero „ fondo del Crisol. * *Lo que resulta es, que derritien- dose al fuego la cera, ò la goma con que se trataba el apa- rente fondo del Crisol, éste se deshace, y el Oro, ò Plata que estaban cubiertos con èl se aparecen despues de la ope- racion incorporados en el fondo verdadero, y la gente que no està advertida del dolo, cree que aquel Oro, ò Plata se formò por transmutacion de alguna porcion de la mate- ria mineral, que se arrojo en el mismo Crisol.*

54 „ Otros agujeran un carbon, y introduciendo „ en él polvos de Oro, ú de Plata, cierran el agujero con „ cera, ò bien embeben algunos carbones de disoluciones

„ de

„ de estos metales, y moliendolos hacen de ellos polvos „ de proyeccion para echarlos sobre los metales, que „ pretenden transmutar. * *Estos polvos de proyeccion son siempre mera farandula, y hacen el mismo papel en el ilusorio Arte de los Alquimistas, que los polvos de la Madre Celestina en los juegos de manos.*

55 „ Tambien usan de varas, ò bastoncillos de ma- „ dera agujerados en la extremidad, en cuyo hueco intro- „ ducen limaduras de Oro, ú de Plata, y cierran el agu- „ jero con serradura sutíl de la misma madera. Menean „ con estos bastoncillos las materias fundidas, y que- „ mandose su extremidad, sueltan el Oro, ò Plata en el „ Crisol.

56 „ Otros mezclan en mil modos diferentes la Pla- „ ta, y Oro con las materias, sobre las quales trabajan, „ porque una pequeña cantidad de Oro, ú Plata, no se per- „ cibe estando mezclado con una gran cantidad de Mer- „ curio, de Régulo de Antimonio, Plomo, Cobre, ù „ otro qualquiera metal. Mezclanse facilmente el Oro, y „ Plata calcinados con la cal de Antimonio, Plomo, y „ Mercurio. Pueden incluírse en el Plomo algunas peque- „ ñas masas de Plata, y Oro. Blanquease el Oro con el „ Mercurio, y se le hace pasar por Estaño, ò Plata. Per- „ suaden asi, que el Oro, ò Plata, que despues de la „ operacion se saca de estas materias, fue hecho por trans- „ mutacion. * *Estos artificios, exceptuando los dos pri- meros dexamos yá revelados en el Tomo tercero de esta Obra, Discurso VIII. num. 35. y 36. donde remitimos al lector para mejor inteligencia de lo que aqui se escribe. Advierto, que en una misma operacion se puede usar si- multaneamente de todos los artificios referidos, con lo qual serà mas eficàz el engaño, porque se sacarà mayor cantidad de Oro, ù Plata.*

57 „ Es necesaria suma atencion à todo lo que pasa „ por

„ por las manos de esta gente, porque frequentemente
„ las aguas Fuertes, ò Régias de que usan, están ya
„ cargadas de disoluciones de Oro, y Plata. Los pape-
„ les mismos en que envuelven sus materias, están à ve-
„ ces penetrados de la cal de estos metales. La escritura
„ ò manchas que parecen en ellos pueden ser hechas con
„ la tintura de los mismos metales. Se ha visto el mismo
„ vidro cargado de alguna porcion de Oro, que ellos su-
„ tilmente havian introducido al tiempo que estaba en
„ fundicion en el horno.

58 „ Algunos han engañado con clavos, cuya mitad
„ era Hierro, y la otra mitad Plata, ú Oro, haciendo
„ creer que han hecho una verdadera transmutacion de la
„ mitad de estos clavos, metiendola en una pretendida
„ tintura. Todo esto no es mas que un sutil engaño. Es-
„ tos clavos, que antes de meterse en la tintura parecian
„ ser enteramente de Hierro, eran no obstante compues-
„ tos de dos piezas, la una de Hierro, la otra de Plata, ù
„ Oro, soldadas con grande exactitud una con otra, y
„ cubiertas de un color de Hierro, que se disipaba en-
„ trandolas en el licor. Tal era el clavo mitad Hierro, y
„ mitad Oro, que havia en el Gabinete del Gran Duque
„ de Florencia. Tales son los que hoy presento à la Aca-
„ demia, mitad Plata, y mitad Hierro. Tal era tambien
„ el cuchillo, que un Religioso presentó à la Reyna Isabel
„ la de Inglaterra, la extremidad de cuya hoja era de Oro.
„ Como tambien los que un famoso Charlatàn esparció
„ algunos años há en Provenza, cuya hoja era mitad Pla-
„ ta, y mitad Hierro. Es verdad, que se añade, que este
„ hacía la operacion en cuchillos conocidos, que le en-
„ tregaban, los quales, pasado algun tiempo, volvia con-
„ vertida en Plata la extremidad de la hoja. Pero es de
„ creer, que esta mutacion no se hacía sino cortando la
„ extremidad de la hoja, y soldando exactamente otra de

„ la-

„ Plata perfectamente semejante. * *Si el Charlatàn, de que aqui se habla, hiciese verdadera transmutacion, la executaria delante de los mismos, que le entregaban los cuchillos. Pues hacia la operacion á escondidas, segun se insinùa en la Relacion, es fixo que intervenía dolo.*

59 „ Del mismo modo se han visto Monedas, ó Me-
„ dallas, mitad Oro, y mitad Plata. Deciase, que estas pie-
„ zas havian sido antes enteramente de Plata, pero mo-
„ jando la mitad de ellas en una tintura Philosofal, ó en
„ el Elixir de los Philosofos, la mitad, que se havia mo-
„ jado, se havia transmutado en Oro, sin que la forma ex-
„ terior de la Medalla, ò sus caracteres se huviesen alte-
„ rado considerablemente. Yo digo, que esta Medalla nun-
„ ca fue enteramente de Plata, sino que estas son dos por-
„ ciones de Medallas, la una de Oro, la otra de Plata, sol-
„ dadas con gran destreza, de modo, que las figuras, y ca-
„ racteres se correspondan exactamente, lo que no es muy
„ dificil. Vé aqui el modo con que se hace esto, &c.

60 Parecerne, que sería nimia prolixidad proseguir copiando todo el Discurso de Mr. Gofredo, aunque en lo que resta se explican otros mas sutiles artificios, para fingir la pretendida transmutacion. Baste saber, que no solo enseña como se componen dichas Medallas, mas tambien añade el artificio de hacer la mitad, que es Oro, tan esponjosa, que no pese mas que igual volumen de Plata: circunstancia eficacisima para persuadir, que huvo verdadera transmutacion de este en aquel metal. Propone tambien el méthodo de preparar tres Medallas totalmente semejantes en el exterior, de suerte, que infundiendolas en la tintura à proporcion, que están mas, ó menos tiempo en ella, representarán mayor, ò menor transmutacion. Esto es, una que estará muy poco tiempo, solo sacará en la superficie una delgada telilla de Oro, y todo el fondo serà de Plata: otra que estará algo mas tiempo, será de Oro hasta alguna pro-

fundidad, quedando lo intimo de ella en el sér de Plata; y finalmente la ultima, que se detendrà mucho mas en la tintura, saldrá de Oro en toda su profundidad. Aunque parece, que esta es la ultima sutileza à que puede llegar el embuste, sin embargo, sobre esta misma se puede refinar, porque los artes de engañar son infinitos *syncathegorematice*.

61 Otras muchas operaciones ilusorias de Chimia, que miran à persuadir la realidad del Arte transmutatorio, se hallan en el Discurso de Mr. Gofredo, entre ellas una muy ingeniosa, que representa la conversion de Cobre en Plata; pero las omito todas, persuadiendome à que la explicacion de las arriba propuestas, abrirá los ojos de la gente crédula, para no dexarse cegar de las fascinaciones de los Alquimistas, por mas garatusas que les vean hacer. Una razon clara, y generalisima convence, que todas sus operaciones son engañosas, y tanto mas falaces, quanto son mas aptas para hacer creer que no hay engaño. Si ellos poseyesen verdaderamente el secreto de la Chrysopeya, bien lejos de ostentarle, y persuadir que le poseen, procurarian esconderle, pues de ese modo adquiririan inmensos thesoros, librandose al mismo tiempo de muchos riesgos. Luego quanto mas fuertes pruebas nos dieren (fuertes digo en la apariencia) de que poseen el gran secreto, mas firmes debemos estàr en que no le poseen.

NU-

# NUEVA PRECAUCION
## CONTRA LOS ARTIFICIOS
### DE LOS ALQUIMISTAS.

1 PORque en estos tiempos hizo gran ruìdo el Conde de Salvañac con su pretendida transmutacion del Hierro en Cobre, lo que algunos, empeñados en favorecer los sueños de los Alquimistas, tomaban como prenda de la transmutacion de otros metales en Oro; aunque en el Discurso que ahora adicionamos, hemos descubierto el fraude, que havia en esta operacion, porque las noticias de que en París tuvo algun tiempo aceptacion su manejo, y despues en la Corte de España, quando ésta estaba en Sevilla, pueden tener preocupado algunos en su favor; manifestarémos aqui la triste catastrophe de esa aceptacion, siguiendo los avisos, que poco hà recibimos en Carta de un Religioso Capuchino, residente en la Ciudad de Barcelona, cuyo contexto, en lo que habla de dicho Conde, es el siguiente:

2 „ Este, no solo engañò al Duque de Orleans en Francia, „ mas tambien à N. acompañando los Reyes en Sevilla, y con sus „ Patentes se vino à Barcelona, y engañó à diferentes personas, sin„ gularmente á un Saftre, à quien llaman Provenzal, por ser de la „ Provenza. Este le hizo tres garvosos vestidos: previnole su Ofi„ cina en la calle del Carmen, que yo ví, con seis Calderas de Esta„ ño. Hizole la vida competente mas de seis meses mientras que re„ cogia sus fingidos ingredientes, entre los quales era la rosada de „ Mayo. Hizo finalmente su experiencia delante del Capitan Gene„ ral, Audiencia, Intendente, y otras personas de este tamaño. A „ pocos dias se descubrió su trampantojo por un Medico Clerigo, „ llamado el Doctor, (aqui està confusa la letra, dice *Gerin*, ó „ *Gerier*, ó cosa semejante) y un Boticario Carlos Sanant. Sabido „ por el Excelentisimo Señor Marqués de Risbourg, Capitan Gene„ ral,

„ ral, quiso saber la cosa de raíz, y se halló no ser mas que el Vi-
„ triolo desleído en agua con Hierro, que metia dentro: los polvos
„ de Proyeccion son las heces del Hierro de las operaciones antece-
„ dentes, que no sirven sino de trampantojo. Escribióse à la Corte,
„ y fué desterrado de estos Reynos. Temió ir por Francia, y se fue
„ por mar á Genova.

3 Hasta aqui el citado Religioso, sobre cuya narracion se ofrecen algunas reflexiones. La primera es, que acaso lo que dice de las Calderas de Estaño serà equivocacion, porque de las que usaba en Francia eran de Plomo. Acaso tambien despues juzgaria mas cómodas las de Estaño. Mas esta es para la substancia levisima diferencia. La segunda es, que el engaño que padeció él señor Duque Regente de la Francia paró al fin en desengaño. El descubrimiento de la ilusion hecho por Mr. Gofredo, de que dimos noticia en el Discurso que adicionamos, se hizo notorio á todo el mundo; con que no podia yá ser creído de nadie el Conde de Salvañac. Esto convence asimismo su venida á España. ¿A qué proposito expone su fortuna à los accidentes, que podian sobrevenirle en otro Reyno, teniendola constante en Francia? Convence lo mismo finalmente el miedo de pasar por Francia en la salida de España, el qual miedo no podia tener otro fundamento, que ser yá conocido de aquella Nacion por embustero. La tercera reflexion es, que tambien en la Corte de España se desengañaron, y conocieron, ó la falsedad, ó la inutilidad de su manipulacion. Si ella fuese legitima, y util, le despacharian con letras patentes, ó le soltarian con esa facilidad, pudiendo aprovecharse de él en beneficio del Estado? Ni él dexaria el gran Theatro de una Corte, donde podia hacer gruesisimas ganancias, por irse à Dios, y à la ventura à acomodarse con el primero con quien pegase, fuese un Sastre Provenzal, ó un Zapatero Flamenco? Asi es de creer, que viendo en la Corte descubierto su engaño, se escapó con ànimo de ir á engañar á otra parte, y que las letras patentes, que mostró en Barcelona, eran tan falsas como la transmutacion de Hierro en Cobre.

APEN-

# APENDICE.

4 SOy de sentir, que por lo que mira à las noticias en que en algun modo se interesa el Público, ningun Autor debe ser tan escrupuloso en la observancia del méthodo, que si por falta de ocurrencia, ò de conocimiento dexó de poner alguna en el lugar correspondiente, omita colocarla en otra parte, aunque el sitio sea totalmente improprio. La utilidad del Público debe siempre preponderar á todas las reglas de la Critica; ò por mejor decir, no serà buena Critica la que no prefiera la utilidad del Público á las mas constantes reglas del méthodo.

5 Favorecido de una máxima tan racional, y de la tal qual similitud de los asuntos, daré aqui una noticia, que tenia su proprio asiento como Adicion á la que en el 4. Tomo, Discurso XIV. num. 98. dí del Artifice Sebastian Flores, que descubrió modo de transmutar el Hierro en Azero; y es, que en Aragón vive hoy un Caballero, que à fuerza de su genio inventivo ha logrado lo mismo. Acabo de tener ahora esta noticia, y quando yá están impresas las Adiciones al 4. Tomo, y aun casi al 5. por el favor que me hizo en participarmela el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Christoval Sancho y Larrán, Lector Jubilado de la Nobilisima Religion de nuestra Señora de la Merced Calzada de la Provincia de Aragón, hijo del mismo Caballero, à quien debe España este importante descubrimiento; y es como se sigue:

6 Don Joseph Sancho de Rodezno Infanzón (asi se llama el Caballero Inventor) natural de la Villa de Bréa, y hoy residente en la Ciudad de Calatayud, haviendo logrado felizmente el fruto de sus philosoficas reflexiones en la transmutacion del Hierro en Azero (ò hablando con mas propriedad, en dár al Hierro aquella perfeccion, que le constituye Azero) por medio del fuego de reverbero, y algunos ingredientes secretos, que mezcla en el material, exhibió el año de 1736. á la Real Junta de Comercio, por medio de su Agente, las pruebas de su descubrimiento. Remitió la Real Junta el informe al Fiscal Real, y éste, dando el Azero fabricado por Don Joseph, à exa-

examen á los quatro Oficios, lo calificaron de bueno para todo uso; con bien fundadas esperanzas, de que el Autor le daria con el tiempo mayor perfeccion. En cuya consequencia el Rey nuestro Señor, por su Real Cedula dada en Buen-Retiro el dia 6. de Diciembre de 1737. diò facultad à Don Joseph para la construccion de las Fábricas necesarias en la Ciudad de Calatayud, tomandolas su Magestad baxo su Real proteccion, y concediendole las exenciones de Fuero, y de Junta de Real Comercio. Hallanse yá dichas Fábricas perficionadas, y se trabaja felizmente en ellas, pidiendo de muchas partes el Azero, cuya perfeccion se adelanta cada dia.

7 Es nuestra Nacion interesada en este descubrimiento; ya por la parte de la conveniencia, pues no saldrà tanto dinero de la Peninsula para buscar el Azero en otros Reynos; yà por la parte del honor, por la gloria que le resulta de haver producido un hijo tan ingenioso, que sin ser Artifice de profesion, discurrió lo que se ocultó à tantos millares de Artifices insignes, que manejando diariamente por muchos años el Hierro, no han acertado à sacarle de Hierro.

O. S. C. S. R. E.

IN-

# INDICE ALPHABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

*El primer numero denota el* Discurso, *y el segundo el Numero* marginal.

## A


*Abejas.* Observaciones hechas en una Colmena de vidro. Discurs. IX. num. 36.

*Abgaro.* Las Cartas de Christo á Abgaro, y de este á Christo apocriphas. Discurs. 16. n. 16. y siguientes.

*Absolucion Sacramental.* Quando se debe dár á los moribundos *sub conditione.* Disc. 6. n. 32.

*Acephalos.* Hombres fabulosos. Disc. 1. n. 10. y 48.

*Acisio Aviola.* Creído de todos muerto, despertó en la Pyra. Disc. 6. n. 11.

*Adriano.* (el Emperador) Fabricò Templos à Antinoo. Disc. 8. n. 47.

*Agente.* Es incierto que ninguno pueda obrar en paso distante. Disc. 9. n. 56.

*Agesilao.* Rey de los Espartanos. Dicho suyo. Disc. 4. n. 27.

*Agua.* No se condensa, antes se enrarece quando se yela. Disc. 9. n. 11. No es mas sutil la fria que la caliente. Disc. 11. n. 39 Hallase porcion de ayre en los poros del agua. Disc. 14. n. 18.

*Aguardiente.* Es provechosa en los climas càlidos. Disursc. 11. n 31.

*Abogados.* Se juzgan estàr muertos antes que lo estèn. Disc. 6. n. 45.

*Ayre.* Es mas pesado en tiempo sereno, que en tiempo lluvioso. Disc. 9. n. 14. Por què? n. 18. Su grande rarefaccion, y compresion, num. 62. Es el agente mas vigoroso que hay. Disc. 9. n. 83.

*Alquimistas.* Nueva precaucion contra sus artificios. Disc. 17. todo, y en especial, n. 49.

*Ambiente.* No enfria mas el impelido, que el que está quieto. Disc. 9. n. 6.

*America.* Poblacion de la America por

por donde? Disc. XV. todo.
*Amphibios.* Qué animales son? Disc. 6. n. 46.
*Andolouza.* Dió noticia á Colón del Nuevo Mundo. Disc. 15. n. 10.
*Antinoo.* Fabricòle Templos Adriano. Disc. 8. n. 47.
*Apeles.* Prueba de su habilidad. Disc. 3. n. 17.
*Aphorismo.* El Aphorismo Exterminador. Disc. 7. todo.
*Apion.* Vano, y Charlatàn. Disc. 2. n. 26.
*Arimaspos.* Hombres fabulosos. Disc. 1. n. 10.
*Aristides.* Pintor famoso, por qué? Disc. 3. n. 17.
*Aristoteles.* Máxima suya iniqua. Disc. 4. n. 35.
*Aſtomos.* Hombres fabulosos. Discurs. 1. n. 10.
*Atlantida.* No era la America. Discurs. 15. n. 19.
*S. Agustin.* Texto supositicio que se le atribuye. Disc. 1. n. 49.
*Axiomas.* Muchos de los que estàn recibidos en las Escuelas, ò son falsos, ó ridiculos. Discurs. 9. n. 71.
*Azogue.* Proporcion de su pesantéz con la del ayre. Dis. 9. n. 79.

## B

*Barometro.* Utilidades del Barometro. Disc. 9. n. 73. y 78.
*Becerro.* El de los Israelitas, imagen del Apis de los Egypcios. Disc. 8. n. 33.
*Bola.* Una bola de oro arrojada al centro de la tierra no llegaria à él. Disc. 9. n. 72.
*Borja.* (Cesar) Su caracter. Discurs. 4. n. 14.
*Boyani.* Familia de Calabria, q guardaba el secreto de restaurar las narices mutiladas. Disc. 9. n. 106.
*Buzos.* Los Orientales suelen estar una hora debajo del agua. Discurs. 6. n. 7.

## C

*Calisenes.* Notó la vanidad de los Caldéos en orden à su antiguedad. Disc. 15. n. 6.
*Calor.* El calor de la agua hirviendo no es calor en octavo grado. Disc. 14. n. 3.
*Campanas.* Si su sonido disipa los nublados. Disc. 5. n. 34.
*Cangrejos.* Les renacen las piernas cortadas. Disc. 9. n. 105.
*Caracol.* Desgracia sucedida à uno que se havia entrado en una Colmena. Disc. 9. n. 37.
*Carlos.* El Rey Carlos Primero de Inglaterra, dado á la lectura de Tàcito, pero inutilmente. Disc. 10. n. 28.
*Cartesio.* Impugnase. Disc. 13. n. 8.
*Causa.* Pequeña causa produce grandes efectos. Disc. 9. desde n. 82.
*Celebro.* Puede subsistir la vida de un animal sin celebro. Disc. 9. n. 26.
*Charlatanes.* Abundancia en Espa-

ña de los que vanamente prometen la transmutacion de los metales en Oro. Disc. 17. n. 17.
*Christal.* No es agua congelada. Disc. 14. n. 13.
*Christoval.* Significacion de esta voz. Disc. 16. n. 39.
*Chrysopeya.* Impugnase. Disc. 17. todo.
*Ciceròn.* Quiso erigir aras á su hija. Disc. 8. n. 46.
*Cobre.* No se convierte el Cobre en Hierro. Disc. 17. n. 13.
*Conchas.* Hallanse conchas marinas petrificadas en paises distantes del Mar. Disc. 15. n. 32.
*Cornellana.* (S. Salvador de) Monasterio de S. Benito en Asturias. Llegaba à él el Mar en tiempos remotisimos. Disc. 15. n. 26.
*Cromuel.* (Oliverio) su caracter. Disc. 10. n. 17.
*Cromuel* (Ricardo) quien fue? Discurs. 10. n. 18.
*Cynocephalos.* Hombres fabulosos. Disc. 1. n. 10.

D

*Delfinado.* Fabula de su *Montaña inaccesible.* Disc. 1. n. 39
*Descripcion de la Màquina Pneumatica.* pag. 229. n. 1. &c.
*Diamante.* Qual es el mayor del mundo, y quanto su valor? Discurs. 1. n. 12. Los de Alanson son falsos, n. 42.
*Diluvio.* Las conchas petrificadas no han quedado desde el Diluvio. Disc. 15. num. 35. y 36.
*Dionysio.* Dionysio el Junior. Dicho suyo. Disc. 10. n. 22.
*Divorcio de la Historia, y la Fabula.* Disc. 8. todo.

E

*Efectos.* Tomados por causa, y al contrario. Disc. 11. n. 68.
*El Aforismo Exterminador.* D. 7. todo
*Elementos.* Intransmutabilidad de los Elementos. Disc. 14. todo.
*El Gran Magisterio de la Experiencia.* Disc. 11. todo.
*Enfermos.* No espiran quando baxa la Maréa. Disc. 5. n. 16. Ninguno muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga. Disc. 6. n. 5. Exemplos de esto, n. 11. &c.
*Eolypila.* Su explicacion, y efectos. Disc. 14. n. 14.
*Escoto* (el Sutíl Doctor Escoto) es fabula que se enterrase vivo. Disc. 6. n. 14.
*Evoe.* Què significa? Disc. 8. n. 41.
*Experiencia.* El Gran Magisterio de la Experiencia. Disc. 11. todo.

F

*Fabulas.* No todas las Fabulas del Gentilismo son derivadas de Historias. Disc. 8. n. 44.
*Fama.* La fama pública qué autoridad tiene? Disc. 1. n. 31.
*Fascinacion.* No la hay en el sentido que se cree. Disc. 5. n. 21.
*Fè Humana.* Qué es? Disc. 1. n. 5.
*Fernando.* (D. Fernando el Catholico) dicho que se le impone. Disc. 4. n. 31.

*Fluxiones.* No todas baxan de la cabeza. Disc. 11. n. 80.

*Forges.* Averiguase una propriedad de las aguas Minerales de Forges. Disc. 5. n. 5.

*Francia.* Si los Reyes de Francia pasaron de la edad de Hugo Capeto? Disc. 5. n. 7. Si todos los que se sucedieron de siete en siete, han sido prisioneros. Ibi.

*Frio.* Pasar de frio á calor, ó de calor à frio, no es absolutamente nocivo. Disc. 5. n. 18.

*Fuego.* El fuego elemental es pesado. Disc. 9. n. 2.

## G

*Gigantes.* No los hay, y noticia de algunos fabulosos. Disc. 1. n. 32. Disertacion de Sloane sobre los huesos que se enseñan de Gigantes. Disc. 16. 41. y 42.

*Globo Terraqueo.* Sus grandes revoluciones. Disc. 15. todo, y en especial desde el n. 16.

*Griegos.* Falaces. Disc. 4. num. 27. Usaban castigar con mutilacion de narices. Disc. 9. n. 109.

*Grimaldi* (Padre Francisco Maria) Jesuita, halló una nueva propriedad de la Luz. Disc. 12. n. 8.

## H

*Hamilton* (David) Medico de Londres, notabilissimo caso que le sucedió con una enferma reputada por muerta. D. 6. n. 20.

*Herennio.* Respuesta suya. Disc. 4. n. 23.

*Hierro.* No se convierte en Cobre. Disc. 17. n. 13.

*Hypocrates.* Su elogio. Disc. 7. n. 1.

*Holandeses.* Se Hallan bien con el uso de la aguardiente en Paises càlidos. Disc. 11. n. 31.

*Hombres.* Si nacen en el mundo mas mugeres que hombres? Discurs. 5. n. 31.

*Huecio.* (Pedro Daniél Huet) impugnase. Disc. 8. n. 15. &c.

*Huesos.* Algunos que se creen ser de hombres, son de bestias corpulentas. Disc. 16. n. 42.

*Humedad.* Humedad, y sequedad no son qualidades. Disc. 9. n. 2.

*Hypocritas.* Hay Hypocritas en la honradéz, y son en mas numero que los que contrahacen la virtud. Disc. 1. n. 14.

## IJ

*Idearia.* Explicacion de este nombre. Disc. 11. n. 1. y 2.

*Ilaciones.* Las que no se fundan en experiencias constantes, y repetidas, son ocasionadas à muchos errores. Disc. 11. desde n. 2.

*Imàn.* Noticia de las declinaciones del Imán, ó de la Aguja Nautica. Disc. 11. n. 13. Son muy inconstantes estas declinaciones, n. 15.

*Inflexion.* Qué propriedad nueva en la luz es su *inflexion*? Disc. 12. n. 8. Hallola el P. Grimaldi. Ibi.

*Inoculacion.* Qué es inoculacion de las

las viruelas. Disc. 11. n. 60. Practicada en el Oriente. n. 61. Era pràctica antiquisima en Inglaterra, n. 66.

*Insectos.* Son animales perfectos. Disc. 9. n. 33.

*Insercion animal.* Disc. 9. n. 104.

*Isaac de la Peyrere.* Sus errores. Disc. 15. n. 25.

*Intransmutabilidad de los Elementos.* Disc. 14. todo.

*Judios.* No tienen cola. Disc. 5. n. 13. Si los Medicos Judios quig ? n. 14.

## L

*Lemnia.* (Tierra) Sitio en donde se caba la tierra Lemnia. Fabula sobre este sitio. Disc. 16. n. 8

*Libros Politicos.* Disc. 10. todo. Son inutile.. Ibid,

*Licores.* Con dos licores frios se excita calor. Disc. 11. n 28.

*Limazones.* Tienen dos sexos. Discurs. 9. n. 47.

*Linea.* Es la 144. parte de él el piè Geometrico. Disc. 9. n. 73.

*Luna.* Las observaciones Lunares son inutiles para la Agricultura. Disc. 9. n. 49.

*Luz.* Nuevas propriedades de la Luz. Disc. 12. todo. Es pesada, n. 2. Propagase por lineas corvas, n. 8. Tiene fuerza impulsiva, n. 17. Es probable, que no se propaga instantaneamente, n. 18. &c.

## M

*Madagascar.* Los de esta Isla creìan ser venenosas las ubas. Disc. 5. n. 6.

*Madreporas.* Plantas pedrosas. En donde se han hallado ? Disc. 15. n. 36.

*Magia.* Embuste de uno, que se jactaba de poseer la Magia. Discurs. 1. n. 45.

*Maquiabelismo de los Antiguos.* Disc. 4. todo. Su origen. Ibi, n. 18.

*Maquiabelo.* (Nicolàs) Noticia de este Politico abominable. Disc. 4. n. 2. Su libro, *el Principe*, muy pernicioso, n. 46.

*Màquina.* Descripcion, y uso de la Máquina Pneumatica, p. 229. desde el n. 1.

*Mar.* Inconstancia del fluxo, y refluxo del Mar. Disc. 11. n. 17. y 18.

*Marinela.* (Lucrecía) Ignorancia que padecen algunos acerca del libro de Marinela. Disc. 17. n. 43.

*Mecina.* Es supuesta la Carta, que los de Mecina creen les escribió Maria Santisima. Disc. 16. n. 31.

*Medicis.* (Cathalina de) Su politica. Disc. 4. n. 40.

*Mentiras.* No siempre son hijas de algo. Disc. 8. n. 1.

*Minas.* Còmputo de la fuerza que exerce el ayre inflamado en las Minas. Disc. 9. n. 99.

*Montes.* Formacion de los Montes. Disc. 15. desde el n. 41. y en especial 55.

*Movimiento.* No podria haver movimien-

miento alguno, si no huviese vacios determinados. Disc. 13. n. 30.

*Muerte.* Señales de muerte actual. Disc. 6. todo. Muchas de las que se creen ser señales, son falibles, n. 11. Las que parecen ser mas ciertas, n. 27.

## N

*Narices.* Si hay modo de restaurar las narices mutiladas, D. 9. n. 106.

*Nevvton.* (Isaac) su systèma particular sobre los colores. D. 11. n. 41. y Disc. 12. n. 10.

*Nicolàs.* (el Pez) ò *Pesce Cola*, vivia dias enteros debaxo del agua. D. 6. n. 7.

*Nilo.* Los Egypcios le sacrificaban una Doncella. D. 1. n. 35.

*Nueva precaucion contra los Artificios de los Alquimistas*; y vindicacion del Autor, contra una grosera calumnia. D. 17. todo.

*Nuevas Paradoxas Physicas.* D. 9. tod.

*Nuevas propiedades de la Luz.* D. 12. todo.

*Nuevo Arte Physiognomico.* D. 3. todo.

*Numa Pompilio.* Grande Hypocriton. D. 4. n. 22.

## O

*Observaciones comunes.* Discurs. 5. todo.

*Observaciones Lunares.* Inutiles para la Agricultura. D. 9. n. 49.

*Oracion en favor de Pompeyo.* D. 4. n. 54.

*Oro.* Proporcion de su gravedad, y peso con la del *ayre* vecino á la tierra. Disc. 9. n. 77.

*Oviedo.* Prodigio que se fingió, é imprimió, haver sucedido en la Ciudad de Oviedo. D. 1. n. 37.

## P

*Papyraceo.* Explicacion de este nombre. D. 11. n. 4. y 8.

*Paradoxas.* Nuevas Paradoxas Physicas. D. 9. todo.

*Peces.* Respiran, y no pueden vivir sin ayre. D. 9. n. 28.

*Phenix.* Herodoto es el que primero nadio del Phenix; pero dice, que solo le vió pintado. D. 1. n. 22.

*Physica.* Las experiencias Physicas piden mas ingenio, que las abstracciones Metaphysicas. D. 11. n. 36.

*Physionomìa.* Disc. 2. todo. Cinco principios en que se quiere fundar. Ibi. n. 6. &c. Physionomistas, quales? n. 18. y 19. Tablas Physionomicas, desde la pag. 41. Nuevo Arte de Physionomía. D. 3. todo.

*Piedras.* Crecen como las plantas. Disc. 15. n. 47.

*Pilatos.* Fabula sobre la *Montaña de Pilatos.* D. 16. n. 2.

*Pistola.* Cómo se podrá disparar una pistola sin que haga daño. D. 1. n. 46.

*Platòn.* Máxima suya iniqua. Disc. 4. n. 33.

*Pneumatica.* Descripcion de la Máquina Pneumatica, y su uso, pag.

pag. 225. n. 1. &c.
*Politicos.* Libros politicos. D. 10. todo. Son inutiles. Ibi.
*Polo.* Si ázia el Polo Artico se desagua el Oceano. D. 15. n. 28.
*Pompeyo.* (el Grande) Su desgracia. D. 4. n. 48. Oracion à favor de èl, y contra la Politica de Ptolomeo, desde el n. 54.
*Preadamitas.* Hereges modernos. D. 15. n. 4. Isaac la Peyrere resucitó el error de los Preadamitas. Ibi.
*Promethèo.* No se oculta en la Fabula Promethéo la Historia de Adan, y Eva. D. 8. n. 9. Ni la Historia, y hechos de Moysés. D. 8. n. 15.
*Ptolomèo.* Declamacion contra la Politica de Ptoloméo. D. 4. desde el n. 54.
*Pyrata.* Tratò de Ladron á Alexandro Magno D. 10. n. 6.
*Pythagoras.* Erró atribuyendo mucho á los numeros 11. y 2..

## Q

*Quatro Temporas.* Si en ellas hay mudanza de tiempo. Disc. 5. n. 11.
*Quina.* Es febrifugo cierto. D. 11. n. 59.
*Quintinie.* (Mr. de la) Su elogio. Discurs. 9. n. 52.

## R

*Raciocinio.* Engañoso sin el auxilio de la experiencia. Disc. 11. n. 23. &c.
*Ravena.* Ha sido Puerto de Mar. D. 15. n. 26.
*Refluxo.* Si para el fluxo, y refluxo del Mar concurren el Sol, y la Luna? D. 11. n. 17.
*Regla Mathematica de la fé humana.* D. 1. todo.
*Reyes.* Vicios de los Reyes antiguos. D. 4. n. 21.
*Rhodano.* Phenomeno curioso, que succdiò en este Rio. D. 15. n. 57.
*Ribero.* (D. Francisco de el) juzgóse estàr muerto estando vivo. D. 6. n. 19.
*Roldàn.* Noticia de su estatura. D. 1. n. 34.
*Romanos.* Conquistaron el Mundo sin libros Politicos. Disc. 10. n. 30.
*Ròmulo.* Ha sido Tyrano. D. 4. n. 22.

## S

*Sabado.* Si hay Sabado sin Sol? Disc. 5. n. 9.
*Sangre.* El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales. Disc. 9. n. 23. No es su proprio color el roxo, n. 41.
*Sangrìa.* Si es remedio necesario en algunas enfermedades? Disc. 11. n. 54.
*Señales de muerte actual.* D. 6. todo.
*Sequedad.* No es qualidad. D. 9. n. 4.
*Sloane.* (Hans) Disertacion suya sobre los huesos, que se creen ser de Gigantes D. 16. n. 41. y 42.
*Solidina.* Explicacion, y alegoria de este nombre. D. 11. n. 1. y 8.
*Solucion del Gran Problema Historico, sobre la poblacion de la Ameri-*

*rica*, y revoluciones del Globo Fer[illegible]eo. D. 15. todo.

*Susana.* Puesta en duda su innocencia, y por què? D. 1. n. 8.

## T

*Tablas.* Diferentes tablas, que contienen toda la Physionomia, desde la pag. 57.

*Tarquino.* (el Sobervio) ardid que usó contra sus enemigos. Disc. 4 n. 22.

*Tartaria.* Si la Tartaria Oriental se comunicó antiguamente con la California? D. 15. n. 18.

*Temporas.* Si en las quatro Temporas hay mudanza de temporal? D. 5. n. 11.

*Termomethro.* Su uso para las señales de muerte actual. D. 6. n. 30.

*Tiempo.* Falsamente acusado de que causa todas las enfermedades. Disc. 11. n. 77.

*Tortuga.* La sangre de la Tortuga es fria al tacto. D. 9. n. 23.

*Tournefort.* (Joseph Pitton de) su systema sobre la vegetacion de las piedras. D. 15. n. 57. y 58.

*Tournemine.* (Padre) Examinase su systema sobre la Fabula de Prometheo. D. 8. n. 9.

*Tozzi.* (Lucas) Medico insigne. Confesion suya contra el uso de las sangrias. D. 11. n. 54.

*Tradiciones Populares.* D. 16. todo.

*Trevoux.* (Memorias de) Asunto de los Padres, que componen las Memorias de Trevoux. Disc. 17. n. 39.

## U V

*Vacio.* Existe[illegible] D. 13. to[illegible] diseminados. Ibid. [illegible]

*Vaniere.* (Padre Jacobo) [illegible] suita. Su elogio. [illegible]

*Venas.* Es superflua la [illegible] na para la sangria. D. [illegible]

*Verdades.* Las verdades [illegible] han sabido por la [illegible] D. 11. n. 11.

*Vesalio.* (Andrès) Caso [illegible] dió con un Es[illegible] por muerto. Dis[illegible]

*Vidro.* No le penetra [illegible] n. 39. Ni el zumo [illegible]

*Villanova.* (Arnaldo de) [illegible] vanos que da á Hyp[illegible] Galeno. D. 7. n. 1[illegible]

*Violento.* Es f[illegible] lento perma[illegible] cho. D. 9. n. 6[illegible]

*Virue[illegible].* Noticia [illegible] cautorio con[illegible] D. 11. n. 60.

*Vista.* No es activa. [illegible]

*Ubas.* Creian los [illegible] gascar, que las [illegible] nosas. D. 5. n. [illegible]

## Z

*Zeylan.* Tradi[illegible] de los de [illegible] D. 16. n. 5.

*Zenon.* (el Emperad[illegible] muerto, y enterra[illegible] n. 13.

*Zopiro.* Quièn fue? D. 2. n.

F I N.